



# HISPANIA NOVA

<http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/index>

Revista electrónica de Historia Contemporánea

Nº 13 - Año 2015

E-mail: [hispanianova@uc3m.es](mailto:hispanianova@uc3m.es)

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

## **DERECHOS**

**Hispania Nova** es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M-9472-1998. Pertenece a los autores la propiedad intelectual de los artículos que en ella se contienen. Los derechos de edición y publicación corresponden a la revista. Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial

# CRÉDITOS

## **Editores**

Matilde Eiroa, Universidad Carlos III de Madrid

Eduardo González Calleja, Universidad Carlos III de Madrid

## **Secretaría del Consejo de Redacción**

Matilde Eiroa, Universidad Carlos III de Madrid

## **Secretaría Técnica**

M<sup>a</sup> Francisca López Torres, Universidad Nacional de Educación a Distancia

## **Consejo de Redacción**

Jorge Marco, Universidad Complutense de Madrid

Ana Martínez Rus, Universidad Complutense de Madrid

Rubén Pallol Trigueros, Universidad Complutense de Madrid

Severiano Rojo Hernández, Université Marseille-Aix-en-Provence, Francia

Francisco Sánchez Pérez, Universidad Carlos III de Madrid

## **Consejo Editorial**

Miguel Artola, Real Academia de la Historia, Madrid

Ángel Bahamonde, Universidad Carlos III de Madrid

Walther Bernecker, Erlangen-Nürnberg Universität

Julián Casanova, Universidad de Zaragoza

Gerard Dufour, Universidad de Aix-en-Provence, Francia

Josep Fontana, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona

Helen Graham, Royal Holloway University of London

François Godicheau, Université de Bordeaux III

Xose Manoel Núñez Seixas, Ludwig-Maximilian University, Munich

Qin Haibo, Academia de Ciencias Sociales, China

Jorge Saborido, Universidad de Buenos Aires

Glicerio Sánchez Recio, Universidad de Alicante

Michael Schinasi, Universidad de Carolina del Este, Estados Unidos

Alison Sinclair, University of Cambridge

Ángel Viñas, Universidad Complutense de Madrid

Mercedes Yusta, Universidad París 8

# ÍNDICE

Equipo Editorial .....	II
------------------------	----

## ARTÍCULOS

■ <b>Ádam Ánderle</b> <a href="#">La sombra de Ernő Gerő. La acusación de trotskismo a los brigadistas húngaros: Albacete (1938) y Budapest (1949)</a> .....	1
■ <b>Mª Dolores Ferrero Blanco</b> <a href="#">Daniel Ortega y Mijaíl Gorbachov. Nicaragua y la URSS en los últimos años de la guerra fría (1985-1990)</a> .....	26
■ <b>Miguel Ángel Giménez Martínez</b> <a href="#">El régimen parlamentario de la Segunda República y las relaciones entre su presidente, el Gobierno y las Cortes</a> .....	54
■ <b>Rosa María Aragüés Estragués</b> <a href="#">El éxodo de los niños republicanos en la guerra civil: Primitiva Francés Casanova, 1936-1939</a> .....	78
■ <b>Michel Matly</b> <a href="#">Dibujando la guerra civil. Representación de la guerra civil (1936-1939) en los cómics publicados desde 1976</a> .....	99
■ <b>Magdalena González</b> <a href="#">La teorización de Julio Aróstegui sobre la historia del tiempo presente como historia vivida</a> .....	126
■ <b>Javier Contreras</b> <a href="#">Sociedad civil y movilización autonomista en Andalucía: los grupos de “Solidaridad andaluza” (1975-1985)</a> ..	134

## DOSSIER

■ <b>Severiano Rojo Hernández y Eduardo González Calleja (coordinadores)</b> <a href="#">Las guerras civiles. Reflexiones sobre los conflictos fratricidas de la época contemporánea. Europa-América. Introducción</a> .....	158
---	-----

### Dossier I. Guerras civiles, violencias y construcción del Estado

■ <b>Alejandro M. Rabinovich</b> <a href="#">Milices et guérillas paysannes face à l'armée régulière: le combat asymétrique au Rio de la Plata et la fragmentation territoriale (1810-1852)</a> .....	164
■ <b>Bertrand Van Ruymbeke</b> <a href="#">Le Sud et la guerre civile américaine: Le piège de la Sécession</a> .....	188
■ <b>Daniele Fiorentino</b> <a href="#">Re-building the Nation-State: The American Civil War in a transnational perspective</a> .....	201
■ <b>Thomas Chopard</b> <a href="#">De la guerre mondiale à la guerre civile. L'occupation austro-allemande de l'Ukraine en 1918</a> .....	218
■ <b>Éric Aunoble</b> <a href="#">«Communistes, aux armes!»: les unités à destination spéciale (TchON) au sortir de la guerre civile en Ukraine (1920-1924)</a> .....	232

**Dossier II. Memorias, representaciones y guerras civiles, los ejemplos finlandés, griego y argentino**

■ <b>Maurice Carrez</b> <a href="#">Les violences de la guerre civile finlandaise: enjeux d'histoire, enjeux de mémoire</a> .....	247
■ <b>Christina Alexopoulos</b> <a href="#">Les représentations mémorielles de la guerre civile grecque dans le discours des vainqueurs et des vaincus</a> .....	266
■ <b>Néstor Ponce</b> <a href="#">Luis Felipe Noé: pintura y conflicto civil argentino (1820-1830) a través de la Serie Federal</a> .....	281

**ENSAYOS**

■ <b>Luis Castro Berrojo</b> <a href="#">Tres versiones sobre el golpe del 23-F..., o alguna más</a> .....	294
---	-----

**RECENSIONES**

■ <a href="#">Glicerio Sánchez Recio, Operación quirúrgica en el cuerpo social. La represión política en Monóvar (1936-1943), Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2014, 310 páginas, por Matilde Eiroa</a> .....	308
■ <a href="#">Pedro Oliver Olmos (Coord.), El siglo de los castigos. Prisión y formas carcelarias en la España del siglo XX, Anthropos, Barcelona, 2013, 416 páginas por Juan Carlos García Funes</a> .....	310
■ <a href="#">Julián Vadillo Muñoz, El movimiento obrero en Alcalá de Henares, Madrid, Silente Académica, 2013, 475 páginas por Fernando Hernández Sánchez</a> .....	314
■ <a href="#">María Dolores Ramos Palomo (coord.), Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, 374 páginas por Mélanie Ibáñez Domingo</a> .....	317
■ <a href="#">Maria Thomas, La Fe y la Furia. Violencia Anticlerical Popular e Iconoclastia en España, 1931-1939, Granada, Comares Historia, 2014, 280 páginas por Fernando Jiménez Herrera</a> .....	321
■ <a href="#">Feliciano Montero, Antonio C. Moreno y Marisa Tezanos: Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la Guerra Civil, Gijón, Trea, 2014, 304 páginas por Francisco Martínez Hoyos</a> .....	324
■ <a href="#">Miriam M. Basilio, Visual Propaganda, Exhibitions, and the Spanish Civil War, Burlington, Ashgate, 2013, 304 páginas por Antonio César Moreno Cantano</a> .....	326
■ <a href="#">Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2013, 817 páginas por Luis Carlos Navarro Pérez</a> .....	329
■ <a href="#">Francisco Rojas Claros, Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973), Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, 344 páginas por José M<sup>a</sup> Sanmartí</a> .....	332
■ <a href="#">Ángel Bahamonde Madrid 1939. La conjura del coronel Casado. Madrid, Cátedra, 2014, 265 páginas, por Álvaro Ribagorda</a> .....	336

# ARTÍCULOS



## ARTÍCULOS

**LA SOMBRA DE ERNŐ GERŐ.  
LA ACUSACIÓN DE TROTSKISMO A  
LOS BRIGADISTAS HÚNGAROS:  
ALBACETE (1938) Y BUDAPEST  
(1949)**

***THE SHADOW OF ERNŐ GERŐ.  
THE ACCUSATION OF  
TROTSKYISM TO THE  
HUNGARIAN BRIGADES:  
ALBACETE (1938) AND  
BUDAPEST (1949)***

**Ádám Ánderle**

Universidad de Szeged (Hungría)

[anderle@hist.u-szeged.hu](mailto:anderle@hist.u-szeged.hu)

Recibido 03/04/ 2014. Aceptado: 01/12/2014

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Ánderle, Ádám (2015). "La sombra de Ernő Gerő. La acusación de trotskismo a los brigadistas húngaros: Albacete (1938) y Budapest (1949)", *Hispania Nova*, 13, pág. 1-25, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están —si no se indica lo contrario— bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** Después de la Segunda Guerra Mundial en los estados de Europa del Este gobernados por los partidos comunistas que seguían el modelo soviético, se iniciaron procedimientos de depuración estalinista. Muchas víctimas procedían de las esferas más altas de la élite comunista. 155 personas fueron acusadas en Hungría en el proceso contra "László Rajk y su grupo" o "László Rajk y Compañía". Muchos de ellos eran ex-brigadistas condenados por su "desviación trotskista" durante la Guerra Civil española. Con el análisis de las fuentes de fondos secretos de la policía política húngara y los documentos de la KGB, del Komintern y de las memorias de los supervivientes, el presente artículo examina "el hilo español", destacando el papel negativo de Ernő Gerő en estos acontecimientos.

**Palabras clave:** Brigadistas húngaros, Brigadas Internacionales, László Rajk, Ernő Gerő, László Haas, depuración estalinista.

**Abstract:** After World War II, following the Soviet example, there was a political purge in the Eastern European countries that were under Communist governments. Many of the victims were from the highest ranks of the Communist parties. In Hungary 155 people were convicted in the show trial of "László Rajk and his associates". One of the charges against Rajk and his group —who were all former brigadists — was the "Trotskyist deviation" during the Spanish Civil War. This study, based on the formerly secret fonds of the Hungarian Political Police and the relevant documents of the Comintern and the KGB, analyses this "Spanish yarn", and puts a special emphasis on Ernő Gerő's negative role in the events.

**Key words:** Hungarian brigadists, László Rajk, Ernő Gerő, László Haász, Stalinist purge, International Brigades.

En el inicio de las investigaciones sobre la historia de las relaciones hispano-húngaras hacia finales de los años 1990, los colegas historiadores catalanes me preguntaron varias veces sobre la figura de Ernő Gerő, agente del NKVD en Cataluña. A lo largo de nuestras conversaciones me enteré de que la actividad de Gerő en Cataluña durante la Guerra Civil Española resultó haber dejado para la posteridad unas experiencias considerablemente deprimentes<sup>1</sup>.

La oportunidad de investigar la documentación, entre otras, del servicio de inteligencia y los del ÁVH (Policía de Estado), hasta entonces secretos y guardados en el Archivo Histórico de la Seguridad de Estado<sup>2</sup>, solo fue posible a partir del año 2008<sup>3</sup>. Allí busqué los datos sobre las personas que posiblemente tuvieron algún papel en el aspecto español del tema. Además, en el Archivo del Instituto de Historia Política<sup>4</sup> se permite el acceso a fuentes procedentes del Komintern de Moscú hasta entonces desconocidas. Dichas fuentes, naturalmente teniendo en cuenta también las investigaciones húngaras publicadas, arrojaron luz sobre nuevos datos hasta ahora inexplorados.

En el presente artículo se intentará ofrecer un balance de la situación y la interpretación de la documentación existente en los archivos mencionados a fin de esclarecer con evidencias primarias los sucesos que han sido tergiversados o poco aclarados durante años.

## **1. LOS ANTECEDENTES DEL PROCESO**

La resolución del Directorio Central del Partido de los Trabajadores Húngaros<sup>5</sup> sobre la denuncia de un “grupo de espías trotskistas” fue publicada por el diario comunista de Budapest, *Szabad Nép* (*Pueblo Libre*) el 16 de junio de 1949. Los líderes de este grupo, László Rajk y Tibor Szőnyi<sup>6</sup>, dos jefes comunistas muy conocidos, fueron expulsados del Partido por el Directorio Central. Tres días después, el 19 de junio, el mismo diario publicó un comunicado del Ministerio del Interior declarando que László Rajk y diecinueve compañeros suyos habían sido arrestados “por espionaje a favor de poderes extranjeros”. Fue significativo que en el comunicado se considerara importante subrayar que entre los arrestados “no había ni obreros industriales ni campesinos trabajadores”<sup>7</sup>.

László Rajk había sido arrestado ya el 30 de mayo y fue una enorme sorpresa para la opinión pública porque era ministro de Asuntos Exteriores –miembro de la élite del Partido– y, entre 1946 y

<sup>1</sup> La actividad de Ernő Gerő no sería menos dañina, años después, en Hungría. Nombrado secretario general del Partido de los Trabajadores Húngaros el 21 de julio de 1956, en sustitución del desprestigiado Mátyás Rákosi, fue quien solicitó la intervención de las tropas soviéticas en Budapest para aplastar la revolución de 1956. Su nombramiento pone de manifiesto la limitada y sesgada desestalinización emprendida por Jhruschov puesto que Gerő mantuvo sus convicciones estalinistas durante toda su vida.

<sup>2</sup> Állambiztonsági Szolgálatok Történelmi Levéltára (abreviado como ÁBTL)

<sup>3</sup> En este tema *Ildikó Arató*, una estudiante universitaria, escribió bajo mi dirección su tesina llevando el título *A spanyol polgárháború: “Rajk és társai” célkeresztben* (*La guerra civil española: “Rajk y compañía” en el punto de mira* (2010, sin publicar).

<sup>4</sup> Politikatörténelmi Intézet Levéltára (abreviado como PIL)

<sup>5</sup> *Directorio Central del Partido de los Trabajadores Húngaros* (DC del PTH) es, en húngaro, *Magyar Dolgozók Pártja Központi Vezetősége* – MDP KV. (En lo sucesivo véase la abreviación castellana.)

<sup>6</sup> En el momento de su detención, Tibor Szőnyi (1903-1949) fue director del departamento del cuadro del DC del PTH.

<sup>7</sup> *Rajk per* (seleccionado por Gábor Pais) Budapest, Kossuth, 1989. pp. 38-40.



septiembre de 1948, había sido ministro del Interior. Las acusaciones no solamente parecían absurdas sino que ciertamente lo eran<sup>8</sup>.

El asunto se enmarcaba en los comienzos de la Guerra Fría, cuando en Europa del Este se iniciaron los procedimientos de depuración estalinista, muchas de cuyas víctimas procedían de las clases dirigentes de los partidos comunistas<sup>9</sup>. A la sospecha intensificada por la Guerra Fría y sus fuertes tensiones internacionales, se añadió el “recelo paranoico” de Stalin que veía enemigos por todos lados, y el conflicto político entre Yugoslavia y la URSS que desempeñó un papel importante en los países de Europa Central y del Este<sup>10</sup>.

En el caso de “*Rajk y compañía*”, la acusación contenía a la vez que la “desviación trotskista”, el espionaje a favor de los imperialistas y del propio Tito, la traición a la patria e incluso la acusación de chauvinismo. Asimismo, apareció la inculpación de intento golpista de la toma del poder, siendo un detalle destacable, en el caso húngaro, que los acusados eran viejos comunistas regresados a su patria de los países de Europa occidental, tras la Segunda Guerra Mundial. Y esa condición en sí misma era ya un factor mortalmente peligroso. De hecho, Ernő Gerő –vice-secretario general del Partido y segundo en la *troika* comunista húngara (Mátyás Rákosi, Ernő Gerő y Mihály Farkas) –, que había vuelto a su patria desde Moscú, afirmó una vez al ministro ruso Gregorij M. Puskin que “*el cincuenta por ciento*” de los comunistas regresados del Oeste eran “*sin duda alguna, espías*”<sup>11</sup>.

La actividad exterior de los brigadistas húngaros que, tras la Guerra Civil Española, siguieron luchando contra los nazis en los movimientos de resistencia francés y belga, en el ejército inglés en África o apoyando esa lucha desde Suiza, les convirtió en sospechosos en su patria en el contexto de la Guerra Fría. E igual ocurrió con los comunistas húngaros regresados de América Latina<sup>12</sup>.

La *Asociación de los Voluntarios Húngaros de las Brigadas Internacionales*<sup>13</sup> se había creado muy temprano, el 21 de julio de 1945, con el objetivo de la preservación de las tradiciones del *Batallón Rákosi* y del mantenimiento de relaciones con los húngaros que vivían en el extranjero y con los

<sup>8</sup> László Rajk, tras regresar a Hungría en 1941, fue secretario del partido hasta 1944 en que fue capturado por los nazis. Una vez liberado, fue nombrado ministro del Interior en mayo de 1945 y hasta 1948 trabajó incansablemente, y reprimiendo cualquier disidencia de la ortodoxia con total dureza, para que los comunistas lograran imponerse en 1948. Pese a ello, más tarde caería en desgracia con Stalin y el 19 de mayo de 1949 se le convenció de que aceptara las acusaciones de “trotskista y de espía de Tito y del imperialismo occidental, por el bien de la causa comunista”. Como consecuencia, fue ejecutado el 15 de octubre del mismo año, constituyendo un ejemplo de quienes fueron víctimas de su propia fe por la rigidez y férrea disciplina estalinista. Años después fue rehabilitado en época de Jhruschov, el 6 de abril de 1956, fecha en que se le dedicó un funeral de Estado. La injusticia de su muerte se puso de manifiesto, aún habiendo sido un implacable represor que había creado la temida policía política de Hungría (ÁVH). Su funeral se convirtió en una multitudinaria manifestación como síntoma de apoyo a las rehabilitaciones y de la desconfianza de la población respecto a sus políticos y a la tutela soviética. Sería el precedente de la revolución húngara que estalló el 23 de octubre de 1956.

<sup>9</sup> HÓDOS, György: *Kirakatperek. Sztálinista tisztogatások Kelet-Európában*. Budapest, Eötvös, 1990. ZINNER, Tibor: *A nagy politikai affér: a Rajk-Brankov ügy*. Budapest, Saxum, 2013.

<sup>10</sup> *Ibidem*. pp. 15-19.

<sup>11</sup> Árpád PÜNKÖSTI, *Rákosi a csúcson*. Budapest, Europa, 1996. p. 159.

<sup>12</sup> Béla SZÁSZ, *Minden kényszer nélkül*. Budapest, Europa, 1989. (Epílogo por Tibor Zinner) p. 406.

<sup>13</sup> *Nemzetközi Brigádok Magyar Önkénteseinek Szövetsége*

brigadistas de otros países. En consecuencia, en las conferencias mundiales de ex-brigadistas, la participación húngara fue, verdaderamente, muy activa.

El presidente de la Asociación Húngara, Mihály Szalvay, se convirtió en el legendario comandante de la Guerra Civil (*Chapaief*), y su secretario fue László Rajk. Entre otros responsables de la asociación también estaban András Tömpe<sup>14</sup>, András Kálmán<sup>15</sup>, János Beck<sup>16</sup>, Károly Ráth<sup>17</sup>, Imre Mező<sup>18</sup>, Sándor Sziklai<sup>19</sup>, igual que a László Gyáros<sup>20</sup>, Pál Szarvas<sup>21</sup> y Sándor Sebes, como secretario interino<sup>22</sup>. Todos eran ex-brigadistas dirigentes del Partido y con cargos estatales y Mátyás Rákosi fue invitado a ostentar el cargo de presidente honorario de la Asociación.

En la reunión constitutiva se redactaron dos telegramas de felicitación: uno para la Asociación Mundial de los Brigadistas ubicada en Londres y, el otro, para el Mariscal Tito que, gracias a la guerrilla victoriosa contra los fascistas, gozaba de gran prestigio. Además, György Tóth propuso entablar relaciones con la brigada *Petőfi*, que agrupaba a los guerrilleros húngaros de Serbia, aunque posteriormente tales proposiciones no llegaron a buen término<sup>23</sup>.

También a iniciativa de los brigadistas húngaros en 1946, y en la euforia lógica posterior a la Segunda Guerra Mundial, se constituyó también la *Asociación de Amistad Húngaro-Española*<sup>24</sup>, cuyo presidente fue el General Mayor, Lajos Cséby<sup>25</sup> y, junto a él, otro brigadista, Károly Ráth. Estos antiguos internacionales mantenían una relación tan activa con la legación del gobierno de la República Española en el exilio acreditada en Budapest, que el ministro republicano en el exilio, Julio Prieto Villabril, no solo era recibido por ellos y por los ministros László Rajk y Ernő Gerő, sino también por el propio presidente de la República Húngara, Árpád Szakasits<sup>26</sup>.

<sup>14</sup> András Tömpe (1913-1971). Se suicidó en 1971.

<sup>15</sup> András Kálmán participó en la Guerra Civil como médico.

<sup>16</sup> János Beck (1915-2001) fue el intérprete de Szalvay y Rajk en el batallón *Rákosi*.

<sup>17</sup> Károly Ráth (1903-1985).

<sup>18</sup> Durante la Guerra Civil, Imre Mező (190?- 1956) alcanzó el rango de teniente y su seudónimo era "Dinge". Murió en 1956.

<sup>19</sup> Sándor Sziklai (1895-1956) fue un brigadista que luchó en la resistencia francesa también. A partir de 1945 era coronel de Defensa.

<sup>20</sup> László Gyáros (1908-1980) luchó en la Guerra Civil. Se hizo capitán, más tarde participó en la resistencia francesa. Después de 1945 trabajaba como periodista y diplomático.

<sup>21</sup> A partir de 1930, Pál Szarvas (1908-1971) vivía en Francia. Desde 1937 luchó como sargento en España. Después de 1945 servía los asuntos del Interior así como los diplomáticos.

<sup>22</sup> Sándor Sebes luchó en el batallón *Rákosi*.

<sup>23</sup> PIL, 682. f. 16, pp. 1-12.

<sup>24</sup> *Magyar-Spanyol Baráti Társaság*

<sup>25</sup> Lajos Cséby (1899-1977) fue el primer comandante del batallón *Rákosi*. Después de 1945, en el rango de general mayor, fue el presidente de la Asociación Guerrillera Húngara.

<sup>26</sup> Ádám ANDERLE, *Hungría y España, relaciones milenarias*, Szeged, Juhász Gyula Kiadó, 2008, p. 126.

Julio Prieto, que había llegado a Budapest en noviembre de 1946, fue recibido por el propio secretario general del PTH, Mátyás Rákosi, que le aseguró que apoyaría al gobierno español en el exilio. En esta conversación, Rákosi se refirió a que la “brigada húngara” que llevaba su propio nombre, seguía existiendo como una agrupación dentro del Partido Comunista y que “*si fuera necesario, estaría dispuesta a volver a luchar*”. Rákosi se estaba refiriendo a Asociación antes mencionada (o sea, de la *Asociación de excombatientes de las Brigadas Internacionales*) que editaba el diario titulado *Igaz Szó* (*Palabra Justa*).

Del mismo modo, Álvaro Guardiola y Costa, el Encargado de Negocios que durante la Guerra Civil española había servido en el Estado Mayor de la Brigada Internacional Nº 14 del General Walter, había mencionado con satisfacción en un informe que sus viejos amigos brigadistas, Ferenc Münnich y a Lajos Cséby, estaban en cargos dirigentes y que Rajk, al que había seido durante cinco meses, era ministro del Interior. Incluso, el 14 de abril, el día de la proclamación de la Segunda República Española, se consideraba un acontecimiento importante en la capital húngara de los años 1946-1948<sup>27</sup>.

No obstante, cuando el gobierno de Franco fue respaldado por los Estados Unidos, los países socialistas decidieron romper sus relaciones diplomáticas hasta entonces mantenidas con el gobierno republicano en el exilio, donde ya ni siquiera estaban presentes los comunistas. En los años 1949-1950, también cesaron las celebraciones del 14 de abril y, en esta nueva situación internacional, los voluntarios brigadistas húngaros empezaron a tener una valoración negativa<sup>28</sup>.

## **2. LAS DEPURACIONES. LOS BRIGADISTAS COMO OBJETO DE REPRESIÓN: BUDAPEST, 1949**

En 1949 comenzaron a celebrarse pleitos políticos sin garantías legales, y en un entorno judicial arbitrario. Los testigos recibían órdenes en las que se fijaban las declaraciones, e incluso ellos mismos podían ser acusados. En los juicios no había pruebas y durante su celebración se podían cambiar las acusaciones y los argumentos, según indicaran los jueces y fiscales que estaban a las órdenes gubernamentales. En la actualidad sabemos que en este periodo actuaron oficiales de alto rango del KGB como consejeros de estos procesos, quienes seguían el mandato directo de Stalin. Los acusados aceptaban los cargos para evitar mayores torturas de las que previamente habían recibido.

Estos pleitos afectaron a más de 150 comunistas, si bien la personalidad más destacada fue, sin duda alguna, László Rajk. Junto a él, entre los acusados encontraríamos a los brigadistas húngaros más conocidos.

László Rajk había nacido en la ciudad de Székelyudvarhely (Transilvania, en la actualidad en Rumania: Odorheiu Secuiesc) en 1908. Siendo un estudiante universitario, se hizo miembro del Partido

<sup>27</sup> *Ibidem*. pp. 124-127.

<sup>28</sup> Veáse Matilde EIROA, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*. Madrid, Editorial Ariel, 2001. Sobre la situación de la legación republicana y los exiliados comunistas en Hungría, Matilde EIROA, : “Sobrevivir en el socialismo. Organización y medios de comunicación de los exiliados comunistas en las democracias populares”, *Historia Social*, nº 69, pp. 71-89, 2011. Szilvia PETHÖ, “El exilio republicano en Europa Centro-Oriental (1946-1955)”, *Congreso Internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.

Comunista húngaro en 1930 y, durante la Guerra Civil española y llegó a ser Secretario del Partido en el Batallón Rákosi de la Brigada Nº XIII. Rajk quedó herido en la batalla del Ebro y, tras su retirada, fue retenido en campos franceses hasta que salió en 1941. Desde entonces organizó la resistencia antifascista en Hungría y sirvió como secretario del Directorio Central del Partido de los Comunistas de Hungría<sup>29</sup>. En diciembre de 1944 fue arrestado y entregado a la Gestapo por los miembros de la Cruz Flechada. Cuando salió de la prisión de Munich en 1945, regresó a Hungría donde continuó como miembro del Directorio Central del Partido Comunista. Entre 1946 y 1948 fue designado ministro del Interior.

Rajk fue un estalinista riguroso. Como ministro del Interior, dismanteló la oposición civil democrática; creó los primeros falsos juicios políticos e incluso su policía organizó el proceso contra el cardenal József Mindszenty. Asimismo la *Agencia de Defensa de Estado*<sup>30</sup> –dirigida por los asesores soviéticos del *Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos* que preparaba los juicios y “fabricaba” declaraciones forzadas a través de torturas crueles– pertenecía al ministerio dirigido por Rajk<sup>31</sup>. Pero a pesar de ello, los líderes húngaros “de Moscú” no confiaban en él y György Hódos, condenado en uno de los procesos secundarios, dio la explicación de los motivos por los cuales Rajk se había convertido en un “blanco excelente” para Rákosi: por un lado era brigadista, o sea, un miembro de uno de los grupos *sospechosos* (los regresados desde el Oeste) y, por otro, como comunista ilegal *nacional-patriota* (o sea, no procedente de Moscú), también pertenecía a otro “*grupo destinatario*” de las sospechas. Hódos manifestó que:

“[A Rajk] Rákosi... jamás lo consideró un compañero de confianza. Rajk era un idealista, más aún, un comunista fanático, un líder nato, pero no un intrigante calculador con frialdad. El hombre enjuto, esbelto y de buena presencia era, sin duda alguna, el miembro más prestigioso y más popular del Partido; antes que nada, entre los jóvenes, lo que es más, entre los izquierdistas demócratas y los intelectuales también. Su encanto se debía –en parte y sin pronunciarlo– a que, al lado de Rákosi, Farkas, Gerő y Révai<sup>32</sup>, Rajk fue el único miembro no judío dentro de la alta dirección del partido. En Rajk, Rákosi [...] creyó reconocer a su rival más peligroso”<sup>33</sup>.

Desde el principio, por tanto, los líderes húngaros del Partido “de Moscú” realizaron una campaña contra Rajk. Con ello está relacionado el hecho de que en 1949 fue retirado de su posición como ministro del Interior, un rango que significaba un enorme poder personal, y fue encargado del ministerio de Asuntos Exteriores, una posición de menor importancia. La “desviación trotskista” en España, así como una descripción totalmente falsa y deformada sobre la actividad de Rajk en la Guerra Civil Española, desempeñaron un papel muy relevante en el acta de acusación redactada en relación con László Rajk. Según dicha acusación, había llegado a España como agente de la policía del Mariscal Horthy para que allí desarrollara “*las organizaciones de espionaje extranjeras.*” Se afirmaba que había

<sup>29</sup> Kommunisták Magyarországi Pártja (KMP).

<sup>30</sup> Államvédelmi Hatóság (ÁVH).

<sup>31</sup> HÓDOS: *op.cit.* p. 60. En lo referente a Rajk véase además: György GYARMATI, *A Rákosi-korszak. Rendszerváltó fordulatok évtizede Magyarországon, 1945–1956*. Budapest, Rubicon, 2011. pp. 148 -160.

<sup>32</sup> József Révai fue el secretario del Directorio Central del Partido de los Trabajadores Húngaros responsable de los asuntos ideológicos.

<sup>33</sup> HÓDOS: *op. cit.* pp. 60-61.

sido reclutado por un oficial de la Gestapo en Vernet, Francia, para que *trabajara* también en Hungría. Que, tras la Guerra, “*Rajk tuvo el carácter del comunista muchas veces perseguido y endurecido en las batallas españolas*”. Además, en sus cargos de alto nivel del Partido y del gobierno, “seguía desempeñando su vieja actividad”, o sea, el espionaje a favor de los Estados Unidos y Yugoslavia, mientras –continúa la acusación– colocaba en puestos altos a los trotskistas, a los provocadores y a los espías.

De todos los mencionados, en su mayoría eran los brigadistas que habían luchado con Rajk en España: *László Marschall*<sup>34</sup>, *László Mátyás*<sup>35</sup>, *János Beck*<sup>36</sup>, *Károly Ráth*<sup>37</sup>, *Ferenc Kovács*<sup>38</sup>, *József Kálcsics (Csatári)*<sup>39</sup> –y “otros amigos espías suyos”, una actividad perturbadora dentro del Batallón *Rákosi*: “*Esa actividad provocativa y trotskista en España ha despertado sospechas. Se ha instruido una causa contra él, se le ha prohibido desempeñar cualquier función y, más tarde, se le excluyó del Partido. Antes de la derrota de la guerra de la independencia española huyó a Francia, donde –en los campos de concentración de Saint-Cyprien, Gurs y Vernet– entró en conocimiento con los agentes yugoslavos de las organizaciones de espionaje extranjeras*”, dice el documento.

Habiendo comprendido la situación desesperada y conociendo el mecanismo de aquellos juicios en los que se empleaban torturas, Rajk “reconoció” dichas acusaciones ante el tribunal. En su declaración de culpabilidad, sin embargo, se extendió detalladamente y, en concreto, en un punto de sus acusaciones sobre la cuestión española. Se autoincurrió de actuación agitadora en el Batallón: “*he cumplido el segundo (i.e. punto de acusaciones) con el hecho de que en 1938, antes de las luchas del Ebro, como Secretario de Partido del Batallón, de forma irresponsable, puse en el orden del día el expediente disciplinario político de uno de los oficiales del Batallón, László Haas, para sembrar discordia en el interior. Además de esta actividad mía, dentro del Batallón Rákosi, también desplegué una propaganda trotskista. La consecuencia de ello fue que mientras la dirección del Partido examinaba la causa de Haas, los miembros comunistas del Batallón denunciaron mi conducta trotskista. Así pues, en el fondo, todo el asunto salió al revés: yo quedé excluido del Partido*”<sup>40</sup>.

<sup>34</sup> Desde 1935, László Marschall (1916-1949) vivía en Francia; era miembro del Partido Comunista francés. Entre los años 1936 y 1939 luchó en España en el rango de oficial; más tarde participó en la resistencia francesa. Regresó a Hungría en 1945 y –hasta su detención– servía como coronel de policía. En su proceso fue condenado a muerte.

<sup>35</sup> A partir de 1928, László Mátyás (Katz) (1911- ¿? ) vivía en Bélgica. Durante la Guerra Civil, en el rango de teniente, servía como el comandante del escuadrón de instrucción militar. En 1944 llegó a la Unión Soviética y, como primer teniente, luchó en el Ejército Rojo. Hasta su detención fue coronel en el Ministerio del Interior.

<sup>36</sup> János Beck (1915–2001) era ingeniero químico. Actuó de intérprete del comandante del batallón *Rákosi*, así como el de Rajk. Después de 1945 trabajaba junto con Rajk –hasta su detención– dirigía el departamento político del Ministerio de los Asuntos Exteriores.

<sup>37</sup> Károly Ráth (1903 – 1985) nació en Arad. En 1937 fue a España con el rango de teniente.

<sup>38</sup> Ferenc Kovács era vicecomandante del escuadrón en el batallón *Rákosi*. Antes de su detención trabajaba como coronel de policía.

<sup>39</sup> Desde 1930, József Csatári (Kálcsics) (1909 -1970) A partir de octubre de 1936 luchó en España; fue nombrado capitán y, durante la batalla del Ebro, ejerció como vicecomandante del batallón *Rákosi*. Después de 1945 actuó como guardia de frontera-teniente coronel. BARÁTH, Magdolna: “*Szovjet tanácsadó feljegyzése Magyarországról 1950-ből*”. In: «*Betekintő*» (ÁBTL), 2008. No 4. s.p.

<sup>40</sup> Según lo comunica el acta de acusación y las de los interrogatorios. *Rajk-per*, (editor: Gábor Paizs), pp. 45-176. Véase la cita: p. 86. La persona de László Haas es el protagonista negativa de las acciones contra Rajk.

O sea, Rajk prácticamente aceptó la acusación y la sentencia se dictó con una rapidez inusitada. En su posición de ministro del Interior, fue detenido el 30 de mayo y el 24 de septiembre de 1949 fue condenado a muerte por decisión aprobada por el Consejo Nacional de los Tribunales del Pueblo el 14 de octubre y ejecutado al día siguiente<sup>41</sup>.

En esta monstruosa serie de procesos se dictaron 155 sentencias. De los acusados, 97 fueron condenados y 50 deportados a campos de trabajos forzados. Durante el procedimiento murieron dos personas –una de ellas se suicidó-, y seis casos fueron sobreesidos. En el conjunto de los 97 condenados, quince fueron ejecutados, once fueron castigados con cadena perpetua, quince con penas de quince años de prisión, diez condenados a más de diez años y otros 38, a penas entre cinco y diez años. Solo nueve tuvieron menos de cinco años de prisión<sup>42</sup>.

Rajk fue condenado junto a 16 compañeros ex-brigadistas húngaros<sup>43</sup>. László Marschall recibió una sentencia de pena de muerte, mientras Ferenc Kovács quedó recluido siete años, Károly Ráth, ocho; József Csatári (Kálcsics), trece; Sándor Cseresnyés seis; Lajos Cséby, ocho; András Kálmán, quince y Géza Seres, diez años de prisión. János Beck fue castigado a diez años de trabajos forzados, mientras László Mátyás (Katz) a quince años. También fueron encarcelados János Basch, András Tömpe, György Martin. Junto a ellos, fueron condenados otros tres brigadistas: Jenő Fazekas (Fuchs), Ferenc Szabó y Miklós Boros. Otros varios centenares de brigadistas húngaros,<sup>44</sup> no involucrados en el proceso, sufrieron duramente la desconfianza y la exclusión hasta los años 1959-60.

Durante mucho tiempo parecía que nunca se arrojaría luz sobre las razones verdaderas del pleito de Rajk, ni sobre los aspectos brutales y crueles del procedimiento, ni sobre la abundancia de la arbitrariedad. No obstante, tras la muerte de Stalin en 1953, cuando –durante un periodo breve– Imre Nagy llegó a ser presidente del gobierno húngaro<sup>45</sup>, el nuevo primer ministro ordenó la revisión del proceso. A los que habían quedado con vida, igual que a Rajk y a los demás condenados a muerte, así como a todos los ejecutados se les rehabilitó, aunque su imagen no se recuperó del todo<sup>46</sup>. Incluso

<sup>41</sup> *Katonai perek a kommunizmus időszakában. 1945-1958* (Ed. Imre OKVÁTH). Budapest, Történeti Hivatal, 2001. El estudio bajo el título “Az egyik gyújtózsínór a Rajk-Brankov-ügyhöz (is)” escrito por Tibor ZINNER, trata el pleito contra Rajk: Véase los datos en p. 241.

<sup>42</sup> ÁBTL, El caso “Rajk László és társai”, Vol. III., IX/6/1, con 49 páginas numeradas. Datos de suma: p. 3.

<sup>43</sup> Dato comunicado por Jenő GYÖRKEI, *Legenda, valóság, tragédia. A nemzetközi brigádok történetéből*. Budapest, Kossuth, 1986. p. 225.

<sup>44</sup> Jenő Györkei calcula que los brigadistas húngaros eran unos 1500, de ellos 256 cayeron en los campos de batalla, mientras 155 desaparecieron o cayeron prisioneros. Siguiendo los datos de Györkei, unas 50 personas quedaron heridas y unas 118 murieron en los hospitales de las heridas recibidas. Al respecto, Ivan, HARSÁNYI, “La participación de húngaros en las Brigadas Internacionales en retrospectiva histórica”, en EIROA, Matilde y REQUENA, Manuel (coord.), *Al lado del gobierno republicano. Los brigadistas de Europa del este en la guerra civil española*, Cuenca, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, 2009, p. 71-90.

GYÖRKEI, Jenő: “A spanyolországi Rajk-ügy”, In *Múltunk*, 1996. Nº. 4. p. 147.

<sup>45</sup> Dos años después de la derrota de la revolución húngara de 1956, Imre Nagy fue condenado a muerte en un pleito similar.

<sup>46</sup> Por aquel entonces se descubrió de qué manera más indignamente brutal tuvo lugar el entierro de Rajk y sus compañeros. Según el acta de la exhumación (17 de septiembre de 1956) los cadáveres fueron enterrados en lo más recóndito de un bosque a lo largo de un camino sin pavimento a unos 25 km de Budapest. ZINNER: *op. cit.* p. 254.

después de haber aplastado la revolución en 1956, el gobierno de János Kádár y él mismo, afectado también por la ilegalidad del pleito de Rajk, ordenó la destrucción de las actas del proceso (1957-1961) para que no se conservara ningún documento escrito<sup>47</sup>.

### **3. EL CONOCIMIENTO POSTERIOR DE LOS ACONTECIMIENTOS**

A pesar de que después de 1956, la Guerra Civil Española y el caso de los brigadistas húngaros dejaron de ser temas tabúes, el primer libro sobre la cuestión salió a luz bajo un control político muy fuerte. La obra voluminosa que llevaba por título *A magyar önkéntesek a spanyol nép szabadságharcában* (*Los voluntarios húngaros en la guerra de independencia del pueblo español*) se publicó en 1959. Su prólogo lo escribió Ferenc Münnich que –en nombre Ottó Flatter y en el rango de comandante– desempeñó varios cargos militares. El libro consta de memoraciones y lo sorprendente fue que los recuerdos y/o escritos de varios brigadistas condenados en el pleito de Rajk, y más tarde rehabilitados (Lajos Cséby, László Marschall, Károly Ráth), tuvieron cabida en él. El volumen fue financiado por la Asociación Guerrillera Húngara<sup>48</sup>, y publicado por la Editorial Kossuth, del Partido Socialista Obrero Húngaro<sup>49</sup>. La publicación fue un evento muy importante, puesto que fue la primera en ofrecer una interpretación sobre la Guerra Civil española y el papel que los húngaros desempeñaron en ella. Sin embargo, en cierta manera dibujó una imagen esquemática e idílica de la lucha indudablemente heroica<sup>50</sup>.

A partir de la segunda mitad de la década de 1960, no obstante, las memoraciones de los supervivientes empezaron a disipar la niebla, hasta aquel entonces espesa, en el capítulo español del caso de Rajk. Las primeras líneas que ponderaron su actividad en España fueron las de József Csatári (Kálcsics), que había luchado en el batallón *Rákosi* con el rango de capitán, y escribió de Rajk lo siguiente en relación con la batalla del Ebro:

*“La persona de Rajk, su modestia e inteligencia llamativas, su coraje y abnegación, sobresalientes incluso entre los héroes, sigue viviendo muy profundamente en nuestras memorias. [Rajk] siempre estaba entre los primeros en los combates infernales de los tiempos difíciles: en la ruptura de Extremadura, en la retirada de Aragón en la ofensiva del Ebro [...]. A finales de enero, cuando la superioridad de las fuerzas fascistas ya amenazaba Barcelona, Rajk –a pesar de que sus heridas no habían curado– volvió a su unidad, al todavía existente batallón húngaro<sup>51</sup>.”*

La imagen que se ofrece de Rajk es objetiva y justa, aunque llena de patetismo. Este libro fue la primera manifestación de homenaje al recuerdo de Rajk e indicaba el rechazo hacia la falsificación histórica de su figura.

En 1977 se publicaron otros dos libros importantes sobre el tema. Por un lado, el historiador militar, Jenő Györkei presentó los resultados de sus investigaciones en los archivos españoles y

<sup>47</sup> HAJDÚ: *op. cit.* pp. 17-36.

<sup>48</sup> Magyar Partizánszövetség.

<sup>49</sup> Magyar Szocialista Munkáspárt (abreviado como MSZMP).

<sup>50</sup> László GYÁROS, (ed): *Magyar önkéntesek a spanyol nép szabadságharcában*. Budapest, Kossuth Kiadó, 1959.

<sup>51</sup> József CSATÁRI, *Brüsszeltől Budapestig*. Budapest, Kozmosz Könyvek, 1967, p. 68

húngaros sobre la Guerra Civil española y los húngaros participantes en ella. Dibujó una imagen muy positiva de Rajk -que como Secretario de Partido y comisario político luchó en la Guerra Civil bajo el nombre de László Firtos-, de sus días en la batalla del Ebro y de las heridas allí sufridas<sup>52</sup>.

Las informaciones de Györkei concernientes a la organización del escuadrón húngaro y a sus comandantes y oficiales las consideramos especialmente importantes porque los protagonistas de aquella historia -entre otros, Lajos Cséby (en su seudónimo español capitán Pedro Fernández) fue el primer comandante del Batallón *Rákosi*; el capitán József Csatári (Kálcsics), comisario político del escuadrón, y el capitán Ferenc Kovács, segundo comandante del escuadrón- fueron víctimas del pleito contra Rajk. Por tanto, merecieron palabras elogiosas que describían fielmente la realidad.

La característica más interesante e importante del libro de Györkei es que ni el conflicto entre Rajk y Haas ocupa el lugar central, ni el nombre de Ernő Gerő se menciona en sus páginas. La razón probablemente fuera la *prohibición* de la dicta-blanda de Kádár. Dicha prohibición afectó también al libro de Imre Gergely, publicado en 1977, que lleva por título *Magyarok a spanyol néppel, 1936-1939 (Húngaros con el pueblo español, 1936-1939)*. En esta obra el autor consagra un capítulo independiente al conflicto entre Rajk y Haas bajo el título *A "csendes Ebro" a lármás intrika zajlásában (El "Ebro silencioso" en las intrigas turbulentas)*<sup>53</sup>.

Gergely estuvo en España durante la Guerra Civil Española como corresponsal de *Népszava*, el diario socialdemócrata de Budapest en España y -como indica el título- en aquellos días probablemente estaba con el escuadrón del Ebro. El batallón húngaro se encontraba -según escribe Gergely- al sur de la confluencia de los ríos Segre y Ebro, en los alrededores del pueblo de Almatret. Allí László Haas, que era oficial de la plana mayor de las Brigadas Internacionales con el rango de teniente, visitó al batallón.

En el Estado Mayor de las Brigadas, László Haas era el jefe de cuadros de los asuntos húngaros<sup>54</sup>. Un fanfarrón que con frecuencia calumniaba a los oficiales. Gergely nos informa, en una carta calumniosa guardada en el archivo del Komintern en Moscú, que Haas escribió un informe particularmente malintencionado de los húngaros que iban llegando al escuadrón: *"Acaban de llegar los camaradas húngaros. Todos, con la excepción de los de Budapest, son combatientes honrados. Éstos son, del primero al último, trotskistas, enemigos del partido, sobre todo Rajk, Wachtel, Imre Sebes y a Zsinkó"*<sup>55</sup>. En su declaración revisada de 1954, Lajos Cséby, el comandante del Batallón, hablaba de lo mismo, aunque recordando nombres diferentes:

<sup>52</sup> Jenő GYÖRKEI, *Magyar önkéntesek a spanyol polgárháborúban*. Budapest, Zrínyi, 1977. pp. 156, 194, 210.

<sup>53</sup> Imre GERGELY, *Magyarok a spanyol néppel, 1936-1939*. Budapest, Kossuth, 1977. pp. 436- 443.

<sup>54</sup> En el vocabulario comunista la palabra «cuadro» equivalía a los miembros políticamente fiables designados por la dirección del partido a posiciones importantes. En la base de Albacete el «Servicio de Cuadros» (o el «Departamento de Cuadros») se ocupaba del examen de los voluntarios así como controlaba su fiabilidad. A los voluntarios se les destinó a las unidades militares según sus habilidades y conocimientos. Como ya hemos mencionado, la esposa de Ernő Gerő tuvo un papel fundamental en estos asuntos.

<sup>55</sup> *Ibidem*. p. 438. Gergely cita las palabras de Haas. Haas probablemente recibió este informe falso de María Gerő.



*“Fui a España en 1936... En enero de 1937 planteé la cuestión de crear una unidad húngara mayor bajo la denominación del Batallón Rákosi, donde reuniríamos a los voluntarios húngaros que luchaban esporádicamente en el ejército del pueblo español [...] En abril de 1937 el agente húngaro del servicio de cuadros de las interbrigadas, László Haas, visitó el batallón... Yo, como comandante del mismo, había recibido muchas reclamaciones contra él [...], pero las había rechazado [...]. En septiembre de 1937 llegó Rajk en compañía de Sándor Sebes, Imre Sebes, György Sebes y de András Tömpe. Haas vino a verme y aseguró que había recibido un aviso afirmando que los recién llegados eran trotskistas. Me dirigí al director del Departamento del Cuadros para preguntar por qué estaban me dirigiendo a los trotskistas a mí [...]. Mientras tanto, gracias a mis pesquisas, logré obtener información sobre Haas, según la cual él —a causa de una malversación de fondos—, sin el conocimiento del Partido, había ido a Moscú con un visado turista donde intentaba infiltrarse en el aparato del Komintern. Pero fue rechazado con el argumento de que, si era un buen comunista, se fuera a España”<sup>56</sup>.*

La observación que Gergely hizo a propósito del asunto también es importante: *“Ernő Gerő, que en aquel entonces se encontraba en Barcelona, y era frecuentemente informado por László Haas, también se había enterado del asunto”<sup>57</sup>.*

La existencia de esta relación entre Gerő y Haas la corrobora una nota escrita en ruso, en Moscú, y fechada el 21 de agosto de 1936, según la cual Haas estaba buscando a viejos contactos comunistas húngaros y ofreció sus servicios al Partido *“con la esperanza de que, si me consideráis digno, con el paso de tiempo me incorporéis al movimiento. Es lo único que pido”*. En aquella misma nota escribió Haas a un interrogador suyo que *“estaría a su disposición con mucho gusto”*. Entre los conocidos a los que estaba buscando, Haas mencionó el nombre de Gerő (Singer)<sup>58</sup>.

Imre Gergely fue el primero en referirse a que Ernő Gerő —el encargado del Komintern y jefe del NKVD en Cataluña— quien, por orden de Stalin, había llevado la lucha contra el trotskismo más allá de las fronteras de la Unión Soviética, incluso a España. Ejemplos célebres de ello serían la campaña contra el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en 1937 y el asesinato de su secretario General, Andreu Nin<sup>59</sup>, actos en los que Ernő Gerő jugó un papel muy activo<sup>60</sup>. El POUM luchaba por el retorno a “las ideas de 1917” y, en base a ello, durante la Guerra Civil, consideró prioritaria la *revolución española*. Cuando los milicianos del POUM, de la CNT, de la FAI y de las Juventudes Libertarias desencadenaron los disturbios en mayo de 1937<sup>61</sup>, en su informe escrito para el Komintern, Ernő Gerő

<sup>56</sup> ÁBTL, V-142673/4 I/1-d, pp. 40-41.

<sup>57</sup> *Ibidem*. p. 438.

<sup>58</sup> Archivo del Instituto de la Historia Política. *Tanuságtévők 4/D*, 504309.

55. Isaac DEUTSHER, *Trotsky. El profeta desterrado*. México, Ed.Era, 1971. pp. 41-42; 155, 251; 352. Wilebaldo SOLANO, *Andreu Nin y León Trotsky*. Fundación Nin. [www.fundangin.org/solano10.htm](http://www.fundangin.org/solano10.htm). (fecha de consulta: 20 de enero de 2014). Véase además Antonio ELORZA y Marta BIZCARRONDO, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España. 1919-1939*. Barcelona, Ed. Planeta, 1999. p. 380.

<sup>60</sup> Cesar ALCALÁ, *Checas de Barcelona. El terror y la represión estalinista en Cataluña durante la Guerra Civil*. Barcelona, 2005. Paul PRESTON, *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Barcelona, Debate, 2011. pp. 528-529.

<sup>61</sup> Según Julián Gorkin, un ex-líder del POUM, los disturbios provocados por el NKVD se realizaron bajo la dirección de Gerő. Julián GORKIN, *Los asesinos de Trotski*. Fundación Andreu Nin. S.p. El capítulo publicado en el Internet es parte del libro de Gorkin titulado *Gorkin Contra el estalinismo*. Véase: <http://www.fundanin.org/librogorkin.htm>. (fecha de consulta: 20 de enero de 2014)

calificó al acto como golpe de estado, una tentativa de toma de poder. Atribuyó la fuerza determinante de los disturbios a los anarquistas, y subrayó la peligrosidad del POUM que habría dado una cierta base simbólica a la acción. Hasta ese momento Gerő había calificado el POUM como *trotskizante* –“de carácter trotskista”–, mientras que, en este informe suyo ya lo calificaba abiertamente de *trotskista*, al mismo tiempo que formulaba la acusación: “*estos grupos funcionan como [si fueran] agentes del fascismo...*”. Teniendo como base el informe escrito por Gerő, la Presidencia del Komintern tomó la decisión de que había que liquidar a los trotskistas por todos los medios, o sea, tanto a los líderes como a los miembros del POUM, porque eran contrarrevolucionarios y, al mismo tiempo, agentes de la Gestapo. Así, comenzó una permanente campaña de desprestigio y se inició la liquidación “total y definitiva” de los miembros del POUM en Cataluña<sup>62</sup>. Para el Komintern, el POUM se había convertido en la organización “trotskista” más peligrosa.

Durante la Guerra Civil Jorge Semprún escribió sobre la acusación de “trotskismo” diciendo: “*Ese Trotski, hay que reconocerlo, es una figura de poco fiar. En ninguna parte tiene buena prensa. [...] En el caso de querer comprometer la fama de alguien, basta acusarle de ser trotskista, o de desviación trotskista, o de tener cierta apariencia trotskista. Eso es suficiente y no merece la pena decir nada más: el calificativo sustituye el concepto, no hace falta ir a la búsqueda de la definición [...]*”<sup>63</sup>. En España, por tanto, el “trotskismo” se convirtió en una acusación mortal y el organizador principal de esta depuración anti-trotskista en Cataluña fue Ernő Gerő.

La apreciación española de Gerő, no obstante, nos deja ver una dualidad muy acentuada. En su obra titulada *Memorias*, Santiago Carrillo escribe con mucha simpatía de Ernő Gerő (“Geroe, el Húngaro”), al que conocía personalmente: “*en sus relaciones conmigo le vi como un hombre de gran bondad y comprensión, paciente, nada autoritario, sin ningún ánimo de pronunciar siempre la última palabra [...]. Geroe me pareció también un hombre muy culto, un trabajador incansable y modesto que daba la impresión de no dormir nunca...*”<sup>64</sup>. Por el contrario, tanto la historiografía española como la catalana dibujan una imagen negativa de Gerő.

El nombre de Gerő no solamente apareció como el de un representante delegado en España por el Komintern – (junto con Georgi Dimitrov, André Marty, Victor Codovilla, Palmiro Togliatti), y el mismo caso de Santiago Carrillo–, sino también como el jefe catalán del NKVD, que no solamente había organizado la persecución contra el POUM, sino que también había llevado el terror de las depuraciones estalinistas contra el “trotskismo” a las Brigadas Internacionales<sup>65</sup>. José Javier Esparza cita a un brigadista húngaro, Sándor Vörös, que dice en relación con este asunto: “*Los líderes del Kremlin, aunque nos proporcionan ayuda material, confían sobre todo en el terror. Oficiales y soldados son implacablemente ejecutados siguiendo sus órdenes. El número de víctimas es particularmente elevado entre los polacos, eslavos, alemanes y húngaros*”<sup>66</sup>.

<sup>62</sup> ELORZA y BIZCARRONDO: *op. cit.* pp. 343-383.

<sup>63</sup> SEMPRÚN: *op. cit.* p. 205.

<sup>64</sup> Santiago CARRILLO, *Memorias*. Barcelona, Ed. Planeta, 2008. p. 322.

<sup>65</sup> GORKIN: *op. cit.* [s.d.]

<sup>66</sup> En la Cárcel Modelo de Barcelona la delegación del partido obrero inglés encontró a unos 500 presos “antifascistas” junto con 500 “fascistas”. En su mayoría fueron brigadistas extranjeros. O sea, la lucha contra el

Uno de esos capítulos fue la campaña hostil contra Rajk y sus compañeros voluntarios, donde Ernő Gerő jugó un papel decisivo, aunque oculto y difícil de demostrar. De hecho, la descripción hecha por Carrillo hace comprensible la duplicidad de la conducta de Gerő: si bien en sus manifestaciones públicas parecía un hombre bien equilibrado y simpático, a veces hasta empático, en su función de agente del NKVD, fue un rígido líder calculador e implacable que actuaba en la sombra, escondido de la publicidad<sup>67</sup>.

El cuartel general de Gerő estaba situado en la Casa Milá (*La Pedrera*) en el precioso palacio de Gaudí en Barcelona cuyo sótano encerraba una cárcel secreta. De ello habla Cesar Alcalá, en su libro *Las checas de Barcelona*, en el que dedicó un capítulo completo a Ernő Gerő<sup>68</sup>. La expresión “checa” –policía de estado soviética– fue utilizada también para las cárceles secretas y privadas de las milicias y de los partidos de la República Española. Según Alcalá, solamente en la ciudad de Barcelona funcionaban unas 39 cárceles de este carácter: 23 bajo el control de los anarquistas y 16 bajo el del NKVD/SIM<sup>69</sup>. El número de las víctimas sobrepasó las 8.000, de las cuales más de 5.300 fueron personajes de la derecha política y de la iglesia y, alrededor de 3.000 de la izquierda<sup>70</sup>. A este respecto, es importante señalar que cada una de las milicias –anarquistas, socialistas, del POUM o del PCE– mantuvo esas cárceles, no solo para liquidar a los conservadores y a los fascistas, sino también a sus adversarios de izquierdas<sup>71</sup>.

La historiografía ha revelado explícitamente que, dentro de la facción leal a la República, también tuvo lugar una “guerra civil” particularmente en la capital catalana que duró algunos días y que ha sido muy magnificada<sup>72</sup>. La cuestión principal del conflicto radicó en la opción de si había que fomentar el estallido de una revolución o hacer la guerra. Los anarquistas, igual que los socialistas radicales y el POUM optaron por una *revolución* mientras que una parte de los comunistas y de los socialistas planteaban la prioridad de una guerra contra Franco, con la promesa de dar los pasos revolucionarios después de la victoria<sup>73</sup>. La postura del Komintern era la misma intentando conquistar el apoyo de los países democráticos, especialmente de Gran Bretaña y Francia. El propio Gerő, como representante del Komintern, apoyaba la misma posición así como la unidad de los partidos del Frente Popular. Sin embargo, esa unidad imprescindible para la lucha exitosa contra Franco, el Komintern y el

---

trotskismo, el líder local de la cual fue Gerő, había alcanzado también a las brigadas internacionales. José Javier ESPARZA, *El terror rojo en España. Epílogo: el terror blanco*. Madrid, Áltera, 2007. pp. 303-304.

<sup>67</sup> Según los conocimientos de la historiografía hispano-catalana el cónsul general soviético Antonov-Ovseenko fue retirado a causa de las acusaciones hechas por Gerő. Antonov fue el primero de los líderes bolcheviques enlazados a Lenin y era muy amigo de Andreu Nin. Fue condenado a muerte en Moscú. PRESTON: *op. cit.* p. 529.

<sup>68</sup> Es importante notar que las informaciones de Alcalá son bastante superficiales. Presentándonos la biografía de Gerő nos cuenta que después de 1945 Gerő fue ministro en Yugoslavia y en el Partido, la mano derecha de Tito.

ALCALÁ: *op. cit.* p. 62.

<sup>69</sup> El *Servicio de Investigación Militar* (SIM) fue la policía militar española bajo control/dirección comunista/NKVD, teniendo el contraespionaje como misión y tarea principal.

<sup>70</sup> ESPARZA: *op.cit.* pp.167-197.

<sup>71</sup> Alberto FLAQUER, *Checas de Madrid y Barcelona*. Rodegar, Madrid, Digitalizado por Triplecruz, 2011.

<sup>72</sup> George ORWELL, (ed.), *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Ediciones Destino, 2003. Enrique, MORADIELLOS, *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, Península, 2004. Francisco SÁNCHEZ, (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.

<sup>73</sup> Véase: ESPARZA: *op. cit.* pp. 43-167.

NKVD intentaron crearla a través del terror y liquidando a los radicales izquierdistas, de acuerdo –o con la tolerancia– de los comunistas españoles y de los socialistas<sup>74</sup>, llevando así los métodos de la depuración estalinista a la escena internacional, viendo como enemigo a cualquiera que no estuviera dispuesto a defender la postura soviética. La campaña política de España y el pleito contra Rajk y sus compañeros en Hungría deben entenderse dentro de ese marco.

Siguiendo a Györkei, las relaciones entre László Haas y Ernő Gerő eran viejas y se remontaban a las raíces vienesas de la década de 1920<sup>75</sup>. Es obvio que Haas había actuado por encargo de Gerő y como misión principal había tenido la de “buscar” a trotskistas en el batallón húngaro de la Brigada Internacional. Esa relación personal quedaría confirmada por el hecho de que, según Vladimir Farkas<sup>76</sup>, Erzsébet Fazekas, la mujer de Ernő Gerő, que en España actuaba como María Gerő, trabajaba en el departamento de cuadros de la plana mayor de la Brigada Internacional<sup>77</sup>. En su informe escrito en francés, la señora Gerő admite que, en la función de encargada del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), desempeñaba un papel dirigente tanto en el contraespionaje de la República como en el control de los cuadros. Mientras tanto, Ernő Gerő era el instructor de la Komintern del mismo Partido. El diario del PSUC, *Treball*, lo dirigían juntos<sup>78</sup>.

Rajk y varios compañeros se habían colocado en el punto de mira de la lucha de Gerő contra el “trotskismo”. La acusación contra Rajk fue la oportunidad de Haas de ir contra él con el que había chocado por su propia arbitrariedad, intrigas e infamias<sup>79</sup>. Haas en aquel entonces, ya en el rango de teniente<sup>80</sup>, y en el batallón húngaro, había intentado desacreditar a Rajk de maneras múltiples, especialmente a través de cartas que contenían denuncias y calumnias. La ocasión se le presentó con motivo de la discusión de los activistas del Partido convocada para mediados de julio de 1938, donde el capitán Imre Kepes y el teniente Miklós Boros apoyaron con sus firmas la proposición escrita por Haas acusando a Rajk de trotskismo. Rajk rechazó los cargos que afectaban tanto a él como a sus compañeros.

<sup>74</sup> Paul PRESTON, (ed.): *La república asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona, Península, 1999. José Javier ESPARZA, *El terror rojo en España*. Madrid, Altera, 2007. 2a ed..

<sup>75</sup> GYÖRKEI: *op. cit.* (1996) p. 148.

<sup>76</sup> Vladimir Farkas, es el hijo de *Mihály Farkas*, quien, junto a Rákosi, era uno de los líderes del partido y ministro de Defensa. Además, Vladimir Farkas fue un oficial interrogador del ÁVH también y el primero en referir al papel posible de la mujer de Gerő.

<sup>77</sup> Vladimir FARKAS, *Nincs mentség*. Budapest, Interart, 1990. p. 187. Según el brigadista húngaro István Mészáros, quien se encontró en Albacete con ella, la esposa de Gerő (con el nombre *Gelbert*) actuaba como jefa del Servicio de Cuadros de las Brigadas Internacionales. István HARASZTI, *Poggyász nélkül*. Budapest, Szépirodalmi, 1981, p. 206.

<sup>78</sup> El informe de la mujer de Gerő, revelando su propia actividad realizada en España entre los años 1936 y 1939, lo conocemos gracias a la ayuda cordial de Magdolna Baráth. Fuente: *Roszijszkij Goszudarsztvennij Archiv* (Archivo Estatal Ruso, Moscú). Szocialni-Polityicseszkoj Isztorii. Fond 495, opisz 199 gyelo 6822.

<sup>79</sup> GERGELY: *op. cit.* p. 440.

<sup>80</sup> El hecho de que Haas, sin experiencias militares, haya sido designado para un rango militar tan elevado y un cargo de confianza con tanta rapidez a la hora de su llegada a España, indicaría a un patronizador de alto nivel, posiblemente a Gerő.

El delegado polaco del Comité del Partido de la Brigada cortó la discusión argumentando que se trataba de un asunto húngaro, y a los que participaban en ella –aunque sin expulsarlos del partido– los suspendió de sus oficios. Desde aquel momento, Rajk continuó luchando con el rango de sargento<sup>81</sup>. Y ya en su libro publicado en 1986, Jenő Györkei hace mención de tales eventos y conflictos constatando que “*la atmósfera de desconfianza, las hostilidades y la persecución iniciada por la acusación de trotskismo contra comunistas honestos ha oscurecido la vida de la base*”<sup>82</sup>.

El testigo más cercano y fidedigno de las relaciones entre Rajk y László Haas fue otro brigadista, Zoltán Fodor (Berger)<sup>83</sup>, que había conocido a László Haas desde 1920. Por él sabemos que durante un período breve a principios de la década de 1920, Haas había participado en el movimiento comunista húngaro y fue en aquellos momentos cuando nacieron sus contactos con los comunistas más tarde influyentes, como Ernő Gerő o Imre Tarr.

Con el paso del tiempo, Haas se alejó de los comunistas y emprendió varios negocios (por ejemplo, fundó una fábrica de botones), pero, a causa de la mencionada malversación de fondos, en 1936 tuvo que desaparecer de Hungría<sup>84</sup>. Entonces, se dirigió a Moscú con su mujer para pedir apoyo a Ernő Gerő pero, como éste ya se encontraba en España, Haas le siguió. En París obtuvo una carta de recomendación escrita por un viejo camarada suyo, Imre Tarr<sup>85</sup>, por lo que Haas fue recibido con confianza – también probablemente gracias a la intercesión de Gerő– en el campo de las brigadas de Albacete y se convirtió en un “responsable de cuadro” de los húngaros que iban llegando<sup>86</sup>. De ahí llegó al batallón húngaro.

En Albacete Haas pidió su admisión en el Partido Comunista Español. Su firma en la *Biografía de militantes*, un cuestionario muy detallado y necesario para la inscripción, data del 23 de marzo de 1938. En él se presenta como si hubiera sido miembro del Partido Comunista Húngaro<sup>87</sup> desde 1919, y como si hubiera participado en los conflictos desde 1931 con Béla Kun y sus compañeros a causa del sectarismo y “terrorismo” de aquéllos. En una palabra: en su biografía Haas no escribió la verdad.

<sup>81</sup> *Ibidem*. pp. 441-442.

<sup>82</sup> GYÖRKEI: *Legenda, valóság...*, p. 61.

<sup>83</sup> Su apellido original/civil era Zoltán *Berger*. En nuestro ensayo mencionamos su libro con el pseudónimo, Fodor.

<sup>84</sup> Las cartas y biografías guardadas en el Archivo del Instituto de Historia Política en Budapest dan una imagen algo más detallada. László Haas, nacido en 1903, se incorporó al KMP en 1919. Desempeñaba una actividad ilegal muy activa (su nombre ilegal era “Fényes”/“Luminoso”) aun después de la caída de la República de Consejos. En 1922, en una escuela de formación de agentes entró en conocimiento con Ernő Gerő (“Singer”). Actuaron juntos en Hungría, más aún, cayeron juntos. Haas pasó tres meses y medio en la cárcel y, después de haber salido de la prisión, se alejó del Partido Comunista. Esto lo explica en su biografía escrita en Moscú con el hecho de que fue continuamente observado por la policía. Haas también reconoció la malversación de fondos; por eso se fue casi huyendo a Moscú el 19 de agosto de 1936.

<sup>85</sup> Durante la República de Consejos, Imre Tarr (1900-1937) luchaba en el Ejército Rojo Húngaro. No obstante, más tarde, como comunista, se vio forzado a dejar Hungría por sus actividades ilegales. Entre 1924 y noviembre de 1936 participó en el movimiento comunista en Francia. A partir de noviembre de 1936 marchó como voluntario a la Guerra Civil Española. Un año después llegó a ser el comisario del batallón húngaro. Murió en el campo de batalla de Huesca el 12 de junio.

<sup>86</sup> GYÖRKEI: *op. cit.* (1996) p. 149.

<sup>87</sup> Magyar Kommunista Párt (MKP).

De los que estaban en contacto con él que podrían dar informaciones, László Haas hace mención de los nombres de Imre Kepes, Ferenc Szabó<sup>88</sup> y el de Pedro Fernández. Y, en una carta suya escrita en alemán en febrero –junto a Kepes y Pedro Fernández– Haas menciona también al “Camarada Pedro” (Gerő)<sup>89</sup>. Mientras tanto, había llegado a España y se había presentado en el Estado Mayor de la Brigada. Más tarde, Zoltán Fodor (Berger), destinado al batallón húngaro, e István Haas<sup>90</sup>, que había llegado junto con él, se quedaron asombrados al constatar lo influyente que había llegado a ser László Haas –una figura que consideraban aventurera, informal y de mala fama –, así como qué perjuicios y discordia había causado por haber colgado el atributo “trotskista” al cuello de las personas que no le caían bien para desacreditarlas. István Haas pronto murió en combate. Fodor, no obstante, fue testigo de la reunión del Partido en que se hicieron acusaciones de Haas y fue testigo de la postura de la mayoría apoyando a Rajk. En sus memorias describe con detalle lo sucedido en la reunión.

Lo que da verdadera importancia y crédito a las memorias de Fodor es que, al irse a Moscú después de la Guerra Civil, le encargaron trabajar en las oficinas del Komintern. Según escribe, *“dos años y medio después, en Moscú me tocó la tarea de arreglar los documentos españoles en el archivo del Komintern y, en el transcurso de ese trabajo, concluyó el caso. A propuesta mía, los camaradas difamados [László Rajk, Andor Wachtel, Imre Sebes, Vilmos Zsinkó, Á.A.] recuperaron su honor”*<sup>91</sup>.

En 1940, Fodor (Berger) fue invitado por el francés André Marty, uno de los secretarios del Comité Ejecutivo del Komintern a revisar la documentación de los voluntarios húngaros. Se puso manos a la obra con la ayuda de Eduardo D’Onofrio, en aquel entonces director del Archivo de la Komintern. En relación con ello explica que:

*“el legajo más gordo era el acta de Rajk-Haas antes mencionada. Se habían adjuntado las peticiones y las cartas calumniosas y allí se encontraba también la petición de Rajk donde él, de manera sensata y objetiva, había descrito todo el asunto para el Partido. De los documentos se descubrió que –debido a la situación en el frente– había resultado imposible concluir el caso en España. En consecuencia recayó sobre mí la tarea de que, tras haber estudiado las actas, administrara justicia para los camaradas difamados, aunque por el momento solamente en teoría”*<sup>92</sup>.

Fodor cita literalmente la conclusión del informe de ocho páginas y media concerniente a Rajk: *“Laszlo Rajk, por sospecha de trotskismo, fue suspendido en España. El asunto se ha aclarado. Es un cuadro del partido. Se le puede colocar en una función más alta”*. Además de la firma de Fodor, la del director del archivo del Komintern (“Edo”) también se puede ver en el informe<sup>93</sup>. Las referencias de

<sup>88</sup> Szabó Ferenc era el líder del grupo húngaro del Partido Comunista Francés. Mantuvo relaciones muy estrechas con Haas. Después de 1945 regresó a Hungría, sin embargo, fue deportado por el ÁVH. Murió en el campo de trabajos forzados.

<sup>89</sup> PIL, Legajo No. 504309.

<sup>90</sup> István Haas (1915-¿1938?) participó en la Guerra Civil bajo el nombre “Keresztes”, y cayó en la batalla del Ebro en el mes de agosto de 1938.

<sup>91</sup> Zoltán FODOR, *A Pireneusoktól a Kárpátokig*. Budapest, Kossuth Kiadó, 1982. pp. 88-91, 94-97, 112-114.

<sup>91</sup> *Ibidem*. p. 148.

<sup>92</sup> *Ibidem*. p. 148.

<sup>93</sup> *Ibidem*. pp. 148, 256.

Fodor fueron las que incitaron al historiador Jenő Györkei a investigar la cuestión en el archivo de la Komintern en Moscú.

Ya en los años anteriores, Györkei había sido un investigador comprometido con la historia de los voluntarios húngaros. Según relata, había encontrado la carta de Rajk mencionada por Fodor en 1989<sup>94</sup>, y había publicado su texto completo en 1996.<sup>95</sup> En la introducción, Györkei demuestra la relación entre Ernő Gerő y László Haas, presentando detalladamente los momentos de encuentros, tanto familiares como de su amistad en los años veinte. Para describir dicha relación española, Györkei, además, cita la carta que le escribió Imre Haas P. (Polacsek), el hijo adoptivo de László Haas, en Francia en 1989. Y en dicha carta se lee lo siguiente:

*“Haas había sido enviado a España por Gerő, donde –hasta el final– fue su mano derecha. [...] Lo que László Haas hizo, lo hizo por orden del Partido Comunista y por la de Gerő. Por el Partido, con fe, consciente de su razón, convencidísimo. [...] En una carta suya, Gerő dio orden a Haas y, a la vez, lo reprendió porque la sección húngara no había denunciado a nadie. Así quedó al descubierto el ‘carácter trotskista’ de Rajk”<sup>96</sup>.*

Györkei aceptó sin comentarios las informaciones contenidas en la carta de Imre Haas, pero allí no aparecía el László Haas, luchador por sus convicciones, que se nos había revelado en la descripción de Fodor y los demás brigadistas. También es muy difícilmente creíble que el hijo de László Haas haya podido leer una carta de Gerő en la que él hubiera animado a la lucha contra el trotskismo. Sin embargo, y aún así, la introducción de Györkei la consideramos muy importante porque indica que a él también le tenía muy intrigado el papel de Gerő jugado en el caso de Rajk en España.

#### **4. LA ACUSACIÓN CONTRA RAJK: ALBACETE, 1938**

La “declaración” escrita por László Haas contra Rajk, y apoyada por la firma del capitán Imre Kepes y la del teniente Miklós Boros, fue presentada en la reunión del Partido convocada por Rajk en su posición de Secretario del mismo. En la acusación, su familia aparecía como “*una latifundista de Transilvania*”, aunque en realidad su padre había sido maestro fabricante de botas.

La declaración malintencionada revelaba también que la mujer de Rajk había pertenecido a varios grupos trotskistas. Su hermano mayor, László Schillinger, cayó víctima de la represión de Moscú<sup>97</sup>. En esa declaración se lee que Rajk se había rodeado de “trotskistas”, y que, incluso, sus compañeros de armas más cercanos lo eran: Imre Sebes y Vilmos Zsinkó. Además, según Haas, había organizado una “célula de partido” de fracción “kunista”<sup>98</sup> húngara y –según escribe– había saboteado la política del

<sup>94</sup> La carta lleva la fecha el 10 de julio de 1938. Aparte de la carta húngara, en forma de microfilme, Györkei recibió también la versión española. Ésta última fue traducida por János Beck. El destinatario es el Comité Central del PCE y ciertamente fue una respuesta a la carta denunciadora.

<sup>95</sup> GYÖRKEI, *op. Cit.* pp. 47-179. El texto completo de la misma carta de Rajk se lee en las páginas 150-176.

<sup>96</sup> *Ibidem.* p. 149.

<sup>97</sup> *Ibidem.* p. 166.

<sup>98</sup> Béla Kun, el líder del Partido Comunista húngaro, ya había sido arrestado en Moscú en 1938 con la acusación de ser “trotskista” y, muy probablemente, en el mes de agosto de este mismo año ya ni estaba vivo. Así pues, el atributo “kunista” era, de verdad, una acusación muy grave y equivalía al “trotskismo”.

Frente Popular. Como Secretario del Partido había empleado métodos prusianos y había provocado un ambiente en contra del oficial. Aparte de todo ello –sigue la acusación– también era un arribista.

László Rajk, consciente de la gravedad de las acusaciones, empezó su carta al Comité Central del Partido Comunista Español<sup>99</sup> afirmando lo siguiente:

*“¡Estimados Camaradas! Aquí, delante de mi yacen las notas de un escrito raro: una «declaración» redactada por el teniente Haas, el capitán Kepes, el comandante de sección del II.º escuadrón y del teniente Boros. Una «declaración» que es, a la vez, mi acta de acusación. Por ella me he enterado de que estoy bajo sospecha de una conspiración grave que atentará contra la vida de la República, por lo menos, por parte de los «camaradas» mencionados. Me he enterado de que, desde febrero, había puesto a la organización completa de nuestro batallón al servicio del trotskismo y al de la quinta columna, o sea, en breve, al servicio del fascismo. Asimismo me he enterado de que con la astucia de Trotski, Bujarin, Zinóviev, Kámenev, y la de Kun, etc., o precisamente habiendo unido la astucia e infamia de cada uno de ellos; a través de la falacia y de mi actitud brutal y terrorista, impidiendo la crítica, saboteando la línea del Frente Popular; salpicando a la organización de nuestro Partido con elementos trotskistas, etc., etc. (¿quién será capaz de realizar todo esto?), desde febrero he ido minando nuestro batallón tanto en los aspectos militar y político como en el moral.”*

Rajk sabía exactamente que *“con sus acusaciones... sin pestañear me impondrían una condena de muerte, una ejecución [...] Hoy día lo más fácil es dirigir la sospecha kunista a cualquiera, a un camarada húngaro. Nuestro partido acaba de experimentar una crisis muy profunda y conmovedora, además de que los asuntos personales siguen sin haberse aclarado todavía y, si alguien pensara en pescar en río revuelto, hoy tendrá oportunidades de sobra. Ese intento de pesca lo llevó a cabo László Haas en mi caso. Sabía que si lograra despertar solamente un ápice de sospecha kunista contra mí, podría incrementar sus acusaciones a Zinóviev, Kámenev, Trotski, hasta de agentes de la quinta columna y hasta de fascistas.”*

En su escrito, Rajk contestó pormenorizadamente a cada una de las acusaciones concretas de la declaración. La mayoría estaba relacionada con los voluntarios combatientes en el batallón y en cada uno de los casos se puede observar que Rajk les había defendido contra las calumnias de ser *“trotskistas”*. Además, leyendo la carta parece que sus choques con Haas eran de carácter parecido. En dicha carta se repite la información según la cual, en los asuntos personales, Rajk había tomado decisiones siempre con el conocimiento y acuerdo de los demás y muchas veces con Ernő Gerő, y así escribe, *“los traspasos generales [es decir, los traspasos al PCE, Á.A.] se dieron bajo la dirección de los camaradas Pedro y Haas”*. Igualmente, Rajk consideró importante añadir que el lugar de aquellas sesiones había sido la casa de Haas en Albacete. Y, especialmente en relación con la acusación trotskista referida a Imre Sebes, Rajk de nuevo consideró importante hacer mención del papel de Ernő Gerő: *“Según [la posición del] camarada Pedro, como camarada responsable del partido húngaro, todas esas acusaciones eran injustas [...]. Sebes, por la propia voluntad de los camaradas Haas y Pedro, se quedó en el puesto del Secretario del Partido. Por lo tanto, continúa Rajk, “me pongo tranquilamente delante del tribunal de justicia del Partido [...] porque [i.e. los traspasos] los había gestionado el propio camarada Pedro que, delante de mi, siempre había dado la impresión de un camarada exento de cualquier sospecha, serio y absolutamente honrado [...]”*. (El subrayado es obra del autor).

<sup>99</sup> En adelante: CC del PCE



Hay que prestar atención a esa formulación que contiene esa condicionalidad tan fuerte – “había dado la impresión”– igual que al hecho de que Rajk calificó de *significativo* el papel de Gerő en estos eventos. Así pues, el texto de la cita de arriba podría referirse a que Rajk habrá presumido que detrás de los actos de Haas estaba Gerő. Posiblemente percibió la dualidad de su conducta, así como el carácter simulador de sus actos al que nos hemos referido en relación con Carrillo. A la vez, el escrito de Rajk señala cierta precaución también, porque probablemente habría sido consciente de la influencia enorme de Gerő.

En cualquier caso, sin el consentimiento de Ernő Gerő, Haas no se hubiera atrevido a redactar esa serie de acusaciones. Así pues, cuando Rajk, al hablar de Haas, lo acusó de “*un trabajo incorrecto y deshonesto*”, se estaba refiriendo a Ernő Gerő también. La prueba de ello podría ser la formulación equívoca según la cual “[Gerő] *había dado la impresión de un camarada honrado*”.

Al final de su carta, Rajk afirmaba: “*quiero acusar a mis acusadores con mi propia acta de acusación*”. Además, subrayó: “*quizás os haya llamado la atención que acabo de señalar a László Haas como el criminal principal en todo, mientras apenas he hablado de los otros dos [...]. Ellos cayeron víctimas de una sagacidad diabólica [...]. Haas les había acusado para poder efectuar su operación.*” Y añadió que “*toda la declaración es caligrafía propia de Haas [...]*.”<sup>100</sup>

En un anexo escrito a su carta, Rajk observó que el texto de aquella “declaración” ni siquiera lo había recibido antes de escribir su carta, por lo tanto, lo único que había podido utilizar era sus propias notas. El hecho de que, no solamente la carta, sino también la declaración de Haas habían llegado al CC del PCE, lo demuestra un documento enviado a la comisión disciplinaria del CC por el Comité del Partido en la Brigada Internacional No. XIII –supuestamente a petición propia–. Dicho documento fue encontrado en el archivo del Komintern y publicado en la obra de Györkei y es el que contiene la caracterización concerniente a László Haas.

*“La caracterización por el Comité del Partido de la Brigada Internacional No. XIII para el Comité Central: “László Haas –húngaro– tiene 41 años y es de mala conducta. Este camarada, miembro excluido de nuestro Partido, en el rango de primer teniente, ha desempeñado su función de manera muy cobarde y con escasa preparación. Su función se caracteriza por el trabajo de cuadro deliberadamente perjudicial, así como por haber sido una estafa política. Haas es un arribista vanidoso, presuntuoso, falto de escrúpulos y capaz de todo. Desde el mes XI de 1936 hasta el VII de 1938 fue un cuadro húngaro. Su conducta personal ha generado un rechazo generalizado. La opinión general de los camaradas de Haas es la siguiente: es, desde todos los puntos de vista, perjudicial y peligroso para el movimiento obrero:*

- *dispone de un talento peligrosamente grande,*
- *es un enemigo,*
- *es un elemento déclassé contra el cual hay que luchar sin piedad y al que hay que desenmascarar urgentemente. Firma(s): Kronovitz, Gerenitz, Sándor Sebes.*<sup>101</sup>

O sea, el Comité del Partido de la Brigada Internacional Nº XIII se puso de parte de Rajk.

<sup>100</sup> Véase las citas en Györkei (1996): pp. 150-176.

<sup>101</sup> *Ibidem.* pp. 177-178. Después de Rajk, Mátyás Kronovitz (1909-1938) llegó a ser secretario de partido del batallón. Murió de fiebre tifoidea en 1938. Tras la Guerra Civil, Lajos Gerenicz (1899 -?) se quedó en Francia.

## 5. LOS PLEITOS SECUNDARIOS CONTRA LOS BRIGADISTAS (1949-1950)

Se sabe muy poco de los pleitos secundarios relacionados con el de Rajk, en los que se condenaron a sus compañeros brigadistas. Aparte de las memorias, no ha estado disponible ningún tipo de fuentes, pues, como se ha mencionado, el material, los documentos de las investigaciones y sesiones de aquellos procesos, así como las grabaciones de magnetófonos y sus textos mecanografiados fueron destruidos. Ésa es la razón por la que no se mencionan en los trabajos de investigación sobre el pleito contra Rajk ni en los temas referidos a los brigadistas, en las obras de Tibor Hajdú (1992) y Jenő Györkei (1996).

En la parte introductoria del presente trabajo ya se mencionó que la investigación de las actas y documentos secretos aquí analizados, solo ha sido posible en el actual milenio. Durante el proceso de nuestra investigación nos dimos cuenta de que la destrucción de los documentos del pleito de Rajk había sido incompleta y se había conservado la documentación de las instrucciones de rehabilitación de los años 1954 y 1955<sup>102</sup>. Aquella documentación en que se había utilizado el texto de las primeras actas de los interrogatorios, los de 1949, junto a otros documentos como las autobiografías de los condenados en dicho año.

Las actas recientemente dadas a conocer se denominan *legajos de indagación* en los cuales, además de las declaraciones falsas obtenidas con la fuerza, torturas y violencia, hay declaraciones nuevas. Esos legajos contienen también las circunstancias de las declaraciones originales de 1949, la (nueva) relación de informaciones, declaraciones voluntarias y biografías nuevas. Y la cuestión central de aquellos interrogatorios fue la declaración del “trotskismo” de Rajk, y la de sus propias altas traiciones, “espionajes”, etc., así como la revocación de las acusaciones.

En relación con todo lo arriba mencionado hemos encontrado otras declaraciones importantes hechas durante las revisiones de los pleitos en 1954; los *legajos de indagación* acerca de los brigadistas más cercanos a Rajk en España y que, sobre todo a partir de 1945, trabajaron con él directamente. Asimismo, hemos hallado algunos legajos independientes en el caso de László Marschall, József Csátári (Kálcsics), János Beck, Sándor Cseresnyés, Károly Ráth, Ferenc Kovács y en el de Lajos Cséby también.

El rasgo común a todos ellos no es solamente que, como oficiales, fueran personalidades relevantes del batallón húngaro en la Guerra Civil Española, sino también que, después de 1945, los encontramos junto a Rajk en posiciones dirigentes en el ministerio del Interior y, más tarde, en el del Exterior. En el listado de nombres de las víctimas de los pleitos de los años 1949-1950 encontramos también a otros brigadistas cuyos casos, sin embargo, no se trataron en el marco del juicio a “*Rajk y compañía*”, sino en procesos secundarios independientes.

Los demás brigadistas húngaros fueron procesados en pleitos secundarios, pero tuvieron que declarar contra de Rajk y unos en contra de otros. El fiscal no consideró necesario fundamentar las acusaciones documentalmente, sino que se sirvió de las declaraciones forzadas. Entre ellas, exponemos de manera ilustrativa algunos fragmentos de la prestada por Károly Ráth. El 24 de junio de 1954 en su declaración relató que:

---

<sup>102</sup> El nuevo juicio lo resolvió una comisión de tres miembros, en la cual Ernő Gerő se puso al lado del primer ministro Imre Nagy en contra de Rákosi. SZÁSZ: *op. cit.* p. 303.

*“En la tarde del 12 de septiembre de 1949 fui detenido como cómplice de la conjura y conducido por la Autoridad de la Defensa de Estado al Nº 60 de la calle Andrásy. Aquí, aplicándome varios tipos de torturas corporales y morales, así como a través de engaños, me hicieron firmar varias actas, en las que declaré que había sido miembro de la conjura antipartido y antipopular de Rajk; que había desempeñado una labor desorganizadora entre los empleados de la Autoridad de la Defensa de Estado<sup>103</sup>; que había sido el líder de un grupo subversivo de tres miembros –Csatári, Kovács y yo– y, en la Agencia Húngara de Noticias, donde fui el director de los programas de idiomas extranjeros de la radio húngara, había saboteado la eficacia de las emisiones del idioma yugoslavo. Esta declaración mía que consta en el acta sinóptica de los acusados, cediendo a la fuerza arriba mencionada, la mantuve también durante el juicio. En la sesión, Ferenc Kovács declaró en contra mía, y yo en contra suya. En la cárcel de Vác me enteré de que él había sido forzado con los mismos medios que yo. En base a mi declaración, fui condenado por el tribunal a ocho años de reclusión.*

*Afirmo que el cargo, desde el principio hasta el fin, es una mentira, los hechos en el acta están tergiversados, son presentados de manera mentirosa o son falsos. Para verificar mi declaración adjunto mi autobiografía, en la que describo todos aquellos eventos en los cuales se basa la acusación tal como ellos verdaderamente sucedieron<sup>104</sup>.*

En el transcurso de la supervisión nacieron autobiografías reales y auténticas, pues las acusaciones de 1949-1950 se habían basado en biografías llenas de falsedades y muchas veces prefabricadas, de tal modo que las declaraciones, sin pruebas de ningún tipo, se consideraron suficientes para fundamentar las acusaciones. Se trataba de un mecanismo vicioso: se podían hacer declaraciones inculpativas contra Rajk solo en el caso de auto-acusarse. En otros casos, no obstante, los interrogadores trabajaron con actas preescritas y los hechos verdaderos nunca contradijeron las sentencias de estos procedimientos manipulados.

Las autobiografías escritas en 1954 y en 1955 ofrecen una imagen sumamente rica de la trayectoria de los ex-brigadistas, tanto antes del “capítulo español” como después<sup>105</sup>. En 1937, por ejemplo, Ráth llegó con un grupo de voluntarios internacionales, desde Francia, que fueron recibidos en la base de Albacete: *“en la estación de trenes –escribió Ráth– me estaban esperando los delegados de los departamentos de cuadros pertenecientes a distintas nacionalidades, entre otros, la húngara. Fue en aquel momento cuando entré en contacto con László Haas, el director del departamento de cuadros húngaro”*. La tarea de aquellos departamentos fue entrar en conocimiento con los recién llegados, quienes tenían que escribir su autobiografía, y luego fueron destinados a las unidades militares según su formación y estado de salud. Haas llegó a la artillería y poco después fue nombrado sargento, luego teniente y, además, llegó a ser el oficial ayudante del comandante de la plana mayor de la base. Allí Ráth pidió su admisión al Partido Comunista. De todo ello, según escribió Ráth, sólo una frase corta y falsa se había puesto en su acta de acusación: *“He ganado mi nombramiento oficial por haber delatado a los militantes antifascistas”*.

En la autobiografía de Ráth aparecen los nombres de varios voluntarios húngaros, como el de László Haas, de nuevo, al ser destinado al batallón húngaro de Albacete. Ráth se enteró solamente de

<sup>103</sup> Durante un cierto tiempo, Ráth servía en el ÁVH como coronel de policía.

<sup>104</sup> Expediente de indagación. Károly Ráth. ÁBTL 2.1. I/ 37 –a, 2.

<sup>105</sup> Merecería la pena recogerlas y publicarlas en interés de la comprensión más profunda de la historia de los movimientos obreros húngaro y europeo igual que la de la resistencia antifascista entre las dos guerras mundiales.

oídas de la recepción de Haas en Albacete: *“Cuando Haas apareció en el batallón, por poco estalló una revolución y querían matarle a golpes por lo que rápidamente fue transferido a la plana mayor de la brigada”*.

Como ya se ha mencionado, Ráth entró en contacto con Rajk únicamente en el campo de Gurs, pero, en aquellos tiempos ni siquiera sabía el verdadero nombre de su compañero pues le conocía por su seudónimo, László Firtos. A Ráth le llamó la atención la cultura y destreza para enseñar de Rajk, que impartía seminarios para los presos húngaros. *“Mi atestado y acta de acusación recuerdan -escribe Ráth- que estuvimos dando un seminario trotskista secreto”*.

Ráth había luchado también en el ejército inglés<sup>106</sup> y, más tarde, habiendo atravesado Orán, Egipto, Iraq e Irán, llegó a la Unión Soviética con un grupo de cincuenta brigadistas húngaros. Allí, junto con László Mátyás, fue destinado a la formación militar soviética y, alojados en una residencia de vacaciones del NKVD cerca de Moscú, entraron en contacto con Mihály Farkas<sup>107</sup> y Zoltán Szántó<sup>108</sup>. En Moscú fueron recibidos por Mátyás Rákosi, a quien tenían que informar de sus experiencias, así como de “la gente y sus destinos”. Ráth relata, evocando las palabras de Rákosi de aquel entonces: *“en relación con ello surgió el nombre de Rajk también, a quien ambos alabábamos. Concerniente a ello en aquel momento Mátyás Rákosi nos dijo lo siguiente: «Los camaradas pronto se irán a Hungría, quizás antes que yo. Que cuiden entonces de los militantes brigadistas, porque a ustedes les consideramos las reservas de oro del partido y Rajk parece ser la gran promesa de la generación joven. Hay que protegerle para que no le ocurra nada malo”*<sup>109</sup>.

Bajo el título *“Expediente de indagación en el asunto de László Rajk y compañía.”* encontramos las actas de las supervisiones de los años 1954 y 1955. En ellas se encuentra también una declaración de un testigo anti-Rajk, defendiendo a László Haas, donde lo interesante es que el nombre –István Ebrói– es evidentemente falso, puesto que “Ebrói” es *Imre Kepes*, quien ayudó a Haas contra László Rajk en España. Fue uno de los firmantes de la “declaración” junto con Boros y Haas.

Según “Ebrói”, en 1954 en la actividad política de Rajk estaba presente *“el espíritu nacionalista de la burguesía, que se manifestaba en menospreciar a los españoles así como en eliminarles de la dirección, en atizar el ambiente contra los polacos, en sembrar el desacuerdo contra el secretario de la comisión del Partido de la Brigada así como en fomentar el antisemitismo”*<sup>110</sup>.

<sup>106</sup> El hecho de haber luchado en el ejército inglés, igual que la participación en las resistencias belga y francesa *“se convirtió en la acusación de las relaciones de espías imperialistas”*.

<sup>107</sup> Durante la Guerra Civil, Mihály Farkas, en función de delegado de la Internacional de la Juventud Comunista, estuvo varias veces en España.

<sup>108</sup> En 1935, Zoltán Szántó emigró a la Unión Soviética y trabajó en el secretariado del Komintern. Durante la Segunda Guerra Mundial dirigía la redacción húngara de la radio de Moscú.

<sup>109</sup> RÁTH: *op. cit.* pp. 9-20.

<sup>110</sup> ÁBTL, V-142673/4 pp. 49-57.

## 6. ¿Y ERNŐ GERŐ?

La historia del conflicto entre László Rajk y László Haas arriba presentada principalmente se profundiza en las declaraciones y memoraciones de los afectados; pocas fuentes escritas de la época han sido aprovechables. Antes que nada nos referimos a la carta de Rajk publicada por Jenő Györkei, la caracterización de Haas hecha por la comisión del partido de la Brigada No. XIII y sus autobiografías escritas entre 1936 y 1938.

Por esa razón tiene especial importancia un documento extenso del Komintern redactado en febrero de 1941, que ofrece la caracterización sinóptica de la actividad de Haas. De hecho, pertenece a la serie de Zoltán Fodor (Berger), elaborada por encargo de André Marty, de quien es también la caracterización de Rajk, mencionada en su memorial, y que hemos tratado detalladamente en estas páginas.

De Haas se había elaborado una caracterización detallada, con abundante documentación, y registrada por el director del Archivo del Komintern (“Edo”). Pero en ella llamaba la atención que no se menciona a Ernő Gerő. Había “desaparecido” de este documento. La causa era que, en estos años (1940-1945) estaba de nuevo en Moscú como destacado funcionario de la Komintern y era “intocable”. Gerő, ayudando a los redactores del documento sobre László Haas, declaró que le vio por última vez en la cárcel de Budapest en 1924, lo que, conociendo lo anteriormente expuesto, sobre todo la carta de Rajk, era falso. No cabe duda alguna de que, según ese informe, Gerő fue conscientemente “borrado” de esa historia porque la carta de Rajk –que era conocida por los que habían elaborado aquel informe– justamente ponía de relieve el papel (público) jugado por Gerő. Además, el redactor del comunicado (Zoltán Berger), que estaba en el batallón en 1938, habría estado enterado tanto del papel como de la presencia de Gerő. Sin embargo, en 1941, Gerő había desaparecido del documento. Por eso, según dicho documento, el único culpable era Haas, una figura rechazada, un chivo expiatorio sin ninguna relación personal que pudiera defender su postura. La conclusión del documento sobre Haas es muy negativa<sup>111</sup>:

*Nuestra comisión, según la opinión del partido de la XIII Brigada, de acuerdo con los camaradas “CHAPAIÉF” y DINGE sobre la actuación de HAAS en España, saca las siguientes conclusiones:*

1. Como soldado es cobarde.
2. Ha cumplido mal con su trabajo.
3. Sus conocimientos no corresponden a su grado.
4. Políticamente es arribista.
5. Es muy antipático con todo el mundo.
6. Es tanto más peligroso, porque es inteligente.
7. Hay que luchar contra él como un enemigo.

*Después de la evacuación, ha sido internado en un campo de concentración, en Francia.*

*4-II-41.- BERGER- EDO<sup>112</sup>.*

<sup>111</sup> PIL.500 f.14 cs.752.ő.e. pp. 23-28.

<sup>112</sup> Desde este momento no tenemos informaciones sobre Haas. Existe una versión que habla de su muerte en Auschwitz. Según Györkei, Haas desapareció en América Latina. El nombre de Haas, en relación con asuntos

En relación con ese informe, merece la pena afirmar, resumiendo, que se aprecia una fuerte resistencia contra la “desviación trotskista” en el propio movimiento comunista. La actividad de los propios Rajk, Mihály Szalvay (Chapaief) e Imre Mező (Dinge), así como la comisión del Partido de la Brigada No. XIII y, además, la de los comunistas actuando en el Archivo del Komintern –como por ejemplo, Berger, Edo y otros– son buenos ejemplos de ello.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial puso freno a dicha paranoia. Pero después de la Guerra, la brasa de la sospecha y de la búsqueda de enemigos fue inflamada de nuevo –esta vez por la Guerra Fría y, por tanto, el nuevo período de la “depuración” inspirado por Stalin– principalmente en los países gobernados por comunistas. Lo curioso de este caso fue que la campaña contra Rajk, iniciada durante la Guerra Civil Española, allí y en aquel momento tropezaba con la oposición, pero continuó a lo largo de los años 1948 y 1949, combinando la acusación con los brigadistas relacionados con Rajk.

En definitiva, se llega a la conclusión de que en ambos casos, aunque lejanos entre sí tanto en el tiempo como en el espacio, *el lazo de contacto* fue Ernő Gerő. En 1949 el “cazador de Rajk” (Gerő), por haberse “borrado” del documento de la Komintern, logró sacar provecho de la declaración original contra Rajk de 1938 o logró utilizarla sin aparecer él públicamente.

En la literatura histórica relacionada con los pleitos de 1949 contra “Rajk y compañía” no aparece tampoco el nombre de Ernő Gerő. En 1962, el propio Gerő dijo a György Aczél, un miembro del Buro Político del Partido Socialista Obrero Húngaro<sup>113</sup>, que, según su opinión, “la primera iniciativa” del caso de Rajk “habría procedido de Farkas y Rákosi”<sup>114</sup>. El argumento es creíble y el nombre de Gerő nunca se relacionó con ningún aspecto del juicio.

Como ya se ha indicado, la sospecha de que Gerő habría tenido algo que ver con el inicio del pleito se mencionó por primera vez en la rememoración de Vladimir Farkas: “Fue solamente en los años ochenta cuando tales informaciones llegaron a mi poder que [...] hacían alusión a que detrás de la detención masiva de los ex brigadistas, así como detrás de que la acusación trotskista pasara a primer plano, estaba la actividad de Ernő Gerő y su mujer, Erzsébet Fazekas (la responsable de cuadro de los voluntarios en España)”<sup>115</sup>.

El oficial interrogador, participante activo en el pleito de Rajk comentó además:

*“El 30 de mayo no fue solamente el día del arresto de Rajk. Según tengo entendido, la detención en mayor número de los ex voluntarios españoles también empezó aquel mismo día. [...] Las decisiones finales fueron tomadas por Mátyás Rákosi con el conocimiento de Mihály Farkas y el de János Kádár. [116] Es también cierto que uno de los autores de la lucha cruel contra el trotskismo en España durante la Guerra*

---

bolivianos y chilenos, lo menciona György Ádám en su declaración del 17 de julio de 1949. ÁBTL, 2.1. I./54-c, hoja/p. 20. (V-142731/3)

<sup>113</sup> Magyar Szocialista Munkáspárt Pártbizottsága (abreviado como MSZMP PB).

<sup>114</sup> PÜNKÖSTI: *op. cit.* p. 160.

<sup>115</sup> FARKAS: *op. cit.* p. 187.

<sup>116</sup> En aquel entonces János Kádár era el ministro del Interior. Más tarde él también fue detenido y condenado también.

*Civil fue Ernő Gerő. ¿Por qué no sacar provecho en casa de sus experiencias de Barcelona del año 1937<sup>[117]</sup> cuando se presentó la oportunidad?*<sup>118</sup>.

Todo parece indicar que, Gerő, de verdad “sacó provecho” de sus experiencias e informaciones adquiridas en España,<sup>119</sup> dado que, en la alta dirección del partido húngaro, fue el único que –como representante de alto rango de la Komintern, así como uno de sus actores– habría conocido la verdad de los hechos. No solo los cargos contra László Haas, sino también el contenido de la carta de Rajk, la opinión negativa escrita sobre Haas por el Comité del Partido de la Brigada Internacional No. XIII y, además, la postura mencionada por Zoltán Fodor (Berger) en el centro de la Komintern en 1940, rehabilitando a Rajk.

Teniendo en cuenta las acusaciones de la versión de Haas y, observando la exactitud de los detalles, se hace evidente que el único que las habría podido conocer en Budapest era Ernő Gerő. Quizás se podría suponer con razón que así quería Gerő devolver el golpe por la acción que, desde su punto de vista, había desembocado en un fracaso en 1938. Así pues, para Gerő “el capítulo español” presente en la acusación elaborada contra Rajk, también habría sido un cierto “ajuste de cuentas”.

---

<sup>117</sup> Aquí Vladimir Farkas posiblemente alude a los miembros del POUM y a las acciones contra Nin; eventos que sucedieron en 1937.

<sup>118</sup> FARKAS: *op. cit.* p. 199.

<sup>119</sup> SZÁSZ: *op. cit.* p. 406.



## ARTÍCULOS

**DANIEL ORTEGA Y MIJAIL  
GORBACHOV.  
NICARAGUA Y LA URSS EN LOS  
ÚLTIMOS AÑOS DE LA GUERRA FRÍA  
(1985-1990)**

**M<sup>a</sup> Dolores Ferrero Blanco**

Universidad de Huelva

[loferrero@yahoo.com](mailto:loferrero@yahoo.com)

**DANIEL ORTEGA AND MIJAIL  
GORBACHOV  
NICARAGUA AND USSR IN THE LAST  
TIMES OF THE COLD WAR  
(1985-1990)**

Recibido: 29/06/2014 - Aceptado: 23/09/2014

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Ferrero Blanco, M<sup>a</sup> Dolores (2015). Daniel Ortega y Mijail Gorbachov. Nicaragua y la URSS en los últimos años de la Guerra Fría (1985-1990), *Hispania Nova*, 13, pág. 26-53, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** El artículo muestra las relaciones entre Nicaragua y la URSS en los años precedentes a la caída del sistema comunista, a través de la correspondencia personal entre Daniel Ortega y Mijail Gorbachov. En estas, y otras cartas entre líderes de ambos países, se ponen de manifiesto las dificultades de la crisis económica en ambas latitudes y sus consecuencias, así como el tipo de influencia que tuvo la URSS en el proceso de consolidación de la revolución sandinista. Por otro lado, se aprecia de forma evidente la desconfianza e incompreensión de EE.UU. hacia la revolución sandinista y su convencimiento inamovible de que en Nicaragua se pretendía instalar un sistema similar al soviético. Todo ello llevó a la derrota electoral sandinista de 1990, paralela al final de la Guerra Fría.

**Palabras clave:** sandinismo, crisis económica, Daniel Ortega, Gorbachov, Ronald Reagan, George Bush, Guerra Fría.

**Abstract:** The article shows the relationships among Nicaragua and the USSR in the former years to the communist system fall through the private mail between Daniel Ortega and Mijail Gorbachov. In these letters it is revealed the troubles of the economic crisis in both latitudes and its consequences, just like the influence which the USSR had in the consolidation process of the Sandinista revolution as well. Additionally the letters clearly expose the mistrust and the lack of understanding of USA towards the Sandinista revolution and its depth certainty about the settlement of a political system similar to the soviet. This frame explains the Sandinista electoral defeat in 1990, which run parallel to the end of the Cold War.

**Keywords:** sandinism, economic crisis, Daniel Ortega, Mijail Gorbachov, Ronald Reagan, George Bush, Cold War.



## 1. INTRODUCCIÓN

El 4 de noviembre de 1984, tras el triunfo del FSLN en las elecciones, Daniel Ortega se convirtió en Presidente de Nicaragua con un 66,9% de los votos. Meses después, el 11 de marzo de 1985, Mijail Gorbachov fue nombrado Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Ambos mandatarios inaugurarían una nueva etapa de las relaciones de Nicaragua con la Unión Soviética, que sería la última antes de la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y del final de la URSS.

La URSS no había tenido relaciones con el sandinismo antes del triunfo de la revolución nicaragüense. Solo había ejercido un limitado apoyo al Partido Socialista de Nicaragua, sobre todo en becas de estudio para Moscú, y apenas conocía ni entendía al FSLN, del que desconfió desde que supo que no integraba a ningún partido comunista<sup>1</sup>. Incluso, después de la revolución, Nicaragua había ocupado un escalafón muy modesto en las relaciones internacionales de la URSS, que atendía, en primer lugar, a la comunidad socialista; en segundo, a los países orientados al socialismo; en tercero, a los países con Tratados de Amistad y, en el cuarto lugar, a los países con relaciones amistosas. Éste último era el lugar de Nicaragua<sup>2</sup>. Pero, aun así, la URSS no podía sustraerse por completo de ofrecer algún apoyo por imperativo de su propia definición marxista-leninista y, desde que EE.UU. se radicalizó en contra del gobierno sandinista, fue incrementándose hasta ser muy especialmente la ayuda soviética la que sostuvo a Nicaragua<sup>3</sup>. Incluso en las relaciones comerciales —a medida que se intensificaba la crisis económica y energética, en unión del bloqueo decretado por Ronald Reagan, y aunque Nicaragua se había propuesto diversificar sus intercambios al máximo—, la URSS terminó siendo el país con el que más comerció en los últimos años de la década sandinista<sup>4</sup>.

Nicaragua no era un caso aislado. Durante toda la década se había dado un crecimiento de las relaciones de la URSS con el conjunto de Latinoamérica: de tres países que tenían relaciones diplomáticas con la URSS en 1960, a partir del enorme impacto de la revolución cubana ascendió hasta 18 en los años siguientes. De una parte, por la influencia que se presumía iba a tener dicha revolución, y, en otros casos, por la decisión de primar los intereses económicos y militares y dejar aparte las discrepancias ideológicas<sup>5</sup>. Sin embargo, aunque no fuera singular el interés de la URSS por Nicaragua,

<sup>1</sup> La URSS concedía 450 becas anuales a estudiantes universitarios. Según el diario *Barricada Internacional*, solo hasta 1989 habían terminado sus estudios en universidades soviéticas 522 estudiantes de Nicaragua y todavía seguían 1.434 en ese momento. "La cooperación Nicaragua-URSS", en *Barricada Internacional*, 14-10-1989.

<sup>2</sup> Véase para ampliación: Berríos, R.: "Relaciones económicas entre Nicaragua y los países socialistas", en Varas, A. (Comp.): *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*. Buenos Aires, GEL., 1987.

<sup>3</sup> Véase a este respecto: Clement, P. y Duncan, W.R.: "The Soviet Union and Central America", en Eusebio Mujal-León: *The URSS and Latin America: a developing relationship*, Boston, Unwin Hyman, 1989.

<sup>4</sup> De 1980 a 1987, el comercio de Nicaragua con el bloque socialista pasó del 1% al 48,6% y, desde 1985, fue la URSS la que cubrió el 90% de los suministros. Harto de Vera, F.: "La URSS y la revolución sandinista sandinista: los estrechos límites de la solidaridad soviética", en *Cuadernos África-América Latina*, nº 7, 1992, pp. 89 y ss.

<sup>5</sup> Gvozdiev, Y.: "La nueva mentalidad política y América Latina", en *Socialismo: Teoría y Práctica*, Moscú, nº 7, julio 1989. pp. 101-104, citado por Pozas, V.S., *op. cit.*, p. 221. Éste fue un fenómeno generalizado también en Europa donde los países de la Comunidad Europea siempre mantuvieron relaciones económicas y comerciales con los países socialistas. Incluso la propia España de Franco, entonces una anomalía, y que se autoproclamaba como

el carácter socialista del FSLN motivó que a EE.UU. le preocupara sobre todo el probable reforzamiento de las instalaciones militares soviéticas en Cuba, la posibilidad de que las tropas de la OTAN pudieran ver perjudicada su movilidad en las rutas del Caribe, y la circulación del petróleo en esa zona, nada menos que el 50% del consumo norteamericano<sup>6</sup>.

En ese contexto, no había un especial interés por parte la URSS en ese área que era el de mayor influencia norteamericana. Contrariamente al reiterativo discurso propagandístico de EE.UU. sobre el interés soviético, la URSS no tenía ningún deseo de arriesgarse en una localización geoestratégica de segundo orden. Ello podía significar un desafío a la potencia rival que ningún beneficio podía reportarle. No quiso en absoluto alentar a Nicaragua a convertirse en una segunda Cuba ni estaba dispuesta a comprometerse a subsidiar a los sandinistas como había ocurrido con la isla desde el bloqueo estadounidense. Pese a ello, sin embargo, “por solidaridad ideológica, ayudó cuanto pudo aún en las peores circunstancias”<sup>7</sup>.

A ello se añadía el escenario de la guerra de Afganistán, que había ido situando a la URSS al borde de la asfixia, durante toda la década de 1980, por causa de los gastos militares. EE.UU., a través de Pakistán, había inundado de armamento a los grupos islamistas afganos en un momento en que su prioridad era combatir a los comunistas. En consecuencia, en cuanto Gorbachov fue nombrado Secretario General del PCUS, en una coyuntura de la economía soviética cercana a la bancarrota, el nuevo líder soviético decidió que era imposible mantener por más tiempo la ficción de país paritario con EE.UU. Consiguió convencer a los más recalcitrantes enemigos de la URSS, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, de que su primer propósito era terminar con la Guerra Fría, tras una decadencia del sistema imposible de remontar<sup>8</sup>.

Así pues, entre 1985 y 1990, se hizo urgente para la economía soviética reducir sus gastos de defensa –que oscilaban entre el 16 y el 28% del presupuesto nacional– y volcar sus esfuerzos en la reforma de su economía. Se vio obligada a “tomar tierra” tanto por la extrema crisis económica, como por el desafío lanzado por Ronald Reagan con su política de *Defensa Estratégica*<sup>9</sup>.

---

*anticomunista*, sostuvo esas relaciones con los países de la Europa Centro-Oriental desde 1960 y, con la URSS en concreto, de forma directa, desde 1972.

<sup>6</sup> Gálvez Borrell, V.: “Las relaciones internacionales de América Central: el caso de la URSS”, Foro Internacional, 1988 -codex.colmex.mx-, p.798.

<sup>7</sup> Entrevista con el embajador de Nicaragua en la URSS de 1985 a 1990, Ernesto Castillo Martínez, Managua, 2012.

<sup>8</sup> Véanse a este respecto de la evolución del sistema comunista y la imposibilidad de su mantenimiento desde la década de 1970: Priestland, D.: *The red flag. A History of Communism*. New York, The Grove Press, 2009, Brown, A.: *The Rise and Fall of Communism*. New York, Ecco; London, Bodley, 2009; Graziosi, A.: *L'URSS, dal trionfo al degrado. Storia dell'Unione Sovietica, 1945-1991*. Bolonia, il Mulino, 2008 y Zubok, V.M.: *Failed Empire* Zubok, V.M.: *The Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007.

<sup>9</sup> En 1982, un año después de su toma de posesión como presidente, Ronald Reagan se enteró de que EE.UU. no contaba con un arma que pudiera interceptar los eventuales misiles soviéticos que se dirigieran contra ellos, por lo que el científico Edward Teller le entusiasmó con un proyecto de un artefacto fantástico que los podría neutralizar con un rayo láser. En marzo de 1983 se anunciaría al mundo el proyecto del futuro “escudo antimisiles”, llamado en ese momento *Strategic Defense Initiative* (SDI), con un coste estimado de 26.000 millones de dólares y cuyo proceso de desarrollo se conoció popularmente como “guerra de las galaxias”. Fontana, J.: *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Ed. Pasado-Presente, 2011, pp. 619-620.

Esas circunstancias tuvieron un notable efecto en las relaciones de la URSS con Nicaragua: ésta cada vez más necesitada por el recrudecimiento de su guerra interna –la *Guerra de la Contra*–, y la URSS con mayores obstáculos cada vez para seguir ayudando.

Solo un mes después de su nombramiento, Gorbachov recibió a una delegación nicaragüense presidida por el, también recién nombrado, presidente Daniel Ortega, inaugurando las interminables demandas de Nicaragua, siempre atendidas por la URSS con grandes dificultades<sup>10</sup>. A partir de entonces, los encuentros e intercambios epistolares entre ambos Jefes de Estado, y entre miembros del PCUS y de la Dirección Nacional del FSLN, fueron ininterrumpidos y los líderes soviéticos tuvieron gran influencia en el mantenimiento del programa original sandinista de pluralismo político y economía mixta. Sin embargo, ha sido una realidad poco conocida, o poco difundida por la historiografía, que tanto Cuba como la Unión Soviética respetaran y celebraran la mencionada opción del gobierno nicaragüense. Y ello, a pesar de que ya han afirmado esa posición autores como John Coatsworth, en sus trabajos sobre Centroamérica durante la Guerra Fría<sup>11</sup>.

La correspondencia aquí presentada confirma que los soviéticos defendían esa idea alegando que Nicaragua estaba en un “periodo de transición al socialismo”, aunque otra razón era, sin duda, que a la URSS le resultaba conveniente no incitar hacia posiciones más extremas. Era imprescindible mantener un delicado equilibrio en los estertores de la Guerra Fría. De hecho, con la coyuntura y orientación de la *Perestroika*, tanto la URSS como Cuba dieron por sentado que el modelo nicaragüense podría prolongarse durante mucho tiempo<sup>12</sup>. Las permanentes solicitudes nicaragüenses de ayuda política y material y las dificultades de nueva posición internacional de la URSS motivaron que siguiera siendo en estos años solidaria con Nicaragua, pero sin dejar de ser cautelosa y pragmática<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Por parte de Nicaragua asistieron Daniel Ortega, Henry Ruiz, Miguel D’Escoto, Julio López y Jacinto Suárez; por parte de la URSS, Mijail Gorbachov, Andrei Gromiko, Gueidar Aliev, Boris Ponomariov, Nicolás Baibakov, A. V. Alexandrov, Karen Brutents, Viktor Komplektov, Vladimir Elliott Abrams y Mijail Rudaishkin. La reunión tuvo una duración de una hora y media. *Encuentro en Moscú de Mijail Gorbachov con Daniel Ortega, el 29 de abril de 1985*. Archivo del embajador de Nicaragua en la URSS, Ernesto Castillo Martínez (en adelante AECM)-190.

<sup>11</sup> De hecho, desde la década de 1970, los soviéticos presionaron a los cubanos para que abandonaran el apoyo a los posteriores movimientos en América Latina y mantuvieron relaciones diplomáticas y comerciales incluso con varios regímenes represivos, obviando las diferencias políticas. Coatsworth, J.H.: “The Cold War in central America, 1975-1991”, en Odd Arne Westad and Melyn Leffler (eds.): *The Cambridge History of the Cold War*, Vol. III., Cambridge University Press, 2010, p. 203.

<sup>12</sup> Domínguez Reyes, Edmé: “La política soviética y cubana hacia Nicaragua”, en *Papers*, nº 35, Barcelona 1990, pp. 95-115.

<sup>13</sup> Una muestra de la nueva posición internacional de la URSS y del cambio que se estaba produciendo con la *Perestroika* la ofrecían las sustituciones de políticos de primera fila. Por ejemplo, en julio de 1985, A.A. Gromiko – al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores durante 28 años– fue nombrado presidente del Soviet Supremo de la URSS, un cargo honorífico, pero no de poder, y fue sustituido por Edward Shevarnadze. La razón había sido que Gromiko ponía grandes inconvenientes a la exigencias de EE.UU. de reducción de armamento y para Gorbachov, sin embargo, era una cuestión esencial el buen entendimiento entre ambas potencias. Igualmente, el encargado durante 30 años del Departamento de Internacional del Comité Central del PCUS, Ponomariov, fue sustituido por Anatoli Dobrinin, que era el mayor experto de la URSS en política norteamericana. Gorbachov dejaba claro el lugar privilegiado de que iban a gozar las relaciones con EE.UU. en la nueva orientación de Moscú. *Correspondencia D.O.R.-D.N.* AECM-109.

También es reseñable en las cartas la expresión siempre admirativa y halagadora de Daniel Ortega hacia la URSS, que traslucía su consciencia de ser el presidente de un pequeño país que estaba tratando con un gigante político y diplomático.

## **2. LAS DEMANDAS DE NICARAGUA A LA URSS Y LAS TENSIONES CON EE.UU. (1985-1987)**

Desde que en mayo de 1980 se redactaran los documentos de Santa Fe (Nuevo México), en previsión de la victoria de Ronald Reagan, la política de EE.UU. hacia América Latina había quedado fijada<sup>14</sup>. Por ello, cuando ganó las elecciones, ya a finales de 1980, y sin haber tomado aún posesión de su cargo, el nuevo presidente se desmarcó de inmediato de la línea seguida por su antecesor, J. Carter. Decidió apoyar contundentemente a los sectores descontentos con el nuevo régimen salido del triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979. Eran sobre todo ex-guardias nacionales de la época de los Somoza y campesinado descontento con las primeras medidas de la reforma agraria de la revolución, unidos en un movimiento, o guerrilla antisandinista, que fue conocida popularmente por el nombre de *Contra*, como abreviatura del término despectivo “contrarrevolucionario”. A través de la CIA, en unas ocasiones, y mediante ayudas encubiertas, en otras, EE.UU. financió el enfrentamiento que se prolongaría durante la mayor parte de la década de 1980 y que se conoció como *La guerra de la Contra*.

Los enormes gastos de la guerra, pero también las políticas económicas erróneas del gobierno sandinista, motivaron que el aparato productivo nicaragüense no lograra responder a las necesidades de la población en todo el período de su gobierno. Desde su inicio, cada año surgían nuevos y grandes proyectos de toda naturaleza que ponían sus expectativas en la cooperación de los Países de la Comunidad Socialista, sobre todo de la URSS, RDA, Bulgaria y Checoslovaquia. Pero desde 1985, en que fue preciso conjugar las premisas de la *Perestroika* con la crisis aguda soviética y con las necesidades apremiantes de Nicaragua, los problemas fueron en aumento, a pesar de la permanente ayuda que prestó la URSS a Nicaragua aún en medio de innumerables obstáculos.

Las peticiones nicaragüenses de todo tipo habían empezado siendo excesivas e irreales –lo que reconocen en la actualidad los propios protagonistas– como la primera misión que se preparó para la URSS en la que se solicitaron alrededor de 20.000 millones de dólares. Refiriéndose a ella, el ex-ministro de Planificación y Presupuesto de Nicaragua, Henry Ruiz, dice actualmente:

*A mí, a mis asesores y a la representación soviética en Managua, nos pareció una cantidad exagerada e irreal, pues los contenidos de los pedidos eran tan amplios como cartas al Niño Dios, sin sustentar. De esa misión lo que salió fue un crédito de 80 millones de rublos para asistencia técnica y con el propósito de elaborar proyectos técnicamente fundamentados<sup>15</sup>.*

A mediados de febrero de 1985, el embajador de la URSS, Yuriv Pavlov, en un intento de reforzar la posición de Nicaragua, le informó que “entregaría todas las armas que aquella solicitara para

<sup>14</sup> El denominado Grupo de Santa Fe estaba encabezado por Ronald Reagan y diseñó dos líneas maestras y complementarias respecto a América Latina: la necesidad de EE.UU. de implantar gobiernos neoliberales que facilitaran las inversiones norteamericanas y la conveniencia del desplazamiento de los gobiernos de izquierdas.

<sup>15</sup> Entrevistas de la autora con el ex-ministro de Planificación, Henry Ruiz. Managua, abril-mayo 2012.

defenderse de la guerra no declarada que estaba sufriendo, salvo armas nucleares”<sup>16</sup>. Esa declaración pretendía disuadir a los EE.UU., pero sólo consiguió agravar la situación, que empeoraría al producirse el primer encuentro entre Daniel Ortega y Mijaíl Gorbachov.

Ocurrió en abril de 1985, en el transcurso de una gira por Europa del Este. En el contexto de una reunión entre representantes de la URSS y de Nicaragua, tuvo lugar la entrevista entre Daniel Ortega y Gorbachov. Daniel Ortega, tras magnificar todos los logros de la revolución sandinista y ensalzar la buena imagen que había ofrecido Nicaragua al mundo con la convocatoria de elecciones el año anterior, expuso a Gorbachov sus necesidades de armamento y de asesoría militar, además de informarle de la necesidad de que las armas fueran directamente a Nicaragua descartando la escala cubana<sup>17</sup>. Asimismo, le solicitaba que una comisión soviética se desplazara a Nicaragua para asesorarles en los planes de defensa, junto a la cobertura de suministros e intendencia de todo tipo<sup>18</sup>.

Gorbachov se mostró dispuesto a enviar toda la ayuda posible a Nicaragua, pero le conminó a esforzarse al máximo en encauzar la trayectoria económica del país para que no les ocurriera lo que a otros –como Vietnam, Hungría o Polonia– que a pesar de recibir grandes aportaciones, no habían podido obtener buenos resultados por no haber aplicado una política económica correcta. Junto a ello, recomendó a Daniel Ortega llevar su gestión al CAME, al que la URSS presionaría para que se entregaran unas cuotas para Nicaragua de las ya negociadas entre los países del CAME y la URSS. También le aconsejó que mantuviera un contacto permanente con Cuba para estructurar su política hacia América Latina.

El tema de las ayudas para la guerra sería recurrente en adelante, pero otro aspecto de este primer encuentro, de relevante importancia, fue el relativo a las y orientaciones políticas que dio Gorbachov a Daniel Ortega. En ellas se demostraba que no tenía ningún fundamento la acusación, profusamente difundida, de que la URSS deseara para Nicaragua un modelo a imitación del soviético. Muy al contrario, Gorbachov siempre fue partidario de que Nicaragua mantuviera el esquema original de su revolución, aconsejando a sus políticos “no quemar etapas” y ser conscientes de sus condiciones internas para evitar definiciones que pudieran dar pretextos al imperialismo. Gorbachov consideraba conveniente no oponerse a la existencia de un sector privado –que también conservaban algunos países socialistas–, al igual que sugería a los nicaragüenses que continuaran con el sistema pluralista de partidos y mantuvieran las formas legales de expresión de sus sectores burgueses, concretadas en la existencia de la Asamblea Nacional<sup>19</sup>.

Sin embargo, en el ámbito partidario, Gorbachov demuestra también las limitaciones de sus deseos de cambio y su carácter exclusivamente reformador. En sus recomendaciones es perceptible la inercia que arrastraba de la tradición histórica de la URSS, donde se había antepuesto siempre el funcionamiento y operatividad del partido a las actividades del gobierno. En consecuencia, hacía

---

<sup>16</sup> Varas, Augusto: *De la Komintern a la Perestroika. América Latina y la Unión Soviética*. Flacso, Santiago, 1991, p. 257.

<sup>17</sup> Se refería dicho requerimiento a que había que renunciar a la ruta acostumbrada de las armas a través de Cuba. En la isla había tal acumulación que calculaban solo se desbloquearía en unos tres años de vuelos a Nicaragua.

<sup>18</sup> Nicaragua precisaba que la intendencia fuera constante y no puntual, para cubrir las necesidades de los 70.000 hombres que había en combate. Y que los suministros de petróleo alcanzaran las 700.000 Tm., dado que la URSS solo les había asegurado 300.000.

<sup>19</sup> Nombre que se da al Parlamento en Nicaragua.

hincapié en que la Dirección Nacional del FSLN conservara su unidad monolítica para garantizar el control de los elementos esenciales del poder revolucionario: los órganos armados, el aparato estatal y la movilización de masas, pues, solo así podría convertirse el FSLN en el futuro en un partido marxista-leninista. Gorbachov –aunque fuera firme también en su proyecto de *Perestroika*– dejaba ver con este tipo de consejos, a la vieja usanza y mismo estilo de todos los gobiernos del *Socialismo Real*, que seguía dando la preeminencia al secretario del PCUS por encima del presidente del país y al partido por encima del gobierno. Algo que también perpetuarían los sandinistas en toda la década de 1980.

Daniel Ortega manifestó su aceptación de que el proceso revolucionario no se saltara etapas, así como de la necesidad del fortalecimiento de las organizaciones de masas y de la consolidación de la unidad de la Dirección Nacional<sup>20</sup>.

### 2.1. Las medidas económicas nicaragüenses: planificación y ajuste estructural

El encuentro de Daniel Ortega con Mijail Gorbachov fue calificado por los observadores del conflicto centroamericano de grave error táctico de Ortega porque a Ronald Reagan le sirvió para dar por sentado el carácter comunista del sandinismo y encontró en ese viaje a la URSS una excusa para justificar su posición en contra de Nicaragua. Un mes después, en mayo de 1985, le decretó el bloqueo comercial, al considerar que con el viaje también quedaba probada una supuesta adquisición por parte de Managua de cazabombarderos MIG-21 soviéticos, que estarían a la espera en Cuba por si Nicaragua necesitaba fuerzas de interceptación. Sin embargo, nada de eso se había producido.

La sospecha provenía de un informe de la Inteligencia del Departamento de Estado que había revelado dos años antes la existencia de una pista de aterrizaje en construcción, en Punta Huete, –el proyecto conocido como “operación Panchito”– precisamente para que aterrizaran esos MIG que nunca llegaron<sup>21</sup>. Nicaragua deseaba los cazabombarderos, pero la URSS no estaba dispuesta a conceder algo que hubiera tensado enormemente sus relaciones con EE.UU., aunque los sandinistas, en una euforia de proyectos fantásticos, hasta construyeran parte de la pista que tuvo un coste desmesurado. La URSS solo envió helicópteros y, por las mismas fechas, como resultado de las presiones norteamericanas, México suspendió también sus envíos de petróleo<sup>22</sup>. En el mismo informe se expresaba también la preocupación por el crecimiento del Ejército Popular Sandinista, así como por la presencia de 2.000 asesores de Inteligencia cubanos en Nicaragua y por el apoyo de los sandinistas a El Salvador<sup>23</sup>.

Tras decretarse el bloqueo económico de Nicaragua, Daniel Ortega se apresuró a ampliar las solidaridades y a intensificar sus contactos con Europa, tanto con los países del área socialista, como con los de Europa Occidental. En su periplo pudo comprobar la favorable respuesta y ayuda del bloque socialista, en especial de la RDA. En el otro polo europeo –en concreto en España, Francia, Italia, Finlandia y Suecia– mostraron su comprensión condenando la política agresiva de la Administración

<sup>20</sup> Reunión de Mijail Gorbachov con Daniel Ortega, el 29 de abril de 1985. AECM-190.

<sup>21</sup> La idea provenía de una solicitud de colaboración del comandante Humberto Ortega, de 1982, acerca de un proyecto secreto de instalar en Nicaragua un aeropuerto para misiles que nunca se llegó a construir y al que se denominó *Panchito*. “Carta del embajador de Nicaragua en la URSS, Jacinto Suárez Espinoza a Simion Andreevich Skachkov, del 24 de junio de 1982. Equipo Técnico *Panchito*”. AECM-124.

<sup>22</sup> Harto de Vera, F., *op. cit.*, pp. 89-92.

<sup>23</sup> Documentos secretos del Departamento de Estado de EE.UU., nº ES01338, de 1982 y nº P830083-0944, de diciembre de 1983, publicados por el *Diario de Hoy*, El Salvador, 15-10-2000.

Reagan y, en particular el embargo, aunque los resultados prácticos se redujeran a la promesa de una modesta ayuda económica<sup>24</sup>.

Paralelamente, en el seno de las fuerzas de la *Contra* se estaba debatiendo cómo obtener ayudas de EE.UU. y lo lograron con la estratagema de sustituir la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) por la Unión Nacional Opositora (UNO)<sup>25</sup>. Por su parte, la Administración Reagan también encontró la fórmula para conseguir que le siguieran aprobando sus peticiones, ya que, desde el año anterior no se autorizada la asistencia militar directa a los rebeldes. Prescindió de la CIA y creó en su lugar la *Oficina de Ayuda Humanitaria para Nicaragua* (NHAO), supuestamente para atender a los refugiados. Ese cambio obtuvo el excelente resultado de la aprobación por el Congreso de una nueva partida de 27 millones de dólares “para ayuda humanitaria”, aunque solo fue una cuestión de imagen. Se conoce perfectamente que la propia NHAO cubrió con mucha frecuencia los vuelos para hacer llegar suministros de abastecimiento y dinero para las tropas<sup>26</sup>.

Ante esa situación, Daniel Ortega también seguía buscando apoyos decepcionado de los países vecinos, en el contexto de las cumbres iniciadas por el Grupo de Contadora<sup>27</sup>. Honduras, El Salvador y Costa Rica se habían negado a aceptar la propuesta sandinista de considerar el bloqueo comercial y la actitud agresiva de EE.UU. como tema previo a tratar en las reuniones, por lo que Nicaragua rompió las negociaciones de paz. Y no solo tuvo desencuentros con sus vecinos por las prioridades, sino por las consecuencias de la guerra, ya que los combates se habían recrudecido en las fronteras y ello ocasionaba constantes roces y protestas de Honduras y Costa Rica. Sin embargo, internamente, ese repliegue fronterizo no le perjudicaba a Nicaragua porque le evitaba los combates en las zonas del interior que hubieran provocado una mayor captación de población por parte de la *Contra*<sup>28</sup>.

A la vez que la guerra, se intensificaba la crisis económica y, por ello, la actividad del ministro de Planificación y Presupuesto de Nicaragua, Henry Ruiz, uno de los que más se entrevistó con miembros del PCUS y del gobierno soviético a medida que se iba elevando la representación nicaragüense en Moscú. Mantuvo una intensa correspondencia y encuentros con sus homólogos soviéticos para elaborar una estrategia económica a medio y largo plazo. Con ese fin, en octubre de 1985, solicitó ayuda para

<sup>24</sup> En esa gira, el presidente español Felipe González no eludió la crítica y manifestó a Ortega que el proyecto de revolución nicaragüense que él había apoyado era el originario, pero que, en ese momento el régimen de libertades en Nicaragua era bastante pobre. Del mismo modo, expresó su pesimismo sobre su futuro porque Estados Unidos, que era una superpotencia, no iba a permitir otra Cuba en la región. Véase: Vázquez Vilaplana, B.: *El impulso del presidente Felipe González a los procesos democráticos y de paz en Nicaragua y El Salvador (1982-1996)*. Universidad de Jaén, 2006.

<sup>25</sup> La fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) se había constituido con los ex-guardias, y, amparada por la CIA y la Unión Nacional Opositora (UNO), fue la cara más presentable de la *Contra*, más política, con vistas a las futuras elecciones.

<sup>26</sup> Matamoros Hueck, B: *La Contra, movimiento nicaragüense*. Hispamer, Managua, 2006, p. 93.

<sup>27</sup> El grupo Contadora había nacido en 1983, en la isla panameña del mismo nombre, constituido por México, Venezuela, Panamá y Colombia para trabajar por la paz en Centroamérica, especialmente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Supuso una notable ayuda política para Nicaragua, aunque contribuyó muy poco económicamente: México, con Miguel de la Madrid, fue cediendo poco a poco a las presiones norteamericanas y el flujo petrolero hacia Nicaragua terminó por cortarse, además de que se cobró la deuda nicaragüense de alrededor de 1.000 millones dólares. Igualmente, Venezuela, con Herrera Campin, presionó en la misma dirección, en nombre de la democracia y también para cobrarse sus créditos petroleros.

<sup>28</sup> *Carta de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov de 5 de junio de 1985*. AECM-190.

poner en marcha lo que denominó una “Perspectiva de planificación” para los próximos años. A ese respecto, se firmó un protocolo entre la *Secretaría de Planificación nicaragüense* y el *Gosudarstvennyi Komitet po Planirovaniyu* (Comité Estatal de Planificación de la URSS), conocido por su abreviatura como GOSPLAN. Era el organismo que elaboraba los planes quinquenales y la colaboración y asesoría que prestó a Nicaragua se conocería como *Misión Levedinski* por el nombre del vicepresidente del GOSPLAN, Nicolai Levedinski<sup>29</sup>.

La *Misión Levedinski* estuvo en Nicaragua alrededor de seis meses y tuvo la ventaja –que no tuvieron otras misiones– de discutir a fondo con los aparatos de planificación de todos los ministerios, muchos de los cuales, como el del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDINRA), eran más grandes que el propio Ministerio de Planificación (MIPLAN) y que el Ministerio de Comercio Exterior (MICOEX), que no pasaban de ser departamentos casi exclusivamente burocráticos. Levedinski aconsejó que se racionalizara el gasto militar y que el desarrollo de la energía eléctrica, la tecnología y las inversiones fueran asuntos primordiales. También se comprometió a suministrar una ayuda alimentaria urgente y a asesorar para la mejora de producción en el país<sup>30</sup>.

El asesoramiento del GOSPLAN fue objeto de muchas críticas, porque ese organismo había sido en la URSS el diseñador de los planes quinquenales y todo indicaba que se fueran a imponer en Nicaragua. Los críticos consideraban que, mientras en la Unión Soviética barrían los vientos de la *Perestroika*, en Nicaragua se tomaban modelos en camino de superación. Pero Henry Ruiz, el entonces ministro de Planificación, afirma que él no trató nunca de implantar una economía planificada en Nicaragua, ni quinquenal ni de otro tipo, como la que se había desarrollado en la URSS. Sin embargo, creía necesario contar con un plan “perspectivo nacional” que contuviera las grandes líneas generales del desarrollo económico del país. Y, de hecho, no fue la iniciativa del área socialista la que orientó a Nicaragua hacia una planificación multianual, sino la cooperación de los países del Norte europeo, de Suecia especialmente, fruto de las estrechas relaciones que habían mantenido los países nórdicos con la revolución sandinista<sup>31</sup>. Una planificación similar a la que incluso EE.UU. llevaba a cabo, y lleva actualmente, en sus perspectivas económicas de hasta veinte años. Así lo explicaba el ex-ministro:

---

<sup>29</sup> Sin embargo, en una de sus intromisiones frecuentes, la Dirección Nacional del FSLN decidió crear una nueva unidad económica internacional, mientras Henry Ruiz se encontraba en gira de gestión económica por los países del CAME y ni siquiera fue consultado. Entrevista de la autora con Henry Ruiz, noviembre de 2010.

<sup>30</sup> Nikolai Levedinski acordó con Daniel Ortega y con el ministro de la Reforma Agraria, Jaime Wheelock que la URSS se comprometía a suministrar a Nicaragua 30.000 toneladas de trigo y 10.000 ó 15.000 toneladas de arroz anuales. Después, transmitió a sus interlocutores su seguridad de que Nicaragua podría resolver en el futuro la alimentación de su pueblo.

<sup>31</sup> Suecia estaba dirigida por un partido socialdemócrata que colaboró económicamente con la revolución, hasta con el 50% del presupuesto asignado a la cooperación. Además de que algunas ONG de ese país estaban vinculadas también a la Internacional Socialista y financiaron diversos proyectos sociales en Nicaragua. En general, los gobiernos socialdemócratas de Europa se movieron entre la ayuda, para alejar a Nicaragua de la URSS, y el regateo, para presionarla así por una mayor democratización. Pozas, V.S., *op. cit.*, p. 264 y 288.



*La teoría era que la economía del sector público respondiera a las normas de una planificación central, es decir, que sus metas y objetivos fueran de obligatorio cumplimiento –sueños los míos y los de mis colaboradores– y para la economía privada y cooperativa, las metas fijadas fueran solo orientativas. En ese sentido, tengo presentes algunas conversaciones políticas acerca de la naturaleza de la economía mixta proclamada por la dirección sandinista y, en efecto, plasmadas después en la constitución política. Nunca tuve presiones para que Nicaragua se encaminara al socialismo desde la planificación central de la economía nacional, ni en mis conversaciones con los más altos niveles de gobiernos y partidos de los países del campo socialista. Ni siquiera la idea de “marchar hacia la construcción del socialismo” fue sugerida nunca por el área socialista. Es bueno recordar que se decidió en Nicaragua, en la Primera Asamblea de Cuadros del FSLN, la llamada Asamblea de las 72 horas, celebrada del 21 al 23 de septiembre de 1979, y creo hoy, que ninguno de nosotros conocía entonces la envergadura de tal propósito<sup>32</sup>.*

Lo que había proyectado el ministro Henry Ruiz era que un experto proporcionara colaboración técnica para que ayudara a organizar el abastecimiento técnico material (ATM), junto al control de todos los productos y mercancías fundamentales de la economía. Por otro lado, solicitaba que un asesor de alto nivel, con experiencia práctica en economías de tipo mixto, en transición al socialismo, trabajara directamente con él, dado que la puesta en práctica en Nicaragua de una mínima planificación era algo muy complicado y requería grandes esfuerzos. Al gobierno nicaragüense le preocupaba tanto el control de los asuntos económicos que instó decididamente a la Comisión Mixta soviético-nicaragüense a que trabajara en sintonía con el Ministerio de Planificación<sup>33</sup>.

A Henry Ruiz no le fue fácil convencer a los soviéticos para que autorizaran la *Misión Levedinski*, pero el ministro estaba seguro de que un estudio de esa índole a largo plazo, adaptado a los límites y posibilidades de la realidad nicaragüense, racionalizaría la economía. Además, daría a conocer a Moscú las dificultades de la revolución y ello sería beneficioso para Nicaragua. Ciertamente, la atención de los soviéticos hacia Nicaragua se incrementó y, por el liderazgo de la URSS ante el CAME, también mejoró la atención de ese organismo. Sin embargo, los resultados no tuvieron el impacto esperado, que no era otro que una economía más ordenada, eficiente y productiva, socialmente justa y esperanzadora que contribuyera a la paz social en la región.

Se intentaba mejorar la situación por todos los medios, pero el entorno político y económico en el que Nicaragua se movía en 1985 ya contaba con todos los obstáculos que la dirección sandinista no podría superar y las necesidades de apoyos externos cada vez se hacían más urgentes. Las tendencias inflacionarias se habían confirmado, el dinero perdía capacidad de transacción y, sobre todo, los recursos financieros eran cada vez más escasos. Se decidió llevar a cabo una reforma monetaria cuya idea inicial se había ido gestando desde 1983 y se había mantenido a la espera hasta 1985. Era un simple cambio de moneda sustituyendo los córdobas “viejos” por los “nuevos”, para posibilitar un control del dinero dado que perdería su valor toda moneda que no se cambiara. Por añadidura, el afloramiento y visibilidad del dinero frenaría el excesivo gasto del Estado y la salida hacia el exterior.

<sup>32</sup> Entrevistas de la autora con Henry Ruiz. Managua, abril-mayo de 2012.

<sup>33</sup> Las comisiones mixtas soviéticas y de otros países del Tercer Mundo se habían generalizado desde la década de 1970, aunque la de Nicaragua fuera muy posterior. Era muy importante que entendiera las pretensiones y necesidades nicaragüenses. Por ese motivo, el secretario del Ministerio de Planificación, Dionisio Marengo, dirigió una carta al jefe de la delegación de la URSS ante la Comisión Mixta, Petr Kochelév, pidiéndole que tratara con el propio Nikolai Levedinski el contenido del protocolo firmado entre la *Secretaría de Planificación nicaragüense* y el GOSPLAN. “Carta de Dionisio Marengo a Petr Kochelév, de 25 de octubre de 1985. *Misión Levedinski*, AECM-136.

Además, sacaría a la luz el que estuviera pasando a la *Contra*, el de los somocistas del interior del país que contribuían a su financiación.

El objetivo no fue realmente un ajuste económico que contuviera la inflación, aunque ello fuera conveniente, pero no era la razón principal. El verdadero propósito fue esterilizar ese dinero para dejar la circulación monetaria en un punto en que se pudiera controlar. Así lo explicaba Henry Ruiz:

*Un grupo de compañeros con la autorización de Daniel –porque nunca lo hubiéramos podido hacer de otra manera– planificamos en absoluto secreto la que denominamos Operación Bertha para que saliera dinero oculto que estábamos seguros de que había. Por añadidura, disminuiría un poco el capital circulante, pero no fue planteada inicialmente como una devaluación, sino para “meter en cintura”, teóricamente, a nuestros organismos del Estado más gastosos<sup>34</sup>.*

Los billetes nuevos se elaboraron en la RDA, se prepararon en tres días y al proyecto se le dio el nombre de *Operación Bertha*<sup>35</sup>. Se organizó el plan tanto en Alemania como en Managua pero, finalmente, se abandonó la idea porque Daniel Ortega se opuso al percibir que habría un mayor control de los recursos del Estado, lo que impediría disponer tan libremente como antes del dinero. La Dirección Nacional del FSLN no supo nada de todo el proceso hasta 1985, pero después respaldó la decisión de Daniel Ortega por la misma razón del temor a ver disminuidas las posibilidades de manejar el presupuesto a discreción. La operación, preparada al completo, se “embuzonó”<sup>36</sup>.

En cualquier caso, en febrero de 1985, la situación no permitía más demora y se terminó imponiendo un fuerte ajuste económico devaluando la moneda y aceptando el mercado libre de dólares. Se redujo la inversión pública y se eliminaron los subsidios a los productos básicos, pero hubo que incrementar los salarios para compensar la devaluación. No obstante, ese intento de compensar duró poco y la imposibilidad de obtener materias primas y suministros, ahondó el deterioro económico obligando a nuevas subidas de precios del combustible y bajadas de salarios.

Entretanto, Daniel Ortega presentaba la mejor imagen de su partido a la URSS, a la que aseguraba que “había logrado la comprensión de las masas trabajadoras sobre las causas de la crisis económica y la movilización de miles de jóvenes al Servicio Militar Patriótico”<sup>37</sup>. Pero la situación era extrema: EE.UU. afianzaba su ayuda a la *Contra* y los combates se recrudecían en las fronteras hondureña y de Costa

<sup>34</sup> Entrevista de la autora con Henry Ruiz. Managua, 2012.

<sup>35</sup> Existen dos versiones sobre la elección del nombre de la *Operación Bertha*: una dice que fue en honor de los cañones de largo alcance alemanes que llevaban el nombre de su fabricante, Bertha Krupp. Los gestores de la operación hicieron la analogía semántica de que en Nicaragua, con esa medida, se produciría un “cañonazo” a la crisis económica y a la especulación. La otra, que las reuniones de los creadores del proyecto se hicieron en una finca llamada Berta y de ahí tomaron el nombre. Fue una devaluación económica o desmonetización que sería anunciada por Daniel Ortega el 14 de febrero de 1988 y sería del 10.000%. Una verdadera confiscación masiva nacional. *Guía de Contenido de la Documentación de la Operación Bertha*. Fondo Ministerio de Planificación, S/C. Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (AHINCA). La operación fue básicamente una devaluación monetaria cuya causa más evidente fue el excesivo gasto que había tenido el gobierno.

<sup>36</sup> Se guardaron los billetes y se logró mantener el secreto hasta que se volvió a sacar en 1988, cuando ya era tarde para una reforma. Lo que finalmente se hizo fue una brutal devaluación. Entrevista de la autora con Henry Ruiz. Managua, noviembre 2010.

<sup>37</sup> Estas afirmaciones eran triunfalistas en un momento en que ya eran numerosas las quejas por el desabastecimiento y el Servicio Militar Patriótico se temía en todas las familias porque era obligatorio y desde una edad muy temprana.

Rica, con las consiguientes quejas de ambos países. En el interior, el déficit en la balanza de pagos alcanzaba ya los 300 millones de dólares, se continuaba solicitando asesoramiento soviético para enderezar la economía y se confiaba en una nueva visita de Daniel Ortega a Moscú. Su asistencia a una reunión del Comité central del PCUS, estrecharía más aún los lazos entre ambos países y sería beneficioso para la cooperación económica<sup>38</sup>.

Sin embargo, aunque en Nicaragua se intentaba todo, la política encaminada a la distensión y la prioridad dada por la URSS a su *Perestroika* marcaban como nunca antes el reconocimiento de un mundo interdependiente que limitaba sus posibilidades y la alejaba de los esquemas de la Guerra Fría. Todo era mucho más difícil tanto por la profunda carencia nicaragüense como por la coyuntura internacional. Se estaban modificando irreversiblemente el carácter y dimensiones de las ayudas que la URSS podía prestar a los países amigos –entre ellos a Nicaragua– a la vez que se producían relevos en los viejos cuadros con los que antes se habían mantenido relaciones<sup>39</sup>.

No obstante, siguió habiendo acuerdos y la URSS continuó cubriendo las más fuertes demandas sandinistas. En consecuencia, y en medio de tantos inconvenientes, todavía se suscribió un Acuerdo de Cooperación entre el FSLN y el PCUS para los años de 1986 a 1990, en cuyo protocolo se expresaba su realización “en pro de la paz mundial, la distensión y contra la política agresiva del imperialismo partiendo de las estrechas relaciones amistosas de cooperación y en el espíritu del socialismo científico, el internacionalismo proletario y la solidaridad antiimperialista”. En su texto se seguía manifestando la “aspiración del FSLN de convertirse en un partido homólogo al PCUS y de que Nicaragua llegara a ser algún día una república socialista similar a las de la Europa Centro Oriental”<sup>40</sup>. Pero ése era más bien un lenguaje formal aprendido, y ambos firmantes lo sabían. A la vista del conjunto de la voluminosa correspondencia de estos años, ni el FSLN creyó ya en la posibilidad de llegar a ser un partido marxista-leninista a imagen de la Unión Soviética, ni la URSS lo consideró tampoco idóneo para la realidad nicaragüense, ni lo aconsejó nunca. En palabras del ex-embajador Ernesto Castillo, la actitud fue la siguiente:

<sup>38</sup> Nicaragua tenía una necesidad perentoria de 125 millones de dólares en divisas líquidas para sobrevivir hasta diciembre de 1986 y Daniel Ortega deseaba tratar ese tema con sus homólogos. Pero, finalmente, no pudo ir a Moscú y le sustituyó Jaime Wheelock, quien no pudo obtener los resultados esperados. *Cartas de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov de 27 de abril de 1986 y de 6 de mayo de 1986*. AECM-190. Al comparecer Jaime Wheelock como miembro de la Dirección Nacional a la reunión del PCUS, ése no era el sitio adecuado para plantear un listado de demandas, por urgentes que fueran. En Nicaragua, si alguien del gobierno no podía asistir a un lugar, podía sustituirle alguien del partido, pero eso en Moscú no se entendía. Y, especialmente, desde el XXVII Congreso del PCUS del 26 de febrero de 1986 –donde Anatoli Dobrinin, el principal consejero en política internacional de Mijail Gorbachov, dio a conocer “El nuevo pensamiento político”, (*Novy Myshlenie*)–, se habían separado más nítidamente las tareas de partido y gobierno: mientras se concedía máxima importancia a la economía, de la que se ocupaba el gobierno, al aparato del partido cada vez más se le asignaban tareas meramente operativas.

<sup>39</sup> Los nuevos ejes que coordinaban la información sobre Nicaragua eran Levedinski, viceministro del Comité para la planificación económica –el GOSPLAN, (*Gosudarstvennyi Komitet po Planirovaniyu*)–, Kachanov, viceministro de G.K.E. en lo económico, Kasimirov, Jefe del primer departamento de América Latina en la Cancillería, Víktor Komplektov, viceministro de Exterior en lo político y Talisin, miembro suplente del buró Político. *Carta de 3 de octubre de 1986 del embajador de Nicaragua en la URSS, Ernesto Castillo, al presidente de Nicaragua, Daniel Ortega*. AECM-116.

<sup>40</sup> Protocolo de Colaboración de 1986-1990, firmado el 6 de noviembre de 1986. *Protocolos de Colaboración entre el FSLN y el PCUS (1986-1990)*. AECM-115.

*La URSS ayudó más de lo que pudo. Y nos frenaba para que no nos radicalizáramos. Y no era una estrategia para después tratar de que Nicaragua fuera otra Cuba. Lo que ocurría era que allí no tenían claro su propio panorama, pero nos frenaron, y el propio Fidel también. Henry Ruiz decía que nuestro proyecto había tenido el problema de que nacimos tarde, que buscábamos algo que estaba muriendo en otras latitudes. Gorbachov era una persona sensata que decía las cosas con cariño. Fue una experiencia impactante para mí. Y, en conversaciones con él, a mí me agarró la mano y me dijo: ‘Dígame a sus compañeros que no anden haciendo locuras’<sup>41</sup>.*

Pero el FSLN sí creía firmemente que necesitaba una asesoría política de la URSS para su organización interna y, en marzo de 1987, en respuesta a su solicitud de apoyo, Daniel Ortega recibió eufórico una delegación del Soviet Supremo, encabezada por Boris Yeltsin<sup>42</sup>. La decepción, no obstante, no se haría esperar porque Yeltsin estaba ya en una fase nueva, pragmática e interesada en la efectividad y los resultados. Se había convencido de que la influencia e intromisión del partido en los asuntos técnicos del gobierno no era eficaz. El Vicepresidente Sergio Ramírez dice actualmente de esa visita:

*Cuando llegó Yeltsin no mostró gran valoración del proceso de Nicaragua. Era un hombre muy difícil, muy hosco, que no despertaba simpatías. Yo recuerdo la reunión en la que Daniel Ortega le preguntó alterado cómo les podía recomendar a los comandantes que pasaran al retiro. Porque lo que realmente les estaba diciendo Boris Yeltsin era: “salgan del gobierno, ustedes no saben gobernar”<sup>43</sup>.*

Después, Daniel Ortega tuvo que conformarse con posponer *sine die* un viaje que nuevamente había proyectado a la URSS. Si le contrarió, simuló no sentirse afectado por esa negativa y, resignado, felicitó a Gorbachov por las reformas emprendidas por el PCUS, a la par que le aseguraba que Nicaragua se sumaría a los acuerdos de paz centroamericanos<sup>44</sup>.

## 2.2. Inflexibilidad de EE.UU. y repercusiones de la Perestroika

Cuando en abril de 1986 fue elegido presidente de Costa Rica Oscar Arias, quien expresó de inmediato su rechazo al propósito de Reagan de otorgar 100 millones más a *la Contra*, Nicaragua se sintió más respaldada en Centroamérica y, más aún, cuando el Congreso norteamericano congeló el tratamiento del tema, aunque más tarde lo reabriría<sup>45</sup>. Pero Ronald Reagan –según Daniel Ortega– continuaba enturbiando las buenas relaciones de Nicaragua con Centroamérica e intentaba sabotear la reunión de presidentes programada para los días 24 y 25 del mes siguiente en Guatemala. Reagan estaba aislando a Nicaragua con el argumento de que en el país regía un sistema totalitario, a lo que Daniel Ortega respondía siempre que las medidas de emergencia adoptadas, calificadas por Reagan de “totalitarias”, habían sido motivadas precisamente por la guerra desatada por EE.UU.

<sup>41</sup> Entrevista de la autora con Ernesto Castillo, Managua, diciembre, 2012.

<sup>42</sup> Boris Yeltsin había sido jefe del partido en su localidad de Sverdlovsk y fue nombrado por Gorbachov jefe de Organización Comunista de Moscú, una especie de alcaldía que ocupó hasta el 21 de octubre de 1987 en que dimitió por considerar demasiado lento el avance de cambios de la Perestroika.

<sup>43</sup> Entrevista de la autora con Sergio Ramírez. Managua, diciembre de 2010.

<sup>44</sup> *Carta de Daniel Ortega a Gorbachov de 4 de marzo de 1987*. AECM-190.

<sup>45</sup> El Congreso y el Senado aprobarían, finalmente, esos 100 millones destinados a la *Contra* en agosto de 1986, a la vez que se prohibía el uso de fondos secretos.

Daniel Ortega, pese a todo, se mostraba dispuesto a tratar con el Grupo de Contadora –en ese momento en mejores condiciones por la incorporación reciente de los Secretarios Generales de la ONU y de la OEA– sobre la propuesta del Acta para la Paz, aunque condicionando siempre su aprobación al cese efectivo de la agresión norteamericana<sup>46</sup>. Pese a los frecuentes escollos, desde los inicios de 1987 parecía despejado el camino hacia la paz y los tratados prosperaban.

Sin embargo, la economía nicaragüense se desmoronaba sin remedio. La dramática falta de producción, la escasez de todo tipo de abastecimientos, la inflación y el déficit no parecían tener solución a pesar de las ayudas recibidas del ámbito socialista, de algunos países occidentales y, por supuesto, de la URSS<sup>47</sup>. La situación económica y geopolítica de la URSS impedían una mejor respuesta a Nicaragua y empezaron a provocar los primeros recortes serios en el abastecimiento energético en 1987<sup>48</sup>. Ello obligaba a Daniel Ortega a seguir demandando a la URSS tanto en términos materiales como diplomáticos: continuaron las largas listas de peticiones, junto a la solicitud del voto soviético para que Nicaragua ocupara la presidencia del Movimiento de Países No Alineados en la IX Cumbre en 1988<sup>49</sup>. Gestos de esa índole podían ayudar a mejorar la imagen internacional de Nicaragua y a neutralizar la propaganda negativa de Reagan. Pero las respuestas de Gorbachov no podía ya complacer a Ortega porque todo era insuficiente en las circunstancias del momento<sup>50</sup>.

En medio de tantas dificultades, los encuentros entre las dos grandes potencias cada vez fueron más frecuentes hasta que se convirtieron en reuniones preparatorias del proceso de paz de Centroamérica. Se iba haciendo evidente que las dos grandes potencias buscaban decididamente el fin de la Guerra Fría. Pero, a la vez, la desconfianza de EE.UU. respecto a Nicaragua seguía siendo tan grande que, curiosamente, y a causa del cambio de actitud de los líderes soviéticos a partir de la *Perestroika*, la URSS era más confiable y se había convertido en medidora a favor de Nicaragua en sus conversaciones con sus interlocutores americanos. Los dos mediadores más importantes fueron: el Jefe del primer departamento soviético de América Latina en la Cancillería, Vladimir Kasimirov, y el viceministro de Política Exterior, Víktor Komplektov. Ambos se entrevistaron en numerosas ocasiones con sus homólogos norteamericanos y en ellas defendían a Nicaragua y trataban de explicar cuál era su proyecto y la ausencia de peligrosidad en su desarrollo.

<sup>46</sup> Su nombre completo era Acta de Contadora para la Paz y Cooperación de Centroamérica, y había sido aprobada por los países del grupo en junio de 1984.

<sup>47</sup> La URSS había ido incrementando sus envíos de armas y petróleo entre 1985 y 1986, en los momentos más duros de la guerra de la *Contra*, pero su mantenimiento era imprescindible para Nicaragua y todo hacía pensar que no sería posible en adelante.

<sup>48</sup> Y todo empeoraría en adelante cuando se hiciera cargo del Ministerio de Exteriores de la URSS Shevarnadze: en 1989 se negaron ya a enviar armas pesadas y tampoco se prestaría ayuda financiera para las elecciones de 1990. Michael K.: "Anger, Bluff and Cooperation", en *Time*, nº 23, 4-6-1990, p. 28, citado por Pozas, S.V., *op. cit.*, p. 240.

<sup>49</sup> En síntesis, las peticiones urgentes eran: precios preferenciales para la adquisición de suministros en la propia URSS o en otros países del CAME; garantía de la URSS para sus compras de materias primas en el mercado internacional; ayuda alimentaria, medicinas y equipos médicos; ayuda para viviendas y agua potable. *Carta de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov de 4 de marzo de 1987*. AECM-116.

<sup>50</sup> La máxima ayuda que la URSS podría prestar a Nicaragua de 1987 a 1990, sumando la crediticia y la gratuita, sería de 310 millones de rublos anuales. *Cartas de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov del 4 de marzo y del 5 de mayo de 1987*. AECM-116.

Una de las mayores esperanzas en la difícil posición de Nicaragua era el encuentro previsto entre Vladimir Kasimirov y el Subsecretario de Derechos Humanos de Estados Unidos, Elliott Abrams. Podía ser trascendente si había entendimiento, pero el embajador de Nicaragua en EE.UU, Carlos Tünnermann, se manifestaba muy pesimista al respecto porque conocía perfectamente los puntos de vista de Abrams; siempre reticente ante el proceso nicaragüense de reformas y totalmente escéptico acerca de sus deseos de trabajar por la paz en Centroamérica.

Tünnermann contó, sin embargo, con el apoyo de los senadores del grupo de Edward (Ted) Kennedy y John Kerry, decididos partidarios de que no se aprobaran ayudas a la *Contra*. Pero no todos eran así. Había sectores de extrema derecha que ni siquiera escuchaban los asuntos de Nicaragua y el embajador recordaba sus esfuerzos:

*Había alguno, como el senador John Heinz, que me dijo que él era republicano porque Lincoln fue republicano, pero se consideraba independiente y votó en consecuencia muchas veces. Pero había otros republicanos extremistas que no me dejaban ni hablar. En las gestiones del Departamento de Estado me tocaba tener de contraparte al Subsecretario de Derechos Humanos de Estados Unidos, Elliot Abrams y su discurso siempre era altanero y agresivo. Decía que mi gobierno era ilegal y que había violado el derecho internacional. Llegué a proponerle que nos comunicáramos mediante notas por Fax y así nos evitamos lo desagradable de estos diálogos y él estuvo de acuerdo<sup>51</sup>.*

Tal como había temido el embajador de Nicaragua, en la entrevista de Elliott Abrams con Kasimirov se repitieron las malas formas y el estilo brusco del primero. La URSS no pudo cumplir el deseo de Nicaragua de suavizar la postura frontal norteamericana. No fue posible por la actitud de Abrams, que enumeró una serie de cuestiones en forma dogmática y unilateral: que en las conversaciones había que hablar del Caribe, no solo de Centroamérica, porque no se podía excluir a Cuba del conflicto de la región; que la URSS pretendía convertir a Nicaragua en un Estado-cuartel al que proveería de todo, vía Cuba; y, por último, amenazó con apartar del poder por la fuerza a los sandinistas, si Nicaragua no convocaba elecciones. Pero Kasimirov no se amilanó y se negó a tratar aspectos concretos e internos, tanto de Cuba como de Nicaragua. Solo aceptó hablar sobre contextos internacionales y señaló a Abrams que estaba cometiendo una ilegalidad con sus amenazas, en franca y abierta contradicción con los estatutos de la ONU y del Consejo de Seguridad. Incluso, se atrevió a expresar su convencimiento de que el conflicto particular Washington-Managua no era un conflicto interno de Centroamérica, sino un enfrentamiento auspiciado por EE.UU.

Abrams se comportaba de ese modo porque no creía en la sinceridad de los deseos de paz para Centroamérica de la URSS y la hacía responsable de la militarización de Nicaragua, para atemorizar a otros países y así incrementar sus propias solidaridades. Kasimirov calificaría después el encuentro de “nada cordial y de diálogo de sordos”<sup>52</sup>. También el viceministro soviético de Política Exterior, Víktor Komplektov, aseguró al embajador Ernesto Castillo que el Kremlin condenaba la política de EE.UU. y se lo hacía saber en sus frecuentes contactos<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> Entrevista de la autora con el embajador de Nicaragua en la URSS, Carlos Tünnermann.

<sup>52</sup> *Informe sobre entrevista entre Vladimir Kasimirov y Elliot Abrams de 8 de mayo de 1987*. EMBANIC-URSS, AECM-116.

<sup>53</sup> *Entrevista del embajador de Nicaragua en la URSS, Ernesto Castillo, con el viceministro Komplektov. Moscú, 8 de mayo de 1987*. AECM-116.

Pero no era posible aportar más socorro material y energético a Nicaragua y, como lo que se podía ofrecer no alcanzaba el mínimo imprescindible, –aunque el gobierno nicaragüense había diversificado sus demandas incluyendo a Argentina, Perú y México– Daniel Ortega continuó insistiendo en sus peticiones también a Boris Yeltsin<sup>54</sup>.

Desde que el 7 de agosto de 1987 se firmó el Tratado de Esquipulas II, la imagen de Nicaragua hacia el exterior mejoró notablemente<sup>55</sup>. Pero la flexibilidad mostrada por los representantes nicaragüenses ante dichas negociaciones no habían repercutido positivamente en las cifras económicas y los problemas se agravaban<sup>56</sup>. Con la excusa de acudir a la celebración del Setenta Aniversario de la Revolución Rusa, viajó una nueva delegación nicaragüense a Moscú. De la reunión que se celebró, diría después Julio López, el representante nicaragüense del Departamento de Relaciones Internacionales, que “la delegación de Nicaragua fue acogida con la máxima calidez y, de 64 discursos, el único aplaudido fue el de Daniel Ortega, y ni siquiera se había aplaudido la intervención de Fidel Castro”<sup>57</sup>.

La feliz ocasión propició una nueva entrevista entre Daniel Ortega y Gorbachov, en presencia de Anatoli Dobrinin y Andrei Gromiko, y en ella de nuevo se hizo tan evidente el afecto hacia Nicaragua, como la dificultad de la URSS para aportar más ayuda material. Gorbachov elogió que Nicaragua hubiera mantenido una actitud que la había hecho merecedora del apoyo latinoamericano hasta tal punto que había preocupado a la Administración Reagan. Valoraba la capacidad que había tenido el sandinismo de aglutinar en su país fuerzas políticas dispares y su disposición presente a hacer concesiones en pro de una salida negociada y prometió presentar sus demandas a EE.UU., además de dejar claro que la URSS ni tenía bases en Nicaragua, ni lo pretendía tampoco. Pero volvió a asegurar que se sentía con una presión enorme y pocos recursos, lo que hacía imprescindible que Nicaragua aprovechara todas las ayudas exteriores. Aconsejó a Ortega que no idealizara su situación que podría crear un conflicto mayor con EE.UU. y que fuera consciente de que se estaba ya “en otra etapa, que no era solo la de disparar”, en referencia al proceso de paz centroamericano en medio de la guerra de la *Contra*. Asimismo, le felicitó por el acierto del sandinismo de haber partido de su realidad y no haberse definido como un movimiento marxista puro, porque “eso era lo que les había enseñado Lenin: no copiar de él, sino entender su modo de actuar”<sup>58</sup>.

Para la URSS, el apoyo diplomático era más factible y, para confirmarlo y adherirse al Acuerdo de Esquipulas II, otra delegación del Soviet Supremo de la URSS –presidida por Gueorgui S. Tarazevich, vicepresidente del Presidium de la República Soviética de Bielorrusia– visitó Nicaragua del 21 al 24 de noviembre de 1987. Allí, Tarazevich expuso que la *Perestroika* significaba la profundización en la

<sup>54</sup> *Carta de Daniel Ortega a Boris Yeltsin de 9 de mayo de 1987*. AECM-116.

<sup>55</sup> El acuerdo de Esquipulas II fue firmado por el Presidente de Guatemala Vinicio Cerezo, el Presidente de El Salvador José Napoleón Duarte, el Presidente de Honduras José Azcona Hoyo, el Presidente de Costa Rica Óscar Arias y el Presidente de Nicaragua Daniel Ortega.

<sup>56</sup> A finales de año, la inflación se aproximaba al 1.000% y el déficit de la balanza de pagos había empeorado. Las necesidades de petróleo habían ascendido a 765.000 toneladas, que se habían cubierto mayoritariamente por los países del ámbito comunista, excepto Perú, que había contribuido con 3.000 Tm., pero todavía necesitaban otras 50.000 para terminar el año. “La crisis económica”, en *Envío*, n<sup>o</sup> 77. Managua, noviembre de 1987.

<sup>57</sup> *Carta de Julio López, del Departamento de Relaciones Internacionales, a Daniel Ortega, Bayardo Arce y René Núñez Téllez del 6 de noviembre de 1987*. AECM-122.

<sup>58</sup> *Entrevista de Daniel Ortega y Mijail Gorbachov de 8 de noviembre de 1987*. AECM-116.

democracia en todas las esferas, tanto en la descentralización económica, como en la división y dotación de nuevas funciones a los ministerios. Y, aludiendo al discurso de Gorbachov en el Setenta Aniversario de la Revolución de Octubre, y al libro publicado sobre las reformas económicas, sostuvo que el objetivo fundamental del momento era el logro de un sistema de seguridad mundial que debía pasar por el desarme atómico y el final de los ensayos nucleares, y eso solo se podía conseguir con un entendimiento entre los pueblos, razón por la cual la delegación estaba realizando esa gira por América Latina. El presidente de la Asamblea Nacional de Nicaragua, Carlos Núñez Téllez, reconoció el papel tan importante que la URSS estaba jugando a favor de Nicaragua, pero le reiteró lo imprescindible de los suministros materiales para la defensa en la guerra y Tarazevich acogió las nuevas demandas con la habitual comprensión<sup>59</sup>. La situación de Nicaragua, no obstante, todavía empeoraría al mes siguiente, cuando el Congreso de EE.UU. aprobó otros 8 millones de dólares para la *Contra*.

### **3. LA INTENSIFICACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA Y LA TENTACIÓN DE RADICALISMO EN NICARAGUA (1988-1989)**

El final de la década de 1980 parecía marcado por la tenacidad norteamericana en ayudar a la *Contra*, aunque se apreciaba a todas luces que la guerra tocaba a su fin. Sin embargo, Nicaragua no lograba salir de la crisis. A la par que los combates iban quedando “en tablas”, se apreciaban en toda su crudeza los errores propios del gobierno en política económica y la descapitalización subsiguiente. La penuria económica parecía haberse hecho crónica, igual que las disculpas de la URSS por no poder prestar mayores ayudas. El gobierno sandinista había ido instalando equipos y plantas industriales que había concebido como proyectos de larga duración, pero la inexperiencia en construcción y montaje habían ocasionado graves retrasos y desfases. Si bien la URSS tenía que reducir sus préstamos y créditos, Nicaragua tampoco había podido absorber más que el 61% de los mismos<sup>60</sup>. Ello era debido a dos notables errores: por una parte, a que se había elegido el esquema de los países industrializados – estudios geológicos y topográficos de suelos, que ralentizaban mucho las construcciones y montajes y eran demasiado gravosos para un país subdesarrollado– y, por otra, a la falta de autonomía de sus Unidades Ejecutoras de Proyectos (UEP) y a sus excesivos trámites burocráticos.

Fue necesario tomar decisiones urgentes y se pusieron en marcha nuevas medidas de austeridad, como la *compactación del Estado* –es decir, la fusión de algunos ministerios y otras instancias, en aras del ahorro– y una reforma monetaria como mecanismo de ajuste del proceso inflacionario. El modelo estaba agotado y había que encontrar soluciones y restaurar, al menos, los niveles de exportación de 1975 a 1980, lo que parecía inviable en el momento tan crítico que se estaba viviendo<sup>61</sup>.

<sup>59</sup> La URSS terminaría prometiendo entregar otras 100.000 Tm. de petróleo, además de prorrogar las 300.000 Tm. acordadas en 1985, e invitar a que una delegación parlamentaria nicaragüense visitara nuevamente la URSS en 1988. *Visita de la Delegación Soviética a Nicaragua del 21 al 24 de noviembre de 1987*, en “Viajes y visitas oficiales”, AECM, 121.

<sup>60</sup> Concretamente, a comienzos de enero de 1988, solo la URSS había concedido 67 millones de rublos en créditos para proyectos de colaboración económica, de los que únicamente 34,7 millones, habían sido realmente desembolsados. Los millones restantes habían sido otorgados pero la URSS no había recibido la solicitud de desembolso por falta de condiciones en Nicaragua.

<sup>61</sup> *Informe y análisis de la situación nicaragüense, enero de 1988*. AECM-162.



En febrero de 1988, Daniel Ortega supo, a través de la última Comisión Mixta URSS-Nicaragua, que no se había podido dar respuesta a sus últimas solicitudes básicas<sup>62</sup>. Y la situación había empeorado porque una sequía inesperada había creado una emergencia alimentaria nacional, además de que la guerra había destruido varias torres de alta tensión, obligando al racionamiento energético en todo el país y afectando a las producciones de café, azúcar, banano, algodón, carne, mariscos y cereales. Tampoco se habían satisfecho necesidades básicas de armamento, técnica y aseguramiento material del Ejército Popular Sandinista y algunas otras peticiones de defensa que el general Alexander Kachanov había firmado con el ministro Henry Ruiz y prometido en una anterior visita a Nicaragua. Solo había esperanzas de mejora por los últimos acuerdos de la URSS-EE.UU. y porque la Administración Reagan había sufrido recientemente otra negativa del Congreso<sup>63</sup>. Así pues, Daniel Ortega volvió a recurrir a los Países del Este de Europa para hacerles urgentes solicitudes de petróleo, argumentando que la falta de abastecimiento energético ponía en peligro el mantenimiento de la revolución<sup>64</sup>.

Al margen de los socorros externos, la coyuntura no admitía demora y el 14 de febrero de 1988, Ortega anunció que se iba a llevar a cabo una inaplazable devaluación monetaria. La situación había sobrepasado los límites de lo controlable y la inflación estaba desbocada. En consecuencia, el entonces ministro de Planificación, Dionisio Marengo, recordó que estaban bajo llave y secreto los billetes de la *Operación Bertha* desde 1985, y los sacó a la luz. Sin embargo, lamentablemente, en ese momento ya no representaron una solución porque la inflación había alcanzado unos límites inasumibles. Ya no había suficiente dinero para cambiar “un córdoba ‘viejo’ por un córdoba ‘nuevo’” –como se había planificado en 1985– y, para solucionarlo, según Henry Ruiz, Marengo hizo una simple operación matemática y vio que el único cambio viable era el de mil córdobas “viejos” por un córdoba “nuevo”<sup>65</sup>. La devaluación fue tan fuerte que se consideró atentatoria y el cambio de moneda se convirtió en una verdadera confiscación<sup>66</sup>. El impacto y repercusión de esa enorme devaluación, que muchos nicaragüenses vivieron como un robo y causa de sus ruinas por la pérdida de sus ahorros, no serían ajenos a la derrota electoral de 1990.

A la difícil coyuntura se sumaba el permanente conflicto con EE.UU., por lo que Henry Ruiz –ahora ministro de Cooperación Externa– volvía a desplegar una gran actividad: de una parte, escribía al viceministro primero de Relaciones Económicas Exteriores de la URSS, A. I. Kachanov, insistiéndole para que le confirmara un acuerdo anterior al que habían llegado sobre un nuevo envío de mercancía gratuita y asesoramiento técnico<sup>67</sup>. Por otra, sostuvo otra entrevista con el viceministro del Exterior de la URSS, Víktor Komplektov, para tratar de la situación política y diplomática.

<sup>62</sup> La garantía de 800.000 toneladas anuales de petróleo, la permanencia de la cooperación en divisas –o su equivalente en productos que se pudieran comercializar–, concedida en años anteriores, y una ayuda alimentaria de 50.000 toneladas de trigo, 50.000 de arroz y 10.000 de aceite.

<sup>63</sup> Los acuerdos de la URSS-EE.UU. aludidos eran los de diciembre de 1987. *Carta de Daniel Ortega a Gorbachov del 6 de febrero de 1988*. AECM.

<sup>64</sup> *Cartas de Daniel Ortega a Janos Kádár, Milos Jakes, Wojciech Jaruzelski, Nicolae Ceaucescu y Todor Yivkov, del 6 de febrero de 1988*. AECM-117.

<sup>65</sup> *Guía de Contenido de la Documentación de la Operación Bertha*. Fondo Ministerio de Planificación, S/C. Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (AHINCA). Revista *Envío*, nº 82.

<sup>66</sup> *La Prensa*, Managua, 27-10-2013

<sup>67</sup> Se trataba de cinco especialistas que debían llegar a Nicaragua para poner en funcionamiento una estación de radio y adiestrar a los nicaragüenses durante un mes. Es curioso que en esa carta se mencione que dichos

Komplektov atribuyó la responsabilidad del empeoramiento de relaciones con EE.UU., en parte, a Nicaragua por su alejamiento de Contadora desde 1985, cuando puso como condición que fuera una prioridad la agresión norteamericana. Según el viceministro, la pertenencia al grupo hubiera evitado que EE.UU. se atreviera a intervenir en Nicaragua, pero su distanciamiento podía obligar a que en ese momento, en 1988, tuviera que negociar de forma tardía. Sin embargo, Henry Ruiz estaba convencido de que no era suficiente trabajar con Contadora, porque EE.UU. continuaba inmiscuyéndose en los asuntos internos nicaragüenses. Un ejemplo de ello lo había protagonizado el nuevo embajador Richard Melton, que había llegado a Nicaragua agresivo y dispuesto a financiar y dirigir a la oposición; se había implicado en apoyar a los medios de comunicación difamatorios que hablaban de la existencia en el país de submarinos soviéticos con misiles a bordo y dirigidos al puerto de Corinto. Había sido tan grave su comportamiento que el ministro del Exterior había tenido que *llamar a consultas* a Melton y, después de ser declarado “persona non grata”, junto con varios funcionarios, se les había expulsado del país. EE.UU. había respondido haciendo lo propio con el embajador nicaragüense Carlos Tünnermann y aprobando en su Senado otros 27 millones de dólares para la *Contra*. Komplektov no negaba la gravedad del asunto, pero continuó aconsejando moderación e instando a que pensarán en profundidad las medidas más apropiadas a tomar<sup>68</sup>.

En lo referente a la paz interna, también se incrementaba la preocupación en Nicaragua. A mediados de 1988, y en vísperas del IX Aniversario del triunfo de la revolución, junto a la catastrófica situación económica, cada vez pesaba más la inestabilidad política. En opinión del gobierno nicaragüense, su tolerancia hacia la ampliación de espacios políticos había tenido un elevado coste porque EE.UU. lo había aprovechado para desestabilizar y había propiciado que los partidos formaran un frente interno contrarrevolucionario, que continuaba sin mostrar ninguna disposición a dialogar: la Coordinadora Democrática Nicaragüense<sup>69</sup>. Ni siquiera el reconocimiento, por parte de Nicaragua, de los representantes de la *Contra* como interlocutores en Sapoá había despertado la confianza en EE.UU. Sin embargo, se admitía sin discusión que las negociaciones no se habían roto gracias a los esfuerzos de Nicaragua al reconocer en Sapoá a la *Contra* como fuerza político-militar y ello había propiciado que el Congreso norteamericano rechazara las demandas de ayuda financiera de R. Reagan. No obstante, el Secretario de Estado, George Shultz, había viajado a Centroamérica y se había negado a la reanudación del diálogo<sup>70</sup>. Tampoco había variado la posición de la Jerarquía eclesiástica aunque el Gobierno hubiera

---

expertos gozarían en su estancia en Nicaragua de viviendas amuebladas con todas las comodidades, que dispondrían de medios de transporte y que tendrían atención médica, incluso hospitalaria. Además, estarían liberados de los impuestos y recaudaciones que se cobraban habitualmente en Nicaragua y tendrían la garantía de seguridad en las condiciones de trabajo “y de la vida”. Se describe que las casas estarían provistas de ventiladores, refrigeradores, televisores, y acondicionadores, además de que los enviados estarían eximidos del pago de derechos aduaneros para sus objetos de uso personal, al entrar y salir del país. Es un detallismo sobre las comodidades de los visitantes no aparece en otras ocasiones. *Carta de Henry Ruiz a A. I. Kachanov, del 13 de julio de 1988*. AECM-162.

<sup>68</sup> *Entrevista de Henry Ruiz con Víktor Komplektov, del 13 de julio de 1988*. AECM-162.

<sup>69</sup> La Coordinadora Democrática Nicaragüense fue el bloque opositor extraparlamentario integrado por cuatro partidos políticos, dos centrales obreras y una organización empresarial privada que, desde un inicio había desconfiado del sandinismo y a los que había ayudado EE.UU. en su apoyo a la *Contra*.

<sup>70</sup> La entrevista se celebró en presencia del funcionario del Primer Departamento Latinoamericano del Exterior, I. A. Burley por la parte soviética, y del embajador Ernesto Castillo y el segundo secretario de la Embajada de Nicaragua en la URSS, Luis Álvarez, por Nicaragua. *Entrevista de Henry Ruiz con Víktor Komplektov, del 13 de julio de 1988*. AECM-162.

mejorado sus relaciones con la Iglesia Católica y dado su conformidad para que participara el Cardenal Miguel Obando, junto al Secretario General de la OEA, Joao Clemente Baena Soares, en la Comisión Verificadora de los acuerdos<sup>71</sup>.

Con esa oposición de EE.UU. y permanencia del bloqueo, Nicaragua no había sido capaz de enderezar la trayectoria económica. Henry Ruiz, en sus conversaciones con Komplektov, se manifestaba desengañado del resultado de los esfuerzos de Nicaragua porque las medidas aplicadas, tanto la reforma monetaria como la liberalización del mercado, habían perjudicado al sector asalariado. Habían propiciado la venta de los productos a precios tan bajos que únicamente cubrían los gastos y la producción había descendido. Dichos resultados activaban la tentación de radicalizar el proceso, creyendo que la única solución estaba en una decisión dura y firme del gobierno, que ya estudiaba la posibilidad de emprender la nacionalización e intervenir una de las principales empresas del país, el ingenio San Antonio. Sin embargo, Komplektov, desaconsejó firmemente la medida, convencido de que la productividad empeoraría y Nicaragua se convertiría en un campamento militar. No podría alimentar a su población y los políticos de la oposición se sentirían encarcelados y confiscados. Ello, unido al cambio de modelo nicaragüense de desarrollo económico, le alejaría de su esquema inicial democrático y le podría aislar internacionalmente. Nicaragua no podía obviar su enorme dependencia del exterior y la radicalización de la revolución no sería una solución, sino una dificultad añadida<sup>72</sup>.

El giro que podía emprender Nicaragua preocupaba a los soviéticos y, al mes siguiente, Gorbachov aconsejaba de nuevo a Daniel Ortega que no olvidara la importancia de mantenerse en la etapa nacional-democrática, en el modelo que aseguraba un espacio a la empresa privada. Ésa había sido la postura generadora de buenas relaciones exteriores, de simpatía internacional hacia la revolución, del freno a la injerencia armada exterior y del aislamiento progresivo de la *Contra*. Además, le interesaba cuidar las relaciones con Latinoamérica y Europa Occidental para que en el próximo período electoral de EE.UU., la nueva administración norteamericana no “heredara” la animadversión de su antecesor hacia Nicaragua. Asimismo, Gorbachov urgía a Daniel Ortega a estabilizar a toda costa la situación económica y social del país porque “cualquier revolución que dispone del apoyo de las masas, si quiere sobrevivir y vencer, debe priorizar la solución de sus problemas sociales y económicos”<sup>73</sup>.

Estaba claro para la URSS que la solución de los problemas de Nicaragua no estaba en la radicalización y, menos todavía, si se aislaba cuando la situación en Centroamérica seguía siendo convulsa y compleja. Había gobiernos inestables en Guatemala, en El Salvador, en Honduras y en Panamá, con la única excepción centroamericana de Costa Rica, que había apostado por el triunfo de una administración demócrata, y podría enfrentar mejor la actitud de EE.UU. Por ello, Gorbachov

---

<sup>71</sup> Sapoá es un pequeño pueblo de la frontera nicaragüense con Costa Rica y el Acuerdo de Sapoá fue el firmado el 23 de marzo de 1988, en el marco de los acuerdos de Esquipulas II, entre el gobierno de Nicaragua y las fuerzas de la *Contra*. Su resolución concreta fue transformar los medios militares de lucha en métodos pacíficos, trasladando la confrontación armada a la arena estrictamente política. El cardenal Miguel Obando se había significado contrario a la revolución, motivo por el que era una concesión que el gobierno lo aceptara en los acuerdos. *Carta de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov del 18 de julio de 1988*. AECM-190.

<sup>72</sup> *Entrevista de Henry Ruiz con Víktor Komplektov, del 13 de julio de 1988*. AECM-162.

<sup>73</sup> También habían coincidido en las mismas ideas el embajador de la URSS en Nicaragua, Vaino Vialias, y Daniel Ortega. *Carta de Gorbachov a Daniel Ortega del 16 de agosto de 1988*. AECM-190.

insistió en la conveniencia de mantener la actitud flexible que había logrado la congelación de fondos para la *Contra* por parte del Congreso de EE.UU.<sup>74</sup>

Daniel Ortega, sin embargo, opinaba que había que presionar más porque, si esos fondos no permanecían congelados, el gobierno de Nicaragua no iba a poder mantener esa actitud flexible tan ponderada y se vería obligado a redoblar sus esfuerzos para golpear al máximo a las unidades de la *Contra* y para que ésta siguiera negociando antes de que el Congreso votara a favor o en contra de otra nueva ayuda. A Ortega le urgía controlar a los partidos políticos y a la prensa para evitar provocaciones; impulsar la reunión de los presidentes centroamericanos para tratar de seguridad y armamento, dejando de lado las cuestiones internas de cada país, y proponer a Honduras –territorio de retaguardia de la *Contra*– un arreglo extrajudicial, siempre que aceptara la instalación de un sistema de vigilancia fronterizo<sup>75</sup>.

La grave situación económica empeoró en noviembre de 1988 por causa de la catástrofe nacional provocada por el huracán “Juana”, que se sumaba a los dos años anteriores de sequía y había reducido en un 25 a 30% el producto interno bruto. Daniel Ortega, aprovechando la ocasión de la celebración de la III Comisión Mixta URSS-Nicaragua para los días 23 a 25 de noviembre, demandó con urgencia petróleo, divisas líquidas y provisiones de avituallamiento para el ejército. Además, solicitó a Gorbachov una visita a Nicaragua en un próximo desplazamiento previsto a Cuba, en diciembre de 1989, ya que estaría plenamente justificada como gesto solidario ante los efectos del huracán. Gorbachov, sin embargo, no efectuaría esa deseada visita para no provocar suspicacias en EE.UU. y por causa de sus problemas internos<sup>76</sup>.

En el mismo mes de noviembre de 1988 –según señalaba el jefe del Departamento de Relaciones Internacionales de Nicaragua, Julio López– se habían producido cambios relevantes en el Comité Central derivados de la XIX Conferencia del PCUS, que se había visto reducido ostensiblemente. Como parte del proceso de reformas, Gorbachov había dejado en nueve las veinte secciones que habían conformado hasta ese momento el Comité Central constituido por más de 3.000 miembros, de los que 1.940 eran funcionarios y 1.275, técnicos. Su plan era que el aparato del Comité Central quedara con el 50% de sus componentes, lo que le había creado numerosos adversarios. También había propuesto la creación de una comisión ideológica potente, pero que no podría intervenir en política económica y social porque lo consideraba una injerencia del partido en los órganos de gobierno y sus instituciones. Como resultado, después de la Conferencia y tras los plenos posteriores de septiembre y octubre, se había conformado en el Buró Político del PCUS un bloque de resistencia a la política de Gorbachov, liderado por Egor Ligachov –antiguo ideólogo del núcleo duro del PCUS– que calificaba de desviaciones hacia el

---

<sup>74</sup> *Carta de Gorbachov a Daniel Ortega del 16 de agosto de 1988*. AECM-190.

<sup>75</sup> *Carta de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov del 2 de septiembre de 1988*. AECM-190.

<sup>76</sup> La solicitud era de 250.000 toneladas de petróleo, además de las ya acordadas para 1989; 50 millones de dólares en divisas líquidas; alimentos, ropa y calzado para los damnificados para el periodo de ocho meses en que se calculaba que no se podría producir. En cuanto a la visita demandada, el motivo era que Gorbachov tenía planificada una gira por Latinoamérica y era habitual que en ese trayecto hiciera una escala en Cuba. Desde allí se le pedía que fuera a Nicaragua. *Cartas de Daniel Ortega a Mijail Gorbachov de 2 de septiembre y de 15 de noviembre de 1988*. AECM-190.

capitalismo la tolerancia de nacionalidades y separatismos apoyada por Viktor Chebrikov, quien había sido jefe del KGB hasta 1988<sup>77</sup>.

A las reformas del PCUS se unían las novedades geoestratégicas de EE.UU., que había perdido terreno en América Latina, en un declive iniciado durante la guerra con Nicaragua y prorrogado por sus actuaciones en Panamá y Granada, con un creciente desprestigio. Con referencia a ello, Henry Ruiz, en otro encuentro con los soviéticos, sacó la conclusión de que en Moscú había optimismo respecto al final de la guerra y que EE.UU. ya no se hacía ilusiones de mantener la “doctrina Monroe”<sup>78</sup>. Incluso, se había visto obligado a aceptar situaciones nuevas en otros contextos internacionales, como los acuerdos conseguidos en Angola con la mediación cubana, la independencia de Namibia, el compromiso de la no intervención en Sudáfrica, el mejor posicionamiento de Nicaragua en los acuerdos de paz y la mejor coyuntura centroamericana<sup>79</sup>. Fue entonces cuando el ministro nicaragüense del Interior, Tomás Borge, escribió a Erich Mielke –Jefe de la policía política de la RDA, la *Stasi*, con el que tenía relación por los servicios de inteligencia– para reforzar las demandas de ayuda, esta vez con un argumento más fuerte para su homólogo alemán: con motivo de la crisis económica que atravesaba Nicaragua, los ministerios de Interior y Defensa –receptores de la mayor suma del presupuesto nacional– verían sus emolumentos reducidos en un 40% el de Defensa y en un 70 % el de Interior. Borge solicitaba a Mielke el apoyo de la RDA en divisas líquidas, productos alimenticios, medicinas, papel, telas, equipos y artículos varios y Mielke respondería enviando bienes por valor de 250.000 marcos. Ésa fue, tal vez, fue la última ayuda de importancia de la RDA, porque en septiembre, el jefe de la Sección de Administración Interior de la RDA dijo a Mielke que las demandas de Nicaragua sobrepasan las posibilidades económicas del país y habría que reconsiderarlas<sup>80</sup>.

#### **4. EL FINAL DE LA AYUDA SOVIÉTICA. LA LLEGADA DE LA PAZ (1989-90)**

Daniel Ortega inauguró el último año de su gobierno con otro viaje a Moscú, donde se entrevistó con Vitali I. Vorotnikov, ex-presidente del Soviet Supremo y miembro del Buró Político del Comité Central del PCUS. La novedad que el Presidente de Nicaragua encontró en esta visita fue que el resultado de las elecciones norteamericanas había reafirmado la decisión de las dos grandes potencias de poner fin al hervidero centroamericano y lograr que sus líderes se comprometieran definitivamente con los acuerdos de paz. El 20 de enero de 1989 debía tomar posesión el nuevo presidente de EE.UU., George Bush, y se esperaba que fuera consciente de que si emprendía una política continuista respecto

<sup>77</sup> Para lograr esa reducción y los apoyos de los que permanecieran, a algunos se les dio una salida honrosa –a la “vieja guardia” que no había tenido enfrentamientos directos, como Gromiko–; a otros se les mantuvo con responsabilidades disminuidas –como Chebrikov y Vorotnikov–; se desplazó a Dobrinin, sin que se conocieran los motivos, y Talizin fue trasladado al CAME. La *Perestroika* y su fortalecimiento eran la razón de todos los relevos. *Breve síntesis del jefe del Departamento de Relaciones Internacionales de Nicaragua, Julio López, sobre los cambios producidos en el Comité Central del PCUS*. AECM-S/C. *El País*, 30 de enero de 1989

<sup>78</sup> Los interlocutores soviéticos fueron el viceministro primero de Relaciones Económicas Exteriores, Kachanov, el presidente de la Comisión de Política Internacional, Alexander Yakolev, y el jefe adjunto de la Sección Internacional del Comité Central, Karen Brutens.

<sup>79</sup> Un ejemplo de esa mejor coyuntura era el conflicto de El Salvador, que duraba ya 15 años, pero sin que el FMLN estuviera en condiciones de tomar el poder, y eso en EE.UU. se sabía. *Entrevista de Henry Ruiz con Alexander Yakolev, de noviembre de 1988*. AECM.-162.

<sup>80</sup> Orozco, R.: “El hombre sin rostro”, en *La Prensa*, Managua, 20-10-2001.

a su antecesor, perdería autoridad. La estrategia de Reagan había fracasado y Bush había heredado una coyuntura mejor en Centroamérica.

La sucesión de George Bush infundió una perspectiva más optimista del contexto internacional en Moscú y eso era importante porque, si bien el inicio y desarrollo de la *Guerra de la Contra* había tenido muchos componentes de guerra civil, el discurrir posterior hacia los tratados de paz había sido claramente una decisión de las grandes potencias.

Pero la llegada del nuevo presidente norteamericano no solucionaba la situación económica de Nicaragua, que no lograba enderezarse y era un gran inconveniente para las futuras elecciones. Vorotnikov trató de convencer a Daniel Ortega de la urgencia de intensificar los ajustes económicos y de seguir cosechando apoyos en Europa y América Latina, en inversiones o ayuda directa, porque en la URSS la situación era casi catastrófica. No es que la URSS quisiera desvincularse de Nicaragua, sino que ya no podía ayudar a nadie y cada vez estaba más comprometida con los acuerdos de paz. Se estaba preparando la Cumbre de Presidentes de Centroamérica para el 13 de febrero, y días antes se había reunido en Nueva York la Comisión Ejecutiva de los Acuerdos de Esquipulas, donde G. Bush y James Baker habían declarado su disposición favorable a la búsqueda de una solución para Centroamérica con el apoyo de la URSS<sup>81</sup>.

Daniel Ortega se estaba reuniendo en el interior de Nicaragua con representantes de los partidos políticos y con los productores privados para acordar líneas de actuación que pudieran contribuir a la buena imagen del país ante los demócratas cristianos y la Internacional Socialista. Y estaba haciendo concesiones, como la entrega a Venezuela de los ex-guardias nacionales que le había solicitado el presidente de Carlos Andrés Pérez, o las negociaciones del gobierno con algunos afectados por la reforma agraria para los que se estudiaban indemnizaciones. Sin embargo, nada era suficiente y debían encontrar vías nuevas sin demora.

El proceso encaminado a la paz se restringía, cada vez más, a EE.UU. y la URSS y Nicaragua reivindicaba un diálogo tripartito con su presencia, a la vez que consideraba muy conveniente que una delegación soviética acudiera a la celebración del X Aniversario de la Revolución Sandinista, como aval suyo ante EE.UU. Con ese fin se reunió el embajador Ernesto Castillo con el jefe de la Dirección de América Latina en el Ministerio de Exteriores de la URSS, Yuri Pavlov, quien le informó de que le había visitado el Consejero Político de la Embajada Americana y se le había quejado del incremento armamentístico de Nicaragua porque obligaba a un enorme coste de presencia norteamericana en Centroamérica. Pavlov le había contestado que el fin al bloqueo de EE.UU. y el suministro ayuda técnica y económica a Nicaragua reduciría su dependencia de la URSS y su necesidad de armas.

Todo hacía pensar que, si bien EE.UU. no confiaba en Nicaragua, buscaba encarecidamente un entendimiento y compromiso con la URSS, de potencia a potencia, en el más clásico esquema de la ya moribunda metodología de la Guerra Fría<sup>82</sup>. Solo unos días después se puso fin a la Cumbre de Presidentes centroamericanos, donde se acordó el plan de desmovilización y reubicación voluntaria de los contras. Sin embargo, junto a ese plan, el Congreso de EE.UU. aprobaba 47 millones de dólares para

---

<sup>81</sup> Entrevista de Daniel Ortega con Vitali I. Vorotnikov del 3 de enero de 1989. AECM.

<sup>82</sup> Entrevista del embajador de Nicaragua en la URSS, Ernesto Castillo, y el Encargado de Asuntos con América Latina, Yuri Pavlov, del 10 de febrero de 1989. AECM-116.

ayuda –ahora humanitaria– a la *Contra*, además de otros 60 millones para la oposición antisandinista, con la intención de ir fortaleciéndola con vistas a las ya anunciadas elecciones de 1990.

En otro encuentro con el asistente norteamericano de la Secretaría de Estado para asuntos internacionales, Bernard Aronson, Pavlov había percibido con claridad que EE.UU. tenía interés en afianzar las conversaciones con la URSS y hasta G. Bush había declarado que los intereses de ambas potencias en Centroamérica no eran contradictorios. Estaba claro que era muy difícil vencer las resistencias norteamericanas con respecto al gobierno de Nicaragua, pero a la vez, era evidente que la Administración Bush se aproximaba decididamente hacia la URSS<sup>83</sup>. Yuri Pavlov desvelaría años más tarde que entre 1986 y 1988 se habían celebrado cuatro encuentros secretos entre EE.UU. y la URSS para tratar de la situación en Centroamérica<sup>84</sup>.

Pero el punto final a la guerra de la *Contra* y a la Guerra Fría, en lo que atañía a Nicaragua, lo puso poco después el ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, Eduard Shevardnadze. Con él se entrevistó su homólogo, Henry Ruiz, en Moscú y ambos manifestaron su interés en encontrar una salida definitiva para Nicaragua<sup>85</sup>.

Según Shevardnadze, la relación más cordial y distendida entre el Este y el Oeste había creado condiciones favorables para desbloquear el conflicto centroamericano, pero también reconocía a Nicaragua que los acuerdos de Guatemala y El Salvador no habrían sido posibles sin sus iniciativas. Y de ese modo debían continuar, mostrando la predisposición nicaragüense a la reducción de armamento y de presencia extranjera tanto militar como de asesoría. Así lo habían hecho en la URSS y aunque había sido una decisión dura, les había proporcionado grandes ganancias políticas de cara a EE.UU.<sup>86</sup>. Sin embargo, Shevardnadze se sinceró respecto a las limitaciones de una iniciativa como la suya y sugirió a Nicaragua que presentara una moratoria provisional que colocara a EE.UU. en una posición a la que tuviera que responder. En ese caso, si Nicaragua iba cumpliendo lo acordado y mantenía sus planes de adelantar las elecciones –lo que también la URSS consideraba un acierto–, EE.UU. se quedaría sin excusas para continuar con el bloqueo comercial.

En lo referente a las futuras ayudas de la URSS, Shevardnadze previno a H. Ruiz de las dificultades venideras porque la *Perestroika* exigía formas nuevas y el estado de sus finanzas era muy precario. En la URSS había una peligrosa inflación, un gran déficit presupuestario y un estancamiento de la producción.

---

<sup>83</sup> Aronson, de hecho, hizo su primer viaje como Secretario de Estado adjunto, a Moscú en vez de a Managua, porque confiaba mucho más en los tratos que pudieran tener las dos superpotencias, que en unas elecciones libres y transparentes en Nicaragua. Kramer, M., *op. cit.*, pp. 38-45, citado por Pastor, R.: *El remolino. Política exterior de EE.UU. hacia América Latina y El Caribe*. S. XXI Editores, 1995, p. 90.

<sup>84</sup> Pavlov, Y.: *Soviet-Cuban Alliance 1959-1991*. Transaction Publishers, New Brunswick, 1994, pp. 205-206.

<sup>85</sup> Henry Ruiz fue recibido por Yuri Pavlov, Kidashkin, jefe del Sector Latinoamericano del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS, Víktor Komplektov, viceministro del Exterior y Andrei Urnov, vicejefe del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS. La entrevista estaba programada para una duración de dos horas, pero se prolongó tres horas y media. Visita de Henry Ruiz a Moscú, 25-3-1989. *Visitas y Entrevistas de Henry Ruiz*. AECAM-162.

<sup>86</sup> La URSS había reducido ya unilateralmente 10.000 tanques y 8.000 piezas de artillería aunque no eran tecnológicamente desechables.

En resumen, dijo literalmente Shevardnadze a H. Ruiz: “de compañero a compañero, le digo que hemos recibido una herencia pésima”<sup>87</sup>.

La única salida que Shevardnadze aconsejaba a Nicaragua reflejaba la nueva e incierta situación de la URSS: debían aprovechar que ya no dependía todo de la dirección central y era posible buscar cooperación en las repúblicas y en las empresas, al igual que les indicaba que en el interior de Nicaragua debían ganarse al sector privado favorable a la revolución. Los consejos de Shevardnadze eran realmente un aviso de la retirada de la URSS como cooperante económico y, a la vez, una advertencia de la necesidad ineludible de entenderse con EE.UU. a través de las reuniones centroamericanas.

Shevardnadze había prometido también mediar entre Nicaragua y EE.UU. en el encuentro que iba a tener en el próximo mayo con el Secretario de Estado norteamericano, James Baker. Había invitado a que se le hicieran sugerencias desde Nicaragua y, en respuesta a esa disponibilidad, Daniel Ortega escribió a Gorbachov y concretó en dos las cuestiones que la Dirección Nacional creía que la URSS debía defender: en primer lugar, que la ayuda a la *Contra* que EE.UU. tenía programada hasta las elecciones de 1990 contradecía los acuerdos del 14 de febrero de 1989 entre los presidentes centroamericanos y obstaculizaba el Plan Conjunto para la desmovilización y repatriación, además de que constituía un desacato a la sentencia de la Corte Internacional de Justicia del 27 de junio de 1986<sup>88</sup>. En segundo lugar, que EE.UU. debía apoyar la convocatoria de las elecciones nicaragüenses –cuya transparencia estaría garantizadas por la presencia de observadores de la ONU y la OEA– y entablar un diálogo directo con Nicaragua.

La posición de EE.UU. seguía siendo tan dura e inflexible con Nicaragua que Gorbachov y Fidel Castro decidieron trasladar a la Dirección Nacional del FSLN lo que ambos conocían al respecto y que habían analizado en un reciente encuentro en La Habana. Fidel Castro reveló a Daniel Ortega que G. Bush había escrito una carta a Gorbachov el 27 de marzo anterior, antes de su visita a La Habana, en la que desacreditaba los esfuerzos de la Dirección Nacional por la paz de Nicaragua y Centroamérica. No le iba a ser fácil a Nicaragua entenderse con EE.UU., pese a que ya no existiera otra alternativa. Cuando Daniel Ortega conoció esa opinión de G. Bush, pidió a Gorbachov que la contradijera enérgicamente y que le desenmascarara de una vez por todas –había vuelto a otorgar otra ayuda a la *Contra*– y le presionara para que emprendiera sin más dilación el camino del diálogo. También le hizo saber que Nicaragua no podía desarmarse unilateralmente, pero que, si la URSS se decidía a proponer el cese total de todo tipo de armamento y asesores en América Central, podía contar con su total cooperación<sup>89</sup>.

Simultáneamente, en el interior de Nicaragua y tras muchas discusiones y escollos, se tomó la decisión de emprender un durísimo programa de ajuste, que superó al de 1988, aunque con los mismos objetivos: combatir la hiperinflación, promover la recuperación de las exportaciones y frenar el deterioro del poder adquisitivo de los salarios. El resultado fue la reducción del déficit fiscal al 5% en 1989, pero no fue apoyado ni por el FMI ni por el Banco Mundial. En consecuencia, el gobierno sueco –

<sup>87</sup> Se había hecho pública la cifra de 35.999 millones de rublos de déficit, pero la realidad era sumamente mayor; las restricciones de alcohol habían reducido los ingresos en 12.000 millones de rublos y se habían tenido que subir los salarios sin un incremento productivo. *Entrevista del ministro de Cooperación Externa, Henry Ruiz, con Eduard Shevardnadze del 25 de marzo de 1989*. AECM-162.

<sup>88</sup> Se refiere a los acuerdos de paz de los presidentes centroamericanos habían establecido en Tela (Honduras) en agosto de 1989, por los que esa fuerza irregular debía estar totalmente desmovilizada el 5 de diciembre.

<sup>89</sup> *Carta de Daniel Ortega a Gorbachov del 21 de abril de 1989*. AECM.



ejemplo de los países que habían percibido la actitud de EE.UU. como una agresión intolerable— apoyó a Nicaragua convocando una “Conferencia de Donantes” que se celebraría en Estocolmo el 11 y 12 de mayo de 1989. Allí se comprometieron muchos países a prestar ayuda, además del reconocimiento y respeto que eso significaba para al proceso nicaragüense<sup>90</sup>.

La URSS estuvo presente en las celebraciones del X Aniversario de la Revolución Sandinista, a las que acudió el presidente del Consejo de Ministros de la Federación Rusa, Alexander Vlasov. Y Eduard Shevardnadze llegó en los primeros días de octubre de 1989. Esas dos visitas tuvieron una gran significación política como reconocimiento de la legitimidad del gobierno de Nicaragua y, sobre todo, de que sus relaciones con la Unión Soviética ya no eran ni “ilícitas”, ni “impresentables”. Se iniciaba una etapa en la que la URSS iba a tener un papel más efectivo en los conflictos de Centroamérica, aunque, pese a sus esfuerzos, G. Bush seguía sin creer que las elecciones nicaragüenses se realizarían con la debida transparencia.

En una última entrevista, en octubre de 1989, Gorbachov reveló a Daniel Ortega que, en varias ocasiones le había preguntado a G. Bush qué era lo que rechazaba de Nicaragua si en su Constitución se contemplaba el pluripartidismo, la economía mixta y el No Alineamiento. Pero nunca había obtenido una respuesta clara. Y todavía Gorbachov le prometió en ese último encuentro que intentaría enviarle 100.000 toneladas más de petróleo que Nicaragua demandaba para sus necesidades en el marco de las medidas de ajuste<sup>91</sup>. Era ya evidente que el proceso revolucionario no podía continuar. EE.UU. avanzaba en sus reuniones con los dirigentes de la *Contra* y el Congreso había aprobado 9 millones de dólares para la campaña electoral de la UNO<sup>92</sup>.

Entre 1986 y 1989, tras los acuerdos de Esquipulas I y II, se habían suscrito los de Sapoá (Costa Rica) —entre el Gobierno sandinista y la *Contra*— y el de El Salvador —desmovilización de la *Contra* instalada en Honduras— poniendo fin al conflicto armado<sup>93</sup>. El gobierno de Nicaragua había otorgado el indulto de 1.863 ex-guardias somocistas y decidido adelantar las elecciones al 25 de febrero de 1990, con la asistencia de observadores de la ONU y de la OEA. En diciembre de 1989, en la VI Cumbre de Presidentes celebrada en S. Isidro de Coronado (Costa Rica), se condenaron las acciones armadas y se planteó de nuevo el tema de la desmilitarización de Centroamérica. Se comprometieron a la salida de todos los “asesores” extranjeros de la región —lo que incluía a los norteamericanos que estaban en El Salvador, Honduras y Costa Rica— y a la reducción de los ejércitos en Centroamérica. Todo eran garantías de un verdadero inicio de paz y de que se conformaran unas fuerzas armadas realmente

<sup>90</sup> El alcance de la ayuda, finalmente, fue de 50 millones de dólares en términos líquidos y en unas líneas de crédito cercanas a los 100 millones. Martínez Cuenca, A: *Nicaragua: una década de retos*. Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1990, pp. 141-142.

<sup>91</sup> *Entrevista de Daniel Ortega con Gorbachov del 7 de octubre de 1989*. A -ECM.

<sup>92</sup> La Unión Nacional Opositora (UNO), estaba constituida por el conjunto de 14 partidos entre liberales, conservadores, demócrata-cristianos, social-cristianos, social-demócratas, socialistas y comunistas: Partido Liberal Constitucionalista (PLC), Partido Liberal Independiente (PLI), Partido Neoliberal (PALI), Alianza Popular Conservadora (APC), Acción Nacional Conservadora (ANC), Partido Nacional Conservador (PNC), Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), Partido Integracionista de América (PIAC), Partido de Acción Nacional (PAN), Partido democrático de Confianza Nacional (PDC), Partido Popular Socialcristiano (PPSC), Partido Socialdemócrata de Nicaragua (PSD), Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y Partido Comunista de Nicaragua (PC de N). Era la opción encabezada por la candidata Violeta Barrios de Chamorro y avalada por EE.UU.

<sup>93</sup> En la ciudad de Esquipulas (Guatemala), el primero se había celebrado el 24 y 25 de mayo de 1986, y el segundo, el 8 de agosto de 1987. El de Sapoá fue el 23 de marzo de 1988 y el de El Salvador, 17 de marzo de 1989.

adecuadas a las simples necesidades de defensa y seguridad<sup>94</sup>. También, a escala internacional, en noviembre de 1989 había caído el Muro de Berlín.

La guerra de la *Contra* terminaba y no era casual que coincidiera con el final del bloque comunista. Al respecto reflexionaba Ernesto Castillo:

*Lo que empezó aquí siendo una guerra civil, terminó siendo un acuerdo entre potencias para las que Nicaragua había sido una excusa de rivalidades, como Vietnam, como Corea... y llegado el momento en que las potencias decidieron entenderse, dieron las oportunas órdenes y hubo que sentarse a negociar<sup>95</sup>.*

Cuando el 25 de febrero de 1990 se produjo la victoria de la UNO en las elecciones, con Violeta Chamorro al frente, se inauguraba una nueva etapa en la historia de Nicaragua.

## **5. CONCLUSIONES**

A través de la relación epistolar entre Daniel Ortega y Mijail Gorbachov, en los cinco años en que ambos coincidieron como Jefes de Estado, se ponen de manifiesto algunos rasgos nuevos y otros no suficientemente definidos, al respecto de la influencia de los soviéticos en Nicaragua durante la década sandinista:

1. El respeto de la URSS por el modelo político nicaragüense, que tanto Daniel Ortega como Gorbachov calificaban de *democracia nacionalista*. Ambos líderes mantuvieron casi en los cinco años una fuerte sintonía en ese aspecto. Y en los períodos en que Daniel Ortega o sus colaboradores se vieron impelidos a considerar una posible nacionalización para obtener recursos para la guerra, la URSS siempre lo desaconsejó. Los políticos soviéticos ejercieron la función de frenos cuando la crisis económica llevó al sandinismo a plantearse seriamente radicalizar el sistema.

2. La aspiración, real o de cortesía, que manifestaba en ocasiones Daniel Ortega, de lograr que el FSLN fuera algún día un partido marxista-leninista como el PCUS. Es posible que fuera solo una expresión admirativa o laudatoria hacia el gran país que para él era la URSS, pero la presentación que Daniel Ortega hacía de sí mismo, en la gran mayoría de ocasiones, “en nombre de la Dirección Nacional” y no como presidente del Gobierno de Nicaragua, revelaba un deseo imposible: la homologación entre el Buró Político del PCUS y la Dirección Nacional del FSLN. Algo inviable porque en Nicaragua los cometidos de la Dirección Nacional y del FSLN eran a menudo intercambiables, y en la URSS de Gorbachov cada vez estuvieron más delimitadas las tareas de partido y de gobierno.

3. La rigidez y escepticismo de las sucesivas administraciones norteamericanas con respecto a Nicaragua demuestran que EE. UU. nunca creyó en el programa sandinista ni en que su objetivo no fuera la imitación de los modelos cubano o soviético. En las cartas queda patente que EE.UU. se equivocaba y no comprendió nunca qué pretendía la revolución sandinista. Incluso, no supo ver las nulas posibilidades de Nicaragua si hubiera aspirado a implantar dichos modelos.

4. Los esfuerzos de Gorbachov y otros líderes por mediar entre Nicaragua y EE.UU. fueron enormes y constantes, sobre todo cuando el acuerdo entre las dos grandes potencias se hizo irreversible, los tratados de paz centroamericanos prosperaban y las elecciones nicaragüenses estaban

<sup>94</sup> “Declaración de presidentes centroamericanos en S. Isidro de Coronado”, en *Envío*, nº 101, enero de 1990.

<sup>95</sup> Entrevista de la autora con el ex-embajador Ernesto Castillo. Managua, diciembre de 2012.

ya convocadas. Ni siquiera entonces, EE.UU. creyó en la limpieza de los resultados y vivió con auténtica sorpresa la derrota electoral del sandinismo.

5. en síntesis, los errores de apreciación del proceso revolucionario desde el exterior, sumados a los internos de la política sandinista, a la crisis económica de la URSS y a la propia nicaragüense agudizada por la guerra, desembocaron en la derrota electoral de 1990. Casi un año después, el 25 de diciembre de 1991 dejaría de existir la URSS. La Década Sandinista y la Guerra Fría habían llegado a su fin.




---

 ARTÍCULOS
 

---

**EL RÉGIMEN PARLAMENTARIO DE  
LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LAS  
RELACIONES ENTRE SU PRESIDENTE,  
EL GOBIERNO Y LAS CORTES**

**THE PARLIAMENTARY SYSTEM OF  
THE SECOND REPUBLIC AND THE  
RELATIONS BETWEEN ITS PRESIDENT,  
GOVERNMENT AND THE COURTS**

**Miguel Ángel Giménez Martínez**

Universidad de Castilla-La Mancha

[miguelangelgimenezmartinez@gmail.com](mailto:miguelangelgimenezmartinez@gmail.com)

**Recibido:** 29/06/2014. **Aceptado:** 02/12/2014

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Giménez Martínez, Miguel Ángel (2015), El régimen parlamentario de la Segunda República y las relaciones entre su presidente, el gobierno y las Cortes, *Hispania Nova*, 13, pág. 54-77, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** Si la Segunda República supuso la inauguración de la democracia en España, también significó una depuración del parlamentarismo hasta entonces conocido. La Constitución de 1931 diseñó un sistema parlamentario de gobierno que contemplaba un complejo mecanismo de equilibrios entre los tres principales órganos del Estado: el presidente de la República, el Gobierno y las Cortes. Sin embargo, la regulación constitucional de las relaciones entre estos poderes, al estar inspirada en ideas distintas e incluso en algunos casos antagónicas, provocó graves conflictos que afectaron a la estabilidad del régimen republicano y comprometieron su futuro. Partiendo de un enfoque multidisciplinar que combina la exégesis de textos legales, el estudio de las fuentes parlamentarias (los Diarios de Sesiones) y el contraste con las aportaciones doctrinales, este artículo trata de analizar las deficiencias de este parlamentarismo “racionalizado” y los problemas a que dio lugar su puesta en práctica.

**Palabras clave:** Segunda República española; Constitución de 1931; parlamentarismo; relaciones interorgánicas.

**Abstract:** The Second Republic not only meant the inauguration of democracy in Spain; but also implied a depuration of the parliamentarism known until then. The 1931 Constitution designed a parliamentary system of government which provided a complex counterbalance mechanism between the three main State organs: the president of the Republic, the Government and the Parliament. Nevertheless, the constitutional regulation of these interorganic relationships, inspired in different and some times opposing ideas, caused serious conflicts that had a negative effect on the stability of the republican regime and endangered its future. Starting from a multidisciplinary scientific approach that combines the exegesis of legal texts, the study of parliamentary sources (the Journal of Debates) and the contrast with the doctrinal contributions, this article seeks to analyse the deficiencies in this “rationalised” parliamentarism and the problems its implementation generated.

**Keywords:** Spanish Second Republic; 1931 Constitution; parliamentarism; interorganic relationships.

## **1. LA APUESTA POR UN PARLAMENTARISMO “RACIONALIZADO”**

En las democracias occidentales, la separación de poderes reviste dos formas principales, según el modo de relación entre el Parlamento y el Gobierno: el régimen parlamentario y el régimen presidencialista. Los regímenes parlamentarios se caracterizan por la concentración del poder en manos del Parlamento, representante único de la soberanía popular. En ellos, el Gobierno es algo así como un delegado de la Cámara, al que ésta puede retirar su confianza cuando lo considere conveniente. En los sistemas parlamentarios, el Gobierno responde solo ante la Asamblea que lo ha nombrado, por lo que el jefe del Estado no tiene ninguna función verdaderamente ejecutiva, y si interviene en la designación del presidente del Consejo de Ministros lo hace únicamente como parte de un procedimiento puramente formal, ajustándose escrupulosamente a las reglas de la mayoría parlamentaria. Por el contrario, en un régimen presidencialista el poder ejecutivo se concentra principalmente en el jefe del Estado. Él es quien se encarga del gobierno del país y lo hace, en términos generales, con independencia del Parlamento, que ni le ha nombrado ni tiene capacidad para destituirle –salvo en casos excepcionales y cuando hay responsabilidades penales de por medio–. En un sistema presidencial, la relación entre el presidente y el legislativo está establecida en términos de igualdad y no de subordinación. Existe de verdad un contrapeso de poderes que no llega a darse por completo en el régimen parlamentario, a lo que contribuye el hecho de que tanto el presidente como el Parlamento son elegidos mediante procedimientos completamente separados.<sup>1</sup>

En la España de 1931, cuando la proclamación de la República abrió la posibilidad de levantar un nuevo sistema político, existía un punto sobre el cual hubo un acuerdo general: el carácter parlamentario que tendría el nuevo régimen.<sup>2</sup> La vocación parlamentaria de los prohombres de la Segunda República estaba por encima de cualquier desacuerdo ideológico, de forma que, a la hora de elaborar la Constitución, no se tomó seriamente otra alternativa que no fuera el parlamentarismo.<sup>3</sup> Según el socialista Luis Jiménez de Asúa, “el sistema parlamentario era indeclinable en aquella hora española”;<sup>4</sup> y es que, como señalara su compañero de partido, Antonio Ramos Oliveira, la mayoría de los republicanos españoles identificaba sistemáticamente liberalismo y democracia con régimen parlamentario.<sup>5</sup> No existía, sin embargo, unanimidad a la hora de determinar qué caracteres había de revestir esta forma de Gobierno: para unos diputados suponía el dominio del Parlamento, para otros, la

<sup>1</sup> Maurice DUVERGER, *Instituciones políticas y Derecho Constitucional*, 6ª ed., Barcelona, Ariel, 1988, pp. 140-151. Un análisis comparativo entre parlamentarismo y presidencialismo en Arend LIJPHART (ed.), *Parliamentary versus Presidential Government*, Oxford, Oxford University Press, 1992.

<sup>2</sup> Mariano GARCÍA CANALES, *La teoría de la representación en la España del siglo XX. (De la crisis de la Restauración a 1936)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1977, p. 261.

<sup>3</sup> Vid. los discursos parlamentarios del agrario Antonio Royo-Villanova, *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes (DSCC)*, nº 9, de 27 de julio de 1931, p. 164, y nº 66, de 30 de octubre de 1931, p. 2.072; del socialista Luis Jiménez de Asúa, *DSCC*, nº 28, de 27 de agosto de 1931, p. 646; del católico Jerónimo García Gallego, *DSCC*, nº 37, de 11 de septiembre de 1931, p. 875; del diputado de Acción Republicana Mariano Ruiz Funes, *DSCC*, nº 67, de 3 de noviembre de 1931, p. 2.087, y del republicano catalán Jaime Carner, *DSCC*, nº 68, de 4 de noviembre de 1931, p. 2.123.

<sup>4</sup> Luis JIMÉNEZ DE ASÚA, *La Constitución de la democracia española y el problema regional*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 71.

<sup>5</sup> Antonio RAMOS OLIVEIRA, *Historia de España*, vol. III, México, Compañía General de Ediciones, 1952, p. 74.

mayoría, significaba, por el contrario, un sistema de colaboración entre Parlamento y Gobierno, con exclusión del jefe del Estado, y basado en mecanismos de equilibrio, cuales eran la responsabilidad política y la disolución parlamentaria.<sup>6</sup>

Es cierto que el parlamentarismo siempre había formado parte de la tradición constitucional del liberalismo español, al menos desde un punto de vista teórico. Sin embargo, no es apropiado adscribir el régimen parlamentario de la Segunda República a esta corriente, pues éste nació con la deliberada intención de superar los problemas y limitaciones del que, bajo la forma monárquica, había funcionado hasta entonces. Resulta más justo insertar la Constitución de 1931 dentro del constitucionalismo de la Europa de entreguerras<sup>7</sup> y su tendencia a la “racionalización” del régimen parlamentario clásico.<sup>8</sup> Una “racionalización” que no viene a significar sino “constitucionalización”, pues su objetivo primordial era someter a fórmulas jurídico-constitucionales los complejos mecanismos que venían funcionando “basándose en criterios de orden político, conforme a algunos principios genéricos fundamentales y a pocas normas consuetudinarias”.<sup>9</sup>

Ese mismo fenómeno se puede apreciar en el régimen parlamentario de 1931 si se compara con el parlamentarismo vigente con anterioridad en España. Durante la Monarquía liberal, la relación entre el Gobierno y las Cortes se había desarrollado más como consecuencia de la repetición de prácticas cotidianas que como resultado de unos preceptos constitucionalizados. Los Gobiernos requerían de la confianza parlamentaria, pero las Constituciones decimonónicas no hacían alusión expresa a este tema, ni establecían los procedimientos para que ésta se formulara. Así pues, el parlamentarismo dualista, el de la doble confianza rey-Cortes, tenía su fundamento en la Constitución escrita, pero se configuraba realmente mediante la práctica política.<sup>10</sup> Por eso, la relación básica del sistema había sido

<sup>6</sup> Como sistema de colaboración y no de separación estricta de poderes lo definió el diputado independiente por Lugo José Lladó (*DSCC*, nº 68, de 4 de noviembre de 1931, pp. 2.113-2.114). Como un sistema de confianza parlamentaria entre Gobierno y Parlamento lo interpretaron, por ejemplo, Niceto Alcalá-Zamora (*DSCC*, nº 10, de 28 de julio de 1931, p. 175); el tradicionalista Joaquín Beunza (*Ibidem*, p. 778); y José Ortega y Gasset (*DSCC*, nº 33, de 4 de septiembre de 1931, p. 778). Concretando aún más, el radical Fernando Rey Mora señalaba la responsabilidad política del Gobierno como esencia del sistema parlamentario (*DSCC*, nº 68, de 4 de noviembre de 1931, p. 2.120).

<sup>7</sup> Resulta evidente que los diputados que participaron en las Cortes de 1931 conocían bien las doctrinas extranjeras sobre las características del sistema parlamentario y, muy en especial, se hallaban versados en la lectura de los autores franceses, como Maurice Hauriou, André Esmein y Léon Duguit, que coincidían en su descripción del sistema parlamentario en los términos antes mencionados. Para una consideración de la Constitución de 1931 en el contexto del constitucionalismo de entreguerras, vid. los artículos de Javier CORCUERA (“El constitucionalismo de entreguerras y la Constitución española de 1931”) y Manuel RAMÍREZ (“La relación ejecutivo-legislativo; apunte de un desequilibrio”), *Historia Contemporánea*, nº 6 (1991), pp. 15-45 y 47-58.

<sup>8</sup> El término “parlamentarismo racionalizado” fue aplicado a los regímenes europeos posteriores a la Primera Guerra Mundial por Boris MIRKINE-GUETZEVITCH, *Les Constitutions de l'Europe nouvelle*, 2ª ed., Paris, Delagrave, 1930, pp. 16-21; y *Modernas tendencias del Derecho Constitucional*, Madrid, Reus, 1934, pp. 17 y ss. Mirkine escribió en la *Revista de Derecho Público* de Nicolás Pérez Serrano en varias ocasiones, analizando el sistema parlamentario. Vid. Gabriel GUILLÉN KALLE, *La Revista de Derecho Público (1932-1936): el “ideal” de la Segunda República española*, Murcia, Isabor, 2004, pp. 61-67. El propio Nicolás PÉREZ SERRANO lo citaba, junto a Edwin Redslob, en *La Constitución Española (9 diciembre 1931). Antecedentes, texto, comentarios*, Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1932, pp. 42-43.

<sup>9</sup> Paolo BISCARETTI DI RUFFIA, *Derecho Constitucional*, Madrid, Tecnos, 1965, p. 245.

<sup>10</sup> Luis SÁNCHEZ AGESTA, *Historia del constitucionalismo español (1808-1936)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955, pp. 338-343.

habitualmente la que vinculaba al Gobierno con el rey, y no con las Cortes. La naturaleza oligárquica del sistema y su consecuencia, el falseamiento de las elecciones, provocaron que fuera la confianza regia, materializada en la concesión al Gobierno del decreto de disolución de las Cortes, el resorte básico del poder, dado que la posibilidad de organizar desde arriba una mayoría parlamentaria suponía que quien contara con dicho decreto tenía ya garantizadas prácticamente las dos confianzas necesarias para gobernar.<sup>11</sup>

Es lógico entender que la tarea de concretar en el engranaje constitucional el funcionamiento del parlamentarismo estuviera movida por una doble ambición política entre los republicanos españoles. Por un lado, existía la firme voluntad de romper con el pasado político español y los vicios del régimen parlamentario. El recuerdo del poder personal de los reyes, que eran irresponsables jurídicamente, vino así a determinar las tendencias constitucionales hacia el fortalecimiento de la representación nacional contenida en el Parlamento y hacia un severo control de los órganos de gobierno y, muy especialmente, de la Jefatura del Estado. Por otra parte, se intentaría también avanzar a través de los nuevos caminos abiertos por el constitucionalismo europeo de la época. Especialmente influyente sería la Constitución alemana de Weimar,<sup>12</sup> que marcó el camino en todo el continente para colocar a los Gobiernos en condiciones de afrontar, en el marco de regímenes parlamentarios, las exigencias impuestas por Estados con una creciente vocación intervencionista.<sup>13</sup>

Combinando ambos ingredientes y sus implicaciones, hasta cierto punto contradictorias, surgiría lo que se ha dado en llamar “parlamentarismo atenuado”<sup>14</sup> o “semiparlamentarismo”,<sup>15</sup> híbrido entre parlamentarismo puro y presidencialismo en el que, no obstante la hegemonía del Parlamento, se intentó en cierta medida vigorizar el papel del Gobierno, evitando que quedase totalmente a merced de la Asamblea. De esta forma, aunque no se recogió expresamente el principio de la división de poderes propio de los regímenes presidencialistas, éste fue de alguna manera asumido por la Constitución de la República Española de 1931, concretamente en su versión moderada de “colaboración propia de un

<sup>11</sup> Como ha estudiado Antonio María CALERO, “La prerrogativa regia en la Restauración: teoría y práctica (1875-1902)”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 55 (1987), pp. 273-315.

<sup>12</sup> Sobre la Constitución de Weimar, vid. Ottmar BÜHLER, *La Constitución alemana de 11 de agosto de 1919. Texto completo, comentarios, introducción histórica y juicio general*, Barcelona, Labor, 1931; y Peter C. CALDWELL, *Popular Sovereignty and the Crisis of the German Constitutional Law. The Theory & Practice of Weimar Constitutionalism*, Durham (NC), Duke University Press, 1997.

<sup>13</sup> Por primera vez, durante la Segunda República, el Estado español puede ser considerado como “Estado social de Derecho”, noción con la que se hace alusión a la fase evolutiva en la que ha quedado atrás el Estado liberal del *laissez faire*, el parlamentarismo clásico y los derechos individuales y se ha pasado a un Estado intervencionista, con Ejecutivo fuerte y reconocimiento de los derechos sociales. Vid. Elías DÍAZ, *Estado de Derecho y sociedad democrática*, Madrid, Edicusa, 1966, pp. 65-88; y Pablo LUCAS VERDÚ, *Estado liberal de Derecho y Estado social de Derecho*, Salamanca, Acta Salmanticensa, 1956.

<sup>14</sup> Joan OLIVER ARAUJO, *El sistema político de la Constitución de 1931*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 1991, p. 60.

<sup>15</sup> Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, “Ni República parlamentaria ni presidencialista”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 123 (2004), pp. 195-196. El “semiparlamentarismo” no ha de ser confundido con el concepto duvergeriano de “semipresidencialismo”, caracterizado por el hecho de que el jefe del Estado se elige por sufragio universal directo y posee ciertos poderes que sobrepasan a los de un jefe del Estado parlamentario normal. Además, el gobierno se confía a un Gabinete formado por un primer ministro y por ministros que pueden ser derribados por el voto del Parlamento. Vid. Maurice DUVERGER, “A New Political System Model: Semi-Presidential Government”, LIJPHART, Arend (ed.), *Parliamentary versus Presidential...*, op. cit., pp. 142-150.

régimen parlamentario”.<sup>16</sup> Se optó por esta solución, rechazando por tanto el sistema estrictamente presidencialista, por las connotaciones autoritarias que suscitaba este último modelo, y también por el convencimiento de que “la implantación de un régimen democrático en Europa había pasado tradicionalmente por el sistema parlamentario”.<sup>17</sup>

El resultado final fue una notable complejidad en el andamiaje básico del régimen parlamentario, aquel que componen las relaciones entre Jefatura del Estado, Gobierno y Parlamento. Como subrayó Adolfo Posada, la Constitución de 1931 fue “pródiga en las aplicaciones de los resortes y recursos mecánicos de fuerza contra fuerza, que funcionarían en su momento como frenos o contrapesos”.<sup>18</sup> Sin embargo, al estar inspirada en motivaciones distintas e incluso en algunos casos antagónicas, la regulación constitucional de las relaciones entre estos tres poderes podía ser fuente de complejos y graves conflictos. En efecto, si por una parte se buscaba instituir un Parlamento fuerte – reacción lógica frente al régimen anterior–, por otra se era consciente de que el paso del Estado-negativo al Estado-positivo, prestador de bienes y servicios, exigía “un Ejecutivo ágil y no precisamente dependiente de la alquimia parlamentaria”.<sup>19</sup> El resultado no fue todo lo satisfactorio que hubiera sido deseable y, en este sentido, Nicolás Pérez Serrano pudo afirmar, tempranamente, que “ésta es una de las materias menos felizmente resueltas, y puede provocar momentos de grave dificultad”.<sup>20</sup>

El principal protagonismo se reservó a las Cortes, que se consideraban el representante privilegiado del pueblo español.<sup>21</sup> Se dibujó, ciertamente, un régimen “de claro predominio de Asamblea”, con una “regulación de las cuestiones de investidura, confianza y censura” escasamente preocupada “por el tema de la estabilidad”.<sup>22</sup> El Gobierno, por su parte, debía gozar de la doble confianza de las Cortes y del presidente de la República. El nombramiento y destitución de este último dependía, en buena medida, del Parlamento, al que –también con ciertos límites– podía disolver. Nos encontramos, en resumidas cuentas, ante un sistema parlamentario confuso, con contrapesos que, más que limitar efectivamente el poder hegemónico del Parlamento, sirvieron para enturbiar el funcionamiento del sistema. Intentemos adentrarnos algo más en esta maraña constitucional.

## **2. GOBIERNOS DÉBILES, ¿PARLAMENTO FUERTE?**

Según la Constitución de 1931, las Cortes eran la suprema representación de la soberanía popular. Consiguientemente, y con arreglo a la pura teoría constitucional, las Cortes aparecían dentro

<sup>16</sup> Francisco FERNÁNDEZ SEGADO, *Las Constituciones históricas españolas*, Madrid, Instituto Católico de Artes e Industrias, 1981, p. 523.

<sup>17</sup> Jordi SOLÉ TURA y Eliseo AJA, *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 104.

<sup>18</sup> Adolfo POSADA, *La Nouvelle Constitution espagnole. Le régime constitutionnel en Espagne: Evolution, textes, commentaires*, Paris, Sirey, 1932, p. 246.

<sup>19</sup> Antonio TORRES DEL MORAL, *Constitucionalismo histórico español*, Madrid, Átomo Ediciones, 1988, p. 180.

<sup>20</sup> Nicolás PÉREZ SERRANO, *La Constitución Española...*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>21</sup> Jorge de ESTEBAN, Francisco Javier GARCÍA FERNÁNDEZ y Eduardo ESPÍN TEMPLADO, *Esquema del constitucionalismo español (1808-1976)*, Madrid, Universidad Complutense, 1976, p. 70.

<sup>22</sup> Manuel RAMÍREZ JIMÉNEZ, “La Segunda República: una visión de su régimen político”, *Arbor*, nº 426-427 (1981), p. 30.



del sistema político como la fuente exclusiva de las leyes: “La potestad legislativa reside en el pueblo que la ejerce por medio de las Cortes o Congreso de los Diputados” (art. 51).<sup>23</sup>

Sin embargo, como es sabido, en las democracias parlamentarias esa correspondencia entre la teoría y la práctica es muy limitada. Así, los Parlamentos se han ido viendo privados progresivamente de sus facultades legislativas hasta el punto de que la clásica afirmación de que “los Parlamentos hacen las leyes” está cada vez más en entredicho. Este fenómeno se ha desarrollado, fundamentalmente, a través de tres vías: en primer término, las posibilidades, más o menos amplias, que tienen los Gobiernos para romper las “reservas de ley”, hechas a favor de los Parlamentos mediante instrumentos tales como los decretos-leyes, la legislación de urgencia o la legislación delegada; en segundo lugar, los resortes procesales con los que cuentan los Gobiernos y los jefes de Estado para controlar las distintas fases de elaboración de las leyes (iniciativa, elaboración, aprobación, sanción y promulgación); finalmente, el control que ejercen los Gobiernos sobre las mayorías parlamentarias y, por consiguiente, sobre la actividad de las Cámaras a través de los partidos políticos, y la disciplina de voto dentro de los Grupos Parlamentarios. Por todo ello, las decisiones políticas fundamentales se han ido trasladando desde los Parlamentos hacia los Gobiernos, las elecciones parlamentarias se han ido convirtiendo en elecciones “gubernamentales”; y, junto a la labor de fiscalización jurídicamente reconocida a los Parlamentos sobre los Gobiernos, se ha desarrollado un control de tipo político de éstos sobre aquéllos.<sup>24</sup>

No debe pensarse, con todo, que este proceso de vaciamiento de la institución parlamentaria se haya producido contraviniendo lo previsto en los textos constitucionales. La parte orgánica de las Constituciones ha de ser valorada en su conjunto, no aislando sus instituciones y analizándolas separadamente, sino que hay que engarzar los distintos elementos hasta percibir claramente cuál es su desarrollo. Por eso, cuando una Constitución introduce todas las piezas básicas propias de un sistema parlamentario, caeríamos en un error si pensáramos que, más allá de sus preceptos concretos en torno a la soberanía o las funciones legislativas atribuidas al Parlamento, esa Constitución no está previendo y fijando, *de facto*, un predominio del Gobierno sobre el Parlamento. Efectivamente, si, por un lado, todo sistema parlamentario se fundamenta sobre el acuerdo o la colaboración de poderes entre Gobierno y Parlamento y, por otro, advertimos el carácter oligárquico y elitista que, desde una perspectiva funcional, tiene por fuerza toda organización política, resulta natural que en la relación de poder establecida entre Parlamento y Gobierno funcione “la ventaja del pequeño número”<sup>25</sup> y el predominio sea de la minoría selecta, de los líderes, de los que manejan más información, es decir, de los Gobiernos sobre los Parlamentos.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Como señaló Nicolás PÉREZ SERRANO (*La Constitución española...*, *op. cit.*, p. 212), este artículo “adolece de cierta inexactitud, pues admitido el referéndum y existiendo la iniciativa popular (art. 66), es evidente que la potestad legislativa se ejerce no solo por medio de las Cortes, sino también directamente por el propio pueblo”.

<sup>24</sup> Sobre la crisis de los Parlamentos nos limitamos a citar los clásicos estudios de Jorge de ESTEBAN, “La situación del Parlamento en las sociedades industriales”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 159-160 (1968), pp. 75-101, y Gerhard LOEWENBERG, *Modern Parliaments. Change or decline*, Chicago, Aldine Atherton, 1971, que ofrecen una visión panorámica del conjunto; el de Albert Henry HANSON y Bernard CRICK (eds.), *The Commons in Transition*, London, Fontana/Collins, 1973, en torno al caso inglés; el de Alberto PREDIERI (ed.), *Il Parlamento nel sistema politico italiano*, Milano, Edizioni di Comunità, 1975, para el de Italia; y el de André CHANDERNAGOR, *Un Parlement, pour quoi faire?*, Paris, Gallimard, 1967, para el francés.

<sup>25</sup> Max WEBER, *Economía y sociedad*, 2ª ed., vol. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 704-706.

<sup>26</sup> Algo parecido a lo que sucede con los partidos políticos, donde, a pesar de existir normas democráticas de organización, al final se produce una “oligarquización” en su funcionamiento que beneficia a los órganos

El sistema parlamentario lleva implícita, así pues, una supremacía gubernamental. Aunque es cierto que en algunos países hay una acentuada debilidad del Gobierno y un Parlamento que desborda sus límites de actividad, facultades e influencia para el equilibrado funcionamiento del sistema, esto es el efecto, y no la causa, del sistema parlamentario. Esto quiere decir que, una vez establecidas las normas que definen el funcionamiento del régimen parlamentario, la razón por la que se produce este desbordamiento por parte del Parlamento tiene que ver porque previamente se ha producido un vacío, una parálisis o una abstención previa del Gobierno en su rol de órgano de dirección de la actividad parlamentaria. Incluso en estos casos es el Gobierno, débil e inestable, quien sigue orientando, incluso imponiendo, las pautas de funcionamiento a los mecanismos de decisión del Parlamento.<sup>27</sup>

Precisamente a la debilidad gubernamental se han referido la mayor parte de las críticas vertidas sobre el régimen político de la Segunda República. Según este enfoque, fue la falta de “Gobiernos fuertes” lo que impidió que se llevaran a efecto los propósitos modernizadores republicanos. Pero, ¿qué relación hubo entre las dificultades gubernamentales y la existencia de un régimen jurídico-constitucional que ponía al Parlamento en la cúspide del esquema de poderes? ¿Fue la debilidad del Gobierno la consecuencia del régimen parlamentario previsto por la Constitución de 1931?

### **2.1. La constitucionalización del sistema de contrapesos Gobierno-Cortes**

Ya dijimos que el núcleo de todo parlamentarismo se entiende como un concierto de voluntades políticas, como una cooperación permanente entre Parlamento y Gobierno. Para los conflictos y rupturas que puedan aparecer, el sistema tendrá prevista la intervención de dos árbitros – que no son otros que el jefe del Estado y los ciudadanos, en tanto cuerpo electoral– encargados de restaurar la sincronía entre ambas instancias. Hasta entonces, la Monarquía parlamentaria había basado este equilibrio no tanto en axiomas previamente delimitados por los textos constitucionales sino por la práctica política. Ni siquiera el Gobierno tenía un tratamiento constitucional autónomo, sino que aparecía integrado en la Corona: “Del rey y sus ministros”, rezaba el encabezamiento del Título VI de la Constitución de 1876. Es en la Constitución de 1931 cuando, por primera vez, se considera al Gobierno como una institución con un estatus autónomo y diferenciado, con unas funciones y una organización propias, separadas de las que históricamente habían correspondido al rey.

Para comprender esta novedad, basta con echar un vistazo al Título VI de la Constitución republicana: “El presidente del Consejo y los ministros constituyen el Gobierno” (art. 86); “El presidente del Consejo de Ministros dirige y representa la política general del Gobierno [...]. A los ministros corresponde la alta dirección y gestión de los servicios públicos asignados a los diferentes Departamentos ministeriales” (art. 87); “Corresponde al Consejo de Ministros, principalmente, elaborar los proyectos de ley que haya de someter al Parlamento; dictar decretos; ejercer la potestad reglamentaria, y deliberar sobre todos los asuntos de interés público” (art. 90). También por primera

---

ejecutivos –Secretarías y Comités de dirección– y relega a los órganos representativos –Congresos y Asambleas generales–. Vid. Roberto MICHELS, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, vol. II, Buenos Aires, Amorrortu, 1969, pp. 153-196.

<sup>27</sup> Sobre el aumento del papel del Parlamento ante la debilidad del Gobierno, en el caso de Italia, vid. Alberto PREDIERI, “Mediazione e indirizzo politico nel Parlamento italiano”, *Rivista Italiana di Scienza Politica*, vol. V, nº 3 (1975), pp. 407-441; así como el libro de Giuseppe DI PALMA, *Surviving without governing. The Italian parties in Parliament*, Berkeley (CA), University of California Press, 1976.

vez en la historia del constitucionalismo español, en 1931 se establecerá taxativamente la responsabilidad política del Gobierno ante las Cortes: “Los miembros del Consejo responden ante el Congreso: solidariamente de la política del Gobierno e individualmente de su propia gestión ministerial” (art. 91). Y la pérdida del cargo será la última consecuencia de dicha responsabilidad, cerrándose así el círculo básico de todo sistema parlamentario: “El presidente de la República nombrará y separará libremente al presidente del Gobierno, y, a propuesta de éste, a los ministros. Habrá de separarlos necesariamente en el caso de que las Cortes les negaren de modo explícito su confianza” (art. 75).

La necesidad de la confianza del Parlamento para ejercer las funciones ejecutivas quedó, de este modo, expresamente registrada. Pero, además, siguiendo la tendencia europea entonces en boga de imponer determinadas condiciones constitucionales para retirar la confianza parlamentaria, la Constitución de 1931 estableció: “El Congreso podrá acordar un voto de censura contra el Gobierno o alguno de sus ministros. Todo voto de censura deberá ser propuesto, en forma motivada y por escrito, con las firmas de cincuenta diputados en posesión del cargo. Esta proposición deberá ser comunicada a todos los diputados y no podrá ser discutida ni votada hasta pasados cinco días de su presentación. No se considerará obligado a dimitir el Gobierno ni el ministro cuando el voto de censura no fuese aprobado por la mayoría absoluta de los diputados que constituyen la Cámara. Las mismas garantías se observarán respecto a cualquier otra proposición que indirectamente implique un voto de censura” (art. 64).

Así, junto con la exigencia de la confianza de las Cortes para poder gobernar, quedaron constitucionalizados los votos de censura, es decir, la forma bajo la que necesariamente tendría lugar la explícita negativa a esa confianza. Los artículos 64 y 75 de la Constitución republicana,<sup>28</sup> unidos al 91, significaron el punto de arranque en la configuración del sistema parlamentario de la Segunda República, del que los demás aspectos de control de las Cortes sobre la actividad del Gobierno, contenidos en otros preceptos constitucionales, no eran sino lógicas derivaciones. La posición del Gobierno, si se observa desde estos supuestos, quedaba reforzada. Efectivamente, existía una dependencia hacia las Cortes, inevitable en un régimen parlamentario. Pero, al contrario de lo que sucedía hasta entonces, la dependencia tenía unos límites constitucionalmente fijados de antemano y partía del reconocimiento de la autonomía funcional del Gobierno. Si éste tenía ahora una mayor responsabilidad ante el Parlamento era porque, en contrapartida, tenía una mayor autoridad política.

Sin embargo, a pesar de la mayor solidez que les otorgaba la regulación constitucional, los Gobiernos de la Segunda República fueron, en la práctica, débiles. Pese a todas las previsiones contenidas en la Constitución, los Gobiernos de esta época han pasado a la historia como ejemplos de inestabilidad y debilidad crónicas, de las que frecuentemente se culpa a su excesiva dependencia parlamentaria. ¿Cuáles fueron las causas de esta contradicción? ¿Existió verdaderamente ese

---

<sup>28</sup> La relación entre estos dos artículos de la Constitución de 1931 parece indiscutible, a pesar que, en octubre de 1933, con motivo de la formación del primer Gobierno presidido por Alejandro Lerroux y de su presentación ante las Cortes, algunos pretendieron que, junto al voto de censura y sus garantías expresadas en el artículo 64, el artículo 75 establecía, sin tales garantías, otro voto de desconfianza. El primero se le opondría a los que ya hubieran gobernado, el segundo al Gobierno que se constituye. En realidad, semejante maniobra estaba motivada por el deseo de algunas fuerzas políticas de derribar a Lerroux, sin necesidad de respetar los plazos y la mayoría que requería el artículo 64. El presidente de la República, Niceto ALCALÁ-ZAMORA (*Los defectos de la Constitución de 1931*, Madrid, Espinosa, 1936, pp. 138-140) criticaría esta interpretación del texto constitucional, denunciando sus inconfesados objetivos y mostrando sus contradicciones.

parlamentarismo extremo que derribaba Gobiernos de forma constante, como con frecuencia se denunciaba desde posiciones conservadoras?<sup>29</sup>

## **2.2. La debilidad del sistema de partidos y su impacto sobre el régimen parlamentario**

Parece evidente que el sistema de contrapesos constitucionales a que nos referíamos antes cuidó en exceso la sujeción parlamentaria de los Gobiernos. Un rápido repaso de la Constitución y de los Reglamentos de las Cortes es suficiente para darse cuenta de que, al inicial reconocimiento del Gobierno como motor de la vida política, siguieron estrechos controles parlamentarios de todos sus actos y la ausencia de muchos de los instrumentos procesales con que los Gobiernos actuales están abundantemente dotados para dirigir el funcionamiento y organización internos de las Cámaras.

En primer lugar, eran rígidas las condiciones de la legislación delegada, de los decretos-leyes o de la suspensión de garantías: la Constitución de 1931, al tratar las autorizaciones del Congreso al Gobierno para que éste legislase por decreto, decía que “el Congreso podrá reclamar el conocimiento de los decretos así dictados, para enjuiciar sobre su adaptación a las bases establecidas por él” (art. 61). En cuanto a los decretos-leyes, únicamente podrían adoptarse en el caso de que las Cortes no estuvieran reunidas y con la aprobación de los dos tercios de la Diputación Permanente. Estos decretos tendrían carácter provisional y “su vigencia estará limitada al tiempo que tarde el Congreso en resolver o legislar sobre la materia” (art. 80). También la suspensión de las garantías constitucionales, acordada por el Gobierno, había de ser aprobada por las Cortes (art. 42).<sup>30</sup>

Por otra parte, se imponían al Gobierno intensas obligaciones parlamentarias, además de largos períodos de sesiones y una Diputación Permanente con importantes atribuciones que cubrían las lagunas de actividad de la Cámara (art. 62). Así, por ejemplo, los ministros “no podrán excusar su asistencia a la Cámara cuando sean por ella requeridos” (art. 63). En cuanto a la Diputación Permanente, aparte de su intervención en el caso de los decretos-leyes y de la suspensión de garantías, cuando no estuviesen reunidas las Cortes, le correspondía intervenir en lo concerniente a la detención y procesamiento de los diputados y “en las demás materias en que el Reglamento de las Cortes le diere atribución”.<sup>31</sup> Además, diariamente se había de dedicar una parte de la sesión a los ruegos, preguntas e interpelaciones al Gobierno, si bien el Ejecutivo podía negarse a responder en el caso de que “pueda derivarse daño para el interés nacional” (RC31, art. 40; RC34, arts. 95 y 96).

---

<sup>29</sup> José María Gil-Robles hizo públicas en numerosas ocasiones sus críticas a la “tiranía de los Parlamentos” – concepto, por lo demás, muy empleado en la Europa de entreguerras– y pidió que se reforzara el poder y la autonomía de los Ejecutivos. Vid., por ejemplo, sus declaraciones a *La Vanguardia*, en noviembre de 1934, cit. en José María GIL-ROBLES, *Discursos parlamentarios*, Madrid, Taurus, 1971, pp. 383-385. Vid. también sobre esta cuestión Richard Alan Hodgson ROBINSON, *Los orígenes de la España de Franco: Derecha, República y Revolución. 1931-1936*, Barcelona, Grijalbo, 1973.

<sup>30</sup> Sobre este tema, vid. Ignacio GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, *Los controles de la legislación delegada*, Madrid, Centro de Estudios Políticos, 1995, p. 103.

<sup>31</sup> Sin embargo, ni el Reglamento provisional de 1931 (RC31) ni el Reglamento de 1934 (RC34) añadieron ninguna otra facultad sustancial. El texto de ambos se puede consultar en Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA, *Reglamentos Parlamentarios (1810-1977)*, Madrid, Iustel, 2012, pp. 340-377.

A ello habría que sumar el fuerte control de los actos gubernamentales en materia económica e internacional,<sup>32</sup> así como la escasa capacidad de maniobra del Gobierno en relación al orden del día, a la composición de las Comisiones parlamentarias o a la marcha de los debates. En efecto, los Reglamentos de las Cortes no reservaron ninguna facultad al Gobierno sobre la formación del orden del día, que concernía exclusivamente al presidente del Congreso (RC31, art. 28; RC34, art. 34), ni tampoco sobre la composición de las Comisiones, que correspondía a los Grupos Parlamentarios en proporción a su fuerza numérica (RC31, art. 35; RC34, art. 52). En los debates, los miembros del Gobierno podían intervenir siempre que lo juzgaran oportuno (RC31, arts. 22 y 37; RC34, art. 78). También el Gobierno podía proponer la “guillotina” –consideración de un tema como suficientemente tratado– al Pleno de la Cámara (RC31, art. 22).<sup>33</sup> Finalmente, durante la discusión de un proyecto constitucional, el Gobierno podía proponer a las Cortes simultanear el debate de dicho proyecto con otro sobre alguna materia de notoria importancia (RC31, art. 39).<sup>34</sup> Todo lo dicho hasta aquí demuestra hasta qué punto, según la normativa, los distintos Gobiernos se veían forzados, constitucional o reglamentariamente, no solo a desarrollar una intensa actividad en las Cortes, sino también a sufrir constantes limitaciones por parte de éstas.

Sin embargo, nada de esto demuestra que exista una relación causal entre sistema parlamentario y Gobierno débil, pues los instrumentos meramente procesales tienen un valor muy limitado para poner en cuestión el predominio del Ejecutivo, que caracteriza las relaciones interorgánicas de los regímenes parlamentarios contemporáneos; es decir, la pura ausencia de instrumentos o la acentuación de la fiscalización parlamentaria no bastan por sí solas para determinar la debilidad gubernamental. En este sentido, la capacidad de los Gobiernos para controlar y dirigir el trabajo de las Cámaras parlamentarias está en función, fundamentalmente, del peso y de la solidez de las fuerzas políticas, organizadas en torno a partidos, dentro de dichas Cámaras, hasta el punto de que “los procedimientos solamente pueden apoyar verdaderamente a los Gobiernos que ya son fuertes gracias al partido”.<sup>35</sup> La debilidad de los Gobiernos frente a los Parlamentos no es, pues, consecuencia de un escaso número de resortes jurídicos, sino de la ausencia de grupos políticos adecuadamente organizados a través de los cuales pueda canalizarse e impulsarse unitariamente el trabajo del Parlamento. Un Gobierno ejerce su más fuerte presión en el Parlamento a través de los partidos, de tal forma que la existencia de partidos fuertes y disciplinados es el presupuesto básico para el sometimiento del Parlamento a la voluntad del Gabinete.<sup>36</sup>

El caso de la Segunda República española demuestra hasta qué punto es importante el sistema de partidos para configurar las relaciones Gobierno-Parlamento. Ha de recordarse que de las 18 crisis

<sup>32</sup> Sobre el estrecho control parlamentario de la actividad económica del Gobierno, especialmente en su dimensión presupuestaria, vid. el Título VIII, “Hacienda Pública”, de la Constitución de 1931 (arts. 107-120). En cuanto al control de la actividad internacional, los arts. 65, 76, 77 y 78.

<sup>33</sup> En el RC34 no se hablaba de esta facultad del Gobierno, pero en su art. 100 se reconocía “la proposición ‘no ha lugar a deliberar’”, que necesitaba, para prosperar, “ir suscrita por 40 diputados, como mínimo”.

<sup>34</sup> Según el RC34, art. 76, el Gobierno podía proponer el señalamiento del día en que hubiera de concluir necesariamente la votación de un dictamen.

<sup>35</sup> Jean BLONDEL, *Introducción al estudio comparativo de los gobiernos*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, p. 434.

<sup>36</sup> Jean-Luc PARODI *et al.*, *Les fonctions du Parlement dans les démocraties occidentales contemporaines: esquisse de bilan de deux années de recherche*, Paris, Institut d’Études Politiques, 1966, p. 118.

gubernamentales que se sucedieron entre 1931 y 1936, tan solo dos surgieron en el Parlamento.<sup>37</sup> Por el contrario, el resto se sustanciaron fuera de las Cortes, con motivo, sobre todo, de disensiones en el seno de las coaliciones de partidos que sostenían al Ejecutivo. Lo que quiere decir que la presión del Parlamento tuvo una influencia limitada en la caída de los Gabinetes.<sup>38</sup> La inconsistencia y falta de consolidación del sistema de partidos<sup>39</sup> fue la auténtica causa de la “flojera del ejecutivo”,<sup>40</sup> que a su vez determinó el “parlamentarismo desorbitado”<sup>41</sup> de la Segunda República.

Las manifestaciones de este fenómeno fueron muchas a lo largo de todo el período republicano. Como ejemplo, baste recordar la inhibición del Gobierno provisional en el proceso constituyente, entregando la elaboración de la Constitución a la dinámica parlamentaria y privándola de un órgano director que encauzara políticamente los debates. Luis Jiménez de Asúa, presidente de la Comisión que dictaminó el proyecto constitucional, decía al respecto: “El Gobierno estaba formado en aquella época por hombres de distintas tendencias y creyeron que una Constitución que suponía el molde para la República no podía ser ponencia de un Gabinete de naturaleza tan homogénea, y de aquí que se declarara, por el propio Gobierno provisional de la República, que él no llevaba Ponencia a las Cortes, y que cada uno de los ministros reservaba su calidad de parlamentario para defender sus puntos de vista personales y de partido. De este hecho, bastante insólito, emanan graves consecuencias”.<sup>42</sup>

Para Jiménez de Asúa, la más importante derivación de este abstencionismo del Gobierno era “el carácter de excesivo parlamentarismo y de liberalidad política extrema de la Carta Fundamental. Compuesta por parlamentarios, no es de extrañar que se cuidaran ante todo de su oficio, y puesto que en el seno de la Comisión había algunos que pudieron ser ministros con igual título que los que componían el Gabinete, no puede parecer raro que, por un mecanismo que explica la psicología profunda, quisieran, por motivaciones inconscientes, trabar una función que ellos no desempeñaban. Si

<sup>37</sup> Un análisis de estas crisis en Juan José LINZ, “From Great Hopes to Civil War: The Breakdown of Democracy in Spain”, LINZ, Juan José y STEPAN, Alfred (eds.), *The Breakdown of Democratic Regimes*, vol. II, Baltimore (MD)-London, The Johns Hopkins University Press, 1978, p. 172.

<sup>38</sup> De hecho, como resalta Eduardo VÍRGALA FORURIA (*La moción de censura en la Constitución de 1978 y en la historia del parlamentarismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1988, p. 110), no se llegó a presentar ni una sola moción de censura, «ante la evidencia que tenía la oposición de que saldría derrotada».

<sup>39</sup> Sobre las diversas fuerzas políticas y el sistema de partidos en la Segunda República, vid. Juan José LINZ, *El sistema de partidos en España* (1967), Madrid, Narcea, 1974, pp. 109 y ss.; Richard GUNTHER, Giacomo SANI y Goldie SHABAD, *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, pp. 14-23; los artículos de Luis ARRANZ NOTARIO (“Modelos de partido”) y Santos JULIÁ (“Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia”) publicados en JULIÁ, Santos (ed.), *Política en la Segunda República*. *Ayer*, nº 20 (1995), pp. 81-110 y 111-141; Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, “Las Cortes de la Segunda República: ¿un Parlamento de Partidos?”, *Revista de las Cortes Generales*, nº 63 (2004), pp. 139-173; Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA, *Los partidos políticos en el pensamiento español. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 245-281, y Fernando del REY REGUILLO (dir.), *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República*, Madrid, Tecnos, 2011.

<sup>40</sup> Salvador de MADARIAGA, *España. Ensayo de historia contemporánea*, 6ª ed., México, Hermes, 1955, p. 387.

<sup>41</sup> Santiago VARELA DÍAZ, *Partidos y Parlamento en la Segunda República*, Madrid, Fundación Juan March-Ariel, 1978, p. 89.

<sup>42</sup> Luis JIMÉNEZ DE ASÚA, *La Constitución de la democracia...*, op. cit., pp. 17-18.

hubiera habido Ponencia del Gobierno, otra hubiera sido la estructura del poder ejecutivo”.<sup>43</sup> El caso no sería el único y con posterioridad sería frecuente que el Gobierno, paralizado por las disensiones internas y debilitados sus apoyos dentro de las coaliciones de partidos, se abstuviera de ejercer la dirección del trabajo parlamentario que le correspondía y tampoco se emplearan debidamente las armas procesales puestas a disposición del Gabinete para privilegiar su posición ante la actividad de las Cortes.

Solo mediante el fenómeno de la “personalización del poder”, es decir, con un líder carismático al frente del Ejecutivo, se habría podido paliar en parte esta situación crónica de Gobiernos débiles y heterogéneos. Según Jean Blondel, “en momentos críticos los Gobiernos adquieren típicamente un carácter personalizado y en ellos decide un solo hombre, y si no poseen ese carácter se derrumban al no conseguir resolver los problemas que exigen solución. Se sigue de esto que en los países que se encuentran en estas etapas tempranas de su desarrollo y en otros que se enfrentan con problemas importantes es probable que se sucedan rápidamente los Gobiernos impotentes o que se instaure una jefatura carismática durante algún tiempo [...]. Cuando no surge una jefatura carismática y los problemas de legitimidad en el país son graves, es probable que se sucedan las caídas de Gobierno y que sobrevenga una inestabilidad general”.<sup>44</sup>

Solo Manuel Azaña, debido a su fuerte personalidad política, pudo haber representado este rol. Efectivamente, durante algún tiempo y a pesar de los graves problemas a los que hubo de enfrentarse, durante el bienio 1931-1933 ejerció al frente del Gabinete las labores de dirección del trabajo parlamentario. A su esfuerzo por superar las dificultades surgidas en las Cortes se debe que el Estatuto de Cataluña saliera finalmente adelante y, en sentido contrario, la Ley de Reforma Agraria quedó empantanada en la Cámara hasta que no se decidió a actuar en su defensa dentro de ella. El contrapunto a la labor de Azaña puede encontrarse en la figura de Alejandro Lerroux, que abandonaba asiduamente su puesto en el banco azul para ocupar los escaños superiores y desempeñarse como diputado y líder de la minoría radical.<sup>45</sup> En cualquier caso, la talla de estadista de Azaña siempre se vio condicionada por la falta de un partido lo suficientemente fuerte que le apoyara y porque temía que se le acusara de intentar acaparar o monopolizar el poder político.<sup>46</sup>

### **3. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA: UN ACTOR POLÍTICO IMPOTENTE**

La debilidad de los Ejecutivos tuvo importantes consecuencias no solo para el desarrollo del régimen parlamentario sino también para las restantes instituciones republicanas, y especialmente para la Jefatura del Estado, sobre todo durante el segundo bienio (1933-1935). La realidad demostró que el poder político del presidente de la República era inversamente proporcional al funcionamiento

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 73. Hay que decir, no obstante, que este autor había mantenido una opinión distinta en una obra publicada poco después de la promulgación de la Constitución, donde defendía la postura abstencionista del Gobierno. Vid. Luis JIMÉNEZ DE ASÚA, *Proceso histórico de la Constitución de la República española*, Madrid, Reus, 1932, p. 92.

<sup>44</sup> Jean BLONDEL, *Introducción al estudio comparativo...*, *op. cit.*, p. 380.

<sup>45</sup> El comportamiento de Lerroux en el Parlamento queda bien descrito por Jesús PABÓN, *Cambó, 1876-1947*, vol. III, Barcelona, Alpha, 1969, pp. 297-299.

<sup>46</sup> Ante las Cortes, Azaña manifestaría: “¿Dictadura? De nadie; sufragio universal, régimen de libre discusión, responsabilidad de los poderes públicos, Cámara legislativa, poderes constitucionales; fuera de eso nada”. Vid. *DSCC*, nº 401, de 6 de septiembre de 1933, p. 15.318.

ordenado y disciplinado de las mayorías parlamentarias. Cuanto más cohesionada y estable era la coalición parlamentaria que apoyaba a un Gobierno, menos margen de intervención o intromisión tenía el presidente.<sup>47</sup> Así, las veces en que Alcalá-Zamora actuó como si de una República presidencialista se tratara, tuvieron lugar cuando los Gobiernos se vieron sometidos a fuertes tensiones parlamentarias, cuando dependieron de complejas relaciones de coalición o simplemente cuando carecieron de liderazgos sólidos.

Igual que ocurrió con el Gobierno, a lo largo del proceso constituyente se dibujaron dos tendencias en lo tocante al presidente de la República, que terminaron por volverse contradictorias. Por un lado existía el convencimiento de que el parlamentarismo que se estaba intentando implantar requería, de manera imprescindible, la existencia de un contrapeso moderador, que equilibrara el poder de la Asamblea y desempeñara una función “de relación” –como se había denominado durante la Primera República de 1873– diferenciado del Gobierno y con la suficiente autoridad como para poder ejercer su labor. En este sentido, resultó evidente la influencia de la Constitución de Weimar sobre los constituyentes españoles, que se sintieron atraídos por su Presidencia “fuerte”. Sin embargo, a la vez, pesaba negativamente el recuerdo del poder monárquico hasta entonces vigente, que la mayoría de las fuerzas políticas querían evitar. Por ello, cobró sentido en un importante sector de la Cámara la necesidad de recurrir a un presidente “débil”, como era el de la Tercera República francesa.<sup>48</sup>

Por este camino se avanzó en el proceso de elaboración constitucional y las consecuencias no pudieron ser sino incoherentes y contradictorias. La Constitución de 1931 encomendaba al presidente de la República importantes funciones de cuyo ejercicio se le declaró políticamente responsable y, en apariencia, se le concedieron los instrumentos necesarios para llevarlas a cabo. Pero, al mismo tiempo, se le sujetó a tal cantidad de limitaciones y frenos que, finalmente, acabó siendo responsable de una misión de imposible cumplimiento. En palabras de Alcalá-Zamora, “el peligro, el enemigo era el jefe del Estado”.<sup>49</sup>

En cuanto a la elección presidencial, la Constitución de la Segunda República estableció un sistema indirecto, de segundo grado, según el cual se formaría un colegio electoral compuesto por el Congreso de los Diputados y un número de compromisarios, elegidos por sufragio universal, igual al de diputados (art. 68). Sin embargo, hasta llegar a la solución finalmente alumbrada por el texto constitucional hubo que recorrer un complicado trecho.<sup>50</sup> En primer lugar, la Comisión Jurídica Asesora había dispuesto en el anteproyecto (art. 52) unas Cortes bicamerales, de forma que, siguiendo el método francés, al presidente de la República lo elegirían ambas Cámaras, Congreso y Senado, reunidas en Asamblea Nacional. Más tarde, el proyecto aprobado por la Comisión de Constitución suprimió el Senado y viró ostensiblemente hacia el modelo alemán, estableciendo para la elección el sufragio

<sup>47</sup> Así lo aprecia Joaquín TOMÁS VILLARROYA, “La prerrogativa presidencial durante la Segunda República: su mediatización”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 16 (1980), pp. 59-87.

<sup>48</sup> Estas dos influencias fueron reconocidas por el presidente de la Comisión constitucional, Luis JIMÉNEZ DE ASÚA (*La Constitución de la democracia...*, *op. cit.*, p. 47), quien describió cómo se buscó un equilibrio entre ambas al definir el papel del presidente de la República, “situándolo entre los tipos representados por el Jefe del Estado francés y el Jefe del Estado alemán”. Stanley G. PAYNE (*La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 82-83) pondera asimismo la influencia del presidencialismo norteamericano.

<sup>49</sup> Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Los defectos de la Constitución...*, *op. cit.*, p. 44.

<sup>50</sup> Que puede ser seguido en Santos JULIÁ, *La Constitución de 1931* (vol. VIII de ARTOLA, Miguel (dir.), *Las Constituciones españolas*), Madrid, Iustel, 2009, pp. 13-86.



universal y directo (art. 66). Al mismo tiempo, en esta segunda etapa del *íter* constituyente, se acentuó la separación de poderes entre las Cortes y el presidente de la República, puesto que, mientras el presidente quedaba prácticamente imposibilitado para disolver el Parlamento, éste encontraría las mismas dificultades para destituir al presidente. Únicamente quedaba abierto, tanto para un caso como en el otro, el recurso a un referéndum, donde el presidente se jugaría su continuidad en el cargo y las Cortes su disolución.<sup>51</sup>

En el proyecto de la Comisión la figura del presidente de la República quedaba muy reforzada, pues, aparte de importantes facultades que en él se le reconocían como, por ejemplo, suplir por decreto al Parlamento (art. 78), no cabía duda de que cualesquiera que fueran los poderes expresamente reconocidos en el texto constitucional, el verdadero papel del presidente en la práctica estaría en función, sobre todo, del procedimiento por el que se lo eligiera. De ello fueron totalmente conscientes las Cortes Constituyentes que, temerosas de que un presidente surgido del sufragio universal, con unos orígenes tan democráticos como los de ellas mismas, pusiera en cuestión la preeminencia del Parlamento dentro del sistema, retornaron a los mecanismos indirectos del anteproyecto primitivo. Por eso, varios diputados presentaron un voto particular –defendido por Mariano Ruiz Funes, de Acción Republicana– que suponía finalmente el retorno a los mecanismos indirectos del anteproyecto,<sup>52</sup> con el agravante de que, habiendo desaparecido ya el Senado,<sup>53</sup> hubo de reemplazarse éste por unos compromisarios *ad hoc*. De este modo, se facilitaba que el presidente quedara en exceso vinculado a la Cámara única desde el momento mismo de su elección;<sup>54</sup> vinculación que fue mayor si cabe en el caso del primer presidente.<sup>55</sup>

<sup>51</sup> Proyecto de Constitución, arts. 80 (“Si [...] el presidente estimara necesaria la disolución del Parlamento, la propondrá al pueblo conforme al procedimiento que regule la ley. Si el resultado fuere negativo, quedará destituido el presidente”) y 81 (“El presidente podrá ser destituido antes de que expire su mandato, a propuesta del Parlamento, por decisión popular, que la ley regulará. La decisión del Parlamento requiere una mayoría de dos tercios. [...] Si el pueblo votare contra la destitución, quedará disuelto el Parlamento”).

<sup>52</sup> El debate, en *DSCC*, nº 65, de 29 de octubre de 1931, pp. 2.015-2017. Con la votación del artículo 68 se acentuaron las diferencias entre el Partido Republicano Radical y Acción Republicana, al considerar los dirigentes del primero que el partido de Azaña no había sido fiel a sus compromisos. Vid. Manuel AZAÑA, *Memorias*, vol. I, Barcelona, Crítica, 1981, p. 255.

<sup>53</sup> Las minorías socialista, radical-socialista y de Acción Republicana se mostraron inflexibles en su denuncia de la Segunda Cámara, al entenderla oligárquica y anticuada. Una síntesis sobre el debate parlamentario en torno al bicameralismo en Arturo MORI, *Crónica de las Cortes Constituyentes de la Segunda República Española*, vol. IV, Madrid, Aguilar, 1932, pp. 9-56. Vid., en contraste, otras posturas favorables a la introducción del Senado en Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 180-181, y Emilio LAMO DE ESPINOSA y Manuel CONTRERAS, *Política y filosofía en Julián Besteiro*, Madrid, Sistema, 1990, pp. 386 y ss. El trabajo más completo sobre esta cuestión es el de Rosa María RUIZ LAPEÑA, “La alternativa bicameral en el proceso constituyente de 1931”, *Ius Fugit. Revista interdisciplinaria de estudios histórico-jurídicos*, nº 7 (1998), pp. 335-353.

<sup>54</sup> Hecho del que más tarde se lamentaría Luis JIMÉNEZ DE ASÚA (*La Constitución de la democracia...*, *op. cit.*, p. 46): “El sistema unicameral era posible en la arquitectura de nuestro proyecto. Tal como quedó el régimen de poderes en la Constitución, la ventaja unicameral no resulta tan clara. [...] El régimen unicameral que estableció el proyecto nuestro coexistía con el origen de la elección popular del presidente de la República. La Cámara única es por ello una Cámara fuerte; pero al mismo tiempo creábamos un presidente fuerte también”.

<sup>55</sup> Según la disposición transitoria primera de la Constitución, “las actuales Cortes Constituyentes elegirán en votación secreta al primer presidente de la República”. De esta forma, Alcalá-Zamora sería elegido por las Cortes en diciembre de 1931, sin la intervención de los compromisarios previstos por el art. 68 de la Constitución.

Por otra parte, la Constitución de 1931 separó nítidamente, como ya apuntamos antes, el Gobierno de la Jefatura del Estado desde un punto de vista orgánico. Sin embargo, pervivió cierta confusión desde el punto de vista funcional, porque junto a las facultades propias y características del presidente de la República en su papel privativo de moderador del régimen parlamentario, situado por encima del resto de órganos constitucionales, se colocaron también otras que en realidad eran funciones de gobierno y cuya atribución al presidente produjo una falta de coherencia respecto a la diferenciación orgánica referida. Así, la participación del presidente en el establecimiento de normas específicamente gubernamentales –decretos, reglamentos y legislación de urgencia– (arts. 76, c; 79 y 80), y la imputación indiscriminada de conferir todos los empleos civiles y militares (art. 76, b) y de negociar los acuerdos internacionales (art. 76, e), muestran a las claras esa confusión, que provocó el compromiso nominal del jefe del Estado en funciones que realmente iban a ser ejercidas por otro órgano, el Gobierno.<sup>56</sup>

De todos modos, lo más grave no fue haber responsabilizado al presidente de la República de funciones que no le eran propias, sino las grandes limitaciones constitucionales que hubo de sufrir en las que le eran privativas, especialmente aquellas que directamente le relacionaban con el Gobierno y el Parlamento, que son las que nos interesan en este trabajo. Aparte de las que le correspondían en el orden internacional (arts. 76, a y e; 77 y 78) y de la posibilidad de adoptar medidas de urgencia en defensa de la integridad o seguridad nacionales (art. 76, d), las facultades específicamente presidenciales estaban relacionadas, según la Constitución de 1931, con el Gobierno, la Justicia y las Cortes. Respecto al primero, nombraba libremente a su presidente y, a propuesta de éste, a los ministros (art. 75); y tenía la posibilidad de “acordar que los proyectos de decretos se sometan a las Cortes, si creyere que se oponen a alguna de las leyes vigentes” (art. 76, c). En relación al poder judicial, el presidente de la República designaba al del Tribunal Supremo “a propuesta de una Asamblea constituida en la forma que determine la ley” (art. 96)<sup>57</sup> y disponía del derecho de gracia “en los delitos de extrema gravedad [...] previo informe del Tribunal Supremo y a propuesta del Gobierno responsable” (art. 102). Por último, tenía potestad para la convocatoria, suspensión y disolución de las Cortes, además de capacidad para vetar las leyes. Analicemos a continuación, con más detalle, algunas de las potestades más conflictivas: el derecho de suspensión temporal de las sesiones parlamentarias, el nombramiento del presidente del Gobierno, la disolución anticipada de las Cortes, el poder de veto presidencial y el refrendo ministerial de los actos del presidente de la República.<sup>58</sup>

### **3.1. La suspensión de las sesiones y el nombramiento del presidente del Gobierno**

Para valorar la fuerza relativa del Gobierno y del Parlamento dentro de un régimen parlamentario, es significativo analizar la duración de los períodos de sesiones. Así, si éstos son largos se

<sup>56</sup> “Se ha ido directamente, y hay que suponer que voluntariamente, a la mecanización de la firma, para llegar al nominalismo del poder presidencial, que, sin embargo, aparece decretando, para que muchos le crean responsable de lo que no se le entera, y casi se preocupa que no se entere”. Vid. Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Los defectos de la Constitución...*, op. cit., p. 150.

<sup>57</sup> La ley relativa al nombramiento del presidente del Tribunal Supremo sería promulgada el 8 de octubre de 1932. Vid. *Gaceta de Madrid*, nº 292, de 18 de octubre de 1932, pp. 394-395.

<sup>58</sup> Nos abstendremos de comentar las restantes funciones específicas del presidente de la República que hemos mencionado en tanto ninguna de ellas afectó de manera relevante a sus relaciones con el Parlamento y el Gobierno. Vid. Jorge de ESTEBAN, *Las Constituciones de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, p. 276.

puede decir que el Gobierno se encuentra sometido a una alta presión parlamentaria, no solo porque la Asamblea tiene más tiempo disponible para utilizar sobre aquél los instrumentos de control que tiene a su alcance, sino porque impide que el Gabinete pueda hacer uso de los procedimientos de legislación extraordinarios.<sup>59</sup>

La Constitución de 1931, con su orientación acentuadamente parlamentaria, garantizaba a las Cortes una duración considerable de sus períodos de sesiones. De una parte, se establecían dos convocatorias automáticas, una en el mes de febrero y otra en el mes de octubre de cada año, sin necesidad de cualquier otro requisito, y una duración mínima de los períodos de sesiones de tres meses en la primera convocatoria y de dos en la segunda (art. 58). Estos períodos eran prorrogables y, de hecho, fueron mucho mayores a lo largo de toda la República. Por ejemplo, durante la Legislatura Constituyente (del 14 de julio de 1931 al 4 de octubre de 1933), la inactividad parlamentaria no sumó en total más de catorce semanas. En la siguiente Legislatura, que abarcó del 8 de diciembre de 1933 al 7 de diciembre de 1935, las interrupciones se prolongaron algo más, hasta las treinta y dos semanas. Y, a partir del 16 de marzo de 1936, no hubo interrupción alguna hasta el 10 de julio, poco antes del comienzo de la Guerra Civil. En total, las Cortes de la Segunda República celebraron, en tiempo de paz, 741 sesiones,<sup>60</sup> cifra equivalente a 190 semanas de sesiones (sin contar los sábados, domingos y lunes, en que el Congreso no se reunía). De otra parte, para los períodos de vacaciones parlamentarias la Constitución concedió al presidente de la República la posibilidad de convocar las Cortes con carácter extraordinario (art. 81), y, en cualquier caso, la existencia de una Diputación Permanente con importantes atribuciones suponía una cierta continuidad del control parlamentario sobre el Gobierno (art. 62).

La única restricción posible a los períodos de sesiones de las Cortes era la facultad otorgada por la Constitución al presidente de la República para reducir esos plazos, esto es, para suspender las sesiones: “El presidente de la República podrá [...] suspender las sesiones ordinarias del Congreso en cada Legislatura solo por un mes en el primer período y por quince días en el segundo, siempre que no deje de cumplirse lo preceptuado en el artículo 58” (art. 81). Sin embargo, esta facultad presidencial estaba sujeta a interpretaciones muy diversas, ya que la redacción del precepto constitucional llevaba a equívocos. En efecto, cuando en diciembre de 1935 Alcalá-Zamora intentó, por primera vez, suspender las Cortes, lo hizo entendiendo que los límites de un mes y de quince días se referían a las suspensiones que tuvieran lugar dentro de los períodos mínimos –tres meses en el primero y dos en el segundo–, mientras que, una vez cumplidos dichos períodos, la suspensión era totalmente discrecional, sin sujeción a ningún plazo.<sup>61</sup> Frente a esta interpretación, el presidente de las Cortes, Santiago Alba,<sup>62</sup> y los partidos más interesados en derribar al Gobierno de Manuel Portela Valladares,<sup>63</sup> argumentaron que los

<sup>59</sup> Sobre la relación entre la duración de las sesiones parlamentarias y la dependencia entre Gobiernos y Parlamentos, vid. Jean BLONDEL, *Introducción al estudio comparativo...*, op. cit., pp. 420-421 y 430-434.

<sup>60</sup> 405 en la Legislatura 1931-1933, 276 en la Legislatura 1933-1935 y 60 entre marzo y julio de 1936.

<sup>61</sup> Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Los defectos de la Constitución...*, op. cit., pp. 153-167.

<sup>62</sup> Alba informó a Portela de la ilegalidad que, a juicio de la Asesoría Jurídica del Congreso, suponía esta interpretación de Alcalá-Zamora. Vid. Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Memorias (Segundo texto de mis memorias)*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 336; y Joaquín CHAPAPRIETA, *La paz fue posible. Memorias de un político*, Barcelona, Ariel, 1972, p. 310.

<sup>63</sup> Especialmente, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Su líder, Gil-Robles, escribió en una carta al presidente de las Cortes: “La suspensión de sesiones [...] implica una manifiesta violación de la

períodos eran intocables y que, fuera de ellos, el presidente únicamente podía suspender por un mes o por quince días según la sesión de que se tratara.

Al margen de las ambiciones políticas coyunturales, la diferencia entre ambas interpretaciones de la norma eran trascendentales, porque, mientras la primera suponía la capacidad del presidente para restringir las sesiones a tres meses y medio en un mismo año, la segunda implicaba que las Cortes podían, sin traba externa alguna, permanecer abiertas durante diez meses y medio al año. Visto desde hoy, la solidez de los argumentos de Alcalá-Zamora parece mayor.<sup>64</sup> Sin embargo, la práctica parlamentaria previa jugaba a favor del criterio del presidente del Congreso<sup>65</sup> pues, como hemos visto, lo habitual durante la corta vida de la Segunda República había sido la continuidad de las sesiones. De cualquier modo, la disputa no encontró entonces una solución definitiva, pues Alcalá-Zamora optó finalmente, ante la fuerte oposición que sus propósitos encontraron, por prescindir de la suspensión y otorgar el decreto de disolución a Portela.<sup>66</sup>

La segunda cuestión, el nombramiento del presidente del Gobierno, fue problemática por la interpretación que Alcalá-Zamora dio al artículo 75 de la Constitución. Éste obligaba al Ejecutivo a contar con la confianza explícita de las Cortes, pero tal y como estaba redactado planteaba la duda de si el jefe del Estado podía nombrar un presidente del Gobierno que no estuviera apoyado *a priori* por una mayoría parlamentaria suficiente. La tradición parlamentaria y una interpretación “ortodoxa” del texto constitucional parecían indicar que no. Los constituyentes buscaban un tipo de gobierno parlamentario y era lógico, en consecuencia, que el presidente de la República designara a una figura que contara con el respaldo de la Cámara. Pero Alcalá-Zamora no lo entendió así y encargó la formación del Gabinete, sobre todo en 1935, a líderes políticos que no contaban con la confianza de la Cámara, “con la única intención de tener un Gobierno dócil durante un tiempo, aunque fuera breve”.<sup>67</sup> Esta conducta, interesada y en absoluto concordante con el espíritu de la Constitución, provocó una deslegitimación de la institución presidencial que en nada contribuyó, sino todo lo contrario, a promover la lealtad de los partidos hacia el régimen.<sup>68</sup>

---

Constitución vigente, que equivale a un golpe de Estado y coloca al presidente de la República [...] fuera de la ley”. Cit. en José María GIL-ROBLES, *No fue posible la paz*, Barcelona, Planeta, 1968, p. 323.

<sup>64</sup> Para Santiago VARELA DÍAZ (*Partidos y Parlamento...*, *op. cit.*, p. 105), la postura sostenida por el presidente del Congreso suponía “la reducción al absurdo de otros preceptos constitucionales”. Vid. también Mercedes CABRERA CALVO-SOTELO, “Las Cortes republicanas”, JULIÁ, Santos (ed.), *Política en la Segunda República. Ayer*, nº 20 (1995), p. 71.

<sup>65</sup> Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA, *El precio de la exclusión. La política durante la Segunda República*, Madrid, Encuentro, 2011, p. 90.

<sup>66</sup> Lo que acabó por desencadenar la disolución fue una petición de responsabilidad criminal contra el Gobierno Portela, iniciada por los monárquicos y secundada por la CEDA, formulada con la intención de forzar una convocatoria de las Cortes que rompiera la suspensión de las sesiones. Vid. José María GIL-ROBLES, *No fue posible...*, pp. 397-400.

<sup>67</sup> Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA, *El precio de la exclusión...*, *op. cit.*, p. 91.

<sup>68</sup> En este sentido, Juan José LINZ (“From Great Hopes...”, *op. cit.*, p. 142 y ss.) ha señalado cómo el modo en que se desarrollaron las relaciones del presidente de la República con el Gobierno y el Parlamento fue un factor decisivo en el proceso de deslegitimación de la institución presidencial que afectó al propio régimen republicano. Alcalá-Zamora tampoco acertó a desempeñar una labor positiva de integración entre las fuerzas políticas, especialmente necesaria tras los hechos de octubre de 1934. Con todo, como ha señalado Joaquín TOMÁS VILLARROYA (“La prerrogativa presidencial...”, *op. cit.*, p. 59) también es cierto que el presidente de la República

### 3.2. La disolución del Parlamento

Más compleja y peor regulada estaba la atribución presidencial de la disolución extraordinaria de las Cortes. Se trata de otro de los pasajes de la Constitución de 1931 donde se percibe con mayor claridad la contradicción entre la necesidad de dar entrada en el sistema a un instrumento imprescindible para evitar los excesos del parlamentarismo y, por otra parte, el deseo de limitar al máximo su empleo a causa de los recuerdos de cómo y con qué resultados había sido utilizado por la Monarquía: “El presidente [de la República] podrá disolver las Cortes hasta dos veces como máximo durante su mandato cuando lo estime necesario, sujetándose a las siguientes condiciones: a) Por decreto motivado; b) Acompañando al decreto de disolución la convocatoria de las nuevas elecciones para el plazo máximo de sesenta días; c) En el caso de segunda disolución, el primer acto de las nuevas Cortes será examinar y resolver la necesidad del decreto de disolución de las anteriores. El voto desfavorable de la mayoría absoluta de las Cortes llevará aneja la destitución del presidente” (art. 81).

El presidente de la República se topaba, así pues, con dos importantes límites a la hora de disolver las Cortes: por un lado, solo podía hacerlo dos veces durante su mandato de seis años; por otro, las Cortes resultantes de la segunda disolución podían destituirle por mayoría absoluta si juzgaban “innecesaria” la medida. Se comprende que todos los especialistas criticaran esta regulación. Nicolás Pérez Serrano, por ejemplo, escribió: “Si el derecho de disolución parece conveniente o necesario, no cabe limitar el número de veces que haya de usarse, porque dependerá de las circunstancias, y si es inútil o peligroso, no debe aceptarse nunca. Todo automatismo en esta materia conduce a situaciones anormales”.<sup>69</sup> Para Gaspar Bayón, “había que buscar una garantía y se creyó conveniente que fuese aritmética cuando hubiera sido más lógico admitir la jurídica”.<sup>70</sup> En efecto, si los precedentes históricos inspiraban –con razón– desconfianza hacia esta figura, hubiera sido preferible suprimirla, como por cierto había hecho el proyecto de la Comisión, reforzando la figura del presidente o estableciendo un marco de condiciones que limitaran el recurso a la disolución anticipada.

Los deseos de “atar” al presidente de la República a la voluntad del Parlamento llevaron a un extremo todavía más grave a los constituyentes, al aprobar su posible destitución tras la segunda disolución de la Cámara. Así, la Constitución de 1931 incluía dos supuestos distintos de responsabilidad, pues, aparte de por esta causa, otro artículo preveía: “El presidente podrá ser destituido antes de que expire su mandato. La iniciativa de destitución se tomará a propuesta de las tres quintas partes de los miembros que compongan el Congreso, y desde este instante el presidente no podrá ejercer sus funciones. En el plazo de ocho días se convocará la elección de compromisarios en la forma prevenida para la elección de presidente. Los compromisarios, reunidos con las Cortes, decidirán por mayoría absoluta sobre la propuesta de éstas. Si la Asamblea votare contra la destitución, quedará disuelto el Congreso. En caso contrario, esta misma Asamblea elegirá al nuevo presidente” (art. 82).

Con ello, el presidente de la República tenía dos clases diferentes de responsabilidad: primera, la que podía derivarse de la segunda disolución anticipada de la Cámara; segunda, la que atañía a todos los demás aspectos de su actividad. Así, la disolución se concebía como un acto presidencial

---

estuvo sometido a “presiones y coacciones de procedencia e intensidad muy diferentes”, como ocurrió con motivo de la crisis del Gobierno Azaña a comienzos de junio de 1933.

<sup>69</sup> Nicolás PÉREZ SERRANO, *La Constitución Española...*, op. cit., p. 267.

<sup>70</sup> Gaspar BAYÓN CHACÓN, *El derecho de disolución del Parlamento*, Madrid, Instituto González Posada de Derecho Público, 1935, p. 253.

diferenciado de los demás, con normas mucho más estrictas para su ejecución y que acarrearían una rigurosa responsabilidad, lo que venía a reforzar la dependencia del presidente hacia las Cortes. Con visión profética, Pérez Serrano advertiría sobre el peligro de que “la política suele envenenarlo todo” y que “al juzgar la necesidad del decreto de disolución va a estar pesando mucho la conveniencia de nombrar o no un nuevo presidente de la República, lo cual puede hacer que esta última consideración vicie un tanto la imparcialidad del enjuiciamiento; con mayor razón si se recuerda que normalmente no son las Cortes solas las llamadas a la revocación presidencial”.<sup>71</sup>

En definitiva, se eligió una solución engañosa: se dio al presidente el poder de disolución pero se le penalizó por usarlo. Y eso solo podía propiciar el conflicto entre la Presidencia de la República y el Parlamento. Con la posibilidad de la destitución parlamentaria del presidente tras la segunda disolución existía el peligro de que el jefe del Estado quedara atrapado entre dos fuegos: o bien repetía su victoria electoral la mayoría política de las anteriores Cortes o bien se formaba una nueva mayoría. Salvo que se diera el segundo caso y el presidente perteneciera al partido ganador, las posibilidades de que fuera destituido eran altísimas: podía hacerlo la mayoría anterior por venganza o la nueva para tener la oportunidad de nombrar un presidente próximo y dócil. Si se temía lo que pudiera hacer el presidente, bastaba con haber fijado sus competencias dentro de límites propios de una República parlamentaria. O, si no, dejar que fuera el electorado el que decidiera sobre el buen o el mal ejercicio de la facultad presidencial de disolución, lo que hubiera sido posible con un presidente de elección popular.

### **3.3. El poder de veto y el refrendo ministerial**

Igual que sucedía con la suspensión de las sesiones de las Cortes y con la disolución anticipada, el presidente de la República encontraba serios obstáculos para hacer uso de otro instrumento clásico del poder moderador respecto al Parlamento: el veto legislativo. La Constitución de 1931 recogió las posibilidades de ejercerlos: “Antes de promulgar las leyes no declaradas urgentes, el presidente podrá pedir al Congreso, en mensaje razonado, que las someta a nueva deliberación. Si volvieren a ser aprobadas por una mayoría de dos tercios de votantes, el presidente quedará obligado a promulgarlas” (art. 83).

Así pues, quedaba reconocida una facultad característica de los regímenes republicanos, que concede al jefe del Estado la potestad de vetar una ley emanada del Parlamento, pero a la vez se especificaba el procedimiento mediante el cual la oposición presidencial podía neutralizarse o superarse. De este modo, durante la Segunda República se configuró un “veto cualificado”, es decir, la Cámara, para remontar el veto del jefe del Estado, debía aprobar la ley, tras una segunda deliberación, con un quórum determinado, en este caso de dos tercios.<sup>72</sup> El mismo quórum de dos tercios se exigía también para la declaración de urgencia de una ley, único medio de eludir anticipadamente un posible veto presidencial.<sup>73</sup>

<sup>71</sup> Nicolás PÉREZ SERRANO, *La Constitución Española...*, op. cit., pp. 268-269. En el mismo sentido, Gaspar BAYÓN CHACÓN, *El derecho de disolución...*, op. cit., p. 254.

<sup>72</sup> Paolo BISCARETTI DI RUFFIA, “Sanzione, assenso e veto del Capo dello Stato nella formazione della legge negli ordinamenti costituzionali moderni”, *Rivista trimestrale di diritto pubblico*, vol. 8, nº 2 (1958), p. 167.

<sup>73</sup> Según el párrafo segundo del art. 83 de la Constitución: “Si la ley se declare urgente por las dos terceras partes de los votos emitidos por el Congreso, el presidente procederá a su inmediata promulgación”. Alcalá-Zamora aconsejó el retoque de este artículo e hizo suya la advertencia de Jaime Carner, diputado de Esquerra

Sin embargo, las mayores dificultades para el veto presidencial no vinieron de las condiciones establecidas por la Constitución, sino de las dudas que surgieron en torno a si esta facultad era privativa del jefe del Estado. Así, en abril de 1934, cuando, con motivo de la aprobación por las Cortes de la Ley de Amnistía, dirigida a todos los implicados en el golpe de Estado del general Sanjurjo de 1932, Alcalá-Zamora intentó por vez primera ejercer su poder de veto, tropezó con la siguiente cuestión: ¿precisaba el veto del refrendo ministerial, sin el cual eran “nulos y sin fuerza alguna de obligar todos los actos y mandatos del presidente” (art. 84)?<sup>74</sup> El Gobierno de Lerroux se negó a refrendar el mensaje presidencial que devolvía la ley a las Cortes y, ante esa negativa, los escrúpulos legales del presidente de la República ante la posibilidad de sobrepasar los poderes constitucionales le impidieron seguir adelante con el veto.<sup>75</sup> Rubricó la ley, pero acompañando la firma de sus objeciones escritas, lo que motivó la dimisión de Lerroux, el cual interpretó esa actitud de Alcalá-Zamora como una retirada de la confianza presidencial en el Gobierno.<sup>76</sup>

Es precisamente el factor del refrendo ministerial el que permite calibrar del todo “la auténtica dimensión del drama presidencial durante la Segunda República”.<sup>77</sup> Según se dijo, la Constitución de 1931 perfiló la figura del presidente de la República como un poder diferenciado y autónomo, con funciones específicas, separado del Gobierno. Esta distinción entre el ámbito de autoridad de la Jefatura del Estado y el del Ejecutivo se acompañó de una declaración expresa de la responsabilidad política y criminal del presidente de la República (arts. 82 y 85), que era, por tanto, plenamente responsable de sus actos, a diferencia de los monarcas inviolables de las Constituciones españolas anteriores. En principio, esta responsabilidad habría debido de tener como corolario un correlativo aumento del margen de autoridad presidencial, pues no era lógico que se le responsabilizara de actos que no podía ejercer autónomamente. Así, el refrendo, que nació como método para trasladar la responsabilidad de

---

Republicana de Catalunya, de que, al votarse por sorpresa una ley, los dos tercios que la declarasen urgente e imposibilitasen con ello el veto podrían ser una exigua minoría dentro de la Cámara. Vid. Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Los defectos de la Constitución...*, op. cit., p. 181. La intervención de Carner en DSCC, nº 68, de 4 de noviembre de 1931, pp. 2.123-2.124.

<sup>74</sup> Luis JIMÉNEZ DE ASÚA (*Proceso histórico de la Constitución...*, op. cit., p. 382) consideraba que la interposición del veto presidencial no podía ser una excepción a la regla general de la necesidad del refrendo. De la misma opinión era Gonzalo CÁCERES CROSA (*El refrendo ministerial*, Madrid, Instituto González Posada de Derecho Pública, pp. 141-142), aunque advertía que “la exigencia del refrendo para la decisión que nos ocupa abocará, bien a la disolución, bien a una crisis ministerial”. Por el contrario, Nicolás PÉREZ SERRANO, “¿Necesita refrendo el veto presidencial?”, *Revista de Derecho Público*, nº 39 (1935), pp. 81-84; y *La Constitución Española...*, op. cit., p. 272, sostenía que “el presidente no necesita refrendo para imponer el veto”.

<sup>75</sup> Alejandro LERROUX, *La pequeña historia*, Buenos Aires, Címera, 1945, pp. 248-252.

<sup>76</sup> Como ha escrito Gabriel JACKSON (*La República española y la guerra civil*, 2ª ed., Barcelona, Crítica, 1976, p. 130), “ésta es una de las varias crisis políticas en las cuales el infortunado presidente no satisfizo a nadie”. Sobre este episodio y lo privativo de la facultad presidencial, vid. Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Memorias...*, op. cit., pp. 271-274; y *Los defectos de la Constitución...*, op. cit., p. 180, donde subraya que “luego, con la misma mayoría, con Gobiernos análogos y de igual presidencia o jefatura, jamás volvió a oponerse obstáculo al veto, ejercido varias veces y refrendado las más de ellas por el mismo don Alejandro Lerroux, que se negó en la primera de las citadas ocasiones”. José María GIL-ROBLES (*No fue posible...*, op. cit., pp. 121-122) resume también su postura ante el conflicto: “Doblegarse ante el jefe del Estado equivalía a sentar un precedente de gravísimas consecuencias para el porvenir. A mi juicio, debíamos darle batalla en el Parlamento y destituirle [...]. Para ello se contaba con todos nuestros votos. El presidente del Consejo se resistía a tomar una resolución tan arriesgada [...]. Se perdió, sin embargo, una excelente oportunidad de eliminar a uno de los elementos más perturbadores de la política española. Las consecuencias fueron gravísimas para todos”.

<sup>77</sup> Santiago VARELA DÍAZ, *Partidos y Parlamento...*, op. cit., p. 109.

los reyes hacia los ministros, implicó, con el tiempo, una eficaz limitación del poder real y, en definitiva, un traspaso de la responsabilidad de la decisión política. Por eso, en los regímenes parlamentarios los jefes de Estado irresponsables son inoperantes, pues al no ser responsables carecen, igualmente, de un verdadero poder de decisión. Por el contrario, cuando se reconoce un cierto protagonismo a la Jefatura del Estado en el orden constitucional y se le responsabiliza por sus actos, lo congruente es preservar para esta magistratura un margen real de acción.

Por eso, puede afirmarse que la Constitución de 1931 incurría en contradicción, pues, al mismo tiempo que separaba las órbitas del jefe del Estado y de los ministros, distinguiendo también las responsabilidades de ambos, conservaba, sin embargo, la exigencia del refrendo. Como tempranamente advirtió Gonzalo Cáceres, “así ligada la suprema magistratura a la voluntad de los ministros, la pretendida diferenciación orgánica y funcional no se logra, incurrese en multitud de contradicciones insalvables, se mantiene la ficción de un presidente al que se atribuye un complejo de funciones teóricas para negarle prácticamente la facultad de ejercerlas, y, en fin, surgen multitud de problemas que impiden el libre juego de la mecánica parlamentaria, desvirtuando la esencia del sistema”.<sup>78</sup> El peligro en una situación de estas características es que, al anular las funciones del presidente, éstas terminan siendo absorbidas por un órgano al que no le corresponden.<sup>79</sup>

De esta forma, el presidente de la República quedaba sujeto al refrendo no solamente para aquellos actos en los que aún se mantenía cierta confusión de competencias entre la Jefatura del Estado y los ministros, sino también para los específicamente presidenciales, como el nombramiento del presidente del Gobierno, la disolución anticipada de las Cortes o el veto legislativo. Y como, paralelamente, se le responsabilizaba de tales actos, el presidente estaba imposibilitado para desarrollar la función pretendidamente moderadora o armónica que le encomendaba la Constitución, vital para un régimen parlamentario de las características del español, tarea para la que, aparte de otras limitaciones ya mencionadas, se le privaba, mediante el refrendo, de una mínima independencia en sus decisiones.

#### **4. CONCLUSIONES**

Primeramente, en lo que se refiere a las relaciones entre el Gobierno y el Parlamento, puede concluirse que la falta de ciertos procedimientos constitucionales o reglamentarios de presión gubernamental para contrarrestar el control de las Cortes no supuso la principal laguna del sistema parlamentario de la Segunda República, sino los propios defectos del Gobierno y la oposición como reflejo del inestable sistema de partidos. Y, al fallar los partidos, órganos intermedios que ponen en relación a Gobierno y Parlamento, cualquier régimen de relaciones procesales pierde relevancia, dado que, como hemos visto, el esquema de poderes delineado en el texto constitucional de 1931 no prefiguraba por adelantado la debilidad del Gabinete. Por el contrario, tanto la Constitución como los Reglamentos de las Cortes preveían un parlamentarismo en el que, a pesar de que determinados instrumentos procesales –como los decretos-leyes y la legislación delegada– no favorecían tanto al Gobierno como en la actualidad, éste último contaba con herramientas suficientes para hacer valer su autoridad y asumir la dirección política del Parlamento. Sin embargo, las características del sistema de

---

<sup>78</sup> Gonzalo CÁCERES CROSA, *El refrendo ministerial...*, op. cit., pp. 158-159.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 163.



partidos impidieron la formación de Gobiernos estables y homogéneos mientras duró el régimen republicano. Precisamente porque los partidos son el cauce principal a través del cual se articula la dirección gubernamental de la vida del Parlamento, el sistema parlamentario de la Segunda República se vio afectado por las fallas gubernamentales, provocadas, a su vez, por la situación en que se encontraban las fuerzas políticas del país.

Por otro lado, cuando se analiza la figura presidencial durante la Segunda República, llama la atención la intensidad de las críticas vertidas sobre quien ocupó durante la casi totalidad de la vida “normal” del régimen –antes de la Guerra Civil–, Niceto Alcalá-Zamora, que llegó a ser considerado por sus enemigos como “uno de los más graves peligros para la paz de España”.<sup>80</sup> Una hostilidad de cuya demostración da cuenta la votación en las Cortes cuando, en abril de 1936, éstas decidieron su destitución como jefe del Estado: solo 5 diputados apostaron por su continuidad frente a los 238 que prefirieron su cese.<sup>81</sup> Sin embargo, los argumentos *ad hominem* no hacían sino encubrir un desacuerdo generalizado con la institución tal y como fue diseñada. Por mucho que se esmerara en ejercer de forma ecuánime sus funciones moderadoras, debido a la normativa constitucional sus decisiones nunca complacerían a ninguna de las fuerzas políticas enfrentadas. Eso es lo que le ocurrió una y otra vez a Alcalá-Zamora, que solo se hubiera librado de las múltiples acusaciones que recibió si hubiera tomado la decisión de no hacer uso de ninguna de las competencias que le atribuía la Constitución.<sup>82</sup> Es verdad, como se ha dicho, que algunos de sus actos no se ajustaron a una interpretación equilibrada de la Constitución,<sup>83</sup> pero no es menos cierto que lo que sus enemigos políticos consideraron como un ejercicio personalista y conspirador de la Presidencia no fue sino el resultado de la redacción del Título V de la Constitución. Para demostrar esto –aun admitiendo que quizá sea discutible la comparación por las diferentes condiciones de normalidad política que les rodearon– baste recordar cómo la personalidad política de Azaña, tan distinta a la de Alcalá-Zamora, tampoco pudo alterar sustancialmente durante su período presidencial (1936-1939) la heterogeneidad y debilidad del cargo.

<sup>80</sup> José María GIL-ROBLES, *No fue posible..., op. cit.*, p. 210.

<sup>81</sup> Los partidos de la derecha, pese a la posición contraria al presidente que habían manifestado durante la campaña electoral de 1936, decidieron abstenerse. Según José María GIL-ROBLES (*No fue posible..., op. cit.*, p. 586) la abstención se debió a que la medida “suponía una radicalización de la política. Con la elección del nuevo presidente, se aseguraba, además, la vida de las Cortes durante su mandato completo, ya que resultaba inevitable que recayera en un hombre representativo del Frente Popular. Cierto es que el triunfo de las derechas hubiera llevado también a plantear el problema [...]. Pero entonces no habría fallado la lógica. Con nuestra victoria, hubiéramos podido demostrar la improcedencia del decreto de disolución, después de considerar extinguida la prerrogativa presidencial, de acuerdo con el criterio que siempre habíamos sustentado”.

<sup>82</sup> Diego MARTÍNEZ BARRIO (*Memorias*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 295) describiría así la situación de Alcalá-Zamora a finales de 1935: “Tuvo enfrente a Azaña, jefe de la izquierda; a Largo Caballero y Prieto, directores de las dos grandes y contrarias corrientes del Partido Socialista; a Lerroux, caudillo del Partido Radical; a Miguel Maura, adelantado de los republicanos conservadores; a Cambó, sirena de la Lliga Catalana; y a Gil-Robles, *enfant terrible* de la derecha social. No quedó al presidente de la República ningún escudo con que cubrirse, ni fuerza política sobre la que apoyarse”.

<sup>83</sup> Para Santos JULIÁ, (“Sistema de partidos...”, *op. cit.*, p. 126), cuando en 1933 disolvió anticipadamente las Cortes, Alcalá-Zamora “entró, con las puertas abiertas de par en par, por una peligrosa vía”, pues la combinación de un presidente intervencionista con un sistema multipartidista polarizado como el español resultaba “especialmente perjudicial” para la estabilidad de la democracia. Sobre esta cuestión, vid. Scott MANWERING, “Presidentialism, multipartism and democracy: the difficult combination”, *Comparative Political Studies*, nº 26 (1933), pp. 198-228.

Aunque se admita que una Constitución no puede regular con precisión matemática las relaciones entre jefe del Estado y Gobierno, lo ocurrido a partir de 1931 va mucho más allá. Se repartieron “facultades sin criterio fijo”, mezclando atribuciones, dejando “lagunas manifiestas” e incurriendo en “duplicidades y contradicciones”. Para colmo, “el tiempo y los problemas que se plantearon sirvieron para subrayar y no para remediar aquella confusión”.<sup>84</sup> No le faltaba razón a Gil-Robles cuando, en mayo de 1934, denunció ante el Parlamento que los defectos de la Constitución en este campo se estaban “reflejando constantemente en todas y en cada una de las cuestiones que se plantean en el orden de la política práctica”.<sup>85</sup> En realidad, no deja de ser curioso comprobar “que las principales acusaciones lanzadas contra la persona del presidente se correspondieran con sus características institucionales: enredada, vacilante y ambigua”.<sup>86</sup>

Las peculiares circunstancias históricas y políticas de la época son las que condicionaron el diseño constitucional de la figura del presidente. En primer lugar, se han de tener presentes los factores históricos, esto es, las dificultades para que “unas generaciones de políticos formados en la oposición contra un régimen monárquico y fuera de toda práctica constitucional”, que accedían al poder cuando surgían en Europa “nuevas formas de absolutismo político”, fueran capaces de comprender y acatar la autoridad arbitral del presidente en una República liberal, democrática y parlamentaria, que venía a ser una “disonancia” en aquel momento histórico.<sup>87</sup> Por otra parte, tampoco puede olvidarse, en el caso de Alcalá-Zamora, la debilidad que arrastraba el cargo desde su origen, como consecuencia del procedimiento seguido para el nombramiento presidencial, que se vio agudizada todavía más al no contar con ningún partido político de envergadura que pudiera sostenerle durante su mandato.<sup>88</sup>

¿Por qué no se optó por establecer un modelo estrictamente parlamentario en vez de sembrar la confusión alrededor de las atribuciones presidenciales? ¿Por qué reconocerle competencias al presidente de la República y acto seguido poner todo tipo de obstáculos para su desempeño? Básicamente porque el principio general que sustentó el debate y la redacción de la Constitución de 1931 consistió en lo que Adolfo Posada llamó un “sistema de desconfianzas”<sup>89</sup> entre poderes. Y así fue, seguramente, por una contradicción de principios nacida tanto de la confusión ideológica como de un análisis erróneo del pasado constitucional español. La mayoría de izquierdas de las Cortes Constituyentes no veía del todo mal el presidencialismo, pero no sabía cómo conjugarlo ni con su desconfianza radical hacia todo poder personalista, ni con su preocupación obsesiva por hacer de la República un régimen íntimamente vinculado a la voluntad nacional y por completo diferente a la Monarquía de la Restauración. Así, “el prejuicio ideológico y una firme voluntad de exclusión condujeron a condenar a priori todo lo que sonara a una República conservadora o a una Monarquía sin

<sup>84</sup> Joaquín TOMÁS VILLARROYA, “Presidente de la República y Gobierno: sus relaciones”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 31-32 (1983), p. 72.

<sup>85</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes (DSC)*, nº 75, de 2 de mayo de 1934, p. 2.538.

<sup>86</sup> Santiago VARELA DÍAZ, *Partidos y Parlamento...*, *op. cit.*, p. 111.

<sup>87</sup> Amadeu HURTADO, *Quaranta anys d'advocat. Història del meu temps*, vol. III, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 114-116.

<sup>88</sup> “Alcalá-Zamora, sin pertenecer a ninguno de los grandes partidos de la mayoría, procedente de un grupo minúsculo, tuvo el título, las consideraciones, los derechos y los emolumentos de jefe del Estado, mientras que los demás, con más fuerza política, venían a hacer el oficio de servidores”. Vid. *Ibidem*, p. 203.

<sup>89</sup> Adolfo POSADA, *La Nouvelle Constitution...*, *op. cit.*, p. 197.

rey, incluido la división de poderes”.<sup>90</sup> Esta última, a decir de Jiménez de Asúa, estaba en “crisis”. “Hoy –añadió el presidente de la Comisión constitucional– el poder reside en el pueblo [...] y se ejerce por sus órganos; no hay necesidad de hacer esa división, sino de afirmar más bien la seguridad y la permanencia de la labor de cada uno”.<sup>91</sup>

Ciertamente, el régimen presidencialista podía haber generado conflictos entre el Parlamento y el presidente de la República, o derivar en un gobierno en exceso personalista de éste último. Sin embargo, la historia de España y la de otros Estados europeos demuestra que el problema no reside tanto en las competencias teóricas otorgadas al jefe del Estado como al contexto en que se aplican. O, lo que es lo mismo, que los problemas de un modelo y otro de Presidencia dependen sobre todo de aspectos externos como la solidez del sistema de partidos, el correcto funcionamiento del Parlamento, la tendencia del electorado a la radicalidad o la moderación, la independencia de la Justicia –en especial, del tribunal encargado de velar por el cumplimiento de la Constitución– o la lealtad de las diferentes fuerzas políticas con el ordenamiento vigente. Ninguno de estos factores fue suficientemente tenido en cuenta por los constituyentes de 1931, que introdujeron demasiadas dosis de ambigüedad en el diseño de las relaciones entre la presidencia de la República, el Gobierno y las Cortes. Las consecuencias para la credibilidad de las instituciones republicanas y para la consolidación misma de la democracia serían, a la postre, funestas.

---

<sup>90</sup> Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA, *El precio de la exclusión...*, *op. cit.*, p. 96.

<sup>91</sup> *DSCC*, nº 28, de 27 de julio de 1931, p. 647.



**HISPANIA NOVA**  
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 13, año 2015

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

---

ARTÍCULOS

---

**EL ÉXODO DE LOS NIÑOS  
REPUBLICANOS EN LA  
GUERRA CIVIL ESPAÑOLA:  
PRIMITIVA FRANCÉS CASANOVA,  
1936-1939.**

**THE EXODUS OF CHILDREN  
REPUBLICANS IN THE  
SPANISH CIVIL WAR:  
PRIMITIVA FRANCÉS CASANOVA,  
1936-1939**

**Rosa María Aragüés Estragués**  
UNED

Recibido: 04/07/2014. Aceptado: 02/12/2014

---

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Aragüés Estragués, Rosa María (2015). El éxodo de los niños republicanos en la guerra civil española. Primitiva Francés Casanova (1936-1939), *Hispania Nova*, 13, pág. 78-98, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están —si no se indica lo contrario— bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

**Resumen:** El mayor exilio de la historia de España se inició el 18 de julio de 1936 cuando parte del ejército se sublevó contra el gobierno republicano. Miles de civiles, huyendo de la barbarie y la muerte, abandonaron casas y pertenencias, dejando atrás a quienes, menos afortunados, no habían podido huir a tiempo. Como en todas las guerras fueron los niños los más perjudicados. Algunos hallaron refugio en las colonias infantiles que para tal fin acondicionó el Gobierno de la República. Los más, de la mano de sus padres, sufrirían años de hambre, frío, exilio y en ocasiones la muerte.

**Palabras clave:** represión, franquismo, violencia, exilio, colonias, infancia.

**Abstract:** The greatest exile in Spanish history began the 18th of July 1936 when part of the army uprose against the Spanish Republican Government. Thousands of citizens abandoned their houses and belongings running away from barbarity and death leaving behind to whom, less fortunate, could not escape on time. Like in every war, children were the most harmed. Some of them found shelter in the childish colonies provided by the Republican Government. However, most of them suffered with their families years of famine, coldness, exile and sometimes death.

**Keywords:** repression, franquism, violence, exile, colonies, childhood..



Fotografía de Primitiva Francés y su familia.<sup>1</sup>

## **1. INTRODUCCIÓN:**

El 18 de julio de 1936 se inició en toda España el mayor movimiento poblacional de su historia. Gran número de españoles se vieron obligados a emprender la huida de sus lugares de residencia ante el miedo a la violencia que se desató nada más empezar el “Alzamiento”. Mujeres, ancianos y niños de toda la geografía española se echaron a los caminos casi con lo puesto, huyendo de la barbarie y la muerte, dejando atrás sus casas, sus pertenencias y, en algunos casos, a alguno de los suyos que, menos afortunado, no había podido huir a tiempo.

Los más débiles, los niños, serían los más perjudicados. Miles de niños se vieron arrastrados de la mano de sus madres y en el mejor de los casos también de sus padres por los caminos de España. Pasando hambre, frío y todo tipo de necesidades, incluso en ocasiones encontrando la muerte en alguna cuneta ametrallados por la aviación, o bajo los cascotes de algún edificio alcanzado por las bombas enemigas.

---

<sup>1</sup> Archivo particular de Primitiva Francés Casanova, Fotografía tomada en su pueblo natal, Tosos (Zaragoza), por un fotógrafo ambulante en la primavera de 1935. Situación. En el centro Benita, hermana pequeña de la madre Bernarda, con Enrique (18 meses) en brazos, a su derecha Primitiva (7 años), a su izquierda Obdulia (6 años) y delante de Primitiva, Agustina (5 años).

Condenados a vagar por un territorio hostil, en muchas ocasiones fueron apartados de sus padres a los que en muchos casos no volvieron a ver más. Debieron aprender a sobrevivir en colonias infantiles sin la protección paterna y a sobrevivir en países lejanos, enviados por un Gobierno que tenía como una de sus principales preocupaciones la protección de la infancia. Los más serían reclamos por el Gobierno franquista y fueron repatriados para ser reeducados y pasar el resto de sus vidas infantiles en instituciones religiosas lejos de sus familias o ser dados en adopción a familias afines al nuevo régimen las más de las veces sin el consentimiento de sus tutores legales, pues según Decreto de 23 de diciembre de 1940<sup>2</sup> el Estado se hacía cargo de la tutela de los menores, privando a padres y tutores de ese derecho. Incluso algunos acabarían en alguna cárcel franquista junto a sus madres condenados por el delito de ser “hijos de rojos”.

Pero muchos niños, como fue el caso de Primitiva Francés Casanova<sup>3</sup>, terminada la guerra volvieron con sus madres a sus casas, para encontrarse con el odio enconado de sus vecinos que no distinguió entre niños y adultos pues en la España de Franco ella y su familia nunca tendrían cabida, pues siempre serían “Rojos”.

## **2. HUIR PARA SOBREVIVIR. LAS MEDIDAS DE LA REPÚBLICA ANTE LA HUIDA DE LA POBLACIÓN.**

El 18 de julio de 1936, tras conocerse el alzamiento de la guarnición de Melilla parte del ejército de la península se sublevó contra el Gobierno legítimamente establecido de La República. En un principio parece ser que la intención era un golpe de estado al mejor estilo decimonónico, para cambiar el gobierno por otro militar y en un futuro reinstaurar la monarquía. Pero la tenaz resistencia que se produjo por parte de la población civil ayudada por algunos sectores del ejército hizo fracasar el golpe, convirtiendo el conflicto en una encarnizada guerra civil.

Desde el primer momento tanto en la zona que quedó fiel al Gobierno como en la que fue tomada por los rebeldes se desató una oleada de violencia y muerte que afectó a todas las clases sociales. En la zona gubernamental el pueblo indignado ante los acontecimientos dirigió su ira contra las oligarquías y demás gentes de derechas y, especialmente, contra la Iglesia Católica<sup>4</sup> a la que desde el principio culpó de colaborar con los sublevados. En la zona rebelde los militares ayudados por falangistas, requetés y demás milicias ciudadanas de derechas emprendieron una despiadada persecución de políticos, sindicalistas y todo aquel que fuera simpatizante con la república. «Hay que sembrar el terror... eliminando sin escrúpulos ni vacilaciones a todos los que no piensen como

---

<sup>2</sup> BOE, núm. 336 de 1 de diciembre de 1940, Decreto 23 de noviembre de 1940 sobre protección del Estado a los huérfanos de la Revolución y de la Guerra. Pág. 8253-8255, Artículo 3º párrafo (b. Este decreto tenía como precedente una orden publicada en el BOE de 8 de abril de 1937, en Burgos, Núm. 168, pág. 907, que ya se hacía cargo « [...]de los niños huérfanos de padre y madre abandonados o aquellos otros que encontrándose igualmente abandonados se desconozca la existencia de sus familiares obligados por la ley a su sostenimiento».

<sup>3</sup> Primitiva Francés Casanova, nacida el 26 de febrero de 1928 en la localidad de Tosos, partido judicial de Cariñena, provincia de Zaragoza.

<sup>4</sup> Para un estudio más exhaustivo sobre el papel de la Iglesia Católica durante la contienda véase: Hilari RAGUER, La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939), Barcelona, Edic. Península, S.A. y Julián CASANOVA, La Iglesia de Franco, Madrid, Col. Historia-Temas de Hoy, 2001.

nosotros...Todo aquel que ampare u oculte un sujeto comunista o del Frente Popular, será pasado por las armas»<sup>5</sup>.

Las gentes eran sacadas de sus casas y en el mejor de los casos tras un juicio sumarísimo eran fusiladas en las tapias de los cementerios, otros simplemente aparecían asesinados en cualquier cuneta. Inmediatamente, se unieron a estos acontecimientos las actuaciones interesadas en forma de venganzas personales y ajustes de cuentas.

Ante ese estado de terror miles de personas de ambos bandos procedieron a abandonar sus casas y lugares de residencia intentando ponerse a salvo ellos y sus familias de aquella barbarie, iniciándose el mayor exilio interior de la historia de España.

Los exiliados nacionalistas fueron regresando a sus hogares según el ejército franquista iba conquistado terreno, salvo los que habían permanecido en zona republicana hasta el final que, una vez terminada la contienda, se incorporaron inmediatamente a la euforia que conllevó el fin de la guerra.

Fue sobre todo en la zona republicana donde el movimiento poblacional fue más intenso, ya que según iba avanzando el ejército franquista y pueblos y ciudades iban cayendo en su poder, la población afín a la República huía de sus casas ante el temor a las represalias. Hasta el final de la contienda miles de personas vagarían por caminos y montes intentando escapar de las cuadrillas que salían a la caza de los huidos en un intento desesperado de alcanzar la zona que aún permanecía bajo control republicano. Muchos de ellos siguieron durante tres largos años su interminable éxodo mientras el cerco se estrechaba cada vez más. En su desesperación por ponerse a salvo una verdadera marea humana pasó la frontera francesa, en pos del ejército republicano, para acabar en algún campo de concentración francés. Otros seguros de no haber cometido ningún delito, decidieron una vez terminada la contienda intentar volver a sus lugares de origen.

Alrededor de 465.000 personas<sup>6</sup> se vieron desplazadas de sus lugares de origen, y en un período no superior a tres semanas pasaron la frontera del Departamento de los Pirineos Orientales, huyendo de las tropas franquistas que llegarían a la frontera el día 10 de febrero de 1939, finalizando de este modo la Campaña del Frente Catalán.

Muchos de estos refugiados volvieron por iniciativa propia en los primeros meses confiados en que el régimen franquista aseguraba clemencia a los que no tuviesen las manos manchadas de sangre «Si no has manchado tus manos con delitos comunes, ven. Franco te ofrece la paz, trabajo, pan y justicia. Si no has cometido crímenes, no tienes nada que temer. La España nacional es justa y generosa. La España nacional ampara al prisionero que no ha cometido crímenes»<sup>7</sup>. Otros fueron deportados por el gobierno francés y los que pudieron, se exiliaron al otro lado del Atlántico o permanecieron en el viejo continente viéndose envueltos en un nuevo conflicto bélico que asolaría durante cinco años los campos y ciudades de Europa. Gran número de republicanos españoles vinieron a engrosar las filas de

---

<sup>5</sup> Emilio MOLA VIDAL, *Obras completas*, Librería Santarén, Valladolid, 1940, pp. 1.173, citado en Paul PRESTON, *El Holocausto español, Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Randon House Mondadori, S.A., 2011, pp.253.

<sup>6</sup> Assumpta MONTELLÀ, *La maternitat D'Elna. Bressol dels exiliats*. Badalona, Ara Llibres, 2005 pp.43-45.

<sup>7</sup> Carmen DOMINGO, *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Barcelona, Randon House Mondadori, S.A, 2007, pp. 152.

la resistencia siguiendo una lucha contra el fantasma del fascismo que ya habían iniciado en 1936.

Fueron varias las fases en que se produjeron los desplazamientos de la población durante la Guerra Civil, siempre condicionados por el avance del ejército franquista. Ya, a finales de agosto de 1936, ante el gran número de desplazados que había ocasionado el levantamiento militar y las posteriores represalias, Marcel Junod<sup>8</sup>, delegado del Comité Internacional de La Cruz Roja (CICR), se desplazó a la península para entrevistarse con el Gobierno de La República y con La Junta de Defensa Nacional, con sede en Burgos y presidida por el general Miguel Cabanellas, para intentar negociar la posibilidad de que mujeres, niños y jóvenes no sujetos al servicio militar, pudiesen abandonar su zona de residencia y desplazarse al extranjero o a la zona de su elección.

En 1936 los mayores desplazamientos se produjeron en el Frente del Norte con el inicio de la batalla de Irún en agosto y posteriormente en octubre, en la zona Centro con el asedio de Madrid, que se prolongaría hasta el final de la guerra en 1939.

En el Frente Norte<sup>9</sup>, el día 5 de septiembre caía Irún y el 13 San Sebastián lo que ocasionó un éxodo masivo en dos direcciones, hacia Vizcaya (en especial a Bilbao) y por el otro lado hacia Francia, por Behobia y Hendaya. Entre 15.000 y 20.000 personas pasaron la frontera, en su mayoría mujeres y niños. Los militares eran repatriados inmediatamente a la zona de su elección y muchos civiles también volvieron, quedando en Francia alrededor de 5.000 personas que se integraron en casas de familiares o amigos.

En octubre de 1936 al iniciarse el asedio de Madrid, la ciudad había incrementado el número de sus habitantes con la población de Andalucía y Extremadura que, huyendo del avance de las tropas nacionalistas, había buscado refugio en esa ciudad. Ante la necesidad de atender y socorrer a esa enorme masa de mujeres, niños y ancianos que se agolpaban en sus calles, el 6 de octubre un decreto de Presidencia aprobó la creación del Comité de Refugiados de Guerra<sup>10</sup> para que organizase la atención a los refugiados. Su realización corrió a cargo de la Dirección de Asistencia Social del Ministerio de Sanidad, apoyada por organizaciones humanitarias; Cruz Roja, Socorro Rojo Internacional<sup>11</sup> (dependiente del PC), Solidaridad Internacional Antifascista<sup>12</sup> (SIA, de tendencia anarquista), etc.

<sup>8</sup> Alicia ALTED VIGIL, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Bogotá, Ediciones Aguilar, 2005, pp.21 y ss; Pedro Luis MORENO MARTÍNEZ, "Tiempos de paz, tiempos de guerra: la Cruz Roja y las colonias escolares en España (1920-1937)", en, *Educación, higiene y colonias escolares en España (1887-1936)*. Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Enseñanza Superior del Ministerio de Educación y Cultura, Proyecto (PB96-1121).

<sup>9</sup> Henry BUCKLEY, "Franco se acerca", en, *Vida y muerte de La República española*, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 2005 pp- 177 y ss.

<sup>10</sup> Gaceta de la República Núm. 280 de 6 de octubre de 1936.

<sup>11</sup> "El Socorro Rojo Internacional, creado en el VII Congreso de la Komintern, fue un movimiento antifascista de masas suprasoviético. Dada su implantación internacional jugó un papel clave en la coordinación de los diferentes organismos de ayuda a la España Republicana. El conflicto le permitió extenderse por todo el territorio. Sus funciones fueron de importancia vital: fue la base de la reestructuración del sistema sanitario y militar; organizó la evacuación de la población civil en las zonas ocupadas por el ejército franquista y la ayuda a los refugiados; coordinó la asistencia a los heridos y mutilados y las familias de los muertos del bando republicano; se encargó de la creación de hogares para niños, y llevó a cabo labores de propaganda, de educación y de alfabetización. Su director fue el comunista Isidro Acevedo, cargo seguramente honorífico a causa de su avanzada edad. Matilde Landa se integró en la dirección de la organización a principios de 1937", en, David GINAR I FÉRON, *Matilde*



Con el inicio de la Batalla de Madrid<sup>13</sup> en octubre del 1936 y hasta su finalización en marzo de 1937, la evacuación de la población civil hacia la costa mediterránea fue una constante. Mujeres, niños y ancianos eran transportados en autobuses y trenes que tardaban muchos días en llegar a su destino. Muchas veces el trayecto se hacía en precarias condiciones debido al acoso del ejército franquista y los frecuentes bombardeos de que eran objeto los convoyes. Con la caída del gobierno de Largo Caballero y nombrado Juan Negrín nuevo Presidente del Consejo, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pasó a llamarse Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad dirigido por Jesús Hernández<sup>14</sup> (del PC), creándose la Delegación Central de Colonias que se haría cargo de la evacuación de los niños y su traslado a colonias infantiles<sup>15</sup>.

Con el traslado en noviembre de 1936 del Gobierno de la República a Valencia, se creó en dicha ciudad La Oficina Central de Evacuación y Asistencia al Refugiado (OCEAR), dependiente del Ministerio de Sanidad, que se encargaría de organizar las expediciones de niños a la costa levantina.

También en Cataluña, La Generalitat, en colaboración con el Ministerio de Instrucción Pública, creó *L'Ayut Infantil de Reraguarda*<sup>16</sup>, para la organización de todas las colonias infantiles en esta comunidad.

La decisión del Gobierno de La República de poner en funcionamiento las colonias infantiles<sup>17</sup> se debió al deseo y la necesidad de apartar al mayor número de niños del horror de la guerra, así como el de atender a sus más imprescindibles necesidades. Salvar y proteger a los niños, atendiendo a su alimentación, necesidades higiénicas y médicas, así como escolares, fue una de las metas más

---

Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2005, pp. 49-51.

<sup>12</sup> "Solidaridad Internacional Antifascista", organización similar al SRI pero de connotaciones anarquistas. Aunque se extendiera por toda la España Republicana, centró sus actividades principalmente en Cataluña y el Frente de Aragón, Su jefatura estaba en Barcelona. Fue fundada en España en 1936, creándose pronto secciones en Francia, Bélgica e Inglaterra.

Colaboró con la colonias escolares y en la expatriación de niños a Francia. Se fusionó con la SIA Francesa constituyendo una sola asociación solidaria". En José Vicente DOMÉNECH, Viñetas Políticas Republicanas de la Guerra Civil Española, San Sebastián, Editorial Afinet, 2011, Cap.1, pp.41.

<sup>13</sup> Alicia ALTED VIGIL, La voz de ...op. cit. pp.22 y ss.

<sup>14</sup> Jesús Hernández, miembro del Partido Comunista de España, Ministro de Instrucción Pública y Sanidad con el gobierno Negrín. En abril de 1938 deja el ministerio pasando a ocupar el cargo de Comisario político del Ejército del Centro. Fue sustituido en el ministerio por Segundo Blanco de la CNT.

<sup>15</sup> Alicia ALTED VIGIL, La voz de ...op. cit. pp.22 y ss.

<sup>16</sup> Mary NASH, Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil española, 6ª Edición, Bogotá, Santillana Ediciones Generales, S.L. 2006. pp. 209-212.

<sup>17</sup> Alicia ALTED VIGIL, "Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio", Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea, t. 9 UNED (1996) pp.207-228; Rosalía CREGO NAVARRO, "Las colonias escolares durante la Guerra Civil. (1936-1939)", Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Hª Contemporánea, UNED (1989) pp. 299-328; José Ignacio CRUZ, "Colonias escolares y Guerra Civil, un ejemplo de evacuación infantil", Congreso Internacional de la Guerra Civil 36-39, Universidad de Valencia; Enrique SATUÉ OLIVÁN, Los niños del Frente, Sabiñánigo, Edit. Ayuntamiento: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Museo Ángel Orensanz, y Arte del Serrablo. 2003.Cristina ESCRIVÁ y Rafael MAESTRE, De las negras bombas a las doradas naranjas. Colonias escolares 1936-1939, L'Eixam Edicions, 2011; de los mismos autores, Cultura para todos. El movimiento Libertario y la Educación 1936-1939, L'Eixam Edicions, 2012.

importantes de todos los gobiernos republicanos durante la guerra civil. Para ello gobierno, partidos políticos, grupos sindicales y organizaciones humanitarias unieron sus fuerzas. Se organizaron dos tipos de colonias: en régimen familiar y colectivas. Como locales se utilizaron edificios cedidos o requisados de dimensiones suficientes para poder albergar a un número de niños considerable. El personal lo formaba un director, maestros y personal auxiliar, según el número de niños en acogida.

Se calcula que a finales de 1937, había alrededor de 560 colonias colectivas que albergaban alrededor de 50.000 niños.

Pero el recrudecimiento de la guerra ante el avance de las tropas nacionalistas y la consiguiente avalancha humana que se desplazaba hacia las costas de Levante y Cataluña obligó al gobierno a plantearse la evacuación infantil hacia el extranjero. La primera expedición salió en marzo de 1937. El número de niños evacuados al extranjero fue de 32.037 de los cuales 20.266 serían repatriados una vez terminada la contienda<sup>18</sup>.

En la primavera de 1938 la ofensiva de Aragón ocasionó desde finales de mayo a mediados de junio el exilio de alrededor de 24.000 personas a Francia. Como era habitual los militares fueron obligados a volver. Según las tropas franquistas iban cerrando el cerco, la huida de civiles hacia las zonas donde aún resistía la República se hicieron masivas. Las colonias se vieron pronto saturadas de niños, convirtiéndose en meros refugios.

Con la ofensiva de Cataluña iniciada en diciembre de 1938, la desbandada de la población civil fue total. Tarragona cayó el 15 de enero de 1939, Barcelona el 26 y Gerona el 4 de febrero. En el éxodo final de Cataluña se juntaron españoles de todo el país, y de todas las condiciones, además del Gobierno de la República con su presidente, Manuel Azaña, a la cabeza que moriría a los pocos meses en Francia<sup>19</sup>. No sirvieron de nada sus peticiones de paz, sus reiterados intentos de poner fin a aquella violencia sin piedad, sin perdón, a aquella guerra de exterminio. Ni los aliados le ayudaron, ni Franco le escuchó.

*“No habría perdón para los malvados, porque la salud de La Patria, como la del cuerpo, necesita de cuarentena para quienes procedían del campo apestado”. (Francisco Franco)<sup>20</sup>*

---

<sup>18</sup> Alicia ALTED VIGIL, “Las consecuencias de” ... op. cit .pp.218.

<sup>19</sup> Sobre la muerte de Manuel Azaña ver: Josefina CARABIAS, Azaña, Los que le llamábamos Don Manuel, 4<sup>a</sup> Edición, Barcelona, Plaza & Janés, S.A.1981. pp. 263-274.

<sup>20</sup> Francisco FRANCO, “Palabras del Caudillo”, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1943, pp.257, en, Gutmaro GÓMEZ BRAVO, El exilio interior: Cárcel y represión en la España franquista 1939-1950, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2008, pp.19.

### **3. PRIMITIVA FRANCÉS CASANOVA— RECUERDOS DE MI INFANCIA<sup>21</sup>.**

En todas las contiendas los más débiles son los más perjudicados y los que más secuelas sufren. El caso de los niños es el más significativo. Testigos inocentes de la Historia son arrastrados por los acontecimientos, viéndose obligados en muchas ocasiones a abandonar sus hogares en seguimiento de sus mayores, que perseguidos por sus ideas o creencias se ven en la necesidad de iniciar, en ocasiones, un largo éxodo. Hambre, frío, miedo, muerte son los compañeros de ese viaje. En ocasiones termina en el exilio, en otras con el retorno al lugar de origen y en el peor de los casos con la muerte en alguna carretera. Siempre les quedan secuelas, algunas veces físicas, pero siempre psicológicas. Es muy difícil olvidar tantas penalidades y sufrimientos.

Ese fue el caso de Primitiva Francés Casanova, una niña de ocho años que se vio abocada a un peregrinaje de tres años tras el ejército de La República, con su madre y sus cuatro hermanos menores, siempre en seguimiento del padre.

Primitiva Francés Casanova, nace el día 26 de febrero de 1928 en la localidad de Tosos, del partido judicial de Cariñena en la provincia de Zaragoza. Sus padres, Enrique Francés y Bernarda Casanova son labradores al igual que toda su familia.

La infancia de Primitiva, Primi, para la familia, transcurrió tranquila en un ambiente familiar estable en el que si bien la situación económica no era excelente daba para cubrir con creces las necesidades familiares. En 1936 Primi, era la mayor de cinco hermanos; Obdulia de siete años, Agustina de seis, Enrique tres y Pedro con quince meses (dos hermanas mayores que Primi habían muerto unos años antes).

El padre, Enrique, al igual que gran parte del campesinado aragonés era de ideas de izquierdas, por eso en las elecciones de 1936 votó al Frente Popular; la madre, Bernarda, al igual que las mayor parte de las mujeres de la época voto lo mismo que su marido.

Cuando el día 19 de julio llegaron las primeras noticias del levantamiento militar y su triunfo en Zaragoza, el nerviosismo empezó a apoderarse de la población de Tosos. En una localidad tan pequeña era muy difícil no distinguirse por las ideas. Todos eran vecinos, todos sabían cómo pensaban los demás y las noticias que llegaban decían que en otras localidades estaban deteniendo a todas las gentes que habían votado al Frente Popular.

Tras declararse el estado de guerra en Zaragoza, fuerzas del ejército, Guardia Civil, y Guardia de Asalto, ayudados por grupos de civiles integrados por falangistas y miembros de la derecha más tradicional, se desplegaron por toda la provincia destituyendo y deteniendo a las autoridades republicanas y demás simpatizantes. Desde las cabezas de partido se organizaron partidas que se

---

<sup>21</sup> Para el estudio del éxodo de la población infantil republicana durante la guerra y su estancia en las colonias me he servido de las conversaciones y posterior grabación que durante el verano de 2009 llevé a cabo con Primitiva Francés, en las que me explicó cómo vivió esos tres años de su vida. Desde su salida del pueblo en julio del 36 hasta su retorno en el verano de 1939. Dado lo avanzado de su edad, ha sido necesario comprobar por medio de la bibliografía especializada, todas las fechas y acontecimientos de los que habla en su relato. Entrevista y grabación a Primitiva Francés Casanova realizada en agosto de 2009. Autor Rosa María Aragüés Estragués. Curso: Las migraciones en la España Contemporánea del Programa de Doctorado "Dictadura y Democracia" dirigido por la Dra. Alicia Alted Vigil. UNED curso 2008-2009. La grabación se realizó el sábado 29 de agosto de 2009. Duración: 90 minutos.

desplazaban a los pueblos procediendo a la detención y en ocasiones asesinato de todo aquel que no fuera adepto al Alzamiento Nacional.

El mismo día 19 un grupo de falangistas apareció en Tosos sembrando el miedo en sus habitantes. «Pues mi padre era, eso rojo que decían, aunque entonces no sé qué eso le dirían si rojo o.... oyes lo que te quiero decir? Y simplemente por eso, si mi padre no sabía hacer la O con un canuto, si no sabía de nada pobrecico. Mi madre sí que sabía leer, pero chico sabía leer pero no sabía escribir, has visto cosa igual? Aquella tarde dijo mi padre – pues tengo que regar en el huerto bajaros y merendaremos en el huerto- pilló mi madre una cestica, que siempre llevaban una cestica las mujeres de los pueblos y bajamos a donde estaba mi padre, bueno, aún no había terminao (sic.) mi padre de regar que pilló y baja mi tía, corriendo, la hermana de mi padre. Enrique, Enrique, dice, que han llegao los falangistas de Villanueva, dice, a coger a todos los de izquierdas, ya te vengo a avisar para que no te cojan. Fíjate qué había hecho mi padre... si era un hombre.. que no.. que.. Con que ya no merendemos (sic.) ni nada, cogimos la cesta y nos subimos a casa . Pero mi padre no se fue de casa, he?, mi padre cogió una sillica y se sentó a la fresca, y yo, como era una alparcera, pues también. Y en esto que oímos, ron... ron... ron... eran los falangistas con las zapatungas que llevaban, las botas. Y dijeron – buenas tardes- y se subieron a lo alto, donde las peñas, donde la Peña Chiquita y se oía – ¡dale, dale, dale! – y al rato – ¡ya ha caído, ya ha caído! – eran los hombres que escapaban a Herrera de los Navarros y que ellos se pensaban que al saltar por la cima de la peña los habían matao, pero que va. A mi padre no le dijeron nada, buenas tardes y adiós. Pero fíjate el pebreico el miedo que tendría<sup>22</sup>»

Amenazaron a un primo de su padre, le pedían una escopeta que no tenía. Pegaron a su tío que salió en su defensa, sólo la intervención del cura evitó que los mataran. «Pero los mismos falangistas llegaron a casa de mi tía Generosa que tenía un hijo, Manuel. Llamaron y que saliera el hijo, sabes, y le dijeron – oye tú, tu que tenías una escopeta sácala – y les sacó la escopeta, rota en dos trozos, - se me rompió un día que fui a cazar- que si saca la de verdad, que si te pego un tiro, que si tal, que si cual, que va mi tío y les dice – oiga a ver que le hacen a mi hijo, que les dice la verdad – pues van y con la culata le hacen, zas, y le dan en todo el estómago. Mi tía Generosa, entro a llamar al cura, que la puerta estaba alao – Mosén, mosén que van a matar a mi hijo – salió el hombre corriendo y dijo – pero oiga, que van a hacer si esa criatura es lo más bueno que hay en el pueblo – lo dejaron y se fueron»<sup>23</sup>

Varios hombres logran huir tras una persecución por los montes que circundan el pueblo. Al día siguiente y ante la certeza de que nuevamente un camión de falangistas se dispone a subir al pueblo desde la cercana localidad de Villanueva de Huerva para detener a todos los republicanos, Enrique Francés junto con otros hombres de la familia decide huir por los montes hacia Aguilón y de allí a Herrera de Los Navarros, localidad situada a 19 Km de Tosos que aún se encuentra en manos de los republicanos. «Tanto, tanto miedo cogieron que ya no se quisieron quedar en el pueblo. Estaban

<sup>22</sup> Testimonio de Primitiva Francés Casanova, Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>23</sup> Testimonio de Primitiva Francés Casanova, Grabación realizada el 29 de agosto de 2009. Este primo del padre moriría meses después en el frente de Teruel por fuego amigo. Los padres, Silvestre Domeque y Generosa Francés se reunirían con su sobrina en Barcelona en los últimos días de la guerra. Posteriormente el TERP, les abriría expediente al igual que al hijo a pesar de haber muerto. Todos sus bienes serían confiscados, además de tener que pagar una multa de 1500 pesetas. AHPZ Sección Jurisdicciones Especiales – Expedientes de Responsabilidades Políticas signatura J/005873/000006 de Silvestre Domeque Muñoz y Generosa Francés Castellero.

trillando arriba en la eras y pillaron y se largaron por el monte, a Herrera de los Navarros»<sup>24</sup>. Ni por un momento piensan que las mujeres puedan correr ningún peligro, «quién va a hacerle daño a una mujer». Pero la dura realidad será otra muy diferente, pues pronto empiezan a llegar noticias de que cuando en los pueblos no encuentra a los hombres que buscan porque han huido, los insurgentes, detienen e incluso a veces asesinan a sus mujeres. Quién podría imaginarse que unos meses después, exactamente el 27 de octubre, una vecina del pueblo, Petra Gonzalvo Rubio de 71 años de edad, sería asesinada por ese motivo. Tres hombres seguirían la misma suerte en ese año de 1936: Manuel Francés Ponz, de 61 años el día 29 de septiembre; Fernando Rodrigo Francés de 37 años el día 3 de octubre y el 27 de noviembre Pedro López Pradas de 29 años; los tres jornaleros de profesión<sup>25</sup>.

Tras unos días de angustia ante la falta de noticias del padre, éste, preocupado por la suerte que pudiera seguir su familia, les manda recado para que se reúnan con él. Bernarda, la madre de Primitiva, con la excusa de ir a merendar al huerto, coge a sus hijos y sin más equipaje que una cesta con la merienda se dirige campo a través hacia Herrera de Los Navarros donde les espera su esposo y los tíos. Así se inicia el éxodo de Primitiva y su familia que durará tres largos años, hasta el fin de la contienda.

Permanecerán en Herrera de Los Navarros hasta que el frente de Aragón esté totalmente formado en el mes de noviembre gracias a la actuación de los milicianos anarquistas llegados de Cataluña.

El 24 de julio columnas anarquistas procedentes del norte de Huesca y Cataluña avanzarán hacia Zaragoza con intención de liberarla del “yugo fascista”. Dos columnas penetraron en la provincia de Zaragoza<sup>26</sup>, una mandada por Durruti y Pérez Farras, que el 27 de julio tomaban Bujaraloz, Sástago, La Zaida, Velilla de Ebro y Gelsa. El día 5 de agosto establecían una línea defensiva a lo largo de la carretera del Bajo Aragón; desde Quinto de Ebro a Perdiguera. El 8 de agosto con la toma de Pina y Osera se establece el frente a sólo 30 kilómetros de Zaragoza. La segunda columna, mandada por Antonio Ortiz, debía actuar sobre la provincia de Teruel. Entrando por el extremo suroriental avanza hacia Bujaraloz, toma La Almolda cruza el Ebro y recupera Caspe. El frente quedará asentado por este lado desde la sierra de Alcubierre hasta el alto valle del Jiloca. La línea de frente se mantendrá, salvo pequeñas escaramuzas, hasta julio de 1937.

Ante este movimientos de tropas que supuso el establecimiento de las líneas de fuego y el hecho de que toda la zona colindante a Herrera de los Navarros quedase en primera línea se ordenó la evacuación de todos los niños hacia la costa catalana. Las tres niñas mayores debían partir a una colonia infantil dependiente del gobierno, los dos pequeños permanecerán con los padres «tu verás mi madre que no dejaba de llorar». Al día siguiente inician el viaje, nunca olvidará la desesperación de verse separada de los padres « Nos llevaron a las tres, que fíjate tú, si yo tenía ocho añicos que tenían ellas. Nos metieron en un autobús, que aquello parecía una de eso de sardinas. Allí todas las mujeres

---

<sup>24</sup> Testimonio de Primitiva Francés Casanova, Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>25</sup> Julián CASANOVA, Ángela CENARRO, Julita CIFUENTES, M<sup>a</sup> Pilar MALUENDA y M<sup>a</sup> Pilar SALOMÓN, El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón, Zaragoza, Mira Editores, 1999, pp.379-380. Listado de asesinados en Aragón, pp. 379-380.

<sup>26</sup> J.M MARTÍNEZ BANDE, La gran ofensiva sobre Zaragoza, Madrid, Servicio Histórico Militar, Edit. San Martín, 1973 pp 75 y ss. y Eladio ROMERO GARCÍA, La Guerra Civil en Aragón, Huesca, Edit. Pirineo, S.L. 2002 pp. 111 y ss.

llorando, cuando nos íbamos por las ventanillas cogiéndonos de las manos, ya sabes lo que pasa, pues tu verás, nosotras que nunca habíamos salido del pueblo<sup>27</sup>». La primera noche la pasaron en Caspe donde les albergó una familia del pueblo, al día siguiente seguirán camino hasta Gerona, allí pasan la segunda noche con otra familia para llegar el tercer día a su destino, la colonia Ascaso-Durruti de Llançà<sup>28</sup> en la costa Brava.



Casa Marly en la actualidad. Durante la guerra fue la Colonia Ascaso-Durruti<sup>29</sup>

Ya a finales de julio de 1936 en el frente de Aragón la CNT había dado la orden de evacuar a la población infantil de las localidades que habían quedado como frente, (Pina de Ebro, Osera, Aguilar, Velilla de Ebro) Más de 500 niños serían trasladados a Cataluña al igual que algunos meses después lo serían los niños de Herrera de los Navarros.

*«Els milicians de la CNT, tement que allò fos una matança. Ordenaren evacuar la població infantil. La crida s'efectuà des dels ajuntaments. Alguns dels vaillets més grans ho feien pel seu compte, ocasionant veritables trifulgues familiars pel desacord que manifestaven els pares. Malgrat això, quan tan sols havien passat dos mesos de l'inici de la guerra, s'efectuà la primera evacuació»<sup>30</sup>.*

<sup>27</sup> Testimonio de Primitiva Francés Casanova. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>28</sup> Colonia Ascaso-Durruti, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, estaba patrocinada por el comité "España Libre" de París el cual había habilitado la casa Marly de Llançà para crear una colonia de niños y niñas españoles refugiados de guerra. Más información sobre la colonia Ascaso-Durruti de Llançà, en L'Archiu Municipal de Llançà y en Mercé Borrás i Dòlera, "Refugiats/des (1936-1939)" Quaderns de la Revista de Girona, N<sup>o</sup> 87, Edició Diputació de Girona/Caixa de Girona, 2000, pp. 41-42.

<sup>29</sup> Llançà (Costa Brava). Casa Marly, durante la guerra fue la Colonia Ascaso-Durruti. Fotografía tomada por Mercé Borrás i Dòlera para "Refugiats/des (1936-1939)" Quaderns de la Revista de Girona, N<sup>o</sup> 87, Edició Diputació de Girona/Caixa de Girona, 2000, pp.41.

<sup>30</sup> Mercé BORRÁS I DOLERA, "La mainada d'Aragó" Refugitas/des (1936-39), Quaderns de la Revista de Girona, n<sup>o</sup>87, Diputació de Girona, 2000, pp.46-47.

A finales de 1936 la orden se extendió a todos los niños que acompañaban a los combatientes. Unos fueron al Pirineo aragonés y otros a Cataluña. Primi y sus hermanas, según su relato, fueron destinadas a la Colonia Ascaso-Durruti, de tendencia anarquista<sup>31</sup>. Recordemos que las niñas se encontraban en Herrera de los Navarros situado en la zona controlada por las milicias anarquistas del Mayor Ortiz<sup>32</sup>.

Desde el principio de la contienda, una de las prioridades del Gobierno de La República fue apartar al mayor número posible de niños de las líneas de frente. Protegerlos de los bombardeos y evitarles los padecimientos que conllevaban fue la base para que padres e instituciones se pusieran de acuerdo en trasladarlos a zonas de la retaguardia, lejos del frente, donde podían llevar una vida tranquila y continuar con su educación. Así su destino sería la costa de Cataluña y de Valencia y, el norte de Aragón. En estas zonas ya existían “colonias de invierno” que venían funcionando desde el advenimiento de La República y donde no las había se requisaron villas y palacetes que una vez acondicionados servirían perfectamente para esta función. En 1938 se calcula que funcionaban 560 colonias infantiles, entre colectivas y familiares, las cuales albergaban alrededor de 50.000 niños.

Los primeros desplazados, como ya se ha indicado, serían los niños del frente de Aragón. Pero fue a partir de octubre coincidiendo con el asedio de Madrid que se llevó a cabo el primer gran desplazamiento de niños a la costa. Desde un principio la evacuación corrió a cargo del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad a través de la Dirección de Asistencia Social, apoyado por instituciones como Socorro Rojo Internacional, Cruz Roja, Solidaridad Internacional Antifascista, etc...

A estos primeros grupos de niños evacuados se unieron, pues, Primi y los demás niños de Tosos que con sus padres estaban refugiados en Herrera de Los Navarros.

El recuerdo del viaje es de miedo y tristeza. Nunca habían dejado a los padres. Si duro fue dejar el pueblo, a los abuelos, los tíos, los amigos, es de imaginarse el terror de las tres niñas cuando las obligan a subir al autobús y dejar a sus padres. «no hacíamos más que llorar... no nos separábamos para nada...dormíamos siempre juntas» (sic)<sup>33</sup>

La llegada a Llançá no fue mejor «cuando llegamos, nos dieron de cenar, ese aguachirri que nos daban y a dormir. Las camas eran como las de los militares, pero cada una en nuestra camic, además los directores de Llançá eran franceses y no les entendíamos» (sic).<sup>34</sup> Todo les parecía extraño.

<sup>31</sup> Rosalía CREGO NAVARRO, “Las colonias escolares durante la Guerra Civil. (1936.1939)” , Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, H<sup>a</sup> Contemporánea, UNED (1989), Listado de las colonias pertenecientes al MIR, pp. 335-336. “L’agost del 37 es volgueren posar sota la direcció del Ministerio de Instrucción Pública (MIP) totes les colònies que s’havien creat per atendre infants” Mercé BORRÁS I DOLERA, “Les colònies infantils”, op.cit. pp.50-51.

<sup>32</sup> Alicia ALTED VIGIL, “Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio”, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H<sup>a</sup> Contemporánea, t. 9 UNED (1996). Rosalía CREGO NAVARRO, “Las colonias escolares durante la Guerra Civil. (1936-1939)”, Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, H<sup>a</sup> Contemporánea, UNED (1989); José Ignacio CRUZ, “Colonias escolares y Guerra Civil, un ejemplo de evacuación infantil”, Congreso Internacional de la Guerra Civil 36-39, Universidad de Valencia; Enrique SATUÉ OLIVÁN, Los niños del frente, Sabiñánigo, Edit. Ayuntamiento: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Museo Ángel Orensanz, y Arte del Serrablo. 2003.

<sup>33</sup> Testimonio de Primitiva Francés Casanova. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>34</sup> «La colònia la dirigia un senyor francès y una senyora polonesa. No recordo els noms perquè els *dèiem madame* y *monsieur*. Sovint venien gent del comitè de França per veure com anava tot. Mercé BORRÁS I DOLERA, “María

La colonia Ascaso-Durruti<sup>35</sup>, como ya se ha dicho, de tendencia anarquista pasaría en agosto de 1937 a depender del Ministerio de Instrucción Pública (la Generalitat de Catalunya en colaboración con este ministerio creó *L'Ayut Infantil de Reraguarda* que se ocuparía de las colonias infantiles en toda Cataluña), su director era Ambrosio Volpala. En un principio funcionó como colonia infantil educativa pero los últimos meses de la contienda al igual que sucedió en otras colonias de la costa catalana, se convirtió, saturada por el gran número de niños que tuvo que admitir, en un mero centro de acogida infantil. Con la caída del frente catalán la colonia cerró sus puertas dispersándose los pocos niños que quedaban.

Los recuerdos sobre la colonia no son agradables. No desea hablar demasiado de ella, protesta cuando le hablas de lo bien organizadas que estaban. Solo recuerda cosas desagradables; pasaban hambre, no les gustaba la comida que les daban, no recibían ningún tipo de educación, «Y nos daban una sopa que a nosotras no nos gustaba, lo poco que nos daban no nos gustaba y nos hicieron pasar más hambre que las ratas de un cuartel. Allí no nos daban clases de nada, si hacía sol nos quedábamos allí sentadicas, pero no nos daban nada de nada<sup>36</sup>» Había un grupo de chicos madrileños. «esos eran muy listos...y muy malos... Nos llamaban paletos y decían que los directores de la colonia se quedaban el dinero de nuestra comida... Un día llegó un camión, mientras los mayores comían los chicos madrileños se encaramaron y levantaron la lona, ¡estaba lleno de barras de pan! empezaron a tirárnoslas y todos cogíamos cuantas más podíamos porque teníamos mucha hambre. Cuando se dieron cuenta los encerraron en lo alto, en la torre. Desde el patio los veíamos y ellos nos saludaban con la mano. Estuvieron allí casi una semana»<sup>37</sup>

---

Ayuso, educadora de la colònia Ascaso Durruti de Llança” Refugitas/des (1936-39), Quaderns de la Revista de Girona, n<sup>o</sup>87, Diputació de Girona, 2000, pp 40-41.

<sup>35</sup> «El 18 de febre de 1937 el diari *La Vanguardia*. publicava una carta de Sebastien Faure, reconogut polític i pedagog francès, partidari de les doctrines anarquistas, qui sota el títol “*Colonia infantil bajo la égida del Comité pro España Libre*”, mencionava que el comité “*España Libre*” de París havia habilitat la casa Marly de Llança per acollir una colònia de nens i nenes espanyols refugiats de guerra, amb la idea que fos “...*un vasto círculo familiar, sin distinciones de edad ni sexo... donde vivan con limpieza, higiene, bienestar y la calma, la paz, la reflexión y el estudio que reclaman su formación intelectual y moral*”. La colònia s’anomenà amb el contundent nom dels líders anarquistas “Ascaso-Durruti”. Iniciaren l’activitat amb 50 nens. El 2 de març del 37, segons una carta amb la capçalera de la directora del centre, Paula Felstein, dirigida al comité pro-refugiats, ja tenien aproximadament 100 infants. Mercè BORRÁS I DOLERA, “María Ayuso, educadora de la colònia Ascaso Durruti de Llança” Refugitas/des (1936-39), Quaderns de la Revista de Girona, n<sup>o</sup>87, Diputació de Girona, 2000, pp 40-41

Más información sobre las colonias infantiles en Archivo General de la Administración (AGA), sección Ministerio de Educación y Cultura (MEC) de Alcalá de Henares, cajas 1346-1347.

<sup>36</sup> “Jo els acompanyava a les escoles municipals de bon matí i em quedava per ensenyar els més petits.” “L’habitualment ens ho portava tot el comitè, directament de Franca. En aquest sentit mai no vàrem tenir problema. Ens portaven de tot i abundant. Per això em vaig emportar el meu germà petit a la colònia” Mercè BORRÁS I DOLERA, “María Ayuso, educadora de la colònia Ascaso Durruti de Llança” Refugitas/des (1936-39), Quaderns de la Revista de Girona, n<sup>o</sup>87, Diputació de Girona, 2000, pp 40-41. Como puede observarse los recuerdos de Primi y el relato de la cuidadora María Ayuso en muchas ocasiones con coinciden. Mientras la niña se siente desatendida y mal alimentada, la cuidadora dice todo lo contrario. Incluso indica que se lleva a su hermano con ella. María Ayuso, nacida en Salamanca. Residía con sus padres y sus hermanos en Gerona cuando estalló la guerra. En la primavera de 1937 entro a trabajar en la colonia como cuidadora.

<sup>37</sup> Testimonio de Primitiva Francés Casanova. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.



No recuerda cuanto tiempo estuvo en Llançá, pero no fue mucho porque otro chico de Tosos, mayor que ella escribió a sus padres contándoles lo mal que estaban «que nos estábamos muriendo de hambre» y los padres los reclamaron<sup>38</sup>. No sabe quién fue a buscarlos pero en un coche los llevaron hasta Caspe, y allí acudieron los padres desde Herrera de Los Navarros donde habían permanecido desde que se fueron las niñas. Los padres deciden dejar Caspe y dirigirse hacia Ballobar, en la provincia de Huesca, tan sólo a 19 km de Fraga. La decisión seguramente vendría dada por el inicio de la movilidad en el frente de Aragón en abril de 1937. Preludio de la fracasada ofensiva republicana que en el mes de junio se llevó a cabo sobre Huesca y el ataque sobre Fuendetodos y Belchite, que se rendirían en septiembre de aquel mismo año.

Los recuerdos de Ballobar son agradables, recuerda cómo llegaron al pueblo, que fueron bien recibidos y alojados en el Casino. Eran alrededor de cinco familias, cada una se instaló en una de las enormes habitaciones del Casino, allí había de todo. El pueblo en masa se volcó por ayudarles, les traía comida y toda clase de enseres. Estuvieron algo más de un año y Primi recuerda haber sido feliz. Allí conoció a una familia, de las más ricas, «gentes de derechas, una gente bien llevada, pero nadie se metía con ellos. Tenían dos hijas... ya mozas... que se encapricharon conmigo y me llevaban a todas partes. También había una mujer, que la llamaban “la bruja”, que cada día iba de un color, si iba de azul, hasta las alpargatas, las medias y el pañuelo los llevaba azules, y al día siguiente, pues a lo mejor de amarillo o de blanco, oyes lo que te quiero decir, y la primera que vino a traernos una cesta de todo (sic.) fue ella<sup>39</sup>». La peinaban, iba con ellas a buscar agua a la fuente, les ayudaba en la casa, etc...

Pero la guerra continuaba.<sup>40</sup> En diciembre de 1937 el ejército gubernamental había tomado Teruel, la contraofensiva no se hizo esperar y el 22 de febrero de 1938 el ejército franquista tras una de las batallas más duras de la guerra, recuperaron la ciudad. Esta derrota marcaría el inicio del desplome del frente de Aragón. A partir de ese momento la ofensiva nacionalista ya no se detuvo. En el mes de marzo avanzan sobre Belchite y Quinto de Ebro; después caerá Alcañiz, Montalbán y Caspe.

A Ballobar empiezan a llegar noticias intranquilizadoras. Por el norte la ofensiva se había iniciado el 22 de marzo en las líneas de Zaragoza y Huesca. En un solo día Huesca fue liberada de su cerco. Al norte de Zaragoza el ejército franquista rompe la línea Tardienta-Alcubierre, y desde el sur las tropas marroquíes del general Yagüe cruzaron el Ebro tomando Pina.

El miedo se apodera de la población civil. La inminente llegada de las tropas de Yagüe y las barbaridades que cuentan de los moros, hace que los lugareños empiecen a abandonar el pueblo. Incluso la familia de derechas amiga de Primi decide dejar el pueblo. «Aquel matrimonio, claro y eso que eran de derechas, pero ellos que oyeron que los moros eran muy malos, decían que a las chicas jóvenes se las violaban, pillaron los padres y se marcharon a Barcelona. A nosotros nos dieron un carro y un caballo, para que nos fuéramos. Y nos fuimos, con la tía Pilar, la de Tosos. Íbamos al menos ocho o

<sup>38</sup> “Quan els nacionals ocuparen la ribera est de l’Ebre, tot i que la guerra no s’havia acabat, els pares i familiars dels nens d’Aragó anaren a buscar-los a terres catalanes. Aixó passava perquè corrien rumors fonamentats que s’havia evacuat molta mainada a Rússia, i els pares, tement perdre els fills els anaven a buscar on fos” Mercé BORRÁS I DOLERA, “La mainada d’Aragó” Refugitas/des (1936-39), Quaderns de la Revista de Girona, nº87, Diputació de Girona, 2000, pp.46-47.

<sup>39</sup> Testimonio de Primitiva Francés Casanova. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>40</sup> Eladio ROMERO GARCÍA, La Guerra Civil en Aragón, Huesca, Edit. Pirineo, S.L. 2002 pp. 79 y ss.

nueve críos , en aquel carro»<sup>41</sup> Las mujeres permanecerán juntas hasta el final de la guerra.

Se dirigen a Fraga, situada a 19 km de Ballobar, Una verdadera riada humana invade las carreteras, todos huyen ante el avance franquista. Cuando llegan al puerto de Fraga los problemas crecen, la subida se hace penosa, las caballerías no pueden con los carros cargados de chiquillos y de los pocos enseres que estas gentes han podido salvar en su huida. Los hombres tienen que ayudar a los animales calzando con piedras los carros para que estos no se despeñen. Cuando al fin llegan a lo alto del puerto todos piensan que lo peor ya ha pasado, pero no es así. Lo peor está por llegar, y llega en forma de muerte por el cielo. La aviación alemana, la legión Cóndor, en vuelos rasantes ametralla la carretera una y otra vez, hora tras hora, sin consideración a que se trata de población civil, indefensa. La gente intenta protegerse como puede y donde puede, muchos quedan en el camino. «Anda maña, anda, cuando llegamos a la cuesta de Fraga, tenía uno que llevar al caballo del ramal mientras otro ponía piedras para que no se fuera el carro carabajo(sic). Pero fíjate chica, tuvimos suerte, pues no hicimos más que llegar a lo alto que llegó la aviación, si nos pilla en la cuesta nos matan a todos. No sé de donde los mandarían pero que estuvieron todo el día encima de nosotros, si me acuerdo. Hay una de las veces que nos bajaban los padres del carro y se dejaron a dos críos en el carro, pobrecitos míos, unos chillidos, pero las madres salieron de donde se habían escondido los cogieron y los bajaron»<sup>42</sup> Cuando todo pasa la carretera está sembrada de muerte. Las caballerías no han corrido mejor suerte, los sobrevivientes no pueden entretenerse en enterrar a los muertos, así pues tras taparlos con mantas para que los niños no los vean siguen su camino, con la esperanza de que la aviación no vuelva a aparecer. Pero «Ya se iba a hacer de noche, viene una cuadrilla de aviones, pero que estábamos al lado de un olivar y todos corrimos a escondernos, pero la metralla, tocotocoto... saltaba por todas partes. Me acuerdo que mi padre y mi madre se metieron a dos o tres debajo de la tripa de ellos, pobrecitos, si los mataban que los mataran a ellos, que panorama también. Así quiere Dios que se oye un grito y es que a mi hermana, la Obdulia, la metralla rebotó en una piedra y le dio en una pierna»<sup>43</sup>

Tenemos un testimonio de primera mano sobre este hecho que le tocó vivir a Primitiva. Es el relato del periodista británico Henry Buckley, corresponsal de *The Daily Telegraph* durante la Guerra Civil.

*«Yo me encontraba en Lérida, dispuesto a presenciar la batalla por la toma de la ciudad. Pero el espectáculo más deprimente no estaba en la población misma, sino fuera de ella, en las carreteras por donde fluía un río interminable de refugiados, acarreado sus pertenencias en sus carretas de mulas. Entonces llegaban los aviones nacionales y, en vuelos rasantes, comenzaban a ametrallarlos, dejando una estela de cadáveres de hombres y animales y un reguero de sangre»<sup>44</sup>*

El 25 de marzo de 1938 el general Yagüe ocupó Fraga y una semana después la ciudad de Lérida defendida por Valentín González “El Campesino”.

<sup>41</sup> Testimonio de Primitiva Francés. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>42</sup> Ibidem.

<sup>43</sup> Ibidem.

<sup>44</sup> Henry BUCKLEY, “Franco se acerca”, en, *Vida y muerte de la República española*, Madrid, Espasa Calpe, s.a. 2005 p.272.

Mientras, la familia de Primi seguía huyendo. Embarazada de nueve meses, Bernarda dará a luz en un pueblecito de la provincia de Lérida L'Aranyo. Allí nacerá Manolita, la sexta hija viva de la familia Francés (después de la guerra vendrán tres más, Manuel, Antonio y Rosa) «Una gente que había allí en aquel pueblito se la quería quedar, porque no tenían más que un chico que ya tenía quince años y le decía a su madre -que sí que nos la quedamos- como es natural mi madre no la quiso dejar»<sup>45</sup>. Tras descansar unos días siguen su camino unos pocos kilómetros más, tan sólo 27, hasta llegar a Torá. Allí encuentran una masía abandonada y toman posesión de ella. Cinco familias se acomodan en aquella masía que tenía de todo, según Primi, hasta horno. No pasará mucho tiempo cuando ante el avance franquista el ejército se lleve a los hombres para hacer fortificaciones. Quedan solas las mujeres y los niños. Permanecerán en Torá algunos meses, hasta que el avance del frente les obligue a seguir huyendo. Serán meses difíciles, sin los hombres, sin dinero y sin comida. En ocasiones las madres tienen que recurrir al robo para poder dar de comer a sus hijos con el peligro de recibir un tiro si son sorprendidas por los campesinos. «Mi madre pobrecica, tuvo que irse a robar verduras para darnos de comer, que se fue con la *boira* que decían y cuando escampó no sabía volver. *Lladres, lladres*, nos gritaban y nosotros corríamos para que no nos pillaran<sup>46</sup>». Como suele suceder con los niños y su gran espíritu de supervivencia, Primi recuerda aquellos días en Torá como bastante felices.

Pero el avance franquista sigue empujando al ejército republicano hacia la costa. La ofensiva de Aragón ha terminado, todo Aragón está en poder nacionalista y la Ofensiva sobre Cataluña estaba a punto de empezar. El 8 de abril cayeron Balaguer, Camarasa y Tremp, dejando las plantas hidroeléctricas que abastecían Barcelona en poder de los franquistas.

El Gobierno de La República aun hará un último esfuerzo por cambiar el curso de los acontecimientos. El 12 de julio, Juan Negrín jefe del gobierno propuso un ataque diversivo para intentar frenar el avance de las tropas franquistas sobre Valencia. El general Rojo, Jefe del Estado Mayor, es el encargado de lanzar un ataque masivo por el Ebro<sup>47</sup> para intentar unir las dos zonas republicanas separadas meses antes por el ejército nacional. 80.000 hombres recuperados de unidades desorganizadas formaron lo que vendría en llamarse "Ejército del Ebro". La noche del 24 al 25 de julio de 1938, comenzaron a pasar el Ebro entre las localidades de Mequinenza y Fayón, y entre Fayón y Cherta. El 5º Cuerpo de Ejército mandado por Enrique Lister avanzó 40 Km. deteniéndose a pocos kilómetros de Gandesa, localidad tarraconense que se convirtió en la clave de la batalla. Desde el 27 de julio al 2 de agosto, Lister atacó el pueblo sin lograr tomarlo. En un principio el factor sorpresa jugó a favor de las tropas republicanas pero una vez superado este momento la superioridad numérica y logística del ejército de Franco, le permitió llevar a cabo un ataque frontal a las tropas republicanas destruyendo completamente sus unidades. El 6 de agosto se inició la contra ofensiva controlándose la zona entre Mequinenza y Fayón. El 11 se atacó la sierra de Pandols y el 19 Faratella y Cavalls. Durante esos días se libró una batalla durísima. El 30 de noviembre dio comienzo la ofensiva final. Tras durísimos enfrentamientos el 18 de agosto de 1938 el General Yagüe entraba en Ribarroja de Ebro, última cabeza de puente de los republicanos. Poco antes el teniente coronel Juan Modesto, responsable de las

<sup>45</sup> Testimonio de Primitiva Francés. Grabación realizada el 29 de agosto de de 2009.

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> J.M. MARTÍNEZ BANDE, La gran ofensiva sobre Zaragoza, Madrid, Servicio Histórico Militar, Edit. San Martín, 1973. p 188 y ss. y Eladio ROMERO GARCÍA, La Guerra ... op. cit. p. 167 y ss.

operaciones republicanas, había dado la orden a todas las unidades de cruzar el Ebro en dirección contraria. El Ejército del Ebro había quedado totalmente destruido. Los nacionales tenían el camino libre hacia Cataluña.

Tras ganar la Batalla del Ebro, el General Franco se preparó para la ofensiva sobre Cataluña. Instaló su cuartel general 30 km. al noreste de Zaragoza. 300.000 hombres y abundantes medios terrestres y aéreos estaban preparados para romper la línea de frente. La ofensiva sobre Cataluña se inició el día 23 de diciembre de 1938. Ese mismo día se rompió el frente en el río Segre. El 5º cuerpo del ejército republicano mandado por Lister se encargó de detener el avance, pero el 3 de enero no pudiendo aguantar un ataque de las fuerzas blindadas italianas tubo que retroceder. El día 4 caía Borjas Blancas. El frente en el sur quedaba abierto, la retirada del ejército republicano era un hecho.

Con la llegada de la avanzadilla de los servicios de avituallamiento del ejército republicano a Torá los civiles fueron trasladados a Calaf. El repliegue del ejército había ocasionado la consiguiente desbandada, una multitud de gentes formada por militares en retirada y civiles huyendo de las tropas nacionalistas estaba concentrada en la estación de Calaf intentando tomar un tren que les llevara a Barcelona. De las cinco familias que habían hecho el camino juntas desde Ballobar sólo quedaban la de Primi y la tía Pilar con sus dos hijos. La necesidad de salvoconductos hizo que las dos madres dejaran a los niños en la estación para acercarse a la alcaldía y solicitarlos. Mientras las madres faltan se produce un terrible bombardeo que sorprende a los niños solos. «nosotros estábamos allí, acurrucados y que las madres no venían que pensábamos que las habían matao (sic.) Ahí estábamos mirando la calle aquella por donde se habían ido. Con que ya quiso Dios que vinieran. Madre, todos echamos a correr cara nuestras madres, fijate <sup>48</sup>»

Por fin ven volver a las madres y pueden montarse en un tren de ganado que les llevará a Barcelona. El viaje se hace interminable, tardan días en salvar los 95Km. que separa a las dos localidades. La máquina del tren es desenganchada en múltiples ocasiones para llevar convoyes militares, permaneciendo los vagones en vía muerta. Por fin llegan a la ciudad Condal.

La ciudad es enorme, nunca habían visto nada igual. Tienen la dirección de una prima de Bernarda, por suerte la cogió cuando se fue del pueblo. Recorren la ciudad de punta a punta hasta que por fin encuentran a los primos. Tienen una casa pequeña pero ante la negativa de Bernarda, la madre de Primi, de separarse de la tía Pilar, todos encuentran acomodo y se quedan en ella. La ciudad parece un hormiguero. Miles de personas han llegado a ella huyendo de la guerra. Pero ahora parece que todo está por terminar y la gente tiene miedo. La mayoría opta por marcharse y un verdadero éxodo empieza, o continúa según los casos, para las gentes que siguiendo al ejército deciden irse hacia la frontera francesa. Todos tienen miedo a las represalias y más con las noticias que llegan de las localidades tomadas por el ejército franquista.

Las tropas de Franco cada día están más cerca. El General Yagüe con su Cuerpo de Ejército Marroquí ha tomado Tarragona el 14 de enero. Irónicamente el gobierno francés ante la situación decide abrir oficialmente la frontera para dar pasó al material bélico ruso comprado por el gobierno de la República y que permanece amontonado allí desde el verano pasado. Pero ya es demasiado tarde.

---

<sup>48</sup> Testimonio de Primitiva Francés. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

Barcelona era una ciudad en pánico. Estaba abarrotada de refugiados y soldados que solo pensaban en encontrar el mejor medio para poder llegar a Francia. Los bombardeos eran constantes, sin dar un instante de respiro a la población.

El día 24 de enero los franquistas llegan al río Llobregat. El gobierno tiene que huir hacia Gerona ante el sitio de la ciudad. De repente los bombardeos cesaron. Grupos de gentes se dirigieron a los almacenes del puerto y abrieron los depósitos de comida. La gente se llevaba todo lo que podía cargar. Ríos de aceite corrían por la calle. Cuando amaneció el día 26 de enero la ciudad estaba en completo silencio, una extraña calma se respiraba por todas partes. A medio día las tropas de Franco hicieron su entrada en Barcelona. Los tanques nacionales desfilaron por La Diagonal sin ningún tipo de resistencia.

Todo el que pudo abandonó la ciudad. Por el contrario los grupos adeptos al “Alzamiento” salieron de sus casas festejando la llegada de las tropas de franco y la “Liberación” de la ciudad.

La madre de Primi decide quedarse. En la ciudad han quedado muchos pisos vacíos y buscan uno donde acomodarse todos. Lo encuentra al final de la Gran Vía, ya en el Paseo del Prat en la zona de los cuarteles. Por primera vez se dirigen a estos en busca de rancho, por lo menos comen todos los días. Al poco se les reúnen los tíos Silvestre y Generosa, son aquellos que el primer día de la guerra el cura de Tosos tuvo que salvar de los falangistas, sabedores de su llegada deciden reunirse con ellas. «Ya veras, entraron los nacionales y vinieron a hacer el desfile de la liberación allí mismo en la puerta. Nosotros estábamos allí viendo como hacían el desfile y por allí pasaba de todo, moros, moras, de todo, como habían ganao. Mi tío no se atrevía a bajar ni siquiera a la puerta, sabes, de miedo que tenía»<sup>49</sup>.

Primi permaneció en Barcelona unos pocos meses hasta que decidieron pedir salvoconductos para volver a Tosos. Del padre no saben nada desde aquel día en Torá en que se lo llevó el ejército para hacer trincheras, no saben si está vivo o muerto. En tren se dirigieron a Zaragoza en cuya estación les esperaba un tío de la madre que los llevará a su casa en la calle Pignatelli. La casa es pequeña y ante el temor de que los vecinos los denuncien por rojos, se van con un hermano del padre, *el tío cantador*, que vive en Garrapinillos (barrio rural de Zaragoza) en la Torre La Marina. Franco insta a la población a volver a sus lugares de residencia, insistiendo en que todo aquel que no tenga delitos de sangre no debe temer nada. Bernarda manda recado a sus padres para que sepan que están en Zaragoza. Al poco tiempo el abuelo materno de Primi, Roberto Casanova, acude a buscarlas a Garrapinillos. Todos vuelven a Tosos.

Nunca podrá olvidar la llegada al pueblo, salió de niña con el dolor de dejar su casa y sus amigos, vuelve al cabo de tres años y no entiende porqué las mismas personas que antes eran sus amigos ahora les odian. «Llegamos al pueblo y la entrada fue buena, allí nos esperaban para darnos una buena refrigeración también. Na más entrar, estaba la casa del alcalde nada más entrar en el pueblo en la plaza donde estaba el *pairon*<sup>50</sup> nos metimos corriendo allí en casa del alcalde. Pero enseguida se enteró la gente, chica, echa a ponerse así, todos alrededor del pairon, todos los que se tenían por buenos, he? Y se arrimaron allí y sale la mujer del alcalde y dice –Y vosotros con que permiso habéis entrao aquí- Hombre venimos de fuera y lo primero que tenemos que hacer es venir a casa del alcalde para decirle que estamos aquí- Venga pues fuera de aquí que mi marido no está- ¡cuenta que no

<sup>49</sup> Testimonio de Primitiva Francés. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>50</sup> También peirón o pilón: una suerte de humilladero propio de zonas de Aragón y Guadalajara.

estaba! lo que querían es que nos arrearan buenos palos. Y menos mal que la tía Benita, tuvo la picardía de no quitarle a mi madre la chica, que era la Manolita, la que había nacido pequeñica. Si le quita a mi madre la chica, que palos hubiera llevao mi madre, la hubieran arrastrao por todo. Y a nosotros nos hicieron dar lo menos siete vueltas al pairon, cantando el Cara Al Sol. A mis hermanicos los dejaron descalcicos pobrecicos de los pisotones que les daban... A mí como bajaba el brazo con mucha rabia, porque me daba cuenta de lo que nos hacían, me daban así... pescozones en la cabeza»(sic)<sup>51</sup> Cuando se cansaron a los niños les dejaron ir con los abuelos, a la madre con la niña pequeña que llevaba en brazos y no había dejado en ningún momento, salvándola seguramente de que la mataran a palos, la encerraron en la cárcel del pueblo. Allí se encontró con otra familia (madre, padre y una hija de alrededor de veinte años), los habían apaleado y a la chica «además de raparle cabeza le habían hecho lo que quisieron»<sup>52</sup>.

Al cabo de unos días la Guardia Civil de Cariñena dio su vuelta de rutina por el pueblo. Cuando vieron a Bernarda con la niña en la cárcel, obligaron al alcalde a soltarla y la enviaron a su casa. Durante un tiempo vivieron en Tosos, siempre acosados por el odio de sus vecinos. «yo no podía salir sola de casa, pues los mayores mandaban a las zagalas para que me tirasen piedras. Un día un hombre muy rico vio como las sobrinas del alcalde me estaban moliendo atiraban una piedra, y le dijo –Oye tú, si a esta cría le pasa algo te las veras conmigo- y ya no volvieron a pegarme<sup>53</sup>» Habían perdido todas sus pertenencias pues cuando entraron en su casa la encontraron vacía se lo habían llevado todo, ropas, muebles, hasta los aperos de labranza y la cosecha<sup>54</sup>. A la madre la obligaban a ir todos los domingos en procesión a la iglesia, aunque no la dejaban entrar porque la niña pequeña aún no estaba bautizada y tenía que oír la misa en la calle, pero eso no la eximía de limpiar la Iglesia todos los días.

Por fin un día les llegó carta de que el padre estaba en Zaragoza, que les mandaba llamar para que se reuniesen con él pues le habían dicho que no volviese al pueblo, que mataban a golpes a los que volvían. Sus miedos se confirmaron después de enterarse de que a un vecino y a su hijo que habían regresado, les habían echado del pueblo tras darles una paliza de muerte «con un garrote de cuatro esquinas, regando toda la plaza de sangre»<sup>55</sup>.

Enrique Francés<sup>56</sup> había seguido al ejército hasta la frontera francesa. En Francia había estado encerrado en un campo de concentración. Había vuelto porque Franco decía que podían volver sin

<sup>51</sup> Testimonio de Primitiva Francés. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>52</sup> Ibidem.

<sup>53</sup> Ibidem.

<sup>54</sup> En 1938 el Tribunal de Incautación de Bienes les abrió expediente incautándoles la casa y dos viñas que poseían por valor de 500 pesetas cada una y además, según informó el propio Tribunal, todos los enseres domésticos se los habían repartido entre varios vecinos del pueblo a pesar de considerar que no tenían ningún valor. TRIBUNAL REGIONAL DE RESPONSABILIDADES POLÍTICAS DE ZARAGOZA. Expediente incoado a “Enrique Francés Castllero y Bernarda Casanova Domingo” signatura J/005873/00009, Sección Jurisdicciones Especiales, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ).

<sup>55</sup> Testimonio de Primitiva Francés. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>56</sup> TRIBUNAL REGIONAL DE RESPONSABILIDADES POLÍTICAS DE ZARAGOZA. Expediente incoado a “Enrique Francés Castllero y Bernarda Casanova Domingo” signatura J/005873/00009, Sección Jurisdicciones Especiales, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ). En 1939 el Tribunal de Responsabilidades Políticas incoaría expediente contra Enrique Francés y su esposa Bernarda Casanova. Se les acusaba de haber pertenecido a la Casa del Pueblo

miedo los que no tuviesen las manos manchadas de sangre. Él no había matado a nadie, sólo había hecho trincheras. Cuando llegó fue detenido y confinado en la cárcel de Torrero de Zaragoza donde permaneció poco tiempo, siendo enseguida puesto en libertad. Lo primero que hizo fue ponerse en contacto con su familia.

Un día por la mañana temprano Primitiva dejó nuevamente el pueblo, al igual que hacía casi cuatro años iba con su madre y sus hermanos. La madre sólo llevaba una cesta de mimbre al brazo, igual que la otra vez. Pero esta vez no llevaba la merienda, llevaba lo poco que les quedaba, lo poco que tenían, tan poco, que cabía en una simple cesta.

El padre les esperaba en Garrapinillos, un barrio rural de Zaragoza, había encontrado casa en la Torre Manero. Lo habían perdido todo no tienen nada. Primi recuerda como su madre, «que llegó sólo con una cestica, cogía latas de la gravera, las remachaba con una piedra y ya está, sabes hija, ya teníamos vasos. Con las camas, pues igual, cogía pinocheras las metía en un saco y ya estaba la cama, pobrecica lo que tuvo que sufrir, ella que era tan escoscada y que llegó sólo con una cestica, ¡cómo nos iba a dar de comer! me entiendes<sup>57</sup>». El padre encontró trabajo en la construcción del campo de aviación<sup>58</sup> «el pobrecico tuvo muchos problemas por ser rojo, estaba muy malico, estuvo muy malico ya muchos años» y a Primi, poco después la pusieron de criada en una torre «me fui a servir, una boca menos, entiendes y ya no volví a vivir con los padres más, si tenía trece años ya no volví a entrar en casa, no volví hasta que me casé, comer comía, pero también trabajaba y mucho<sup>59</sup>».

Primitiva, Primi, para la familia, no fue ningún personaje importante, no hizo grandes gestas ni se distinguió por su heroísmo. Ni siquiera su familia se distinguió por su militancia política. Simplemente fue una niña anónima como hubo tantas durante la guerra civil.

#### **4. TESTIMONIO**

El testimonio de Primitiva Francés se recogió como colofón de un trabajo de investigación realizado para el curso, Las migraciones en la España Contemporánea, del Programa de Doctorado, “Dictadura y Democracia” dirigido por la Dra. Alicia Alted Vigil, de la Universidad Nacional de Educación

---

donde Enrique era uno de los responsables, a Bernarda sólo se le acusaba de haber huido del pueblo llevándose a sus hijos y refugiarse en zona republicana, y a ambos de ser desafectos al “Glorioso Alzamiento Nacional” Tras interesarse por sus pertenencias y una vez confirmado que en 1938 el Tribunal de Incautación de Bienes les había abierto expediente incautándoles la casa y dos viñas que poseían por valor de 500 pesetas cada una y además que todos los enseres domésticos se los habían repartido entre varios vecinos del pueblo (a pesar de admitir que no tenían ningún valor) el Tribunal decidió archivar el expediente en 1945, sin que ellos llegaran a tener conocimiento del proceso.

<sup>57</sup> Testimonio de Primitiva Francés. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009.

<sup>58</sup> El Campo de Aviación de Zaragoza se contruyó en los años cuarenta con presos de los Destacamentos Penales que circundaban esa capita; San Juan de Mozarrifar, Pina de Ebro, Quinto de Ebro, etc. Y civiles que tras huir de sus lugares de origen se habían instalado en el barrio de Garrapinillos en un intento de, amparados por el anonimato, poder reacer sus vidas. Más información sobre los Campamentos Penales dependientes de la Prisión Provincial de Zaragoza en, DARA, Archivo Historico Provincial de Zaragoza, sección Prisión Provincial, Destacamentos Penales.

<sup>59</sup> Testimonio de Primitiva Francés. Grabación realizada el 29 de agosto de 2009

a Distancia (UNED), para el curso 2008-2009. La entrevista se enmarca dentro del proyecto: Creación de un Archivo Oral sobre Historia de los Movimientos Migratorios en la España Contemporánea.

La grabación se llevó a cabo el 29 de agosto de 2009. Se realizó en una sola sesión si bien hacía varios meses que los sábados cenaba en su casa y hablábamos del tema. La duración fue de 90 minutos. En ella intervinieron Primitiva, su hijo mayor Manuel y la entrevistadora. La entrevista fue semi dirigida.

Primitiva Francés Casanova, en el momento de la grabación tenía ochenta y dos años. A pesar de todas las vicisitudes y de los seis hijos que ha tenido, se conserva bien. Es pequeña de estatura y un poco gordita. Su pelo se conserva negro, solo unos hilillos de plata adornan sus sienes. Físicamente es una anciana de aspecto muy agradable, tranquila, amable y educada, su persona suele desprender tranquilidad. De carácter apacible a pesar de lo sufrido siempre dice que “... *si en el fondo son todos muy buenicos... sabes lo que te quiero decir hija...*” Sólo sus ojos de un marrón oscuro, tienen un punto de tristeza que dice mucho de esta mujer. Vive en una parcela tradicional. La casa pertenecía a los suegros de Primi, que vivieron en ella desde que en 1940 tuvieron que huir de Villanueva de Huerva y al igual que la familia de Primi recalaron en Garrapinillos. La entrevista la hacemos en la cocina de la casa, una pieza amplia cuya ventana da a la carretera.

Primi está contenta con la entrevista, como muchos de nuestros mayores tiene ganas de hablar de aquellos años de los que durante mucho tiempo no se hablaba. Pero aun así está un poco intranquila.

Iniciamos la entrevista charlando un poco de otras cosas, como todos los sábados. Por fin le digo de empezar se pone un poco nerviosa. Me pregunta cuando voy a empezar y yo le informo de que ya lleva un rato la grabadora funcionando. Empieza a hablar, de vez en cuando toca la grabadora, lo hace varias veces a lo largo de la entrevista, como si quisiera asegurarse de que está ahí.

La entrevista se ha desarrollado en un ambiente tranquilo, varias veces le digo que si se cansa lo dejamos, pero este tema nunca lo deja, siempre llega al final. El gato de la vecina aparece por la ventana y Primi interrumpe la grabación. Se levanta y empieza una serie de saludos y palabras cariñosas mientras el gato ronronea esperando el bocado de turno. Primi tiene siete u ocho gatos, a los que cuida y mimas, pero los gatos de los vecinos también son bien recibidos. El gato ya tiene lo que quiere, se va y nosotros reanudamos nuestra conversación.

En algunos momentos se pone triste, aunque las más de las veces es rabia. Hay muchas cosas que me ha contado y hoy no salen. Será olvido... o será silencio...

En la actualidad tiene 86 años y sigue viviendo en Garrapinillos rodeada de hijos y nietos. Todos los sábados sigo cenando con ella y sigue recordando su infancia «*Malgrat al llarg camí que et van fer caminar els teus germans de sang, els teus germans de llengua*» (Canço de Brassol, Juan Manuel Serrat).






---

ARTÍCULOS

---

**DIBUJANDO LA GUERRA CIVIL  
 REPRESENTACIÓN DE LA GUERRA  
 CIVIL (1936-1939) EN LOS CÓMICS  
 PUBLICADOS DESDE 1976**

***DRAWING THE CIVIL WAR.  
 REPRESENTATION OF THE CIVIL  
 WAR (1936-1939) IN THE COMICS  
 PUBLISHED FROM 1976***

**Michel Matly**

**Recibido:** 13/07/2014. **Aceptado:** 26/11/2014

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Matly, Michel (2015). Dibujando la Guerra Civil. Representación de la Guerra Civil (1936-1939) en los cómics publicados desde 1976, *Hispania Nova*, 13, págs. 99-125, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** La relativa abundancia de cómics sobre la Guerra Civil publicados desde 1976 muestra el interés que sigue suscitando este conflicto tanto en España como fuera de ella. Estos cómics se organizan principalmente en dos periodos: el que va desde la muerte de Franco hasta los años 80 y el posterior al año 2000, observándose un relativo vacío en la década de los 90. A estas dos épocas corresponden dos visiones claramente distintas de la Guerra Civil.

El análisis de la imagen de la guerra en el cómic muestra que el corpus se organiza en tres dimensiones: la reflexividad que hará que el objetivo de una obra sea contar la guerra o provocar al lector; la legitimidad de la contienda que ahondará en las razones de la guerra o al contrario la juzgará como una simple locura y, finalmente, la polémica que nos recuerda las relaciones difíciles entre herederos de los dos bandos.

De una manera general, el cómic extranjero es más propenso a defender la legitimidad de la contienda, mientras que las obras españolas son más matizadas y

tienden a juzgar que no hay ninguna razón que justifique los desastres provocados por la guerra. Sin embargo, el cómic español y el extranjero siguen evoluciones comparables en el tiempo y contribuyen a la elaboración sucesiva de dos representaciones de la contienda separadas de aproximadamente 25 años, es decir del tiempo de una generación.

La primera representación busca sobre todo el apaciguamiento y tiende a vaciar la Guerra Civil de su razón de ser. La segunda reaviva la polémica y se interroga sobre la legitimidad de la contienda. Se evidencia así la evolución de cada una de ellas en el tiempo con periodos de construcción, cristalización y explotación. Estos cambios son también coherentes con las evoluciones constatadas por los analistas de la memoria de la contienda. Al igual que los otros medios de comunicación, el cómic experimenta y participa en la elaboración de las representaciones colectivas.

**Palabras clave:** cómic, imagen, España, Guerra Civil, representación colectiva, memoria.

**Abstract:** The relative abundance of comics published since 1976 and dealing with the Spanish Civil War shows the continuous interest, both in Spain and abroad, for the conflict. These comics are organized into two main parts, one following the death of Franco until the end of the 1980's and another after 2000, while the 1990's are rather silent. These two periods also offer quite different visions of the civil war.

Analyzing the image of the war in comics shows that three dimensions are decisive: the reflexivity, between telling the war or provoking the reader's reflexion; the relation to the legitimacy of the conflict considering its reasons or otherwise judging it as a mere folly; the desire for appeasement or polemics that brings to the difficult relations between the heirs of the two camps.

Foreign comics seem more attached to war's legitimacy while the Spanish comics mostly consider

that no valuable reason can be found for the war and its disasters. Spanish and foreign comics nevertheless follow similar trends and contribute to the elaboration of two successive representations of the conflict, separated by about 25 years, the time of a generation.

The first representation primarily looks for appeasement and depreciates the legitimacy of the Civil War. The second revives the controversy and reopens the question of the conflict's legitimacy. Over time, comics follow periods of construction, crystallization and use of these two representations. In turn, these changes are consistent with trends observed by analysts of the memory of the Spanish conflict. Like other media, comics both are submitted to, and contribute to build, collective representations.

**Key words:** comics, picture, Spain, Spanish Civil War, collective representation, memory..

## 1. INTRODUCCIÓN



OPS, "Guerra civil", *Madriz* nº22, Artes gráficas municipales, 1985, pág.36

El cómic se titula "La Guerra Civil"<sup>1</sup>. Lo podemos encontrar en una de la más bellas aventuras del cómic español, la revista *Madriz*. Ocupa una página y es mudo. Dos hombres se encuentran cara a cara. Uno pinta de rojo al otro, después se sube a su espalda y se van los dos. Su autor es OPS, Andrés Rábago García, conocido como Ubú, Jonás o El Roto, nombre con el que firma actualmente sus dibujos en *El País*. En cuatro viñetas, nos cuenta las dos Españas: a la que se pintó de rojo tuvo que soportar la carga de la otra. Pero sobre todo, nos demuestra la capacidad del cómic para tratar un tema sensible y complejo y, a pesar de ello, hacerlo con suma claridad y mucha violencia. La fuerza del dibujo se mide aquí por la cantidad de escritura que sería necesaria para exponer la misma tesis.

1 OPS, « Guerra civil » en *Madriz* nº22, Madrid, Artes gráficas municipales, 1985

Desde la mitad de los años 90 se ha emprendido un amplio esfuerzo de reflexión sobre la memoria de la Guerra Civil, basado en el análisis de novelas, cine, prensa, discursos políticos, material pedagógico, etc.<sup>2</sup>, y es lógico que el cómic contribuya de una manera similar a dicha reflexión. La producción de obras dibujadas sobre el tema no es nada despreciable, al menos a partir del final de los años 70 y de la muerte de Franco, en cualquier caso, mucho más de lo que se podría pensar mirando solamente los álbumes y sobre todo aquellos que han recibido la aprobación de la crítica. Aun así, es una gota de agua entre las más de 40.000 obras dedicadas a la Guerra Civil según la impresionante bibliografía recopilada por Maryse Bertrand de Muñoz<sup>3</sup>.

Se trata pues de añadir una piedra al edificio y juzgar la representación<sup>4</sup> de la contienda en el cómic como se ha hecho con otros medios de comunicación. Pero sospechamos que este medio nos proporcionará enseñanzas particulares sobre la percepción de un tema tan sensible como es la guerra debido a la doble naturaleza del cómic. Éste es capaz de expresar con una gran fineza una paleta ilimitada de situaciones o de sentimientos, pero es también un medio brutal que no puede disimular sus intenciones ni a través de las sutilezas de la escritura novelada ni la fugacidad de la imagen cinematográfica. Por eso es posible que el cómic nos revele más sobre las representaciones de la Guerra Civil que otros medios de comunicación.

## **2. LOS CÓMICS SOBRE LA GUERRA CIVIL**

### ***2.1 Un producción importante y diversa***

A finales de 2013 se identificaron 313 cómics publicados desde 1976 que trataban de la Guerra Civil total o parcialmente<sup>5</sup> (136 álbumes y 177 historietas). El 60% de las obras, aproximadamente la mitad de los álbumes y dos tercios de las historietas, tienen como tema central y directo la Guerra Civil. El resto de las obras la tratan parcialmente o la evocan de manera suficientemente significativa (al menos una secuencia de viñetas dedicadas al tema) como para tenerlas en cuenta. Entre obras y partes de obra hay unas 7.000 páginas de cómics específicamente dedicadas a la Guerra Civil, de las cuales 6.000 en álbumes y 1.000 en historietas.

Esta producción rompe con el silencio relativo del cómic sobre la contienda antes de la muerte de Franco. De forma sorprendente, la producción es casi insignificante entre 1939 y 1975, tanto en España, que conoce un importante desarrollo del cómic bélico pero evita cuidadosamente la Guerra Civil, incluso vista del lado franquista, como en el extranjero, donde no había en principio ninguna razón que lo impedía. La muerte de Franco abre paso a una producción importante de cómics sobre el tema. Aunque no se puede comparar a la extremadamente prolífica sobre la Segunda Guerra Mundial, sí es

2 Extrapolando un inventario del Instituto Cervantes, se puede considerar que se han dedicado unas 400 obras a la memoria de la Guerra Civil.

3 La bibliografía reunida por Maryse Bertrand de Muñoz cuenta con unas 42.000 referencias datadas entre 1936 y 2006 sobre la Guerra Civil: documentos, ensayos, ficción, películas, música, incluso algunos cómics. Maryse BERTRAND DE MUÑOZ, *Bibliografía de la Guerra Civil española de 1936-1939*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2007

4 Hay que considerar a lo largo de todo este artículo la representación en su acepción sociológica y no gráfica, o sea la percepción (de un ente, de un evento) compartida por al menos una parte de una población. Ver la representación colectiva de Émile Durkheim o la representación social de Serge Moscovici.

5 Para llegar a este resultado se consultaron con anterioridad cerca de 10.000 álbumes y revistas.

cuantitativamente comparable a la existente sobre la Primera Guerra Mundial y muy superior a la de otras contiendas, como por ejemplo la Guerra de Argelia<sup>6</sup>.

Un primer examen pone en evidencia la gran diversidad de obras, hasta el punto que parece una demostración de todas las posibilidades que este medio nos ofrece. Están representados la mayoría de los géneros habituales del cómic: el relato bélico, el histórico o novelado, el western, el fantástico, la biografía o el testimonio, la fábula con carga política, la obra pedagógica, el relato policíaco, de espionaje o de aventuras, cómico o satírico. Podemos señalar incluso un ejemplo de obra erótica (aquí en parodia) donde la mano del miliciano acaricia el muslo de la guapa franquista...<sup>7</sup>

Las obras van desde la saga (*Eloy* de Hernández Palacios, *Louis la Guigne* de Giraud y Déthorey, *Ermo* de Bruno Loth), el álbum, la historieta específicamente dedicada a la guerra o a la evocación parcial en el seno de biografías (García Lorca o Miguel Hernández, Saint-Exupéry, Modotti, Malraux o incluso Fats Waller) hasta el desarrollo más o menos breve del período de contienda en los cómics de historia nacional, regional o local. El modo de tratamiento puede ser también muy diferente: narración convencional con viñetas clásicas, deconstrucción, libro híbrido de texto y cómic o novelas gráficas sin diálogos.

Finalmente las condiciones de producción y de edición son también muy diversas: junto al mercado tradicional de autores y editores de la “cúpula” del cómic, constatamos que aparecen en la segunda mitad de los 80 cómics históricos editados por entidades locales y regionales y en los años 2000 obras más polémicas editadas por asociaciones o en auto-edición del propio autor. A todo esto hay que añadir las publicaciones de la Iglesia, que nunca ha despreciado el cómic como medio de comunicación y que lo ha utilizado como herramienta de propaganda en el pasado<sup>8</sup> y sigue haciéndolo todavía en nuestros días<sup>9</sup>.

---

6 Se puede estimar que la producción franco-belga sobre la Primera Guerra mundial es de 120 álbumes entre 1996 y 2008. La producción alemana es casi inexistente y las publicaciones anglosajonas, tan prolíficas en cómics bélicos, han privilegiado otras contiendas como la Segunda Guerra Mundial o la Guerra de Corea. Por otro lado, se han editado 36 álbumes sobre la Guerra de Argelia entre 1967 y 2010. De esta cantidad, 10 lo han sido en Argelia en el período post-independencia y el tema no se ha vuelto a tratar desde entonces, señal sin duda de que el capítulo está cerrado. La producción francesa ha tardado en tratar el tema, todavía polémico pero lo hace ahora de una forma substancial.

7 ONLYU BOADA, “Los felices 90 - El día que Alejandro instaló el contestador”, *El Víbora* nº 133, Barcelona, 1991, pp.61-73

8 Hacemos alusión al monumento de 200 páginas que constituye en 1937-1938 “Historia del Movimiento Nacional” publicada durante la contienda en la revista juvenil carlista *Pelayos* y también a los cómics americanos anticomunistas de la edición católica durante la época del maccartismo.

9 El corpus de cómics después de 1975 cuenta así con varias hagiografías de santos y mártires de las cuales la última, la del fundador del Opus Dei se ha publicado simultáneamente en España, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y Países Bajos: Paule FOSTROY, Jean GILISEN y Étienne GABRIEL, *A través de los montes: la vida de San Josemaría*, Madrid, Coccinelle-RIALP, 2005. También hay que observar que una biografía del obispo Cruz Laplana editada en 2008 por el Obispado de Cuenca y distribuida en colegios, *Siervos de Dios*, fue retirada tras ser denunciada por Izquierda Unida. En Francia, la editorial católica Clovis ha traducido y publicado en 2006 la obra *Setenta días en el infierno - la gesta del Alcázar de Toledo*, editada en 1978 por la organización de extrema derecha *Fuerza Nueva*

## 2.2 Una edición extranjera tan numerosa como en España

Las obras analizadas proceden de 12 países: en Europa, de Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Italia y Portugal. En América, de Argentina, Cuba, Estados Unidos y México. Y en Asia, de Japón<sup>10</sup> y Filipinas.

Por *origen* de las obras entenderemos el país de su primera edición y no necesariamente la nacionalidad del autor: el dinamismo de ciertos mercados del cómic, el exilio político o económico de los autores, a veces incluso el azar, hacen que autores de una nacionalidad publiquen en un país distinto al suyo.

La producción española ocupa lógicamente el primer lugar con dos tercios de las obras, tres cuartos de las historietas y la mitad de los álbumes. Eso sin embargo no representa más del 55% de las páginas dedicadas a la guerra, lo que significa que la mirada exterior de la contienda es de una importancia comparable a la de la propia España. Entre los países más importantes en términos de producción citaremos Francia, Italia y Argentina (vinculados estos dos últimos ya que Italia suele ser la puerta de entrada europea para los creadores argentinos) así como Estados Unidos.

No es de extrañar que los países citados se encuentren entre los grandes países del cómic: el dinamismo del mercado y las posibilidades de publicación son tan importantes como el interés por el tema. Las condiciones de edición juegan también un papel primordial en las diferencias entre álbumes e historietas. Así, las revistas especializadas españolas y argentinas han abierto espacios más grandes para las historietas autoconcluidas mientras que las revistas del mundo franco-belga han privilegiado sobre todo las historietas por episodios, que se reunirán posteriormente casi siempre en álbumes.

En lo que respecta a los álbumes, las ciudades de edición más importantes son Barcelona y París, en razón del peso que ocupan en el mercado del cómic de sus respectivos países. En Italia, Roma y Milán comparten el número de publicaciones. En España, Madrid ocupa un puesto algo modesto, prácticamente igual que el País Vasco (Vitoria y Bilbao) y una cierta dispersión de ediciones únicas permite a diversas regiones o localidades (Avilés, Palma de Mallorca, Zaragoza, La Coruña, etc.) contar “su” Guerra Civil.

## 2.3 Las dos épocas del corpus

La producción española de cómic sobre la Guerra Civil se divide en dos épocas muy distintas: la primera arranca en 1977, se afirma muy rápidamente y termina en 1990; la segunda comienza a principios de 2000 para culminar en 2011 y decaer algo después; una década casi muda separa la dos épocas, de 1991 a 2003. La producción fuera de España conoce un período de arranque bastante tímido, se estabiliza a 2-3 obras por año hasta la segunda mitad de los años 2000, a partir de la cual la producción se intensifica notablemente.

Podemos interrogarnos sobre el comportamiento atípico de la producción española. La respuesta en parte se debe a la profunda transformación del modelo económico del mercado español del cómic de final de los 80 y años 90. Esta época se caracteriza por la desaparición de las grandes revistas de las décadas precedentes y por el paso del cómic del kiosco a la librería. En este contexto, algunas editoriales desaparecen, otras se crean y la industria española del cómic logra sobrevivir a estos

---

10 Solamente una obra en el universo del manga pero con una firma célebre, la de Hayao Miyazaki ilustrando un pasaje de *L'espoir* de André Malraux: Hayao MIYAZAKI, “Noufu no Me”, *Model Graphix*, 1985,

cambios recuperando el número de ventas gracias a la importación de obras extranjeras y a la edición de títulos con cada vez más baja tirada. Esta reorganización del sector penalizó en los 90 a los creadores españoles de cómic que, sin embargo, se beneficiarán posteriormente del nuevo dinamismo del mercado.

Existen sin duda otras razones más en concordancia con el tema propiamente dicho de la Guerra Civil. Como media, durante el periodo 1975-2010, por cada cómic español sobre la guerra aparecieron dos películas y diez novelas. En el caso de las novelas hubo un descenso a partir del aniversario de 1986, en un contexto de decaimiento continuo de la producción literaria sobre la contienda, para remontar algo a partir de la segunda mitad de los años 90. En el caso de las películas, la importante producción del principio del periodo estudiado bajó en los años 80 para remontar después a partir de 1995. Aunque no hay coincidencias exactas con los períodos del cómic, podemos observar que desde 1976 se da primero un fuerte interés por parte de los creadores españoles de ficción por la Guerra Civil, seguido de un descenso relativo y finalmente una recuperación en torno a los años 2000.

Formularemos entonces la hipótesis de que la división del corpus español del cómic sobre la Guerra Civil tiene su origen en dos fenómenos:

- Las perturbaciones del mercado español del cómic y sobre todo las dificultades de edición de los años 90. Los editores no buscaban descubrir nuevos autores fuera del ámbito de aquellos confirmados que garantizaran un número de ventas importante. En este momento, para publicar sobre un tema tan controvertido como la Guerra Civil uno se tenía que llamar Hernández Cava o Gallardo<sup>11</sup>.
- Después de los diez primeros años relativamente fértiles en obras, se instala una reticencia a abordar el tema de la Guerra Civil que va más allá de los creadores de cómic, seguida de una recuperación protagonizada por nuevos autores que adoptan una perspectiva diferente de la de sus antecesores.

### **3. LAS MIRADAS DE LA CONTIENDA**

#### ***3.1 Analizar el corpus en su totalidad***

Por varias razones se ha considerado preferible analizar la totalidad del corpus de cómics sobre la Guerra Civil antes ceñirse a algunos de los mejores álbumes que tratan sobre el tema. En primer lugar porque, como observa François Rastier, en la literatura “un texto encuentra sus fuentes en un corpus y es producido a partir de ese corpus. Para interpretarlo correctamente debe permanecer y estar sumergido en él”<sup>12</sup>. En segundo lugar, porque las historietas testimonian tanto como los álbumes una visión de la contienda en un país y en una época determinada y merecen un respeto equivalente.

---

11 Cava, uno de los autores más prolíficos sobre el tema, publica entonces dos álbumes que se constituyen en referencia de la contienda aunque de manera indirecta para el segundo: Felipe HERNÁNDEZ CAVA y Federico DEL BARRIO, *Las memorias de Amorós 1 - Firmado Mister Foo*, Vitoria, Ikusager, 1993 y *El artefacto perverso*, Barcelona, Planeta De Agostini, 1996. Por su parte Gallardo ilustra los recuerdos de su padre en *Un largo Silencio*, retomando elementos ya evocados en una historieta, *Los Yonquis del Espacio*, publicada en 1987 en *El Víbora*: Francisco GALLARDO SARMIENTO y Miguel Ángel GALLARDO, *Un largo silencio*, Alicante, De Ponent, 1998

12 François RASTIER F. , *Sémantique interprétative*, Paris, PUF, 1987, introducción, página III (traducción propia)

Privarse del análisis de estas historietas sería hacer abstracción de las limitaciones editoriales que condujeron a la primera generación de autores españoles a expresarse con historias cortas para poder ser publicados en “fanzines” como *En la calle* o *Metalcriclato* o en nuevas revistas como *El Víbora*, *Cairo*, *Cimoc*, *Madriz* o *Totem*. Sería también olvidar a algunas grandes personalidades del cómic, como el norteamericano Spain Rodríguez, publicado en la efímera revista underground *Anarchy*, o perder la producción de ciertos países como Argentina cuyos autores, Robin Wood, Ricardo Ferrari o Néstor Barron se hicieron escuchar con voces diferentes, publicando capítulos de sus historias en distintas revistas de su editorial. Sería también ignorar el género satírico de algunas revistas como *El Papus*, *El Jueves* o *Tmeo* que mantienen vivo el género corto.

Además y desde el momento en que se busca entender mejor la representación de la Guerra Civil a través del cómic, las obras más mediocres o las más desfasadas no son por ello las menos interesantes para el análisis. Así el relato un poco alocado que de la Guerra Civil nos hace *Wolverine*, uno de los héroes de los X-men<sup>13</sup>, tiene mucho interés porque se inscribe en una visión norteamericana de las guerras “de los otros”, basada en el modelo de la resistencia francesa que los cómics norteamericanos aplicaron incluso al Ejército rojo durante la Segunda Guerra Mundial.

Obras como la belga *Rourke 4 - Tigre d'avril*, de Marvano y Rouffa<sup>14</sup>, que toman algunos de sus argumentos del tardofranquismo (*Spain is different*) y otros procedentes de la propaganda más excesiva durante la contienda (el miliciano asesino de niños) nos pueden dejar perplejos. Las tesis defendidas por la extrema derecha en *Setenta días en el infierno*, de los hermanos Fresno Cespo<sup>15</sup>, uno de los primeros álbumes publicados en España sobre el tema después de la muerte de Franco pueden ponerse en tela de juicio pero evidentemente no se puede excluir estas obras de un corpus de cómics sobre la Guerra Civil.

Hay que mencionar también una posible fuente de sesgo, seguramente de peso, para el análisis. En el extranjero, las obras más conocidas son aquellas que testimonian una simpatía por la República mientras que las otras han pasado al olvido. En España, son los herederos ideológicos del bando republicano los que evocan con más frecuencia la Guerra Civil mientras que el otro bando prefiere guardar silencio y por eso las obras más ambiciosas, las mejores, aquellas que reciben premios son, por supuesto, favorables a la República. Se notará que estas obras son generalmente elogiadas en los

---

13 Larry HAMA y Marc SILVESTRI, *Blood, sand and claws*, New York, Marvel comics, 1991. Publicado en dos fascículos, la obra fue traducida al español y editada en un álbum por iniciativa de Antonio Martín. Wolverine se inscribe en una tradición de intervención de los súper-héroes norteamericanos en la guerra española, de una manera más o menos disimulada y más abiertamente después del maccartismo: el primero es probablemente Superman en su primera historia (como curiosidad, resaltaremos también que Superman se llamará Yordi en su primera aparición francesa de 1939 en la revista *Aventures*, nombre inspirado en Jordi, hijo de un emigrante político, amigo catalán del editor). Pero otros súper-héroes se aventuraron también en la contienda española: Captain Terror (1941), the Crimson Avenger (1986), Blackhawk (1987), the League of Volunteers (2001), the Shadow (2012).

14 Marcel ROUFFA y MARVANO, *Rourke 4 - Tigre d'avril*, Marcinelle, Dupuis, 1995. La serie Rourke está adaptada de las novelas de Paul Sulitzer.

15 Carlos FRESNO CRESPO y Luis FRESNO CRESPO (1978), *Setenta días en el infierno-la gesta del Alcázar de Toledo*, Madrid, Fuerza Nueva, 1978. Este cómic, de una calidad narrativa y sobre todo gráfica incontestable, se hace eco de una de las pocas referencias a la contienda identificadas en el cómic franco-belga antes de 1976. Se trata de “Alcazar” de Octave Joly y Michel Tacq publicado 1951 por la revista *Spirou*, que cuenta el sitio del Alcázar de Toledo conforme a la propaganda franquista de la posguerra.



medios de comunicación por sus cualidades literarias pero con pocas alusiones a su contenido político porque el tema sigue siendo sensible y hablar del fondo obligaría a los críticos a entrar en las controversias de la contienda.

Por ello, el examen del corpus en su conjunto envía una imagen más plural y matizada de la percepción de la guerra que el análisis de algunas obras de renombre. Si algunas opiniones dominan, como por ejemplo el rechazo al alzamiento militar, la simpatía por la República o la condena de la política de no intervención de las grandes potencias internacionales, jamás son unánimes y existen opiniones diversas y controversias. El análisis del corpus en su conjunto muestra diferencias y nos enseña que esas diferencias constatadas no reflejan solamente las opiniones de los autores, dependen de manera significativa del lugar y del momento de producción de las obras. En otras palabras, las miradas de los autores hacia la contienda se inscriben en representaciones colectivas de la Guerra Civil de las que participa el cómic, pero que existen más allá de su círculo de autores y lectores.

### **3.2 Poner de manifiesto las diferentes percepciones de la guerra**

Comparar 300 cómics sobre la Guerra Civil supone un problema de metodología evidente. Medir las diferencias de percepción de la contienda implica crear una herramienta de medida que sea al mismo tiempo sencilla y aplicable al conjunto de los cómics, o sea una codificación de las obras que permita tomar en cuenta su diversidad y realizar un tratamiento cuantitativo común. El propósito nos impone considerar los cómics, su léxico y su gramática (su estilo) como sistemas de comunicación, es decir como máquinas de transmisión, trayectos de sentido que primero genera el autor y luego interpreta el lector. Hay que tener en cuenta también la especificidad del cómic: las formas de transmisión son particulares, distintas de las de la literatura o las del cine, con los que se le compara algunas veces.

Sin entrar en largos desarrollos teóricos, es de sentido común reconocer que esta especificidad del cómic se sustenta en la utilización de la imagen. Defenderemos la supremacía del dibujo sobre el escrito en materia de transmisión de algunos aspectos del sentido (emoción, incitación a la acción)<sup>16</sup>. La especificidad del cómic nace de sus técnicas gráficas de simplificación y de amplificación de lo real<sup>17</sup>, de la implicación del lector en el seno de la acción<sup>18</sup>, de la capacidad de transmisión no verbal, que lo aproxima a la comunicación oral<sup>19</sup>; de su naturaleza secuencial y de su discontinuidad que lo liberan de transiciones inútiles. El cómic también posee sus limitaciones específicas que son por sí mismas fecundas, como la obligación de rellenar las viñetas con elementos que pueden ser prescindibles para la diágnosis pero no por ello menos significativos.

---

16 Tomamos aquí la definición de sentido propuesta por el psicoanalista Serge Tisseron, entre significado, emoción e incitación a la acción. Por incitación a la acción entendemos la proposición de influir sobre la percepción del lector sobre un tema o sobre el mundo (entre difusión, propagación y propaganda, según el psicólogo social Serge Moscovici). Ver Serge TISSERON, *Psychanalyse de l'image*, Paris, Dunod, 2005 y Serge MOSCOVICI, *La psychanalyse, son image et son public*, Paris, PUF, 2004

17 Simplificar es ante todo amplificar el sentido, subraya Scott Mc Cloud: Scott MC CLOUD, *Understanding comics - The invisible art*, Harper Perennial, 2004

18 Desde la invención de la perspectiva durante el Renacimiento, la imagen no sólo muestra sino que introduce al lector en su interior.

19 El carácter antropomórfico de la imagen del cómic, sus técnicas de expresión facial y corporal juzgadas con razón como esenciales por sus pedagogos, le proporcionan las ventajas de la comunicación oral.

El cómic es un medio de comunicación conciso. Si se descompone, un álbum representa pocas páginas mecanografiadas y unas 300 imágenes a menudo repetitivas por necesidades secuenciales. Esta concisión le da su fuerza y obliga a los autores a un control minucioso pero no siempre eficiente, sobre todo cuando se trata de un tema tan delicado como el de la Guerra Civil. El lector siente su fuerza pero antes de eso, el autor ya la había afrontado sin poder dominarla completamente. En otras palabras, el dibujo de cómic puede desvelar a veces más de lo que deseaba el autor ofreciéndonos visiones más allá de sus intenciones conscientes, nos entrega lo que deseaba decir pero también a veces lo que deseaba callar o callarse a sí mismo.

### 3.3 Codificar y analizar el corpus

Estas razones nos conducen a privilegiar el dibujo en el análisis del corpus, por encima de los textos y de las historias contadas<sup>20</sup>. Además de los elementos descriptivos de las obras (año de aparición, país, tipo de publicación, género, etc.), la codificación tiene en cuenta diferentes elementos dominantes (perspectiva, voz, tiempo y situación de la acción, modo de tratamiento histórico, real o imaginario, etc.). También se anotan los aspectos de “gramática” de la imagen (diseño de la página, tipo de margen, color, dominante óptica o háptica) en la medida en la que estos elementos son juzgados como otros transmisores de sentido.

Para constituir un léxico gráfico, la codificación identifica los “actantes” mostrados en la obra. El concepto de actante propuesto por Algirdas Greimas<sup>21</sup> abarca además de a los actores humanos (los combatientes, los testigos, las víctimas) a los objetos, a las organizaciones (el país, el gobierno, el partido, la Iglesia) e incluso a los conceptos (el comunismo, la anarquía). Hemos señalado sistemáticamente en cada uno de los cómics los actantes susceptibles de transmitir un sentido en relación con la guerra. Por ejemplo mostrar un cura, una iglesia o un crucifijo, que intervengan o no como elementos de la historia, puede señalar un discurso sobre el papel de la Iglesia en la contienda, ya sea consciente o a veces inconsciente para el autor. Estos actantes se califican, por evidencia del dibujo o por su entorno de texto o de diátesis. Así un anarquista puede presentarse en tal o cual obra como “nosotros” o mostrarse en forma positiva, negativa, matizada o neutra.

Todos estos elementos identificados sistemáticamente fueron objeto de un análisis de correspondencias múltiples, una técnica estadística de análisis factorial particularmente adaptada al tipo de información reunida<sup>22</sup>. Aparecieron así, las dimensiones principales del corpus, es decir, los factores independientes más discriminantes que permitieron delimitar lo que separa y lo que reúne a las obras, los países, los años de producción, los temas tratados y los autores.

---

20 Esto no quiere decir que estos elementos no sean importantes: evidentemente se tienen que tomar en cuenta en los análisis detallados de las obras.

21 Algirdas Julien GREIMAS, *Sémantique structurale*, Paris, Larousse, 1966

22 Para ello se ha utilizado el software Factomine, asociado al programa de estadística libre R. El análisis factorial presenta la ventaja de dejar surgir los principales factores discriminantes de un conjunto de datos, por sí solos y sin *a priori*.

## **4. REFLEXIVIDAD, LEGITIMIDAD Y POLÉMICA**

Tres dimensiones determinantes, independientes cada una de las otras, estructuran el corpus y proporcionan las claves principales de interpretación de las obras y sus autores: la reflexividad, la legitimidad y la polémica

### **4.1 La reflexividad**

La primera de estas dimensiones es la *reflexividad* que estructura el corpus entre dos funciones principales: *contar* la guerra y *provocar* al lector<sup>23</sup>.

Contar será así revivir la memoria republicana, rara vez la franquista, a través de una exposición de los hechos. Eso tiene una función particularmente importante en España después de la muerte de Franco ya que se trata de romper con cerca de 40 años de discursos unilaterales sobre la guerra. En otros países y en otras épocas, contar tiene el objetivo de revivir la memoria comunista, anarquista o más generalmente de izquierdas, a veces la de derechas o católica, para recordar a un público supuestamente amnésico que sus nociones sobre la anarquía, la izquierda, la religión, etc. existen y que se inscriben en un pasado de lucha.

Las obras bélicas de perspectiva franquista son características de esta dimensión contando la guerra al pie de la letra como en *70 días en el infierno* o *El hombre oculto*<sup>24</sup>, una de las obras que muestra explícitamente violaciones de monjas, o de forma irónica como en *El novio de la muerta*<sup>25</sup>, donde Hernán Migoya hace una parodia de la foto de Capa mostrando un legionario franquista muerto por una bala<sup>26</sup>. Pero también encontramos obras procedentes de horizontes opuestos, como la serie pro-comunista *Eloy*<sup>27</sup> o las historietas pro-anarquistas de Spain Rodríguez<sup>28</sup>, que abandona su agresividad habitual por una representación muy convencional de la contienda.

Provocar será suscitar la reflexión, compartir la emoción, transmitir opiniones y también incitar a la acción. Aquí es menos necesario mostrar los hechos o los personajes que referirse a la contienda para transmitir algo distinto, como la incompreensión de los motivos y de los comportamientos, la

23 Evidentemente ninguna obra asume exclusivamente una u otra de estas funciones. Para esta dimensión como para las siguientes, los ejemplos dados indican las tendencias: así tal obra se destinará más a contar la guerra y tal otra más a provocar al lector.

24 Neston BARRÓN y Carlos CASALLA, *El hombre oculto*, historia en cinco episodios publicado en 1996 en diversas revistas del grupo argentino Columba.

25 Hernán MIGOYA, Javi FERNÁNDEZ y Daniel ACUÑA, *El novio de la muerta*, Nuevas Hazañas Bélicas, serie Azul, Barcelona, Glénat, 2012

26 “La muerte de un republicano”, foto de Robert Capa reproducida o re-interpretada en múltiples cómics, se puede considerar como el icono republicano por excelencia. Fue también recuperada por el otro bando: el historiador franquista Ricardo de la Cierva se mostró muy orgulloso que en la portada de su bibliografía sobre la Guerra Civil figure dicha foto: Ricardo DE LA CIERVA, *Bibliografía de la Guerra civil y de sus antecedentes*, Madrid, Ariel, 1968

27 A iniciativa de Antonio Hernández Palacios y de su editor Ernesto Santolaya, la saga *Eloy* cuenta con cuatro álbumes publicados entre 1978 y 1987 en Ikusager. Se previó en origen diez álbumes para acompañar a los dos héroes, el castellano Eloy y el vasco Gurka desde el inicio de la Guerra Civil hasta la liberación de París en 1944.

28 Spain Rodríguez, uno de los iconos del underground norteamericano de los años 1960-1970 ha publicado dos historietas sobre la Guerra Civil en la revista *Anarchy*: “Blood and sky” en 1978 y “Durruti” en 1979.

compasión por el sufrimiento de la guerra, la denuncia de un hecho o de un bando, los compromisos y la toma de posiciones, la distancia o, al contrario, los vínculos con el presente.

La provocación del lector puede pasar por obras muy diversas, como las biografías de mujeres comunistas como Tina Modotti<sup>29</sup> o Lina Odena<sup>30</sup> o la del poeta Miguel Hernández; relatos como el paseo de un gitano en la guerra (*Tomka*<sup>31</sup>), la exaltación del apoyo exterior comunista desde Francia (*La page cornée*<sup>32</sup>), la denuncia de las condiciones de los campos de concentración franceses y la descripción de las luchas entre facciones (*De profundis*<sup>33</sup>), una reflexión sobre el miedo que provoca la guerra (*Nova 2*<sup>34</sup>) o un sainete como *¡Siglo XX ¡que progreso!*<sup>35</sup> (¡Están locos estos combatientes!). Y *Paracuellos*<sup>36</sup>, alejado de la contienda y al mismo tiempo reflejo de ella.

#### 4.2 La legitimidad

La segunda dimensión es la legitimidad de la guerra, que mide la implicación – del autor, de la obra – con los compromisos de la contienda. Ninguno de los dos puntos de vista opuestos niegan las consecuencias evidentemente desastrosas de la contienda, pero en el caso de la legitimación existen razones objetivas, demostrables y transmisibles que justificarían la guerra, el alistamiento en el bando republicano o la sublevación militar, mientras que en el caso de su negación, ninguna razón medida con criterios contemporáneos justifica las desgracias acaecidas.

Considerar la guerra como legítima no quiere decir necesariamente que no se la considere desde un punto de vista crítico. Los trabajos de sociología política sobre la legitimidad en general incitan a distinguir legitimidad, descontento y desapego, que pueden evolucionar de manera diferente en el tiempo y seguir esquemas de transmisión inter-generacional también distintos. En otras palabras, la mirada puede ser crítica o indiferente sin que se ponga en tela de juicio la legitimidad.

Así nos encontramos del lado de la guerra legítima sagas como la de Eloy, Ermo<sup>37</sup>, Max Fridman<sup>38</sup>, *Recul du Fusil*<sup>39</sup>, que trazan a través de los diferentes álbumes las aventuras de personajes

29 Ángel DE LA CALLE, *Modotti, una mujer del siglo XX* - Tomo 2, Madrid, Sinsentido, 2003

30 José GARCÍA y Carlos MAIQUES, *Lina Odena*, Barcelona, Fundación Pere Ardiaca, 2009

31 Massimo CARLOTTO y Giuseppe PALIMBO, *Tomka. il gitano di Guernica*, Milan, Rizzoli, 2007

32 Didier DAENINCKX y MAKO, *La page cornée*, Paris, Bérénice, 2002

33 Claude CARRE y Jean-Marie MICHAUD, *De profundis 2 - Soudaine recrudescence*, Paris, Dargaud, 1996 y *De profundis 3 - Retour au calme*, Paris, Dargaud, 1998. Remarcaremos que la denuncia de las condiciones de acogida de los exiliados españoles empieza en Francia en 1995 con la serie de "Louis la Guigne": Franck GIROUD y Jean Paul DETHOREY, *Louis la guigne 11 - La cinquième colonne*, Grenoble, Glénat, 1995

34 Luis GARCÍA, *Nova 2*, Barcelona, Rambla color, 1995

35 Sorprendente incursión de Mortadelo y Filemón en la época de la Guerra Civil: Francisco IBAÑEZ, "¡Siglo XX Que progreso!" en *Mortadelo y Filemón* nº 152, Barcelona, Ediciones B, 2000

36 Se puede dudar si incluir la serie *Paracuellos* de Carlos Giménez (seis tomos publicados entre 1977 y 2003) en un corpus sobre la Guerra Civil en la medida en que este cómic traza la infancia del autor y de otros niños en un hogar del auxilio social de posguerra. Finalmente ha sido incluida porque, con sus falangistas, sus curas y sus educadoras de la *Sección Femenina*, la obra recorre el mundo ideal que precisamente salió de la Guerra Civil, el ideal al menos desde el punto de vista de uno de los bandos.

37 La serie Ermo, autoeditada originalmente en seis tomos por el propio autor francés Bruno Loth entre 2006 y 2013 ha sido traducida y publicada en tres tomos por el editor español Kraken en 2012-2013. Para la edición

comprometidos directa o indirectamente con la contienda y con fuertes convicciones republicanas. También encontramos obras epónimas donde aparecen anarquistas como Durruti o comunistas como Modotti, celebraciones de las Brigadas Internacionales con André Malraux<sup>40</sup>, pero también una crítica de estas mismas Brigadas en *Condors*<sup>41</sup>. En el bando opuesto, la gesta del Alcazar, *70 días...*

Del lado de la guerra como locura, encontramos muchas historietas y menos álbumes, como los dos tomos de *Convoi*<sup>42</sup> y su recuerdo lejano de la guerra y de los campos de concentración. Citaremos algunas historietas entre las más representativas: la aventura de *Roberto España y Manolín, La boda del infante*<sup>43</sup>, donde un viejo declara que los dos bandos han perdido la guerra y los héroes lo tachan de loco, *Y el latido del mar en la garganta*<sup>44</sup> y su maleta de recuerdos, o el número 7 de la serie azul de Nuevas Hazañas Bélicas: *La venganza del padre de don Mendo*<sup>45</sup>, que recuerda la matanza de Paracuellos por los republicanos y condena en represalia al comunista Santiago Carrillo con calvicie... También encontramos en este grupo la historia *S/T*<sup>46</sup> y su cadáver anónimo cuyo retrato sangra todavía en la actualidad. También podemos citar obras que aunque no mencionen la contienda se refieren evidentemente a ella: *El muro*<sup>47</sup>, el muro que conserva las huellas de balas, las de la guerra y otras posteriores, *La conscience*<sup>48</sup> donde un antiguo torturador de pueblo se suicida porque su víctima que acaba de morir, vecino y antiguo amigo, no le ha vuelto a dirigir la palabra en vida.

### 4.3 La polémica

El tercer y último factor de nuestro análisis, independiente de los primeros, es la polémica. No señala el tono adoptado por las obras sino su propensión a tratar o no la guerra como fractura interna y remanente en el seno de la sociedad española. Esquemáticamente, se trata aquí de las “dos Españas” que se enfrentaron durante y después de la contienda -expresión sobradamente conocida desde que Antonio Machado la utilizó-.

---

francesa: LOTH, Bruno, *Ermo*, Macau, Libre d'images, 2006-2013

38 Tres tomos de la serie “Max Fridman”, del italiano Vittorio Giardino, publicados entre 1999 y 2008 hablan de la Guerra Civil: Vittorio GIARDINO, *Max Fridman 3. No pasarán*, Rome, Lizard Edizioni, 1999, *Max Fridman 4. Río de sangre*, Roma, Lizard Edizioni, 2002 y *Max Fridman 5. Sin ilusión*, Rome, Lizard Edizioni, 2008

39 Serie en dos tomos publicados en 2010 y 2012, del francés Jean Sébastien Bordas, que manifiesta su afecto a la causa republicana pero también su amor por España, raro esto último en las obras extranjeras sobre la Guerra Civil. Jean Sébastien BORDAS, *Le recul du fusil*, Paris, Quadrants, Bordas, vol.1, 2010 y vol.2, 2012

40 Gilles NÉRET y Alfred MORRERA, *Une vie, une œuvre - André Malraux*, Paris, BD Daniel Briand y Robert Laffont Éditeurs, 1987

41 Garth ENNIS y Carlos EZQUEMA, *War stories - Condors*, New York, Vertigo DC Comics, 2003

42 Eduard TORRENTS y Denis LAPIERE, *Le convoi*, vol. 1 y 2, Marcinelle, Dupuis, 2013

43 Miguel Ángel GALLARDO y Ignacio VIDAL-FOLCH, « Roberto España y Manolín - La boda de la infanta » en *Viñetas* nº 13, Barcelona, 1995

44 Felipe HERNÁNDEZ CAVA y RAÚL, “Y el latido del mar en la garganta”, en *Madriz* nº 9, Madrid, 1984

45 Hernán MIGOYA, Juaco VIZUETE y Daniel ACUÑA, *La venganza del padre de don Mendo*, Nuevas Hazañas Bélicas nº 7 serie Azul, Barcelona, Glenat, 2012

46 NN - Pod Bot, « S/T », en *Le Chien Avec Pulover* nº 3, <http://lechienavecpulover.blogspot.fr/>, Buenos Aires, 2012 consultado el 23 de febrero 2012

47 Pedro CASTRO, « El muro » en *Cairo* nº 9, Barcelona, 1982

48 TITO, « La conscience » en *Soledad 1 - Le dernier bonheur*, Paris, Casterman, 1983

La polémica es en sí misma una noción compleja: permite la protesta y la denuncia, intenta no sólo persuadir al adversario sino también y primeramente a los de su propio bando. La polémica es conflictiva (desacredita al otro, pasión y razón entrelazadas, con violencia verbal funcional y regulada) y sin embargo establece un diálogo entre dos facciones que de otra manera no tendrían ningún contacto<sup>49</sup>.

En nuestro caso, la polémica no separa tanto a los bandos y sus herederos como a dos grupos de índole distinta: un grupo propenso a minimizar toda clase de polémica relacionada con la evocación de la Guerra y otro grupo que busca la polémica a través de su memoria, sea sobre la Guerra misma o sobre otros aspectos. Los signos de esta polaridad se encuentran tanto en el posicionamiento de los actores de la contienda (actores, potencias internacionales) como en la evocación o la evasiva sobre temas que pudieran incomodar, como la Iglesia, la violencia ejercida sobre la población civil o los campos de prisioneros.

Este eje está muy marcado por la época de producción de las obras. Encontraremos del lado de los que evitan la polémica las obras más antiguas, de las cuales *Eloy* de Hernández Palacios es un buen representante. En esta obra los personajes no se muestran abiertamente como lo que son, por ejemplo, los personajes históricos del sitio de Madrid son todos comunistas pero no se menciona, a excepción del anarquista Durruti al que se le trata de manera condescendiente. El autor muestra rara vez a un enemigo español (éste será con frecuencia italiano o moro) y reserva los homenajes a sus enemigos y los reproches a los de su propio bando. Por estas razones su obra ha sido duramente criticada<sup>50</sup> a pesar de su gran calidad gráfica. Recordemos que Hernández Palacios escribió *Eloy* en uno de los momentos más difíciles de la Transición, cuando su partido (comunista) buscaba su reintegración en el paisaje político español.

Produce extrañeza ver del lado de los que evitan la polémica cómics considerados a priori como polémicos, que fueron expresión de la extrema izquierda militante de los años 70, como por ejemplo los asesinatos de jornaleros por Guardias de Asalto en Casas Viejas bajo el gobierno de Azaña (*¡Viva la República Viva!*<sup>51</sup>) o la colectivización de empresas durante la guerra (*Colectivizaciones obreras*<sup>52</sup>). Aunque se incluyen estas obras entre las más originales y ricas en sentidos, tratan de temas que dividieron al bando gubernamental y no alimentan la polémica principal porque una de las partes, la franquista, está ausente.

#### **4.4 Mirar la guerra, mirar la sociedad contemporánea**

Las dimensiones del corpus, la reflexividad, la legitimidad y la polémica, comprometen la mirada sobre la contienda como acontecimiento del pasado, pero también se relacionan con el espacio y el tiempo contemporáneos de la obra en la medida en que éstos pesan en la intención del autor y

49 Ruth AMOSSY, *Apologie de la polémique*, Paris, PUF, 2013

50 Pensamos sobre todo en la crítica tan negativa de Javier Coma en *Totem* (1979).

51 Se trata otra vez de una obra al límite del corpus ya que los acontecimientos tratados ocurrieron en 1934, bajo el gobierno de Azaña. Como otras obras sobre la revolución de Asturias, esta obra aparece sin embargo necesaria porque evidencia la desconfianza hacia la República de una parte de la izquierda de la época y la coexistencia de varias legitimidades revolucionarias y republicanas. EL CUBRI, « ¡Viva la república! ¡Viva! » en *Bang Troya* nº 5, Barcelona, 1977

52 Rafa GORDILLO, «Colectivizaciones obreras », en *Butifarra* nº 12 - Ocio, Barcelona, 1978

enmarcan su discurso.

La reflexividad significa la manipulación del lector, ya que el autor pretende amplificar o modificar su mirada sobre la Guerra Civil y sobre el mundo que le rodea en el momento de la lectura. La legitimidad acoge en su seno las nociones de juicio, reparación, sanción y revancha -más o menos delicadas según el momento de aparición de la obra-. El rechazo de la polémica busca negar, enmascarar, minimizar las oposiciones o al menos recluirlas en el pasado. Por el contrario, la polémica puede instrumentalizar la Guerra Civil como indicador de problemas de la sociedad contemporánea que lee las obras: deseo de normalización política en la época de la Transición, tensiones de la década 2000 de la “crispación”.

## **5. DIFERENCIAS Y CONVERGENCIAS**

### ***5.1 Un conflicto legítimo en el exterior, ilegítimo en el interior***

Diversos son los motivos que mueven a los autores extranjeros a crear cómics sobre la Guerra Civil. En Francia, podríamos identificar la búsqueda de identidad de los descendientes del exilio político y de la emigración económica españoles o la redención por la acogida miserable que se prodigó a los refugiados de la Retirada de 1939. En Estados Unidos la celebración de las Brigadas Internacionales<sup>53</sup> y en otros países, como en Italia, la necesidad de afirmar otra Italia distinta a la fascista que apoyó el alzamiento militar. En los Países Bajos, el sentimiento orweliano de que la guerra no fue tanto la victoria del franquismo sino el aplastamiento de la revolución por la República.<sup>54</sup> Finalmente, en Latinoamérica, el desprecio por las intervenciones extranjeras, heredado de sus relaciones tumultuosas con su vecino del norte y la solidaridad con los emigrados españoles. Todos ellos son aspectos que hacen del corpus exterior un conjunto algo más polémico que su homólogo interior.

Una de las dimensiones separa de manera tajante los países más prolíficos en cómics sobre la Guerra Civil: se trata de la legitimidad. Así, se juzga al conflicto generalmente como legítimo en las producciones francesa, italiana o norteamericana y más bien de una manera ilegítima en la producción española y argentina, lo que marca una diferencia fundamental y es fuente de algunas de las incomprensiones entre las posiciones respectivas.

En el caso de los tres primeros países citados y particularmente en Francia, la Guerra Civil es un marcador de izquierdas. Por ejemplo, basta con que Griffu escuche en 1977 en su tocadiscos algunos acordes de una canción brigadista alemana para que Manchette y Tardi sitúen políticamente a sus personajes<sup>55</sup>. El aventurero del siglo XX es un personaje recurrente del cómic francés o italiano como

---

53 *The Volunteer*, revista de la asociación de veteranos de la Brigada Abraham Lincoln, cómic sobre la participación de negros norteamericanos en la contienda española. Joshua BROWN, « Robeson in Spain », New York, *The Volunteer*, Vol. XXVI, nº2, 2009

54 Citaremos así *Libertair Intermezzo*, del holandés Paul Teng: Paul TENG (1986), *Libertair Intermezzo*, Bruxelles, Casterman, 1986. Se evocan a menudo los enfrentamientos dentro del campo republicano a través de los hechos (represión de anarquistas en Barcelona en 1937, de comunistas en Madrid en 1939), pero rara vez de una manera reflexiva (a excepción quizás de *Les serpents aveugles* de Cava). Provoca extrañeza también las escasas referencias al asesinato del líder del POUM, Andreu Nin, en los cómics sobre la guerra. Felipe HERNÁNDEZ CAVA y Bartolomé SEGUI, *Les serpents aveugles*, Paris, Dargaud, 2008

55 Se trata de *Das Einheitsfrontlied*: « Und weil der Mensch ein Mensch ist... » (Y porque el hombre es un

Corto Maltés<sup>56</sup>, Boro<sup>57</sup>, Max Fridman, Louis-la Guigne y probablemente en un futuro próximo Mattéo<sup>58</sup>, que debe cumplir un rito iniciático al lado de la República española para poder justificar su compromiso político y humanista. Algunas obras recientes, aparecidas en 2012-2013 como *Le Recul du fusil o Ouvrier*<sup>59</sup>, muestran que la Guerra Civil sigue siendo un icono inamovible en nuestra época en la que las referencias políticas son cada vez más confusas. Por su parte, las obras estadounidenses muestran un indefectible apoyo a la República española, milagrosamente preservada del pecado comunista.

En una de las obras españolas de mayor interés sobre la contienda, *El arte de volar* de Antonio Altarriba<sup>60</sup>, es reseñable la diferencia significativa entre las portadas de la edición original española y de la traducción francesa. La primera, elegida por los autores, se destina a un público español y privilegia el recuerdo, mostrando a un hombre de espaldas que contempla una bandada de aves migratorias. En el segundo, escogido por el editor y destinado a un público francés, se privilegia el romanticismo de la izquierda y muestra a un miliciano que levanta alegremente el puño.

Aunque existen diferencias entre épocas de aparición de las obras, la Guerra Civil es mayoritariamente presentada como ilegítima en la producción española. Esto se debe evidentemente a que España ha vivido en sus propias carnes los desastres que acompañaron a la contienda y las divisiones posteriores. Los autores que no se sienten herederos de ningún bando tienden a ningunear las razones de la guerra, limitándose a deplorar sus consecuencias.

Pero probablemente hay también a otras razones relacionadas con la herencia política. Los partidarios del bando franquista siempre vieron la guerra como legítima<sup>61</sup> y sus herederos consideraron el tema como concluido, al menos hasta 2000. La mayoría de autores españoles de cómic que abordan el tema de la contienda desde una perspectiva favorable a la II República tuvieron por su parte que asumir otra herencia, la deslegitimación de la Guerra civil por el propio bando republicano y la izquierda española. A partir de los años 50, esta deslegitimación fue el precio a pagar por la incapacidad de librarse militar y políticamente de Franco y durante la Transición fue la condición para reconquistar el

---

hombre...). Jean-Patrick MANCHETTE y Jacques TARDI, *Griffu*, Paris, Éditions du square, 1977

56 En *Los escorpiones del desierto* (Pratt, 1969), el etíope Cush nos muestra que Corto Maltés murió durante la Guerra Civil. Constatamos en todo caso su presencia en el hotel Florida de Madrid en *Tristísima ceniza* de Begoña e Iñak (2011, p.91 2-2). Finalmente en la obra colectiva *Dedicated to Corto Maltese* (1981), Vittorio Giardino escenifica su ejecución por los regulares marroquíes en 1937. ¿Pero se trataba realmente de Corto Maltés?

57 Blèmia Borowicz, llamado "Boro", procedente de la novela *Le Temps des cerises* de Jean Vautrin, es un ejemplo típico de héroe fotógrafo de la Guerra Civil. Obsérvese la presencia de otros tan reales como Frank Capa (que encontramos en Bilbao en *Tristísima Ceniza*) o su compañera Gerda Taro (en *Tomka o El tiempo Arrebatado*). Dan FRANK, Jean VAUTRIN, Marc VEBER, *Boro - Le temps des cerises 3*, Paris, Casterman, 2012 y Antonio NAVARRO, *El tiempo arrebatado*, Alicante, De Ponent, 2007

58 Matteo, héroe de una saga epónima, creado por el francés Jean-Pierre Gibrat. El último álbum empieza en agosto de 1936 pero no aborda directamente la contienda. Apostamos por que sí aparecerá en su próximo álbum.

59 Bruno LOTH, *Ouvrier*, Antony, La boîte à bulles, 2012

60 Antonio ALTARRIBA y KIM, *El Arte de Volar*, Alicante, De Ponent, 2009 y su edición francesa, *L'art de voler*, Paris, Denoël, 2011.

61 Paloma Aguilar Fernández nos recuerda que la legitimidad de la Guerra Civil es el fundamento principal del franquismo al menos hasta el periodo de despegue económico al final de los años 50 y la construcción de la década siguiente bajo el lema "25 años de paz". Paloma AGUILAR FERNANDEZ, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.



espacio político.<sup>62</sup> Eso induce diferencias de perspectiva entre la producción española y extranjera, en la medida que la legitimidad de la Guerra Civil Española fue y sigue siendo una parte constitutiva e intocable de la identidad de izquierda en países como Francia.

## **5.2 La permeabilidad entre las evoluciones española y extranjeras**

Si se considera la media de países más prolíficos en cómics sobre la Guerra Civil, notaremos algunas diferencias. Así, las producciones española, francesa e italiana son en general más reflexivas que las de Estados Unidos o Argentina, que prefieren contar la guerra a provocar al lector. La legitimidad de la contienda es más contundente en las obras extranjeras, que tienden también a ser más polémicas que las españolas. Lo sorprendente es que, si bien hay diferencias, existen similitudes de evolución en el tiempo entre la parte española y el resto de producción de cómics.

Las producciones española y francesa sufren un desplazamiento comparable de lo contado hacia lo reflexivo - con algunos años de intervalo, España precede a Francia -, un movimiento que culminará en la primera mitad de los años 2000 y será inverso luego. La polémica también aumenta de manera comparable en la producción de todos los países.

La producción española en su primera época (hasta el final de los años 80) se dedica mayoritariamente a deslegitimar cada vez más la guerra, pero la segunda época, que comienza en los años 2000, sin volver exactamente a legitimar la guerra, se cuestiona sobre su legitimidad, con autores que la niegan y otros que la apoyan. Las producciones exteriores consideran generalmente la guerra como legítima, pero en los años 90 aparecen dudas en la producción francesa. Luego, los años 2000 marcan en la producción extranjera una fuerte vuelta a la legitimización de la contienda.

Todo ello pone en evidencia que existen miradas nacionales específicas sobre la contienda pero también una cierta permeabilidad entre países que les arrastra a un movimiento comparable. A pesar de las barreras lingüísticas, algunas razones pueden ser internas del mundo del cómic y vinculadas a las lecturas que los autores hacen de las obras precedentes a las suyas. Pero también cabrían razones externas, intercambios ajenos al ámbito del cómic, que hacen que las visiones de la historia cambien y estas modificaciones cruzan las fronteras.

## **6. LOS CAMBIOS DE PERSPECTIVA**

### **6.1 El “nosotros” y los “otros”**

La presentación de los combatientes difiere considerablemente según las épocas. La imagen del franquista evoluciona de manera clara y considerable en el seno del corpus y constituye con seguridad uno de los parámetros que más diferencia las miradas sobre la contienda de los años 80 y 2000.

El franquista está prácticamente ausente de la primera mitad del corpus español así como de las obras exteriores, excepto de las argentinas. Es cierto que a veces aparece porque es necesario para los

---

62 El historiador Santos Juliá pone en evidencia la deslegitimación de la guerra por el exilio español y sobre todo por el PCE desde los años 50 y su aceptación oportuna en pocos meses por los franquistas reformadores en el momento de la Transición: Santos JULIÁ, “Echar al olvido. Memoria y amnistía en la Transición”, *Claves de la Razón Práctica*, 129, 2003, pp.14-24. Ver también Danielle ROZENBERG, “Le « pacte d'oubli » de la transition démocratique en Espagne - Retours sur un choix politique controversé”, *Politix*, n° 74, 2006/2, pp.173-188.

propósitos de la historia pero es una comparsa muda que hace de contrapunto al sujeto principal, que es republicano. Sobre todo es un personaje al que no se le juzga, se le mira sin verlo y es neutro. La mayor parte del tiempo se le muestra genérico porque presentarlo como falangista o carlista no haría más que atraer las miradas. Se trata de la época en la que se prefiere borrar al franquista de la guerra para evitar cualquier polémica. El héroe es republicano y el enemigo es la guerra misma.

La mirada sobre el franquista cambia radicalmente en los años 2000: de comparsa pasa a ser sujeto. Los carlistas o falangistas se muestran más a menudo como tales y sus imágenes se precisan y sobre todo se vuelven muy negativas. De no llamar la atención se cambia a designar, se pasa al enfrentamiento en un movimiento que se dirige con paso firme hacia la polémica. Hay un claro desplazamiento de una visión pro-republicana a otra anti-franquista.

La imagen del partidario del bando gubernamental también cambia con una amplitud semejante a la figura del insurrecto franquista, tanto en las obras españolas como en las extranjeras. Después de la muerte de Franco aparece un concepto, el de *republicano*, que es un combatiente genérico que va a servir de apoyo a la nueva escritura de la Guerra Civil<sup>63</sup>.

Nueva escritura, por supuesto como reacción al discurso histórico impuesto por la dictadura franquista, pero también como una escritura que mezcla las diferentes izquierdas de la época y que borra las motivaciones y los comportamientos de cada una de ellas. Que hace desaparecer las controversias con la República y que confunde sus diferentes legitimidades, republicana o revolucionarias, en una sola. En el seno de este discurso pueden aparecer comunistas y anarquistas pero o bien se les enmascara o bien están presentes como comparsas para responder a las exigencias históricas.

El cuidado puesto para allanar toda aspereza de la contienda va a modificar la imagen del partidario de la República en el cómic español: los primeros años 70 son los del “nosotros los republicanos” con los compañeros de viaje comunistas o anarquistas evocados de manera positiva. Pero a partir de los años 80 un alejamiento progresivo hace que se pase del “nosotros” al “ellos” los republicanos. La imagen se hace cada vez más lejana, más neutra o matizada e incluso negativa y esta imagen es la que domina a finales de los 80, la de la representación de una guerra-locura que hay que olvidar ya.

Los años 2000 procuran un nuevo interés y se va a representar al partidario de la República de una manera bien diferente. Quizás porque una parte de la mirada se ha vuelto hacia el franquista de manera negativa, el bando republicano recupera las simpatías perdidas en la época anterior y el punto de vista cambia, diferenciando a los partidarios de la República. Es la época del “nosotros” comunista como en Pepe Galvez y sus *Mil vidas más*<sup>64</sup>, Kalvellido y su *Exilio*<sup>65</sup> o Daeninckx y su *Page cornée*, del

---

63 Si es ahora de uso corriente, el término “republicano” es relativamente reciente en su sentido actual. Enmascara las relaciones distantes o conflictivas que una gran parte de los políticos y combatientes gubernamentales mantenían con la República. Ver Michel MATLY, “La guerra de las palabras - Análisis lexicométrico de la bibliografía de Maryse Bertrand de Muñoz sobre la guerra civil española », *Pasado y Memoria - Revista de Historia Contemporánea*, 2013, nº 12, pp. 139-162.

64 Pepe GALVEZ y Miguel NUÑEZ, *Mil vidas más*, Alicante, De Ponent, 2010

65 Juan KALVELLIDO y Salvador PUJOL, *Exilio*, Barcelona, Asociación de Terrassa para la III República, 2011

“nosotros” anarquista de Altarriba y su *Arte de volar*, Juan Gómez y su *Martillo de Herejes*<sup>66</sup>, Loth y su *Ermo*. El “republicano” de protagonista se pasa a compañero anónimo de combate. La diferenciación entre facciones, comunista o anarquista, lleva a algunos autores a resaltar las oposiciones internas del bando republicano y a criticar a veces a una u otra de las facciones.

## 6.2 El estilo y su semántica

Se puede presumir la importancia de los temas por la frecuencia de su aparición en los cómics. En esto también se hallan diferencias entre países, así como evoluciones temporales. En España se trata más que afuera de temas como la violencia ejercida sobre la población civil, el encarcelamiento, el papel de la Iglesia en la Guerra y la dimensión socio-económica de la contienda, éste último poco tratado en general y cada vez menos. El encarcelamiento y el exilio aparecen en fechas similares en la producción española y francesa y progresan tanto en España como en Francia en la segunda parte del corpus, mientras las alusiones a la Iglesia, relativamente estables en el tiempo, son casi exclusivamente españolas.

El papel de las potencias internacionales aparece en muchas producciones de forma particularmente negativa en lo que se refiere a las democracias europeas (Inglaterra, Francia) y curiosamente algo menos para las que apoyaron a Franco (Alemania, Italia), mientras se considera positivamente la intervención de la URSS. Las opiniones sobre la intervención internacional se van haciendo con el tiempo cada vez más negativas y también más escasas, como si el tema estuviera agotado.

La importancia de los temas también se puede apreciar por su forma de presentación. Al tratarse de cómics estamos hablando de obras dibujadas y se puede juzgar la sensibilidad de las temáticas a través del tratamiento gráfico utilizado y la carga emocional asociada. De manera general y por encima de los efectos de estilo propios de cada autor, la regularidad o irregularidad, la discreción o el carácter ostentoso del dibujo posee una función semántica a través de la cual el autor nos muestra la importancia y la sensibilidad que guarda con las temáticas.

Un tratamiento regular (a nivel del diseño de la página y de los márgenes) transmite contención del tono del relato, mientras que un dibujo irregular da fuerza al discurso. Un grafismo discreto u ostentoso (diseño de la página, dibujo óptico o háptico<sup>67</sup>) indica que el autor quiere transmitir con preferencia un sentido u otro: lo discreto se vincula con el significado mientras que lo ostentoso llama a la emoción o incita a la acción.

Asociar la frecuencia de aparición de ciertos temas y el estilo adoptado permite juzgar el carácter más o menos sensible de los diferentes temas tratados por los autores. Así, la violencia republicana y la franquista aparecen con una frecuencia comparable, pero el tratamiento gráfico de la primera es mucho más frío o sosegado que el de la segunda<sup>68</sup>. Se evoca la primera como algo conocido,

66 Buen ejemplo éste de falsa perspectiva: los anarquistas son ideales, los comunistas criminales, los falangistas exaltados. Menos mal que el ejército vendrá a poner orden en todo esto. Juan GÓMEZ y Agustín ALESSIO, *Martillo de Herejes*, Palma de Mallorca, Dolmen, 2006

67 El dibujo óptico privilegia los contornos, el háptico las áreas de colores o de grises.

68 A pesar del hecho de que la violencia republicana, con sus iglesias ardiendo y sus religiosas agraviadas, resulta esencialmente más gráfica que la violencia franquista.

podríamos decir admitido, mientras que la segunda sigue siendo sensible, un tema que necesita debate, todavía es una herida abierta.

Bajo esta base, inmediatamente saltan a la vista tres temas: la mirada crítica del papel de la Iglesia en la contienda, la violencia “azul” (franquista) y las condiciones del exilio en Francia. Su carácter polémico y su tratamiento “acalorado” señalan que se trata de temas sensibles en el momento de la producción de las obras y posiblemente capítulos todavía no resueltos de la memoria de la contienda.

Otros temas merecen también este tipo de tratamiento encendido pero aparecen con menos frecuencia. Citaremos por ejemplo las causas socio-económicas de la contienda, las desavenencias entre anarquista y comunistas, el exilio en general y la cárcel. Finalmente, otros temas considerados también como polémicos son tratados de una manera mucho más fría, como la violencia republicana, cuya evocación nos lleva desde obras católicas que celebran a sus mártires hasta la autocrítica republicana, o la mención de los sufrimientos debidos a la guerra. Estos temas se mencionan en las obras, pero parecen darse por concluidos

#### **6.4 250 autores**

Si consideramos únicamente a los guionistas y dibujantes, dejando aparte a los otros profesionales del cómic (rotulistas, coloristas, traductores u otros), se puede estimar que en los cerca de 40 años de cómics sobre la Guerra Civil han intervenido unos 250 autores, de los cuales 150 han publicado en España y un centenar en el exterior. El número de autores únicos, que son a la vez guionista y dibujante, se va reduciendo progresivamente a favor de las colaboraciones especializadas, según una tendencia general en el cómic europeo.

Los autores de la producción extranjera tienen un perfil muy característico: se trata en general de autores consagrados que tratan el tema cuando alcanzan la edad madura. Son autores procedentes de la “cúpula” tradicional del cómic. En España, al contrario, observamos diferencias y evoluciones significativas con dos épocas claramente distinguibles de autores jóvenes: la segunda mitad de los años 70 y la primera mitad de los años 2000 revelan una renovación generacional, pasando de los hijos a los nietos de los protagonistas de la guerra.

Se pueden asimilar estos dos periodos con el comienzo de una fuerte producción y sin duda también a los periodos de construcción de dos representaciones distintas de la Guerra Civil. Es necesario sin embargo ser prudentes en la relación que pudiera existir entre juventud y renovación de la mirada sobre la Guerra Civil. Si los autores jóvenes participan activamente en la primera construcción, la segunda parece más bien fruto de autores maduros que se apoyan en el relanzamiento del tema para imponer una nueva visión.

Podemos también resaltar en España la presencia de autores “fuera de la cúpula” que incurren de manera pasajera en el cómic por necesidades de sus editores, que tampoco son convencionales. Este grupo es más numeroso en el periodo 1986-1990 (publicaciones de instituciones públicas<sup>69</sup>) y en 2006-2010 (publicaciones de asociaciones militantes<sup>70</sup>), épocas durante las que se utiliza el cómic fuera de los ámbitos habituales.

---

<sup>69</sup> *Historia de Andalucía, Historia ilustrada de Castilla La Mancha, Breve historia de Aragón, etc.*

<sup>70</sup> Publicaciones de la Comisión por la recuperación da memoria histórica de A Coruña, la Fundación Pere Ardiaca, la Asociación de Terrassa para la III República...

## 6.5 El efecto de cohorte

A lo largo de todo el corpus vamos a encontrar también “narradores” y “provocadores”<sup>71</sup>. Entre los primeros podemos citar a Antonio Hernández Palacios, Manuel Diez (autor de dos tomos de *La Guerra Civil española*) o Spain Rodríguez que publican poco después de la muerte de Franco, mientras que Jean-Sébastien Bordas o Hernán Migoya lo fueron después de 2010. A los segundos los encontraremos a lo largo de todo el periodo, tales como Cava<sup>72</sup>, Sampayo o más tarde Roca. Sin embargo, la polémica divide claramente a “los antiguos”, más inclinados a apaciguar los ánimos, de los “modernos”, más polémicos, mientras que la reflexión sobre la legitimidad distingue a los autores que presentan certidumbres como Loth, Begoña o Altarriba de aquellos que aportan dudas o controversias, como Cava, Gallardo o Migoya.

Algunos de estos autores fueron prolíficos o por lo menos publicaron varias obras (sin contar las sagas). Citaremos evidentemente a Felipe Hernández Cava que cuenta con 11 obras relacionadas con la contienda entre 1977 y 2008, Carlos Giménez con 10 álbumes y al menos una historieta entre 1977 y 2003 y finalmente Hernán Migoya, el más prolífico de todos, con una producción de 20 historias en la serie *Nuevas Hazañas Bélicas* concentradas en el período 2011-2013. Se podría citar también a otros autores como Roger, Mora, Tito... Cada uno tiene su forma particular de abordar la Guerra Civil y los cambios son relativamente mínimos de una obra anterior a una nueva. Sin embargo, cuando un lapso suficiente de tiempo separa sus diversas obras, la mirada se hace menos huidiza y más directa, más polémica y aunque de manera limitada menos inclinada a deslegitimar la contienda (caso de Cava, Tito y Gallardo, por ejemplo). Esta similitud de evolución parece más un “efecto de periodo” que un “efecto de ciclo de vida: la época de aparición influye sobre el contenido de las obras. Por una parte hay una expresión menos coaccionada por las circunstancias en la medida que se ha ido consolidando el marco político español, pero sobre todo las representaciones colectivas pesan, consciente o inconscientemente, sobre los autores y condicionan su escritura.

Los puntos de vista de los autores se organizan de manera más intensa y coherente en función de su edad, lo que señala que probablemente existen influencias más contundentes y duraderas que las del tiempo contemporáneo de la obra: la socialización primaria del autor (relación directa o familiar con la contienda, educación) y el contexto histórico y social cuando alcanza la edad adulta y la maduración política, que va a comprometer su mirada sobre el mundo y, más particularmente, sobre la Guerra Civil<sup>73</sup>. Se trata de un “efecto de cohorte” que separa considerablemente y en gran parte

71 De nuevo esta clasificación propuesta no es tajante: ningún autor será exclusivamente narrador o provocador, de la misma manera que sus obras no serán exclusivamente representativas de la legitimidad o de la polémica con respecto a la contienda.

72 Sobre la trayectoria de Felipe Hernández Cava, ver Benoît MITAINE, “El Cubri s'en va-t-en guerre”, Viviane ALARY et Benoît MITAINE, Benoît, *Ligne de front*, Chêne-Bourg, Georg, 2011, p.223-244

73 El dibujante Jesús Blasco fue operador de radio en el bando republicano y después deportado a un campo de concentración francés. El político de extrema derecha Blas Piñar López celebró el aniversario del sitio del Alcázar de Toledo, donde estuvo encerrado cuando era adolescente, realizando un álbum poco después de la muerte de Franco. Antonio Hernández Palacios vivió cuando era adolescente el sitio de Madrid en el bando republicano y posteriormente, para blanquear su imagen frente a los franquistas se enroló en la División Azul. Julio Ribera y Víctor de la Fuente vivieron la guerra de niños, hecho que recordará el primer autor en una obra. Los autores españoles pueden inspirarse en recuerdos familiares: Antonio Altarriba se identifica con su padre combatiente en las filas anarquistas y Montesol en *Speak low* (2012) escucha el silencio de otro padre ejecutor franquista. Entre los autores extranjeros existen también vínculos de sangre: el autor francés Henri Fabuel, que narra el exilio, o

definitivamente los puntos de vista de las diversas generaciones que publican cómics sobre el tema<sup>74</sup>.

Así, se puede dividir a los autores españoles según los acontecimientos ocurridos en el momento de su llegada a la edad adulta: la *generación de la Guerra Civil* (Antonio Hernández Palacios), la *generación de la autocracia* (Víctor Mora, Florenci Clavé, Julio Ribera...), la *generación del despegue económico* (Giménez, Sánchez Abulí, Rábago García, Luis García, Altarriba. Galvez...), la *generación de la liberación de la dictadura* (Cava, Font, Gallardo, de la Calle, Sento...), la *generación de la Transición* (Santamaría, Begoña o Orue) y finalmente la *nueva generación* (Paco Roca, Hernán Migoya, Fidel Martínez, y las benjamins de “Cachete Jack”, Nuria Bellver y Raquel Fanjul, nacidas en 1988).

Dos de estas cohortes de autores, la del despegue económico y la de la Transición, son particularmente numerosas y las que se inscriben mejor en las representaciones dominantes de la Guerra Civil. La cohorte de la Transición publicó siendo muy joven y la del despegue económico tardó en publicar, esperó hasta los años 2000, uniendo su voz a la de la nueva generación, preocupada todavía por la guerra pero más irreverente.

## **7. LAS DOS REPRESENTACIONES DE LA GUERRA CIVIL**

### ***7.1 Tratamiento de la guerra y representaciones***

Algunos parámetros de las obras, como el tipo de tratamiento (histórico, realista o imaginario), el género (bélico, de aventuras, policíaco, etc.), la voz (actor, observador, exterior), la proposición (la guerra como narración, reflexión o testimonio) pueden precisar la relación establecida entre el corpus y las representaciones colectivas de la Guerra Civil.

Así, sobre el tipo de tratamiento de la guerra encontramos que se asocia el modo histórico a los primeros años del corpus, en los años 70. Otras dos épocas se asocian al modo imaginario, principio de los años 80 y los años 2000, mientras que el resto de las épocas están asociadas al modo realista, lo que nos hace pensar que los periodos 1981-85 y 2001-2005 deben ser épocas en las que relatar la guerra se vuelve más difícil por falta de una representación social coherente y asumida o más bien porque esta representación se encuentra en estado de gestación y mutación.

Al contrario, en las épocas en las que la representación se cristaliza y se comparte, el uso del modo realista no provoca ningún problema: es el caso sobre todo del período de 1986-1990 que se beneficia de la maduración durante los años anteriores de una visión de la guerra adaptada a los deseos de reconciliación de la época. Es también el caso del periodo posterior a 2005 basado en una nueva representación más combativa.

---

Bruno Loth, autor de una serie de inspiración anarquista, cuentan en sus familias con una generación de exiliados republicanos. El argentino Gerardo Canelo nació del encuentro de un padre comunista y una madre activista de un comité de apoyo a los refugiados republicanos en Buenos Aires y se define como “un hijo de la Guerra Civil”. Se le recordará probablemente dibujando *Matador* (1994), una obra dedicada parcialmente a la época de la contienda.

<sup>74</sup> La noción de cohorte, desarrollada por Karl Mannheim parte del principio que la pertenencia a una generación no es un hecho biológico sino una construcción social. El sociólogo considera el periodo de los 17-25 años como decisivo en la formación de las ideas políticas duraderas. El análisis de cohortes distingue los “efectos de cohorte”, diferencias generacionales persistentes y duraderas que están apenas influidas por acontecimientos políticos específicos. En cambio, los “efectos de periodo” harán que una circunstancia o acontecimiento afecte a todas las generaciones y el “efecto de ciclo de vida” provoca cambios debido al envejecimiento.

Realizando el mismo ejercicio con los otros tres parámetros, el género, la voz y la proposición se pone en evidencia lo que podría ser una alternancia de periodos de maduración y de relativa estabilidad de las representaciones de la Guerra Civil. Después de algunas vacilaciones en los años 70, parece que hay hasta la mitad de los años 80 un trabajo sistemático de reflexión destinado a dar una imagen tranquilizadora de una guerra no razonable. La segunda mitad de los años 80 se dedica a aprovechar esta primera representación para ofrecernos narraciones de ficción o de propósito pedagógico. Es la época, recordemos, de la profusión de cómics históricos sobre el tema y el final de un periodo de fuerte producción, que tiende a demostrar que la representación es conclusiva y que se puede cerrar el tema.

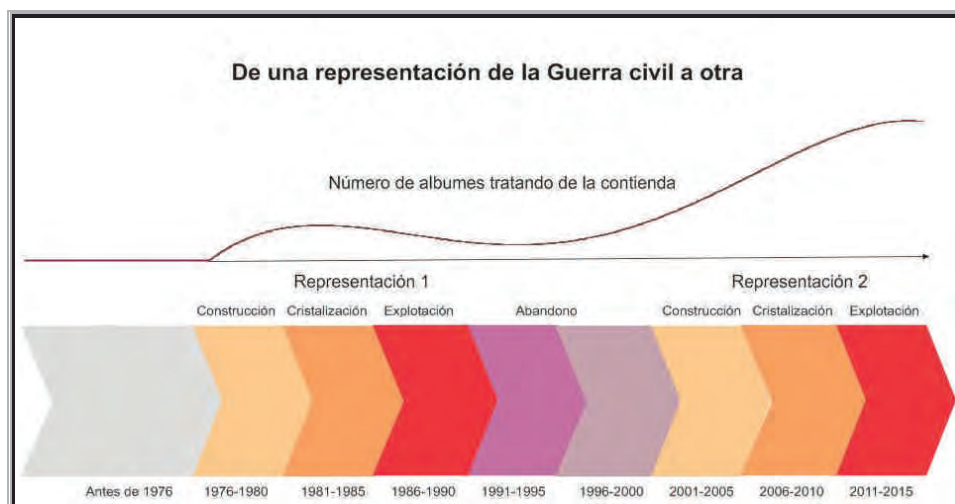
Los años 90 y sobre todo la primera mitad de los años 2000 ponen en tela de juicio la representación pasada y ello se traduce en una producción alejada del escenario de la guerra y muy fuertemente asociada a la memoria. Se elabora entonces una nueva representación más polémica, que rehabilita en cierto modo la legitimidad de la contienda. Los años siguientes (finales del 2000 y principios del 2010, con un descenso de la producción) vuelven a ser años de narraciones que concretan esta nueva representación, sobre todo utilizando el género de aventuras.

El cómic sobre la Guerra Civil sigue así un doble movimiento: primero vacía a la guerra de su sentido y hace que sean los actores los que la cuenten, para encontrar después un nuevo sentido y que de nuevo sean los actores los que la cuenten.

## 7.2 Construcción, cristalización y explotación

La diversidad de la producción de cómics sobre el tema refleja sin duda la polisemia de la contienda: guerra ideológica, prefiguración de la Segunda Guerra Mundial, fracturas entre partidarios del bando republicano, violencia sobre la población civil sin precedentes en Europa, división entre parientes y amigos, guerra de proximidad en los pueblos. Pero esta diversidad es solo apariencia: el corpus se organiza sucesivamente en dos partes distintas que proponen y oponen dos representaciones bien diferentes de la Guerra Civil.

El examen del corpus de cómics pone en evidencia y data claramente el proceso de maduración y de sustitución de estas representaciones, con etapas sucesivas de construcción, cristalización y explotación, seguidas de su desaparición. El volumen de producción de obras es más importante cuando la representación está ya formalizada y compartida. Podemos representar esta evolución en el gráfico siguiente:



Resumiendo lo anterior, la primera de estas representaciones se caracteriza por una deslegitimación de la contienda y un fuerte deseo de no crear polémica. El franquista está prácticamente ausente y el bando del adversario es objeto de una construcción, la del republicano, amalgama unitaria y confusionista que se aleja cada vez más.

La segunda de estas representaciones se construye primero a base de obras de memoria (biografías, testimonios) y se sitúa en un marco más polémico, marcando una vuelta a la legitimación de la contienda. Se caracteriza así por la reaparición del franquista, con una imagen claramente negativa, y por un acercamiento y diferenciación de actores favorables al bando gubernamental, con relaciones más o menos caóticas con la República.

Los periodos de publicación de un número importante de obras (que corresponden a las fases de cristalización y explotación de las representaciones) están marcadas en España por un desbordamiento del cómic fuera de sus límites habituales con, primero, relatos que deploran acontecimientos locales de “su” guerra y, después, testimonios políticos divulgados por asociaciones.

Las producciones española y exterior de cómic tienen características específicas: las obras exteriores serán en general más polémicas y sobre todo más vinculadas a la legitimidad de la contienda. Aunque no se encuentran con un contexto similar (no tienen que sufrir las dificultades de la consolidación de la democracia española), los cómics extranjeros siguen sin embargo un camino muy comparable con las evoluciones constatadas en España de una representación a la otra.

La primera y segunda representaciones se acompañan en España de una fuerte renovación de autores y están separadas de aproximadamente 25 años, lo que subraya el carácter generacional de la transformación de las representaciones. Ni los autores ni su público tienen la misma mirada sobre la guerra, sobre su memoria y finalmente sobre ellos mismos<sup>75</sup>.

### **7.3 La memoria de la contienda**

Desde finales de los años 90 se ha dedicado un gran número de libros a la memoria de la contienda. Estos libros ponen en evidencia por una parte la extraordinaria polisemia de dicha contienda y por otra las evoluciones de tratamiento de la misma. Se verá que estas evoluciones tienen mucho que ver con las mencionadas anteriormente para el cómic. Así se puede considerar que la percepción de la Guerra Civil por el cómic a la vez se inscribe y participa en la elaboración de representaciones más amplias.

Así para Alberto Reig Tapia<sup>76</sup>, el periodo que precede a 1986 ha servido para completar el déficit de información que tenían los españoles sobre los hechos de la guerra. La Transición y los años que siguieron, según Josefina Cuesta Bustila<sup>77</sup> (2009), tuvieron como objetivo la recuperación de la

---

75 Una encuesta del *Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)* de 2008 ofrece un resultado extraño pero significativo: mientras que los mayores de 50 años consideran que durante la guerra sus familias simpatizaban a partes iguales por uno u otro bando, los menores de 50 años piensan que 2/3 de sus familias -que son finalmente las mismas- se inclinaban por el bando republicano. La memoria familiar se pliega aquí a un deseo identitario: un demócrata debe tener antecedentes republicanos.

76 Alberto REIG TAPIA, *Memoria de la Guerra Civil : los mitos de la tribu*, Alianza Editorial, 2000

77 Josefina CUESTA BUSTILLA, Josefina, *La odisea de la memoria – Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2007



memoria republicana. François Godicheau<sup>78</sup> subraya que si el periodo de la Transición afirmó su preocupación de mostrar “una historia objetiva” de la Guerra Civil con la idea de deconstruir el relato franquista, la reconstruyó también con otro objetivo, el del “nunca más”, el de evitar que tal tipo de enfrentamiento pueda producirse de nuevo.

Se trata sobre todo de limar asperezas sobre la guerra y de rendir el relato menos propicio a la división de la sociedad española. En esta época asistimos a una proliferación de historias regionales o locales y a testimonios escritos o filmados sobre la contienda que responden al deseo más o menos inconsciente de llegar a considerar el tema concluido gracias a la exhaustividad de los datos, en otras palabras, a terminar con la Guerra Civil<sup>79</sup>. En una entrevista al periódico *El País* en 1996, Francisco Ayala<sup>80</sup> señala que la decisión de silenciar la Guerra Civil no es solamente debido a un acto de prudencia política sino también al hecho de que ya nadie se siente solidario con las posiciones ideológicas que tomaron parte en la guerra. En esta época no se ve la manera de considerar a la guerra como un valor edificador.

Según Julio Aróstegui y François Godicheau<sup>81</sup> los años 90 marcaron el final de una memoria de “reconciliación” (que había sustituido antes a una memoria de “confrontación”) y el paso a una memoria de “restitución o reparación” que se impondrá a partir de los años 2000, con la reivindicación de apertura de fosas, eliminación de símbolos franquistas de edificios y lugares públicos y la reparación a los niños que fueron robados a sus madres republicanas. Los años 2000 también se caracterizan por una lectura revisionista de la Guerra, con autores como Cesar Vidal, Jiménez Losantos o Pío Moa, cuyo discurso tiende a revalorizar la legitimidad de la sublevación militar.

El análisis de la memoria de la Guerra Civil en los libros escolares franceses<sup>82</sup> pone en evidencia por un lado diferencias con la percepción española y por otro una evolución en el tiempo relativamente similar y sincrónica. Antes de 1980 estos libros se extendían sobre la significación política de la contienda como enfrentamiento entre dos ideales, uno violento, católico, antiparlamentario, antiregionalista, hostil a las influencias extranjeras y el otro prendado de justicia, verdad, libertad y defensa de los más humildes.

A partir de los años 90, los libros escolares quitan importancia a la Guerra Civil, que deja de ser acontecimiento importante de la historia española. La presentación más neutra y más distante la convierte en un combate entre ideologías (el fascismo, el comunismo) actualmente venidas a menos. Finalmente los años 2000 marcan la vuelta a un enfoque más analítico que produce una reflexión más antropológica que política (convivencia, relaciones de poder, relación con el mundo) y por ello acerca de nuevo la Guerra Civil y la introduce en la reflexión sobre la sociedad moderna.

---

78 François GODICHEAU, “« L'histoire objective » de la guerre civile et la mythologie de la transition”, Danielle CORRADO y Viviane ALARY (, *La guerre d'Espagne en héritage*, Clermont-Ferrand, Presse Universitaire Blaise Pascal, 2007, pp. 69-96

79 François GODICHEAU (ibídem).

80 Francisco AYALA, El sentido de una pregunta, en *El País*, 18 de julio, 1996

81 Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU, *Guerra civil: mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006

82 Denis RODRIGUES, La guerre d'Espagne dans les manuels d'espagnol : de l'approche partisane à la description anthropologique », en Danielle CORRADO y Viviane ALARY, *La guerre d'Espagne...* op. Cit., pp.153-167

## 8. CONCLUSION

Si hubiera que enunciar una sola conclusión de este análisis ésta sería sin duda el interés constante suscitado por la Guerra Civil en los autores españoles y extranjeros de cómic: la producción sobre el tema no ha sido nunca más prolífica que estos últimos años. Pero que el interés se mantenga no quiere decir permanencia de los puntos de vista sobre un tema que parece que no se concluirá jamás, que sigue muy presente y sobre el que la mirada no cesa de evolucionar<sup>83</sup>.

El análisis interpreta también el silencio, a menudo evocado en relación a la memoria de la Guerra Civil. El “pacto de silencio” de la clase política mencionado por el historiador Santos Juliá no ha impedido la aparición de un gran número de obras sobre el tema. Este pacto se refería sobre todo a la intención de los dirigentes españoles de excluir la Guerra Civil del campo político<sup>84</sup>. Hubo silencio en el cómic de los años 90, eso es evidente, pero este silencio no estuvo impuesto sino que parece más bien reflejar un malestar frente a una representación colectiva caducada de la guerra y el movimiento subterráneo hacia otra representación. La producción calla pero el interés sigue.

Paloma Aguilar Fernández afirma que la sociedad española convoca la Guerra Civil en momentos de crisis política<sup>85</sup>. En un contexto de desarrollo económico insolente sustentado por la burbuja inmobiliaria, los años 2000 se han caracterizado como la década de la “crispación”, probablemente por sus polémicas políticas a veces al límite de la indecencia. El periodo fue por eso propicio a un retorno de la Guerra Civil en el debate público y finalmente en los cómics, con un tono liberado de los miedos anteriores y netamente más polémico.

A la vista de los resultados del análisis, un segundo ciclo de representación se termina actualmente y puede ser que haya que esperar una década para que surja otra, llevada por generaciones que no habrán conocido otra cosa que la democracia. La aparición reciente del humor en el cómic sobre la guerra puede ser una señal premonitoria.

Los autores de cómic nos han hecho reír con el franquismo desde hace tiempo. Podemos citar, entre otros, en los 70 a *Martínez el Facha* de Kim, en los 80 a *Roberto el Carca* de Pamies y en los 90 a *Roberto España y Manolín* de Gallardo y Vidal (parodia de *Roberto Alcázar y Pedrín*, héroes algo

---

83 La encuesta nº 2760 del CIS en 2008 muestra que la Guerra Civil sigue siendo considerada como el momento más importante de la historia del siglo XX y que tiene todavía una fuerte influencia sobre la sociedad española, contrariamente al olvido en el que se va relegando a la época franquista. Esta encuesta pone en evidencia también que en los jóvenes y las personas más de izquierdas se observa un aumento de la rabia frente a la tristeza cuando se evoca la contienda, un elemento que se relaciona con el aumento de la polémica en el corpus de cómics. Ver Michel MATLY, “Les mémoires historiques. Analyse par cohortes de l'enquête CIS-2008 sur la guerre civile espagnole », *Cahiers de FRAMESPA*, Toulouse, en prensa.

84 El cómic nos señala por lo tanto que la política no ha estado nunca muy lejos: el partido político UPyD vuelve a publicar en su página web en 2012-2013 *La Guerra Civil en España* de Jorge Alonso García, historia conciliadora que deslegitima la contienda, típica representación de la segunda mitad de los años 80, época de nacimiento de este cómic. Izquierda Unida se moviliza contra un cómic católico que homenajea a un obispo particularmente comprometido con la dictadura y que ataca a la República. La Fundación Largo Caballero, heredera del ala revolucionaria del Partido Socialista en tiempos de guerra, organizó en 2013 una gira para Giménez y su *Malos Tiempos*, mientras que la Pere Ardiaca, cercana al comunismo, publica álbumes como *Primavera tricolor* y *Linda Odena*. Finalmente la Iglesia también publica y traduce obras para describir un conflicto donde esta institución sólo habría sido una víctima más.

85 Paloma AGUILAR FERNANDEZ, *Memoria y olvido...* (op. cit.)

simplones del cómic de la época franquista)<sup>86</sup>. Pero ahora otros autores provocan nuestra risa con la Guerra Civil: recordemos por ejemplo “Francisco Franco, General ejemplar” de Pipo Loa<sup>87</sup> o ciertas historias un poco desfasadas de Hernán Migoya<sup>88</sup>, que rompen con la distancia respetuosa adoptada hasta ahora para hablar de un tema tan grave como la Guerra Civil. Pero el humor es quizás todavía demasiado chirriante para que se pueda prejuzgar si la nueva representación de la Guerra Civil se hacia la reconciliación o hacia nuevas fracturas.

---

86 *Martínez el facha*, nacido en 1977 en *El Jueves* es un incorregible nostálgico del franquismo que es aporreado por la policía al final de cada episodio, pequeña venganza del autor por todos los años de represión sufridos por los antifranquistas.... *Roberto el Carca*, nacido en 1980 en *El Víbora* es un agente secreto defensor de los valores “españoles” de orden, de fe cristiana y de respeto a la familia. Finalmente *Roberto España y Manolín*, nacidos en 1995 en *Viñetas*, ridiculizan al mismo tiempo las nostalgias del franquismo y los defectos de la democracia.

87 Publicado bajo un seudónimo significativo (Pipo Loa hace referencia a Pío Moa), “Francisco Franco, General ejemplar” es un buen ejemplo de reacción a la reaparición del “bunker” en la sociedad española. Es una serie publicada primero en Internet y, a partir del año 2010, en la revista satírica *El Jueves* y cuyos autores son Guille Martínez-Vela y Carlos Escuin. Pretendidamente esponsorizada por entes neofranquistas más o menos absurdos, este cómic muestra un Franco atlético y pansexual, amante de los daiquiris y de los regulares marroquíes. El cómic nos envía a la caricatura afeminada o travestida de Franco de los años 30 (Josep Alloza, Andrés Martínez de León) y su héroe recuerda a otro, Desert Peach, el (falso) hermano homosexual de Rommel, encantador y desastroso oficial del Afrika Korps en un cómic creado en 1988 por la norteamericana Donna Barr.

88 Hernán Migoya aborda, a menudo de forma satírica, unos episodios de la guerra inéditos en el cómic, como por ejemplo la matanza de Badajoz por los franquistas y la de Paracuellos por los republicanos o el pasado falangista del ex-presidente del Comité Olímpico Internacional Juan Antonio Samaranch. A veces el pasado alcanza al autor y a sus historias, como ocurre en la del encarcelamiento del socialista Julián Besteiro en la prisión sevillana de Carmona, episodio que Migoya abandonará al darse cuenta de que el dibujante con quien pensaba colaborar era el nieto del carcelero y verdugo de Besteiro y en parte el responsable de su muerte (Fuente: comunicación personal del autor).




---

 ARTÍCULOS
 

---

**LA TEORIZACIÓN DE  
JULIO ARÓSTEGUI SOBRE LA  
HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE  
COMO HISTORIA VIVIDA**

***JULIO ARÓSTEGUI'S THEORY ABOUT  
CURRENT HISTORY LIKE EXPERIENCED  
HISTORY***

**Magdalena González**

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 29/06/2014. Aceptado: 02/12/2014

**Cómo citar este artículo/Citation:**

González, Magdalena (2015). La teorización de Julio Aróstegui sobre la historia del tiempo presente como historia vivida, *Hispania Nova*, 13, pág. 126-133, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están —si no se indica lo contrario— bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** Julio Aróstegui contribuyó de manera destacada al conocimiento y a la teorización de la historia del tiempo presente en España. Sus aportaciones, recogidas ampliamente en su obra *La historia vivida*, publicada en 2004, han resultado de enorme utilidad para una nueva generación de historiadores. Tiempo, generaciones y memoria son tres de los conceptos clave que utiliza para profundizar en su teoría.

**Palabras clave:** Historia del tiempo presente, generaciones, memoria y espacio de inteligibilidad.

**Abstract:** Julio Aróstegui contributed prominently to knowledge and theorizing of Spain's Current History. His contributions, collected widely in his work, *The experienced History*, published in 2004, have proved extremely useful for a new generation of historians. Time, generations and memory are three key concepts that he uses to further his theory.

**Keywords:** Current History, time, generations, memory and intelligible space..

El presente es histórico. La historia del tiempo presente es una disciplina específica de la historiografía que aborda el análisis de procesos en curso. Su formulación más sencilla sería la de plantearse el carácter histórico del tiempo “que nos ha tocado vivir”, atendiendo a la temporalidad particular de la experiencia, “del tiempo vivido”. Su pretensión primera es hacer inteligible la significación histórica de las situaciones dadas (económicas, sociales, políticas y culturales)<sup>1</sup>. Es decir, el presente admite y diferencia una construcción historiográfica propia, abriendo ángulos nuevos sobre lo previamente conocido.

La categoría analítica del tiempo presente nació cuando los paradigmas tradicionales del tiempo contemporáneo resultaron insuficientes, de la misma manera que, en su momento, éstos habían acotado una realidad distinta de la precedente, la sancionada por la historiografía clásica<sup>2</sup>. Por lo tanto, los historiadores que comenzaron a analizar los problemas del singularísimo *periodo* del presente, caracterizado por ser a la vez el suyo propio, se vieron concernidos por demandas sociales que trastocaban referencias académicas tradicionales, mantenidas como incuestionables desde que en su día fueron postuladas por el positivismo decimonónico. Ahora el historiador podía ser él mismo un testigo o tenía la oportunidad de interpelar a su fuente oral o incluso podía interactuar con ella. Las fuentes orales, las memorias, se imponían en el contexto de la interdisciplinariedad, del conocimiento social que, para poder avanzar<sup>3</sup>, se conectaba sin prejuicios a un espacio “de frontera”. La historia se entendía como *viva* en el sentido de que permitía acotar la inmediatez de la experiencia, es decir, el presente, la categoría en que se determinaba la confluencia de la memoria del pasado y la expectativa del futuro, según la formulación clásica de Bédarida a comienzos de los años ochenta<sup>4</sup>. Sin embargo son varias las precisiones o matizaciones teóricas que se pueden hacer a estas afirmaciones y a ello dedicó Julio Aróstegui, junto con otros, un importante esfuerzo. Me limitaré a señalar en este texto las de mayor calado.

Para empezar, habrá de tenerse en cuenta que frente a los usos característicos de la historia, la referencia historiográfica del presente no puede establecerse sobre una etapa cronológica determinada, sino únicamente sobre la capacidad de comprender cada experiencia actual, “sucesiva”, y posibilitar la expresión de una determinada sensibilidad crítica sobre la sociedad, en la que por lo demás se encuentra inscrito el propio investigador. En palabras del historiador: “Los límites temporales de una historia del presente son el resultado de una decisión social, materializada por un proyecto intelectual concreto, ligada al fenómeno generacional y a la delimitación de coetaneidad, y, en su aspecto más técnico, a la posibilidad de captar un tiempo histórico homogéneo a partir de un cambio significativo”<sup>5</sup>. La relación intrínseca y muy significativa del binomio pasado/presente, aquélla que

---

<sup>1</sup> Aróstegui, J. y Saborido, J. (2005), *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado*, Buenos Aires, Eudeba, pág. 9.

<sup>2</sup> Aróstegui, J. (2006), “La contemporaneidad. Época y categoría histórica” en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 36-1, pág. 109.

<sup>3</sup> Ver Cardoso, H. y Castán, G. (2012), “Una conversación con Julio Aróstegui” en *Con-ciencia Social*, nº 16, pág. 98.

<sup>4</sup> Bédarida, F., (1998), “Definición, método y práctica de la Historia del tiempo presente”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 20, págs. 19-27.

<sup>5</sup> Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 27.

compromete al investigador del tiempo presente en función de demandas sociales específicas, a las que éste no puede dejar de prestar atención, queda así confirmada<sup>6</sup>.

Este es el contexto en el que me propongo abordar las aportaciones del profesor Julio Aróstegui<sup>7</sup>, quien afirmaba que para él la historia no era más que una forma de acceso a la realidad social a partir del planteamiento de determinados problemas. Dicha relación la logró sintetizar mediante su noción de “espacio de inteligibilidad histórica”<sup>8</sup>, en la que me detendré más adelante. En especial, pretendo dar cuenta de su teorización del concepto de “historia vivida”, que ha venido resultando de gran predicamento y oportunidad para el desarrollo de la historiografía española y latinoamericana desde el momento de su divulgación en 2004<sup>9</sup>. Como he apuntado, la praxis arosteguiana estuvo basada en la delimitación y teorización de conceptos operativos que posibilitaran el tratamiento de los problemas epistemológicos. Tiempo, generación y memoria son los tres niveles sobre los que estableció su reflexión acerca de la experiencia del presente y sus aportaciones a la historia.

## **1. EL TIEMPO PRESENTE**

Las delimitaciones del concepto de historia del presente tienen ya una larga tradición en el campo de la investigación social. Koselleck, Pierre Nora, Bourdieu o el propio Bédarida son las referencias clásicas ineludibles, lo mismo que el conjunto de reflexiones, constituidas ya en tradición, en torno a la *Zeitgeschichte* alemana o a los trabajos del Instituto de Historia del Tiempo Presente de París. No hay duda de que la formulación del presente como categoría teórica para el análisis social está entre las aportaciones heurísticas más renovadoras de la segunda mitad del siglo XX.

Recogiendo el hilo de la historiografía, concluimos que la historia, más que el pasado, es el tiempo de las sociedades<sup>10</sup>. El profesor Aróstegui partía de que el presente, desde un punto de vista teórico, está dotado de la cualidad histórica que lo relaciona irreversiblemente con lo que le ha precedido. Según afirmaba, en el presente se enlazan el instante y la duración, es decir, las temporalidades que convergen en todo hecho histórico<sup>11</sup>. De modo específico, la cronología del presente se dota indefectiblemente de las cualidades de la experiencia, por lo que no puede sino fluir ligada a los sujetos históricos. El presente es “la historia vivida por cada hombre y por el colectivo social al que pertenece, que se extiende asimismo a la percepción de su pasado y a la expectativa de su futuro”<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> Ver por ejemplo las argumentaciones de L. Febvre y M. Bloch citadas por Bédarida, en *op.cit.*, pág. 22.

<sup>7</sup> Una sucinta bibliografía de lo publicado por Aróstegui sobre el tema en el periodo 1989-2004 en la reseña que sobre *La historia vivida* hizo González Calleja, E. (2005) en *Historia Contemporánea*, nº 30, nota 5, pág. 329.

<sup>8</sup> Formulada ya en 1995 en *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica.

<sup>9</sup> Julio Aróstegui fue un anticipador reconocido de varias de las cuestiones fundamentales que hoy animan el debate historiográfico en España. Sus reflexiones sobre el concepto de la historia del tiempo presente dan prueba de ello y remontan sus comienzos a finales de la década de los setenta.

<sup>10</sup> Aróstegui, J. (1998), “Historia y tiempo presente. Un nuevo horizonte para la historiografía contemporaneista” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 20, pág. 17.

<sup>11</sup> Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida..*, págs. 91-101.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág. 102.

El acercamiento de las ciencias sociales al tiempo activo del presente fuerza a la consideración prioritaria de una conciencia histórica de la coetaneidad, del “tiempo mismo que vivimos”, es decir, de la actualidad (incluso del instante), caracterizada por ser distinta de la consustancial a la contemporaneidad nacida en el curso de las revoluciones liberales del siglo XIX<sup>13</sup>. El tiempo del presente es el del acontecimiento vivido y retransmitido en tiempo real, como vino a demostrar el atentado del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York. En el mundo occidental, la percepción generalizada de que la eventualidad y el estado de crisis se han constituido en rasgos permanentes, estables o habituales, fue la que certificó las insuficiencias del modelo historiográfico apuntalado después de la Segunda Guerra Mundial. Mayo del 68 y la caída del muro de Berlín fueron etapas sucesivas de su liquidación. Categorías explicativas consagradas hasta entonces como democracia participativa, sociedad de clases, organización estable de la actividad productiva o regulación de los mercados vieron rebajada la consideración de su estatus. La sociedad global del riesgo, en la que el cambio, el acontecimiento y la experiencia vital de los mismos se institucionalizaban, tanto en el ámbito privado como en el público, adquiere preeminencia como rasgo de la conciencia histórica renovada que define las sociedades avanzadas actuales. El permanente avance científico y tecnológico, con sus secuelas, desactiva definitivamente los modelos de ruptura revolucionaria en la manifestación del cambio social del pasado, dando paso a la paradójica dialéctica social, política y económica en la que nos encontramos<sup>14</sup>. Sin embargo, para Julio Aróstegui, el acontecimiento, tan ligado al cambio y al tiempo presente, no fundamentaría por sí mismo la labor del científico social del presente, que sólo llega al terreno de la historia a través de la teorización y la explicación general en que se encuadran las pautas y las regularidades del mismo.

La temporalidad de cada presente sucesivo expresa una originalidad indiscutida en el ciclo histórico que acoge la percepción de lo coetáneo y que, como Aróstegui apuntaba, es el rasgo distintivo de su diferenciación. La coetaneidad, qué él no veía como cronología, es más bien un tiempo laxo, el de la experiencia y la simultaneidad de los procesos sociales y sus percepciones, de la acción y, por lo tanto, de la capacidad de intervención para las generaciones que conviven en cada presente. La estratificación de la vivencia es su derivación más directa. Así, la coetaneidad se establece sobre el presente plural de “lo vivido” en permanente fase de revisión, de lo no heredado, con la primera consecuencia de ser una modalidad temporal abocada a la subjetividad, convertida ésta en la materia por antonomasia de las ciencias sociales y, concretamente, de la investigación histórica.

El presente es una construcción social. En el tiempo de nuestro presente ocurre que el acontecimiento que lo sustancia se vuelve efímero, pero reclama registro y democratización en el contexto de la “representación histórica”. Así, el ser humano, con un particular convencimiento de ser un sujeto histórico, se constituye en uno de los elementos más visibles de la historia del tiempo presente, que, en su día, ya comenzó reivindicándose historia de los testigos. Como es sabido, la posindustrialización generó la “rebelión contra el anonimato” y el interés por la transformación de las sociedades. Por lo tanto, la reclamación de la biografía identitaria pasó a ser desde entonces la base que testimonializa la secuencia temporal y el cambio en la historia. La experiencia de cada cual es susceptible de formar parte de la posible narración compartida, reclamada como *relato histórico* en la

---

<sup>13</sup> Ver Aróstegui, J. (1996), “El presente como historia (La idea de un análisis histórico de nuestro tiempo)” en Navajas Zubeldía, C. (ed.), *Actas del I Simposio de Historia Actual de La Rioja*, Logroño, Gobierno de La Rioja/Instituto de Estudios Riojanos.

<sup>14</sup> Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida...*, op. cit., págs. 220-238.

sociedad del consumo masificado. En el tiempo presente lo personal es plural, lo local, universal, y el pasado, identidad, con la consecuencia inapelable de que la memoria entra en la historia.

## **2. GENERACIONES**

El tiempo histórico se define por la acumulación de la experiencia de individuos o generaciones. Esta vinculación se refuerza en el tiempo presente no sólo por todo lo que hasta ahora he señalado, siguiendo la reflexión arosteguiana, sino porque además lo identifica la particularidad de corresponderse con la resolución del ciclo de la vida. La historia del tiempo presente, que atiende a la simultaneidad de las múltiples coetaneidades, en permanente diacronía hacia el futuro, admite el hecho generacional como instrumento analítico propio, hasta el punto de que podría afirmarse que la historia del presente es también generacional, no en un sentido tradicional del método histórico de las generaciones, pero sí en el que proporciona entender la interacción de las generaciones que conviven como temporalidades que se encabalgan en la categoría coetánea del presente histórico<sup>15</sup>. De hecho la aportación más decisiva del concepto de generación a los planteamientos del tiempo presente es precisamente la de la coetaneidad, de amplísimo recorrido y fructíferas posibilidades analíticas.

El esquema tópico de la relación generacional atiende a la existencia de tres *experiencias temporales* caracterizadas por el lugar que ocupan respecto al fenómeno esencial de la transmisión, que es lo que vincula a las generaciones. En consecuencia, existe siempre una generación predecesora, otra dominante o central, y otra más, la sucesora. Asimismo, en esta organización resulta decisiva la posición de cada grupo generacional en el sistema de transmisión de la experiencia y la memoria respecto al resto, y también su mayor o menor capacidad y efectividad en el control de los sistemas de influencia y de poder. De todas formas, es la experiencia de la generación activa, la central, “la que permite mejor que cualquier otro criterio establecer los límites existenciales y empíricos de cada presente histórico”, porque precisamente es su registro del presente el que se constituye en dominante<sup>16</sup> y ocupa con mayor éxito el espacio público. En síntesis, concluía Aróstegui, la historia del presente, registrada y escrita, es la de la generación que la protagoniza, e incluye, como no podría ser de otra manera, a la generación previa, la transmisora, y a la posterior, la que aún permanece a la expectativa, entre otras cosas porque sin ellas no podría constituirse como referencia de su presente.

También según el profesor Aróstegui, la utilidad explicativa que aporta el concepto teórico de generación a la comprensión del cambio social radica en la idea de la experiencia común y diferenciada, la misma que distingue y relaciona los grupos humanos. Su consideración por parte del historiador no puede ser nunca suficiente para desarrollar una ley histórica, pero sí es una categoría que reclama atención en la misma medida que otras más consensuadas, como las de clase o género, por ejemplo, porque contiene en mayor grado la especificidad de las diferentes temporalidades en relación con los hechos históricos, las que necesariamente están referenciadas por el determinante biológico. De esto se deriva que lo sustancial para la historia del presente no es la sucesión de las generaciones, sino la coexistencia intergeneracional: “un presente histórico es el resultado del entrecruzamiento de

<sup>15</sup> Aróstegui, J. y Gálvez, S. (eds.) (2010), *Generaciones y memoria de la represión franquista. Un balance de los movimientos por la memoria*, Valencia, Universidad de Valencia.

<sup>16</sup> *Ibidem*, págs. 110 y 135.



diferentes presentes generacionales”<sup>17</sup> que determina la creación y percepción de un “nosotros” añadido y de naturaleza histórica. La “experiencia de la vida” compartida, que está en la base de la conciencia histórica sobre la que se sustenta la acción social, evoluciona y se transforma en el tiempo histórico, dotando de elementos identitarios a los grupos humanos.

### **3. MEMORIA**

Que el tiempo presente convierte la memoria en el objeto de la historia, o que la memoria es el presente del pasado, son afirmaciones que se dan con frecuencia en las ciencias sociales, es decir, en el estudio del presente propio o del más cercano. Precisaba Julio Aróstegui que la construcción de la memoria, intrínseca y heredada, sólo puede realizarse sobre la experiencia de la *historia vivida*, teniendo en cuenta que hablamos de memoria *pública*, esa cualidad emergente de conjuntos sociales que, en el mundo actual, no pueden prescindir de la continuidad de la transmisión histórica como forma identitaria activa del yo y del nosotros. La memoria es la reivindicación cultural de nuestro tiempo. Se habla de *nuestra* memoria compartida, social o colectiva, nacida de la experiencia del trauma, convertida hoy en “un extremo cultural de extraordinaria viveza”<sup>18</sup>, y se habla de la reclamación autobiográfica que enlaza al individuo con lo grupal, lo global, en los esquemas de la posmodernidad.

Lo importante para Aróstegui, desde el punto de vista del historiador del presente, es que la memoria está indisolublemente unida a la experiencia y que es la historización del presente la que dota de significado temporal a ambas. Es decir, el terreno específico de la historia es analizar la experiencia o la memoria como capacidad de intervención en lo social en relación con los parámetros de las temporalidades coetáneas. La historia no puede negarse al gran hallazgo de la memoria. Hay que contextualizar, contrastar y objetivar las manifestaciones de la memoria como una relación social más<sup>19</sup>, porque se trata de una referencia decisiva en los procesos de identidad, integración grupal o generacional y en la elucidación del significado de la acción pública, social y política<sup>20</sup>. La historia no puede abstraerse de los múltiples protagonismos y formas a los que se expone la memoria en las sociedades de consumo y ha de afrontar, al menos, los problemas derivados de su uso como fuente para la construcción de su discurso. Enlazando con el concepto de transmisión generacional, añadía el profesor: “La historia del presente en cada momento histórico empieza en aquella coyuntura o momento axial que la hace inteligible en su conjunto y que debe ser considerado patrimonio principal que la generación activa transmite a la sociedad coetánea”<sup>21</sup>.

Esto en un sentido, pero en otro, el director de la Cátedra de la Memoria Histórica del siglo XX de la Universidad Complutense también llamó la atención sobre una de las derivas que en la relación memoria e historia presenta otro tipo de complejidad recurrente en nuestros días. Me refiero a las relaciones entre la memoria y la historia en el espacio de las demandas de la sociedad de “comunicación de masas”<sup>22</sup> y a cómo la entrada definitiva de la memoria testimonial en la historia ha

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág. 121.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 379, nota nº 77.

<sup>19</sup> Aróstegui también definía la historia del presente como una cuestión de método.

<sup>20</sup> *Ibidem*, 160.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 170.

<sup>22</sup> *Ibidem*, págs. 342-349.

problematizado el papel tradicional desempeñado por la academia. Así, opinaba quien fue pionero en el acercamiento de la universidad al movimiento asociativo en defensa de la memoria de las víctimas de la represión y de la memoria democrática en nuestro país<sup>23</sup>, en lo que debe centrarse el historiador es en “la manera exacta en que se establece la relación entre memoria, como representación permanente de la experiencia, e historia, como racionalización temporalizada de tal experiencia”<sup>24</sup>. Atendía de esta manera a la complicación del papel del científico social en estos tiempos de la memoria, cuando las demandas de ésta han comenzado a abrirse paso en un ambiente de oportunidades para la nueva ciudadanía democrática, la que reclama el ejercicio legítimo de su comunidad de memoria o de una determinada identidad histórica. Sin embargo, y a pesar de su interés y vinculación con el movimiento asociativo en España, e incluso a pesar de que en su trayectoria profesional tuvo la originalidad de vincularse a muchas de las reivindicaciones del mismo, Julio Aróstegui no dudó en subrayar la mayor libertad, y creatividad, de la historia frente a la memoria, independientemente de que la primera se encuentre sometida a la disciplina y al contraste del método científico que él reivindicaba de manera radical.

#### **4. LA INTELIGIBILIDAD DE LA HISTORIA**

Leer a Julio Aróstegui permite adentrarse en una de las trayectorias intelectuales más estimulantes de la historiografía española, al menos en lo que se refiere a la historia contemporánea y a la del tiempo presente. Creo que habría que destacar muy especialmente su interés por la teoría y la concreción de conceptos operativos que posibilitan el análisis de los hechos históricos. Primero, el pensamiento y la síntesis del concepto, después, su aplicación. Procediendo de esta manera consiguió desarrollar su pensamiento historiográfico, ampliando sistemáticamente los ángulos sucesivos desde los que afrontó su reconocida tarea de innovador.

Quisiera utilizar ahora una de sus referencias teóricas<sup>25</sup>, la del “espacio de inteligibilidad” que mencionaba al principio de estas páginas, para completar lo expuesto hasta aquí. Con su formulación, Aróstegui proponía detenerse en una combinación de factores, la que crea una situación dada para su análisis, en nuestro caso la determinada por la historización y la acción intergeneracional en relación con la “historia vivida”. El “espacio” puede ser tal, pero también puede ser un ámbito o un lapso temporal concreto. En cualquier caso supone siempre la elección de una delimitación, pero regida prioritariamente por las leyes de “su comprensibilidad”, de lo flexible, de lo global y lo particular y del modelo comparativo. El objetivo es entender, explicar, el fenómeno histórico a partir de que éste sea concordante con las pautas de una cierta temporalidad, como puede ser la del presente. Ejemplos concretos son los generados en torno a etapas bien conocidas por todos, así la de la Segunda República, la de la guerra de 1936, la dictadura militar, la transición, la democracia y la posdemocracia, que, vistos

<sup>23</sup> Sirva de ejemplo cómo promovió a través de la Cátedra de la Memoria Histórica en 2005 el encuentro de asociaciones de memoria histórica dentro de las jornadas “Movimientos sociales por la memoria en España: trayectorias, balance y perspectivas” y más recientemente, en 2012, el I Congreso del víctimas del franquismo, organizado por el Foro por la Memoria de la Comunidad de Madrid y celebrado en Rivas-Vaciamadrid.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pág. 162.

<sup>25</sup> Entre otras de las últimas por él utilizadas recuérdense las de “equilibrio de incapacidades” o, en el terreno de sus estudios generacionales, las de generación de la confrontación, de la reconciliación y de la reparación.

desde estas premisas, no son exactamente periodos, sino grados de inteligibilidad de un proceso<sup>26</sup>. Pero profundizando en las posibilidades del modelo, como él hizo, y en relación con nuestro propio ciclo del tiempo presente, éste se constituye en un espacio asimismo inteligible en cuanto apto para el análisis social y para la decantación de las identidades activas en él, igual que para la deriva generacional e identitaria o para la acción política que hoy nos son contemporáneas. Estamos ante una posibilidad analítica que se desarrolla a partir de la “inteligibilidad” del trauma de la violencia política generada por la guerra de 1936, *matriz histórica* que ha actuado de referencia clave para las generaciones vivas en nuestro país. Sin olvidar tampoco que la experiencia vital, biográfica, concordante con la totalidad del ciclo o con cada una de sus partes, podría ser considerada de idéntica manera. Es indudable que esta pauta de comprensión les ha resultado de enorme utilidad a muchos de los investigadores actuales y ha cohesionado una línea de trabajo historiográfico y hasta de movilización social enormemente novedosa en nuestro país.

## **5. CONCLUSIONES**

A Julio Aróstegui le debemos las aportaciones aquí consignadas, pero también muchas otras, que han resultado fundamentales para la historiografía española contemporánea. Su obra teórica y de investigación se ha constituido en referencia obligada, en la medida que generó, aplicó y explicó conceptos instrumentales de amplísimo recorrido, aptos para superar los estrecheces de la especialización en un único asunto. Fue un finísimo lector de fondo, como lo demuestra, entre otras instancias, la bibliografía que maneja en la obra de referencia en estas páginas, pero fue también un sobresaliente crítico de las escuelas internacionales pioneras, lo que asimismo le permitió tomar parte en los debates de mayor calado y difundir sus conclusiones, según lo demuestra su posicionamiento respecto a la historia del tiempo presente. Su trabajo hizo avanzar nuestros puntos de vista en la medida en que fue capaz de cuestionar los mitos de lo establecido con anterioridad y de aceptar sin problemas los principios de la interdisciplinariedad. No hay duda de que el trabajo y las aportaciones de Julio Aróstegui a la historia del tiempo presente en España han tenido un amplísimo recorrido y han abierto muchas de las líneas de investigación en las que actualmente nos ocupamos sus discípulos.

---

<sup>26</sup> Aróstegui, J. (2004), “La historia del presente ¿Una cuestión de método?” en Navajas Zubeldía, C. (coord.), *Actas del IV Simposio de historia actual*, págs. 46.




---

 ARTÍCULOS
 

---

**SOCIEDAD CIVIL Y MOVILIZACIÓN  
AUTONOMISTA EN ANDALUCÍA:  
LOS GRUPOS DE "SOLIDARIDAD  
ANDALUZA" (1975-1985)**

**CIVIL SOCIETY AND MOBILIZATION  
AUTONOMIST IN ANDALUSIA:  
THE GROUPS OF "SOLIDARIDAD  
ANDALUZA" (1975-1985)**

**Javier Contreras Becerra**

Universidad de Granada  
[jacobe@ugr.es](mailto:jacobe@ugr.es)

Recibido: 29/06/2014. Aceptado: 11-12-2014

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Contreras Becerra, Javier (2015). Sociedad civil y movilización autonomista en Andalucía. Los grupos de "Solidaridad Andaluza" (1975-1985), *Hispania Nova*, 13, pág. 134-157, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están —si no se indica lo contrario— bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** Uno de los elementos del proceso de transición a la democracia en España fue la construcción del Estado de las autonomías. En Andalucía, la movilización social pro autonomista se fraguó antes de las primeras manifestaciones masivas de 1977. En ella resultó crucial la percepción de la problemática social que sufría Andalucía (paro, emigración, analfabetismo). En la labor de concienciación destacó Solidaridad Andaluza, a través de sus estudios y charlas. Sus trabajos serían empleados por entidades ciudadanas y por partidos políticos como el PSA (Partido Socialista de Andalucía). Posteriormente, participarían en la campaña autonomista de 1980 y en los debates sobre la reforma agraria andaluza.

**Palabras clave:** Andalucismo; autonomía andaluza; cristianos progresistas de base; discurso social; sociedad civil; Solidaridad Andaluza..

**Abstract:** The configuration of the Autonomous State was an important event in the Spanish democratic transition. The pro-autonomy movements in Andalusia were forged before the early massive demonstrations of 1977. Perceptions on social problems (unemployment, emigration, illiteracy) affecting Andalusia played a crucial role in the whole process. Through their studies and talks, members of Solidaridad Andaluza (Andalusian Solidarity) contributed actively to raising awareness of these issues. This work was used by civic associations and political parties like the PSA (Spanish acronym for Andalusian Socialist Party). This organization participated in the referendum of 1980 and took part in the discussions on the Andalusian Agrarian Reform.

**Keywords:** Andalusianism; Andalusian autonomy; grassroots progressive Christian activists; social discourse; civil society; Solidaridad Andaluza..

## **INTRODUCCIÓN**

El presente artículo parte de una insatisfacción explicativa. Hasta ahora, se ha investigado sobre el proceso autonómico andaluz desde dos perspectivas: la de la institucionalización de la administración y la de un sistema de autogobierno resultado de la acción de los partidos políticos (tras una movilización popular sorpresiva, pero puntual). Ambas han conllevado invisibilizar todas aquellas experiencias que anticiparon y posibilitaron el camino hacia la autonomía. ¿Cómo se percibía la posibilidad de autogobierno? ¿Qué condiciones tuvieron que darse para que el 4 de diciembre de 1977 la sociedad civil andaluza (dentro y fuera de las ocho provincias) se volcara en las primeras grandes manifestaciones pro autonomía? ¿Qué papel desempeñó aquella en la apuesta por la vía autonómica del artículo 151 de la Constitución de 1978? ¿Cómo se difundió la causa autonomista, después de la experiencia previa del andalucismo histórico? Para ello, abordaremos el estudio de Solidaridad Andaluza, entidad muy activa en sus actividades de divulgación acerca de los problemas de Andalucía. De sus materiales subyacían discursos alternativos que hacían hincapié en la transformación de la realidad socioeconómica andaluza y a favor de la autonomía como herramienta de cambio.

En una primera parte, trataremos la problemática que presentaba Andalucía en los años sesenta y setenta. Seguidamente, aludiremos a la existencia de redes sociales, una Iglesia de base y militantes antifranquistas, que promovieron iniciativas asociativas mediante las cuales se extendió el conocimiento de la cultura popular y de la realidad socioeconómica andaluzas. En este punto, analizaremos el nacimiento, trayectoria y contribución de Solidaridad Andaluza. Para finalizar, plantearemos algunas conclusiones.

### **1.- CONDICIONES DE PARTIDA DEL PROCESO AUTONÓMICO: CONTEXTO SOCIOECONÓMICO**

Andalucía experimentó en el transcurso del siglo XX una gran transformación en su tejido económico al pasar de una economía agraria a otra de servicios con notable rapidez gracias a ventajas comparativas, recursos naturales y ausencia de industrialización. A su vez, el sector servicios lo representaban actividades que requerían mano de obra abundante y poco especializada<sup>1</sup>.

Andalucía albergaba en 1975 el 17 % de la población de España. Entre 1950 y 1980 la emigración hacia el resto de España y el extranjero supuso la salida de 1.747.000 personas, en una población inferior a los 6.000.000 de habitantes, afectando principalmente a la parte oriental (986.990) en comparación con la occidental (760.830). Los destinos más frecuentes serán países europeos (Francia, Alemania, Suiza, etc) y Cataluña, País Vasco y Madrid. A partir de la segunda mitad de los setenta, disminuyen las salidas y aumenta la inmigración, invirtiéndose posteriormente el saldo migratorio debido a la crisis económica de la década anterior y la aparición del fenómeno de retorno<sup>2</sup>.

---

1 Antonio PAREJO BARRANCO, "La economía andaluza en el siglo XX. Cambio estructural y crecimiento económico. Un análisis comparativo", Fernando ARCAS CUBERO y Cristóbal GARCÍA MONTORO (eds.), *Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea. Volumen I*, Málaga, Fundación Unicaja, 2008, pp. 143-163.

<sup>2</sup> Andrés ARROYO; Juan del OJO y Francisco VICIANA, "Evolución de la población en Andalucía", Eduardo MOYANO ESTRADA y Manuel PÉREZ YRUELA (coords.): *Informe social de Andalucía (1978-98). Dos décadas de cambio social*, Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía, 1999, pp. 47-85 (especialmente las pp. 71-75).

El éxodo rural y la mecanización serían causa y efecto a la vez de la crisis de la agricultura tradicional, si bien la novedad era la dimensión política de la emigración como resultado de la dominación política sobre el campo y la intensidad del mencionado proceso entre 1950 y 1970. Pese a las transformaciones en el campo derivadas del proceso de industrialización de la agricultura y que determinadas investigaciones cuestionaron la presunta alianza terrateniente-financiera, la reivindicación de la Reforma Agraria pervivió entre los partidos y sindicatos de izquierda durante la transición, convirtiéndose en banderín de enganche para la movilización del proletariado rural<sup>3</sup>.

El desempleo representaba el principal problema secular de Andalucía. En 1981, la Encuesta de Población Activa arrojaba una tasa de paro superior al resto de España en cuatro sectores diferentes: agricultura (16,3 % en Andalucía, 2,4 % en el resto de España), industrial (12,3 % frente al 9,5 %), construcción (33,9 % frente al 25,4%) y servicios (9,2 %, en comparación con el 5,9%)<sup>4</sup>.

En cuanto al nivel de instrucción, Andalucía era uno de los territorios con mayor índice de analfabetismo en 1979, junto con Extremadura (trece andaluces de cada cien, mayores de 14 años). Un elemento agravante lo constituía la falta de escuelas o la mala escolarización (en locales inadecuados o en doble turno), afectando a 19 de cada 100 niños andaluces en el curso 1976-77. En el curso 1977-1978, el alumnado en las etapas primaria, secundaria y universitaria ascendía a un total de 1.484.210, correspondiéndole a la etapa primaria 1.081.641 y a las enseñanzas medias, 185.247<sup>5</sup>.

## **2.- CÓMO SE CONSTRUYE UN IMAGINARIO COLECTIVO SOBRE ANDALUCÍA**

A partir de la segunda mitad de los años sesenta empezaron a proliferar publicaciones que pretendían denunciar la situación socioeconómica de Andalucía: *España del Sur* (1965) y *Noticia de Andalucía* (1970), de Alfonso Carlos Comín; *Andalucía, ¿Tercer Mundo?* (1971), de Antonio Burgos; *Andalucía, los siete círculos viciosos del subdesarrollo* (1972), de Nicolás Salas; *Andalucía, un mundo colonial* (1972), de Alfonso Grosso, representan un botón de muestra de dicha inquietud. Por otro lado, a comienzos de los años setenta las ciencias sociales experimentan un despegue animado por la difusión de los presupuestos metodológicos y teóricos del marxismo, lo que explica la adopción de categorías y esquemas compartidos por los movimientos sociales del momento. Son años en que la realidad andaluza es enjuiciada como "problema" y los planteamientos se formulan desde una

---

3 María Candelaria FUENTES NAVARRO, *El Partido Comunista de España y la democratización del mundo rural andaluz. La organización de la protesta jornalera y campesina y la difusión de valores prodemocráticos (1956-1983)*. Granada, tesis doctoral, 2012, pág. 51. José Manuel NAREDO y Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA, "Reforma agraria y desarrollo económico en la Andalucía del siglo XX", Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA (ed.), *La historia de Andalucía a debate. Volumen II: El campo andaluz*. Rubí, Anthropos Editorial-Diputación Provincial de Granada, pp. 88-116.

4 Lina GAVIRA ÁLVAREZ, "Mercado de trabajo y políticas de empleo en Andalucía", Eduardo MOYANO ESTRADA y Manuel PÉREZ YRUELA (coords.): *Informe social de Andalucía...*, op. cit., pp. 361-395 (especialmente las pp. 380-381).

5 Enrique DEL RÍO y Antonio ALBARRÁN (coords.), *Realidades...a lo claro. Andalucía*. 1ª. edición, Madrid, Editorial Popular, 1979, pág. 38. Custodio DELGADO VALBUENA, "La educación primaria y secundaria en Andalucía", Eduardo MOYANO ESTRADA y Manuel PÉREZ YRUELA (coords.): *Informe social de Andalucía...*, op. cit., pp. 189-222 (especialmente las pp. 189-190).

perspectiva militante<sup>6</sup>. En este sentido, no resultan extraños los análisis sobre el subdesarrollo andaluz y, más concretamente, los estudios sobre la propiedad de la tierra. Así, Miguel Siguán cuestionará la relación causa-efecto entre el latifundismo y la emigración, hecho en el que insistirá Martínez Alier. Otros especialistas como Antonio Miguel Bernal y Eduardo Sevilla tratarán el latifundismo en base a los conflictos sociales y las relaciones estructurales, mientras que Manuel Delgado Cabeza explicará el proceso de subdesarrollo a través de la teoría de la dependencia (empobrecimiento de una tierra potencialmente rica y migraciones dirigidas a zonas favorecidas por el desarrollo desigual)<sup>7</sup>.

Pese a que la universidad y la investigación no tenían por qué estar del lado de los movimientos sociales, el conocimiento asociado a aquella se canalizó en una dirección política. Estudios que en un primer momento sólo estarían accesibles en círculos reducidos, se fueron popularizando posteriormente gracias a la adopción de sus aportaciones por parte de los activistas de movimientos sociales<sup>8</sup>.

Hasta aquí hemos descrito los factores de la literatura militante y el mundo académico. Faltaría aludir al activismo social para completar las conexiones que permitieron el desarrollo de un movimiento andalucista en los años setenta. Para ello, debemos referirnos al papel de la cultura popular y el protagonismo de la sociedad civil en la transición.

La cultura oficial a mediados de los años sesenta había quedado arrinconada en conmemoraciones institucionales y se mostraba incapaz de atraer a las nuevas generaciones. El cambio que supuso en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil la Ley de Asociaciones de 1964 (pese a sus limitaciones), permitiría a personas vinculadas al antifranquismo abrir espacios de libertades independientes de la oficialidad franquista, donde se anulasen los mecanismos de reproducción ideológica del régimen, en las nuevas asociaciones de tipo cultural y recreativo<sup>9</sup>. En determinadas asociaciones, intelectuales y artistas ejercerían como activistas políticos, de manera que sus formas de expresión se concebirían como resistencia cultural e instrumento de lucha antifranquista y a favor del proceso democrático<sup>10</sup>. No en vano, las celebraciones, festejos populares y actividades culturales representarían el esfuerzo por encontrar una identidad a través de la recuperación de una determinada cultura y tradiciones. Como la fiesta y el ocio habían supuesto un importante instrumento de

6 Julio PÉREZ SERRANO, "La población rural en la Andalucía contemporánea. Viejos y nuevos enfoques", Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA (ed.), *La historia de Andalucía a debate. Volumen II...*, op. cit., pág. 49.

7 *Íbidem.*, pp. 49-51.

8 Raúl LÓPEZ ROMO, *Años en Claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, pp. 60-61.

9 Cristian FERRER GONZÁLEZ, *Lluitadors quotidians. L'antifranquisme, el canvi polític i la construcció de la democràcia al Montsià (1972-1979)*. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2014, pp. 83-84.

Ana CABANA IGLESIA y Alba DÍAZ-GEADA: "Más allá de un baile de papeletas: Acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la Transición", Daniel LANERO (ed.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013, pág. 38.

10 Carmen Rosa GARCÍA RUIZ, *Franquismo y Transición en Málaga. 1962-1979*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1999, pág. 361.

socialización, adoctrinamiento y control social para la dictadura, se trataba de disputarle esos espacios simbólicos<sup>11</sup>.

En esta reconstrucción de la sociedad civil, las redes sociales, la existencia de militantes de la oposición antifranquista y de una Iglesia de base jugaron un papel fundamental<sup>12</sup>. Gracias a dichas redes, las personas adquirieron un compromiso político a través de actividades cotidianas<sup>13</sup>. Los "valores subversivos" de la oposición calaron en determinados individuos, por ejemplo maestros, que actuaban como nexo entre la cultura urbana y la cultura rural. Ello supondría que actuaran como agentes de una cultura alternativa en el mundo rural<sup>14</sup>.

En determinadas entidades, el conocimiento de la cultura popular andaluza y el debate acerca de los problemas de la región adquirieron relevancia. Además, hubo colectivos andalucistas que se involucraron especialmente en la concienciación autonomista. Por su mayor continuidad en el tiempo, extensión por el territorio andaluz y repercusión en el proceso autonómico, vamos a detenernos en Solidaridad Andaluza.

La asociación Solidaridad Andaluza surgió en Granada a partir de la iniciativa de un grupo de militantes de la HOAC y del Movimiento de No Violencia de Granada<sup>15</sup>. A su vez, los impulsores del Movimiento de No Violencia de Granada eran el jesuita José Godoy López y la asistente social Fermina Puerta Rodríguez. El grupo promotor (al que se incorporaría el también jesuita José María García-Mauriño) tenía como referente a Lanza del Vasto, seguidor de Gandhi<sup>16</sup>.

José Godoy, "Pope Godoy" y José María García-Mauriño se conocían desde su periodo formativo en la Compañía de Jesús<sup>17</sup>. García-Mauriño había ejercido como consiliario de la Vanguardia Obrera y jesuita obrero en Huelva (1965-1971). Allí había militado en Comisiones Obreras y la ORT, teniendo problemas con autoridades eclesiásticas y policiales. Posteriormente, contribuiría a la fundación de Cristianos por el Socialismo<sup>18</sup>. Pope Godoy trabajaba como jesuita obrero en el ramo de la

11 Óscar José MARTÍN GARCÍA, *A tientas con la democracia: movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pág. 275.

12 Iván BORDETAS JIMÉNEZ, *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Universitat Autònoma de Barcelona, tesis doctoral, 2012, pp. 180-182.

13 Óscar José MARTÍN GARCÍA, *A tientas con la democracia...*, op. cit., pp. 176-177.

14 Tamar GROVES, *Teachers and the Struggle for Democracy in Spain, 1970-1985*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014, pág. 220.

15 "Contestación del Director General de Seguridad al Excmo. Sr. Director General de Política Interior sobre promotores de Solidaridad Andaluza", Madrid, 9/08/1978. *Registro Nacional de Asociaciones, Expediente nº. 27.597: Solidaridad Andaluza*. Archivo General del Ministerio del Interior (AGMIR, Madrid).

16 Pedro OLIVER OLMO, "Capítulo 17. El movimiento pacifista en la transición democrática española", Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.), *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 271-286.

17 Entrevista oral a José María GARCÍA-MAURIÑO HERGUETA, realizada por Javier CONTRERAS BECERRA, Madrid, 11/03/2011 (1ª sesión).

18 José M<sup>a</sup>. CASTELLS CABALLOS, "Vanguardia Obrera. Un movimiento de oposición "jesuita" en Andalucía", José María CASTELLS et alii. (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*,



construcción en Granada, había participado en la huelga de julio de 1970 y en un boicot a los autobuses urbanos por la subida de tarifas en 1973, por el que había sido detenido<sup>19</sup>. Fermina Puerta había contactado con la HOAC durante sus años de formación y militado un tiempo en la misma<sup>20</sup>. Pope Godoy y ella habían asistido como representantes del Grupo de No Violencia de Granada a un congreso pacifista en Amsterdam, en 1972<sup>21</sup>.

Entre 1972 y 1975, el movimiento de No Violencia promovió diferentes acciones en Granada. Entre otras, organizó un campamento que contaría con la presencia del propio Lanza del Vasto<sup>22</sup>. Su actividad no pasó desapercibida para la dictadura. Un informe subrayaba la contradicción de un movimiento que rechazaba la violencia como método de acción pero que "aceptaba el apoyo de lo más granado de una contestación, que llega incluso a la violencia, reflejada en los sucesos de Granada de 1970"<sup>23</sup>.

En abril de 1975, la Asociación de Vecinos del Polígono de Cartuja (Granada) se encargó de realizar una encuesta sobre el paro en el barrio. Posteriormente, sería publicada en el diario *Ideal*, firmada por el presidente de aquella entidad, Francisco Sánchez<sup>24</sup>. En protesta por la situación, la Asociación de Vecinos, los sectores cristianos de la HOAC y del Movimiento de No Violencia, militantes de CCOO y del PCE promovieron un encierro en la Iglesia de San Isidro y la Curia<sup>25</sup>. Al finalizar el encierro, Pope Godoy y los sacerdotes Antonio Quitián y Ángel Aguado sufrirían detención, cumpliendo finalmente prisión concordataria cerca de Granada<sup>26</sup>.

Tras esta experiencia reivindicativa, el grupo se planteó la necesidad de alcanzar una presencia pública. Convencidos que a través de la estructura de una asociación cultural podían incidir en la

Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer-Ayuntamiento de Sevilla, 2005, pág. 345. Entrevista oral a José María GARCÍA-MAURIÑO HERGUETA, realizada por Javier CONTRERAS BECERRA, Madrid, 12/03/2011 (2ª. sesión).

19 "Diligencia", Granada, 05/05/1975. *Fondos Contemporáneos, Ministerio del Interior, P-24.866, Expediente José Godoy López*. Archivo Histórico Nacional (AHN, Madrid).

20 Programa municipal. PSA. El Partido andaluz, 1979. Archivo particular de Matilde Barón Ayala (AMBA, Granada). Entrevista oral a Fermina PUERTA RODRÍGUEZ, realizada por Javier CONTRERAS BECERRA, Granada, 10/02/2011 (1ª. sesión).

21 Entrevista oral a Fermina PUERTA RODRÍGUEZ, realizada por Javier CONTRERAS BECERRA, Granada, 14/02/2011 (2ª. sesión).

22 "Movimiento "No Violencia" de Granada", Madrid, 4/08/1972. *Ministerio de Información y Turismo, Gabinete de Enlace. (03) 107.02 42/09011, Leg. 4, Dossier sobre los movimientos de "No-violencia, 1972-1974"*. Archivo General de la Administración (AGA, Alcalá de Henares).

23 "Creación de un grupo Pro-No Violencia en Granada", Madrid, 22/06/1972. *Ministerio de Información y Turismo, Gabinete de Enlace. (03) 107.02 42/09011, Leg. 4, Dossier sobre los movimientos de "No-violencia, 1972-1974"*. AGA.

24 Antonio RAMOS ESPEJO, *Andalucía: Campo de Trabajo y Represión*. Granada, Aljibe, 1978, pp. 62-64.

25 Antonio RAMOS ESPEJO, *Andalucía...*, op. cit., pp. 31-40. Alfonso MARTÍNEZ FORONDA, *La lucha del movimiento obrero en Granada: por las libertades y la democracia. Pepe Cid y Paco Portillo: dos líderes, dos puentes*. Granada, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A, 2012, pág. 310.

26 Ángel AGUADO FAJARDO, "Mi experiencia", José RODRÍGUEZ MOLINA (ed.), *Curas obreros en Granada*, Alcalá la Real, Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler, 2006, pp. 105-108.

población, fundaron Solidaridad Andaluza<sup>27</sup>. Ésta subrayaría su condición de colectivo no partidista ("asociación cultural independiente, que colabora con todos los andaluces para el cambio profundo en nuestra tierra")<sup>28</sup>. En la presentación inicial de algunos de sus montajes audiovisuales, se afirmaría que no era un partido político, sino "un grupo de personas preocupadas por Andalucía que quieren contribuir a que todos los andaluces conozcamos los problemas de Andalucía".

Los promotores y simpatizantes de Solidaridad Andaluza comenzaron a celebrar reuniones en diciembre de 1975. En la asamblea inicial se produjo una toma de contacto entre personas interesadas en hallar soluciones al paro y la emigración, donde se aportaron ideas, los asistentes se reunieron por grupos en función de la provincia y pusieron en común sus conclusiones en la asamblea general. Todo ello llevó a la adopción de varios acuerdos, con objetivos a largo, medio y corto plazo<sup>29</sup>.

Entre los primeros, se abogaba por un cambio radical y cualitativo a nivel regional, interregional e internacional. Se pretendía incidir en la estructura socio-económica (ir a las raíces del subdesarrollo, que provocaba paro y emigración), la socio-cultural (ir a las raíces del subdesarrollo cultural, que producía analfabetismo y falta de información) y la socio-política (cuyo subdesarrollo influía en la falta de participación y la falta de control popular sobre el poder). A medio plazo, aspiraban a crear una conciencia de solidaridad andaluza como región a través del protagonismo del pueblo andaluz. Para lo cual lucharían contra el paro y las causas que provocaban la emigración, promoverían un conocimiento crítico de Andalucía y una ética colectiva (conciencia de región abierta a otras realidades). Finalmente, a corto plazo defendían la difusión de información crítica para que el pueblo se movilizara con el fin de cambiar la situación, en especial el paro y la emigración<sup>30</sup>.

Dada la omnipresencia del paro en la vida cotidiana, Solidaridad Andaluza promovió una campaña inicial contra el mismo. Para ello, elaboró una serie de pegatinas con la bandera verdiblanca sobre el mapa del territorio andaluz y ocho brazos que surgían de las distintas provincias intentando coger un pico. Como leyenda "Andalucía. Campaña contra el paro". La difusión se realizó por hojas informativas<sup>31</sup> y en una asamblea se dio cuenta de las iniciativas que estaban desarrollando las comisiones de parados en cada provincia (campaña contra las horas extras en Cádiz, encierros y manifestaciones, huelga de la construcción en Córdoba, etc.)<sup>32</sup>. También la emigración era otro motivo de preocupación para el colectivo<sup>33</sup>.

---

27 Entrevista oral a Fermina PUERTA RODRÍGUEZ (1ª. sesión).

28 "¡Andalucía, despierta!: 1ª. Serie. Nuestra tierra y sus problemas" e "Historia de la autonomía andaluza", audiovisuales. Archivo particular de José Godoy López (AJGL, Andújar, Jaén).

29 *Solidaridad Andaluza (Boletín de uso interno)*, nº. 0 (11/III/1976). AJGL.

30 *Íbidem*.

31 *Algunos datos sobre Andalucía, El paro en Andalucía, Emigración andaluza y Análisis causal del paro. Medidas del Gobierno respecto a Andalucía*, hojas informativas nº. 1-4. Campaña contra el paro (febrero-abril 1976). AJGL

32 *Solidaridad Andaluza (Boletín de uso interno)*, nº. 1 (abril 1976). AJGL.

33 Entrevista oral a Francisco Javier ROBLES ANDRADES, realizada por Javier CONTRERAS BECERRA, Ronda (Málaga), 26/03/2011.

Pronto, Solidaridad Andaluza empezó a organizar charlas en el Polígono de Cartuja<sup>34</sup>. En ellas, recurrían a ejemplos sencillos, comprensibles para el público en general, como señaló Pope Godoy.

*Se me fue haciendo cada vez más claro que el servicio que yo podía prestar [...] era justamente elaborando materiales sencillos, que la gente pudiera entender, discutir y debatir. [...] Y lo que me había de servir la experiencia de mi trabajo en el tajo. Yo veía la manera en que se expresaban y decían las cosas. Tenía hasta una libretilla y apuntaba cosas. [...] Eso me ayudaba a cambiar mi estructura mental de comunicación para tener un nivel muy distinto. Por ahí fue surgiendo lo de Solidaridad Andaluza. [...] [Los materiales] Estaban pensados para un nivel de [...] 8º. de E.G.B. A partir de ahí [...] Con imágenes. [...] Le hacías una fotocopia y aquello era lo que proyectábamos. Nos buscábamos un aparatejo, proyectábamos aquello y con un micrófono, con un magnetófono, ibas explicando al mismo tiempo esa diapositiva.*<sup>35</sup>

Los miembros de Solidaridad Andaluza se implicaron en otras organizaciones de la sociedad civil (asociaciones de vecinos, sindicatos, entidades culturales,...). Carmen Alicia Pérez del Pino y Pope Godoy participaron en la Asociación de Vecinos Los Vergeles (Granada). La primera fue elegida secretaria de la entidad en 1977, mientras que el segundo figuraba como socio de la misma desde sus inicios, en diciembre de 1972<sup>36</sup>. Antonio Lozano Heredia y Francisco Sánchez López hacían lo propio en la Asociación de Vecinos del Polígono de Cartuja. Por su parte, Francisco Javier Robles Andrades promovió dos asociaciones de vecinos en Ronda: la de Padre Jesús y Doctor Vázquez La Dehesa<sup>37</sup>. Juana Fernández Palomares, tras participar en el grupo de Jaén, sería una de las fundadoras de la Asociación de Vecinos Cauce, del barrio de La Alcantarilla, convirtiéndose en su primera secretaria<sup>38</sup>.

La presentación oficial del grupo tuvo lugar en julio de 1976, con motivo de la celebración en Málaga de la "I Semana de Teología desde Andalucía", en la que participaron 160 cristianos, en su mayoría sacerdotes. En el comunicado final de este encuentro, se destacaban los altos niveles de paro (llamativos teniendo en cuenta la gran riqueza agrícola de la región), el analfabetismo, en particular el que presentaban personas adultas, la manipulación de la cultura popular andaluza por parte del poder y el drama de la emigración<sup>39</sup>.

---

34 M.H., "Granada. Datos para el pueblo", *Tierras del Sur*, 8 (3/VII/1976), pág. 6.

35 Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ, realizada por Javier CONTRERAS BECERRA, Andújar (Jaén), 29/01/2011.

36 Carmen Alicia PÉREZ DEL PINO, "Comunicación al Gobierno Civil de Granada de cambio de junta directiva", Granada, 9/03/1977. *Registro Nacional de Asociaciones, expediente nº. 12.168: Asociación de Vecinos de Los Vergeles*. AGMIR. *Base de datos de socios A.V. Zaidín-Vergeles*. Archivo de la A.V. Zaidín-Vergeles (AAVZV, Granada).

37 Entrevista oral a Francisco Javier ROBLES ANDRADES.

"Acta de constitución de la Asociación de Vecinos de Padre Jesús", Ronda, 24/10/1976. *Registro Nacional de Asociaciones, expediente nº. 20.408: Asociación de Vecinos de Padre Jesús*. AGMIR.

38 "Acta de constitución Asociación de Vecinos Cauce", Jaén, 30/05/1978. Expediente nº. 383/1ª.: A.VV. Cauce. *Registro de Asociaciones de la Consejería de Justicia y Gobernación en Jaén (RASOJ)*.

39 Antonio PÉREZ GIRÓN, *Crónica Andaluza de la Transición*. San Roque, Fundación Municipal de Cultura "Luis Ortega Bru", 2005, pp. 20-21.

### **3.- "ANDALUCÍA, NUESTRO ORGULLO, NUESTRO PROBLEMA, NUESTRA RESPONSABILIDAD" 40**

La historia social clásica consideraba que la subjetividad y la práctica de los actores sociales estaban causalmente determinadas por sus condiciones materiales de existencia. Sin embargo, las frecuentes excepciones conducían a limitaciones explicativas, lo que motivó el surgimiento de la historia cultural, según la cual la intencionalidad y creatividad humanas disfruta de una relativa autonomía e incluso ejerce un papel activo en la configuración de las identidades. No obstante, en los últimos años varios autores (Joyce, Sewell, Somers, etc.) sugieren nuevas interpretaciones de fenómenos históricos relevantes y propuestas teóricas que se han agrupado dentro de la llamada historia postsocial. Entre sus postulados, sostienen que la acción humana se explica por el significado que se le da a través de un imaginario social o discurso (integrado por categorías), que las categorías son componentes de una cierta concepción del mundo o imaginario (función no sólo comunicativa del lenguaje, sino también constructiva) y que el elemento central son las identidades social e históricamente construidas (no por toma de conciencia, sino a través de un imaginario)<sup>41</sup>. Los discursos, por tanto, suponen formas de representación del mundo, con distintos puntos de vista y se ligan a proyectos de cambio (competición con otros discursos dominantes o aceptados por la mayoría)<sup>42</sup>.

Además de la historia postsocial, en el presente artículo resulta fundamental el enfoque de los marcos de acción colectiva (desarrollados por Snow y Benford)<sup>43</sup>. Éstos suponen esquemas interpretativos de la realidad, identifican responsabilidades de determinadas situaciones consideradas injustas y permiten la articulación de alternativas. Los tres tipos de marcos se corresponden con dichas tareas: de diagnóstico (identificación de las situaciones como problemáticas y de agentes antagonistas), de pronóstico (diseño de tácticas y estrategias para corregir esa situación problemática) y de motivación (argumentos para la acción). Para que se genere una movilización, debe existir un sentimiento de pertenencia, una identidad colectiva, un *nosotros*, y la percepción de una situación como injusta<sup>44</sup>.

Este marco teórico tiene su aplicabilidad en el análisis de la repercusión de Solidaridad Andaluza. Para incidir en la realidad, promoviendo una movilización social en pro de la autonomía y la promoción de la cultura popular andaluza, entendió que debía realizar una identificación de los problemas y de sus responsables. De ahí la pretensión pedagógica de sus trabajos y montajes audiovisuales, por cuanto hacían inteligibles lo que consideraban eran las causas de la problemática del subdesarrollo andaluz. En última instancia, implicaba subvertir el discurso del progreso y del desarrollismo económico publicitados desde el régimen franquista.

---

40 Lema de Solidaridad Andaluza en sus inicios.

41 Miguel Ángel CABRERA, "La historia postsocial: más allá del imaginario moderno", Teresa María ORTEGA LÓPEZ (ed.), *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007, pp. 41-72.

42 Óscar GARCÍA AGUSTÍN, *Discurso e institucionalización. Un enfoque sobre el cambio social y lingüístico*. Logroño, Universidad de La Rioja. Servicio de Publicaciones, 2010, pp. 179-180.

43 Ricardo DELGADO SALAZAR, "Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía", *Universitas humanística*, nº. 64, (16/VII/2007) <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/viewFile/2165/1403>, fecha de acceso 03/12/2014, págs. 41-66.

44 Concha FERNÁNDEZ y Xosé Manuel SABUCEDO, *Do descontento á acción. A construción social da protesta campesiña en Galiza*. Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2004, pp. 105-106.

Los primeros trabajos de Solidaridad Andaluza se centraron, como hemos visto, en la incidencia del paro en Andalucía y la presentación de estadísticas. El contenido de los mismos se preparaba a partir de los datos contenidos en los informes socioeconómicos del Banco de Bilbao, proporcionados por Ana Alzaga<sup>45</sup>.

*Nosotros hacíamos unos estudios con la EPA (que es la Encuesta de Población Activa) y sacábamos de ahí datos de Andalucía (del paro, la emigración, renta per capita) [...] Luego [...] nos reuníamos Pope y yo para ver cómo lo ponemos en plan sencillo para que la gente se entere. Luego, le poníamos un poco de música y unas fotografías. [...] [La gente] quedaban encantados. Se descubrían a sí mismos. -Caramba, no sabíamos lo que estábamos padeciendo y la riqueza que tenía el pueblo andaluz en todos los aspectos. [...] Con lo cual, se elevaba la conciencia colectiva. Tratar de descubrir lo que ellos tenían. Era muy positivo, muy positivo.*<sup>46</sup>

Pope Godoy y José María García-Mauriño diseñaban los contenidos y adaptaban la información a un lenguaje sencillo, comprensible para la gente de a pie. En su tarea de preparación de los materiales, contarían con el asesoramiento de especialistas: Manuel Pérez Yruela, Eduardo Sevilla Guzmán (ambos profesores de Sociología rural de la Universidad de Córdoba)<sup>47</sup>, José María Lozano Maldonado y Amparo Ferrer Rodríguez, profesores de Geografía humana de la Universidad de Granada<sup>48</sup>.

La dimensión divulgativa se reforzaba con la incorporación de dibujos (en el caso de las publicaciones) y filminas o diapositivas (caso de los montajes audiovisuales). Francisco Javier Robles destacó el uso acertado de las fuentes estadísticas:

*Ellos [Pope Godoy y García-Mauriño] hacían siempre las fuentes, eran los estudios de los bancos. Para que no fuera ná sospechoso. Eso me pareció un acierto tremendo. A mí jamás se me hubiera ocurrido acercarme a un banco y leerme lo que publican, porque me parecía que aquello era más aburrido... [...] Lo que trataban era sacar eso que decían las estadísticas, que estaba muy oscuro y ahí muy escondido, ponerlo en el lenguaje popular de la calle a través de las diapositivas estas de las filminas. Se acabó. Y, tener después unas tertulias con la gente que venían a escucharnos.*<sup>49</sup>

Los montajes audiovisuales constaban de un conjunto de diapositivas con imágenes próximas al espectador, un guión escrito de la presentación, que le daba coherencia; y una cinta de casete grabada, que contenía una narración para seguir las diapositivas, en la que se intercalaba música. En ocasiones, se correspondía con canciones de notable contenido social, como *La morralla*, *La murga de los*

45 Alzaga fue una de las colaboradoras de varias publicaciones de Solidaridad Andaluza. Por ejemplo, Enrique DEL RÍO y Antonio ALBARRÁN (coords.), *Realidades...a lo claro...*, op. cit., 1979. Información proporcionada al autor de este artículo por José GODOY LÓPEZ, Andújar (Jaén), 6/05/2011.

46 Entrevista oral a José María GARCÍA-MAURIÑO HERGUETA, Madrid, 11/03/2011.

47 Adscritos al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de dicha Universidad, que colaboró con Solidaridad Andaluza de Córdoba por medio del Seminario sobre la Estructura Social de Andalucía. *Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba. Memoria de actividades, 1978-2000*, (<http://www.metodosytecnicas.com/Uploads/MemorialSEC.doc>), fecha de acceso: 10/04/2014.

48 Entrevista oral a Fermina PUERTA RODRÍGUEZ (1ª. sesión).

49 Entrevista oral a Francisco Javier ROBLES ANDRADES.

*currelantes, En Trebujena cantando y El Salustiano* (Carlos Cano) y *Andaluces de Jaén* (versionada por Paco Ibáñez).

A estos materiales se sumaron otros sobre la emigración andaluza, el analfabetismo, la distribución de la renta en el Estado español, el ahorro de los andaluces, el pago de impuestos en España y la condición de la enseñanza en los centros escolares. En ellos, los miembros de Solidaridad Andaluza acometieron un esfuerzo pedagógico, para traducir su análisis de la realidad socioeconómica compleja a un lenguaje claro y sirviéndose de comparaciones elementales.<sup>50</sup>

A lo largo de su trayectoria, Solidaridad Andaluza publicó doce pequeños estudios (folletos, artículos), cuatro libros y siete montajes audiovisuales<sup>51</sup>. De estos últimos, cinco fueron propios (*Andalucía, despierta I: Nuestra tierra y sus problemas, Andalucía, despierta II: Nuestro dinero y su distribución, Historia de la autonomía andaluza, El campo andaluz y Andalucía: memoria histórica*) y dos por encargo (*Autonomía/Andalucía por su autonomía, El paro en Andalucía*)<sup>52</sup>.

El libro *Realidades...a lo claro. Andalucía* representó un trabajo colectivo a cargo de varios miembros de Solidaridad Andaluza (José Godoy, José María García-Mauriño, Ana Alzaga, Elisa Descalzo, Carmen Guzmán, Alicia Pérez del Pino y los hermanos Antonio y Javier Robles, etc.). En su elaboración, participaron también el sacerdote escolapio andalucista Enrique Iniesta, Francisco Aguilera, consiliario de JOC y cura progresista de la barriada de Valdeolleros (Córdoba); el escritor y militante del PCE Armando López Salinas y el economista, vicepresidente de la Casa Gaditana en Madrid y miembro del Frente de la Emigración del PSA en Madrid, Antonio García-Manzano<sup>53</sup>.

La presencia de grupos de Solidaridad Andalucía se extendía a Granada, Córdoba, Almería (barriada de Los Ángeles) y las comarcas de Ronda y Antequera (Mollina, Cuevas de San Marcos, Alameda), aunque también hubo núcleos en Cádiz, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla<sup>54</sup>. Pese a que el número de miembros distaba mucho de ser numeroso, la colaboración de maestros y párrocos rurales permitía superar las limitaciones de su estructura informal y llegar a muchos pueblos a lo largo y ancho de Andalucía. Ello, pese al fuerte control sobre las actividades y la distribución de prensa crítica en las

50 Entrevista oral a José María GARCÍA-MAURIÑO HERGUETA.

51 *Andalucía libre. Portavoz del Partido Socialista de Andalucía*, Época II, Extraordinario Granada (1978), pág. 2. Pope GODOY, José María GARCÍA-MAURIÑO, *Los andaluces, paraos*. Granada, Editorial Aljibe, 1978. SOLIDARIDAD ANDALUZA, *Los andaluces y su renta*. Granada, Solidaridad Andaluza, 1978. Enrique DEL RÍO y Antonio ALBARRÁN (coords.), *Realidades...a lo claro..., op. cit.*, 1979. Fernando GONZÁLEZ DE REQUENA, *Esigí ar podé justisia por los otro sandaluce. Rojos, incurtos, parao su saflijó*. Córdoba, Solidaridad Andaluza, 1981.

52 "Solidaridad Andaluza", José María JAVIERRE (dir.), *Gran Enciclopedia de Andalucía. Tomo VII*. Sevilla, Promociones Culturales Andaluzas, 1979, pág. 3.053. "Andalucía: memoria histórica". Audiovisual, s.f. Archivo particular de Francisco Javier Robles Andrades (AFJRA, Ronda).

53 "Relación de socios fundadores, entidades", Madrid, 10/03/1978. *Fondo Club GORCA, Comisión Promotora del Congreso de Cultura Andaluza, Leg. 4839, carpeta CCA*. AGAN. "Acta de la Asamblea Extraordinaria celebrada por el Grupo de Madrid del Frente de la Emigración del Partido Socialista de Andalucía", Madrid, 10/06/1978. *Caja 40. PSA Varios. ARM*. Archivo Partido Andalucista-Fundación Alhambra (APA-FA, Sevilla). Juan M. NIZA: "FRANCISCO AGUILERA: Una vida de compromiso con el trabajador", *Diario Córdoba* (29/X/2011), ([http://www.diaricordoba.com/noticias/cordobalocal/francisco-aguilera-vida-compromiso-trabajador\\_673577.html](http://www.diaricordoba.com/noticias/cordobalocal/francisco-aguilera-vida-compromiso-trabajador_673577.html)), fecha de acceso (5/04/2014).

54 "Resumen de la asamblea de "Solidaridad Andaluza" (Celebrada el 29 y 30 de Enero de 1.977)", *Solidaridad Andaluza (Boletín de uso interno)*, nº. 3 (febrero 1977), pág. 1. AJGL. Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ.

zonas rurales por parte de la Guardia Civil y el miedo consiguiente de una parte de la población<sup>55</sup>. Fermina Puerta así lo corrobora:

*Esto tampoco hace falta que sea un movimiento [...] muy numeroso, porque se trata de elaborar documentos y de discutirlos. Esto se llevó por las asociaciones de los vecinos, fuimos a los pueblos con los montajes. Tenía mucha repercusión, aunque elaborar los materiales lo hacían siete u ocho. Luego se discutía si se ponía esto, si se ponía aquello [...] Nosotros teníamos una reunión semanal, con un esquema de trabajo que ya traíamos de una semana para otro. Al principio era la recogida de datos para la elaboración de materiales, la discusión de esos materiales. Luego después, hacíamos contactos para ver dónde podíamos exponer los materiales y hacer la campaña. [...] Cuando se fue difundiendo, muchísimos colegios nos llamaban y de institutos [...] Esto en muchos colegios lo compraban y se quedaban. Muchos grupos se quedaban con ellos para, a su vez, difundirlos.<sup>56</sup>*

La posición que ejercían los maestros en las aldeas (derivada de su condición de funcionarios del Estado, de la percepción de ser personas a las que demandar consejo por su formación superior) les facilitaba tener influencia en ellas. A partir de la aplicación de la Ley General de Educación de 1970, los maestros rurales gozaron de un notable margen de libertad e independencia en su trabajo<sup>57</sup>. Por ello, no es de extrañar que utilizaran los montajes de Solidaridad Andaluza para trabajarlos con sus alumnos, sobre todo aquellos docentes que habían asumido los planteamientos de los Movimientos de Renovación Pedagógica<sup>58</sup>. Asimismo, se registraron casos de empleo de montajes del colectivo en institutos<sup>59</sup>. Por otro lado, varios párrocos comprometidos de pueblos y barrios cedieron espacios para las charlas y exhibición de los montajes. Destacaron, en este sentido, Benito Acosta, de Mollina (Málaga); Manuel Hernández, de Archidona (Málaga); Elías Alcalde, de Zafarraya (Granada); Diamantino García Acosta, de Los Corrales (Sevilla); Esteban Tabares, de Aguadulce (Sevilla); o José Camacho, de Macael y Olula del Río (Almería)<sup>60</sup>.

Diamantino García Acosta formaba parte junto con un equipo de curas (Miguel Pérez, Enrique Priego, Juan Heredia y Esteban Tabares) de la llamada Misión del Sur, movimiento que reunía a sacerdotes, religiosos/as y laicos que querían vivir una fe comprometida con los pobres<sup>61</sup>. Diamantino García y Esteban Tabares serían promotores del Sindicato de Obreros del Campo (SOC), ejerciendo Diamantino como Vicepresidente de su Comité Ejecutivo, tras su legalización en 1977<sup>62</sup>. El SOC ejerció un papel importante en el movimiento jornalero andaluz durante la segunda mitad de los setenta y la

55 Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ. "Tierras del Sur, retirado por la Guardia Civil en Arenas del Rey (Granada)", *Tierras del Sur*, nº. 21 (4/X/1976), pág. 31.

56 Entrevista oral a Fermina PUERTA RODRÍGUEZ (2ª. sesión).

57 Tamar GROVES, *Teachers and the Struggle...*, op. cit., pp. 192-194.

58 Manuel MEDINA CASADO, *Andalucía: Historia y Compromiso*. Torredonjimeno, Centro de Estudios Históricos de Andalucía, 2002, pág. 131.

59 Heli ORDÁS MALAGÓN, I.E.S. "López-Neyra". *Treinta años de historia (1971-2001)*. Córdoba, Consejería de Educación. Delegación Provincial Córdoba, 2010, CD, pág. 88.

60 Información proporcionada al autor de este artículo por José GODOY LÓPEZ, Andújar (Jaén), 6/05/2011.

61 María del Mar RÍOS AGUILAR, *Diamantino García Acosta y la no violencia*. Sevilla, Atrapasueños, 2014, pp. 38-39 y 45.

62 Luis OCAÑA ESCOLAR, *Los orígenes del SOC (1975-1977). De las Comisiones de Jornaleros al I Congreso del Sindicato de Obreros del Campo de Andalucía*. Sevilla, Atrapasueños, 2006, pág. 88.

primera mitad de los años ochenta<sup>63</sup>. La conciencia de los problemas de Andalucía, en este sentido, explica la colaboración con Solidaridad Andaluza<sup>64</sup>. Una relación con el colectivo que se reforzaría con el posterior ingreso de militantes del SOC en Solidaridad Andaluza<sup>65</sup>.

Paralelamente a su actividad en Solidaridad Andaluza, Pope Godoy y García-Mauriño acumulaban una experiencia en la elaboración de trabajos de investigación para ETEA (Escuela Superior Técnica de Empresarios Agrícolas), de Córdoba<sup>66</sup>. Estas circunstancias laborales les servirían para establecer contactos personales y con la realidad de las comarcas andaluzas.

Si bien la mayoría de las actividades de Solidaridad Andaluza se realizaron por motivos logísticos en las provincias donde gozaban de mayor implantación estable (Almería, Córdoba, Granada, Jaén, Málaga), sus materiales llegaron a numerosas localidades. Todo ello gracias a varios factores:

- La labor altruista de personas que fotocopiaban el material y le daban difusión<sup>67</sup>.
- Compra de los materiales por parte de colegios<sup>68</sup>.
- Su distribución y venta en ferias del libro y librerías como El Toro Suelto (especializada en obras de temática andaluza)<sup>69</sup>.
- Su exhibición dentro de semanas culturales<sup>70</sup>.
- Su propia venta en actos culturales donde participaban miembros de Solidaridad Andaluza<sup>71</sup>.
- La organización de eventos con motivo del itinerante Congreso de Cultura Andaluza (dentro y fuera del territorio andaluz)<sup>72</sup>.

63 Esteban TABARES CARRASCO, "Presencia de cristianos en el movimiento jornalero y campesino en Andalucía", José María CASTELLS et alii (eds.), *De la dictadura a la democracia...*, op. cit., pp. 423-440.

64 "Reunión de Solidaridad Andaluza en Córdoba", Córdoba, 8/02/1982. *Dirección de la Seguridad del Estado, Secretaría General*. AGMIR.

65 "Reunión entre Solidaridad Andaluza y el SOC", Córdoba, 14/10/1981. *Dirección de la Seguridad del Estado, Secretaría General*, 17-2616. AGMIR.

66 Entre otros, *Investigación y estudio de la infraestructura socioeconómica de la comarca subdesarrollada de la Sierra de Segura (Jaén)*, 1975; y *Estudio de las potencialidades de la Serranía de Ronda (Málaga)*, 1977. Curriculum vitae. Archivo particular de José María García-Mauriño Hergueta (AJMGMH, Madrid).

67 Pope GODOY, "Tocando la utopía", Antonio RAMOS ESPEJO et alii., *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Granada, 1973-1983*. Málaga, Comunicación y Turismo, 2002, pág. 141.

68 Entrevista oral a Fermina PUERTA RODRÍGUEZ (2ª sesión).

69 "Una oferta andalucista. El Toro Suelto", *Tierras del Sur*, nº. 52 (9/V/1977), pág. 8. "Éxito de los temas andaluces. En la Feria del Libro de Barcelona", *Andalucía Libre*, II época, nº. 5 (junio 1978), pág. 7. "Presentación de publicaciones sobre temas andaluces", *ABC*, edición Sevilla (26/X/1978).

70 "Otra semana cultural sobre Andalucía", *ABC*, edición Sevilla (29/XI/1977). "Semana cultural", *Boletín de la Asociación de Vecinos "La Charca"*, Pegalajar (Jaén), junio 1978. Expediente nº. 348/1ª: *Asociación de Vecinos La Charca de Pegalajar*. RASOJ. "Cinco años de cultura en Úbeda", *Aznaitín. Boletín de la Asociación Cultural* (octubre 1981), pp. 1-8. Archivo de la Asociación Cultural Aznaitín (AACAU, Úbeda).

71 Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ.

72 "Hoy, acto sobre Andalucía organizado por el Congreso de Cultura", *Diario de Cádiz* (26/I/1978). "Hoy comienza en Barcelona la I Semana de Cultura Andaluza", *ABC*, edición Sevilla (25/XI/1978).



- Su utilización en mítines y asambleas del PSA (en fase ascendente entre 1977 y 1980, lo que coincide con el ciclo de movilización autonomista)<sup>73</sup>.
- Su utilización en la campaña unitaria y de los partidos que apoyaban el Sí en el referéndum autonómico del 28 de febrero de 1980<sup>74</sup>.
- La inclusión de sus contenidos en revistas de naturaleza cultural y/o vecinal<sup>75</sup>.
- La publicidad que se hacía de sus trabajos en la prensa de partido de tendencia andalucista (minoritaria lógicamente respecto a la generalista, pero con difusión en determinados círculos simpatizantes de la causa autonomista)<sup>76</sup>.
- Las reseñas de sus libros en publicaciones como *Triunfo*<sup>77</sup>.
- El interés del cristianismo progresista por la problemática social andaluza<sup>78</sup>.

La orientación cultural de Solidaridad Andaluza permitía que sus folletos y montajes audiovisuales gozasen de acogida en contextos muy diversos, tales como asociaciones de vecinos, asociaciones culturales, asociaciones juveniles<sup>79</sup>, sindicatos, comunidades cristianas de base, parroquias, partidos políticos. En *Los andaluces y su renta*, se recordaba que el material poseía una dimensión informativa, útil para profesores de EGB y de institutos, en charlas de formación para militantes políticos, sindicales y de organizaciones diversas, en conferencias y mítines, así como en todo trabajo de sensibilización pro autonomista<sup>80</sup>.

73 "Asamblea local en Rus", *Andalucía Libre*, II época, nº. 15 (junio de 1979), pág. 12. José María de los SANTOS LÓPEZ, *Sociología de la transición andaluza*. Málaga, Editorial Librería Ágora, 1990, pp. 116-121.

74 "El alcalde y los concejales del P.C.A., siguen sus visitas desde primeros de mes. El referéndum autonómico, en las barriadas", *Área*, Algeciras (16/II/1980). "Llamamiento de la comisión municipal ante el referéndum", *La Voz de Almería* (19/II/1980). "Gran actividad política en Jaén y provincia del PSOE, PCE y PSA", *Diario Jaén* (19/II/1980).

75 "¿Qué pasa con el ahorro andaluz?", *El Diablo Cojuelo*, nº. 0 (septiembre de 1977), Écija, pp. 10-11. <[http://issuu.com/ecijateca/docs/n\\_0\\_septiembre\\_1977](http://issuu.com/ecijateca/docs/n_0_septiembre_1977)>, fecha de acceso: 7/04/2014. "Opresión y liberación en Andalucía", *La Voz del Barrio. Asociación de Vecinos-Unión de Barrios-La Esperanza*, nº. 5 (noviembre de 1979), pp. 4-11. Archivo de la A.V. U.B. La Esperanza (AAVUBE, Linares).

76 Enrique INIESTA, "27 mañan para nuestra resistencia", *Andalucía Libre*, nº. 26 y 27 (julio-agosto 1980), pág. 25. "Andaluces en Cataluña", *Andalucía Libre*, nº. 29 (octubre 1980), pág. 42.

77 Víctor MÁRQUEZ REVIRIEGO, "Andalucía, a lo claro", *Triunfo*, nº. 853 (2/VI/1979), pág. 55.

78 Antonio RAMOS ESPEJO, "Cumbre de la iglesia andaluza de izquierdas", *Triunfo*, 704 (24/VII/1976), pág. 33. "Ciclo de conferencias organizado por las <<Comunidades Cristianas Populares>>", *Diario Jaén* (26/X/1978). "Folleto Semana de Teología y Liberación de Andalucía", Málaga, 27-31/07/1982. *Caja 306, carpeta 24. Correspondencia H.O.A.C. 1982*. Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica (AHOAC, Madrid).

79 "Flash. La Asociación Juvenil Cultural AVANTE, de Córdoba, ha organizado unas jornadas andaluzas", *ABC*, edición Sevilla (3/XII/1978).

80 SOLIDARIDAD ANDALUZA, *Los andaluces...*, op. cit., pág. 1.

<b>Venta y distribución materiales Solidaridad Andaluza 1981-1982</b>		
<b>Tipo de institución</b>	<b>Número</b>	<b>Porcentaje sobre el total distribuido</b>
Colegios públicos	46	38,33 %
Colegios privados	4	3,33 %
Institutos	5	4,16 %
Particulares	35	29,16 %
Librerías y kioscos	15	12,5 %
Parroquias	4	3,33 %
Asociaciones de vecinos	2	1,66 %
Otras organizaciones	7	5,83 %
Editoriales	1	0,83 %
Academias	1	0,83 %
<b>TOTAL</b>	<b>120</b>	<b>100 %</b>

**Fuente:** elaboración propia<sup>81</sup>.

¿Qué incidencia pudieron tener los materiales de Solidaridad Andaluza en el proceso autonómico? En primer lugar, permitió que la información sobre la problemática andaluza fluyera a amplias capas de la población, incluso de localidades más desatendidas por los partidos políticos ya legalizados<sup>82</sup>. Varios ex directivos de la Asociación Cultural Aznaitín equipararon la labor divulgadora de Pope Godoy a una acción misionera, en el sentido de que muchos adquirieron conciencia de Andalucía, a pesar de la "visión simplista" que se manejaba en las charlas<sup>83</sup>. Por todo ello, no debemos descartarlo como uno de los factores coadyuvantes del voto favorable a la autonomía por la vía del 151 por parte de alcaldes y concejales (paso previo a la promulgación de una ley de referéndum específica para Andalucía)<sup>84</sup>. Como tampoco, más tarde, del electorado en las consultas de febrero de 1980 (referéndum para ratificar el procedimiento del 151) y octubre de 1981 (referéndum del Estatuto de autonomía).

La asociación pronto se posicionó claramente por la autonomía para Andalucía, concebida dentro del imaginario colectivo como el medio para salir del subdesarrollo<sup>85</sup>. Ya en su primer boletín rescataba la letra del desconocido himno de Andalucía<sup>86</sup>. Además, adoptó una postura favorable a una autonomía avanzada antes de que la mayoría de los partidos políticos se preocupasen por reivindicarla

81 Libro de contabilidad de Solidaridad Andaluza, 1981-1982. AJGL.

82 Entrevista oral a José María GARCÍA-MAURIÑO HERGUETA.

83 Entrevista colectiva a José FUENTES MIRANDA y Luis JUAN GÓMEZ, realizada por Javier CONTRERAS BECERRA, Úbeda (Jaén), 14/04/2014.

84 Incluso de cargos electos municipales de la UCD. Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ.

85 Pope GODOY, "Tocando la utopía" ..., *op. cit.*, pág. 141.

86 "Himno de Andalucía", *Solidaridad Andaluza (Boletín de uso interno)*, nº. 0 (11/03/1976), pág. 6. AJGL.

para Andalucía (con la excepción de Alianza Socialista de Andalucía/Partido Socialista de Andalucía y el Movimiento Socialista Andaluz). Pero también anticipándose a las primeras manifestaciones masivas de diciembre de 1977 y a las políticas impulsadas desde la Junta de Andalucía, creada en 1978. Ello contrastaría con la lentitud del proceso institucional y el talante menos andalucista del primer presidente de la Junta de Andalucía, Plácido Fernández Viagas, hasta su relevo por el también socialista Rafael Escuredo Rodríguez, que marcaría diferencias con su antecesor<sup>87</sup>.

En el surgimiento de un sentimiento autonomista influiría tanto un proceso de toma de conciencia "desde abajo" como el discurso tecnocrático del regionalismo tardofranquista en Andalucía, que defendía una "exitosa gestión y planificación de los recursos existentes"<sup>88</sup>. El "estado de opinión colectiva" generado entre la población andaluza se basaba en la "conciencia de la desigualdad" (la constatación del subdesarrollo) y el agravio comparativo (la disparidad socioeconómica percibida respecto a otras regiones del Estado)<sup>89</sup>. En clave política, esto se concretaba en evitar la concesión de una autonomía en inferioridad de condiciones respecto a otros territorios<sup>90</sup>. El agravio comparativo actuaba como acicate para la reflexión y animaba a la búsqueda de una personalidad o rasgos identitarios diferenciados. Parte de la responsabilidad de esta conciencia y agravio comparativo la tuvo Solidaridad Andaluza:

*Íbamos Pope, yo y otros cuantos por toda Andalucía, diciéndole lo que significa [...] el sentido popular de Andalucía, que el pueblo andaluz significaba algo en España y tal. Que teníamos que alcanzar nuestra autonomía propia y sentirnos los andaluces orgullosamente andaluces. Entonces nadie tenía este sentimiento digamos...no sé cómo llamarlo... sentimiento colectivo de pertenecer al pueblo andaluz. [...] nosotros tratábamos de explicar qué significaba [...]: es un pueblo que está subdesarrollado, es un pueblo que tiene una renta per capita muy baja [...].<sup>91</sup>*

El compromiso militante del momento justificaba una determinada lectura del pasado en clave regionalista, interesada en realzar los orígenes de las desigualdades existentes, el sometimiento de la cultura autóctona y la pérdida de un poder territorial. Por consiguiente, a finales de los setenta y principios de los ochenta surge toda una producción bibliográfica en los distintos territorios, preocupada por recuperar/construir unas señas de identidad y destacar lo genuino de la historia propia<sup>92</sup>. Solidaridad Andaluza no permaneció ajena a este contexto, puesto que preparó el mencionado

87 Manuel RUIZ ROMERO, "El PSOE en Andalucía al inicio de la transición: de la FSA-PSOE al *escuredismo* (1976-1979)", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea. Tomo III*. Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 2003, pp. 591-608.

88 Fermín OLVERA PORCEL, *La emergencia de la administración autonómica andaluza (1978-1985)*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2003, pp. 59-60. Manuel RUIZ ROMERO, "Formación y socialización del discurso autonomista: Prensa andaluza y Transición", *Ambitos: Revista internacional de comunicación*, nº. 18 (2009), pp. 237-256.

89 Fermín OLVERA PORCEL, *La emergencia de la administración...*, *op. cit.*, pág. 61.

90 Manuel RUIZ ROMERO, "La Emergencia del Andalucismo Político en el Contexto del Tardofranquismo a la Transición", Carlos NAVAJAS ZUBELDIA (coord.), *Actas del III Simposio de Historia Actual. Vol. 2*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-Gobierno de la Rioja, 2002, pp. 639-656.

91 Entrevista oral a José María GARCÍA-MAURIÑO HERGUETA.

92 José ACOSTA SÁNCHEZ, *Andalucía: reconstrucción de una identidad y lucha contra el centralismo*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1978. ÍDEM: *Historia y cultura del pueblo andaluz*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1979. Xosé

montaje "Autonomía/Andalucía por su autonomía" y también "Historia de la autonomía andaluza". Por otro lado, apoyó como socia fundadora las actividades del itinerante Congreso de Cultura Andaluza, que inició sus trabajos en 1978<sup>93</sup>.

"Historia de la autonomía andaluza" era un audiovisual que contenía el "discurso del subdesarrollo", muy presente también en la etapa de Rafael Escuredo como presidente de la Junta de Andalucía (en contraste con el de la vertebración y la modernización, que se impondrían con su sucesor, José Rodríguez de la Borbolla)<sup>94</sup>. Situando las raíces del anticentralismo en la Baja Edad Media, señalaba como avances genuinamente andaluces varios acuerdos regios. El guión vertía críticas sobre Mendizábal (*este gaditano que llegó al poder gracias a la ayuda andaluza. Fue traidor a Andalucía y se vendió a Madrid y al capitalismo inglés*) y el general Narváez (*Compró la sierra de Loja, aprovechándose de las expropiaciones y reprimió brutalmente los movimientos jornaleros*). Sostenía además que uno de los grandes problemas de Andalucía se debía al injusto reparto de tierras y la existencia de latifundios (lo que explica el referente simbólico de la reforma agraria). Terminaba con una mención a la opresión cultural ejercida sobre los andaluces (*Se nos condenó al silencio, al hambre, al paro y a la emigración...nos dijeron analfabetos, incultos, vagos, informales*) y a la justificación última de la autonomía por la vía rápida del artículo 151 (*La conciencia de pueblo marginado y explotado empezó a ser más fuerte...La autonomía empezó a verse entonces como un camino para salir del subdesarrollo*)<sup>95</sup>.

El conjunto de miembros de Solidaridad Andaluza no militaban en ninguna fuerza política. El hecho de plantear un posicionamiento sobre votar o no en las primeras elecciones democráticas de junio de 1977 suscitó un amplio debate interno, lo que revela las distintas sensibilidades<sup>96</sup>. Pope Godoy destacó el antipartidismo presente en parte del colectivo, de manera que "fue surgiendo como una mancha de aceite, intentando responder a las demandas de la gente más sencilla. Personas (porque eso sí que tenía sus ventajas), que no querían entrar en partidos políticos, porque tenían recelo, pero que esto les merecía toda garantía. En el sentido de que no tenía ningún interés partidista"<sup>97</sup>

Con todo, una parte de los miembros de Solidaridad Andaluza se identificó con los planteamientos del PSA, produciéndose desde colaboraciones mutuas a casos de doble militancia<sup>98</sup>. De hecho, los montajes audiovisuales de Solidaridad Andaluza se exhibían previamente en algunos mítines del PSA de Granada<sup>99</sup>. Además, García-Mauriño organizaba cursos de formación para militantes de

---

Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ et alii., *Historia de Galicia*. Santiago de Compostela, Frente Cultural da AN-PG, 1980.

93 "Relación de socios fundadores, entidades", 1978. Fondo Club GORCA, Comisión Promotora del Congreso de Cultura Andaluza, Leg. 4839, carpeta CCA. AGAN.

94 Fermín OLVERA PORCEL, *La emergencia de la administración...*, op. cit., pág. 335.

95 "Historia de la autonomía andaluza", audiovisual, 1980. AJGL.

96 "Las elecciones", *Solidaridad Andaluza (Boletín interno)*, nº. 5 (abril 1977), pp. 4-5. AJGL.

97 Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ.

98 Según Fermina Puerta, una parte de los que constituyeron el PSA de Granada habían estado en Solidaridad Andaluza. Esta información, de momento, no ha sido suficientemente verificada por falta de fuentes documentales. Entrevista oral a Fermina PUERTA RODRÍGUEZ (2ª. sesión).

99 Entrevista oral a Fermina PUERTA RODRÍGUEZ (2ª. sesión).

dicha formación política<sup>100</sup>. Tanto Pope Godoy como él dirigirían la colección "Papeles del Pueblo andaluz"<sup>101</sup>, de la Editorial Aljibe (creada como cooperativa por militantes y profesionales simpatizantes del PSA)<sup>102</sup>. Incluso, Pope Godoy participó en la campaña electoral de 1977 respaldando a Unidad Socialista (candidatura conjunta del Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Andalucía) y publicó más tarde varios artículos con otros miembros de Solidaridad Andaluza en un monográfico granadino de *Andalucía Libre*, portavoz del PSA<sup>103</sup>. En la campaña de 1977, recurrieron a los recursos pedagógicos presentes en sus estudios:

[...] Yo expliqué por qué está así Andalucía. [...] el 48% de los recursos de las cajas de ahorro tenían que ir a empresas de interés nacional, que estaban localizadas en esos sitios [Cataluña, País Vasco, etc.] El dinero de los emigrantes [...] eran 250.000 millones de pesetas (de entonces). Poníamos esta comparación: 25 camiones de diez toneladas, cargados con billetes de mil pesetas. Claro, a la gente eso le impresionaba muchísimo. Este es el dinero que los emigrantes han traído a Andalucía. Si este dinero se hubiera quedado aquí... ¡claro que salimos!<sup>104</sup>

No obstante, no sólo el PSA concitó las simpatías de los activistas de Solidaridad Andaluza. Así, Francisco Javier Robles Andrades, uno de los integrantes del Grupo de Solidaridad Andaluza de Ronda, colaboró con el Partido Comunista de España (PCE)<sup>105</sup>. Juana Fernández militaría poco después en el mismo partido en Jaén<sup>106</sup>.

#### **4.- DE COLECTIVO INFORMAL A ASOCIACIÓN CULTURAL**

Solidaridad Andaluza registró formalmente su inscripción como asociación cultural en julio de 1978, ante varios Gobiernos Civiles andaluces<sup>107</sup>. Cáritas Diocesana de Granada les cedió un despacho en su sede para sus actividades. En la junta promotora figuraban personas afincadas en Granada, Ronda y Málaga. Ángeles de la Plata Martín, activista de la HOAC y del Movimiento de No Violencia; María del Carmen Alicia Pérez del Pino, el propio José Godoy López y Ana María de la Fuente Navarro procedían

100 José María GARCÍA-MAURIÑO, "La concientización de los militantes. Para los del PSA de Granada", abril 1978. AJMGMH.

101 Colección donde publicaron *Los andaluces, paraos* y un libro del mencionado sacerdote Manuel Hernández Álvarez. Manuel HERNÁNDEZ, *Radiografía de un pueblo andaluz, Archidona: 1973-1978*. Granada, Editorial Aljibe, 1979.

102 Entrevista oral a Eladio FERNÁNDEZ-NIETO FERNÁNDEZ, Granada, 22/01 y 5/02/2011. Eduardo CASTRO, "Aljibe, nueva editorial para promover la cultura andaluza", *El País* (17/II/1978).

103 "Órgiva: Presentación del PSA", *Ideal*, edición Granada (17/V/1977). Pilar ARCAS RUIZ y Fermina PUERTAS, "El caos de la sanidad en Granada", *Andalucía Libre*, II época, extraordinario Granada, 1978, pp. 6-7. José GODOY LÓPEZ, "Campo granadino: marginación, abandono y olvido", *ibidem.*, pp. 12-13.

104 Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ. *¿Cómo se reparte el dinero en España?* Solidaridad Andaluza, abril 1977. AJGL.

105 Entrevista a Francisco Javier ROBLES ANDRADES.

106 Entrevista oral a Juana FERNÁNDEZ PALOMARES, realizada por Javier CONTRERAS BECERRA, Granada, 12/02/2010.

107 "Acta de constitución Solidaridad Andaluza", *Registro Nacional de Asociaciones*, expediente Nº. 27.597, AGMIR.

de Solidaridad Andaluza de Granada<sup>108</sup>. Los hermanos Francisco Javier y Antonio Robles Andrade pertenecían al grupo de Solidaridad Andaluza de Ronda. En Málaga, se encontraban Rosa María Yáñez Lillo y José Ibáñez Narváez, hermano del jesuita de tendencia progresista Miguel Ángel Ibáñez<sup>109</sup>.

Como hemos afirmado anteriormente, algunos miembros de Solidaridad Andaluza llegaron a militar en el PSA, como Francisco Sánchez López y Antonio Lozano Heredia<sup>110</sup>. Precisamente, Fermina Puerta (como independiente), Francisco Sánchez y Antonio Lozano concurren en la lista del PSA al Ayuntamiento de Granada en 1979. Los dos primeros conseguirían el acta y desempeñarían cargos en el equipo de gobierno municipal gracias al pacto de izquierda hasta la crisis interna del PSA de Granada y su retirada del consistorio en 1981<sup>111</sup>. En esa misma convocatoria electoral, Elisa Descalzo Martínez, del Grupo de Solidaridad Andaluza de Ronda, se presentó como independiente dentro de la candidatura del PCE al Ayuntamiento de la ciudad rondeña<sup>112</sup>.

Con el traslado de Pope Godoy de Granada a Córdoba, la asociación abrió una sede en ésta. No obstante, Solidaridad Andaluza mantuvo una cierta presencia en Granada, a través de un local propio. Coincidiendo con la campaña del referéndum autonómico del 28 de febrero de 1980, la asociación se involucró en la misma en favor del sí a la vía del artículo 151 de la Constitución<sup>113</sup>. La Junta de Andalucía les encargó el montaje "Autonomía/Andalucía por su autonomía". Asimismo, Pope Godoy redobló su actividad divulgativa pronunciando charlas informativas, durante y después de la campaña del referéndum<sup>114</sup>.

Los audiovisuales de Solidaridad Andaluza sirvieron de apoyo a la campaña unitaria a favor del Sí en Almería<sup>115</sup>, donde el propio Godoy participó en la manifestación celebrada en la barriada de Los Ángeles<sup>116</sup>. La localización no resultaba trivial, puesto que en la provincia almeriense se temía no cumplir las condiciones del referéndum (mayoría del censo).

Solidaridad Andaluza de Granada organizó una semana cultural, con un concurso de creatividad infantil de temática andaluza y un referéndum simbólico en los días previos a la consulta oficial. El objeto del mismo era preguntar a "los andaluces del futuro qué pensaban respecto a la autonomía de

---

108 Alfonso MARTÍNEZ FORONDA, *La lucha del movimiento obrero en Granada...op. cit.*, pp. 315-316 y 320-321.

109 "Informe del Gobierno Civil de Jaén sobre socios fundadores Asociación "SOLIDARIDAD ANDALUZA", Jaén, 7/08/1978. *Registro Nacional de Asociaciones, Expediente nº. 27.597: Solidaridad Andaluza*. AGMIR.

110 "ANTONIO, un gitano andalucista", *Andalucía Libre. Revista mensual*, nº. 44, febrero 1982, pág. 39.

111 Entrevista oral a Eladio FERNÁNDEZ-NIETO FERNÁNDEZ.

112 "Listado candidaturas municipales 1979 Ronda", *Boletín Oficial de la Provincia de Málaga*, nº. 43 (22/II/1979), pág. 409.

113 Una explicación de los factores que influyeron y propiciaron el Sí al referéndum, en Manuel MEDINA CASADO, *Andalucía: Historia...*, *op. cit.*, pp. 126-128.

114 Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ.

115 "Llamamiento de la comisión municipal ante el referéndum", *La Voz de Almería* (19/II/1980).

116 Pope GODOY, "Tocando...", *op. cit.*, pág. 141. Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ.

Andalucía"<sup>117</sup>. Paralelamente, el Grupo de Solidaridad Andaluza de Ronda participó en la campaña en la sierra de Cádiz, con una actividad celebrada en el Centro de Cultura Popular Andaluza de Ubrique<sup>118</sup>.

Igualmente, la asociación sacó una octavilla donde se descifraba el significado de la pregunta que se iba a someter a referéndum el día 28. Se explicaba que el 151 suponía conseguir la autonomía por el camino más corto posible y que fueran los andaluces sus artífices. Se animaba al voto afirmativo, justificándolo por la necesidad de trabajo, evitar el abandono de campos y pueblos, lograr un futuro más prometedor, no tener la condición de ciudadanos de segunda clase y porque Andalucía no podía esperar más<sup>119</sup>.

Finalmente, pese al diferente grado de participación, la fuerte movilización popular permitió cumplir las condiciones del referéndum en siete de las ocho provincias. Al no superarse la mayoría del censo en Almería, el proceso quedó bloqueado<sup>120</sup>. Esto no impidió que Solidaridad Andaluza y otros colectivos siguieran promoviendo una conciencia autonomista, ya fuera mediante charlas-coloquio, movilizaciones o artículos de opinión<sup>121</sup>.

En Córdoba, la asociación estableció una colaboración con la Fundación Paco Natera, constituida en 1981 por un grupo de amigos del ex jesuita fallecido. Ambas compartían fines, ya que entre los de la Fundación figuraban la creación, colaboración o patrocinio de actividades que promovieran la toma de conciencia de los sectores más deprimidos del pueblo andaluz, por medio de estudios de la realidad andaluza y distintas actuaciones en el campo de la sociología aplicada y las ciencias de la educación<sup>122</sup>.

Al crecer en poco tiempo por la incorporación de nuevos socios procedentes del SOC, Juventud Obrera Cristiana, Pueblo Andaluz Unido/Partido del Trabajo de Andalucía, y sectores críticos del PSA, se planteó un debate de tipo ideológico y organizativo<sup>123</sup>. El trabajo de dos comisiones desembocó en la convocatoria de una asamblea en enero de 1982 en Córdoba. En ella, los asistentes aprobaron un

117 "Petición de Solidaridad Andaluza a los directores y claustro de los colegios". *Carpeta Documentación histórica. Enseñanza. Isidro 1979-1980*. Archivo de la Asociación Vecinal Zaidín-Vergeles (AAVZV, Granada).

118 "Actividades de enero y febrero de 1980. Centro de Cultura Popular Andaluza". *Legajo 12.414. Expedientes de asociaciones culturales y aulas de Cultura. Expediente Centro de Cultura Popular Andaluza de Ubrique*. Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPCa).

119 "Andaluz...", febrero 1980. AJGL.

120 Oficialmente, Almería registró un 42,31 % de participación sobre el censo oficial. Sin embargo, el porcentaje real de votantes (si los censos se hubieran depurado de errores) se correspondió con un 51,11 %. Manuel RUIZ ROMERO, *La conquista del Estatuto de Autonomía para Andalucía (1977-1982)*. Sevilla, Instituto Andaluz de Administración Pública, 2005, pp. 398-399.

121 "Linares. Historia de la autonomía andaluza: conferencia de Pope Godoy a salón lleno", *Diario Jaén* (25/II/1981). "Flash. Encierro en el Ayuntamiento de Córdoba de miembros de la APAA", *Tendillas* 7, 109 (4/X/1980), pág. 5. Pope GODOY, "Tribuna plural. El Estatuto de Autonomía: ¿sirve o no sirve? (I)", *La Voz de Córdoba* (26/IX/1981).

122 José María JAVIERRE (dir.), *Andalucía 1983. Libro del año. Gran Enciclopedia de Andalucía*. Sevilla, Promociones Culturales Andaluzas, 1983, pp. 58-59. "Jornadas sobre la Reforma Agraria, organizadas por Solidaridad Andaluza en Córdoba", *Córdoba*, 12/12/1981. *Dirección de la Seguridad del Estado, Secretaría General*. AGMIR.

123 "Actividades de Solidaridad Andaluza", *Córdoba*, 9/11/1981. *Dirección de la Seguridad del Estado, Secretaría General*. AGMIR.

documento que contenía sus principios, objetivos y organización, extendiéndose en sus fines originales. Se marcaba como objetivo fundamental "contribuir al conocimiento y difusión de la historia y situación actual de Andalucía", adquiriendo "un compromiso con los grupos económica y culturalmente menos privilegiados". Como problemas pendientes, destacaba recuperar la historia y señas de identidad, conseguir un nivel de desarrollo económico que acabase con el desempleo y la emigración, la reforma agraria, la gestión autóctona de los recursos y dotar de servicios a Andalucía<sup>124</sup>. Además, se eligió un consejo general.

COMPOSICIÓN CONSEJO GENERAL SOLIDARIDAD ANDALUZA	
Presidente	José Godoy López (Pope)
Vicepresidente	José Ros Carretero
Secretario	Pedro Gómez Palacios
Tesorero	Fernando González de Requena
Finanzas	Manuel Molleja Barba
Relaciones Públicas	Rafael Rodríguez de León García
Formación	Fermina Puerta Rodríguez Antonio Muñoz
Divulgación	Carmen Luque Arellano Manuel López Calvo
Organización	Fernando González de Requena José Ros Carretero

Fuente: elaboración propia<sup>125</sup>.

¿Quiénes eran las personas que conformaban este órgano? En ella estaban representados antiguos militantes del PSA en Córdoba, como José Ros Carretero, Pedro Gómez Palacios y Fernando González de Requena<sup>126</sup>. Los dos primeros habían desempeñado cargos directivos en el partido<sup>127</sup>. Previamente, Ros Carretero había pertenecido al Grupo de Base del Sector Sur, del PSA cordobés<sup>128</sup>. Por su parte, Manuel Molleja Barba, un emigrante cordobés en Cataluña que había ingresado en ASA/PSA en 1975, concurrió como nº. 4 en la lista andalucista por Barcelona, con motivo de las elecciones

124 "Solidaridad Andaluza. Filosofía, objetivos y organización", Córdoba, 31/01/1982. Dirección de la Seguridad del Estado, Secretaría General. AGMIR.

125 "Reunión plenaria de Solidaridad Andaluza en Córdoba", Córdoba, 10/02/1982. Fondos Contemporáneos, Ministerio del Interior, P-24.866, Expediente José Godoy López. Archivo Histórico Nacional (AHN, Madrid).

126 "Propuesta de militantes del PSA, presentada a la Asamblea local de Córdoba, de candidatura del Comité local", Córdoba, 22/12/1980. Fondo Partido Andalucista de Córdoba, Correspondencia, 1980-1981. APA-FA.

127 Alfonso MACUA, "Carta de Alfonso Macua, Secretario de Organización del PSA, al Secretario Provincial de Córdoba, Francisco Martín, comunicándole la separación de varios cargos directivos", Sevilla, 13/10/1980. Fondo Partido Andalucista de Córdoba, Correspondencia, 1980-1981. APA-FA.

128 Charo CANO MARTÍNEZ, "Comunicación a Francisco Martín López, Secretario Provincial del PSA en Córdoba, de la incorporación de un nuevo miembro al Grupo de base", Córdoba, 24/11/1980. Fondo Partido Andalucista de Córdoba, Correspondencia, 1980-1981. APA-FA.



autonómicas catalanas de 1980<sup>129</sup>. Otra persona vinculada al PSA, pero como independiente, era Fermina Puerta, concejal en el Ayuntamiento de Granada entre 1979 y 1981. Todos ellos se identificaron con el sector crítico de la formación andalucista. Así, Ros Carretero y Gómez Palacios suscribieron un manifiesto crítico de 54 militantes cordobeses. Molleja había sido incluido como Secretario de Emigración en la candidatura alternativa a la ejecutiva de Rojas-Marcos, que salió derrotada en el Congreso Extraordinario del PSA (diciembre 1980)<sup>130</sup>.

Además, Gómez Palacios y González de Requena habían tenido experiencias en el movimiento ciudadano cordobés. El primero, como presidente de la comisión promotora de la Asociación de Cabezas de Familia del Barrio del Santuario. El segundo, como socio de la AVV "San Acisclo" de la barriada de Valdeolleros<sup>131</sup>.

Desde su sede cordobesa, Solidaridad Andaluza siguió produciendo materiales de análisis. De esta forma, realizaron el citado trabajo "Autonomía/Andalucía por su autonomía" y "El paro en Andalucía", este último para Cáritas de Andalucía<sup>132</sup>.

Por otro lado, el grupo de Granada retomó la publicación de una cabecera que se había editado en Málaga a partir de 1977, *Nación Andaluza*. En 1983 la revista inició una segunda época, pretendiendo representar una publicación teórica de signo andalucista. Para ello, contaron en sus inicios con el patrocinio de la Fundación Paco Natera<sup>133</sup>. Entre los contenidos preferentes, figuraban el estado del campo en Andalucía y la reforma agraria pendiente, la nación, la nacionalidad y el nacionalismo, el pacifismo, la ecología, la estructura económica andaluza y el andaluz. En el Consejo de redacción figuraban entre otros el propio Pope Godoy, el antropólogo Isidoro Moreno Navarro, los líderes del SOC Francisco Casero y José Manuel Sánchez Gordillo, así como los profesores Manuel González de Molina y Eduardo Sevilla Guzmán<sup>134</sup>.

Durante los debates suscitados con motivo de la reforma agraria andaluza, Solidaridad Andaluza sacó una hoja informativa y se posicionó en favor de su dimensión revolucionaria, al igual que el nacionalismo de clase, el Sindicato de Obreros del Campo, la CNT y los partidos de la izquierda extraparlamentaria<sup>135</sup>.

129 "El PSA ya tiene candidaturas para el Parlamento catalán", *El Correo de Andalucía* (26/1/1980).

130 "Presentación de candidatura del sector crítico del PSA en el Congreso Extraordinario", Sevilla, 14/12/1980. Legajo archivador III Congreso (Extraordinario). 14.12.80. APA-FA.

131 Pedro GÓMEZ PALACIOS, "Solicitud legalización ACF del Barrio del Santuario de Córdoba", Córdoba, 22/09/1973. Ministerio de la Presidencia, Asociaciones del Movimiento, (09) 017.021 44/09271. Expediente ACF del Barrio del Santuario de Córdoba. AGA. Libro de socios Asociación Vecinal "San Acisclo" de la Barriada de Valdeolleros. 1976-1983. Archivo de la A.V. "San Acisclo" de la Barriada de Valdeolleros (AAVSAV, Córdoba).

132 Entrevista oral a José María GARCÍA-MAURIÑO HERGUETA. "Autonomía/Andalucía por su autonomía" y "El paro en Andalucía", audiovisuales. AJGL.

133 J.A. CARRIZOSA, "Nación Andaluza", un campo de debate para las posiciones andalucistas", *ABC edición Sevilla* (1/IX/1984), pág. 19.

134 *Nación Andaluza: Una revista para el debate*, nº. 2-3 (monográfico sobre la Reforma Agraria andaluza), 1985.

135 Salvador RODRÍGUEZ BECERRA y Clara MACÍAS SÁNCHEZ (coord.), *El fin del campesinado. Transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX*. Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2009, pág. 118. "Ciclo de conferencias sobre la Reforma agraria", *Ideal*, edición Granada (11/V/1983). SOLIDARIDAD ANDALUZA, *La Reforma Agraria en Andalucía*. Marmolejo, Imprenta Medna, 1984. AJGL.

Al mismo tiempo, la asociación se preocupó por la mejora de los recursos andaluces, que a la autonomía se le dotase de competencias (apoyo a la Junta de Andalucía, que reivindicaba la gestión de la Alhambra de Granada) y por la defensa simbólica de instituciones del autogobierno (telegrama de desagravio al presidente Escuredo por sufrir discriminación)<sup>136</sup>. Asimismo, continuó implicándose con otras movilizaciones<sup>137</sup>. No podemos determinar en qué fecha exacta cesó su actividad. No obstante, todo apunta a que fue en la segunda mitad de los ochenta, una vez promulgada la Ley de Reforma Agraria andaluza, lucha en la que se había involucrado la asociación.

Posteriormente, varios miembros de Solidaridad Andaluza continuaron ejerciendo un compromiso social en diversos ámbitos<sup>138</sup>. Así, Francisco Paños participaría como cooperante en la campaña de alfabetización del gobierno sandinista en Nicaragua y saldría elegido en la candidatura de Izquierda Unida al Ayuntamiento de Córdoba, ejerciendo entre 1991 y 1995 como concejal de Participación Ciudadana. Pope Godoy concurriría también en las listas de IU en 1995 al Ayuntamiento de Andújar, desempeñando entre 1995 y 1999 las responsabilidades de portavoz municipal. Francisco Javier Robles se implicaría en numerosas asociaciones en la Serranía de Ronda. Juana Fernández Palomares se implicaría en la Ejecutiva provincial de Comisiones Obreras de Jaén (1981-1984 y 1987-1991) y el PCA/IU, presentándose en sus listas al ayuntamiento de la capital jiennense en 1983 y 1987<sup>139</sup>.

## **5.- CONCLUSIONES**

Como indicamos al principio del artículo, partíamos de la insatisfacción explicativa acerca de la consecución de la autonomía andaluza y su significado para la sociedad civil. Hasta ahora, apenas se ha prestado atención a los discursos y mentalidades que influyeron en la movilización popular en favor del autogobierno para Andalucía, en la segunda mitad de los setenta y principios de los ochenta.

Solidaridad Andaluza surgió en 1975 como una iniciativa de militantes de la HOAC y del Movimiento de No Violencia de Granada, entre los que se contaban José Godoy López "Pope Godoy", José María García-Mauriño Hergueta y Fermina Puerta Rodríguez. Sin una pretensión partidista, difundió la problemática regional, trató de construir/reconstruir una identidad andaluza y defender la causa autonomista. Con todo, hubo miembros de Solidaridad Andaluza que colaboraron con el PSA y el PCE o incluso militaron en alguno de ellos.

Ya desde sus inicios desarrolló una labor pedagógica acerca de los problemas de Andalucía (en particular, el paro y la emigración). Para ello, tuvo que superar el peso del analfabetismo, la represión existente (derivada del control ejercido por la Guardia Civil), las dificultades de comunicación en

136 "Solidaridad Andaluza denuncia las pocas plazas concedidas para las oposiciones de EGB", *Ideal*, edición Granada (20/IV/1983). "Solidaridad Andaluza apoya a la Junta", *Ideal*, edición Granada (11/IV/1983). "Comunicado de "Solidaridad Andaluza", Sevilla, 23/06/1982. *Dirección General de la Policía*, 17-2616. AGMIR.

137 "Que se celebre el referéndum sobre la OTAN, principal objetivo de la <<Mesa de la paz>>", *Diario Jaén* (12/X/1984). "Comunicado de "Solidaridad Andaluza", Sevilla, 23/06/1982. *Dirección General de la Policía*, 17-2616. AGMIR.

138 Entrevista oral a José GODOY LÓPEZ.

139 María del Mar PALACIOS CÓRDOBA: *Una cooperación para el desarrollo...*, pp. 38 y 45-46. Alfonso MARTÍNEZ FORONDA: *Comisiones Obreras de Jaén: 1975-2000: 25 aniversario*, Jaén, CC.OO de Jaén, imp. 2003. *Boletín Oficial de la provincia de Jaén*, separata del nº. 74 (4/IV/1983), pág. 24; y separata del nº. 101, (6/V/1987), pág. 15.

determinadas comarcas y la marginación o instrumentalización de la cultura popular andaluza. El público que atendía sus charlas entendía el mensaje que se pretendía transmitir porque se presentaban temas candentes (paro, emigración, reforma agraria) en un lenguaje accesible. La colaboración prestada por profesores universitarios ayudó a la elaboración de los materiales. El concurso de una red informal de simpatizantes (maestros y curas, con ascendiente en las comunidades rurales) resultó vital para una adecuada distribución y comunicación efectiva de las propuestas, contenidas en dichos materiales. Gracias a otros factores descritos en este artículo, se superaron las limitaciones derivadas de la implantación de Solidaridad Andaluza sobre todo en las provincias de Almería, Córdoba, Granada, Jaén y Málaga.

En 1978, el colectivo se registró como asociación cultural. Sus actividades en pueblos y ciudades coadyuvaron (sin que fueran el único factor decisivo) a la aprobación mayoritaria de la vía del artículo 151 por los plenos de los ayuntamientos andaluces, el refuerzo de los discursos andalucistas en localidades del interior e influyeron en el voto afirmativo mayoritario en las consultas de febrero de 1980 y octubre de 1981. Solidaridad Andaluza se implicó a favor del sí en la campaña del referéndum de 1980. Como consecuencia de la labor de asociaciones como Solidaridad Andaluza (a la que se sumaron buena parte de los partidos políticos), la mayoría de la sociedad andaluza asumió que la autonomía podía representar una herramienta con la que tratar de solucionar sus problemas.

Solidaridad Andaluza experimentó un crecimiento a principios de los años ochenta. Esto le hizo replantearse su estructura interna y extenderse en sus fines, entre los cuales se contó la reivindicación de una reforma agraria, el compromiso con los sectores más desfavorecidos y el apoyo a una autonomía con amplias competencias y recursos. Al desaparecer, parte de sus miembros siguieron comprometiéndose en diferentes ámbitos (ONG's, colectivos pacifistas, desarrollo rural...).

# DOSSIER



## **DOSSIER**

### **LAS GUERRAS CIVILES. REFLEXIONES SOBRE LOS CONFLICTOS FRATRICIDAS DE LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA. EUROPA-AMÉRICA**

### ***LES GUERRES CIVILES REFLEXIONS SUR LES CONFLITS FRATRICIDES A L'EPOQUE CONTEMPORAINE. EUROPE-AMÉRIQUE***

### ***CIVIL WARS CONSIDERATIONS UPON FRATRICIDAL CONFLICTS IN THE MODERN AND CONTEMPORARY ERA. EUROPE-AMERICA***

Coordinado por Severiano Rojo Hernández y Eduardo González Calleja

Como lo muestra la celebración del centenario de la Primera Guerra Mundial, la guerra es un objeto de estudio que todavía plantea muchas preguntas dentro de la comunidad científica, y en particular entre los historiadores. A pesar de los miles de libros que se han escrito sobre el tema, este fenómeno sigue constituyendo un área importante de investigación para las ciencias sociales, y ello por una razón fundamental: los conflictos armados desintegran las sociedades, generan una quiebra del sentido de la historia, una ruptura semiótica en la evolución de las comunidades humanas, porque la guerra es una gran crisis que afecta a los individuos como sujetos sociales en su capacidad para dar sentido y significado a sus acciones<sup>1</sup>. Altera los hitos temporales y geográficos y sumerge a las comunidades humanas en una nueva realidad. Por su naturaleza, la guerra no puede dejar de suscitar múltiples preguntas y estimular el debate, sobre todo porque pone en juego una multitud de factores y variantes que hacen particularmente compleja la tarea del investigador.

Entre las modalidades del conflicto bélico se incluye la guerra civil, una categoría de enfrentamiento cuya definición se creía ya fijada, pero que se ha convertido desde la década de 1990 en un tema mucho más complejo, debido por un lado al significativo aumento de la investigación dedicada a la misma, y en segundo lugar por la renovación de las preguntas que van suministrando los diferentes estudios. Las investigaciones han puesto de relieve el hecho de que la guerra civil es, desde hace muchos siglos, una de las modalidades principales de confrontación bélica, ya que muchas de las

<sup>1</sup> Jacqueline BARUS-MICHEL, "Crises et mutations. Les avatars du sujet social", *Bulletin de psychologie*, t. 51 (1), n° 433, enero-febrero 1998, p. 6.

contendientes llamadas convencionales son, al contrario de lo que se pensaba, enfrentamientos fratricidas. Por otra parte, algunos investigadores han mostrado que la guerra civil no puede ser reducida a una simple lucha ideológica. Innumerables conflictos locales o privados se insertan en ella, y transforman esta categoría de confrontación en “una agregación imperfecta y fluida de múltiples guerras civiles localizadas, pequeñas y diversas, más o menos superpuestas”<sup>2</sup>. Este tipo de conflagración está siendo sometida a un proceso de “normalización histórica”, y asumiendo una complejidad teórica que se explica por la invalidación de los análisis en torno a los cuales se ha construido su representación tradicional. Es cierto que todavía se trata de comprender cuáles son las rupturas que dan lugar a este tipo de conmociones, y cómo se forjan en un mismo territorio las lógicas de la confrontación que se caracterizan por una violencia simbólica y física de dimensiones paroxísticas. Pero también se está tratando de entender mejor, y evaluar la multiplicidad de factores que explican las guerras civiles, y sobre todo las relaciones que existen entre estos factores, relaciones que “no son causales sino de correlación e inferencia”, en palabras que empleó Georges Duby cuando analizó el funcionamiento de una sociedad<sup>3</sup>. Las guerras civiles surgen de este modo como fenómenos de naturaleza altamente variable, pero también como elementos muy útiles para el estudio de las dinámicas que orientan las relaciones entre personas, grupos e instituciones, ya que, más que cualquier otro conflicto, las guerras civiles revelan las numerosas disfunciones y problemas estructurales que aquejan a una sociedad.

Dicho esto, no hay duda de que seguiremos debatiendo por muchos años sobre la capacidad de transformación de la realidad política, social y cultural que encierran las guerras civiles. También seguiremos reflexionando sobre la identidad política de sus principales actores (pertenecientes a las esferas de gobierno u organismos paraestatales) sobre su impacto geopolítico (local, regional, nacional o supranacional), los tipos de violencia que generan (la guerra convencional, la insurrección, la guerrilla urbana o rural, el golpe de estado, la represión, etc.), los métodos de resolución de estos conflictos (mediación, intervención, negociación o pacificación) o sus consecuencias materiales y morales. Pero el principal desafío que deben abordar de inmediato las ciencias sociales es devolver a las guerras civiles su sentido primigenio, que es su naturaleza de confrontación extrema para la conquista del poder político, sea o no detentado en exclusiva por el Estado.

El número conjunto que proponen las revistas *Hispania Nova* y *Amnis* aborda estos puntos, pero pretende ser también un homenaje a un gran historiador, experto de la Guerra Civil española de 1936-1939: Julio Aróstegui, que nos dejó 28 de enero de 2013. Julio Aróstegui no sólo es referencia obligada para el conocimiento de este conflicto, sino que también fue capaz de reforzar las sinergias con investigadores de otros horizontes, para facilitar el estudio de esta confrontación en sus diferentes articulaciones, incluyendo la memorial. La Universidad española ha perdido un destacado investigador, fundador en 1998 de la Revista *Hispania Nova* junto con Ángel Martínez de Velasco, otro gran historiador español que falleció 22 de febrero de 2002. Este último estuvo en parte en el origen de la revista *Amnis*, que nació de sus consejos y de su experiencia en Internet. Por lo tanto, la colaboración entre *Amnis* e *Hispania Nova* también rinde homenaje a su trabajo y refuerza lazos que el tiempo no puede erosionar.

---

<sup>2</sup> Cf. Stathis KALYVAS, “The Ontology of “Political Violence”: Action and Identity in Civil Wars”, *Perspectives on Politics*, vol. 1, n°3, septiembre 2003, p. 479.

<sup>3</sup> Georges DUBY, *L'histoire continue*, París, Éditions Odile Jacob, 1991, p. 15.

En este número se materializa una de las principales vías por las que discurre desde la década de 2000 la investigación sobre las guerras civiles: la colaboración académica internacional y el análisis comparativo<sup>4</sup>. Estas dos revistas, una francesa y otra española, pretenden reforzar de este modo las dinámicas existentes publicando una serie de artículos dedicados a los conflictos que tuvieron lugar en los continentes europeo y americano entre el comienzo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, un período caracterizado por los profundos cambios y los numerosos enfrentamientos intra e interestatales en sus múltiples dimensiones. Se trata, en este caso, de consolidar las reflexiones acerca de un fenómeno que ha marcado de forma duradera la historia contemporánea de la mayoría de las sociedades en estos dos continentes. También queríamos aumentar la visibilidad de la producción científica dedicada al estudio de un objeto que consideramos muy útil para la comprensión de cómo algunas sociedades perciben su funcionamiento, su evolución y su relación con la historia.

Las contribuciones publicadas en este número reflejan de forma evidente esta dimensión de las guerras civiles: su capacidad para hacer legibles las realidades sociales. Aunque está dedicado a conflictos que se producen en muy diversas sociedades (Argentina, Ucrania, Finlandia, Grecia, Estados Unidos, España, Irlanda), estos trabajos también muestran cómo esta categoría de confrontación armada hace surgir problemáticas recurrentes. Por lo tanto, si hacemos caso omiso de la cronología y el espacio geográfico propio de cada estudio, vemos surgir varios ejes que contribuyen en gran medida a facilitar una reflexión transversal sobre el tema y ayudan a organizar los artículos en varios subconjuntos.

El primero tiene como título “En torno a la conceptualización y las teorías sobre las guerras civiles. Visiones y Revisiones”. Esta parte tiene como objetivo replantear algunos conceptos, tanto generales como específicos, para contextualizar el período de violencia nacional e internacional que sufrió Europa entre 1914 y 1945. En el artículo “Las guerras civiles: consideraciones teóricas desde las Ciencias Sociales”, Eduardo González Calleja enumera los numerosos problemas que se pueden encontrar a la hora de analizar un conflicto fratricida. Se centra en tres: en primer lugar, la cuestión de su definición y clasificación en guerras convencionales “clásicas” o “nuevas” guerras de baja intensidad. En segundo lugar, la multiplicidad de hipótesis sobre su origen, duración y recurrencia. Por último, la complejidad de las dinámicas violentas generadas por estas conflagraciones y las diversas alternativas de resolución, en concreto la intervención, la negociación o la pacificación. Romain Bonnet, por su parte, analiza en su artículo “Réflexions et jeux d’échelles: autour de la notion de ‘guerre civile européenne’” la capacidad heurística de dicho concepto acuñado por Ernst Nolte al final de la Guerra Fría. Señala que las dinámicas de radicalización y polarización socio-política características del Viejo Continente durante el período de entreguerras no se ajustan al paradigma de la guerra civil (que implica un espacio territorial concreto o frentes bien definidos en una comunidad política nacional o estatal), ni tampoco se limitan únicamente al contexto europeo. En lugar de la noción de “guerra civil europea”, Romain Bonnet propone la de “era de los extremos”, conceptualizada por Eric J. Hobsbawm, que a su juicio permite una articulación mucho más ambiciosa de las escalas de análisis geográfico y cronológico. Por su parte, David Jorge, en “La Guerra de España en el contexto de la crisis internacional de entreguerras”, pone en duda la capacidad operativa del concepto de “crisis de entreguerras”. Precisa

---

<sup>4</sup> Véanse, por ejemplo, Philip B. MINEHAN, *Civil War and World War in Europe. Spain, Yugoslavia, and Greece, 1936-1949*, Palgrave Macmillan Basingstoke, 2006 o Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Jordi CANAL, (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

que en la década de los veinte se consagró el modelo de diplomacia abierto y multilateral de la Sociedad de Naciones, mientras que los años treinta trajeron la decadencia y la destrucción de los mecanismos de salvaguardia de la paz previstos en el Tratado de Versalles. La crisis de este sistema se inició en Manchuria, continuó durante el conflicto ítalo-etíope y tuvo su última oportunidad en España, cuya guerra civil tuvo una importante dimensión internacional que provocó, debido a las políticas agresión y apaciguamiento conducidas por las grandes potencias, a una nueva conflagración general.

El segundo subgrupo, titulado “Las guerras civiles, la violencia y la construcción del Estado”, aborda en particular la cuestión del papel de las guerras civiles en la formación o desaparición de las instituciones sobre las cuales descansan las sociedades contemporáneas. El artículo de Alejandro M. Rabinovich “Milices et guérillas paysannes face à l’armée régulière: le combat asymétrique au Rio de la Plata et la fragmentation territoriale (1810-1852)” es, desde este punto de vista, particularmente interesante. Este autor describe los conflictos hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XIX, y muestra cómo las características militares de estos enfrentamientos y la extensión de la violencia que se desplegó son elementos esenciales en la configuración política de las diferentes sociedades de la América postcolonial. Alejandro Rabinovich vuelve, en particular, sobre el caso de los conflictos que tuvieron lugar en el Río de la Plata. Estudia las prácticas guerreras (métodos de movilización, organización de las tropas, formas de lucha, tipos de violencia ejercida contra el enemigo y la población civil) e insiste en que figuran en el centro del proceso de fragmentación territorial que tuvo lugar en esa época en esa parte de la América del Sur. Otro ejemplo que muestra la importancia de las guerras civiles en la formación y evolución de las sociedades contemporáneas es el de los Estados Unidos. El artículo de Bertrand Van Ruymbeke “Le Sud et la guerre civile américaine: le piège de la Sécession”, arroja un balance del conflicto, resituándolo en la narrativa histórica norteamericana. Revisa su génesis, y, sobre todo, su impacto en los estados del Sur, que pasaron de tener una posición económica y política central a quedar en una situación subordinada, que está en el origen de muchas representaciones profundamente arraigadas en el imaginario norteamericano actual. Bertrand Van Ruymbeke también recuerda que esta confrontación fue uno de los primeros conflictos modernos, que se caracterizó por la devastación y el número sin precedente de víctimas. Tal nivel de violencia explica probablemente por qué la Guerra Civil norteamericana suscitó movilizaciones en ultramar, especialmente en Europa. Pero, como indica Daniele Fiorentino en “Re-building the Nation-State: The American Civil War in a transnational perspective”, los europeos se movilaron sobre todo porque efectuaron una lectura de este conflicto profundamente guiada por los combates que se libraban en su propio suelo. Desde entonces se entiende mejor por qué los italianos próximos a Garibaldi optaron por la Unión, a la que imaginaban en lucha contra la aristocracia y favorable al ideal republicano, mientras que muchos irlandeses abrazaron la causa confederada que interpretaban como una lucha por la independencia de los pueblos oprimidos. La Guerra de Secesión está, sin duda, en el corazón de las guerras civiles europeas, ya que alimentó la reflexión de numerosos grupos sobre su lucha nacional; un fenómeno que muestra, de paso, que el impacto de las guerras civiles no se ciñe a los límites territoriales de los Estados donde se desarrollan las operaciones militares. El caso de Ucrania avala esta afirmación. En “De la guerre mondiale à la guerre civile. L’occupation austro-allemande de l’Ukraine en 1918”, Thomas Chopard analiza las razones por las que la Ucrania independiente — que trataba de protegerse de las ambiciones rusas en 1918 llamando a en su auxilio Alemania y Austria-Hungría— se enfrentó a una violenta ocupación militar que desestabilizó a toda la región durante muchos años. La militarización de la gestión de las poblaciones ucranianas en este estado vasallo se refleja en la



aparición de formas de resistencia popular, tanto armadas como pasivas, que se consolidaron durante la guerra civil —o más bien las múltiples guerras civiles— que dividieron y desintegraron el país entre 1918 y 1922. Además, este artículo demuestra el papel fundamental que desempeñaron la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa de 1917 en el aumento de las tensiones políticas y sociales en la Europa de posguerra. Eric Aunoble, en “‘Communistes, aux armes!’ : les unités à destination spéciale (*TchON*) au sortir de la guerre civile en Ukraine (1920-1924)”, confirma el impacto de estos acontecimientos clave del siglo XX. A través del estudio de *TchON* (las milicias del Partido Comunista ruso encargadas de la lucha en Ucrania en 1919), se reflexiona sobre el papel represivo y político de las fuerzas combatientes no convencionales que participan en las guerras civiles. Esta contribución muestra cómo estas unidades armadas fueron cruciales no sólo en la construcción y en la desaparición de un Estado (por ejemplo, de la URSS y de Ucrania, respectivamente), sino que también recuerda que las nociones de represión, mantenimiento del orden (policía) y pacificación a veces designan una misma realidad, que es la del control violento al que se somete a una sociedad. En su artículo “Excombatientes: ¿germen de guerras civiles?”, Ángel Alcalde aborda el problema de los veteranos que afectó a varios países europeos después de la Primera Guerra Mundial. Su investigación confirma la hipótesis de que los soldados desmovilizados pueden constituir una comunidad capaz de provocar o exacerbar las explosiones de violencia social. Un grupo, por tanto, susceptible de alimentar situaciones de guerra civil. Sus conclusiones, sin embargo, cuestionan la tesis de la “brutalización” elaborada por George L. Mosse: entre los millones de ex combatientes de la Gran Guerra se manifestaron tanto culturas de la derrota como culturas de paz, fenómenos que derivaron tanto en “brutalización” como en internacionalismo y pacifismo. A partir de un enfoque basado en las teorías desarrolladas por la ciencia política, Ángel Alcalde examina el proceso de desarme, desmovilización y reincorporación a la vida civil de los veteranos, que son esenciales, a su juicio, para la comprensión de los mecanismos que conducen una posible escalada de la violencia. Philippe Brillet, por su parte, destaca en “La Guerre Civile Irlandaise (1922-1923 ??)” todas las especificidades militares y políticas del conflicto que dividió a los irlandeses tras la obtención del Estado Libre en 1921. Su investigación pone de relieve un elemento fundamental que se encuentra frecuentemente en este tipo de conflagraciones: la guerra civil marca de forma duradera la vida política y el funcionamiento de los Estados que la padecen.

La idea de permanencia/resonancia de las guerras civiles, la persistencia de sus secuelas materiales y simbólicas en el tiempo y en el espacio es un asunto de suma importancia que articula otro grupo de artículos reunidos bajo el título de “Memorias, representaciones y guerras civiles: los ejemplos de Finlandia, Grecia y Argentina”. En este conjunto, que hace hincapié en la diversidad de las memorias, pero que asume la existencia de una memoria hegemónica que impregna a la sociedad finlandesa desde hace casi un siglo, Maurice Carrez reflexiona sobre la guerra civil que tuvo lugar en este país en 1918. Su contribución “Les violences de la guerre civile finlandaise : enjeux d’histoire, enjeux de mémoire” demuestra perfectamente que se trató de una confrontación compleja, resultado de un conjunto de factores internos/estructurales (situación política, social y económica) y externos/coyunturales (la Revolución rusa) cuya imbricación desafía la imagen convencional de una guerra librada por los finlandeses contra los “traidores rojos” y los invasores rusos. Recuerda en particular que los vencedores impusieron su memoria del conflicto, haciendo caso omiso de las muchas violencias a las que se entregaron y atribuyendo a sus enemigos la mayoría de las masacres del período. Maurice Carrez, de hecho, insiste en la idea de una confiscación de la memoria, que continúa hoy en día a pesar de los progresos realizados en los últimos años en el plano político (rehabilitación oficial de los vencidos) e

históricos (estudios innovadores sobre el alcance y la naturaleza del conflicto). Esta “confiscación” de la memoria también se produjo en Grecia, al menos hasta la década de 1970 y el retorno de la democracia. Aunque Christina Alexopoulos alude a ello en su artículo “Les représentations mémorielles de la guerre civile grecque dans le discours des vainqueurs et des vaincus”, también analiza las profundas rupturas que subyacen a los distintos discursos conmemorativos presentes dentro de la sociedad griega desde el final de la guerra civil de 1946-1949. Su artículo analiza, en particular, la multiplicidad y variedad de actores que están en el origen de estos discursos, una diversidad que no se limita a la simple oposición entre vencedores y vencidos. Cada grupo está formado por una multiplicidad de actores que alimentan numerosas representaciones, que se basan paradójicamente en retóricas frecuentemente muy similares. Para Christina Alexopoulos, este fenómeno es indicativo de la existencia de una “simetría” memorial que no puede, sin embargo, eliminar las profundas diferencias ideológicas e históricas que subyacen a estos recuerdos que permanecen y compiten en el corazón de los antagonismos políticos actuales. Los conflictos y las diferencias generadas por la historia pasada y su representación también aparecen en los intersticios del texto propuesto por Néstor Ponce, titulado “Luis Felipe Noé: pintura y conflicto civil argentino (1820-1830) A través de la *serie federal*”. Analizando pinturas de arte abstracto donde el caos y el desorden deben conducir a repensar el pasado y explicar la política y la cultura actuales, Néstor Ponce presenta la obra de Luis Felipe Noé. Éste se apropia y escenifica la supuesta barbarie de los pueblos indígenas, que resulta esencial para dar coherencia y legitimidad al relato histórico sobre el que se construyó la sociedad argentina desde principios del siglo XIX. En las obras de la *serie federal*, cuyo tema es la guerra civil que golpeó Argentina entre 1820 y 1830, Noé propone su representación de la violencia que caracterizó a este periodo con el fin de poner de relieve la brecha existente entre la realidad histórica y el discurso oficial. Pero, más allá de esto, propone una reflexión sobre la sociedad argentina del siglo XX y las amenazas de guerra civil que gravitan sobre ella, amenazas que adquirieron toda su magnitud con la instauración en 1976 de una dictadura militar que se encuentra entre las más sangrientas y represivas de la historia de América Latina.

El estudio sistemático y comparativo de las guerras civiles apenas está comenzando a dar sus primeros pasos. El interés de las ciencias sociales por este tipo de fenómenos se incrementó notablemente con la oleada de conflictos étnicos que estallaron en las últimas décadas del siglo XX, y que aún siguen condicionando la vida política de muchos países, dentro y fuera de Europa. Aunque en el Viejo Continente —al que se dedica una parte sustancial de este dossier— las guerras civiles del siglo XX se siguen contemplando como manifestaciones violentas inextricablemente unidas al estallido, desarrollo y consecuencias ambas guerras mundiales, los científicos sociales (sociólogos, politólogos, economistas, especialistas en relaciones internacionales, etc., muchos de ellos vinculados a instituciones de cooperación internacional) interesados este tipo de conflictos, lo analizan ahora como un fenómeno multifacético, global e intemporal, pero que desde fines del siglo XX se ha ido erigiendo en el modo más común de confrontación armada de fuerte intensidad en el seno de una comunidad política. La guerra civil es un fenómeno eminentemente transformativo, que muda las preferencias individuales, las elecciones, las conductas y las identidades a través del empleo masivo de la violencia. Sus orígenes, formas y desarrollos deben ser evaluados convenientemente, al igual que su enorme plasticidad y capacidad para el cambio social en todos sus aspectos. Los editores del presente dossier esperan que su contenido contribuya a dinamizar un debate interdisciplinario y transnacional que, a buen seguro, seguirá avanzando y arrojando frutos relevantes en los años venideros.

**Dossier I.**

**Guerras civiles, violencias y construcción del Estado**



## DOSSIER

### Guerras civiles, violencias y construcción del Estado.

#### *Civil Wars, Violences and State Building*

**MILICES ET GUERRILLAS PAYSANNES  
FACE A L'ARMÉE REGULIERE: LE  
COMBAT ASYMETRIQUE AU RIO DE  
LA PLATA ET LA FRAGMENTATION  
TERRITORIALE (1810-1852)\***

**Alejandro M. Rabinovich**

CONICET-UNLPam, Argentina  
[alejandrорabinovich@gmail.com](mailto:alejandrорabinovich@gmail.com)

**MILICIAS Y GUERRILLAS CAMPESINAS ANTE  
EL EJÉRCITO REGULAR: EL COMBATE  
ASIMÉTRICO EN RIO DE LA PLATA Y LA  
FRAGMENTACIÓN TERRITORIAL  
(1810-1852)**

**MILITIAS AND PEASANT GUERRILLAS  
FACING REGULAR ARMY: THE  
ASYMMETRIC FIGHT IN RIO DE LA PLATA  
AND TERRITORIAL FRAGMENTATION  
(1810 1852)**

Recibido: 02/11/2014. Aceptado: 26/11/2014

#### Cómo citar este artículo/Citation:

Rabinovich, Alejandro M. (2015). Milices et guerillas paysannes face a l'armee reguliere: le combat asymetrique au Rio de La Plata et la fragmentation territoriale (1810 1852), *Hispania Nova*, 13, pág. 164-187, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** Este trabajo analiza los conflictos civiles del espacio hispanoamericano de la primera mitad del siglo XIX a partir de su carácter generalmente asimétrico, en donde fuerzas permanentes de los gobiernos centrales se enfrentaban a milicias de provincias y regiones. El artículo explora brevemente algunas bases teóricas disponibles para plantear la relación entre el resultado de esos combates y la configuración político-territorial establecida en cada espacio. Luego, a partir de un estudio de caso sobre el Río de la Plata, se estudia el modo de movilización utilizado por las distintas fuerzas combatientes, el tipo de cohesión que producían y, en consecuencia, las capacidades tácticas para obtener la victoria en el momento del combate. Se aporta así a una explicación del predominio local de las fuerzas milicianas y de la fragmentación territorial vivida por la región.

**Palabras clave:** Conflictos asimétricos, milicia, combate, Hispanoamérica, Río de la Plata.

**Abstract:** This paper analyzes the Spanish-American civil conflicts from the first half of the 19th century through the lens of their usually asymmetric nature, where permanent forces of the central governments were facing militias of provinces and regions. The article briefly explores some theoretical bases available to consider the relationship between the outcome of these clashes and the territorial settings established in each space. Then, from a case study on the Río de la Plata region, it discusses the type of

military cohesion generated by the various fighting forces and, consequently, the tactical capabilities to achieve victory at battle. Thus this work contributes to an explanation of the predominance of local militia forces and the territorial fragmentation experienced by the region.

**Keywords:** Asymmetric conflicts - Militias - Combat - Spanish America - River Plate.

---

\* Des versions préliminaires de ce texte ont été présentées dans la Commission Nouvelle Histoire Bataille du CEHD, janvier 2009, et dans le colloque *Influences et confluences : la Révolution française - la Révolution de Mai. Histoire et mémoire*, organisé par l'EHESS, le CNRS et l'Université de Paris X, à l'amphithéâtre de l'EHESS, Paris, le 29-30 mai 2009.

La consigne des éditeurs de ce volume invite les auteurs à réfléchir sur la nature de la guerre civile dans les différents contextes dont ils sont spécialistes. Pour un chercheur concerné par la première moitié du XIX<sup>ème</sup> siècle sud-américain, la définition même de « guerre civile », en tant que catégorie d'analyse, pose un problème considérable. Prenons une acception classique et simple : la guerre civile (ou *stasis*) serait le conflit armé qui a lieu à l'intérieur de la cité ou de la nation, tandis que la guerre internationale (ou *polémos*) opposerait des états ou des peuples différents entre eux<sup>1</sup>. Cependant, dans un contexte où les frontières étaient en train d'être complètement redéployées, où les États naissants n'avaient qu'une très faible emprise sur le territoire et où les nations actuelles n'étaient guère plus qu'un projet, comment démêler les conflits intérieurs des extérieurs ? Ce qu'en Amérique hispanique on appela les « guerres d'Indépendance » contre la Couronne espagnole, ne constituèrent-elles pas une guerre civile à l'intérieur de l'Espagne de l'époque ? Et ce que chaque historiographie nationale appela plus tard les « guerres civiles », n'opposèrent-elles pas des entités souveraines en désaccord avec les limites nationales finalement imposées<sup>2</sup> ?

Il existe plusieurs manières d'aborder le sujet sans tomber dans l'anachronisme. L'une, plus traditionnelle, prend pour point de départ les repères identitaires des acteurs afin de déterminer le caractère civil ou pas du conflit. Les risques et les avantages d'une telle approche sont déjà bien connus des chercheurs américanistes : le fait de laisser aux acteurs le soin de déterminer s'ils partagent ou pas une identité commune avec leurs opposants débloque les jeux identitaires au-delà des nationalités modernes, mais pose de sérieuses difficultés d'interprétation, notamment avec des sources très hétérogènes<sup>3</sup>.

Une deuxième approche, moins courante, est celle qu'adopte cet article. Il s'agit d'analyser, non pas les identités des acteurs, mais la forme du conflit. En effet, malgré l'énorme foisonnement de conflits qui peuplent le théâtre hispano-américain indépendantiste, certains éléments communs se dessinent. Ces points communs témoignent notamment d'une origine partagée : la crise de légitimité creusée au sein de la Couronne espagnole en 1808 par les abdications de Bayonne et le soulèvement populaire péninsulaire. Comme l'a abondamment montré l'historiographie de la période, face à la *vacatio regis* la plupart des acteurs rappelèrent le principe de « rétrocession de la souveraineté ». C'est-à-dire qu'en absence du Roi la souveraineté retournait à sa source : les peuples qui formaient le Royaume<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> PLATON, *La République*, livre V, 470-471.

<sup>2</sup> Au sujet du débat autour de l'usage du terme "Nation" à l'époque, voir Fabio WASSERMAN, "El concepto de Nación y las transformaciones del orden político en Iberoamérica, 1750-1850", Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Tomo I, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp.851-869.

<sup>3</sup> Des exemples d'une telle démarche dans le dossier dirigé par Natalia SOBREVILLA PEREA, "Identidad y actores subalternos en las Guerras de Independencia", *Estudios interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, vol.22, nº1, enero-junio 2011. Cf. João Paulo PIMENTA, *Estado y nación hacia el final de los imperios ibéricos. Río de la Plata y Brasil, 1808-1828*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

<sup>4</sup> François-Xavier GUERRA, *Modernidad e independencias, Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Ed. Mapfre, 1992, pág.43. Geneviève VERDO, *L'indépendance argentine : entre cités et nation (1808-1821)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp.58-60. Antonio ANNINO, François-Xavier GUERRA (eds.), *Inventando La Nación: Iberoamérica Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Or, tandis que les villes péninsulaires allaient user de ce droit pour s'insurger contre les troupes françaises, des villes américaines importantes (capitales de Vice-royautés ou d'Intendances, sièges d'Audiencias,) allaient opposer leur propre droit souverain aux autorités métropolitaines. Bogota, Buenos Aires, Quito, Caracas ou Santiago du Chili entamaient ainsi leur propre « guerre d'Indépendance » contre le Conseil de Régence<sup>5</sup>. Cependant, la rétrocession de la souveraineté ne s'arrêtait nécessairement là. Des villes américaines de deuxième ordre – et à la limite, chaque village – pouvaient essayer de réclamer pour soi le même droit souverain à l'indépendance<sup>6</sup>. Démarrèrent ainsi les dites « guerres civiles » qui allaient agiter le continent des décennies durant. Evidemment, les circonstances politiques varièrent avec le temps et des particularités locales donnèrent à chaque conflit un caractère propre, mais partout nous retrouvons des villes (et plus tard, des provinces) qui s'affrontaient afin de déterminer leur emprise sur un territoire et le partage légitime du pouvoir en son sein.

C'est ici qu'étudier la forme du conflit peut s'avérer utile, voire indispensable. Les villes et provinces qui animèrent les conflits du XIX<sup>ème</sup> siècle n'avaient pas toutes le même poids. Pour la plupart, les anciennes capitales héritaient d'une branche de l'administration coloniale, étaient dotées de ressources économiques plus larges et étaient porteuses d'un projet hégémonique sur son hinterland. Dans ces conditions, elles étaient en mesure de mettre sur pied des forces armées permanentes et professionnelles, capables de mener l'offensive et de se battre d'après les règles européennes de l'art militaire. Le reste des villes et des provinces, par contre, avaient généralement du mal à monter une bureaucratie efficace et à trouver des ressources fiscales conséquentes, ce qui les força à se contenter de forces miliciennes assez rudimentaires. Nous sommes donc, pour la majorité des cas, face à ce qu'aujourd'hui on appellerait des « conflits militaires asymétriques » où l'un des combattants, décidément plus faible sur le plan militaire, décide d'employer des tactiques alternatives à celles normalement utilisées à l'époque<sup>7</sup>.

L'hypothèse première qui sous-tend ce travail c'est qu'il existe un rapport nécessaire entre la forme spécifique de ces conflits asymétriques, leur issue et la configuration politique et territoriale qui s'installa dans chaque contrée de l'Amérique hispanique post-révolutionnaire. Lorsque les armées permanentes s'imposaient sur les milices locales, la capitale gardait l'intégrité de son territoire et il existait une tendance à la centralisation politique. Par contre, là où les milices trouvaient une manière de vaincre, les pouvoirs locaux avaient une chance de renégocier leur participation au corps politique collectif, voire de chercher leur indépendance, ce que matérialisaient des pactes fédéraux ou, plus simplement, un processus de fragmentation territoriale. Evidemment, il n'est pas dans notre intention de réduire à un seul facteur la richesse des développements socio-politiques vécus par le monde hispano-américain. Il s'agit juste d'explorer la capacité explicative du facteur militaire, jusqu'ici très peu pris en compte, de manière à pouvoir le combiner avec les éléments politiques, économiques et sociaux que nos historiographies connaissent déjà bien.

<sup>5</sup> Un résumé général de la situation dans Clément THIBAUD, *Républiques en armes. Les armées de Bolivar dans les guerres d'indépendance du Venezuela et de la Colombie*, Rennes, PUR, 2006, pp.41-46.

<sup>6</sup> Une mise à point de cette question dans Annick LEMPERIERE, "Revolución, guerra civil, guerra de independencia en el mundo hispánico, 1808-1825", *Ayer*, n°55, 2004, pp.15-36.

<sup>7</sup> Ivan ARREGUIN-TOFT, *How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict*, New York, Cambridge University Press, 2005.

Prouver le bien-fondé de cette hypothèse à l'échelle de toute l'Amérique Hispanique dépasserait clairement les limites de cet article. Nous allons plutôt essayer de la vérifier pour un cas considéré comme extrême : celui du Rio de la Plata au cours de la période située entre la Révolution de 1810 et le début de la dénommée « organisation nationale » en 1852, demi-siècle pendant lequel le Rio de la Plata devint un espace de guerre permanente. L'ancienne vice-royauté coloniale de l'extrême sud de l'Amérique hispanique – un immense territoire six fois plus étendu que la France, comprenant les actuelles républiques du Paraguay, Uruguay, Bolivie et Argentine – semblait avoir sombré dans une dynamique guerrière impossible à arrêter<sup>8</sup>. De longues décennies durant, jusqu'aux années 1860 et au-delà, il est difficile de trouver une année où l'on puisse dire que la région ait véritablement connu la paix<sup>9</sup>. Les termes de guerre « d'indépendance », « civile », « internationale » ou « contre l'Indien » sont ici de peu de secours pour rendre compte d'un état de guerre généralisé et multiforme, composé d'un enchevêtrement de conflits, de campagnes militaires et de luttes politiques difficiles à démêler, et jusqu'à ce jour très mal connues des spécialistes du fait guerrier.

Du point de vue strictement militaire, la situation peut être décrite comme le résultat d'un foisonnement impressionnant de différentes forces combattantes, engendrées par la rupture de l'ordre colonial. Des armées de ligne bâties d'après le modèle européen de l'époque et financées par Buenos Aires, certes. Mais aussi des milices de toutes sortes, des guérillas paysannes indépendantes, des corps francs, des compagnies de volontaires et des unités de combat indiennes et métisses<sup>10</sup>. Ces forces, constamment mobilisées, faisaient la guerre selon leurs méthodes propres, leurs temporalités particulières et leurs intérêts spécifiques. Leur nature même évoluait en fonction des circonstances : les escadrons de ligne de la veille pouvaient devenir les milices du lendemain, quitte à se transformer en guérillas révolutionnaires le surlendemain, et vice-versa. L'effet déstabilisateur de l'activité disparate mais accumulative de ces unités provoqua un dérèglement sévère de la structure économique du pays et généra un niveau de violence quotidienne sans précédent<sup>11</sup>. Il entraîna aussi – et c'est ce qui nous intéresse ici – l'écroulement de la structure étatique centrale du Rio de la Plata, déclenchant un processus de fragmentation politico-territoriale de longue durée.

Cet article explorera donc cette situation de crise chronique de l'ordre politique et militaire à partir de l'analyse des forces combattantes, de leurs pratiques de mobilisation, d'organisation interne, d'entraînement et de combat<sup>12</sup>. Il suggère l'idée qu'au moment de l'affrontement armé, cet ensemble

<sup>8</sup> Geneviève VERDO, *L'indépendance argentine : entre cités et nation (1808-1821)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006.

<sup>9</sup> Eduardo MÍGUEZ, « Guerra y orden social en los orígenes de la Nación Argentina, 1810-1880 », *Anuario IEHS*, n°18, 2003, pp.17-38.

<sup>10</sup> Marie-Danielle DEMELAS, « De la "petite guerre" à la guerre populaire: genèse de la guérilla comme valeur en Amérique du Sud », *Cahier des Amériques Latines*, 2008, n°36, pp.17-36.

<sup>11</sup> Raúl FRADKIN, « ¿"Facinerosos" contra "Cajetillas"? La conflictividad social rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales », *Illes i Imperis*, n°5, 2001, pp.5-33; Richard W. SLATTA, « Rural Criminality and Social Conflict in Nineteenth-Century Buenos Aires Province », *The Hispanic American Historical Review*, vol.60, n°3, 1980, pp.450-472; Ricardo D. SALVATORE, « The breakdown of social discipline in The Banda Oriental and the Littoral, 1790-1820 », Mark SZUCHMAN, Jonathan BROWN, *Revolution and Restoration. The Rearrangement of power in Argentina, 1776-1860*, University of Nebraska Press, 1994.

<sup>12</sup> Les pratiques de combat sont analysées d'après une base de données élaborée par l'auteur. Elle est composée des rapports de bataille officiels et de témoignages de combattants portant sur un ensemble de 191 combats



de pratiques déterminait des rapports de force entre les diverses unités militaires irrégulières et régulières, offrant aux unes la possibilité de la victoire et imposant aux autres des limites sérieuses. Ainsi, ce travail essaie d'établir le rapport entre le verdict du champ de bataille et la perpétuation d'un état de guerre permanent, au prix d'une instabilité sociale et politique profonde prolongeant indéfiniment la crise post-révolutionnaire<sup>13</sup>.

## **1. LES FORMES DE LA GUERRE ET LA CONFIGURATION POLITICO-TERRITORIALE**

Afin d'établir les termes du problème, peut-être est-il utile de rappeler quelques idées du sociologue polonais-britannique Stanislav Andreski. Dans son ouvrage *Military Organisation and Society* – un petit livre extrêmement suggestif, publié en 1954 – l'auteur établit la liaison entre formes de la guerre et formes d'organisation politique d'une société donnée. Plus précisément, il y établit le lien entre l'organisation militaire et la concentration ou la dispersion du pouvoir politique :

*Chaque structure politique est composée de forces centripètes et de forces centrifuges qui favorisent la concentration ou la dispersion territoriale de la puissance politique. Les facteurs militaires affectent leur équilibre et jouent de ce fait un rôle important dans la distribution territoriale de la puissance politique.*

Le principe fondamental postulé par Andreski est que, dans une situation militaire où la défense prédomine sur l'attaque, les forces centrifuges menant à la dispersion territoriale du pouvoir s'imposent, et vice-versa :

*Toutes choses étant égales par ailleurs, la prédominance de l'attaque sur la défense favorise la concentration territoriale de la puissance politique (centralisation), alors que si la défense devient la forme la plus forte de guerre, une tendance vers la dispersion territoriale de la puissance politique (décentralisation) s'ensuivra [...] Toutes choses étant égales par ailleurs, la prédominance de l'attaque sur la défense tend à diminuer le nombre de gouvernements indépendants coexistant dans une région donnée et à élargir le territoire qu'ils commandent, tandis que la supériorité de la défense tend à produire l'effet inverse.<sup>14</sup>*

Ce principe se vérifia-t-il au Rio de la Plata ? Nous croyons qu'il le fit avec éclat. Afin de montrer son incidence, il faut procéder à l'examen des forces et des pratiques de guerre les plus importantes. On sera alors en mesure de déterminer quelles formes de guerre donnaient l'avantage à la défense ou à l'attaque, et comment elles entraient en corrélation avec la concentration ou la dispersion du pouvoir.

Commençons par établir le cadre du problème. Vers la fin du XIX<sup>ème</sup> siècle la situation des forces militaires espagnoles au Rio de la Plata était peu encourageante, de même que dans le reste de

---

partiels et de 65 batailles générales. Les documents qui rapportent ces actions se trouvent principalement dans l'Archivo General de la Nación, Buenos Aires, X-23-2-1, 23-2-2, 23-2-3, 23-2-4, 4-3-10, 4-3-11.

<sup>13</sup> Pour l'étude d'un cas similaire à celui du Rio de la Plata, voir Clément THIBAUD « Des républiques en armes à la République armée : guerre révolutionnaire, fédéralisme et centralisme au Venezuela et en Nouvelle-Grenade, 1808-1830 », *Annales historiques de la Révolution française*, n° 348, 2007, pp.57-86.

<sup>14</sup> Stanislav ANDRESKI, *Military Organization and Society*, Londres, Routledge & Kegan, 1954, p.75.

l'Amérique hispanique<sup>15</sup>. En vue des dépenses de la guerre révolutionnaire en Europe et de la faiblesse de la flotte espagnole, les unités de ligne basées en Amérique ne recevaient plus de renforts péninsulaires et commençaient à s'user. En 1802 les deux régiments du Rio de la Plata n'avaient plus que la moitié de leurs places couvertes et n'offraient guère que 2.000 hommes de troupe pour garder toute la vice-royauté<sup>16</sup>. L'organisation des milices disciplinées, déjà bien avancée au Pérou, n'était ici qu'un projet. C'est alors que se produisit l'évènement qui allait changer l'histoire de la région : en Juin 1806 une expédition britannique s'empara de Buenos Aires, fit capituler les autorités et désarma les troupes du Roi. La population locale se leva en masse pour chasser les envahisseurs, puis s'organisa dans des milices volontaires afin de repousser une deuxième invasion. Mais la nouvelle armée locale ne ressemblait guère les troupes coloniales : fortes de 8.000 hommes, les troupes de Buenos Aires s'entraînaient tous les jours, votaient leurs officiers et, depuis une crise interne en 1808, répondaient à des notables américaines<sup>17</sup>.

C'est ainsi qu'en 1810, lorsque l'élite de Buenos Aires décida de déposer le Vice-roi, elle comptait avec un atout dont aucune autre Junta américaine ne pouvait encore se vanter : une force militaire propre, prouvée et prête à se battre. S'alluma alors le foyer méridional de la guerre d'indépendance hispano-américaine. L'objectif premier de la Junta révolutionnaire était d'attaquer depuis la capitale toute région de la vice-royauté qui voudrait faire sécession ; il s'agissait ensuite « d'exporter » la révolution aux pays voisins. L'esprit était donc celui d'une guerre révolutionnaire nettement offensive<sup>18</sup>. Cependant, afin de mener l'attaque, les armées de la nouvelle patrie devaient opérer à des milliers de kilomètres de la capitale, des mois et des années durant, souvent sans ligne de communication, face à des forces royalistes considérables dont plusieurs bataillons excellents, fraîchement arrivés d'Espagne. Pour les révolutionnaires, aucun doute n'était possible : seul des armées régulières modernes pouvaient faire l'affaire. Les régiments de milices volontaires furent donc transformés en unités de ligne d'après l'ordonnance espagnole, on traduisit les plus récents règlements français, des cargaisons d'armes furent commandées et l'on embaucha des dizaines d'officiers européens désœuvrés après la fin des guerres de l'Empire.

La formation et l'entretien de ces forces de ligne posaient au gouvernement des problèmes extrêmement graves, ouvrant notamment la possibilité d'une faillite financière de l'État et faisant

<sup>15</sup> Juan MARCHENA FERNANDEZ, *El Ejército de América antes de la independencia: ejército regular y milicias americanas, 1750-1815*, Madrid, MAPFRE, 2005.

<sup>16</sup> Voir "Informe del Subinspector General sobre el deficiente estado de preparación militar del virreinato, 1802", reproduit dans Juan BEVERINA, *El Virreinato de las Provincias Unidas del Río de la Plata, su organización militar*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1992, pp.437-443.

<sup>17</sup> Alejandro M. RABINOVICH, "The Making of Warriors: The Militarization of the Rio de la Plata, 1806-1807", Richard BESSEL, (ed.), *War, Empire and Slavery, 1770-1830*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010, pp.81-98.

<sup>18</sup> La vocation offensive de la révolution se manifesta depuis son tout premier pas. Le 25 mai 1810, dans la pétition populaire demandant l'installation d'un gouvernement nouveau, les révolutionnaires exigeaient le départ immédiat d'une expédition armée de 500 hommes vers les provinces intérieures. Voir « Acta capitular del día 25 de Mayo de 1810 », *Partes oficiales y documentos relativos a la Guerra de la Independencia*, vol.1, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1900, pp.11-14.

craindre une résistance des secteurs populaires au recrutement forcé<sup>19</sup>. De par leur mode d'organisation, les armées permanentes imposaient également une lourde charge aux habitants du théâtre d'opérations. Les fronts se situaient dans des espaces habités par une société agraire où l'excédent économique était faible et la population peu nombreuse<sup>20</sup>. Dans ce contexte, la levée de plusieurs milliers d'hommes devenus *ipso facto* économiquement improductifs pouvait avoir un effet profondément déstabilisateur. En outre, lorsque ces armées arrachaient les hommes à leurs foyers, réquisitionnaient les chevaux et s'adonnaient à de nombreux excès, elles devenaient, de fait, plus nuisibles que l'ennemi lui-même<sup>21</sup>. Ces forces devinrent ainsi, aux yeux de la population locale, l'instrument et l'expression d'une nouvelle sorte de tyrannie, celle du gouvernement central situé à Buenos Aires<sup>22</sup>.

Cette militarisation régulière promue par la Junta fut dès les premiers jours du conflit débordée de toutes parts. Sur tous les fronts de combat, la tentation était grande de mobiliser la population rurale locale et aussi les Indiens, en tant qu'auxiliaires des armées de ligne<sup>23</sup>. D'autant que ces populations se levaient souvent spontanément pour soutenir l'une ou l'autre cause. Tant que les armées restèrent sur le front, les milices paysannes et les groupes indiens mobilisés jouèrent un rôle relativement secondaire. Mais lorsque les premières défaites face aux royalistes obligèrent les forces régulières à se retirer, la défense du territoire retomba exclusivement sur les épaules des gens du pays, lesquels étaient forcés de mener une lutte désespérée pour échapper aux représailles du nouvel occupant. Dans le Haut Pérou, à Salta et dans la Bande Orientale, en particulier, où ce type de dynamique se répéta à plusieurs reprises, les forces locales gagnèrent en expérience et devinrent imposantes. Menant une guerre de ressources acharnée, elles réussirent à chasser l'ennemi de leurs terres, instillant progressivement parmi la population l'idée qu'en fin de compte, les armées de ligne n'étaient pas indispensables pour sauver la patrie.

Là où l'esprit des armées du gouvernement central était offensif, celui des forces locales était nettement ancré sur la défensive<sup>24</sup>. Le but initial des premières forces rurales soulevées fut d'éviter les déprédations commises par les envahisseurs sur les producteurs ruraux et sur les villages. Les miliciens volontaires des premiers mouvements populaires prenaient les armes afin de garder leur maison, leur

<sup>19</sup> A propos du lien entre la formation des armées régulières et la formation des nouveaux États, voir Christopher STORRS (ed.), *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe*, Farnham, Ashgate, 2009. Cf. TILLY, Charles, *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton University Press, 1975.

<sup>20</sup> Juan Carlos GARAVAGLIA, *Les hommes de la Pampa. Une histoire agraire de la campagne de Buenos Aires (1700-1830)*, Paris, Ed. EHESS et MSH, 2000.

<sup>21</sup> Raúl O. FRADKIN, "Las formas de hacer la guerra en el litoral rioplatense", Susana BANDIERI (dir.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Buenos Aires, AAHE/Prometeo Libros, 2009, pp.167-214.

<sup>22</sup> Par exemple, "Copia del oficio dirigido al cabildo de Buenos Aires por el Gobernador de Santa Fe, Brigadier General Estanislao López el 14 de Septiembre 1820", *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, n°3, 1966, pp.337-344.

<sup>23</sup> Sur la culture de guerre des indigènes, voir Guillaume BOCCARA, *Guerre et ethnogenèse Mapuche dans le Chili colonial. L'invention du soi*, Paris, L'Harmattan, 1998.

<sup>24</sup> La définition du concept militaire de défense et son rapport à l'attaque dans Carl von CLAUSEWITZ, *De la guerre*, Paris, Les éditions de Minuit, 1955, pp.399-425.

bétail, leurs biens. Ils opéraient sur un terrain qu'ils connaissaient à la perfection, soutenus par un tissu social dont ils étaient les défenseurs. Ils s'attaquaient farouchement aux armées qui approchaient de leurs terres, mais une fois que celles-ci s'éloignaient, défaites, au loin de la province, l'ardeur des défenseurs refroidissait rapidement. La plupart du temps, après quelques jours de poursuite, chacun rentrait chez soi<sup>25</sup>.

Au cours de la décennie de guerre qui s'écoula après la révolution de 1810, chaque province mit sur place une force milicienne de ce type<sup>26</sup>. À un moment donné – dès 1814 dans la Bande Orientale, en 1815 à Salta et dans le littoral, un peu plus tard ailleurs – ces forces locales se levèrent contre les armées permanentes commandées par Buenos Aires, de même qu'elles s'étaient attaquées aux royalistes. Elles y obtinrent le même succès. Ce nouveau type de mobilisation se répandit comme une traînée de poudre et la révolte contre le gouvernement gronda. Chaque pouvoir local étant sur le pied de guerre et en état de défendre efficacement son pré carré, ce qui restait des armées de ligne perdit toute emprise sur le territoire, refusant l'obéissance au gouvernement. En 1820, l'administration centrale s'effondra. Chaque province, ancienne ou nouvelle, continua à vivre comme une puissance indépendante, menant des campagnes contre ses voisines et se coalisant dans des ligues ou dans des fédérations rivales.

Ainsi se vérifia le principe postulé par Andreski. À partir d'une prédominance marquée des forces défensives, s'était produite entre 1810 et 1820 une extraordinaire fragmentation territoriale (voir cartes 1 et 2). Au fil des révolutions et des batailles, l'ancien territoire de la vice-royauté avait été taillé en pièces : là où avait régné une entité souveraine unifiée, trônaient maintenant plus d'une douzaine de gouvernements locaux – républiques, provinces, coalitions diverses – qui se réservaient tous le droit de guerre et disposaient chacun d'une force militaire<sup>27</sup>. En dessous de cette nouvelle structure administrative, la fragmentation avait été plus extrême encore. Un commandant d'escadron de milices, un juge de paix, un propriétaire terrien ou un brigand célèbre avaient, de par leur capacité à mobiliser quelques dizaines d'hommes, la possibilité de devenir des puissances politico-militaires. Le pouvoir, l'autorité, la force avaient été radicalement atomisées. La question se pose donc à nouveau : comment, concrètement, les milices locales avaient-elles vaincu les armées de ligne, beaucoup mieux armées et entraînées ? Comment la défense l'avait-elle emporté sur l'attaque ?<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Au sujet des premières guérillas paysannes en 1814, voir Sara MATA DE LOPEZ, « La guerra de independencia en Salta u la emergencia de nuevas relaciones de poder », *Andes. Antropología e Historia*, n°13, 2002, pp.113-135; M. OTERO, « Informe sobre los servicios del Coronel Don Luis Burela de Salta en la Guerra de la Independencia », et « Informe sobre los servicios del general Don Pablo de la Torre », in *Memorias: de Güemes a Rosas*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1946, pp.33-116. Cf. J.YABÉN, *Los capitanes de Güemes*, Buenos Aires, éd. Lito, 1971, pp.17-19.

<sup>26</sup> Alejandro M. RABINOVICH, « La militarización del río de la plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis », *Boletín del Instituto de historia argentina y americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª Serie, n° 37, segundo semestre de 2012, pp.11-42.

<sup>27</sup> Geneviève VERDO, « La guerre constituante: Río de la Plata, 1810-1821 », *Revista de Indias*, 2009, vol.69, n°246.

<sup>28</sup> Cette question guide aussi les recherches sur les conflits asymétriques actuels. Jacques BAUD, *La guerre asymétrique ou la défaite du vainqueur*, Paris, Éd. du Rocher, 2003.

## 2. TYPES DE MOBILISATION ET COHESION

Il convient de faire ici une analyse sommaire – et nécessairement simplificatrice – du mode de fonctionnement des différentes unités combattantes. Pour ce faire, plutôt que d'étudier les forces<sup>29</sup> à partir de la dichotomie régulier-irrégulier, souvent trompeuse<sup>29</sup>, il nous faut privilégier une distinction profondément ancrée dans les pratiques quotidiennes de la guerre : celle de la mobilisation *intermittente* par opposition à la mobilisation *permanente*. Par là, nous serons en mesure d'organiser l'univers des forces de guerre d'après un critère fonctionnel, dépourvu de tout jugement de valeur et facilement vérifiable au cas par cas.

Dans la mobilisation permanente, la recrue est incorporée aux forces militaires de manière exclusive pendant un nombre d'années déterminé<sup>30</sup>. Même en périodes de paix, elle passe son temps à la caserne, en garnison, au camp : elle vit une vie toute militaire. Le produit le plus achevé de cette forme d'organisation est le soldat professionnel, le militaire de métier<sup>31</sup>. Puisque la mobilisation permanente est le type de militarisation le plus répandu aujourd'hui, il est aussi le mieux connu. Arrêtons-nous cependant un instant sur la question de ce qui pouvaient être les enjeux d'un tel système dans le contexte sud-américain du début du XIXe siècle.

En tant que technique sociale, la mobilisation permanente présentait alors des inconvénients spécifiques. Puisque les recrues s'adonnaient exclusivement à la guerre, il fallait que le reste de la société soit capable de produire un excédant économique afin de subvenir à leurs besoins. Puisque les hommes incorporés de la sorte devaient renoncer à leur milieu social d'origine, il était besoin de les attirer au moyen d'appâts puissants ou d'une coercition sévère. Aussi la mobilisation permanente tendait à créer une classe à part d'hommes en armes, lesquels pouvaient facilement devenir dangereux pour les autres groupes sociaux<sup>32</sup>.

Si le faible gouvernement révolutionnaire du Rio de la Plata décida de payer le prix de ce système, c'est que les avantages purement militaires de la mobilisation permanente étaient perçus comme décisifs. Ils peuvent être résumés en un mot : *cohésion*. Au moyen d'un énorme effort disciplinaire, la mobilisation permanente était réputée capable de créer des unités de combat dotées d'une cohésion extrêmement élevée leur garantissant la victoire sur toute force moins solidement

<sup>29</sup> Pour l'étude classique du problème de la « régularité » militaire, voir C. SCHMITT, *Théorie du Partisan*, Paris, Calmann-Lévy, 1972.

<sup>30</sup> Une étude comparative des différents modèles de militarisation chez John KEEGAN, *A History of Warfare*, New York, Vintage Books, 1993, pp.221-234. Cf. CORVISIER, André, *La Guerre : Essais Historiques*, Paris, PUF, 1995, pp.210-217, et *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*, Paris, PUF, 1976.

<sup>31</sup> Il n'était pas rare que dans de situations critiques d'autres forces de guerre – comme les milices – aient recours également à la mobilisation permanente. Ces forces gardaient alors, formellement, leur nom de « milices », mais elles devenaient, du point de vue de leur fonctionnement, semblables aux armées régulières au grand désespoir des miliciens.

<sup>32</sup> La conscience de ce danger est profondément ancrée dans la mythologie indo-européenne. Voir Georges DUMEZIL, *Heur et malheur du guerrier*, Paris, Flammarion, 1985.

constituée. Elle favorisait le passage du combattant individuel à l'unité tactique, elle reliait les individus dans un ensemble plus large qu'eux-mêmes<sup>33</sup>.

Le dispositif disciplinaire militaire<sup>34</sup> avait pour objet le corps du soldat. Il débutait son travail par une coupure qui séparait la nouvelle recrue de son ancien mode de vie, de ses liaisons extérieures, de son appartenance sociale. Les hommes sélectionnés étaient enfermés dans des milieux étanches comme la caserne ou le camp militaire. Ils étaient mis hors de portée de la justice ordinaire et exclus des activités économiques normales, leur temps était strictement réglé de manière à ne plus fonctionner au rythme quotidien de la ville ou de la campagne. L'objectif idéal poursuivi par un tel système était de produire, symboliquement, la mort sociale de la recrue, et sa renaissance au sein d'un nouvel ordre où le soldat, possédé par l'esprit de corps, était rebaptisé avec un nom de guerre et échangeait son ancienne famille contre ses nouveaux frères d'armes<sup>35</sup>.

Ensuite, le système disciplinaire entamait un dressage corporel où les moindres mouvements étaient réglés et rythmés jusqu'à devenir des simples automatismes capables d'être reproduits à l'unisson avec le reste de l'unité. Au moyen de la répétition inlassable des exercices et de la marche, on voulait ôter au corps toute spontanéité, toute initiative, jusqu'à lui faire perdre les réflexes instinctifs déclenchés par la peur. Les hommes apprenaient ainsi à se battre dans un ordre rigoureux, formés en plusieurs files, du plus grand au plus petit, gardant des distances exactes entre les corps. C'est en ce sens que l'on disait que les armées de ligne remportaient leurs batailles lors du *drill* : c'était dans la caserne que les unités permanentes gagnaient leur cohésion de base, que le corps fragile de chair et d'os de la recrue individuelle se fondait en un géant invincible – la compagnie, le bataillon, le régiment.

La mobilisation intermittente était d'un tout autre ordre. Elle ne visait plus à former des spécialistes de la guerre : elle faisait plutôt de la guerre une partie intégrante de la vie de chaque homme, une activité normale qui s'ajoutait aux autres rôles – productifs, familiaux, politiques – faisant partie de la citoyenneté<sup>36</sup>. Au lieu d'arracher des bras à la production et des pères aux foyers, ce type de militarisation entraînait et mobilisait les hommes dans leur propre contexte social. La logique sous-jacente de ce système partait donc de deux prémisses qui la séparaient nettement de la mobilisation permanente. 1- Que la guerre – *un certain type de guerre* – pouvait être apprise et menée de manière épisodique, chaque épisode ne durant que quelques jours, tout au plus quelques semaines. 2- Que l'activité guerrière était compatible voire interchangeable avec les activités civiles pacifiques.

Il s'agit là d'une dynamique qui ne menait ni au soldat ni au militaire. Elle était cependant capable de produire des guerriers et des miliciens. Ou mieux, comme on aimait le dire au Rio de la

<sup>33</sup> Rory MUIR, *Tactics and the experience of battle in the age of Napoleon*, Londres, Yale University Press, 1998, pp.68-76.

<sup>34</sup> La meilleure étude du dispositif disciplinaire moderne, y compris dans sa version militaire, est sans doute Michel FOUCAULT, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975.

<sup>35</sup> François GRESLE, "La « société militaire » : Son devenir à la lumière de la professionnalisation", *Revue Française de Sociologie*, vol.44, n°4, 2003, pp.777-798.

<sup>36</sup> Un phénomène similaire a eu lieu au Venezuela. Voir Véronique HEBRARD, « Cités en guerre et sociabilité au Venezuela (1812- 1830). Essai de problématisation », *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine*, 1998, n°8, pp.123-148.

Plata : des « citoyens-guerriers »<sup>37</sup>. En effet, tout comme les régiments réguliers constituaient le cas-type de la mobilisation permanente, les milices constituaient le cas-type de la mobilisation intermittente. Dans toutes les provinces du Rio de la Plata, les milices locales étaient formées par la totalité des hommes adultes (16-45 ans) et valides ayant une résidence stable et légale. À partir du dernier recensement de la ville ou du département, les hommes étaient répartis dans des unités de milices actives et passives, avec l'obligation d'y servir pendant un certain nombre d'années.

Or, à différence de l'armée de ligne, le service milicien n'impliquait pas l'abandon du mode de vie habituel. En temps de paix, le temps de service ne s'étendait pas au-delà des entraînements (une ou deux journées par mois, généralement les dimanches et les jours de fête) et quelques prestations de courte durée : gardes, garnisons, patrouilles, convoi de prisonniers et de troupeaux. En temps de guerre, les miliciens pouvaient être mobilisés pour faire face à l'ennemi, répondre à une alerte ou même sortir en campagne. Mais la somme de ces services ne pouvait dépasser légalement six mois par an, et l'on adoptait généralement un système de rotation qui n'imposait pas plus de deux mois de service par année<sup>38</sup>.

Ces milices comptaient à peine avec un entraînement sommaire et elles n'apprenaient qu'une tactique de cavalerie et d'infanterie simplifiées. On ne s'attendait pas à ce qu'elles gardent une formation rigoureuse en bataille, ou fassent un usage systématique des leurs armes. Tactiquement, elles étaient censées être comparables aux forces de ligne, tout en étant plus pauvrement armées, habillées et entraînées. Or, leur spécificité et leur force ne résidaient pas tellement dans la tactique ou l'ordonnance utilisées, mais dans la manière dont elles imbriquaient la guerre au social. En effet, loin de couper les hommes de leur milieu d'origine, les organisations miliciennes essayaient de copier au plus près la structure sociale de la campagne et de la ville: les patrons d'*estancia*, les producteurs ruraux de bonne réputation, les propriétaires des débits de boissons et de marchandises se plaçaient à la tête des compagnies, où ils commandaient leurs *péons*, leurs protégés, leurs clients<sup>39</sup>.

Plus important encore, les rapports sociaux verticaux étaient renforcés d'une trame horizontale extrêmement serrée : dans une même compagnie milicienne se retrouvaient les pères et leurs fils, les voisins, les compères, les collègues. Le groupe qui se rassemblait ainsi pour aller à la bataille était souvent le même qui travaillait la terre et entretenait le bétail au fil des mois. Ceci ne veut pourtant pas dire qu'il y ait eu continuité parfaite entre la vie économique et milicienne, puisque cette dernière gardait une logique propre qui pouvait très vite entrer en conflit avec la vie de tous les jours<sup>40</sup>. Mais dans une société guerrière comme celle du Rio de la Plata postévolutionnaire, le militaire et

<sup>37</sup> Voir par exemple la proclamation du Cabildo de Buenos Aires le 24 sept.1807, BIBLIOTECA NACIONAL ARGENTINA, [En ligne] <http://www.bibnal.edu.ar/webpub/digital.asp>; aussi la proclamation du Directeur Suprême Pueyrredón au peuple de Salta, le 18 oct. 1816, Luis C. GÜEMES, *Güemes documentado*, vol.4, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1979, p.67.

<sup>38</sup> Orestes. C. CANSANELLO, *De súbditos a ciudadanos. Ensayo sobre las libertades en los orígenes republicanos. Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires, Ed. Imago Mundi, 2003.

<sup>39</sup> Juan Carlos GARAVAGLIA, "Ejército y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860", *Anuario IEHS*, 2003, n°18, pp.153-187.

<sup>40</sup> Les miliciens qui faisaient preuve d'un talent particulier pour la chose militaire étaient éventuellement promus officiers, indépendamment de leur position réelle dans la structure économique. La milice offrait ainsi – certes avec des limitations – aux secteurs populaires une voie de promotion sociale particulière.

l'économique devenaient les deux visages principaux du social, les deux composants indispensables d'un mode de vie adapté à la survie dans des temps de guerre et de révolution.

De ces unités où prédominaient les liens économiques, de parenté et de proximité, émergeaient des groupes de base très cohésifs – au Rio de la Plata on disait des *montones*, c'est-à-dire des *tas*, des rassemblements d'hommes pêle-mêle – qui ne répondaient pas exactement à la division officielle en escadrons et en compagnies territoriales. Ils étaient à la base de tous les mouvements spontanés de résistance, ils étaient aussi au cœur de la mobilisation milicienne. La figure centrale y était ce que les contemporains appelaient le *caudillejo*, le petit cacique, le petit capitaine. Son rayon d'influence et de prestige était parfois étroitement local, chaque province en comptant peut-être des dizaines<sup>41</sup>. Il pouvait appartenir à n'importe quelle ethnie et être de n'importe quelle condition sociale ; la seule condition indispensable était qu'il puisse rassembler et commander un groupe de base. Ces *montones* dépassaient rarement les 60 ou 80 hommes, leur nombre optimal se situant plutôt entre 30 et 50.

Le type de cohésion qui maintenait ces unités ensemble était d'un autre type que disciplinaire<sup>42</sup>. Les châtiments corporels y existaient bien sûr, et ils pouvaient être bien cruels et sommaires, mais au fur et à mesure que la guerre avançait, les chefs expérimentés apprirent à octroyer à leurs miliciens des libertés de plus en plus étendues. Même en campagne, les hommes quittaient souvent le camp pour rentrer chez eux, faire des visites ou travailler. Le bon capitaine de milices, s'il était bien enraciné dans la région, n'en faisait pas un scandale et savait qu'il n'avait aucun intérêt à les traiter en déserteurs. Ils reviendraient quelques jours plus tard, et au moins savait-il qu'il pouvait toujours compter sur eux pour le prochain appel aux armes.

Ces troupes étaient rarement payées et vivaient sur le pays. Il était donc naturel que les hommes – et les femmes – rôdent autour du camp, s'adonnant à la chasse et au pillage. Les miliciens connaissaient très bien leurs droits et leurs privilèges, qui relevaient souvent de l'usage plutôt que de la loi. Dans certaines campagnes, ils ne s'attendaient plus vraiment à toucher leur solde, mais gare au commandant qui les empêcherait de se procurer gratuitement de la viande dans les *estancias*, ou de participer au partage du butin recueilli sur l'ennemi. Gare aussi au commandant qui ne les démobiliserait pas à temps pour les tâches rurales cruciales comme la récolte et les semailles : il risquait alors la révolte qui le verrait abandonné de tous<sup>43</sup>.

Ces compagnies étaient en fait tissées d'après une trame complexe de faveurs et de dettes, de coercition et de persuasion, de protection et de solidarité. Cette trame dépassait largement la structure purement militaire pour atteindre le social, et c'est pour cette raison que fonctionnait la cohésion qui leur était propre. Mobilisée régulièrement – c'est-à-dire de manière légale, répondant à un appel du

<sup>41</sup> On connaît, rien que pour le cas des montoneras du Haut Pérou pendant la guerre de l'indépendance, les noms de 132 petits caudillos. Voir Emilio A. BIDONDO, *La guerra de la independencia en el Alto Perú*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1979, pág. 180.

<sup>42</sup> Pour une analyse plus détaillée de ce sujet, voir Alejandro M. RABINOVICH, *La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata, 1806-1852*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, pp.200-215.

<sup>43</sup> Plusieurs exemples de ces nuances de la mobilisation milicienne dans l'archive de celui qui fut le plus grand commandant de milices de la province de La Rioja. R. CAILLET-BOIS (dir.), *Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga*, vol.1, Buenos Aires, 1957, pp.13, 284, 289, 303, 304.



gouvernement légitime – cette organisation militaire de la société devenait milicienne. Mobilisée de manière illégale – c'est-à-dire sans la sanction officielle du gouvernement, même dans le cas où l'appel serait lancé par le commandant de l'unité de milices – elle devenait *montonera*<sup>44</sup> : une unité de guérilla paysanne autonome, expansive, parfois même révolutionnaire.

Ces groupes intermittents, miliciens ou *montoneros*, avaient essentiellement la même forme : une petite compagnie capable d'action indépendante, apte à vivre sur le terrain, et qui fonctionnait avec aisance d'après une dynamique de rassemblement /dispersion. Son effectif variait d'un appel à l'autre. Sa capacité à recruter des hommes et à les maintenir ensemble était fortement déterminée par des facteurs saisonniers : le climat, le calendrier des travaux agricoles, la disponibilité de pâtures<sup>45</sup>. Ces compagnies s'entraînaient au maniement des armes, mais pas de manière systématique. Souvent leur équipement répondait à ce que chaque milicien pouvait se procurer – ou à ce qui était pris sur l'ennemi – plutôt qu'à un approvisionnement général, ce qui le rendait nécessairement très varié. Ainsi étaient-elles le plus souvent inaptes à se battre de manière cordonnée, à évoluer d'après un ordre strict, ou encore à faire feu à l'unisson.

Cependant, ces faiblesses supposées étaient compensées par les habiletés intrinsèques au mode de vie de la population rurale locale, lesquelles, au lieu d'être refoulées par le *drill* et la discipline, étaient mises en exergue. Passant littéralement sa vie à cheval, le paysan du Rio de la Plata avait l'incomparable adresse équestre propre aux peuples des grandes plaines<sup>46</sup>. Sa dextérité dans le maniement du couteau long, du lasso et des *boleadoras* était sans pareille. Grâce à la pratique des longues expéditions de chasse et du rodéo, il savait lire les traces des animaux, supporter les plus rudes intempéries et tirer avantage des ressources naturelles. Il ne pouvait pas être un bon soldat dans une formation de ligne, mais il connaissait de manière presque instinctive les manœuvres de débordement, d'encercllement et de poursuite : il les utilisait dans son travail quotidien avec les troupeaux de bétail.

Dans le contexte de fragmentation politique post-révolutionnaire, les avantages structurels de la mobilisation intermittente par rapport aux forces permanentes allaient presque de soi. Les hommes mobilisés par les milices n'étaient payés que les jours de service effectif. Le coût de leur entraînement, armement et maintien était très inférieur à celui des armées permanentes. Dans une période de crise de l'administration centrale, l'effort institutionnel nécessaire à leur mise en place était également plus faible : les milices demandaient moins de bureaucratie, de magasins, de casernes, d'écoles d'officiers, d'ateliers. À la différence des unités de ligne, la mobilisation intermittente n'arrachait pas les bras aux travaux productifs. Elle ne mécontentait pas non plus dans la même mesure les hommes qui étaient forcés d'y servir.

<sup>44</sup> *Montonera* : du mot espagnol *montón*, tas, entassement informe d'éléments semblables. Nom donné en Amérique du Sud au type de guerre irrégulière menée par les habitants de la campagne. Les définitions varièrent avec le temps d'après la réalité politique sud-américaine, voir REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, éditions de 1869, 1884 et 1899. En ligne, disponible sur : <http://www.rae.es/rae.html>

<sup>45</sup> Raúl O. FRADKIN *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2006, pág.39.

<sup>46</sup> Au sujet des cultures du cheval dans les grandes plaines, voir Iaroslav LEBEDYNSKY, *Armes et guerriers barbares au temps des grandes invasions (IV<sup>e</sup> au VI<sup>e</sup> siècle apr. J.-C.)*, Paris, Ed. Errance, 2001, et *Les Scythes. La civilisation des steppes (VIIe-IIIe siècles av. J.-C.)*, Paris, Ed. Errance, 2001.

Encore fallait-il que ces forces de guerre intermittentes soient militairement capables de défendre le terrain contre tout envahisseur, y compris les armées de ligne. Tous les avantages économiques, politiques et sociaux d'un dispositif militaire n'ont de valeur que s'ils apportent la supériorité au moment du combat. Voyons donc comment les différents types de cohésion produits par les divers dispositifs militaires s'exprimaient ensuite dans ce qui était possible (ou non) sur le champ de bataille<sup>47</sup>.

### **3. LA COHESION FACE À L'ÉPREUVE DU COMBAT**

L'effet des forces intermittentes sur leur ennemi se faisait sentir avant même qu'on en arrive au contact<sup>48</sup>. Bien à l'avance, elles préparaient le terrain que l'envahisseur avait à traverser. Le bétail était caché, les puits d'eau empoisonnés, les habitants à la loyauté douteuse étaient emprisonnés ou intimidés. L'avancée de l'ennemi était toujours pénible. Sans guides locaux, sans informateurs, il pouvait s'avérer impossible de trouver des chevaux de remonte et des vivres frais. Détacher des patrouilles pouvait devenir très dangereux : les défenseurs rôdaient en permanence à quelque distance de la colonne d'attaque, prêts à se jeter sur n'importe quelle opportunité. La tactique défensive était presque toujours celle de la guerre de ressources, de harcèlement et d'usure<sup>49</sup>.

Dans ce jeu, le répertoire défensif des unités locales face à une force d'invasion étrangère était vaste. Elles postaient des embuscades près des meilleurs pâturages. Elles mettaient le feu à la végétation sur le passage de la colonne. La nuit, elles savaient relâcher sur le campement ennemi des chevaux affolés, avec un effet dévastateur. Au lasso, elles capturaient et emportaient les sentinelles, les officiers, les éclaireurs. À force de ruses, elles excellaient également à capturer les chevaux de l'envahisseur. Ainsi, si tout marchait bien pour les défenseurs, un attaquant ayant pénétré la province en très bon état pouvait – sans qu'un combat général ait été livré – se retrouver au bout de quelques semaines épuisé, démoralisé, décimé et, ce qui était pire que tout dans la Pampa : à pied.

En outre, dans un contexte comme celui de l'Amérique du Sud post-révolutionnaire, si on exclut les campagnes dirigées directement contre l'Indien, la plupart des guerres étaient à proprement parler des guerres civiles opposant des factions qui partageaient la même langue, la même origine ethnique, les mêmes caractéristiques historiques et sociales. Le sentiment de la nationalité moderne était encore à l'état d'embryon : les hommes n'étaient donc pas figés dans un parti, mais passaient souvent au camp ennemi en fonction des circonstances et selon leur propre intérêt<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> Au sujet de l'étude de l'expérience concrète de la bataille au XIX<sup>ème</sup> siècle, voir Stéphane AUDOIN-ROUZEAU, *Combattre. Une anthropologie historique de la guerre moderne (XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècle)*, Paris, Seuil, 2008. Cf. John KEEGAN, *The face of battle*, New York, Penguin Books, 1976.

<sup>48</sup> Au sujet des tactiques indirectes des forces irrégulières, Gérard CHALLIAND, *Stratégies de la guérilla*, Paris, Payot, 1994.

<sup>49</sup> Ces tactiques sont expliquées en détail dans « Orden de Miguel de Güemes a Vicente Torino, 6 junio 1820 », Luis C.GÜEMES, *op. cit.*, vol.8, pp.48-52.

<sup>50</sup> Alejandro M. RABINOVICH "El fenómeno de la desertión en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata. Elementos cuantitativos y cualitativos para un análisis. 1810-1829", *Estudios interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, vol.22, nº1, 2011, pp.33-56.

Dans ces conditions, lorsque la *montonera* approchait, il était normal que tremble tout chef d'une armée régulière. Il n'avait pas forcément à craindre la défaite militaire. Mais il sentait les conspirations qui se nouaient chez ses sous-officiers ; il remarquait que les déserteurs ne rentraient plus chez eux mais allaient rejoindre l'ennemi ; il voyait que ses officiers n'étaient plus sûrs de leurs hommes, que tout un chacun craignait le poignard dans le dos. C'était presque une loi : la force d'attraction favorisait toujours la troupe la plus irrégulière<sup>51</sup>. D'autant que les soldats de l'armée permanente étaient majoritairement des recrues forcées, soumises aux lois de la discipline à contre-cœur, privées du fruit du saccage alors qu'ils ne touchaient que rarement leur solde.

C'est ainsi que la figure du transfuge était l'une des plus importantes dans toute équation militaire sud-américaine. Tactiquement, afin de « protéger » les transfuges venus de l'ennemi, la force intermittente détachait une ligne extrêmement mince de tirailleurs, laquelle se comportait de manière très comparable à une compagnie régulière de chasseurs montés. Ses hommes se divisaient en paires et avançaient en se déployant, avec de larges intervalles entre chaque couple, jusqu'à se rapprocher de la distance de tir. Alors l'un des hommes de chaque paire restait en arrière avec les deux chevaux tenus à la bride, son compagnon descendait et ouvrait le feu avec une carabine afin de harceler la ligne ennemie et provoquer une réaction<sup>52</sup>.

Si le commandant ainsi attaqué n'était pas sûr de ses troupes, il n'avait d'autre issue que d'attaquer en masse. Les sources parlent de maint commandant peu prudent qui, envoyant en avant ses propres tirailleurs, les vit attacher une pièce d'étoffe blanche au bout des lances, puis passer joyeusement à la *montonera* avant de le narguer depuis l'autre côté. Dans un pareil cas, le jeu était terminé et on ne pouvait que se retirer pour sauver ce qui pouvait l'être. L'effet de contagion pouvait être formidable : dans certaines batailles, des escadrons entiers se sont arrêtés au dernier moment de la charge pour aller prendre place dans la ligne ennemie<sup>53</sup>.

Par contre, si le commandant des forces permanentes comptait sur des troupes bien payées, enthousiastes et correctement entraînées, il pouvait détacher quelques compagnies de cavalerie pour balayer les tirailleurs. En un instant, ceux-ci remontaient en selle et se retiraient. Le tirailleur à pied n'avait pas à craindre que son compagnon l'abandonne : les paires étaient généralement formées par des compères, des frères, des parents qui se soutenaient mutuellement jusqu'à la mort. En même temps, ces poursuites étaient très dangereuses pour l'attaquant. Couramment, les tirailleurs en fuite ne faisaient qu'attirer leurs persécuteurs dans des embuscades préparées à l'avance. En se servant des dépressions du terrain, des bosquets ou des bâtiments, les miliciens cachaient parfois des escadrons entiers prêts à se lancer sur les poursuivants désordonnés.

---

<sup>51</sup> Les exemples dans ce sens sont très nombreux. Voir le rapport du Baron de Holmberg sur sa défaite en Espinillo, *Partes de batalla de las Guerras Civiles 1814-1821*, vol.1, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1973, pp.7-16.

<sup>52</sup> Le rapport le plus complet de cette tactique de « montonera » est donné par la plume experte de José María PAZ. Voir notamment son étude sur le combat de la Herradura dans ses *Memorias Póstumas*, vol.1, Buenos Aires, Ed. Emecé, 2000, pp.271-289.

<sup>53</sup> C'est exactement ce qui arriva au commandant Manuel Dorrego dans le combat de Guayabos. Voir *Partes de batalla de las Guerras Civiles 1814-1821*, vol.1, *op.cit.*, pp.66-70.

S'il n'y avait pas d'embuscade, alors les escadrons réguliers rejoignaient finalement la ligne principale de la formation ennemie. Cette ligne variait beaucoup en fonction du degré de régularisation de la force intermittente. Dans la longue période qui nous occupe, un grand nombre d'unités de milices réussirent à atteindre un degré de cohésion proche de celui des forces permanentes ; elles pouvaient donc au besoin livrer bataille d'après les règles de l'art, avec de la cavalerie formée par échelons aux flancs, de l'infanterie et de l'artillerie au centre, ainsi qu'une réserve à l'arrière.

Mais plus cette troupe était irrégulière, plus la ligne principale ressemblait à celle des tirailleurs. L'infanterie, peu nombreuse voire inexistante, formée toujours au centre, était de fait le seul point à peu près fixe du dispositif, et son rôle se limitait à servir de point de ralliement pour la cavalerie si elle venait à être dispersée. La cavalerie, quant à elle, représentait les deux tiers de l'effectif de bataille, parfois même sa totalité<sup>54</sup>. Elle se plaçait de préférence aux ailes, formée sur une seule ligne, et s'allongeait sensiblement à mesure qu'elle approchait de l'ennemi. Si elle se voyait attaquée par l'artillerie, les intervalles entre chaque cavalier pouvaient atteindre plusieurs mètres.

C'est alors qu'elle utilisait la tactique du *fer à cheval* ou du *croissant de lune*<sup>55</sup>. Aux flancs de cette ligne, en effet, se formaient toujours les cavaliers les plus mobiles et légers, de préférence des Indiens. Voyant un dispositif si faible, les forces de ligne peu expérimentées essayaient de charger sur le centre afin de le mettre en pièces. Or, ce centre se dérobaient toujours, tandis que la ligne des forces intermittentes se courbait avec aisance, ses bras s'allongeant de plus en plus, gagnant les flancs et les arrières de l'attaquant qui se trouvait ainsi encerclé.

Si la charge contre le fer à cheval était bien menée, les miliciens du centre se débandaient instantanément dans toutes les directions. Comme ils ne rencontraient pas de résistance, les soldats attaquants criaient victoire, occupaient la position de l'adversaire et s'étonnaient de la lâcheté de leurs ennemis. C'est seulement dans un deuxième temps qu'ils se rendaient compte qu'à l'arrière, leurs bagages, leur train de combat et leurs chevaux de réserve avaient été enlevés ; que leur ligne de retraite était compromise ; qu'ils ne pouvaient plus compter qu'avec les munitions emportées avec eux.

Les forces intermittentes, de leur côté, se reformaient en quelques minutes tout autour des attaquants. C'étaient encore et toujours les *montones*, ces groupes de base qui profitaient de leur capacité de dispersion et de rassemblement. C'est dans ce moment crucial de la bataille que le type de cohésion spécifique aux forces intermittentes montrait sa valeur : le milicien ou le *montonero* cédait facilement la place, mais il revenait toujours là où étaient son capitaine et ses proches. L'ensemble général formé par une armée milicienne ou *montonera* était très faiblement soudé, et manquait certes d'une articulation organique : il pouvait donc être facilement cassé dans ses unités de base. La force du

---

<sup>54</sup> Les approches les plus récentes du problème de la cavalerie dans *Revue historique des armées : Le cheval dans l'histoire militaire*, n°249, 2007.

<sup>55</sup> Les Llaneros de Venezuela utilisaient une tactique assez proche, voir Clément THIBAUD, *Républiques en Armes*, op.cit., pp.284-287.

dispositif, cependant, résidait en ceci que ses composantes pouvaient fort bien continuer à se battre de manière indépendante<sup>56</sup>.

À ce stade, si l'armée permanente gardait toujours suffisamment de cavalerie, elle pouvait répéter l'opération et charger chacune de ces nouveaux regroupements, les dispersant les uns après les autres. Mais selon toute probabilité, les groupes de base se reformeraient encore plusieurs fois, et seulement si l'armée insistait finiraient-ils par se retirer définitivement. L'armée régulière aurait ainsi remporté la journée, quitte à tout recommencer le lendemain.

Le danger pour les forces permanentes n'apparaissait vraiment que lorsqu'elles laissaient transparaître des signes de fatigue, ou lorsqu'un escadron s'éloignait considérablement de la ligne. Parce que ce serait une erreur que de croire que les forces de guerre intermittentes, du fait de leur légèreté, refusaient systématiquement le contact. Au contraire, toute leur tactique d'esquive n'était en fait que préparation du terrain pour le plus furieux corps à corps. Il suffisait de la plus petite faille, du plus mince espace entre les rangs des troupes de ligne pour que les miliciens et les Indiens s'élancent dans une puissante charge en fourrageurs.

Que se passait-il alors ? Il est admis, aussi bien par les classiques militaires que par les spécialistes du fait guerrier, qu'avec le système d'armes propre au XIX<sup>e</sup> siècle, la grande majorité des charges à l'arme blanche n'aboutissait pas : sauf dans des conditions exceptionnelles, avant le moment décisif du choc, l'une des forces était censée faire demi-tour et s'enfuir. La bibliographie existante apporte de nombreuses raisons qui expliquent ce résultat, parmi lesquelles la résistance du cheval à se heurter à un corps solide, la perte de l'ordre dans les rangs à cause de la vitesse, ou encore tout simplement la peur des cavaliers<sup>57</sup>.

Or, à partir de l'examen des sources, il est nécessaire d'admettre que dans le Rio de la Plata, le choc, sans être forcément la règle, pouvait cependant se produire. Que ce soit grâce à la particulière maîtrise du cheval des cavaliers de la pampa, ou précisément à cause du désordre de leur charge, toujours est-il que deux forces de cavalerie qui fondaient l'une sur l'autre pouvaient malgré tout arriver au contact frontal. Il est toujours difficile de reconstruire en détail les gestes et les expériences des combattants dans de telles configurations, mais quelques témoignages exceptionnels peuvent nous servir de guide.

<sup>56</sup> Disait Clausewitz au sujet de la « guerre de paysans » : « Selon nous, la guerre populaire, comme quelque chose de vaporeux et de fluide, ne doit se condenser nulle part en un corps solide ; sinon l'ennemi envoie une force adéquate contre ce noyau, le brise et fait de nombreux prisonniers [...] Mais, d'autre part, il faut bien que ce brouillard se condense en certains points, forme des masses compactes, des nuages menaçants d'où peut enfin surgir une foudre terrible. Ces points se situent surtout aux ailes du théâtre de guerre ennemi. » Carl von CLAUSEWITZ, *op. cit.*, p.54.

<sup>57</sup> Voir notamment Jacques-Antoine-Hippolyte de GUIBERT, *Essai Général de Tactique, précédé d'un discours sur l'état actuel de la Politique et de la Science Militaire en Europe avec le plan d'un ouvrage intitulé: La France politique et militaire*, Liège, C. Plomteux éd., 1773, vol.1, pp.31-35, 187-9. Cf. Rory MUIR, *op. cit.*, pp.86-87, 113-4. Cf. Frédéric CHAUVIRE, « La charge de cavalerie, de Bayard à Seydlitz », *Nouvelle histoire Bataille II, Cahiers du CEHD*, n°23, 2004, pp.93-131. Laurent HENNINGER, « Une conséquence de la guerre de Trente Ans en Europe centrale et balkanique : le renouveau de la cavalerie dans les armées occidentales », *Nouveaux regards sur la guerre de trente ans*, Paris, Addim, 1998.

Parmi tous les écrivains militaires de l'époque, aucun peut-être n'a laissé une mémoire mieux informée que le vieux soldat de frontière Prudencio Arnold. Dans un conflit interprovincial typique du littoral argentin, il prit part en 1845 au combat de Malabrigo, à la tête de son escadron de 150 hommes. Il occupa son poste dans l'ordre de bataille et remarqua aussitôt, dans la ligne de l'adversaire, juste en face de sa position, un très bel escadron de 300 hommes montés sur des chevaux blancs. Prévoyant qu'il serait forcé de se battre en duel avec lui, il demanda à l'escadron voisin du sien de lui venir en aide, en le formant en échelon derrière lui.

Les deux forces marchèrent l'une sur l'autre, au trot. Tandis qu'ils avançaient, Arnold, placé quelques pas devant ses hommes, leur expliqua la situation et leur rôle dans le dispositif, leur adressa une brève harangue et leur fit crier « *Vive la Patrie ! Vive Rosas !* »<sup>58</sup>. Ils étaient déjà sur l'escadron aux chevaux blancs, se chargèrent à toute allure : personne ne recula, et le choc eut donc lieu. Concrètement, les chevaux heurtèrent leurs têtes contre les montures ennemies, plusieurs hommes se firent embrocher dans les lances de leurs adversaires, beaucoup de corps roulèrent au sol. L'élan des unités s'arrêta net. Face à face, chacun cherchait une fissure dans la formation ennemie afin de s'y faufiler, sans toutefois la trouver : les deux escadrons gardaient les rangs serrés, figés sur place, échangeant des coups féroces.

La charge ayant donc partiellement échoué, Arnold ordonna de faire volte-face. Ses hommes, dans l'ardeur de la lutte, perdirent la formation. Pourtant ils obéirent, reculèrent de 50 mètres et réussirent à reformer la ligne d'attaque. Ils menèrent alors une deuxième charge. Cette fois, les rangs ennemis n'étaient plus aussi solides, les hommes d'Arnold trouvèrent la faille et pénétrèrent dans les intervalles<sup>59</sup>.

C'est alors qu'arrivait le moment de vérité de tout combat du Rio de la Plata. L'instant où la cohésion de chaque force de guerre était testée jusqu'aux dernières conséquences, sous la forme d'un corps à corps brutal où se décidait la victoire. Cette mêlée, les contemporains locaux l'appelaient *l'entrevero*. Elle était le moment le plus attendu et le plus apprécié par le soldat intermittent de cavalerie. On peut dire que le milicien et le *montonero* ne vivaient que pour cet instant. D'après Arnold, *l'entrevero* de Malabrigo fut le plus terrible qu'il ait jamais vu. Que se passait-il dans ce moment décisif ?

Une fois *l'entrevero* commencé, avec des hommes des deux partis luttant pêle-mêle à l'arme blanche, toute formation et tout ordre étaient définitivement perdus : c'était nécessairement chacun pour soi. Loin d'un corps-à-corps rigide, comme celui d'une phalange hoplitique, dans *l'entrevero* la dynamique était tournoyante, hommes et chevaux s'entremêlant dans un mouvement à peu près circulaire. Ici, ni la lance ni le fusil n'étaient de grand secours. La mêlée était le royaume du couteau, du sabre, et même des pistolets.

Il est difficile de dépeindre le chaos qui s'ensuivait lorsque plusieurs centaines d'hommes et de chevaux commençaient à tourbillonner ainsi. Non seulement la visibilité était réduite à néant par la poussière, mais les notions sécurisantes de front, de flancs et d'arrière n'étaient plus d'aucune utilité,

<sup>58</sup> Juan Manuel de Rosas était le gouverneur de la province de Buenos Aires et le chef principal du parti fédéral.

<sup>59</sup> Prudencio ARNOLD, *Un soldado argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1970, pp.66-72.

les coups arrivant de tous les côtés. Pour empirer les choses, les troupes de milices ne portaient pas forcément d'uniforme, se distinguant par un simple ruban de couleur ou une plume au chapeau. Dans les conditions de visibilité propres à l'*entrevero*, évidemment, ces marques ne servaient plus à grand-chose, et les miliciens s'attaquaient et s'entretuaient indifféremment, sans trop savoir qui était en train de tomber sous le couteau<sup>60</sup>.

Tandis que le cheval caracolait, les coups s'assénaient à droite et à gauche, sans pitié. Ceux qui tombaient du cheval avaient de très faibles chances de s'en sortir vivants : ils étaient piétinés jusqu'à la mort. L'*entrevero* de Malabrigo dura un peu moins d'une demi-heure. Dans le cas le plus long que nous connaissons (le combat de *Concepción del Río Cuarto*, le 8 juillet 1821), ce spectacle infernal dura plus de trois quarts d'heure. Une véritable éternité, où la résistance physique et psychologique des combattants étaient éprouvées jusqu'à sa limite<sup>61</sup>.

L'avantage dans cette instance décisive était clairement du côté des forces de guerre intermittentes. De par son entraînement, le soldat de ligne était conditionné à se battre dans un certain ordre, à des distances précises, en suivant des gestes mécaniques, avec des camarades à droite, à gauche et derrière soi<sup>62</sup>. Dans le tourbillon de l'*entrevero*, tout cela était irrémisiblement perdu. Le soldat se retrouvait dans un milieu incompréhensible où la maîtrise de soi n'était plus d'aucune utilité, l'adresse instinctive et la fureur aveugle étant les seuls atouts. Mais plus la troupe de ligne était disciplinée, plus le passage d'une modalité à l'autre était difficile. Dans ces conditions, le soldat était rapidement terrorisé, déclenchant des mouvements de panique qui détruisaient tout vestige de cohésion<sup>63</sup>. Le milicien ou le *montonero*, par contre, pouvait continuer à se battre à son avantage tant qu'il gardait son couteau et son cheval.

Par conséquent, si les forces de guerre intermittente se voyaient forcées de se battre en bataille rangée, elles avaient alors tout intérêt à provoquer l'arrivée du moment de l'*entrevero*. Par contre, la clé pour les forces de ligne était d'éviter cette mêlée à tout prix. Tant que l'infanterie gardait sa cohésion, elle pouvait former un carré et tenter de se retirer au pas jusqu'au prochain village. Ceci risquait d'être fort loin, dans la Pampa dépeuplée, mais certaines troupes se sont sauvées ainsi. Mais si elle était rompue et que l'*entrevero* s'ensuivait, quelle chance avait-elle de trouver une échappatoire ? Le gaucho, et plus encore l'Indien, étaient des chasseurs experts. Ils pouvaient anéantir une troupe en fuite de la même manière qu'ils pourchassaient le gibier et achevaient le bétail.

C'est au moment de la rupture, en fait, que la différence entre le type de cohésion propre aux forces de guerre permanentes et intermittentes se montrait dans toute sa netteté. L'unité milicienne

<sup>60</sup> Dans le cas de Malabarigo, par exemple, Arnold dit qu'il n'y avait aucune manière de discriminer ses hommes et ses ennemis.

<sup>61</sup> Manuel A. PUEYREDÓN, *Escritos históricos*, Buenos Aires, Julio Suárez éd., 1929, pp.35-40. Cf. Damián HUDSON, *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo*, vol.2, 1898, pp.413-414.

<sup>62</sup> Stéphane AUDOIN-ROUZEAU, « Vers une anthropologie historique de la violence de combat au XIXe siècle : relire Ardant du Picq ? », *Revue d'histoire du XIXe siècle*, 2005, n°30.

<sup>63</sup> Au sujet de la panique au combat, André CORVISIER, « Le moral des combattants, panique et enthousiasme : Malplaquet, 11 septembre 1709 », *Revue historique des Armées*, 1977, n°3, pp.7-32. Jean CHAGNIOT, « Une panique : les Gardes françaises à Dettingen (23 juin 1743) », *Revue d'Histoire moderne et Contemporaine*, 1977, pp.78-95.

était facile à rompre, mais elle était également facile à regrouper, avant toute dispersion pour de bon. Autant la cohésion des forces régulières était rigide, autant celle des milices était flexible. Lorsque l'escadron milicien disparaissait en tant que tel, ses hommes continuaient d'être soudés par des rapports qui dépassaient le lien strictement militaire. Leur unité rompue, ils ne formaient pas une masse d'individus isolés : ils continuaient à faire parti du même réseau de parenté, de voisinage, avec mécanismes de réciprocité et de dépendance ; ils rentreraient chez eux ensemble. À l'inverse, le soldat de ligne se défaisait de tous ses liens avec l'armée une fois son unité défaite à la bataille. Il jetait ou cassait son fusil, et dans ce geste hérétique se défaisait de tout éthos militaire, de toute appartenance à la famille du régiment. Bête affolée, traquée aussi bien par l'ennemi que par sa propre armée et par le gouvernement, il se débarrassait de l'uniforme, volait pour survivre, se cachait dans les champs ou chez des paysans hospitaliers. En tout état de cause, il était perdu pour l'armée.

#### **4. CONCLUSION: VICTOIRES INDECISES, DEFAITES DEFINITIVES**

Se dévoile ainsi la logique stratégique et tactique d'une forme de guerre parfaitement adaptée au terrain. Dans les batailles d'ensemble, la plupart du temps, l'armée régulière avec sa cohésion plus solide l'emportait : ayant reçu plusieurs charges, et faute d'apercevoir un signe de faiblesse dans l'attaquant, la force intermittente se voyait forcée de se disperser et de céder le terrain. Pour autant, la *montonera*, les milices et ses auxiliaires indiens pouvaient bien être défaits en bataille rangée, qu'était-ce qu'une victoire contre pareil ennemi? Il se retirait avec de courtes pertes et se réformait quelques centaines de mètres plus loin. Si on réussissait à le disperser complètement, on courait toujours le risque de le voir se rassembler à nouveau quelques jours plus tard<sup>64</sup>.

Lors de l'année cruciale 1819, quelques jours avant l'écroulement du gouvernement central, le commerçant Facundo Zuviría racontait dans une lettre éclairante les victoires des *montoneras* du littoral sur les dernières troupes régulières encore fidèles au Directoire. Son analyse, certes partielle, vise cependant juste et annonce la victoire inévitable des forces de guerre intermittentes :

*La situation avec la montonera va de pire en pire, toute initiative militaire à son encontre est condamnée d'avance. Ce type de guerre est le plus sanglant que nous ayons jamais vu en Amérique, et le plus grave est qu'il est impossible d'y mettre fin par les armes. Les montoneros ne font pas de quartier. Tous les prisonniers (et ils sont nombreux) sont systématiquement égorgés [...] Nos triomphes se limitent à les mettre en fuite, ce qui constitue pour eux une victoire. À elle seule, la montonera fait plus de tort aux intérêts de notre gouvernement que toutes les armées espagnoles ensemble.*<sup>65</sup>

Fructuoso Rivera – l'un des hommes forts de la Bande Orientale (l'actuelle République de l'Uruguay) – savait mieux que quiconque tirer profit des atouts des forces intermittentes. Des longues

<sup>64</sup> Ceci est en parfait accord avec l'opinion bien connue de Clausewitz : « Le caractère du combat de *landsturm* est le même que celui de tous les combats livrés par des troupes de qualité inférieure : beaucoup d'élan et d'ardeur au début, mais peu de sang-froid ou de ténacité dans la durée. En outre, si une force de *landsturm* est défaite ou dispersée, les conséquences sont peu graves, car c'est pour cela qu'elle est faite ; mais il ne faut pas qu'elle soit brisée par des pertes exagérées en tués, blessés et prisonniers, car une défaite de ce genre refroidirait vite son ardeur. » Carl von CLAUSEWITZ, *op.cit.*, p.555.

<sup>65</sup> Le soulignement est notre. « Facundo Zuviría a Martín Torino, Buenos Aires, 27 marzo 1819 », Luis C.GÜEMES, *Güemes documentado*, vol.8, pp.377-8.



décennies durant il fit face, à la tête de ses miliciens et de ses *montoneros*, à de nombreuses invasions menées par des forces toujours supérieures et plus disciplinées. Au lieu de rassembler toutes les forces miliciennes disponibles sur un point afin de livrer une bataille générale, il ne mobilisait à chaque fois que les miliciens issus du district où se trouvait l'ennemi en marche, deux ou trois mille hommes tout au plus. Ces hommes se battaient chez eux pour défendre ce qui leur était le plus cher, harcelaient l'envahisseur, lui offraient des batailles partielles. Toujours vaincus, ils se dispersaient très vite et chacun rentrait chez soi.

Alors la colonne d'attaque poursuivait sa marche, pénétrait dans le district suivant. Là encore, Rivera ne leur opposait que les forces locales. La même dynamique se répétait, et les envahisseurs s'épuisaient à affronter toujours une fraction des forces défensives, sans jamais parvenir à vaincre la volonté de résistance de la population locale. L'effet cumulatif des escarmouches et des petits combats – en termes de pertes humaines, matérielles et surtout morales – était de fait plus puissant que celui d'une bataille rangée<sup>66</sup>. C'est ainsi que ceux qui s'attaquaient aux forces intermittentes accumulaient les victoires dans les combats, mais finissaient toujours par perdre la guerre. La liste de défaites essuyés par un Rivera est interminable. Pourtant, on pourrait dire qu'il ne fut jamais réellement vaincu.

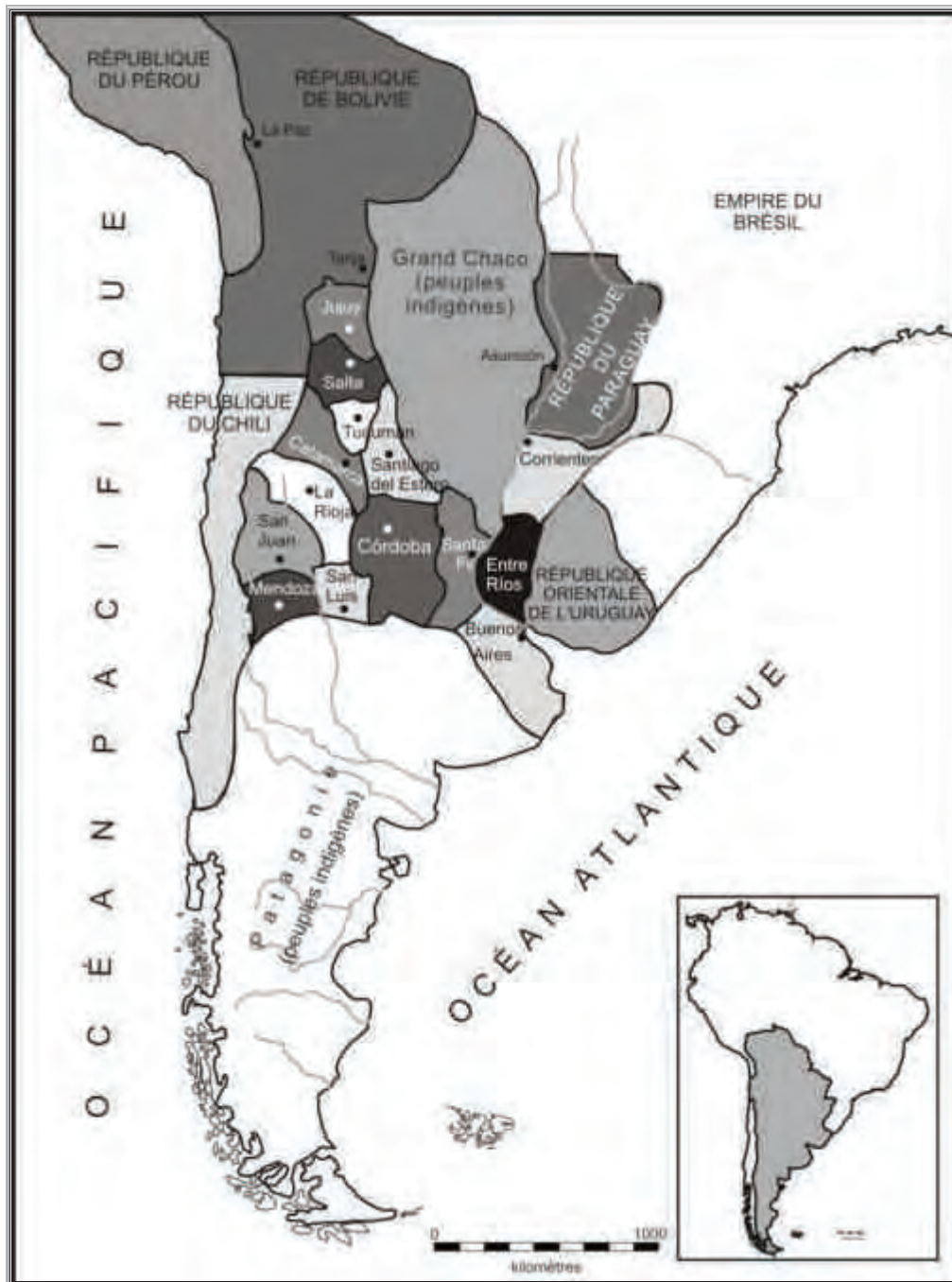
À l'inverse, dans chaque victoire remportée par les forces intermittentes, si rares soient-elles, les dommages subis par l'armée permanente étaient irréparables : l'armée était *défaite* au sens littéral du terme, désagrégée dans ses composantes individuelles. L'énorme investissement en temps, en efforts et en ressources consenti par l'État dans la levée des unités était perdu à jamais. Étant donné le type de cohésion propre aux forces affrontées, la victoire décisive pouvait se produire, mais seulement au profit des unités intermittentes. Dans les conditions d'alors, la défense l'emportait nettement sur l'offensive. En ce sens, d'un point de vue militaire, la fragmentation politico-territoriale était une nécessité.

---

<sup>66</sup> Voir A.DUFORT y ÁLVAREZ, *Invasión de Echagüe, batalla de Cagancha*, Montevideo, Tip. Lit. Oriental, 1894, pp.147-9.

**ANNEXES****CARTE 1****La vice-royauté du Rio de la Plata (1786-1810)**

**Source:** Alejandro M. Rabinovich, *La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata, 1806-1852*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013.

**CARTE 2****Le territoire du Rio de la Plata vers la fin du processus de fragmentation (1852)**

**Source :** Alejandro M. Rabinovich, *La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata, 1806-1852*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013.



**HISPANIA NOVA**  
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 13, año 2015

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

## DOSSIER

### Guerras civiles, violencias y construcción del Estado *Civil Wars, Violences and State Building*

#### LE SUD ET LA GUERRE CIVILE AMÉRICAINNE: LE PIÈGE DE LA SÉCESSION

#### EL SUR Y LA GUERRA CIVIL AMERICANA: LA TRAMPA DE LA SEPARACIÓN

**Bertrand van Ruymbeke**

Université de Paris 8 (Vincennes-Saint-Denis)  
[bvanruymbeke@univ-paris8.fr](mailto:bvanruymbeke@univ-paris8.fr)

#### **THE SOUTH AND THE AMERICAN CIVIL WAR: THE SNARE OF SECESSION**

Recibido: 15/12/2014. Aceptado: 22/12/2014

#### Cómo citar este artículo/Citation:

Ruymbeke, Bertrand van (2015), Le Sud et la Guerre Civile Américaine: Le piège de la sécession, *Hispania Nova*, 13, pág. 188-200, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: [http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es)

**Resumen:** Este artículo propone una reflexión sobre la importancia de la Guerra Civil y de la secesión del Sur en el relato histórico de los Estados Unidos a partir del periodo colonial. Insiste en el hecho de que el Sur, y en particular el Estado de Virginia, ha desempeñado un papel fundamental en la historia y la política norteamericana hasta los años 1840 y que las repetidas amenazas de secesión (que tomaron modalidades muy diversas) subrayan la tensión que existía desde hace mucho tiempo entre los Estados y el poder federal. Por tanto, la cuestión de la esclavitud, un problema que el congreso, la presidencia y la corte suprema fueron incapaces de resolver de forma satisfactoria hasta los años 1850, así como la elección de Lincoln en 1860, hizo que los sudistas más extremistas se movilizaran y llevaran el Sur a la secesión y a la guerra.

**Palabras clave:** Guerra Civil, Estados Unidos, Estados del Sur, Esclavitud, Confederación

**Abstract:** This article places the US Civil War and Southern secession in the narrative of American history since the colonial era. It argues that the South, Virginia particularly, held a prominent place in American history and political life until the 1840s and that recurrent threat of secession (or its less extreme variants) express long existing tension between the States and federal power. However, slavery, an issue that Congress, the presidency, and the Supreme Court were unable to settle satisfactorily by the late 1850s, as well as the election of Lincoln in 1860, pushed die-hard Southerners to lead the South into secession and war.

**Keywords:** Civil War, American South, United States, Slavery, Confederacy

## **1. LE SUD AVANT LE SUD**

L'histoire contemporaine des Etats-Unis projette l'image du Sud comme une région à la traîne, voire à la marge d'un récit national tourné vers le progrès et la liberté. Une mise au point s'impose d'entrée. Avant les années 1840, le Sud occupe une place centrale, même par moments dominante, dans le paysage étatsunien. A la veille de la Révolution, la Virginie, la plus ancienne colonie, et la Caroline du Sud, la plus riche, rivalisent largement avec la Pennsylvanie ou le Massachusetts.<sup>1</sup> Les principales exportations des colonies nord-américaines en termes de revenus sont le tabac virginien et le riz carolinien. Thomas Jefferson, principal rédacteur de la Déclaration d'Indépendance de 1776, et George Washington, commandant en chef des troupes américaines pendant la Révolution, sont tous deux de Virginie. De 1789 à 1825, sur les cinq présidents en exercice, quatre viennent de Virginie. Seul John Adams, du Massachusetts, s'insère dans ce qu'on appelle « la dynastie virginienne ».<sup>2</sup> Par ailleurs, au XVIIIe siècle, l'esclavage, que l'on identifie tant avec le Sud, se retrouve dans toutes les colonies même si la structure économique de chacune implique une plus ou moins grande concentration d'esclaves. Les premières lois d'émancipation graduelle, notamment celle de Pennsylvanie de 1780, ont un effet très progressif sur les Etats du Nord.<sup>3</sup> Le New Jersey, par exemple, compte encore des esclaves dans les années 1820... Dans la carte mentale des constituants réunis à Philadelphie en 1787, la Virginie n'est aucunement au Sud mais au centre et la Nouvelle-Angleterre se situe au Nord-Est. Il n'existe pas encore de partition Nord-Sud aux Etats-Unis. Même si les Etats méridionaux partagent des intérêts, et surtout des pratiques culturelles, religieuses et politiques, notamment les planteurs, les divisions politiques apparaissent plutôt entre petits et grands Etats, Etats côtiers et ceux dont le territoire s'étend loin vers l'ouest etc.. La désormais célèbre Mason-Dixon *line* n'est alors qu'une frontière, tracée en 1768 mais disputée depuis les années 1680, entre deux Etats, le Maryland et la Pennsylvanie.<sup>4</sup> Elle n'est pas la limite entre deux univers, entre deux mondes comme elle le deviendra progressivement au XIXe siècle. Enfin, le choix d'une nouvelle capitale en 1790, Washington, située aux confins de la Virginie et du Maryland, donc dans le Sud, témoigne aussi de la grande influence politique du Sud dans les débats et choix nationaux en cette fin de siècle. Ce que les historiens américains appellent la « *southern distinctiveness* » et que l'on pourrait traduire par l'exception sudiste n'existe pas au XVIIIe siècle.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Pour un panorama de l'Amérique britannique, voir Bertrand VAN RUYMBEKE, *L'Amérique avant les Etats-Unis. Une histoire de l'Amérique anglaise 1497-1776*, Paris, Flammarion, 2013.

<sup>2</sup> Ces présidents virginiens sont G. Washington (1789-1797), T. Jefferson (1801-1809), J. Madison (1809-1817), J. Monroe (1818-1825). J. Adams occupe le poste de 1797 à 1801.

<sup>3</sup> Arthur ZILVERSMIT, *First Emancipation: The Abolition of Slavery in the North*, Chicago, University of Chicago Press, 1967.

<sup>4</sup> Sur la *Mason-Dixon Line*, qui porte le nom des deux arpenteurs, Charles Mason et Jeremiah Dixon, dépêchés en Amérique du Nord par la couronne britannique, voir A. MASON et W. F. SWINDLER, « Mason & Dixon: Their Line and Its Legend », *American Heritage*, 15 (1964), 23-29 et 93-96. Notons que dès les années 1850 paraissent des histoires de la *Mason-Dixon Line*, telles, par exemple, John LATROBE, *The History of the Mason and Dixon's Line, an Address*, (Philadelphie, 1855) et James WEECH, *Mason and Dixon Line: A History*, (Pittsburgh, 1857).

<sup>5</sup> Sur cette question, voir Bertrand VAN RUYMBEKE, « Le Sud à l'époque coloniale : contradiction anachronique ou réalité historique ? » in Michel Bandry et Jean-Marie Maguin, (dir.), *La Contradiction*, Montpellier, Presses de l'Université Paul-Valéry, 2004, p.399-410.

Comme l'écrit Aubrey C. Land, historien du Maryland colonial dans une formule d'inspiration biblique pleine d'humour : « *At the beginning there was no South* ». <sup>6</sup>

## **2. LA CONVENTION D'HARTFORD : LA NOUVELLE-ANGLETERRE PARLE DE SECESSION**

Dans la première moitié du XIXe siècle, le fédéralisme étatsunien repose sur un équilibre fragile entre l'autorité du pouvoir central, en anglais *federal*, et les droits des Etats. Parallèlement, les régions – le Sud, l'Ouest (en deçà des Plaines), le Nord-Est et la Nouvelle-Angleterre- se distinguent les unes des autres et affichent des particularismes de plus en plus marqués. A l'automne 1814, des membres du parti fédéraliste (opposé aux démocrates-républicains alors au pouvoir) de Nouvelle-Angleterre, hostiles au conflit contre la Grande-Bretagne – dite guerre de 1812 ou « seconde guerre d'indépendance » - car celui-ci ruine la région qui dépend fortement de son commerce avec l'ancienne métropole, se réunissent à Hartford, dans le Connecticut. C'est la Convention d'Hartford. Les vingt-six délégués représentant le Massachusetts, le Connecticut, le Rhode Island, le New Hampshire et le Vermont se déclarent contre tout embargo excédant 60 jours, par référence à l'*Embargo Act* voté en 1807 sous la présidence de Jefferson et préjudiciable aux marchands de Nouvelle-Angleterre. Ils exigent aussi une majorité des deux tiers au Congrès pour toute déclaration de guerre ou admission d'un nouvel Etat. Ils demandent également la fin de la « règle des trois-cinquièmes » incluse dans la constitution (Article I, clause 3) et qui prévoit de compter chaque esclave au trois cinquièmes d'un habitant blanc dans la répartition des sièges au Congrès, une disposition qui, selon les délégués, avantage le Sud. Enfin, ils souhaitent que le mandat présidentiel soit limité à un et que chaque président soit d'un Etat différent de celui de son prédécesseur. Ces deux dernières revendications ciblent la « dynastie virginienne », comme nous l'avons noté, au pouvoir depuis 1789, à l'exception du mandat du Bostonien Adams. Elle n'est pas inscrite dans le communiqué de leurs revendications mais la menace de sécession aurait été brandie par les délégués les plus déterminés...La Convention d'Hartford se déroule au moment où les Etats-Unis s'apprêtent à négocier à Gand, en Belgique, une paix *statu quo ante* avec la Grande-Bretagne mettant fin à une guerre perçue par les Américains comme victorieuse malgré l'échec de leur tentative d'invasion du Canada car ils ont à nouveau réussi à tenir tête à la puissance britannique, mais cette fois-ci sans l'aide de la France.<sup>7</sup> Les délégués d'Hartford, et plus largement le parti fédéraliste, voire la Nouvelle-Angleterre, dans un climat politique très tendu, apparaissent donc comme des « traîtres » à la cause américaine. De fait, Hartford marque la fin du parti fédéraliste et la marginalisation politique de la Nouvelle-Angleterre, le Sud et l'Ouest devenant, pour un temps, les régions dominantes. Echec politique, la Convention d'Hartford n'en demeure pas moins riche d'enseignements d'un point de vue historique. Elle montre tout d'abord que le processus de marginalisation – ici politique- n'est pas l'apanage du Sud. Elle met également à nue une grande tension qui se développe entre les régions, connues en histoire américaine sous le nom de *sections*, et confirme qu'au tout début du XIXe siècle, le Sud jouit d'un statut politique dominant. Enfin, les délégués de Nouvelle-Angleterre ont enclenché un processus de contestation mais sans aller jusqu'au bout de leur logique en se prononçant finalement contre la Sécession, à l'inverse des Sudistes en 1861.

<sup>6</sup> Aubrey C. LAND, "The American South : First Epiphanies", *The Journal of Southern History*, 50 (1984), p.14.

<sup>7</sup> Sur ce conflit, beaucoup moins connu que la guerre d'Indépendance, voir les travaux récents de Alan TAYLOR, *The Civil War of 1812 : American Citizens, British Subjects, Irish Rebels & Indian Allies*, New York, Vintage, 2011 et de Sylvain ROUSSILLON, *L'autre 1812. La seconde guerre de l'indépendance américaine*, Paris, Bernard Gionavangeli Editeur, 2012.

### **3. LE COMPROMIS DU MISSOURI (1820) : UN PREMIER TEST SUR L'ESCLAVAGE**

Dès les années 1810, les hommes politiques des Etats du Sud sont en faveur du développement des infrastructures nationales, ce qu'on appelle «le système américain ». Se distinguent parmi eux également, et à l'inverse des fédéralistes de Nouvelle-Angleterre, ceux qu'on appelle les faucons ou *war hawks*<sup>8</sup> car ils sont en faveur de la guerre contre la Grande-Bretagne tels John C. Calhoun, de Caroline du Sud, et Henry Clay, du Kentucky. Ces hommes participent pleinement à l'élaboration d'une politique fédérale que souvent d'ailleurs ils impulsent.

La situation devient soudainement tendue en 1820. Depuis 1812, le rythme d'admission de nouveaux Etats s'est accéléré : Louisiane (1812), Indiana (1816), Mississippi (1817), Illinois (1818) et Alabama (1819). En 1820, le Sénat, où chaque Etat quelque soit sa taille a deux représentants, est divisé à parts égales entre le Sud et le Nord, 11 contre 11. Lorsque le Missouri frappe à la porte de l'Union, la peur du déséquilibre à l'avantage des Etats esclavagistes bloque le système d'autant plus qu'aucun autre Etat n'apparaît à l'horizon. Effectivement, le prochain Etat à être admis est l'Arkansas, un autre Etat du Sud, et ne le sera qu'en 1836. Un compromis est donc nécessaire mais sur quelles bases ? Rappelons que les Etats-Unis se sont construits sur des compromis et ceci dès la convention constituante de 1787. Le compromis, dit du Missouri, imaginé et négocié par Henry Clay, stipule que le Missouri est admis comme Etat esclavagiste mais sans le droit d'importer de nouveaux esclaves après son admission formelle dans l'Union, que le Maine est détaché du Massachusetts pour devenir aussi un nouvel Etat afin de faire contrepoids au Missouri, et que désormais les futurs Etats situés au sud du parallèle 36°30', soit la frontière Sud du Missouri, pourront être admis comme Etats esclavagistes mais pas ceux situés au nord de cette ligne. Les enseignements du Compromis de 1820 sont multiples. Il témoigne de la capacité du Congrès à négocier sur une question hautement sensible. Ce compromis marque aussi la naissance du sentiment sudiste dans le sens d'une région (*section*) qui se voit différente du reste du pays et qui doit rester vigilante quant à la préservation de ses intérêts, désormais perçus comme particuliers. Le Compromis de 1820 introduit non pas la question de l'esclavage mais celle de son extension vers l'Ouest dans le débat politique national. Celle-ci prendra de plus en plus de place jusqu'à devenir centrale dans les années 1850. Enfin, il fait de la ligne 36°30' une frontière entre l'Amérique esclavagiste et non-esclavagiste, une sorte de Mason-Dixon *line* mais cette fois-ci dans l'Ouest.

### **4. LA CRISE D'ANNULATION : LES DROITS DES ETATS CONTRE LE POUVOIR FEDERAL**

Le particularisme régional et l'opposition à un pouvoir central qu'on ne contrôle pas (ou plus) exprimés lors de la Convention d'Hartford apparaissent à nouveau dans les années 1830 mais cette fois-ci de la part du Sud avec la crise de l'annulation (en anglais *Nullification Crisis*). Dans les années 1820 et 1830, le Sud s'oppose à l'augmentation des tarifs douaniers. Le Sud est une région essentiellement agricole, sans grandes métropoles (hormis Charleston en Caroline du Sud) ni industrie (hormis les hauts-fourneaux de Richmond en Virginie), qui importe massivement des produits manufacturés. A l'inverse, dans les métropoles portuaires du Nord-Est et en Nouvelle-Angleterre la révolution industrielle bat son plein, notamment dans le textile. Les intérêts entre ces deux régions divergent grandement. Quant à

<sup>8</sup> Notons que de manière intéressante ce terme fera son retour en politique américaine lors de la guerre en Irak en 2003.

l'Ouest, une région exclusivement agricole, elle tend à se rallier au Sud. Les tarifs douaniers élevés de 1828 et surtout de 1832 enflamment le Sud, la Caroline du Sud particulièrement. Calhoun devient même un des leaders de la fronde carolinienne. En 1832, la tension est extrême. A Charleston se réunit une Convention d'annulation (*Nullification Convention*) qui caractérise le tarif de 1828 de « tarif des abominations » et surtout déclare les deux tarifs inconstitutionnels ! L'Etat de Caroline du Sud n'appliquera pas ces lois au nom des droits des Etats (*States'rights*) déclare-t-on à Charleston. La Caroline du Sud mobilise sa milice et le président Andrew Jackson, lui-même du Tennessee, menace d'envoyer des troupes fédérales. Au-delà de cette esbroufe militaire, la crise est gravissime car la Constitution précise bien que ses dispositions, et donc parmi celles-ci le pouvoir législatif conféré au Congrès, est la « loi suprême du pays » (« *supreme law of the land* »). C'est la clause dite de suprématie (Article VI, clause 2), point d'ancrage institutionnel de la nouvelle constitution de 1787, par contraste avec les Articles de Confédération qui l'ont précédé de 1781 à 1787. Historiquement, la crise d'annulation s'enracine dans les Résolutions du Kentucky et de Virginie de 1798 et 1799. A l'époque, les deux Etats, dominés par les démocrates-républicains jeffersoniens, opposés aux fédéralistes alors au pouvoir, s'insurgent contre les Lois sur les étrangers et la sédition (*Alien and Sedition Acts*). En substance, ces lois autorisent le gouvernement fédéral à expulser des étrangers considérés comme « dangereux pour la sécurité du pays », prolongent la période de résidence requise à 14 ans (au lieu de 5 ans !) nécessaire aux étrangers résidents pour devenir citoyens des Etats-Unis, et étendent la censure à tout écrit jugé contre le gouvernement et ses agents. Or, les démocrates-républicains comptent sur le vote des nouveaux citoyens, immigrants récents d'Irlande et de Saint-Domingue. De plus, ces lois sont adoptées par un Congrès aux mains de fédéralistes anglophiles et hostiles à la France (une position inverse à celle des jeffersoniens) lors d'une crise aiguë entre la France et les Etats-Unis. On parle même de quasi-guerre.

La crise d'annulation de 1833 se clôt finalement par un nouveau compromis mais la menace subsiste. Il faut ainsi bien comprendre que la sécession, point culminant de la résistance des Etats face au pouvoir fédéral, n'a pas surgi dans l'histoire américaine en 1861. Elle constitue un ultime recours qui peut à tout moment être brandi et utilisé par les jusqu'au-boutistes.

## **5. LE DEVELOPPEMENT DE L'ESCLAVAGE DANS LE SUD**

L'esclavage est concomitant à la fondation de l'Amérique. Dès le milieu du XVIIIe, il est codifié en Virginie et à New York, puis en Caroline du Sud à la fin du siècle. Dans toutes les colonies, certes dans des proportions très variées, l'esclavage est présent. En 1750, la population esclave représente 4% au Massachusetts contre 46% en Virginie et 61% en Caroline du Sud pour tout de même 14% à New York, colonie du nord.<sup>9</sup> Pendant toute la période coloniale, l'esclavage ne concerne d'ailleurs pas uniquement les Africains mais aussi les Amérindiens.<sup>10</sup> Les deux plus actifs ports négriers des colonies continentales britanniques sont Charleston – l'Ellis Island des Noirs américains écrit l'historien américain Peter Wood-

<sup>9</sup> Ira BERLIN, *Many Thousands Gone. The First Two Centuries of Slavery in North America*, Cambridge, Harvard University Press, 1998, tableau 1, p.369-70.

<sup>10</sup> Sur la traite des Amérindiens voir Allan GALLAY, *The Indian Slave Trade. The Rise of the English Empire in the American South, 1670-1717*, New Haven, Yale University Press, 2003.



en Caroline du Sud mais aussi Newport, dans le Rhode Island.<sup>11</sup>

L'abolition graduelle dans les Etats du Nord à partir de 1780 et l'invention de l'égreneuse ou *cotton gin*, qui permet de séparer la graine du coton de sa fibre, en 1793 par Eli Whitney créent une césure entre le Nord et le Sud qui deviendra un fossé au milieu du XIXe siècle. Les lois abolitionnistes vont progressivement changer la démographie des Etats du Nord et y éliminer à jamais l'esclavage alors que le développement à grande échelle de la culture du coton à travers tout le Sud, au lieu du riz en Caroline du Sud et du tabac dans la Chesapeake (la Virginie et le Maryland), va donner à l'esclavage une importance considérable dans la structure économique de la région même si certaines parties du Sud, notamment dans les Appalaches ou dans l'arrière-pays de Caroline du Nord, il n'y a ni coton ni esclaves. Le coton ou *King Cotton*, comme on dit alors tellement cette culture domine globalement non seulement l'économie sudiste mais aussi la vie quotidienne, va également transformer l'esclavage. Au cours de la première moitié du XIXe siècle, on assiste à une formidable concentration de la propriété foncière et de la main-d'œuvre servile. Fini les petits propriétaires fonciers esclavagistes, place aux grandes propriétés. La sociologie de la plantation change radicalement et en quelques décennies la possession d'esclaves devient de moins en moins accessible.<sup>12</sup> En 1860, les trois quarts des Sudistes blancs ne possèdent pas d'esclaves. Une tendance accentuée par l'interdiction de la traite internationale en 1808 (via une clause constitutionnelle) qui met fin à l'importation d'esclaves africains, rendant ceux-ci plus chers à l'achat en dépit d'une active traite intérieure, orientée nord-sud, le long du Mississippi ou de la côte atlantique. Une traite magnifiquement et tragiquement illustrée par le livre et le film *Twelve Years a Slave*, même si dans ce cas Salomon Northup est un Noir libre de New York kidnappé et envoyé en Louisiane.<sup>13</sup> Ces évolutions auront une répercussion politique désastreuse car les assemblées des Etats du Sud vont tomber sous le contrôle des grands planteurs. Ce sont eux qui auront le plus à perdre dans les années 1850. Ce sont eux qui enflammeront le Sud et le mèneront à la guerre.

## **6. L'OUEST ET L'ESCLAVAGE**

La guerre contre le Mexique (1846-48), qui a pour origine l'annexion du Texas par les Etats-Unis comme Etat esclavagiste en 1845, concentre pour un temps les forces vives du pays à l'unisson. De nombreux officiers de l'armée américaine, que l'on retrouvera face à face pendant la guerre de Sécession, tels Lee, Grant, Beauregard et McClellan, se battent côte à côte dans le Sud-Ouest, en Californie et au Mexique même. Mais le répit dure peu. Sitôt l'euphorie de la victoire dissipée, une double question fondamentale se pose : les vastes territoires nouvellement acquis peuvent-ils ou non devenir esclavagistes et qui doit en décider ? La décennie 1850, celle de tous les dangers pour les Etats-Unis, s'articule autour de cette interrogation. La question ne porte pas sur l'esclavage, à proprement parler, qui est accepté de tous, sauf une poignée d'abolitionnistes, courageux mais marginalisés dans le débat politique, comme un moindre mal dans le Nord ou comme un principe inattaquable dans le Sud. La question porte précisément sur l'expansion de l'esclavage et sur le mécanisme de celle-ci.

<sup>11</sup> Peter H. WOOD, *Black Majority: Negroes in Colonial South Carolina from 1670 through the Stono Rebellion*, New York, W. W. Norton, 1974, p.xiv.

<sup>12</sup> Sur ces développements cruciaux, voir Peter KOLCHIN, *American Slavery 1619-1877*, New York, Penguin, 1995 et Claude FOLHEN, *Histoire de l'esclavage aux Etats-Unis*, Paris, Perrin, 1998.

<sup>13</sup> Salomon NORTHUP, *12 Years a Slave*, Paris, 2014. Le film, réalisé par Steve McQUEEN, date de 2013, le récit de 1853.

La ruée vers l'or de 1849 qui conduit d'innombrables (et désormais célèbres) *forty-niners* vers la Californie précipite les événements. La population de San Francisco augmente si rapidement que dès 1850 la Californie frappe à la porte des Etats-Unis, vraisemblablement comme Etat libre. Les Sudistes ne peuvent l'accepter sans contre partie. Dès le début du conflit en 1846, David Wilmot, un Représentant de Pennsylvanie à la Chambre, proposa d'attacher une clause (désormais connue sous le nom de *Wilmot Proviso*) interdisant l'esclavage dans tous les territoires qui seraient conquis au Mexique. Cette clause, défendue par ceux qu'on appelle les *Free Soilers* ou partisans du sol libre, fut défaite au Sénat, contrôlé par les Sudistes, en 1846 et en 1848. On proposa alors d'étendre la ligne du Compromis du Missouri de 1820 – le parallèle 36'30<sup>e</sup> – mais le Congrès le refusa. Il faudrait davantage pour s'attacher le vote des Sudistes. Notons, une nouvelle fois, le poids politique des Sudistes dans ces années. Rien ne peut se faire sans leur accord. En 1850, la nécessité d'un nouveau compromis s'impose comme incontournable.

C'est encore Henry Clay, du Kentucky, cheville ouvrière du Compromis de 1820, qui articule ce nouveau compromis. Ce succès lui vaudra d'ailleurs le surnom de *Great Compromiser* dans l'histoire américaine. Toute une série de difficultés doivent être résolues : quelles doivent être les frontières définitives du Texas, notamment au regard du territoire du Nouveau-Mexique ? Point déterminant car le Texas est un – déjà géographiquement grand - Etat esclavagiste. La Californie doit-elle être coupée en deux, comme le souhaitent les Sudistes, qui espèrent y introduire l'esclavage dans sa partie méridionale ? Autre point crucial : par quel processus déterminer si les nouveaux territoires acquis au Mexique seront esclavagistes ou non ? Enfin, les Sudistes veulent régler le problème des esclaves fugitifs recueillis dans les métropoles du nord avec le concours du gouvernement fédéral.

Le Compromis de 1850 résout tous ces problèmes, du moins provisoirement, repoussant la confrontation d'une dizaine d'années. Les frontières du Texas sont plutôt restrictives mais le gouvernement fédéral accepte en contre partie d'absorber les dettes de cet Etat. La Californie est admise dans l'union comme un seul Etat libre. La traite –mais non l'esclavage- est abolie dans la capitale, ce qu'on appelle le District of Columbia. En échange, les Sudistes obtiennent une nouvelle loi sur les esclaves fugitifs (*Fugitive Slave Act*) très rigoureuse et nettement en faveur des propriétaires d'esclaves. L'obligation de rendre les esclaves fugitifs à leurs propriétaires est inscrite dans la Constitution (Article IV, clause 2) et une loi de 1793 en assure l'application. Mais avec le temps et le développement du chemin de fer clandestin (*Underground Railroad*), un système d'entraide organisé par les abolitionnistes permettant aux esclaves, principalement des Etats frontaliers, de passer au Nord, voire au Canada même, beaucoup d'esclaves ont réussi à fuir et se refaire une vie d'homme libre. De plus, certains Etats du Nord ont voté des lois sur leurs territoires pour protéger les esclaves en fuite. La loi de 1850, dénoncée par les abolitionnistes comme « la loi des limiers », est, de ce point de vue, un retour en arrière. Désormais, les agents du gouvernement sont obligés d'arrêter les esclaves en fuite, sous peine d'une amende de mille dollars (une très grande somme à l'époque), et ceux qui aideront à leur capture seront récompensés. De plus, toute personne aidant à la fuite d'un esclave sera emprisonnée et tout esclave en fuite ne pourra entamer une action en justice pour obtenir sa liberté. Cette loi est véritablement une victoire sudiste.

Mais, ce n'est pas tout. Le Compromis de 1850 introduit un processus de décision sur le statut – libre ou esclavagiste- du Nouveau-Mexique et de l'Utah qui sera fatal au pays : la souveraineté populaire. Ce concept, véritable bombe à retardement, prévoit que les populations locales décident elles-mêmes. Sous couvert d'une pseudo liberté démocratique – participative nous dirions de nos jours-

cette disposition marque un désengagement du Congrès et du gouvernement fédéral de la question de l'extension de l'esclavage dans l'Ouest, un véritable abandon. Nul doute que les Compromis avaient leurs imperfections mais ils permettaient de trancher de manière constitutionnelle et offraient peu de place à la contestation grâce au poids du gouvernement fédéral et à la légitimité du Congrès. La souveraineté populaire ouvre la porte non seulement à la contestation et à l'instabilité mais, plus dangereusement, à la confrontation, armée s'il le faut. En fait, le principe de souveraineté populaire ne peut fonctionner, du moins dans ces années extrêmement tendues, que dans les territoires où l'esclavage ne peut être implanté, comme l'Utah par exemple, parce qu'ils sont éloignés du sud cotonnier.

Tout juste quatre ans plus tard, en 1854, une loi, dite Loi du Kansas-Nebraska (*Kansas-Nebraska Act*), prouve l'échec flagrant du principe de souveraineté populaire pour résoudre la question de l'esclavage. Cette année-là, les deux territoires du Kansas et du Nebraska s'apprêtent à devenir des Etats. La loi déclare que la question de l'esclavage sera décidée par la souveraineté populaire. Autrement dit, les habitants de chaque territoire pourront rédiger une constitution (préalable à l'admission comme Etat) autorisant ou interdisant l'esclavage. Aucune décision ne pouvait être pire. D'une part, ces deux territoires étant situés au nord de la ligne 36°30', la loi de 1854 annule *de facto* le Compromis de 1820, sur lequel reposait un équilibre et une paix précieuses. D'autre part, la souveraineté populaire ouvre la voie à la confrontation armée entre chaque groupe. Sans surprises, des affrontements sanglants ont lieu au Kansas entre les esclavagistes venus avec leurs esclaves du Missouri voisin et les *free-soilers* et abolitionnistes arrivés de Nouvelle-Angleterre principalement. Ce moment de l'histoire américaine est connu sous le nom de « Kansas ensanglanté » (*Bleeding Kansas*) et fait 300 morts. L'échec est total d'autant plus que dans une extrême confusion les habitants du Kansas proposent en 1855 et 1857 deux constitutions rivales : celle de Topeka (abolitionniste) et celle de Lecompton (esclavagiste) ! Le Kansas ne rejoindra finalement l'Union qu'en 1861, après la sécession des Etats sudistes, comme Etat libre avec une quatrième constitution...

En 1857, dans une atmosphère politique extrêmement tendue, c'est au tour de la Cour suprême d'examiner la délicate question du sol libre ou *free soil*. L'affaire retentissante est connue sous le nom de *Dred Scott Case*. Chacun espère que la plus haute cour de justice du pays pourra résoudre définitivement cette impérieuse question après les échecs du législatif, de l'exécutif et du peuple... En fait, c'est exactement l'inverse qui se produit. L'arrêt de la Cour suprême enflamme le pays. Né esclave en Virginie en 1795, Dred Scott est conduit 1820 par son propriétaire dans le Missouri (Etat esclavagiste) puis vendu et emmené par son nouveau propriétaire, un chirurgien de l'armée, dans l'Illinois (Etat libre) et dans le Territoire du Wisconsin (libre également) en 1836. Scott se marie dans le Wisconsin. Le propriétaire de Scott est l'année suivante affecté en Louisiane (Etat esclavagiste) où Scott et sa femme le rejoignent, avec leur fille née en chemin, point important pour l'affaire, en territoire libre. En 1843, le propriétaire de Scott meurt. Celui-ci tente alors d'acheter sa liberté et celle de sa famille à la veuve du chirurgien, qui a hérité de ses biens, mais celle-ci refuse. C'est alors que Scott entame une action en justice. De juridictions en juridictions, d'abord dans l'Etat du Missouri jusqu'à la Cour suprême de l'Etat, puis dans le circuit fédéral, l'affaire, d'appel en appel, arrive à la Cour suprême des Etats-Unis.

L'arrêt *Scott v. Sandford* (du nom du frère de la veuve du chirurgien, nouveau propriétaire de Scott au moment du procès) de la Cour suprême, rendu en mars 1857, est un des plus conservateurs de son histoire. La Cour est alors dirigée par Roger B. Taney, du Maryland, et dominée par les Sudistes,

encore une fois loin d'être sans influence et assiégés – comme le prétend la propagande esclavagiste dans ces années 1850. La Cour déclare que Scott, non seulement en tant qu'esclave mais aussi en tant que Noir- n'est pas un citoyen américain et ne peut donc initier une action en justice. Rappelons que déjà au XVIIIe siècle les esclaves pouvaient entamer des procès pour leur liberté, appelés *freedom suits*...De plus, la prohibition de l'esclavage dans les territoires (c'est-à-dire avant qu'ils ne deviennent des Etats) est jugée inconstitutionnelle. Le Compromis du Missouri, en vigueur de 1820 à 1854, avec sa limite 36'30<sup>e</sup> au nord de laquelle l'esclavage est interdit, devient donc inconstitutionnel ! D'après la Cour, le Congrès ne peut interdire à un citoyen la possession de biens, or les esclaves sont des biens. En conclusion, le fait de résider dans un Etat ou territoire où l'esclavage est interdit n'a pas rendu sa liberté à Scott puisqu'il dépend du Missouri, Etat esclavagiste.

Victoire pour les Sudistes, l'arrêt de 1857 est une défaite pour le pays. Elle remplit d'amertume et de colère les *free soilers* et les abolitionnistes et surtout remet en cause les pouvoirs du Congrès en ce qui concerne l'esclavage puisque le Compromis de 1820 est déclaré inconstitutionnel. L'abolitionniste John Brown, qui a combattu dans le Kansas en 1856, décide d'agir. A l'automne 1859, lui et ses acolytes, mènent un raid contre un arsenal fédéral à Harper's Ferry, en Virginie, afin d'armer les esclaves...Brown, blessé dans l'opération, sera arrêté, jugé et pendu.

## **7. L'ELECTION DE LINCOLN ET LA SECESSION**

Outre le climat politique explosif dans lequel elle se déroule, l'élection présidentielle de l'automne 1860 est particulière. Elle met en concurrence quatre candidats<sup>14</sup> : Abraham Lincoln pour le Parti Républicain, Stephen A. Douglass pour les Démocrates du Nord, John Bell pour l'Union Constitutionnelle et John C. Breckinridge pour les Démocrates du Sud qui prennent le nom de Démocrates Constitutionnels. On l'aura remarqué, chacun souhaite sauver l'union au nom de la constitution mais avec une lecture différente de celle-ci. Lincoln reçoit 40% des voix et 180 grands électeurs. Il remporte tous les Etats du Nord, plus la Californie et l'Oregon, alors seuls Etats au-delà du Mississippi. Breckinridge enlève tous les Etats du Sud sauf la Virginie, le Kentucky et le Tennessee qui vont à Bell. Douglas ne gagne que le Missouri, mais 30% des voix. La propagande sudiste avait décrit Lincoln comme un abolitionniste, ce qu'il n'est pas en 1860. Lincoln est un *free soiler* ou partisan du sol libre, c'est-à-dire hostile à l'expansion de l'esclavage.<sup>15</sup> D'ailleurs, jamais un candidat en 1860 n'aurait reçu tant de voix et d'Etats sur un programme abolitionniste ! Le parti républicain, fondé en 1854, est nouveau sur la scène politique américaine. Formé par opposition à la Loi sur le Kansas et le Nebraska, il rassemble principalement des nordistes, anciennement *free soilers*, démocrates ou whigs (eux-mêmes partiellement les successeurs des fédéralistes).<sup>16</sup> Lincoln n'est aucunement alors la star du parti républicain mais il va s'imposer progressivement comme l'homme de la situation.

Mettant leur menace à exécution, les Sudistes font sécession dès Lincoln élu. C'est l'Hiver de la Sécession, 1860-61. La Caroline du Sud mène la danse. Cet Etat est dominé par les jusqu'au-boutistes

<sup>14</sup> En ne comptant que ceux qui ont obtenu les votes des grands électeurs. Sinon, ils étaient 6 au total

<sup>15</sup> Sur Lincoln et ses idées, surtout l'évolution de celles-ci, voir Bernard VINCENT, *Lincoln. L'homme qui sauva les Etats-Unis et Abraham Lincoln. Le Pouvoir des mots. Lettres et discours*, Paris, L'Archipel, 2009.

<sup>16</sup> Voir les fines analyses du contexte politique des années 1850 et de l'élection présidentielle de 1860, que l'historien américain appelle « la révolution de 1860 », de James M. McPHERSON dans *La guerre de Sécession (1861-1865)*, Paris, Robert Laffont, 1991 (titre original *Battle Cry of Freedom*), p.161-87 et 222-56.

qu'on appelle les cracheurs de feu (*fire-eaters*), des idéologues esclavagistes et des grands planteurs prêts au pire – la Sécession et la guerre- pour défendre ce qu'ils prétendent être les intérêts et l'identité du Sud.<sup>17</sup> Entre le 20 décembre 1860 et le 1<sup>er</sup> février 1861, sept Etats font sécession, soit dans l'ordre chronologique : la Caroline du Sud, le Mississippi, la Floride, l'Alabama, la Géorgie, la Louisiane et le Texas. C'est la naissance des Etats Confédérés d'Amérique ou CSA [*Confederate States of America*] avant la prise de fonction de Lincoln, prévue en mars.<sup>18</sup> Notons bien, au demeurant, la différence entre confédérés et unis, *Confederate* et non *United States of America*...

Il faut bien prendre garde de ne pas calquer une carte mentale des Etats-Unis du XXI<sup>e</sup> siècle sur cette liste. La Floride et le Texas, par ailleurs géographiquement excentrés au sud et à l'ouest respectivement, pèsent alors d'un poids politique, économique, démographique ou militaire modeste. La Caroline du Sud est riche mais petite. A l'inverse, le Mississippi, l'Alabama, la Géorgie et la Louisiane, le cœur de ce qu'on appellera le Vieux Sud, exercent une grande influence économique et politique. C'est d'ailleurs la ville de Montgomery, en Alabama, qui est choisie comme première capitale des Etats Confédérés. De plus, la Louisiane et le Mississippi contrôlent le versant méridional du fleuve Mississippi, artère fluviale vitale entre la vallée de l'Ohio et le Golfe du Mexique. Mais il manque la Virginie, un Etat non seulement riche et vaste mais surtout au prestige historique et politique incommensurable. La Virginie est la patrie des Jefferson, Lee, Washington et Madison. La Virginie jouxte aussi Washington, la capitale fédérale, désormais de l'Union. D'ailleurs, on oublie souvent que la plantation du grand général sudiste Robert E. Lee, à Arlington, surplombe Washington...capitale des Nordistes.<sup>19</sup>

En avril 1861, les troupes confédérées bombardent le Fort Sumter, forteresse fédérale sise au milieu de la baie de Charleston, car son commandant refuse de se rendre. Comment accepter un fort fédéral au sein de la Confédération ? Ce bombardement est cependant une véritable déclaration de guerre qui oblige les six Etats esclavagistes restants, à savoir la Virginie, la Caroline du Nord, l'Arkansas, le Missouri, le Delaware et le Kentucky, à prendre parti. En avril, à peine une semaine après l'attaque de Fort Sumter, c'est la Virginie qui tombe dans l'escarcelle de la Confédération. Voilà une décision majeure, un événement dans l'histoire du pays : la patrie de Washington quitte les Etats-Unis. Richmond, en Virginie, devient alors la nouvelle capitale de la Confédération. Puis, de mai à juin l'Arkansas, la Caroline du Nord et le Tennessee la rejoignent. L'Arkansas ne compte que pour sa position géographique, le long du Mississippi. La Caroline du Nord est un Etat relativement pauvre. Quant au Tennessee, Etat montagneux situé aux limites septentrionales du Sud, il revêt principalement une valeur stratégique. Et les trois autres ? Le Delaware, petit Etat longtemps rattaché à l'époque coloniale à la Pennsylvanie, possède très peu d'esclaves et évolue dans l'orbite nordiste. Quant au Maryland, Etat terriblement stratégique car s'il avait rejoint la Confédération, Washington était alors encerclé. Lincoln s'assura *manu militari* qu'il ne ferait pas sécession. Enfin, le fait que le Kentucky, Etat culturellement sudiste, reste dans l'Union est une victoire politique pour Lincoln.

Que veulent les Sudistes ? Les Sudistes ne veulent absolument pas de Lincoln comme président,

<sup>17</sup> Pour des portraits de ces hommes, Jefferson Davis (futur président de la Confédération), James Hammond ou encore George Fitzhugh, et des extraits de leurs écrits, voir Jean ROUBEROL et Jean CHARDONNET, *Les Sudistes*, Paris, Armand Colin, 1971, p.25-54 et 105-20.

<sup>18</sup> A l'époque, et jusqu'en 1933, l'inauguration du président se faisait dans les premiers jours de mars.

<sup>19</sup> Une plantation qui pour cette raison lui sera confisquée par les troupes nordistes.

comme nous l'avons vu, perçu à tort comme abolitionniste.<sup>20</sup> De plus, ils ont développé au cours des années 1850 une mentalité d'assiégés et estiment qu'ils ne pourront préserver leur identité s'ils restent dans l'Union. Pourquoi la guerre ? Certains avanceront un jour que les droits des Etats fut la raison principale du conflit. Soyons clairs : l'esclavage est la cause de la guerre. C'est la seule question qui ne pouvait plus – du moins les Sudistes le pensaient-ils fermement- être réglée par le biais de compromis politiques. Elle semblait être devenue une impasse. Mais nous assistons à un véritable hold-up des grands planteurs esclavagistes et des idéologues sudistes sur le destin du Sud. Car n'oublions pas que les trois quarts des Blancs sudistes ne possèdent pas d'esclaves et que des régions entières du Sud n'ont pas ou peu d'esclaves. Des milliers d'hommes vont mourir au front pour défendre les intérêts d'une minorité de planteurs privilégiés, qui, eux, détiennent le pouvoir politique. On peut aussi, et c'est une interprétation tout à fait éclairante, voir en la guerre de Sécession une guerre d'unification, comme en Italie ou en Allemagne à la même période.<sup>21</sup> Le rapport entre les Etats, un équilibre complexe et fragile depuis l'indépendance, et le destin du pays comme puissance agricole et esclavagiste ou industrielle et libre sont en jeu dans cette guerre. C'est l'avenir des Etats-Unis qui se joue dans ces années 1860.

## **8. LA GUERRE**

A la veille du conflit les statistiques sont, de manière écrasante, à l'avantage du Nord. Les 23 Etats de l'Union (soit les 19 Etats du Nord et les 4 du Sud qui restent dans l'Union) ont une population totale de 22 millions d'habitants, les 11 Etats confédérés de 9 seulement dont 4 millions d'esclaves. Sans surprise, les armées du Nord seront deux fois plus nombreuses que celles du Sud (2 pour 1 million). Le Nord peut aussi compter sur 35 000 km de voies ferrées, essentielles pour transporter troupes, chevaux et équipement, contre 15 000 km pour le Sud. Le Nord produit 92% de l'acier du pays, possède 85% des usines, recense 90% de la main-d'oeuvre libre etc. Mais une simple lecture des chiffres ne rend pas le contexte et les perceptions d'avant-guerre. Le Nord jouit de beaucoup plus de ressources que le Sud mais cette supériorité ne fera la différence que si le conflit dure et si l'Union parvient à transformer son économie intégralement en économie de guerre. Autre fait crucial d'un point de vue militaire : le Nord doit pour gagner mener une guerre de conquête alors que le Sud peut se contenter de défendre son territoire en lançant des attaques ponctuelles sur Washington à partir de la Virginie. Or, le Sud est immense : 1500 km séparent Richmond, en Virginie, de la Nouvelle-Orléans, en Louisiane et 1100 km Charleston, en Caroline du Sud, de Saint-Louis, dans le Missouri. Au total, le Sud confédéré couvre une superficie de 1 200 000 km<sup>2</sup>. De plus, le Sud est une région riche, même si cette fortune est largement investie dans les esclaves, avec une élite and une tradition militaires prestigieuses, notamment dans la cavalerie. Enfin, le coton pourrait être l'arme fatale puisqu'il nourrit l'industrie textile britannique et, dans une moindre mesure, celle française. Provoquer une rupture dans ces approvisionnements pourrait pousser la Grande-Bretagne et la France à soutenir diplomatiquement, voire militairement, la Confédération, du moins s'illusionne-t-on dans le Sud. Les chances du Sud de préserver son indépendance sont donc réelles sauf si le conflit perdure, si le Nord persévère face à

<sup>20</sup> Tous les Sudistes au demeurant ne sont pas esclavagistes et sécessionnistes. Même la Caroline du Sud compte des partisans de l'Union, appelés unionistes, et des abolitionnistes, les plus célèbres parmi ces derniers étant les sœurs Grimké, quakeresses, Sarah Moore et Angelina Emily.

<sup>21</sup> Carl N. DEGLER, "One Among Many: The United States and National Unification", in Carl J. Guarneri, (dir.), *America Compared. American History in International Perspective*, vol.1 To 1877, Andover (UK), Cengage Learning, 2006, p.344-61.

l'adversité et si la diplomatie du coton échoue.

La guerre sera courte, du moins c'est ce qu'on croit de part et d'autre. Les Sudistes pensent que les Nordistes ne savent pas se battre et les Nordistes pensent que les Sudistes bluffent. Au premier coup de canon, ils reviendront dans le giron de l'Union. La première escarmouche, très colorée avec des soldats dans des uniformes bigarrés, attire même des spectateurs venus exprès de Washington, tout comme les Charlestoniens étaient montés sur les toits pour admirer le bombardement du Fort Sumter. En fait, le conflit durera quatre ans et fera 600 000 morts soit 46 fois plus que lors de la guerre contre le Mexique (13 000) et plus encore que les deux guerres mondiales réunies (Seconde Guerre mondiale 405 000 et Première Guerre mondiale 116 000).

La stratégie du Nord est de faire le blocus des côtes de la Confédération afin d'empêcher les Sudistes d'exporter coton et tabac, d'importer des armes et de mener des actions maritimes contre sa flotte. Par ailleurs, le Nord concentre son action militaire dans le Kentucky et le long du Mississippi. C'est la stratégie dite de l'anaconda, représentée sur les cartes par un serpent qui étouffe le Sud en faisant le tour de son littoral et en le prenant à revers par la vallée du Mississippi. Contrôler le Mississippi permet aussi au Nord de détacher les Etats de l'Ouest, le Missouri, l'Arkansas et le Texas, du reste de la Confédération. Mais avec 5600 km de littoral et d'innombrables baies, rias, estuaires et plages, impossible à l'Union d'occuper tous les espaces. La contrebande, immortalisée par le personnage de *blockade runner*, littéralement forceur de blocus, de Rhett Butler dans le roman et le film *Autant en emporte le vent* (*Gone with the Wind*), fait rage. La Confédération, qui se bat parfois loin de ses bases comme l'atteste la bataille entre le *CSS Alabama* et l'*USS Kearsage* au large de Cherbourg en juin 1864 (un duel maritime peint par Manet en 1865), obtient quelques victoires sur mer et parvient à faire réparer ses navires en Angleterre. Somme toute, cependant, la stratégie du blocus s'avère efficace à la longue et la Confédération se retrouve progressivement asphyxiée. La Nouvelle-Orléans, ville-port clé pour la Confédération est prise par le Nord dès le printemps 1862. De même, dès novembre 1861, les troupes du Nord occupent Beaufort, petite bourgade côtière de Caroline du Sud, située au sud de Charleston, et les îles au large de la Caroline du Sud et de la Géorgie, libérant de suite les esclaves qui y résident. Sur le front ouest, le Nord capture Fort Henry, dans le Tennessee, en février 1862, puis en avril c'est la grande et coûteuse victoire nordiste de Shiloh, à nouveau dans le Tennessee, et enfin le général nordiste Ulysses S. Grant remporte une victoire décisive à Vicksburg, dans l'Etat du Mississippi, en juillet 1863. Avec la Nouvelle-Orléans prise et le Tennessee sous contrôle, c'est toute la vallée du Mississippi, artère de communication cruciale, qui est aux mains des Nordistes. L'Union remporte une victoire totale sur le front ouest.

Le front est, soit la Virginie du Nord, le Maryland, le sud de la Pennsylvanie et, bien sûr, la capitale de l'Union Washington, reste longtemps indécis. Notons que les deux capitales, Richmond et Washington ne sont éloignées que de 160 km ! Cœur du conflit, c'est là que se déroulent les batailles les plus importantes et les plus sanglantes : la seconde bataille de Bull Run ou Manassas<sup>22</sup> (août 1862), Antietam (septembre 1862), Chancellorsville (mai 1863) et surtout Gettysburg (juillet 1863), soit plus de 100 000 morts à elles quatre.<sup>23</sup> La stratégie du Sud, partout ailleurs plutôt défensive, est ici offensive (quand ses moyens en hommes et matériel le lui permettent) avec des incursions régulières dans le

<sup>22</sup> Appelée Bull Run par les Nordistes qui utilisent le nom de la rivière et Manassas par les Sudistes qui préfèrent le nom de la ville.

<sup>23</sup> Sur Gettysburg, voir Farid AMEUR, *Gettysburg 1er-3 juillet 1863*, Paris, Tallandier, 2014.

Nord à partir de la Virginie, dont Gettysburg en Pennsylvanie, afin d'essayer de prendre Washington à revers. Les Confédérés obtiennent de beaux succès militaires, grâce notamment à l'intelligence tactique du général Lee et au courage de troupes très souvent en sous-nombre, mais ne parviennent jamais à prendre la capitale de l'Union. A l'été 1864, la ville d'Atlanta, en Géorgie, est détruite et à l'automne le général nordiste William T. Sherman, victorieux à Atlanta, applique la politique de la terre brûlée lors d'une longue marche, dite Marche vers la Mer, destructrice pour les Confédérés mais libératrice pour les esclaves, sur 500 km à travers les Etats de Géorgie, de Caroline du Sud –lui faisant durement payer sa sécession initiatrice- et de Caroline du Nord. Finalement, le 9 avril 1865, le général Lee se rend à Grant dans le petit tribunal d'Appomatox, en Virginie. La guerre est finie. Une semaine plus tard, le 14 avril, le président Lincoln, réélu en novembre 1864, est assassiné lors d'une représentation théâtrale à Washington.

## **9. UN NOUVEAU PAYS?**

La sécession fut une décision suicidaire, non pas tant pour le pays car les Etats-Unis poursuivent leur route mais pour le Sud. Celui-ci mettra un siècle à se relever. Le nouveau Sud date des années 1960. Cette région traîne pourtant encore une réputation d'archaïsme et de racisme qui lui colle à la peau. Car la sécession a marginalisé le Sud, alors que, comme nous l'avons vu, depuis les origines coloniales, cette région, avec la Nouvelle-Angleterre, avait toujours joué un rôle structurant dans l'histoire du pays. Le Sud est aussi victime d'un conflit, une des premières guerres modernes, avec la guerre de Crimée (1853-1856), particulièrement dévastatrices de par notamment son armement, son utilisation stratégique du rail et ses cuirassés (*ironclads*). Le Sud enregistre près de 300 000 morts, les Etats de Virginie et de Caroline du Nord plus de 30 000 chacun. Les villes de Richmond, d'Atlanta et de Columbia (Caroline du Sud) sont complètement annihilées, des centaines de plantations incendiées, et des milliers de kilomètres carrés de terres dévastées. L'économie du Sud est désintégrée. Ce fut le prix à payer pour cet entêtement suicidaire.

La guerre de Sécession, appelée par les historiens américains « la seconde révolution », est pour le pays une fracture historique et une plaie profonde mais surtout une guerre d'union et de libération.<sup>24</sup> Quatre millions d'esclaves sont soudainement libérés. L'esclavage est aboli par un amendement constitutionnel (le XIIIe) en 1865. La victoire du Nord est aussi la victoire de l'union. Désormais, la sécession, jugée inconstitutionnelle par l'arrêt de la Cour suprême *Texas v. White* de 1869, ne sera plus qu'un défi de comptoir. Appomatox est enfin l'acte de naissance d'une nouvelle Amérique. L'Amérique du travail libre, de l'industrialisation, de l'immigration, de l'urbanisation, de la conquête, notamment ferroviaire, de l'Ouest, du capital et du progrès technologique mais aussi d'une certaine centralisation. Au sortir de la guerre, le gouvernement fédéral, profitant de l'échec de la sécession et donc des partisans inconditionnels des droits des Etats, va accroître son influence. L'Amérique de ce qu'on appelle le *Gilded Age* (« l'âge du toc »), selon le titre d'un roman de Mark Twain de 1873, amorce son chemin vers son futur statut de grande puissance économique qu'elle atteint avant la fin du siècle.

---

<sup>24</sup> Malheureusement, comme le montre l'historien américain David W. BLIGHT dans sa magistrale étude intitulée *Race and Reunion. The Civil War in American Memory* (Cambridge, Harvard University Press, 2001), le processus de réunification et de réconciliation s'opérera entre Blancs au détriment des Noirs, avec notamment la le développement de la ségrégation dans les Etats du Sud, officialisée par l'arrêt de la Cour suprême de 1896 *Plessy v. Ferguson*.





**HISPANIA NOVA**  
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 13, año 2015

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

---

## DOSSIER

### Guerras civiles, violencias y construcción del Estado

#### *Civil Wars, Violences and State Building*

---

**RE-BUILDING THE NATION-STATE:  
THE AMERICAN CIVIL WAR IN A  
TRANSNATIONAL PERSPECTIVE**

**Daniele Fiorentino**

Università Roma Tre

[daniele.fiorentino@uniroma3.it](mailto:daniele.fiorentino@uniroma3.it)

**RECONSTRUIR EL ESTADO-NACIÓN:  
LA GUERRA CIVIL AMERICANA EN  
UNA PERSPECTIVA  
TRANSNACIONAL**

**Recibido:** 25/10/2014. **Aceptado:** 20/12/2014

---

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Fiorentino, Daniele (2015). Re-building the nation-state: the american civil war in a transnational perspective, *Hispania Nova*, 13, pág. 201-217, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

**Resumen:** Este artículo analiza la lectura que se hizo de la Guerra de Secesión en Europa y cómo fue interpretada esta guerra en los diferentes países europeos. Subraya la dimensión internacional de este conflicto e insiste en la idea de que la Guerra de Secesión alimentó las luchas llevadas a cabo en el continente europeo durante el siglo XIX

**Abstract:** This article analyzes the reading of the American Civil War in Europe, how this conflict was perceived. It shows the international dimension of this war and insists on the idea that it fed the reflection on the European fights.

**Palabras clave:** Guerra civil; Estados Unidos; Liberalismo; Italia; Transnacionalismo; Diplomacia..

**Keywords:** Civil war; United States; Liberalism; Italy; Transnationalism; Diplomacy.

Right at the beginning of the American Civil War and then in its midst, two of the most prominent European fighters for Freedom of 1848, wrote about the meaning of the war in the context of the worldwide struggle against tyrannical power and for emancipation.

In a letter addressed to the American Minister in Turin, George Perkins Marsh, Giuseppe Garibaldi, who had just led the campaign for Italian independence and unification, turned down an offer for command of a Union regiment, writing: "I would go with my friends. And we would appeal to all the democrats across Europe in order to make them join you in the saint battles. In such a call for arms, however, it would be necessary to point out for them the principle that moves us – the emancipation of slaves, and the triumph of universal reason."<sup>1</sup> In the Summer of 1863, this time in a letter addressed directly to Lincoln, the Italian general praised the Emancipation Declaration calling Lincoln the "great Emancipator."<sup>2</sup>

In January 1861, Carl Schurz, the German Forty-eighter who had fled to the United States after the failure of the revolution, anticipating the impending war wrote to his wife:

*We live in a wonderful time... the age of conscience-ruled men who dominate affairs by the force of honesty and shatter all opposing obstacles... I thank fate that I am precisely at the right age at a time when in Europe Garibaldi comes forth as knight errant, fighting for an ideal; Garibaldi, man of unshakable faith and determined will... And if now, in America, the rise of a tyrannical party and the lawless attempts of an antisocial element break down under the honest will-power of a simple man [Lincoln], it is not a proper ambition to want to be worthy of such a time?*<sup>3</sup>

The meaning of the American conflict was clear to most of the protagonists of those events, and its international import stood out. Although overtime the latter was partially lost to many analysts, the American Civil War was part of a worldwide movement for freedom and nation-building. The present essay intends to reassess the transnational relevance of an event often considered only a crisis of regional consequence. In fact, it is not by chance for example that many recent immigrants from Europe, or fighters in the revolts of 1848 or in the recent Italian independence, volunteered to fight either in the Union or in the Confederacy, considering the event part of a more general struggle. On the one hand, the fighters for the Union stressed the similarities of the Union's claims to those of the liberal republicans against the monarchies of the old world, on the other, the Confederates pointed out that their struggle was for self-rule and independence, like the ones of Ireland, Hungary and Italy. Both sides appealed to the transnational vocabulary of the time and were well aware of the potential consequences of their victory.

Over the decades, however, and with the progressive consolidation of moderately liberal nation-states, this awareness lost ground and credibility, not only among politicians but even among

<sup>1</sup> Garibaldi a Marsh, 5 ottobre, 1862, in *L'unificazione italiana vista dai diplomatici statunitensi* (hereafter *diplomatici statunitensi*), Howard R. MARRARO ed., vol. IV (1861-1866), Roma, Istituto per la storia del Risorgimento italiano, 1971, p. 163.

<sup>2</sup> Giuseppe GARIBALDI, *Scritti politici e militari: ricordi e pensieri inediti*, Domenico Ciampoli ed., Rome, E. Voghera, 1907, Vol. I, p. 350.

<sup>3</sup> *Intimate Letters of Carl Schurz, 1841-1869*, transl. and ed. by J. Schafer, "To his wife January 29, 1861," Madison, State historical society of Wisconsin, 1928. "American Memory," p. 240, [http://memory.loc.gov/cgi-bin/query/r?ammem/lhbum:@field\(DOCID+@lit\(lhbum09286div145\)\)#N263-01](http://memory.loc.gov/cgi-bin/query/r?ammem/lhbum:@field(DOCID+@lit(lhbum09286div145))#N263-01), last accessed 27/9/2014. Schurz would soon be appointed United States' Minister to Spain, *passim*.

historians. To Americans the Civil War thus became a domestic affair with some international spill over; it was mainly a national question in which nationalistic ideals found their application. In the end, it served the purpose of completing the construction of the American nation-State in its exceptionalist sense. Even its international significance, in what was then called “the concert of nations,” was played down.

Actually, the international resonance of the conflict had been clear from the beginning. Technology played an important part in the outcome of several battles both on land and at sea. Many observers flocked from Europe to witness the “first modern war” that included the employment of trains for the transportation of troops, of telegraph lines for communication, of observation balloons and ironclad warships. Moreover, the Civil War entailed an intense diplomatic work both on the part of the Union and of the Confederate States. While the former had to convince foreign countries that the secessionists were actually rebels, and that no official act could lead to their recognition, the latter had to prove they were gaining independence and were worthy of national sovereignty. As well illustrated by Howard Jones, there were several diplomatic crises that contributed to tip the balance of power politics on one or the other side without ever managing, nonetheless, to provoke any kind of intervention by foreign nations.<sup>4</sup> But what was altogether removed from collective memory was the political meaning of the war in the contemporary world. Many intellectuals and political agitators of the time, in fact, perceived it as yet another conflict for national assertion, and many fighters for freedom who had served in Italy, the German States and central Europe since 1848 joined the struggle, mainly on the Union side.

In the second half of the 20<sup>th</sup> century, historiography began contributing some new interpretations of the Civil War as an event of global resonance and consequence, which culminated in the first decade of the new century, and especially with the 150<sup>th</sup> anniversary of 1861. Several American scholarly journals dedicated special issues to the event, stirring a debate that is still going on to this day. Nowadays, most historians share the idea that what was once considered a time of isolationism in U.S. history, witnessed instead a good degree of international interaction and transnational cross-fertilization. This placed the federal republic and the Civil War within a worldwide process of transformation that was then taking place at least across the Atlantic, if not at the global level.<sup>5</sup>

From a methodological point of view beyond comparative, transnational or global historiographical approaches, I think it is important to regain the perspective of the nation and its interplay with other realities of a similar kind. Often, pushing the interpretive issue to the point of making it become the center of our reasoning risks obfuscating the actual intent of our study. Therefore, it is necessary to rethink the national cultural context and place it within its natural transnational, global or entangled interplay. Because today we know that there is no national history that is independent from any other. As observed by many scholars, a global and international meaning of the events unfolding in the United States between 1848 and 1865 was clear to most of those involved and to many observers; it was rather the later reading by politicians, and by some

---

<sup>4</sup> Howard JONES, *Blue & Gray Diplomacy: A History of Union and Confederate Foreign Relations*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2010.

<sup>5</sup> Christopher A. BAYLY, *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*, Oxford, London, Blackwell, 2004, especially pp. 134-167.

scholars in the service of nationalism that narrowed down the whole import of the Civil War.<sup>6</sup> It is true that most foreign observers attached a particular meaning to the Civil War to make it pertain to their own national view of international affairs, as Paul Quigley states in the “Interchange” of the 2011 issue of the *Journal of American History*: “Nationalism and Internationalism in the Era of the Civil War.”<sup>7</sup> For this reason it is necessary to understand first of all the perspective of the Americans at war to then entangle it with other perceptions. Each and everyone of the international actors reasoned in terms of their national experience, as it is natural, to then make the connection; so did Americans in the Civil War as their predecessors had done with the war of 1776.

Focusing too much on different, comparative or entangled realities may remain superficial and not relevant enough. If one instead concentrates most of the attention on the country, the people, and their interactions with other realities, be them near or more distant, it will be possible to understand better all the factors at play, because the subject of the inquiry remains one which is in turn naturally connected to other factors. In sum, it is necessary to “deprovincialize” national histories. Any analysis should consist of a combination of local and wider centers of reference that can contribute to clarify the interplay of the many factors that “make history.” The national thus is only a useful dimension that, although construed rather late in history, represents an intermediate focus and one particularly appropriate for the 19<sup>th</sup> century.<sup>8</sup> Of the many methodologies elaborated in the last decades by historians to understand the past and analyze it in a diachronic perspective, the transnational is possibly the most apt. But I would suggest that it should be used along with national and entangled history, as well as the diplomatic one, in order to achieve a good degree of appreciation of what actually happened in such an eventful time of American history. Historiography needs a range of action as wide as the history it analyzes, but at the same time it must take into account the local reality in which that history unfolds.

Therefore, the Civil War finds its meaning not only within the country but also in the international scenario, because it was a war to promote both liberal ideas and a modern capitalist worldview against consolidated landed interests and slavery, and because it had international implications, considering the weight of American cotton and corn exports at the time, and the ascending role of the American maritime trade. Moreover, one must take into account the transnational relevance of a war that carried different meanings for the foreign nationals who enlisted on both sides, and for freedom fighters in Europe. Depending on their nationality, foreign combatants assimilated the Civil War to their own fight for independence. German unionists were Forty-eighters who promoted liberal republicanism, Italians were for the Union from the very beginning, while most Irish Forty-eighters enlisted in the Confederacy. As pointed out by Andre Fleche:

---

<sup>6</sup> See “Interchange: Nationalism and Internationalism in the Era of the Civil War,” *Journal of American History*, Sept. 2011, Downloaded from <http://jah.oxfordjournals.org/> by guest on November 5, 2014, pp. 455-488.

<sup>7</sup> QUIGLEY in “Ibidem,” p. 468.

<sup>8</sup> See “AHR Conversation: On Transnational History” By C. A. BAYLY, Sven BECKERT, Matthew CONNELLY, Isabel HOFMEYR, Wendy KOZOL, and Patricia SEED *The American Historical Review*, Vol. 111, No. 5 (December 2006), pp. 1441-1464. Especially Bayly, p. 1449. Published by: Oxford University Press on behalf of the American Historical Association; <http://www.jstor.org/stable/10.1086/ahr.111.5.1441>. Accessed: 08/11/2014.

*Forty-eighters, revolutionaries, and like-minded Europeans who supported the Confederacy's bid for independence stressed the self-determination of peoples and the rights of national minorities to self-government. Their Unionist counterparts fought for liberty and civil rights threatened by a despotic, landed, slaveholding aristocracy.*<sup>9</sup>

## **1. THE ATLANTIC SCENARIO**

In the complex Atlantic interplay of the years following 1848, and with the Italian unification process in full gear, especially in the aftermath of the Crimean war of 1856, the events taking place in the United States after the election of James Buchanan and the ominous Supreme Court Decision in *Dred Scott v. Sandford* of 1857, led to the polarization of sectionalism. Progressively the two sides of the country began a process of identification with what was happening in the Atlantic space, but claimed their rights also within a wider spectrum of political ideals and goals. Sectionalism turned into a confrontation that made constant reference to the events taking place overseas. As the confrontation between North and South deteriorated, European powers found themselves in the position of making eventful decisions concerning the American crisis as well as the Italian one; the two reached their peak at about the same time. Since 1848, Italy had found sympathy abroad and namely in England and in the United States. The struggle for unification, which carried with it also the possible end of the Pope's temporal power, excited liberal minds to the point of making some claim that what was happening in the United States and in Italy was part and parcel of one single battle. In September 1860, speaking of the Garibaldi campaign which was moving from the South of the Peninsula, the "Chicago Press and Tribune" drew a similarity that reflected the spirit of the time:

*We like the prospect. It foreshadows an anti-slavery triumph greater than that of Lincoln's election. Let us hope that the mischievous power of the Pope, and the not less iniquitous power of American Slavery, as a controlling element of this government, by one of those coincidences by which Providence signalizes great events may come to and end on one and the same day.*<sup>10</sup>

Neither event had yet taken place (the end of the papal kingdom would require ten more years), but the author foresaw a victory of the forces of liberty on tradition and conservation. The American press in the northern states began equating the rule of the king of Naples and of the Church to the oppression of slavery in the South. The European powers found themselves caught in a diplomatic quagmire, some wishing to weaken the growing strength of the American republic, others concerned about the demise of the State of the Church. While both the nascent Italian kingdom and the Union needed international support to strengthen their claims vis-à-vis the enemies of change, the United Kingdom hesitated despite its sympathies for the government in Turin which was leading the unification of the peninsula. In the previous twenty years London had given shelter to several refugees from the Italian States including the ideological leader Giuseppe Mazzini, considered a terrorist by many European chanceries. The two major Catholic powers on the continent, France and Austria-Hungary intended to preserve the Papal States and saw the weakening of the United States with some favor. Both occurrences could give them more leverage in the geopolitical setting.

<sup>9</sup> Andre FLECHE, *The Revolution of 1861: The American Civil War in the Age of Nationalist Conflict*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2012, p. 48.

<sup>10</sup> *Good News From Italy*. «Chicago Press and Tribune», 19 settembre, 1860, *Chronicling America: HistoricAmerican Newspapers*. Lib. of Congress. <http://search.proquest.com/docview/175111768?accountid=33949>, last accessed 24/9/2014.

Moreover, London's position toward the fracture in North America remained ambivalent, with many aristocrats leaning more on the side of the South.

In January 1861, "The New York Daily Tribune" was invited by some foreign observers to think over its position about the rebel states. After all, the Southern claim for independence could be assimilated to similar declarations then promoted by some in Europe. Traditionally supportive of the European revolts, the paper fiercely condemned secession. Replying to its detractors, a columnist, or possibly the same editor Horace Greeley who had initially upheld a favourable position on a peaceful separation, proclaimed:

*This parallel is not exact. The revolutions which we have applauded in Europe, some of them futile and others successful, have always been intended to promote Liberty. The rebellion now on foot in the Cotton States has for its object to consolidate and extend slavery. Garibaldi revolutionizes Italy to emancipate, elevate, and bless mankind. South Carolina strikes at the American Union that she may aggrandize and strengthen the most atrocious and the most pernicious of human institutions. The one history will cover with glory; the other she will bury in execration.*<sup>11</sup>

As highlighted by Robert May, from a diplomatic point of view neither side in the United States was happy with the position taken by the UK and France. "By proclaiming neutrality, - he continues- European nations recognized the Confederacy's belligerent status, which meant that the Confederacy had the right to arrange loans and buy arms abroad."<sup>12</sup> Italy instead immediately took a position supportive of the right of the Union to suppress the revolt, assimilating the Confederacy's struggle to the resistance of "ancien régime" forces, namely the Pope. On the other side of the Atlantic, Confederate Secretary of State Robert Toombs reacted to the unification of the Italian States: "The recent course which the British Government pursued in relation to the recognition of the right of the Italian people to change their form of government and choose their own rulers encourages this Government to hope that they will pursue a similar policy in regard to the Confederate States."<sup>13</sup>

Despite the growing domestic problems the Union had to face, the government dedicated special attention to foreign policy, balancing between an extreme realism and an idealism based on the republican and liberal values expressed in the Constitution, and then partly modified by the transnational influence of liberals coming from Europe.<sup>14</sup> Starting in the 1830s with the arrival of the first exiles, this influence expanded progressively, especially after 1848, for two main reasons: the presence within the country of expatriates who were welcomed in intellectual circles that had supported the revolts from afar or during a visit on the continent; and the internal destabilization

<sup>11</sup> *New-York daily tribune*. (New-York [N.Y.]), 15 Jan. 1861. *Chronicling America: Historic American Newspapers*. Lib. of Congress. <http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83030213/1861-01-15/ed-1/seq-4/>. Last accessed, 15/10/2014.

<sup>12</sup> *The Union, the Confederacy and the Atlantic Rim*, Robert May ed., West Lafayette, Purdue University Press, 1995, p. 6.

<sup>13</sup> Quoted in *Ibidem*, p. 16.

<sup>14</sup> Giorgio SPINI, *Le relazioni politiche tra l'Italia e gli Stati Uniti durante il Risorgimento e la Guerra Civile*, in *Italia e Stati Uniti nell'età del Risorgimento e della Guerra Civile, Atti del II Symposium di Studi Americani*, Firenze, La Nuova Italia, 1969, pp. 121-185.

suffered since the introduction of the Wilmot Proviso in Congress.<sup>15</sup> Moreover, the United States was still concerned about the influence the great powers could play on their politics, and especially on their freedom of trade. Therefore, the role of ministers plenipotentiaries became important at the outset of the war. They could closely monitor the slightest shifts in attitude of the European governments and raise their attention to the similarities of the Union claims with the national pronouncements of Europe.

The appointments of William Dayton, and after his death of Consul John Bigelow, to Paris and of Charles Francis Adams to the post in London in 1861, were strategic decisions that helped Lincoln deter the two powers from any involvement in the Civil War. Along with the UK and France, there was another European power that looked sympathetically to the claims of the Confederacy: Spain. In the early 1860s, under the leadership of Prime Minister Leopoldo O'Donnell, Spain was trying to revive its international sway through a show of military strength upon the oceans.<sup>16</sup> Spanish interests in the Americas, namely its position in Cuba and its concerns in Mexico, made the country consider open support for the South. For this reason, Lincoln decided to appoint first Carl Schurz and, after his request for a command in the Union army, Gustave Koerner, two German revolutionaries who had fled to the United States after the revolts of the 1830s and '40s. They managed to restrain the Kingdom of Isabel II from taking any action.<sup>17</sup> Trustworthy and dependable unionist republicans in key-posts in Europe were essential elements of Lincoln's strategy to isolate the Confederacy. Like their colleagues in Madrid Dayton, the first republican to run for vice-President with John Frémont in 1856, and Adams, the son of John Quincy, who joined the Republican Party from its foundation soon to become a representative in Congress, were reliable northern republicans. So was George Perkins Marsh, a scholar and a republican since the party's birth, who was chosen for the post in Turin. Despite the work of the ministers in London and Paris, the two countries came close to intervention twice, and on the side of the South. Spain waited for their initiative and stayed put. Marsh instead contributed to make the new Kingdom of Italy a secure ally of the North. Often, in his correspondence the Vermont naturalist turned diplomat, compared the battles raging in the country with those recently led in Italy for the unification of the national fabric.<sup>18</sup> Thanks to the work of Marsh and of his Italian counterpart in Washington, Giuseppe Bertinatti, Italy became a strong supporter of the Union's claims to regain the rebel states. A special relationship developed between the two countries; and Italy, with its recent unification, proved the validity of the Union claims. It must be added, however, that the late Count of Cavour, Prime minister of the unification process, who died shortly after its completion, had already defined the position of the Union as absolutely reasonable.

<sup>15</sup> Daniele FIORENTINO, *Gli Stati Uniti e l'unità d'Italia, 1848-1901*, Roma, Gangemi, 2013, pp. 32-53.

<sup>16</sup> Wayne H. BOWEN, *Spain and the American Civil War*, Columbia and London, University of Missouri Press, 2011, pp. 38-44.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 60-61, 129-130. On the attitude of Spain at the time and the role of O'Donnell, also: Carl SCHURZ, *The Reminiscences of Carl Schurz, Volume Two, 1852-1863*, New York, Doubleday, 1913, pp. 293-297. See also James W. CORTADA, *Spain and the American Civil War, Relations at Mid Century*, (Transactions of the American Philosophical Society 70, part 4), Philadelphia, American Philosophical Society, 1980.

<sup>18</sup> G. P. Marsh a William Seward, "Privata e confidenziale," Sept. 3rd 1861; Marsh a Seward, Sept. 4, 1861, pp. 62-64; especially "appunto per William H. Seward" attached to letter of Sept. 4, in *diplomatici statunitensi*, vol. IV (1861-1866), pp. 65-71.

Marsh became a useful and up to date informant on the positions of the European powers. His post gave him the liberty to correspond with friends and scholars across the continent and report on the changes of attitude of leaders and the public opinion regarding the American war. In September, in two letters, one addressed to Secretary of State William Seward, the other to his friend and colleague, Charles Eliot Norton with whom he kept a constant correspondence throughout the war, he lamented the damage caused by the defeat in the battle of Bull Run. Such a massacre could not find any justification since it did not rest upon any moral value. Many in Europe could not understand the stubbornness of the Union in not recognizing the choice of the South given that "...this is a quarrel which involves no principle and that the government and the people of the North deserve the sympathy of Europe as little as the rebels."<sup>19</sup> While the people of England and France seemed to sympathize with the North, the British and French leading elites seemed rather mischievous and were supportive of the Confederacy not so much because of its claims, but because they were against the Union. The final outcome of the war could be a test of the actual chances a modern democracy could stand in the future vis-à-vis the established order of the courts of Europe. It is interesting to note, however, that while Napoleon III had his good reasons to fear the victory of the Union, the prevailing British interests seemed to be mainly commercial.

On the other hand, the only European power that showed clear and outright support for the North was Russia where Lincoln appointed a southern abolitionist like Cassius M. Clay. He contributed a great deal to strengthen Russian friendship, but Seward's policy and the intentions of the Union were already apparent at the outset of the war. In his letter of direction to the newly appointed minister, the Secretary of State pointed out the similarities between the two countries and the progress made by Russia, in a way that announced future developments on both sides and the consolidation of the two nation-states:

*Russia like the United States, is an improving and expanding empire. Its track is eastward, while that of the United States is westward. The two nations, therefore, never come into rivalry or conflict. Each carries civilization to the new regions it enters, and each finds itself occasionally resisted by states jealous of its prosperity, or alarmed by its aggrandizement.*

From an ideological point of view, however, the Union could say little. Most of the Russian freedom fighters were persecuted and had left the country, but Czar Alexander II was providing Seward's policy with arguments capable of justifying a friendship that was strengthened by the Civil War: "Assure his Imperial Majesty that the President and the people of the United States have observed with admiration and sympathy the great and humane efforts he has so recently made for the material and moral improvement of his empire by the extension of telegraphs and railroads, and by removing the disabilities of slavery."<sup>20</sup> Russia showed great interest in the preservation of the Union; although fearing democracy, it considered the United States an essential partner in countering the power of the United Kingdom over the oceans, and especially on the Pacific.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> G. P. Marsh to Charles E. Norton, Sept. 16, 1861, Folder 16, Box 4 (1861-1865), The George Perkins Marsh Papers, Special Collections, Bailey/Howe Library, University of Vermont (hereafter GPMP); G.P. Marsh a W. Seward, Sept. 14, 1861, in *diplomatici statunitensi*, vol. IV (1861-1866), pp. 76-77.

<sup>20</sup> Mr. Seward to Mr. Clay, Washington, May 6, 1861, Foreign Relations of the United States, (hereafter FRUS), 1861, <http://digicoll.library.wisc.edu/>, p. 293.

<sup>21</sup> N.S. HINIAPINA, "Russia and the U.S. Civil War," in *Russian-American Dialogue on Cultural Relations, 1776-1914*, Norman Saul and Richard McKenzie eds., Columbia, University of Missouri Press, 1997, pp. 93-106, p. 99.



## 2. DIPLOMATIC CRISES AND LIBERAL SUPPORT

Friction with the United Kingdom and France continued unabated well into the war until the “Trent Affair” contributed to increase it, while disentangling the United Kingdom from the marshes of some diplomatic missteps made in Europe and especially in the question of the temporal power of the Pope. Traditionally, in the post-Napoleonic period, London had given shelter to several refugees from Italy who were outspoken enemies of the Church, among whom stood out Giuseppe Mazzini. The seizure by the USS *San Jacinto* of the British Royal Mail Steamer *Trent*, aboard of which were two representatives of the South on a mission to convince European leaders of the rights of the Confederacy, stirred indignation and rage all over the continent.<sup>22</sup> The already tensed relations between the Union and the British reached their peak. The “Trent Affair” was discussed widely and not only in England and France. It appeared as a violation of international law that had not even the slightest humanitarian foundation.<sup>23</sup> James Mason e John Slidell, the two emissaries heading for London and Paris, were treated as illegal smuggling from the rebel States. Only the strong protest of London and Lincoln’s political realism favored a solution short of war to the deadlock.

At last, Mason and Slidell could resume their trip and were able to reach Europe, but the South’s diplomatic initiative had been compromised at least for awhile. From this very case, the nations of Europe learned how it would be appropriate to stay neutral in a confrontation that carried with it very peculiar aspects of international law. In fact, any initiative of the South at the international level, was to the North nothing but a violation of federal foreign policy. By acknowledging the right of the Confederacy to send emissaries overseas, European countries risked accepting “ipso facto” the existence of a new nation. Furthermore, such an attitude could lead to a reaction of the Union government and eventually to war. The United Kingdom remained neutral but did not give up on business. It began producing battleships for the South, actually applying new technologies that enabled the confederacy to bring great damages to the Union Navy, as in the case of ironclad warships. This caused a friction that continued well after the end of the war and was solved only in 1871 by an arbitration committee guided by a prominent Italian man of law who had been indicated by the United States and at the suggestion of Minister Marsh, as president of the commission in the “Alabama Claims”.<sup>24</sup>

The “Trent Affair” brought England on the brink of war, but as John Stuart Mill readily noticed in an essay in “Harper’s Magazine,” the British risked siding with the wrong ally. The war was in fact, clearly, a struggle for freedom and emancipation: “The world knows what the question between the North and South has been for many years, and still is. Slavery alone was thought of, alone talked of. Slavery was battled for and against, on the floor of Congress and in the plains of

<sup>22</sup> JONES, *Blue & Gray Diplomacy*, pp. 103-105.

<sup>23</sup> In Italy the case was widely discussed and used as a case-study in university courses. A very interesting example is the transcribed lesson by Giovanni DEGIOANNIS, from the University of Cagliari, Sardinia: *Sull’arresto dei commissari americani del sud Mason e Slidell a bordo del legno inglese Trent, Fatto da Wilkes capitano del S. Giacinto, nel giorno 8 novembre 1861*, Cagliari, A. Timon, 1862.

<sup>24</sup> Letters and instructions by H. Fish to G.P. Marsh, July 18, July 25, August 8, 1871, Diplomatic Instructions of the Department of State 1800-1906, Italy, May 2, 1838 – October 31, 1876 (hereafter Diplomatic Instructions), RG 59, M 77, roll 101, National Archives and Records Administration (hereafter NARA). Protocols of the Conference of Arbitrators, Protocol I, vol. IV, FRUS, 1872, pp. 15-16, <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/FRUS>.

Kansas.”<sup>25</sup> In the same essay the English philosopher argued about the more general issue of freedom rights and the struggles to advocate them:

*I do not scruple to say that I have sympathized more or less ardently with most of the rebellions successful and unsuccessful, which have taken place in my time. But I certainly never conceived that there was a sufficient title to my sympathy in the mere fact of being a rebel;...Neither rebellion nor any other act which affects the interests of others, is sufficiently legitimated by the mere will to do it. Secession may be laudable, and so may any other kind of insurrection; but it may also be an enormous crime.*<sup>26</sup>

The revolts against an iniquitous power were the only legitimate ones, the revolts against the suppression of human liberty and of individual rights entitled their protagonists to transnational support. They were led in the name of universal values shared across the world, at least the Atlantic one, and the Southern secession was not to be considered part of the movement of people and ideas that cut across continents. At the same time, the Italian agitator Giuseppe Mazzini who did not like the American form of republicanism which, from his point of view, did not protect the rights of the citizen workers moved progressively on the side of the Union. It was only the Emancipation Proclamation that convinced him to support the right of the North to suppress the rebellion. He warned, however, that slavery was “only one of many forms of oppression.”<sup>27</sup> For this reason, toward the end of the war, and thanks to his friendship with the abolitionist and Unitarian minister Moncure Daniel Conway, Mazzini tried to set up what he called the “Universal Republican Alliance.” A transnational organization formed by democratic republicans of Europe and America which had the aim of fighting the monarchies and authoritarian governments; the Alliance had to be guided by the United States. The Republic, regenerated by the war, had to take her leadership “...in the great battle being fought the world over between good and evil, justice and injustice, equality and privilege, duty and egoism, republic and monarchy, truth and falsehood, God and the idols.” The first undertaking of America should have been that of destroying “...that ‘outpost of Caesarism’ the Mexican Empire established along her own frontiers.”<sup>28</sup> Finally established in 1866, the Alliance did not have the success Mazzini wished, also because of the Italian’s extreme radicalism which was not well received in the United States.<sup>29</sup>

A very different reception was instead reserved in the United States to the other leader of Italian independence and unification, Giuseppe Garibaldi. Already well known in the country since the 1840s and celebrated as the international combatant for the liberty and rights of human kind,

<sup>25</sup> John STUART MILL, *The Contest in America*, Boston, Little; Brown and Co., 1862, reprinted from *Harper’s Weekly*, <https://archive.org/stream/contestinamerica00mill#page/28/mode/2up>, p. 13. last accessed, 16/10/2014.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 21-22.

<sup>27</sup> Eugenio BIAGINI: “‘The Principle of Humanity.’ Lincoln in Germany and Italy, 1859-1861,” in *The Global Lincoln*, ed by R. Carwardine, J. Sexton, Oxford, NY; Oxford Un Press, 2011, pp. 76-94, p. 82.

<sup>28</sup> Quoted in Joseph ROSSI, *The Image of America in Mazzini’s Writings*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1954, p. 138.

<sup>29</sup> Marcella Pellegrino Sutcliffe holds that actually Mazzini’s view was that Italy, and not America, was the right locus of the leadership of an international strife to obtain the fundamental liberties of mankind. Marcella PELLEGRINO SUTCLIFFE, *Victorian Radicals and Italian Democrats*, London, Royal Historical Society Studies in History, 2014, p. 131.

especially after his exploits in South America and the Roman Republic of 1849, he was perceived as a veritable transnational hero.<sup>30</sup> The role played by Garibaldi in the completion of Italian independence with his astonishing “Expedition of the Thousand” attracted the attention of American liberals at a time when the nation was suffering one of its greatest traumas in history. Garibaldi’s campaign began in the Spring of 1860 and was completed at the beginning of the following year when, in the month of March after the final surrender of the King of Two Sicilies Francis II, the Kingdom of Italy was officially constituted. Only a few weeks later the fall of Fort Sumter precipitated the United States in the Civil War. However, the Italian general still had his own mission to accomplish, the conquest of Rome, considered by many liberals in Europe and the United States the only real shortcoming of Italian unification. Anti-Catholicism was still strong among republicans and liberal protestants, and the Catholic Church had come to represent a symbol of authoritarianism and backwardness. Moreover, the initial illusion given by Pope Pius IX upon his election in 1846, had given way to irritation and opposition among those liberals who had thought for a moment he could be a reformer.

During his short retirement on the island of Caprera, after the proclamation of the Kingdom of Italy, Garibaldi received a first invitation by an American diplomat in Vienna to join the Union army in what he considered a fight for liberty and emancipation. The story of the command offered to Garibaldi by Lincoln has been told many times, often without the appropriate evidence. The invitation was not extended by Lincoln, the President rather had to follow up on a single-handed initiative by an American public official posted in Europe who was prone to unilateral initiatives. What matters here, however, is not how the whole story unfolded, but rather its symbolic meaning in a transnational perspective. When, in 1862, Garibaldi, as he was starting a new march against Rome at the head of a group of volunteers, was wounded by the Italian Army on the mountains of Aspromonte, an international public outcry ensued. Marsh, the American Minister in Turin, reported fully to Secretary of State Seward on the plight of the Italian hero. His popular renown was such, he wrote, that the government fortunately would not take any further action against him.<sup>31</sup> The new initiative by Garibaldi in southern Italy, however, raised some tension between the government in Turin and the United States since, as it had already happened in 1848 and again in 1861, an American warship had offered assistance and some Americans were ready to volunteer in the ranks of the “garibaldini.” For a short time, the otherwise excellent relations between the new Kingdom and the Union experienced some friction due to the Italian concern over the potential role the United States could play in further revolts in the country. Despite the Civil War was by then in full swing and the second Bull Run occurred in the very same days of the Aspromonte debacle, the monarchies of Europe still feared the revolutionary ideas coming from the United States and their republican potential.<sup>32</sup> Secretary Seward gave instructions to reassure the Italian government while condemning the “inopportune” decision of Garibaldi. He called upon the Italian Minister Bertinatti to reassure him of the intention of the United States to stay out of any domestic upheaval of another country

<sup>30</sup> See Lucy RIAL, *Garibaldi: Invention of a Hero*, Neh Haven, Yale University Press, 2007.

<sup>31</sup> G.P. Marsh a W. Seward Sept. 1, 1862; Despatches, Microfilm M90, roll 11. Renato Mori, *La questione romana, 1861-1865*, Firenze, Le Monnier, 1963 pp. 137-139; Mary, TRAUTH, *Italo-American Diplomatic Relations, 1861-1882. The Mission of George Perkins Marsh*, Washington, Catholic University of America, 1957 pp. 22-23.

<sup>32</sup> G.P. Marsh a W. Seward, September 1, 1862, *diplomatici statunitensi IV (1861-1866)*, p. 157; W. Seward a G.P. Marsh, September 13, 1862, *Ibidem*, p. 161.

and, especially in this case, a very friendly one. In a private conversation, however, Seward questioned the Italian diplomat as to what extent Italy realized that major powers were plotting to deny Italy its natural capital. While Austria and France worked hard to defend the last vestiges of the Pope's secular reign, the United Kingdom and France toyed with the possibility of finding a diplomatic solution to the confrontation taking place in North America. The consolidation of the two nation-states was matter of concern for the great powers, also in light of the possible outcome of the American Civil War.<sup>33</sup>

Once again European diplomats talked about the need for the North to acknowledge the claims of the Confederacy, given the course of the conflict. If the Union acceded to peace proposals, argued Lord John Russell, Foreign Minister of the Palmerston government, Russia, Austria-Hungary, Prussia and Italy would follow suit.<sup>34</sup> However, a few European countries, and Italy first, could not ignore how the war in North America connected to their recent battles against the landed aristocracy and the interests of absolute rulers. The very concept of the nation was changing its meaning also for Americans:

*Indeed, the American republic –writes Andre Fleche- had reached a crossroads by the middle of the nineteenth century. The founders had imagined a union of semisovereign states, held together by mutual self-interest. This conception of the country appeared outdated to many thinkers in the North by the time of the Civil War. Instead, they began speaking of an organic “nation,” that could share with powers like Britain and France all the trappings of a modern, unified state.*<sup>35</sup>

After all, wrote William Seward to Minister Charles Francis Adams in London, governments in Europe had recently suppressed revolts in the name of national and state authority and this was exactly what the United States was doing with the rebels in the South.<sup>36</sup>

The offer of a charge to Garibaldi pursued its course and embarrassed the high ranks of the armed forces that considered addressing a foreign officer an implicit proof of the inadequacy of the Union Army. At the end of 1862, the issue was entrusted in the hands of Minister Marsh as representative in Italy, thus avoiding any further international argument that involved minor diplomats in other European countries. An intense correspondence between Marsh and Seward followed, and the American Minister even paid a visit to the Italian general in Caprera. The dealing included also the possibility of enlisting about two-thousand men who had previously fought in different European war theatres, although most of them had done so under the leadership of Garibaldi himself. In his first year in Turin, Marsh had to deal also with the numerous requests coming from the “garibaldini” of different nationalities who offered to serve in the Union Army. Soldiers who had fought in the revolts of 1848, and then in Crimea, to end up on the side of Garibaldi in the Italian campaign of 1859-1861, waited for a call from the American legation. Most of them were turned down, but officers like Francesco Anfossi, a colonel in the Savoy Army after his discharge

<sup>33</sup> Giuseppe Bertinatti a Giacomo Durando, 10 Novembre 1862, in “La guerra di secessione americana nei dispacci del rappresentante italiano a Washington,” Gaetano ARFÉ ed. *Annuario dell’istituto storico italiano per l’età moderna e contemporanea*, vol. XIII-XIV (1961-1962), pp. 183-349, p. 296.

<sup>34</sup> JONES, *Blue & Gray Diplomacy*, p. 212.

<sup>35</sup> FLECHE, *The Revolution of 1861*, p. 70.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 71.

from the Thousand, the Hungarian Fulop Fygyelmessi, and Colonel Gustave Paul Cluseret, who were later naturalized American, joined the army as officers. Cluseret who would have reached the rank of Brigadier General, left the United States in 1867, to join the Irish irredentist insurrection and after a death sentence inflicted on him by England escaped to participate in the Paris Commune of 1871.<sup>37</sup> In those eventful times, across the Atlantic travelled liberal-republican ideals as well as people ready to fight for what they considered one international cause. There were others, however, who after the defeat of the Neapolitan Army against Garibaldi joined the Confederates, stressing once more how the confrontation between North and South was part of a greater battle of freedom against the forces of conservation.<sup>38</sup>

Eventually Garibaldi turned down for good the offer, despite the positive attitude of the Department of State, thus relieving the Union commands from any critical consequences that could derive from his employment. However, a regiment formed by four companies, made up of European nationals willing to fight on the side of the Union and, as many of them said, ready to combat slavery, was set up: it took the name of “Garibaldi Guard.”

### **3. FREEDOM AT LAST!**

In the meantime, the international pressure and domestic concerns on the possible developments of the war convinced Lincoln to issue the Emancipation Proclamation. Slaves in the territories liberated by the Union troops were to be freed. Such a measure contributed to change the international perception of the reasons of the North; to the Europeans who had joined the forces of the Union it was the proof of the real meaning of the war. Minister Marsh immediately reported to Washington on the probable positive effects of the Declaration. After the confusion ensued from the mishandling of the invitation to Garibaldi, most liberals in Italy began questioning the real intentions of President Lincoln and of the Union; rumors had spread across Europe on the actual purpose of the war since the North seemed not to care enough about emancipation. Actually, after the first announcement by Lincoln that he would order the emancipation of all slaves in any state not willing to put an end to the rebellion by January 1, 1863, Italian Minister Bertinatti had been very timely in September 1862 writing to the Minister of Foreign Affairs:

*That force of judgment that moved the Italians toward the unification of the peninsula, once the peace of Villafranca had prevented them from laying their hands on the Adriatic sea, pushed in turn President Lincoln to issue the proclamation...thanks to which, while it is possible to proclaim that “alea jacta est” [the dice is cast], he manages to give shape and direction to the biggest social revolution ever on this continent, and maybe of this century, so rich in ongoing revolutions and of revolutions in the making.<sup>39</sup>*

<sup>37</sup> G.P. Marsh a W. Seward Sept. 16, 23, 24 1861; W. Seward a G.P. Marsh, Oct. 10, 15 1861, *diplomatici statunitensi* IV (1861-1866), pp. 78-96.

<sup>38</sup> Howard R. MARRARO, “Volontari d’Italia per l’esercito di Lincoln” *Il Ponte*, vol. 12, n. 19, 1963, pp. 1546-1561.

<sup>39</sup> Giuseppe Bertinatti a Giacomo Durando, 23 settembre 1862, “La guerra di secessione americana nei dispacci del rappresentante italiano a Washington,” p. 289. The Peace of Villafranca (1859) was the agreement between Napoleon III and Francis Joseph of Austria over the Lombardo-Veneto. The French were fighting on the side of the Kingdom of Sardinia when, breaking a previous treaty, decided unilaterally to accede to the Austrian requests for peace, renouncing the region of Venice, on the Adriatic Sea, originally included in the pact with Sardinia.

The Minister added a comment to his statement, drawing the parallel often used by his American counterpart, George Perkins Marsh, between the power of the Church of Rome and that of slavery. He underlined how Lincoln's proclamation could be compared in its consequences to an unlikely announcement by the Pope that he would renounce his temporal power. To him, the theocratic power brought to bear an influence on politics and on the people comparable to the "...slavocratic one that can never come to terms with its opposite."<sup>40</sup>

Bertinatti's statement may sound rather strong today, but at the time the temporal power of the Church of Rome and its influence on American Catholics played a role, especially in the first years of the war. Although choosing neutrality, Pope Pius IX, repeatedly stressed the need for a peace that recognized the rights of all the parties involved, claiming that as much as he loathed slavery he could not intrude in the political choices of other countries. Through his prominent Secretary of State, Giacomo Cardinal Antonelli, he repeatedly offered a mediation by "an unimportant power...that had neither army nor navy, and whose very humbleness made the offer of her services acceptable."<sup>41</sup> However, later in the war and despite the role played by some prelates in the North in favor of a peaceful solution, in an 1863 exchange with Jefferson Davis, the Pope addressed him as "the Honorable President of the Confederate States of America." Pius IX thus implicitly acknowledged the existence of the Confederacy.<sup>42</sup>

Actually the correspondence originated with a letter sent by the Pope to the bishops of New York and New Orleans in order to invite them to take some initiative in the interest of peace. Davis saw an opportunity to look for some kind of support from a foreign power, although a little one politically. He wrote to Pius IX asking the Vatican to take some kind of initiative, aware of the attention Rome reserved to the South in consideration of the number of Catholics living in the Confederacy and the sympathy that the Church had showed for their plight from the very beginning. Pius IX's answer underlined the commitment of the Church wishing that the "other Americans" could understand the tragic outcome of what was happening and could change their course. He did not take a clear position while pointing out the political aspects of the issues at stake without mentioning slavery, although at the beginning of that year Lincoln had issued the Emancipation Proclamation. Even though opposed to the "peculiar institution," Pius IX feared the possible outcome of a mass emancipation and condemned instead the American clergy that supported abolitionism. This enabled Perkins Marsh to denounce how "...between the great enemy of African liberty in America, and the great enemy of all liberty in Europe, a sympathy exists which is not shared by the people of the North or the Government which represents it."<sup>43</sup> The struggle for liberty and republicanism was one across the oceans.

Great Britain stayed out of these quarrels and also withdrew from the discussions going on in embassies and governments on the future of the State of the Church, leaving France the freedom to

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 297.

<sup>41</sup> Leo F. STOCK, "The United States at the Court of Pius IX," *The Catholic Historical Review*, vol. 9, n.1, (1923), pp. 103-122, p.112. *United States Ministers to the Papal States. Instructions and Despatches, 1848-1868*, Leo Stock ed., Washington D.C., American Catholic Historical Association, 1933, p. xxxvi; Blatchford a Seward, *Ibidem*, 287-290; 312-314; Giacomo MARTINA, *Pio IX (1851-1866)*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1985, pp. 489-492.

<sup>42</sup> Blatchford a Seward, *Ibidem*, 287-290.

<sup>43</sup> G.P. Marsh a W. Seward, January 8, 1864, *diplomatici statunitensi IV (1861-1866)*, p. 220.

act in the confrontation between Rome and the new Kingdom of Italy. Since 1849, in fact, Napoleon III had become the protector of the Pope and French troops stationed permanently in the Papal capital.<sup>44</sup> Actually the tension still existing between the Union and the UK reached well beyond their borders. The long war ignited a serious economic crisis, and by 1863 the British and French reserves of cotton were drastically diminished while several factory workers were laid down. Social unrest threatened the establishments of the two European powers, and Napoleon III, always in search of expanding markets and international political influence, initiated two actions that resulted in embarrassing and amateurish outcomes. The so called “Mission of M. Mercier” was an ill attempt, possibly initiated by the French Ministry of Foreign Affairs, to act as an intermediary between the North and the South. In 1862, Henry Mercier, French Minister in Washington during the Civil War, asked for permission to visit Richmond on account of some bales of tobacco stuck in the confederate capital. Actually, his purpose could be either to find a solution to the long war or to bring a diplomatic answer to the irreconcilable sides. Although initially some papers considered it a reasonable initiative to put an end to the hopeless obstinacy of the insurgents, the mission turned out to be a mishap also on account of the supposed sympathies of Mercier for the South.<sup>45</sup> William Seward became enraged with France because likely the mission had other goals. It was possibly connected to Napoleon III’s concurrent intervention in Mexico. Between 1861 and 1862 Britain, Spain and France took military action to force Mexico pay back its debts. After the withdrawal of London and Madrid, however, Napoleon III strengthened the expedition under the command of General Forey to establish French control and a friendly regime under the leadership of Prince Maximilian of Hapsburg.<sup>46</sup> At the same time, France was manoeuvring to put an end to its military commitment in Rome. Although small, the presence of French regiments to defend the capital of the Pope from Italy, weighed on the finances of the Empire and represented a distraction from more urgent matters in the international arena. While Maximilian accepted the throne of Mexico in 1864, the French emperor managed to find a compromise with Italy by which the Kingdom renounced once and for all to Rome and transferred its capital from Turin to Florence.<sup>47</sup>

While avoiding any direct confrontations with France the Union put a stop to the French-Hapsburg enterprise. Maximilian’s overtures to the Confederates caused the immediate reaction of Lincoln and Seward whom, despite the cumbersome engagement in the Civil War, threatened to attack also south of the Confederate border. The Austrian Prince soon reconsidered, while Congress refused to recognize the new Mexican government.<sup>48</sup> The Mexican question, however, remained opened until 1867, adding instability to the difficult situation in the South in the period of Reconstruction.

---

<sup>44</sup> MORI, *La questione romana*, p. 58-59.

<sup>45</sup> The Mercier mission was discussed in “The New York Times”, May 28, 1862. After an initial favor, the diplomat encountered growing hostility in the American press. Seward changed his mind about Mercier when he realized the French had sympathies for the confederate government. See also: Daniel B. CARROLL, *Henri Mercier and the American Civil War*, Princeton, Princeton University Press, 1971.

<sup>46</sup> Josefina Z. VAZQUEZ, *The United States and Mexico*, London-Chicago, The University of Chicago Press, 1995 (1<sup>st</sup> ed. 1985), pp. 66-71.

<sup>47</sup> MORI, *La questione romana, 1861-1865*, p. 60. Actually, in 1870, when Napoleon was engaged in the war with Prussia, Italy seized the eternal city to make it its capital.

<sup>48</sup> JONES, *Blue & Gray Diplomacy*, pp. 315-316.

As the war drew to a close, Lincoln's assassination brought consternation all over the world. The fierce struggle between the two sections of the country culminated with the emancipation of the slaves thanks to the approval of the 13<sup>th</sup> amendment to the constitution and with the death of its protagonist. Lincoln left a legacy that indicated the road toward "a new birth of freedom" as he had wished in the Gettysburg address. It was time to consolidate the nation-state and to complete the unification of the American people, slowed down by the divisions on slavery. All the chanceries of Europe sent their message of mourning to the United States; in Italy politicians, agitators and intellectuals shared the sorrow of the Americans for the "liberator" as Lincoln had come to be called in the years of war. The Papal Secretary of State Cardinal Antonelli called on the American chargé in Rome, Rufus King, to forward Rome's condolences to the U.S. government.<sup>49</sup> But it was Garibaldi whom, a few days before Lincoln's assassination, had best celebrated the American president in a personal letter to Minister Marsh. The Italian general showed all his admiration for the American president pointing out how he embodied a sense of the international solidarity in the struggles for liberty. The occasion was the birth of his grand-child, son of his daughter Teresa, whom he asked to be christened Lincoln:

*My dearest Mr. Marsh,*

*The name of Lincoln like the name of Christ marks the beginning of a glorious era in the history of humanity, and with pride I asked to perpetuate his name in my family; the name of the great Emancipator. The papers and the men who opposed the cause of the great Republic are those whom, like the jackass of the story that kicked the fallen lion, but now sees him rise again in all his majesty, will soon change their language. The American question is vital for the world over, and now its near solution must make honest souls rejoice.<sup>50</sup>*

The Civil War was catalogued among the fights for liberty and for the reinforcement of democratic ideals and of the nation-state. The nation came to be considered as much a political asset as an essential instrument for the further development of the economy. The Federal Republic like the new modern states of Europe represented a reference for the new elites that emerged from the nation-building process of mid-century. Moreover, nationalism became the ideological and political instrument of progress. As well pointed out by Thomas Bender, "...the international significance of the United States was transformed, over the course of the nineteenth century it evolved from being a political alternative to monarchy to becoming a place of economic opportunity and startling economic energy."<sup>51</sup> The Civil War and Reconstruction contributed a good deal to this transformation and to the process of nation-re-building.<sup>52</sup> The national discourse became essential to the strengthening of the geopolitical position of the country. During the war, after all, both sections had used the language of national aspiration to justify their actions. The North claimed its right to restrain a rebellion that threatened the very foundations of the nation and the sovereignty of a government instituted by the revolt against the tyrannical power of England; the South appealed to

<sup>49</sup> Rufus King a William Hunter, April 29, 1865, *U.S. Ministers*, p. 335.

<sup>50</sup> Garibaldi to Mr..Marsh, March 27, 1865, Folder 62, Box 4 (1861-1865), GPMP. The baby's full name was Lincoln Canzio (1865-1870).

<sup>51</sup> Thomas BENDER, *A Nation Among Nations: America's Place in World History*, New York, Hill & Wang, 2006, p. 115.

<sup>52</sup> See Richard F.BENSEL, *Yankee Leviathan: The Origins of Central State Authority in America, 1859-1877*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.



its entitlement to an independence that had been claimed by several people in the previous decades, including the United States. In both cases reference was to other nationalistic movements. In order to support their claims, both sides had used the idea, shared by many at the time, of the right of people to construct their nation according to their own needs and expectations. Self-rule, a basic ideal of American democratic individualism, was applied to national discourse and modified according to a transnational vision of freedom and of the relationship between the government and the governed. What neither side could reclaim, although arguments in this sense were raised, was an organic view of the nation as indicated by some European experiences. What dominated, therefore, was what Eric Hobsbawm calls the idea of a shared past, a commonality of culture, and economic and military capability.<sup>53</sup>

After the war the creation of a new sense of nationalism acceptable to both sides, proved to be a hard task. Reconstruction appeared more like an imposition of northern values and political choices, but the compromise of 1876, that put an end to Reconstruction, offered the possibility of reconnecting the United States to the “transnational discourse of nationalism.” This entailed at the same time an acceleration and an extension of modernization and a redefinition of liberalism and of national memory that could progressively include the South. Once slavery had been excluded, a new sense of belonging could be construed according to the needs of the regenerated nation. Once again the public debate over the identity of the new nation proceeded, as it was the case in Europe, by inclusions and exclusions. The transnational movement of liberal ideas, and Lincoln’s connection of nationalism and liberalism which was part and parcel of that movement, called for territorial unity and for a nationalism able to reconstitute a cultural and political community. This resulted in a progressive inclusion of Southern whites and the exclusion of African-Americans and American Indians. Nationalism was the connecting credo that, by definition excluded those who were “not ready to participate” in the shares of modernization. Like the revolts of the previous decades this process took place across the Atlantic. Nationalism, writes Liah Greenfeld, presented itself as a by-product or a reflection of modernity.<sup>54</sup> The new American nation-state that emerged from the war had to balance itself between two opposing tropes: the European system of nation-states, with absolute monarchies at its center, and American Indians. The completion of the Italian unification and the reconstruction of the American Union represented the ultimate victory of a liberal bourgeoisie over a traditional and absolute rule that constrained the freedom and creative potential of the individual and of the nation.<sup>55</sup> Still part of that transnational web of nationalism, change and modernization that had favored the success of the Union over the Confederacy, the United States progressively became the center of a new process of consolidation of the nation-state that set aside the more radical forms of nation-building to give prominence to a moderate liberal reorganization of the public structure. The transnational liberal connection of mid-century was soon lost to the interests of the international expansion of markets and to the renewed imperial ambitions of European powers and the new seaborne empire of the United States.

---

<sup>53</sup> Eric HOBBSBAWM, *The Age of Capital, 1848-1875*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1975, pp. 91-92.

<sup>54</sup> Liah GREENFELD, *Nationalism: Five Roads to Modernity*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, p. 18.

<sup>55</sup> This analysis is put in a historiographic perspective by: Enrico DAL LAGO, “La Guerra civile americana, il Risorgimento italiano e i nazionalismi europei dell’Ottocento: histoire croisée histoire comparée,” *Giornale di Storia costituzionale*, 22/II semestre 2011, pp. 143-161.




---

## DOSSIER

### Guerras civiles, violencias y construcción del Estado. *Civil Wars, Violences and State Building*

---

#### DE LA GUERRE MONDIALE A LA GUERRE CIVILE. L'OCCUPATION AUSTRO-ALLEMANDE DE L'UKRAINE EN 1918

Thomas Chopard

CERCEC/EHESS  
[chopard@ehess.fr](mailto:chopard@ehess.fr)

#### LA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA CIVIL. LA OCUPACIÓN AUSTRO- ALEMANA DE UCRANIA EN 1918

#### FROM WORLD WAR TO CIVIL WAR. THE GERMAN-AUSTRIAN OCUPATION OF UCRANIA IN 1918

Recibido: 08/11/2014. Aceptado: 17/12/2014

---

#### Cómo citar este artículo/Citation:

Chopard, Thomas (2015). De la guerre mondiale à la guerre civile. L'occupation austro-allemande de l'Ukraine en 1918, *Hispania Nova*, 13, págs. 218-231, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

**Resumen:** La Primera Guerra Mundial no acabó en Europa del Este en 1917. Después del tratado de Brest-Litovsk, Ucrania fue ocupada hasta noviembre de 1918. Este artículo muestra en qué medida aquel periodo desempeñó un papel fundamental en la "brutalización" del cuerpo social ucraniano, un fenómeno que se estructura en torno a tres lógicas: la violencia de la ocupación y las requisiciones que deslegitimaron al Estado en este territorio; la estrategia de pacificación brutal y los conflictos sociales, en particular en el mundo rural; la creación de un enemigo interno que desembocó en la estigmatización de las poblaciones judías de Ucrania.

**Palabras clave:** Ucrania, Ocupación, Primera Guerra Mundial, Guerra civil, antisemitismo.

**Abstract:** First World War did not stop in Eastern Europe after 1917. Following the Brest-Litovsk Treaty, Ukraine was occupied until November, 11th 1918. This article shows how this period participated in the brutalization of the Ukrainian social body, through three logics: violent occupation and politics of requisition that finished that delegitimation of State in the region; a brutal pacification of political and social conflicts, essentially in the countryside; and the search of an internal enemy, that stigmatized the Ukrainian Jewish populations.

**Keywords:** Ukraine, Occupation, First World War, Civil War, Anti-Semitism, Brutalization.

En 1918, tandis que la Première Guerre mondiale entrait dans sa cinquième année de conflit, les tentatives de paix entreprises par le pouvoir soviétique issu de la révolution n'avaient pas pour autant signifié le dépôt des armes et la fin des violences dans l'ancien Empire russe. Le traité de Brest-Litovsk, signé le 3 mars 1918 par les empires allemands et austro-hongrois, la Russie soviétique et l'Ukraine indépendante, entraîna l'occupation des régions occidentales de l'ancienne Russie impériale, correspondant aux pays baltes, à la Pologne, l'Ukraine et la Biélorussie occidentale actuels. Près du quart de l'ancienne population russe eut ainsi à subir une occupation militaire brutale à laquelle seule le retrait des armées des empires centraux mit fin à partir du 11 novembre. Ces mois d'occupation s'imbriquèrent dans une guerre civile dont l'Ukraine avait déjà eu à subir les premiers feux en janvier 1918, et qui opposait de nombreuses forces militaires et sociales : armées rouges, favorables à un pouvoir soviétique, armées nationalistes ukrainiennes, armées blanches nationalistes russes opposées à une sécession de l'Ukraine, et armées insurgées paysannes. Mais l'occupation austro-allemande marqua le basculement entre une opposition politique poussée à l'extrême et accompagnée de heurts armés, et une guerre civile intransigeante, où la mobilisation totale de la société s'accompagna de tentatives tous azimuts de contrôle et de purification du corps social.

L'Ukraine passa ainsi d'une mobilisation dans le cadre d'une guerre totale marquée par des antagonismes nationaux et patriotiques radicalisés, à une guerre entre voisins. Malgré une certaine archaïsation des combats dus à une rapide dégradation de l'industrie de guerre et de l'économie en général, la guerre civile en Ukraine se distingue par une réutilisation de l'arsenal forgé pendant la Grande Guerre, avec un degré de violence immédiatement élevé, notamment dans l'encadrement des civils. Nicolas Werth a notamment souligné comment cette perspective avait été mûrie par les bolcheviques, au premier rang desquels Lénine, dont la tactique visait explicitement dès 1914 à « la transformation de la guerre en guerre civile »<sup>1</sup>. Ce basculement avait été marqué par la réutilisation des organes étatiques de la Première Guerre mondiale au profit d'une mobilisation totale de la société en vue de la guerre civile et d'une propagation de la révolution au-delà des frontières de la Russie soviétique.

La violence de la guerre ne s'est toutefois pas déployée seulement du haut de l'Etat. Les années 1917-1922 sont marquées par une crise et une vacance de l'autorité presque généralisée, et entretenue par la mouvance des fronts militaires, qui voient par exemple Kiev changer de mains une quinzaine de fois en quelques années, alternant pouvoirs bolchevique et antibolcheviques, austro-allemand ou polonais. Le basculement vers la guerre civile fut aussi un phénomène d'éviction de l'Etat du contrôle de la guerre au profit d'une violence endémique et autonome.

Celle-ci peut s'envisager sous trois angles. Elle est due en particulier à une délégitimation de l'Etat en raison des exigences des armées d'occupation et de leurs politiques de prédation généralisée, notamment dans les campagnes. Les résistances provoquées chez les paysans conduisent à une escalade de la violence des affrontements et fourbissent ainsi les armes de la guerre civile en instaurant une disposition durable à des conflits armés pour s'opposer à l'Etat. La transition entre la guerre mondiale et la guerre civile peut ainsi être appréhendée sous ce deuxième aspect d'une greffe des

---

<sup>1</sup> Nicolas WERTH, "L'ex-Empire russe 1918-1921 : les mutations d'une guerre prolongée", Stéphane AUDOIN-ROUZEAU, Christophe PROCHASSON, *Sortir de la Grande Guerre. Le monde et l'après-1918*, Paris, Tallandier, 2008, pp.285-306 (cit. p.286).

techniques de guerre modernes sur les conflits politiques et sociaux. Ces derniers, avivés par la révolution en 1917, préexistaient à l'occupation ; mais la présence des occupants est venue radicaliser des tensions proprement ukrainiennes. Un dernier aspect, enfin, peut servir de révélateur au déplacement des logiques de guerre moderne vers un conflit interne : le rapport aux traites et plus généralement aux éléments du corps social récalcitrants à une mobilisation totale, qui sera ici notamment envisagée à travers le cas des populations juives. Les exigences sécuritaires des armées austro-allemandes ont ainsi participé d'un phénomène plus global de stigmatisation des minorités juives d'Ukraine, qui débouchèrent en 1919 sur une vague de violences antisémites sans précédent dans la région et seulement surpassée en intensité par la Shoah.

## **I. UNE POLITIQUE BRUTALE D'OCCUPATION ET DE PILLAGE**

L'Ukraine indépendante, détachée depuis peu de Moscou, a fait appel à l'Allemagne et l'Autriche-Hongrie afin de se protéger des velléités russes manifestées au cours d'une première offensive visant à propager le pouvoir soviétique en janvier 1918. Mais le rapport entre l'Ukraine et les Empires centraux est d'emblée asymétrique. Pour le représentant allemand du Ministère des Affaires étrangères en Ukraine, le baron Mumm, l'Ukraine indépendante est une fiction utile, tant qu'elle sert les intérêts des occupants<sup>2</sup>. Ces derniers vont peser très tôt sur l'Etat ukrainien indépendant, imposant à sa tête le 29 avril 1918, contre des républicains indépendantistes jugés trop subversifs et indociles, le général conservateur Skoropadsky, lequel est élevé au rang de chef cosaque traditionnel d'hetman.

### **1) Les échecs de la politique de Brest-Litovsk**

Pour les puissances centrales en guerre, l'occupation de l'Europe orientale suite au Traité de Brest-Litovsk le 3 mars 1918 constitue une opportunité. L'urgence de populations affamées par le blocus et le mythe d'une Ukraine intarissable en ressources ouvrent sur une politique de pillage de grande ampleur. Le projet de livraisons de produits agricoles et miniers est inscrit au cœur des traités de mars 1918 entre l'Ukraine et les pays occupants. Les quotas établis prévoient de délivrer soixante millions de pouds<sup>3</sup> de grains échelonnés sur plusieurs mois, plusieurs millions d'œufs, de tonnes de viande et de bois, et des produits manufacturés. Un accord est tout particulièrement dédié aux ressources minières et plus généralement à tout ce qui intéresse l'industrie d'armement de guerre<sup>4</sup>. Dans une lettre, le représentant allemand à Brest-Litovsk s'empresse de rassurer ses supérieurs quant à l'attitude envers l'Ukraine et à la politique d'occupation envisagée : « Pain et fourrage sont vitaux. Nous faisons face à un combat sérieux et décisif à l'ouest, et, par conséquent, aucune considération diplomatique relatives à nos futures relations avec l'Ukraine ne devrait influencer notre cours. Si nous n'avons pas le choix, nous prendrons par la force ce dont nous avons besoin pour notre vie et notre combat »<sup>5</sup>.

D'emblée, les fortes pressions économiques entraînent un encadrement brutal de l'agriculture et des saisies. Deux ordres d'avril 1918, dans les premiers jours de l'occupation, annoncent une

<sup>2</sup> *Krakh germanskoi okkupatsii na Ukraine (po dokumentam okkupantov)*, Moscou, Gosudarstvennoe izdatelstvo, 1936, p.65.

<sup>3</sup> Ancienne mesure russe, un poud fait 16,38 kg.

<sup>4</sup> *Texts of the Ukraine « Peace » with maps*, Washington, Government printing office, 1918, pp.143-149, 157-158.

<sup>5</sup> *Krakh germanskoi okkupatsii, op. cit.*, p.25.

répression sans concession en cas de problème. Le premier tend à sacraliser les récoltes et à en faire un enjeu élevé : « Quiconque tentera de saccager ou de détruire les moissons sera sévèrement puni ». En pleine révolution, le second tente de rétablir « l'ordre public », interdisant toute manifestation publique et créant des tribunaux d'exception afin de juger « toute personne considérée coupable de violer l'ordre public et tous les criminels à l'encontre des troupes allemandes et de leurs alliés »<sup>6</sup>. A l'opposé du chaos introduit par 1917, les autorités d'occupation articulent en effet rétablissement de « l'ordre public dans les campagnes et le début des relations commerciales »<sup>7</sup>.

Mais cette politique de ponction concertée avec un Etat ukrainien vassalisé, s'avère d'emblée un échec pour les occupants. A peine l'Ukraine occupée, les villes commencent déjà à connaître des disettes sévères et des problèmes de ravitaillement autour<sup>8</sup>. Et les armées d'occupation, venue ponctionner des richesses sur place, sont incapables pour certaines de seulement vivre sur la population locale. Pendant toute l'occupation de 1918, les paysans sont *de facto* réticents à céder une partie de leurs récoltes aux Austro-Allemands<sup>9</sup>. La paysannerie accroît des pratiques de résistances passives déjà inaugurées en 1916 avec les premières réquisitions opérées par le pouvoir tsariste. Soucieuse de ne pas se faire déposséder de sa production, elle en limite les surplus – phénomène accentué à mesure des mois par l'absence répétée des hommes et la détérioration du matériel agricole. Afin de prendre de court les responsables locaux, elle moissonne prématurément les champs, notamment de betteraves sucrières. S'ajoute à cela, début 1918, une réticence à organiser les travaux de printemps, indispensables à la pérennité de l'agriculture locale et à la production de denrées suffisantes pour assurer la soudure entre les deux récoltes<sup>10</sup>.

## 2) A défaut du Droit, la force

Sous la pression économique du centre, les troupes stationnées en Ukraine optent pour un durcissement de leur politique de ponction des denrées alimentaires, envisageable sous deux aspects. Face à la raréfaction des produits agricoles, elles entreprennent de vastes réquisitions qui confinent rapidement au pillage ; et pour contrer les réticences des populations, elles encadrent de plus en plus brutalement les travaux des champs. Une série de mesures est prise au début de l'été, à l'approche des grandes moissons.

Le 11 juin, « il a été décrété qu'il était interdit d'aller aux moissons sans autorisation, d'utiliser les faucilles ou les faux et que les deux tiers des stocks de céréales devaient être remis aux Allemands. Tous les citoyens jusqu'à 40 ans inclus ont été enregistrés. Dans les villages – des gendarmes allemands »<sup>11</sup>. Le 8 juillet, des mesures plus radicales encore sont prises, à la faveur d'une « loi

<sup>6</sup> Xenia Joukoff EUDIN, « The German Occupation of the Ukraine in 1918 », *Russian Review*, vol.1, n°1, novembre 1941, pp.90-105.

<sup>7</sup> Mark von HAGEN, « The German Occupation of Ukraine 1918 », in *War in a European Borderland. Occupations and Occupation Plans in Galicia and Ukraine, 1914-1918*, Seattle, University of Washington Press, 2007, p.88.

<sup>8</sup> Archives centrales d'Etat des organes suprêmes de pouvoir et de gouvernement d'Ukraine, fond 1793, *Staroste du Gubernia de Podolie* (TsDAVO 1793/1/149/60) ; *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, 17/04/1918.

<sup>9</sup> *Agence des Balkans et d'Orient. Bulletin*, 22/06/1918.

<sup>10</sup> TsDAVO 1793/1/149/60 ; Archives du Ministère des Affaires étrangères (AMAE), série URSS, 117PCOM/661/105-107.

<sup>11</sup> *Dokumenty o nemetskikh zverstvakh v 1914-1918 gg.*, Moscou, Gospolitizdat, 1942, p.69. Ce précieux recueil de

temporaire sur les mesures de lutte contre les perturbations de l'agriculture »<sup>12</sup>. Dans les circulaires y faisant référence, la loi induit « la nécessité d'assurer la mise en œuvre en temps opportun des travaux agricoles et de libérer l'Ukraine de la famine et de la faim, liées aux conditions d'anarchie et de chaos économique en Ukraine »<sup>13</sup>.

Dans l'esprit, la loi n'envisage pas officiellement de politique massive de réquisitions au détriment de la population ukrainienne. Il s'agit encore seulement de viser les surplus et surtout de rétablir le monopole de l'Etat sur les grains et plus généralement le contrôle centralisé de l'agriculture. Ce projet s'articule aussi à la réaffirmation de prix fixes pour les produits agricoles, contre les dispositions prises par le gouvernement provisoire et les espoirs paysans de voir le libre-échange favoriser un rééquilibrage entre produits agricoles (peu chers) et produits manufacturés devenus rares et hors de prix<sup>14</sup>. L'Etat souhaite devenir le principal, sinon l'unique partenaire commercial des paysans. Une politique de prix préférentiels sur les biens manufacturés ou raffinés est même mise en place pour les attirer. Mais entre le peu de biens à disposition de l'Etat et les réticences des paysans, la conciliation est un échec.

Le gouvernement fait donc passer une loi relative au « transfert des récoltes sous la garde de l'Etat » le 15 juillet 1918, qui ne fait qu'officialiser les pratiques introduites par les mesures du début de l'été : réquisitions de tous les stocks disponibles et répression de toute résistance, même minime. Dans les faits, dès le début de l'été, les saisies s'opèrent en effet ainsi :

*Les bons chevaux ont été sélectionnés et remplacés par des mauvais ; par endroit, les soldats allemands volent ; les paysans sont partout en colère et résistent souvent. [...] Les Allemands prennent durement à la population ses produits agricoles et son bétail. Pour cette raison, dans le district de Iastrebinovsk, des paysans ont tué des soldats allemands. [...] En raison des réquisitions accrues de produits agricoles et de bétail, les affrontements sont de plus en plus nombreux entre les troupes allemandes et la population.*<sup>15</sup>

Les réquisitions sont supposées laisser systématiquement une trace, une attestation. Mais la pression mise sur les fonctionnaires locaux et l'intrusion des soldats en armes laisse la place, dans les faits, à l'arbitraire et à la violence<sup>16</sup>.

Le 15 juillet s'amorce donc une nouvelle phase dans la politique d'occupation austro-allemande, débarrassée des atours du partenariat au profit de saisies systématiques d'ampleur. L'Etat étend dans le même temps son monopole aux cheptels et plus généralement à la revente de biens alimentaires liés aux animaux, y compris les produits laitiers. Une nouvelle loi sanctionne leur commerce, taxé de

---

documents, dont il est souvent fait usage ici, constitué en pleine Seconde Guerre mondiale dans le but de mobiliser l'opinion soviétique en lui rappelant la violence des occupations allemandes passées, est essentiellement tiré d'archives du NKVD russe (Archives d'Etat de la Fédération de Russie (GARF), fond R-393) renseignant la situation interne en Ukraine.

<sup>12</sup> Vitalii LOZOVII, "Prodivoltche stanoviche v Ukraïni v period getmanatu : politika vladi i reaktsiia selianstva (1918 rik)", in *Studii z istorii ukraïnskoi revoliutsii 1917-1921 rokiv*, Kiev, Institut istorii Ukraïni NAN Ukraïni, 2011, pp.191-192.

<sup>13</sup> TsDAVO 1793/1/3/36.

<sup>14</sup> TsDAVO 1793/1/149/114, Ordonnance du 27/05/1918.

<sup>15</sup> *Dokumenty o nemetskikh zverstvakh*, op. cit., p.69.

<sup>16</sup> Vitalii LOZOVII, "Prodivoltche stanoviche v Ukraïni v period getmanatu", op. cit., p.190.

spéculation. L'administration ukrainienne du Hetman met même en place des « commissions de lutte contre la spéculation », avant même que la police politique soviétique en Ukraine ne reprenne en partie cet intitulé en 1919. Malgré ces dispositions inédites en Ukraine, les paysans continuent à favoriser le marché privé, considérés les prix dérisoires offerts par les occupants qui n'aperçoivent qu'une portion infime des denrées tant convoitées<sup>17</sup>.

En quelques mois, les empires centraux sont donc passés du statut de partenaire fort peu avantageux pour l'Ukraine à celui d'Etat prédateur et antagoniste, porteur d'une violence omniprésente et arbitraire. En se mettant à dos la paysannerie par une politique agressive, ils ont participé d'une délégitimation de l'Etat et de son intrusion dans la vie économique en temps de guerre, ouvrant la voie à une vacance du pouvoir au cœur des logiques de guerre civile. Le désaveu de l'Etat ne se porte pas seulement sur des gouvernements étrangers. Le maintien d'une fiction d'Etat ukrainien indépendant et l'appui des troupes d'occupation sur des responsables et des bataillons locaux incluent le gouvernement ukrainien formellement indépendant. Les tentatives maladroites de rétablir les anciens propriétaires terriens dans leurs droits et de favoriser les grands domaines, plus aisés à mobiliser dans l'effort de guerre achèvent de le discréditer auprès des paysans et de l'assimiler à une puissance sinon étrangère nationalement, étrangère aux intérêts de la paysannerie, essentiellement focalisés sur un juste partage des terres et la pleine possession des récoltes.

Fin 1918, les difficultés d'approvisionnement sont telles que les dispositions légales sont définitivement abandonnées au profit d'un pillage généralisé de tous les stocks, y compris des semailles. Les forces d'occupation sont aux abois et n'envisagent plus qu'une gestion à très court terme. Partout, la situation alimentaire est critique. Dans la région occidentale de Podolie, la récolte de 1918 ne correspond qu'à 70% de celle, déjà piteuse, de 1917<sup>18</sup>. Arrivé dans un pays rêvé en grenier à blé, les occupants de 1918 quittent une Ukraine au bord de la crise alimentaire et où l'Etat est incapable de mobiliser. L'attente est immense, mais la réticence des paysans ukrainiens conduit à des résultats décevants : moins de 10% des prévisions de grains réquisitionnés sont remplies en 1918<sup>19</sup>.

## II. VERS LA GUERRE CIVILE

Il est toutefois impossible de mettre au compte de la seule occupation austro-allemande de 1918 l'effondrement de l'Etat et de ses prérogatives en Ukraine. La révolution de 1917 avait sonné le rejet de toutes les formes d'autorité traditionnelles, au premier rang desquelles la hiérarchie et la discipline militaire, cardinales dans une société en guerre et où l'armée assurait une large part du corps de l'Etat et de la mobilisation de l'industrie. L'Allemagne et l'Autriche-Hongrie furent ainsi confrontées à un phénomène qu'elles étaient incapables d'endiguer et ne parvinrent pas plus que le gouvernement provisoire russe de 1917 à mobiliser efficacement les provinces d'Ukraine. La différence entre 1917 et 1918, entre un pouvoir autochtone et une autorité d'occupation, tient dans la réponse apportée à cette impéritie. Il fallait au premier s'allier au moins une partie de la population afin de refonder une nouvelle société ; la seconde s'orienta immédiatement vers la force et ne dévia pas de cette voie. Jugée illégitime

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp.192-193.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp.194-195.

<sup>19</sup> Ottokar Von CZERNIN, *In the World War*, Londres, Casselard, 1919, p.255-257 ; Oleh FEDYSHYN, *Germany's Drive to the East and the Ukrainian Revolution, 1917-1918*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1971, pp.189-190.

et arbitraire, la violence de l'occupation permet ainsi l'épanouissement en symétrie d'une résistance armée et populaire.

### 1) Militarisation des tensions

L'engrenage, menant des ponctions jugées illégitimes, aux résistances passives et aux réquisitions conduisit à une violence omniprésente dans les campagnes après seulement quelques semaines d'occupation. Mais cette expansion de la violence fut aussi portée par la percée des autorités militaires d'occupation dans toutes les dimensions du quotidien. Les cours martiales d'exception furent instaurées comme seul outil de gestion de tous les problèmes rencontrés par les occupants, y compris la criminalité banale, à rebours des demandes des autorités ukrainiennes nationales<sup>20</sup>.

Le prisme militaire et ses exigences sécuritaires servent alors à interpréter tous les remous du corps social. Une proclamation du commandant de Kharkov, la grande ville industrielle de l'est témoigne de l'attente d'une mobilisation de la société ukrainienne comparable à celle exigée aux populations allemandes ou autrichiennes, tout en imposant un régime de pillage et de répression : « Des éléments antipatriotiques en Ukraine tentent de détruire la loi et l'ordre du pays en incitant la population à faire grève et à brouiller les communications »<sup>21</sup>. Sont par là même interdit tout rassemblement dans les rues et les espaces publics, avec menace d'emprisonnement et de travaux forcés pour les contrevenants et la peine capitale pour les instigateurs.

Le travail contraint constitue en effet une des dimensions importantes de cet encadrement militaire de la société et de l'attente d'une docilité et d'un investissement important des populations dans l'effort de guerre. Les lois de juillet 1918, faisant pression sur les responsables locaux, avaient de fait encouragé l'imposition du travail à des paysans peu enthousiastes, facilitée par leur enregistrement systématique et un système de quotas à remplir. Le travail forcé et la coercition sont aussi la solution de facilité empruntée par les occupants pour transporter les denrées alimentaires, dans un contexte de pénurie des transports et de grèves répétées<sup>22</sup>. Dans la ville russe de Rostov-sur-le-Don, proche de l'Ukraine et sur la Mer Noire, le commandant de la ville pousse cette logique jusqu'à émettre un ordre de réquisition de tous les hommes entre 25 et 65 ans pour le travail<sup>23</sup>. La conscription pour le travail touche aussi les femmes, dans l'est de l'Ukraine où certaines sont parfois saisies sans sommation en parallèle des réquisitions : « Afin de mettre en place la conscription du travail des femmes, les Gardes blancs allemands entrent par effraction dans les maisons et prennent de force tous les jeunes femmes âgées de plus de 16 ans »<sup>24</sup>. Plus encore qu'un pays à piller, l'Ukraine apparaît comme un réservoir de main d'œuvre susceptible d'être asservie pour les seuls intérêts austro-allemands.

### 2) Actions punitives et pacification

La militarisation de la gestion des populations et l'application de cadres de mobilisation en temps de guerre exigés par les militaires à leurs pays d'origine et non aux occupés, conduisent les autorités à assimiler toute forme de résistance à une opposition armée susceptible d'ébranler

---

<sup>20</sup> Xenia Joukoff EUDIN, "The German Occupation of the Ukraine in 1918", *art. cit.*, pp.94-95.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.102.

<sup>22</sup> *Dokumenty o nemetskikh zverstvakh, op. cit.*, p.62.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.68.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.73.



l'occupation de toute l'Ukraine. La recherche d'armes prétendument cachées s'articule ainsi souvent aux réquisitions et assimile ainsi la population peu encline à ravitailler les occupants à autant de francs-tireurs susceptibles de s'insurger. Les résistances paysannes, notamment, se développent dès le début de l'occupation, mais s'apparentent initialement à des émeutes plus qu'à une insurrection armée<sup>25</sup>. Celles-ci visent essentiellement les bataillons de réquisition à leur arrivée, les officiels et les responsables locaux, avec un répertoire d'action traditionnel dans les soulèvements paysans. Innombrables en 1917, ils perpétuent le rejet de l'Etat intrusif dans sa politique de mobilisation totale de la société initié par la révolution. Dans la région de Kharkov, un rapport du 31 mars évoque par exemple le fait que des « paysans locaux, armés de fourches et de bâtons, ont encerclé la patrouille de cavalerie allemande » avant de tuer tous les soldats qui la composaient<sup>26</sup>.

La violence des résistances paysannes ne tient pas uniquement à l'intrusion brutale des occupants dans la vie des campagnes. Comme l'évoque Mikhaïl Boulgakov dans une page de son roman *La Garde blanche* :

*Il y avait des dizaines de milliers de gens qui rentraient de la guerre et savaient tenir un fusil...  
[...]*

*Des centaines de milliers de fusils enterrés, cachés dans les granges et les celliers et non rendus en dépit des jugements sommaires et des tribunaux expéditifs des Allemands, en dépit des baguettes de fusil et des tirs de shrapnells, des millions de cartouches enfouies sous la terre en question, des fusils de 7,66 dans un village sur cinq et des mitrailleuses dans un village sur deux, des dépôts d'armes dans toutes les bourgades, des magasins d'habillement pleins de capotes et de bonnets fourrés.*<sup>27</sup>

Dans le passage du conflit mondial à la guerre civile, l'expérience des insurgés paysans joue aussi à plein. Leur disposition à assumer rapidement une brutalité de grande ampleur participe aussi de l'escalade vers un affrontement armé frontal.

Une part importante de cette évolution tient toutefois à la réponse extrême apportée par les autorités austro-allemandes. A une manifestation dans un village, les occupants répondent par l'envoi d'un bataillon punitif de 250 soldats<sup>28</sup>. La pacification tentée par les empires centraux initie un phénomène infini de radicalisation qui connaît son apogée pendant les années suivantes de guerre civile, où chaque action de la part des paysans et de l'Etat ne fait que mobiliser un peu plus l'autre parti. Selon un rapport du Commissariat du peuple aux Affaires intérieures russe (NKVD), de quelques milliers au début de l'occupation, 40 000 paysans ont ainsi repris les armes pour s'opposer aux armées d'occupation en juin 1918<sup>29</sup>.

L'expansion de la violence se joue aussi dans la nature des techniques employées au cours de la pacification :

<sup>25</sup> AMAE 117CPCOM/684/34, "La situation en Ukraine" n°152.

<sup>26</sup> *Dokumenty o nemetskikh zverstvakh*, op. cit., p.77.

<sup>27</sup> Mikhaïl BOULGAKOV, *La Garde blanche*, *La Garde blanche*, in *La Garde blanche. Nouvelles, récits, articles de variété*. Œuvres I, Paris, Gallimard, « Bibliothèque de la Pléiade », 1997, p.363.

<sup>28</sup> *Dokumenty*, op. cit., pp.69-70.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p.79.

*Les personnes arrêtées ont été battues tous les jours plusieurs fois avec des bâtons et retenues pendant trois semaines, un mois, à Vinnitsa, au quartier général.*

*[...] A leur arrivée dans le village, encerclé, ils rassemblent tous les hommes près de l'école et commencent les exécutions - battue avec des bâtons faits d'arbres épineux, faisant du corps dans une plaie unique<sup>30</sup>*

Elles relèvent initialement de la discipline militaire : battues, incarcérations, etc. Mais les techniques employées empruntent rapidement, à mesure que les résistances s'organisent, aux techniques de guerre moderne :

*Arrivés de Kharkov et de Minsk, des réfugiés ont indiqué que les Allemands ont cessé de battre et de fusiller. Au lieu de cela, ils ont simplement poussé tous les condamnés dans une grange avant d'user de gaz suffocant.<sup>31</sup>*

En réaction à la mort de quelques soldats allemands, les officiers prennent le parti d'incendier des villages entiers, inaugurant des pratiques de pacification généralisées lors de la nouvelle invasion de 1941<sup>32</sup>. Si les violences des réquisitions peuvent être considérées comme périphériques, elles sont organisées et commandées par des officiers dans le cadre des représailles. L'intensité de la répression semble d'ailleurs largement reposer sur le commandant en charge des localités insurgées ; les gradés de la pacification sont de fait les seuls à déterminer la gamme des « ennemis » envisagés et des moyens à employer ; certains tentent de limiter leur action et de maintenir une apparence de relation avec les paysans, quand d'autres optent pour un affrontement ouvert<sup>33</sup>. La politique d'occupation austro-allemande ne se caractérise plus alors seulement par son impunité, mais aussi par des logiques locales d'emballage et l'inscription de la soumission de populations jugées hostiles au cœur de ses pratiques, qui viennent morceler le territoire en autant de petites guerres localisées.

La logique à l'œuvre ne relève donc plus uniquement de l'occupation, mais aussi d'une guerre à outrance faite aux populations civiles, en vue d'éradiquer un ennemi, avec d'autant plus de largesse d'action qu'aucune loi ne protège ces paysans insoumis et que l'urgence de la faim sanctionne l'inaction des occupants par la mort de compatriotes allemands ou autrichiens. Cette logique ami/ennemi aux enjeux élevés réactive en territoire occupé les cadres de la mobilisation de la guerre mondiale. Le basculement de l'occupation de temps de guerre à une guerre d'occupation s'esquisse en mai, comme par exemple dans un village aux alentours de Kiev :

*Dans le village se trouvait un détachement d'Allemands en vue de réquisitionner les céréales. Une fois le détachement entré dans le village, les paysans ont sonné l'alarme et se sont instantanément armés de faux, de fourches, de fléaux et pour certains même de fusils. Sur la place, la bataille tourna en faveur des paysans. Les Allemands fuirent, laissant cinq morts sur le champ de bataille. Le lendemain, le village fut investi par un grand groupe d'Allemands armés de mitrailleuses et de canons, qui arrêtèrent tous les habitants et les instigateurs de la résistance, soit environ 30 personnes, qui furent incarcérées. Leur sort est inconnu. [...]*

*Beaucoup de ceux qui se sont rendus ont été abattus sur place.<sup>34</sup>*

<sup>30</sup> *Ibid.*, p.75.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p.73.

<sup>32</sup> AMAE, série URSS, 117CPCOM/684/34, "La situation en Ukraine" n°152 ; *Dokumenty*, op. cit., p.76.

<sup>33</sup> N. M. MOGILIANSKII, "Tragediia Ukrainy", *Arkhiv Russkoi Revoliutsii*, t.11, Berlin, 1923, p.97.

<sup>34</sup> *Dokumenty*, op. cit., p.78.

### III. L'ENNEMI INTERIEUR

Pour les occupants, il faut trouver des responsables aux mauvaises réquisitions, aux résistances perpétuelles, à la lente désagrégation de leur armée, à sa démoralisation, et, à partir d'août, à la démobilisation d'unités entières, ponctuée de désertions<sup>35</sup>. L'explication ne peut résider dans un rejet de la politique d'occupation brutale et à une résistance inattendue de la part d'Ukrainiens dont les autorités avaient pourtant appelé l'Allemagne au secours face au péril bolchevique. La cause est externe. Elle tient dans « l'atmosphère locale », dont l'« esprit révolutionnaire » contamine les armées<sup>36</sup>. La chasse aux traîtres est une constante de toutes les sociétés prises dans la Grande Guerre ; mais ce qui relevait de la recherche d'éléments inféodés à l'étranger en 1914, se mue en stigmatisation de l'ennemi intérieur en 1918 dans un territoire annexé. Et par leur action de réprobation et de répression, les occupants austro-allemands de l'Ukraine ont accentué des fractures au sein d'une population dont la Révolution avait déjà initié un premier moment.

#### 1) La politisation des tensions

La crainte d'un front d'opposition politique d'ampleur émerge notamment après la mort du maréchal Eichhorn, commandant allemand du groupe d'armée Kiev, assassiné en pleine rue à Kiev le 30 juillet par un terroriste socialiste-révolutionnaire, Boris Donskoï. Mark von Hagen, dont l'angle porte surtout sur les diplomates, évoquant notamment les messages échangés entre Kiev et Berlin, met ainsi au jour la crainte d'une vague de violences révolutionnaires qui frapperaient tout l'empire allemand, de ces périphéries occupées jusque dans sa capitale. A administrer des territoires dangereusement révolutionnaires, Berlin et Vienne seraient mises en danger<sup>37</sup>. La violence augmente d'autant plus en Ukraine que les empires centraux craignent de la voir contaminer leurs centres politiques et militaires et saper ainsi leurs espoirs de victoire. Peu au fait des clivages politiques issus de la révolution de 1917, les autorités d'occupation fonde en un seul bloc toute forme d'opposition d'inspiration socialiste ; le représentant du Ministère des Affaires étrangères allemand allant même jusqu'à qualifier d'« expérimentations communistiques » l'action du Directoire nationaliste ukrainien, pourtant formellement opposé au pouvoir soviétique russe<sup>38</sup>.

Par leur lutte de pacification, les armées d'occupation cherchent ainsi à peser dans le tournant pris par la révolution. D'armées antirusse, les Allemands et les Austro-Hongrois se muent en armées antibolcheviques. Cette inclination est par ailleurs exploitée par le jeune pouvoir soviétique, qui assimile, dans ses journaux et ses rapports, les occupants de l'Ukraine à des « gardes blancs », expression généralement attribuée aux armées antibolcheviques issues de l'ancienne armée russe. L'entrelacs entre lutte politique contre les éléments jugés subversifs et occupation militaire conduit ainsi à la militarisation de la répression politique, en d'autres termes, à l'emploi de techniques de guerre modernes pour écraser grèves et manifestations de masse que 1917 a pourtant massifiées.

<sup>35</sup> AMAE 117CPCOM/661/288-290, *Problèmes de l'Ukraine*, n°38.

<sup>36</sup> *Krakh germanskoi okkupatsii, op. cit.*, p.176.

<sup>37</sup> Mark von HAGEN, "The German Occupation of Ukraine 1918", in *War in a European Borderland. Occupations and Occupation Plans in Galicia and Ukraine, 1914-1918*, Seattle, University of Washington Press, 2007, p.97.

<sup>38</sup> Henry Cord MEYER, "Germans in the Ukraine, 1918. Excerpts from Unpublished Letters", *American Slavic and East European Review*, vol.9, n°2, avril 1950, p.106.

Le désir de mettre un frein au mouvement révolutionnaire en Ukraine se manifeste dès les premières semaines de l'occupation. Un journal à destination de l'Armée rouge décrit ainsi, à dessein d'informer autant que de mobiliser, la répression subie par les chantiers navals de Nikolaev, dans le sud de l'Ukraine, en avril 1918. Suite à des grèves importantes, les autorités allemandes envoient soldats et mitrailleuses pour mater l'agitation. Dans une logique d'escalade comparable à celle à l'œuvre dans les campagnes, les grévistes harcèlent les Allemands dans le but de leur soustraire leurs armes. L'envoi de nouvelles troupes solde la situation par un massacre. L'article de presse conclut :

*La révolte a été réprimée, et des atrocités incroyables ont été commises...*

*Les Allemands ordonnèrent la reddition de toutes les armes et ont menacé de brûler les maisons dans lesquelles ils en trouveraient, ainsi que l'exécution de tous les résidents masculins de la maison.*

*En trois jours, sur cette base, ils ont fusillé jusqu'à 5000 personnes.*

*De nombreuses femmes et de nombreux enfants ont été touchés.<sup>39</sup>*

Des quartiers entiers eurent à subir des incendies, notamment autour du marché. Dans les rues, « il suffit de dire de quelqu'un "Voici un bolchevique" pour qu'il soit immédiatement saisi et fusillé »<sup>40</sup>. Si le chiffre de victimes est impossible à vérifier, l'ordre de grandeur témoigne d'une ville transformée en champ de bataille, et dont les dirigeants, au premier rang desquels le maire, pourtant loin d'être favorable aux Rouges, sont recherchés pour être passés par les armes. Toute participation au pluralisme politique est perçue comme subversion et vaut alors condamnation à mort.

## 2) Judaïsme et bolchevisme

Dans la recherche de ceux qui les déstabilisent, les armées d'occupation ne se focalisent pas seulement sur les groupements politiques. Elles visent aussi à identifier les catégories de population responsables des retards de l'économie et de l'humeur de la population. Or le rôle d'intermédiaire économique sur les marchés et dans les campagnes est largement assuré en Ukraine occidentale et méridionale par les populations juives. Différentes proclamations et ordres accusent alors les Juifs d'entraver délibérément la politique de pillage des occupants. Ainsi le colonel en charge de la région de Kiev, le 18 juillet 1919:

*La Kommandantur a reçu des informations selon lesquelles la majorité de la population juive, en particulier la plupart des marchands juifs, se livre sur le marché et de la manière la plus infâme à une propagande contre le gouvernement ukrainien et le pouvoir allemand, essayant de faire croire aux paysans que les Allemands, après les récoltes, s'apprêtent à réquisitionner tout leur blé. [...]*

*La Kommandantur allemande est avertie de multiples tentatives faites par les Juifs pour perturber l'ordre et la sérénité de la population. Elle poursuivra, sans indulgence aucune, tous ces individus dangereux<sup>41</sup>*

Mais les gradés autrichiens ou allemands participent de la radicalisation de la haine ambiante contre les Juifs en proposant une généralisation de l'antisémitisme, appuyée sur une logique de

<sup>39</sup> *Dokumenty, op. cit.*, pp.73-74.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p.74.

<sup>41</sup> Archives d'Etat de l'oblast de Kiev, fond R-3050, Comité d'aide aux victimes des pogroms de Kiev (DAKO R-3050/1/266/1).

culpabilité collective, et en l'accusant parfois en place publique d'être à l'origine des difficultés économiques du pays. Dans une lettre du 25 août 1918 au rabbin d'Alexandria, le Commandant austro-hongrois de la ville menace :

*Il est prouvé que certains représentants de la nation juive tentent de pousser nos soldats à commettre des délits :*

1. *de nature politique*
2. *de nature économique (vol, rapine, commerce illégal d'armes, etc.)*

*On sait combien les Juifs sont solidaires de leurs sentiments et de leurs actes. Afin de remédier aux agissements d'individus isolés et qu'il est le plus souvent impossible de prendre en faute, nous nous voyons obligés d'en rendre responsable la population juive dans son ensemble. A cet effet, que les Juifs raisonnables et bien pensants, qui gagnent leur vie en bourgeois assidus, détournent les mauvais éléments de leurs agissements nuisibles et s'ils ne le font pas, ils se feront les complices de ces éléments et devront en supporter les conséquences.*

*Les conséquences seront: des contributions imposées aux Juifs, des mesures de rigueur spéciales à leur égard.*<sup>42</sup>

Une telle logique de culpabilité collective s'appuie ainsi sur une série de préjugés antisémites instituant les Juifs en communauté solidaire et organisée – caractéristique peu envisageable dans une ville de près de 20 000 habitants où les Juifs constituent le quart de la population. La fréquentation des populations juives ukrainiennes réactive donc chez certains officiers supérieurs une série de clichés contre les Juifs renouvelés à la lumière de la guerre mondiale et de la révolution. Les Juifs y sont une communauté indéfectiblement soudée, prompts à la subversion politique malgré une apparente variété politique et un handicap en vue d'une mobilisation totale de la société. Autant de dimensions qui font notamment le lit du judéobolchevisme dans l'entre-deux-guerres, et que cette brève période d'occupation vient favoriser. Cette synthèse judéobolchevique se manifeste notamment par la liquidation des bataillons juifs d'autodéfense constitués en 1917 sur le modèle des années précédentes, pour endiguer les poussées antisémites. Les Allemands, qui les assimilent systématiquement à des insurgés probolcheviques, dissolvent les autodéfenses, quand ils n'en passent pas les responsables par les armes<sup>43</sup>.

Ces proclamations émanent des officiers supérieurs au contact des populations. L'antisémitisme s'était déjà largement développé sur les marchés d'Ukraine en 1917, à la faveur des pénuries et de la révolution, occasionnant heurts et désordres anarchiques confinant parfois au pillage<sup>44</sup>. Et il est par conséquent difficile de saisir si la réprobation des autorités austro-allemandes envers des populations juives vient d'une imprégnation d'avec les ressentiments locaux, pour ainsi dire canalisés par la voie de l'occupant, ou s'il est importé. De tels griefs agitent parfois la troupe, mais ils ne sont articulés que par leurs officiers, sans pour autant remonter aux hauts responsables de la politique d'occupation ; la confrontation sur le terrain avec les populations juives d'Europe orientale autant qu'avec les difficultés concrètes de l'occupation est essentielle à l'émergence du cliché judéobolchevique. Allemands et

<sup>42</sup> Léo MOTZKIN, *Les pogromes en Ukraine sous les gouvernements ukrainiens, 1917-1920*, Paris, Comité des Délégations juives, 1927, Annexes, p.6.

<sup>43</sup> *Agence des Balkans et d'Orient*, Dépêche du 25/06/1918.

<sup>44</sup> Sur cette montée de l'antisémitisme et plus largement sur cette période des pogroms de la guerre civile, je me permets de renvoyer à Thomas CHOPARD, *Le Martyre de Kiev*, Paris, Vendémiaire, à paraître en janvier 2015.

Austro-Hongrois n'en apportent pas moins avec eux des clichés profondément ancrés sur les populations d'Europe orientale. Les modalités d'occupation s'avèrent notablement moins défavorables pour les républiques Baltes, où seules les minorités slaves, paysannes, ont à subir un sort aussi brutal qu'en Ukraine. Une altérité radicale était notamment creusée entre Germains et Slaves. Si une série de clichés contre les populations slaves ou juives de l'Empire russe préexistaient à l'occupation, ils ont structuré les modalités d'occupation qui venait en retour les confirmer, instaurant d'emblée une hiérarchie entre les nationalités<sup>45</sup>. Il est toutefois notable qu'en 1918, aucune persécution antisémite d'envergure n'est envisagée par les occupants ; la répression demeure circonstanciée et localisée. Ce n'est qu'à la faveur du délitement des armées en novembre 1918, que des cas isolés de pogroms antisémites émergent au sein des armées austro-hongroises, prospérant sur l'absence d'encadrement et les rumeurs de défaite<sup>46</sup>.

Avant cela, les arguments sécuritaires des occupants laissèrent le champ libre à leurs alliés ukrainiens et à leur antisémitisme. Suspectant eux aussi les Juifs de favoriser le pouvoir soviétique, d'espionner à son compte ou de cacher des armes, les Haïdamaks entrant à Kiev en mars 1918 ponctuèrent leur entrée dans la ville de meurtres de Juifs, scandant « Massacrons tous les youpins ! ». Vingt-deux corps furent retrouvés sur la seule colline Vladimir, au nord de la ville, tandis qu'un monastère voisin était transformé en lieu d'interrogatoire et de torture afin de débusquer les traîtres juifs. A la faveur de cette nouvelle invasion, les pogroms et l'antisémitisme, limités à la zone de front pendant la Première Guerre mondiale, devinrent un moyen d'isoler et de liquider les éléments jugés ennemis, pour les Ukrainiens eux-mêmes et à Kiev<sup>47</sup>.

Une fois sonnée la fin de la Première Guerre mondiale, l'Ukraine avait déjà sombré dans un conflit de haute intensité. Après avoir reculé précipitamment face à l'avancée des troupes austro-allemandes en mars 1918, les Rouges, partisans d'un régime soviétique, envisagèrent une seconde offensive vers Kiev de grande ampleur. Mais le poids de la Grande Guerre, plus encore que dans les actions militaires, est prégnant dans les rapports entre les groupes sociaux et l'Etat, mis à bas dans sa légitimité et son potentiel de mobilisation par la révolution et sa manipulation par les occupants. Lorsque l'Armée rouge pénètre de nouveau en Ukraine fin 1918, les insurrections paysannes sont déjà armées et contrôlent des pans entiers d'un territoire qui s'est désagrégé. Structurée autour des affrontements politiques, la guerre civile n'en doit pas pour autant faire oublier les impératifs économiques d'une mobilisation totale de la société dans le cadre d'une guerre totale, qui tendent à radicaliser profondément les velléités de contrôle sur le corps social. Dans ce contexte, le rétablissement d'un Etat dans les campagnes, pro ou antibolchevique, n'est envisagé par tous les prétendants au pouvoir que via un affrontement ouvert avec la paysannerie, soit, dans les faits, avec d'innombrables chefs de guerre locaux dont l'écrasement signifie aussi la réunification de l'Ukraine. Dans le cas ukrainien, les quotas irréalisables de réquisition des occupants austro-allemands ont conduit à une rapide détérioration de la situation et ont participé d'une dégradation de l'agriculture et de

<sup>45</sup> Pour un panorama de ces préjugés contre les populations à l'est de l'Allemagne, voir : Christian BAECHLER, *Guerre et exterminations à l'est. Hitler et la conquête de l'espace vital, 1933-1945*, Paris, Tallandier, 2012. Sur l'occupation des autres territoires ayant appartenu à l'Empire russe : *Dokumenty o nemetskikh zverstvakh, op. cit.* ; ainsi que Vejas Gabriel LIULEVICIUS, *War Land on the Eastern Front. Culture, National Identity and German Occupation in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

<sup>46</sup> Voir par exemple : DAKO R-3050/1/223/9.

<sup>47</sup> *Razviet*, n°11-12, 07/04/1918.

l'économie nationale, montant notamment les paysans contre les intermédiaires économiques, en particulier les Juifs, et contre les représentants de l'Etat.

Conflits politiques interprétés militairement, pacification brutale des contestations sociales, soupçon généralisé à l'encontre de supposés ennemis intérieurs analysés en termes généralistes : l'ensemble de ces phénomènes ne fit que persévérer durant les années 1918-1922, de même que les réponses brutales qui y ont été apporté au cours de l'occupation de 1918. En ce sens, la guerre mondiale n'a pas seulement été un terreau favorable à un détournement politique de la « guerre impérialiste » en guerre civile, elle a joué un rôle décisif dans le façonnement de cette dernière dans ses modalités de violence effectives. Les belligérants de la Grande Guerre se greffant sur les conflits sociaux et politiques internes, ils ont permis le brouillage et la porosité entre ennemi étranger et ennemi intérieur, ouvrant d'emblée sur un degré de violence extrême et une mobilisation continue des hommes et de l'économie.



## DOSSIER

### Guerras civiles, violencias y construcción del Estado. *Civil Wars, Violences and State Building*

**"COMMUNISTES, AUX ARMES!" :  
LES UNITES A DESTINATION  
SPECIALE (TCHON) AU SORTIR DE LA  
GUERRE CIVILE EN UKRAINE  
(1920-1924)**

**Éric Aunoble**

Université de Genève  
[eric.aunoble@unige.ch](mailto:eric.aunoble@unige.ch)

**"¡COMUNISTAS, ADELANTE!"  
LAS UNIDADES CON DESTINO  
ESPECIAL (TCHON) AL FINAL DE LA  
GUERRA CIVIL EN UCRANIA  
(1920-1924)**

**"COMMUNISTS, TO ARMS":  
THE SPECIAL PURPOSE UNITS (TCHON)  
BY THE END OF THE CIVIL WAR IN  
UKRAINE (1920-1924)**

Recibido: 08/11/2014. Aceptado: 17/12/2014

#### Cómo citar este artículo/Citation:

Aunoble, Éric (2015), "Communistes, aux armes !" : les unités à destination spéciale (TchON) au sortir de la guerre civile en Ukraine (1920-1924), *Hispania Nova*, 13, págs 232-246, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** A partir de los archivos ucranianos, este artículo analiza las Unidades Especiales (Tchasti osobogo naznatcheniya, TchON, 1919-1924), unos destacamentos armados compuestos por militantes comunistas. Para enfrentarse con sus enemigos durante la guerra civil, el poder bolchevique crea diferentes categorías de unidades armadas, que se caracterizan por su misión específica (protección, control, represión...) y las instituciones a las que pertenecen (ejército, policía política, Partido). Aunque dependen de la institución central del nuevo régimen, el Partido Comunista, las TchON no consiguen imponerse del todo. Efectivamente, los responsables comunistas más comprometidos con el aparato militar o policial ya han sido integrados en el Ejército Rojo o la Tchéka. Además, el carácter provisional de esas fuerzas perjudica su visibilidad, aunque el hecho de

pertenecer a estas unidades implica formar parte de la comunidad del poder. Al estar a caballo entre dos periodos, la de los combates y la de la "edificación pacífica", estas formaciones pertenecen al mundo tanto militar como político y constituyen un observatorio privilegiado para estudiar el tipo de relación que mantienen el PC y sus militantes con la violencia y el poder.

**Palabras clave:** Ucrania, guerra civil, Unidades paramilitares, Partido Comunista, 1920-1924

**Abstract:** Based upon Ukrainian archives, the article examines the Special Purpose Units (Chasti osobogo naznatcheniya, Chon, 1919-1924), which are armed detachments composed of communist activists. To counteract the perils of the Civil War, the Bolshevik



power creates different types of armed units, which differs by their specific mission (protection, control, repression...) and their institutional affiliation (army, secret police, Party). Although they were set up by the Communist Party, the central institution of the new regime, the Chon should struggle to get a place. Many communist leaders who were keen on military or police activity were already absorbed by the Red Army or the Cheka. In addition, the non-permanent nature of these auxiliary forces affects their durability and visibility. With the set up of a permanent high staff to address this problem, Chon lose much of their original

operational character of party militia. But they preserve their symbolic importance: being a "communard", e.g. a member of Special purpose units, is being a member of the community in power. Straddling two periods, the Civil war and the "peaceful construction", these units belong to both the military field and to the political field and give an insight of the relationships of the CP and its activists with the questions of violence and power.

**Keywords:** Ukraine, Civil War, Paramilitary Units, Special Purpose Units, Communist Party, 1920-1924

*Le grondement de la sonnerie, angoissante, longue, stridente.*

*Cela voulait dire que chaque communiste devait sortir avec son équipement de combat.*

*Ils s'habillaient rapidement, fiévreusement ; ils mettaient les sacs à dos sur leurs épaules, ils ajustaient les étuis à revolver, endossaient les bretelles de fusil, prenaient les cartouches par paquets : ils ne savaient pas ce qui les attendait.*

*Partout les lumières clignotaient.*

*Le vacarme se répandait depuis les escaliers vers tous les recoins du bâtiment.*

*Ils sortaient armés.*

*On demandait :*

*– Quoi ? Qu'est-ce qui se passe ? Où va-t-on ?*

*On répondait :*

*– Dans la cour. Je n'en sais pas plus. (...)*

*– Camarades, en route, en route !*

*– Communiste, sois vigilant, l'ennemi universel ne dort pas !*

*On répondait :*

*– Tous prêts.*

*On répondait :*

*– Nous mourrons pour la cause des ouvriers. (...)*

*– Communistes, aux armes ! C'est l'alerte !!! (...)*

*Et, dans la nuit, alors qu'au-dessus du toit une étoile rouge à cinq branches se détachait sur les nuages de novembre qui couraient dans le ciel, l'armée communiste sortait de la Deuxième Maison des soviets. (...) Sans échanger un mot, les communistes marchaient au pas cadencé dans la ville endormie.*

V. Strelnikova, *La deuxième Maison des soviets, 1922*<sup>1</sup>

Nous sommes à Kharkov, capitale de la république socialiste soviétique d'Ukraine, en novembre 1921. La nouvelle décrit le quotidien de la "Deuxième Maison des soviets", un foyer hébergeant des responsables du PC. "L'armée communiste" qui manœuvre de nuit porte officiellement le nom d'*Unité à destination spéciale* [Čast' osobogo naznačeniâ], TchON dans l'acronyme russe. Ces unités ont été créées en avril 1919 et seront dissoutes en 1924. Pensées pour une guerre civile achevée pour l'essentiel fin 1920, elles lui ont donc survécu assez longtemps. Malgré leur rôle dans un moment charnière, elles ont fait l'objet de peu de travaux spécifiques (sinon à l'époque soviétique) et suscitent d'abord l'intérêt des spécialistes d'histoire militaire qui y voient l'ancêtre des *spetsnaz* [Vojska specialnogo naznačeniâ], les forces spéciales d'URSS<sup>2</sup>. Pourtant, à cheval sur deux périodes, celle des combats et celle de l'

1 V. STREL'NIKOVA, "Vtoroj dom sovetov", *Zori Grâdušego* [Kharkov], n°5 (1922), pp. 28-29.

2 S. NAJDA, *O nekotoryx voprosax istorii graždanskoj vojny v SSSR*, Moscou, Voenizdat, 1958. S. NAJDA, "Časti osobogo naznačeniâ 1917-1925 gg.", *Voenno-istoričeskij žurnal* [Moscou], n°4 (1969), pp. 106-112. V. L. KROTOV, *Deâtel'nost' kommunističeskoj partii Ukrainy po sozdaniû i boevomu ispol'zovaniû častej osobogo naznačeniâ (ČON) v bor'be s kontrrevolûciej (1919—1924 gg)*, *Dis. kand. ist. Nauk.*, Kharkov, XGU, 1969. V. L. KROTOV, *Čonovcy*, Moscou, Politizdat, 1974. E. KUKEL', *Časti osobogo naznačeniâ (ČON) v bor'be s vooružennoj kulackoj*

"édification pacifique", ces formations appartiennent à la fois au champ militaire et au champ politique. Instituées par un Parti communiste sorti vainqueur des troubles révolutionnaires commencés en 1917, les *TchON* constituent un observatoire privilégié du rapport entretenu par le PC et ses militants tant avec la violence qu'avec le pouvoir.

Les conflits post-révolutionnaires ayant été exacerbés en Ukraine, nous concentrerons le regard sur cette république soviétique et plus particulièrement sur la région de sa capitale d'alors, Kharkov. Bien que proclamé dès décembre 1917, le pouvoir des soviets s'y est imposé difficilement. Nationalistes ukrainiens de différentes tendances, armées blanches russes, bandes armées autonomes et troupes étrangères (allemandes, roumaines, françaises, britanniques...) ont repoussé les Rouges d'Ukraine à plusieurs reprises. Les communistes n'ont pris le contrôle de l'est du pays qu'en janvier 1919 pour le perdre au bout de six mois. Ils ne reconquirent définitivement la zone que vers la mi-décembre.

En nous fondant sur les archives des organes de l'État et du Parti qui contrôlaient ces unités<sup>3</sup>, nous analyserons d'abord la situation ressentie par les responsables communistes au début 1920, quand les *TchON* sont mis en place dans la région<sup>4</sup>. Par la suite, nous étudierons les freins institutionnels à leur développement afin de comprendre les cadres de l'exercice de la violence. L'évolution des unités à destination spéciale entre 1920 et 1921 nous renseignera sur les modalités de sortie de la guerre civile. Enfin, la réflexion portera sur la façon dont les *TchON* ont pu participer à la formation d'un type de militant.

## **1. UNE SITUATION D'URGENCE**

Si l'on sait aujourd'hui que la reconquête de l'Ukraine par l'Armée rouge à partir de la fin 1919 était définitive, il est difficile de l'imaginer à la lecture des rapports émanant sur le moment du comité du Parti de la province de Kharkov. Au printemps 1920, le responsable du PC de la bourgade de Valki écrit benoîtement que "la situation locale est satisfaisante" même si "l'appareil [administratif] soviétique a été détruit par les bandits". En effet, en avril, tout le district, à 45 km de la capitale, est en insurrection ! En mars déjà, près de 3000 hommes armés désignés comme "makhnovistes"<sup>5</sup> remontaient de Slaviansk, à l'extrême sud de la province. En mai, une bande de 800 hommes est repérée près de Lozovaïa et en août, un détachement de cent "makhnovistes" en transit vers Poltava est encore signalé

---

*kontrrevolûciej (1921-1924), Dis. kand. ist. Nauk., Dnepropetrovsk, DGU, 1975. E. KUKEL', "Diâl'nist' častyn osoblyvoho pryznačennâ (ČOP) na Ukraïni (1920-1924)", Ukrain's'kyj istoryčnyj žurnal [Kiev], n°3 (1974). I.V. KUZ'MINEV, "Stal'noj kulak proletariata", Seržant, voenno-istoričeskij žurnal [Moscou], n°10 (1999). Jacques BAUD, *Les forces spéciales de l'organisation du traité de Varsovie : 1917-2000*, Paris, L'Harmattan, 2002, pp. 27-33.*

<sup>3</sup> Archives centrales d'État des organes supérieurs de gouvernement et d'administration d'Ukraine (CDAVO, Kiev) : fonds *F4579 (Okružnoe upravlenie častej osobogo naznačeniâ xar'kovskogo voennogo okruga, 1920-1924)*, *F4597 (Štab častej osobogo naznačeniâ kievskogo voennogo okruga, 1919-1923)*, *F5120 (Štab častej osobogo naznačeniâ ukrainskogo voennogo okruga, 1921-1924)*. Archives d'État de la région de Kharkiv (DAXO), fonds *P1 (Xar'kovskij gubkom KP(b)U, 1919-1925)*, *P9017 (Štab kombrigady pri Revvoensovete ũžnogo fronta, 1920-1921)*.

<sup>4</sup> Dans les sources consultées pour 1919, on ne trouve mention que d'une "compagnie communiste" (DAXO, *P93/1/8, 14/05/1919*, pp. 1-5). La mise en place des *TchON* en 1920 seulement est confirmée par V.F. VERSTÛK, "Vnutrennij front: strategîâ i taktika bor'by", Ŭ.Ŭ. KONDUFOR, *Ukraina v 1917-1921 gg.: nekotorye problemy istorii*, Kiev, Naukova Dumka, 1991, p. 108.

<sup>5</sup> *Makhnovistes* : partisans de l'anarchiste Makhno.

près de Valki<sup>6</sup>.

Ces "bandes" sont pour l'essentiel composées de paysans, en révolte contre les vagues de mobilisation dans l'Armée rouge et les réquisitions de blé pratiquées par le nouveau pouvoir<sup>7</sup>. Piliers de ce pouvoir, les communistes sont à la fois les premiers visés et les premiers à s'opposer à ces soulèvements. "Toutes les bandes font des raids et, quel que soit le village, elles se font d'abord un devoir de demander où sont les communistes et les fonctionnaires soviétiques. Elles ne s'en prennent quasiment pas aux paysans et c'est pourquoi les [trois] camarades tués avaient peut-être été dénoncés pas des paysans". En conséquence, les communistes sont "en état d'alerte", c'est-à-dire consignés comme des soldats dans des casernements. Au début 1921, on trouve encore une note de service prévoyant l'enrôlement dans l'Armée rouge de tous les militants "capables de tenir une arme" en cas de défaite militaire et détaillant "la procédure d'évacuation de toutes les institutions du Parti"<sup>8</sup>.

Le sentiment des périls n'est pas moindre au sommet du pouvoir. Dans une proclamation, Christian Rakovski, dirigeant communiste et président du conseil des commissaires du peuple d'Ukraine, dénombre quelques 27 000 bandits en Ukraine et explique leur existence par le contexte :

*Utilisant un moment où la République socialiste soviétique d'Ukraine doit rassembler toutes ses forces pour défendre la terre natale ainsi que l'indépendance et la vie des ouvriers et des paysans ukrainiens face à la Pologne des seigneurs et face à la garde blanche du baron Wrangel, divers éléments criminels [...], des déserteurs haineux, d'anciens officiers [...] et des agents provocateurs aidés par les koulaks<sup>9</sup> [...] organisent des bandes de pillards<sup>10</sup>.*

En conséquence, Rakovski préconise la mise hors la loi des bandits, l'internement en camp de leur proches, la mise à l'amende de localités entières, voire l'enrôlement immédiat de toute la population masculine adulte des villages peu sûrs.

Si la guerre sur trois fronts, à l'extérieur (Pologne) et à l'intérieur (Wrangel, bandits), doit justifier des mesures de répression aussi sévères, elle légitime aussi la mobilisation permanente des communistes sur un mode militaire. Rakovski toujours évoque au congrès des soviets en mai 1920, "la militarisation des institutions soviétiques" selon "une discipline militaire stricte" et la "militarisation des partis soviétiques" avec "l'obligation d'adapter tout l'appareil du Parti aux besoins de la guerre" ; tout manquement individuel doit être considéré comme une "désertion". Quelques mois plus tard, devant un auditoire de militants, il confirme : le Parti est "désormais une force de combat trempée, prête à obéir, – je parle un langage militaire car nous combattons maintenant pour la révolution –, une force prête à

6 DAXO, *P1/1/59*, pp. 9, 23, 35 ; *P1/1/53*, p. 79. Sur l'insurrection de Valky, cf. Evhen SIVAČENKO, "Spalaxy hnyvu narodnoho: z istorii sel'âns'koho povstans'koho ruxu na Xarkivšyni (1920 r.)", *Zbirnyk Xarkivs'koho istoriko-filolohičnoho tovarystva*, t. 5, Kharkov, OKO, 1995, pp. 17-28 ; A. BERELOWITCH & V. DANILOV, *Sovetskaâ derevnâ glazami VČK-OGPU-NKVD 1918-1939 (Materialy i dokumenty v 4-x tomakh)*, Moscou, Rosspen, 2000, t. 1, doc. n°155, p. 260.

7 VERSTÛK, "Vnutrennij...", *op. cit.*, p. 156.

8 DAXO, *P1/1/59*, p. 35 : "partiâ naxoditsâ na kazarmennom položenii" ; *P1/1/46*, p. 80.

9 *Koulaks* : paysans riches.

10 DAXO, *P1/1/59*, p. 16. Des mesures similaires avaient été préconisées en 1919 (VERSTÛK, "Vnutrennij...", *op. cit.*, p. 118).

partir à la bataille, prête à donner ses meilleurs membres, à les envoyer au front"<sup>11</sup>.

Dans ce contexte d'insurrections, de répression et de rhétorique guerrière, la création en Ukraine des unités à destination spéciale instituées par le PC russe un an plus tôt<sup>12</sup> prend tout son sens. "Tous les membres du Parti participent aux unités à destination spéciale" car "la situation qui s'est créée en Ukraine, avec l'offensive des seigneurs polonais et le nombre de cliques de bandits qui agissent effrontément, (...) milite en faveur du renforcement de l'arrière par la création rapide [de telles] unités à destination spéciale composées exclusivement de communistes"<sup>13</sup>. Le Comité central du Parti ukrainien diffuse à cet effet des consignes reprises de celles de son homologue russe.

*1) Organiser des unités à destination spéciale auprès de chaque usine et cellule d'usine, comité d'arrondissement et de ville. 2) Ces unités doivent prendre pour modèle les unités combattantes actuelles. L'élément de base doit être la compagnie (ou le peloton s'il y a trop peu de membres dans la cellule / dans le comité) (...) 3) Le comité du Parti dispose du droit de les regrouper en unités plus importantes : compagnies, bataillons, régiments (...) 6) Intégrer avant tout (...) de vieux communistes (et les autres sur recommandation du comité du Parti) ; cela nous donnera un appui sûr en période critique (...) 13) Sur autorisation du CC du PCU et des Comités de province, délivrer pour cette affaire la quantité indispensable d'armes, de mitrailleuses. 14) Créer les dépôts d'armes nécessaires auprès des Comités du Parti<sup>14</sup>.*

D'autres documents limitent rapidement les premières instructions. Tout en enrôlant "exclusivement des communistes et, en premier lieu, des adhérents d'avant octobre 1917", on réduit l'aire d'application : il ne faut organiser d'unités "que dans la capitale et dans les chefs-lieux de province". Ensuite, d'autres directives élargissent le recrutement : la formation militaire spécialisée est ouverte à des sans-parti de milieu ouvrier recommandés par deux communistes et même à des intellectuels ayant combattu au moins trois mois dans l'Armée rouge<sup>15</sup>. On sent que l'enrôlement est moins facile que prévu et l'accumulation de documents rappelant l'urgence à constituer des *TchON* (de janvier 1920 jusqu'à l'été au moins) confirme en creux que la réalité ne correspond pas aux attentes. En effet, la complexité de l'environnement institutionnel freine gravement le développement des unités communistes.

## **2. 1920 : LA DIFFICILE MISE SUR PIED DES TCHON**

L'entremêlement de la guerre extérieure (avec les Polonais) et d'une guerre civile se déroulant sur trois plans (guerre de front contre les blancs de Wrangel, guérilla avec les soulèvements de "bandits" et répression des menées anti-bolcheviques en ville) provoque la création de différentes structures de force qui s'empilent et dont les attributions sont difficiles à départager. La reconquête venant d'être faite par l'Armée rouge, certaines unités et structures militaires restent dans les territoires libérés derrière le

11 Xristian RAKOVSKIJ, *Otčēt raboče-krest'ânskogo pravitel'stva Ukrainy na IV<sup>om</sup> s'ezde sovetov Ukrainy (16-20/05/1920 g.)*, Kharkov, Vseukrainskoe Izd., 1920, pp. 33-35. Lev TROCKIJ, Xristian RAKOVSKIJ, *Meždunarodnoe položenije sovetkix respublik i zadači Kommunističeskoj Partii Ukrainy*, Kharkov, Izd. Poūgzapa i Poukrsovtrudarma, 1920, p. 27.

12 *Pravda* du 23/04/1919 citée par S. NAJDA, "Časti...", *op. cit.*

13 DAXO, *P1/1/46*, p. 7 ; *P1/1/59*, p. 25.

14 DAXO, *P1/1/53*, pp. 20-21.

15 *Ibidem*, p. 29. *P1/1/59*, p. 27.

front. C'est d'ailleurs un soldat, le "*chef de l'arrière*" (*natch. tyła*) qui est chargé de coordonner les efforts de défense des institutions politiques et administratives, civiles et militaires<sup>16</sup>.

Parmi les structures militaires, on trouve d'abord les *Sections politiques de l'armée* (*politotdely*) chargées de "l'organisation des organes de pouvoir" dans les territoires libérés et qui doivent coordonner leur action avec le Parti "civil". Par la suite, avec l'avancée du front, des bureaux locaux du service militaire (*voenkomaty*) sont constitués et pourvus de Sections d'instruction politique (*politprosvety*). Le contrôle de ces dernières est disputé : des comités du Parti les considèrent comme leur branche militaire et veulent se les subordonner alors que les autorités militaires prétendent les garder dans leur giron<sup>17</sup>.

Il y a également les Sections spéciales (*osobyje otdely*) chargées de "la lutte contre l'espionnage et la contre-révolution auprès de l'armée", mais également à l'arrière : elles "filtrent" par exemple certaines catégories potentiellement dangereuses (comme les anciens militaires de carrière) et élargissent leur champ d'action au fur et à mesure que la guérilla se développe<sup>18</sup>. Composantes de la *Tchéka* (Commission extraordinaire de lutte contre la contre-révolution, le sabotage et la spéculation), elles sont néanmoins réglementairement sous le contrôle de la hiérarchie militaire, ou plutôt politico-militaire, en la personne des commissaires politiques aux armées (*politruki*). En conséquence, les tensions sont fortes entre lesdits commissaires de l'armée et la police politique<sup>19</sup>.

Les unités à destination spéciales (*TchON*), quant à elles, entrent dans le vaste ensemble des Troupes de défense interne de la république (*VOKhR*, [*vojska Vnutrennej OXrany Respubliki*]). Instituées formellement le 28 mai 1919, elles regroupent les troupes de la *Tchéka*, les unités de protection [*karaulnye časti*] des institutions, des usines importantes et des transports (ferré, fluvial et maritime), les détachements de réquisition agricole (*prodotriady*) et les *TchON*. Dès janvier 1920, on compte un régiment et deux bataillons d'infanterie plus un escadron de cavalerie stationnés au titre des *VOKhR* dans la province de Kharkov ; à l'été, cela représente en tout 50 000 hommes en Ukraine<sup>20</sup>. Les sources de l'époque insistent sur le fait que ces unités n'ont pas qu'un rôle répressif : "il ne faut pas les regarder seulement comme une force de combat punitive. En même temps et avant tout, les troupes des *VOKhR* sont les pionniers des principes de l'édification soviétique à la campagne : organisation d'unions de paysans pauvres, de cellules communistes"<sup>21</sup>.

En fin, depuis novembre 1919, les *TchON* sont également intégrées au *Vsevoboutch*, l'Entraînement militaire universel [*VSEobšee Voennoe OBUčenie*]. Organisé par les bureaux du service

16 DAXO, P1/1/59, p. 16 verso, §4.

17 DAXO, P1/1/46, pp. 3, 13, 20, 50.

18 Sur l'interrogatoire des anciens militaires de carrière intégrés dans les *TchON*, cf. questionnaires biographiques, CDAVO, F4597/1/73, §19. Sur les tâches de répression à l'arrière, DAXO, P1/1/46, p. 32.

19 Oleh BOŽKO, "Osoblyvi viddily v systemi orhaniv deržavnoï bezpeky 1918-1946 rr.", *Z arxiviv VUČK-GPU-NKVD-KGB* [Kiev], n°2/4 (13/15, 2000), pp. 335-340.

20 DAXO, P1/1/59, p. 1. "Vijs'ka vnutrišn'oi oxorony respubliky", *Velykyj Žovten' i hromadâns'ka vijna na Ukraïni* (*Encyklopedyčnyj dovidnyk*), Kiev, Holovna Redakciâ Ukraïns'koï Encyklopedii, 1987. Nicolas WERTH, "Un État contre son peuple", Stéphane COURTOIS, Nicolas WERTH, Jean-Louis PANNÉ, *Le livre noir du communisme : Crimes, terreur, répression*, Paris, Robert Laffont "Bouquins", 1998, p. 92. Les *VOKhR* sont renommées dès septembre 1920 *VNOuS*, troupes de service interne de la république [*vojska VNUtrennej Služby respubliky*].

21 DAXO, P1/1/46, pp. 17-18.

militaire (*Voenkomaty*), le *Vsevoboutch* poursuit un double objectif : d'abord offrir une formation militaire de base aux prolétaires de 16 à 40 ans ; ensuite préparer le passage d'une armée permanente à une armée de milice territoriale organisée selon le principe de "l'armement des masses populaires"<sup>22</sup>. Pourquoi rattacher les *TchON* à l'Entraînement militaire universel ? "L'entrée des communistes dans les cadres [du *Vsevoboutch*] et plus largement dans les rangs des conscrits vivifiera et cimentera tout le travail d'entraînement, de formation et de relève des armées". Ce rattachement visait également à soustraire les *TchON* de l'influence directe et hégémonique de l'Armée rouge et de la *Tchéka*<sup>23</sup>. Néanmoins, les unités à destination spéciale sont à la disposition d'une *troïka* composée à l'échelle de la province d'un représentant du comité du Parti, de celui de la *Tchéka* du ravitaillement (*prodcheka*) et de celui du bureau du service militaire. En tant que spécialiste de la chose militaire, c'est ce dernier qui dirigera l'activité opérationnelle en cas de départ en campagne<sup>24</sup>.

La profusion des formations militarisées, assurant souvent à la fois une tâche d'encadrement des catégories soutenant le régime et de répression des catégories hostiles, donnerait vite l'impression d'une pieuvre totalitaire, si ce n'était l'empiètement des prérogatives des unes sur les autres qui rend leur efficacité globale douteuse. On assiste plutôt là au processus de bureaucratisation spontanée que Marc Ferro avait observé dès le début des soviets<sup>25</sup>. De plus, la multiplication des institutions de force n'entraîne pas celle du vivier d'hommes susceptibles d'y participer, alors que les vagues de mobilisations se succèdent. À l'été puis à l'automne 1920 par exemple, l'Armée rouge réclame des volontaires contre Wrangel et contre les Polonais. À chaque fois, la province de Kharkov doit fournir 300 à 400 communistes volontaires, ce qui fait autant de moins pour les *TchON*<sup>26</sup>. Enfin, la même logique de priorisation prive les Unités à destination spéciale d'armement de bonne qualité : réglementairement, elles disposent "d'armes à feu de tous modèles, à l'exception des russes, des japonais et des Winchester", c'est-à-dire qu'il leur reste "tout ce qui est inutile, vieux, ou pour lequel il n'y a pas de cartouches"<sup>27</sup>.

### **3. 1921 : FIN PRETS... APRES LA BATAILLE**

À partir du début de l'année 1921, on sent néanmoins que la montée en puissance des *TchON* s'accélère grâce à une meilleure organisation. Le réagencement des troupes de l'arrière en une Armée de réserve ukrainienne [*Ukrainskaâ zaparmiâ*] dont le commandement est implanté à Kharkov et qui intègre les Troupes du service interne (*VNOuS*) donne enfin un cadre administratif clair<sup>28</sup>. Un rapport qui détaille cette réorganisation affirme que décembre 1920 marque "la fin de la guerre civile et le passage de la République [des soviets] à l'édification pacifique". Contradiction entre le renforcement des troupes

22 "Vsevobuč", *Velykyj Žovten'*, op. cit. "Nastoâšee i budušee vsevobuča: beseda s tov. Gaškevičem", *K novoj armii* [Moscou], n°3 (1920), p. 19.

23 N. SEMENOV, "Otrâdy osobogo naznačeniâ i Vsevobuč", *K novoj armii*, n°3, p. 20.

24 DAXO, *P1/1/46*, p. 42.

25 Marc FERRO, *Des soviets au communisme bureaucratique*, Paris, Gallimard "Archives", 1980.

26 DAXO, *P1/1/46*, pp. 34, 88 ; *P1/1/59*, p. 39.

27 N. SEMENOV, "Otrâdy...", op. cit. Un chef d'unité communiste présente d'ailleurs sa démission à cause du manque d'armes (DAXO, *P1/1/59*, p. 42).

28 L. V. DVOJNYX, T. F. KARÂVEVA, M. V. STEGANCEV, *Central'nyj gosudarstvennyj arxiv Sovetskoj armii: Putevoditel' v dvux tomax, Tom 1*, Minneapolis, East View Publications, 1991, p. 365.

de maintien de l'ordre et la disparition du front intérieur ? Ceux qui mettent cette réforme en œuvre sont des militaires qui savent que la première conséquence de la fin des opérations de grande envergure est la réduction des effectifs de l'Armée rouge. Pour eux, c'est logique : "parallèlement à la réduction du nombre de corps d'armée, la nécessité [s'impose] de créer une défense interne sous la forme des unités communistes à destination spéciale et de l'Entraînement militaire universel"<sup>29</sup>.

Le chef d'état-major des TchON se fait transmettre par la section d'information du Comité central du PC ukrainien des états détaillés des adhérents du Parti, considérés comme base de conscription [*peremennyj sostav*] des unités à destination spéciale. On compte ainsi 75 900 communistes en Ukraine (dont 12 500 pour la seule province de Kharkov). Ils sont classés en quatre catégories (prêts au combat ; aptes au combat ; déjà mobilisés dans d'autres institutions ; inaptes). En novembre 1921, ce sont finalement 50 000 militants qui sont incorporés aux unités à destination spéciale (dont plus de 8 000 à Kharkov)<sup>30</sup>.

Un meilleur enrôlement des militants nécessite d'améliorer leur encadrement. Dans ce domaine, l'année 1921 marque aussi un tournant avec la création d'un véritable appareil de direction des TchON, composé d'unités permanentes d'état-major [Fig. 1]. Pour la province de Kharkov, une quarantaine de détachements assurent le service (santé et intendance) et le commandement d'une division répartie en trois brigades composées chacune de trois régiments forts de trois bataillons. Cet appareil permanent compte localement plus de 9 000 hommes, soit un peu moins de 2 000 officiers et 2 000 administratifs et plus de 5 000 soldats de l'Armée rouge<sup>31</sup>.

Cette superstructure pérenne a produit l'essentiel de la documentation que nous avons consultée aux archives. C'est dire à la fois l'importance que l'état-major acquiert immédiatement et le biais que cela introduit dans l'appréciation : la vie des unités de base et des militants qui les composent est encore mal connue et nécessiterait une recherche complémentaire. Gardons le à l'esprit en évaluant l'utilisation des TchON dans des opérations militaires. Celle-ci n'est directement évoquée que dans un rapport de février 1921 faisant le bilan d'activité de la "brigade communiste spéciale auprès du commandant en chef des forces armées d'Ukraine". Son chef, Malinovski précise que "depuis la création de la brigade le 1<sup>er</sup> novembre 1920, elle a été utilisée 1/ au désarmement des anarchistes (makhnovistes), 2/ lors de la grève à l'usine de locomotives, 3/ pour des patrouilles en ville, 4/ pour l'exécution d'ordres urgents de moindre importance"<sup>32</sup>. Si ces hauts faits visent des groupes politiques et sociaux *a priori* plus proches de la révolution que de la contre-révolution, force est néanmoins de constater que ces opérations ne semblent pas non plus relever de la répression violente mais plutôt du maintien de l'ordre et de l'intimidation.

Les TchON participent aussi à la mobilisation de communistes pour "compléter les rangs de la

29 CDAVO, F5120/1/7, pp. 1, 10, 146.

30 *Ibidem*, pp. 67, 99, 104, 97-99. F5120/1/90, p. 35 verso. NAJDA, S., "Časti...", *op. cit.* Notons que 4 678 femmes militantes du PC sont comptabilisées à part (988 à Kharkov) et doivent être intégrées à des unités non-combattantes (*ne stroevye*). Cela dit, après ce comptage, elles n'apparaissent plus qu'une fois dans les archives (F5120/1/90, p. 76).

31 CDAVO, F5120/1/7, liste des unités, pp. 48-53, 58-60 ; effectifs, p. 147. L'importance numérique du cadre permanent à Kharkov s'explique par la présence de l'état-major des TchON de toute l'Ukraine.

32 DAXO, P9017/1/2, p. 4.



milice du ravitaillement" à l'été 1921<sup>33</sup>. Alors que l'impôt en nature a remplacé depuis le mois de mars la réquisition des surplus agricoles, la situation alimentaire est de plus en plus tendue : la fin de la guerre civile voit la disette menacer les villes et la famine gagner les campagnes où la production et les échanges ont été désorganisés par le conflit. La réaction des bolcheviks d'Ukraine est d'abord de recourir à la force armée pour forcer les koulaks à livrer les excédents qu'on les suspecte d'avoir<sup>34</sup>. Dans ce contexte, le Comité central du PC sollicite 600 communistes dans tout le pays. Ce type d'opération est grosse d'affrontement avec les paysans. "Les paysans erraient dans les champs nus, ils désespéraient : ils accusaient les communistes de tous leurs maux" écrit Strelnikova qui raconte comment un jeune militant en mission à la campagne est assassiné et martyrisé par des "bandits"<sup>35</sup>. Pour autant, si les unités à destination spéciale servent de base de recrutement pour cette milice du ravitaillement, elles ne semblent avoir participé en tant que telles aux opérations à la campagne.

Le peu d'actions violentes recensées peut refléter un problème de sources<sup>36</sup>. Il faut aussi tenir compte des spécificités locales : la région de Kharkov, siège du gouvernement, a été reconquise en premier et, malgré des restes de "banditisme", on n'y est plus dans une situation de guerre civile larvée contrairement à l'ouest et au sud du pays<sup>37</sup>. De plus, la région de Kharkov est moins touchée par la famine que l'Ukraine des steppes. La minoration des actions violentes est aussi l'effet d'un changement de priorités. Les attributions des TchON s'infléchissent, comme dans ces rapports d'activité de la fin 1921 qui énumèrent les tâches de l'état-major des unités : "1. l'entraînement militaire de tout l'effectif communiste de la RSS d'Ukraine 2. l'organisation du développement physique de la population et d'abord de la jeunesse ouvrière 3. la préparation militaire de la jeunesse avant l'âge de conscription". La culture physique prend une place croissante, de pair avec la nécessité de développer un enseignement des techniques sportives et d'ouvrir des salles d'entraînement. L'aide aux affamés complète un programme qui finirait par s'apparenter plus à celui d'une organisation sociale que d'une unité militaire<sup>38</sup>.

Restant dans le "cœur du métier" et érigé en priorité, l'entraînement pose de gros problèmes d'organisation. Les *tchonovtsy* (membres des TchON) doivent d'abord suivre un module de base défini dans le cadre du *Vsevoboutch*. Il dure 96 heures réparties sur huit semaines et sera complété par des formations de spécialité (mitrailleur, grenadier, éclaireur...)<sup>39</sup>. Il faut y ajouter deux heures d'exercice deux fois par semaine, les jours ouvrables. Plusieurs rapports constatent un fort absentéisme parmi les communistes, particulièrement quand il s'agit de sessions de plusieurs jours avec consignation en caserne<sup>40</sup>. Une alternative moins contraignante se développe donc : des stages d'été d'à peu près une semaine sont organisés dans la campagne proche [Fig. 2]. Loin d'anticiper la mise en place d' "unités de

33 CDAVO, F5120/1/7, pp. 135, 140 verso.

34 O.M. MOVČAN, A.P. OHINS'KA, L.V. ÂKOVLËVA, *Holod 1921-1923 rokiv v Ukraïni, Zbirnyk dokumentiv i materialiv*, Kiev, Naukova Dumka, 1993, doc. nn°11, 27, 34, pp. 32, 51, 60.

35 STREL'NIKOVA, V., "Vtoroj...", *op. cit.*, pp. 13-14, 16.

36 Soit les unités d'état-major ont moins combattu que les détachement de base, soit les archives ont disparu, soit elles sont conservées ailleurs (au SBU, héritier de la Tcheka par exemple).

37 CDAVO, F5120/1/90, pp. 76-77, 130-132.

38 *Ibidem*, pp. 15, 45-51. F5120/1/7, p. 19.

39 DAXO, P1/1/53, p. 15. I.V. KUZ'MINEV, "Stal'noj...", *op. cit.*, p. 13. CDAVO, F5120/1/90, p. 74.

40 DAXO, P9017/1/2, pp. 4, 10. CDAVO, F5120/1/90, p. 74.

milice", dont les membres ne seraient "pas retir[és] de la vie économique habituelle"<sup>41</sup>, ces camps d'entraînement estival ressemblent aux "périodes de réserve" et aux grandes manœuvres de toute armée de conscription. Au moins l'état-major des TchON y trouve-t-il l'occasion de déployer ses capacités d'organisation et ses talents cartographiques<sup>42</sup>.

Si l'entraînement semble trouver ainsi son équilibre et justifier partiellement l'existence des unités à destination spéciale, elles sont aussi menacées dès 1922 pour des raisons financières. La libéralisation économique qui accompagne la NEP<sup>43</sup> amène l'État à compter ses deniers et à tailler dans les effectifs non seulement de l'administration mais aussi des forces armées. Les réorganisations se succèdent. Les TchON sont séparées en mars 1922 du Vsevoboutch (lequel sera dissous un an plus tard<sup>44</sup>) et l'organigramme des unités est révisé à plusieurs reprises. Surtout, l'effectif du cadre permanent fond littéralement alors que la correspondance compte et recompte le nombre de rations (*païki*) et de rationnaires (*edoki*) à la charge financière des TchON.

#### Effectif des TchON en Ukraine (1921-1922)<sup>45</sup>

	Effectif total en Ukraine	Dont province de Kharkov
<b>1921</b>	12426	9247
<b>Mars 1922</b>	9689	1562
<b>Juin 1922</b>	6274	737
<b>Août 1922</b>	4803	687
<b>Septembre 1922</b>	4004	448

Militaires de l'Armée rouge, les cadres qui restent poursuivent leur activité, souvent en liaison avec leur corps d'origine, particulièrement à l'occasion des grandes manœuvres qui rassemblent toutes les formations militaires quel que soit leur statut. Malgré une production administrative qui baisse à raison de celle des effectifs, les unités à destination spéciale continuent donc de fonctionner formellement jusqu'à leur dissolution au long de l'année 1924. L'extinction du banditisme ajoutée au peu d'assiduité des communistes et aux économies budgétaires finissent par avoir raison d'elles<sup>46</sup>.

41 Résolution du PC(b)R, reprise dans S. NAJDA, "Časti...", *op. cit.*

42 CDAVO, F5120/1/90, pp. 82-87 ; F5120/1/390 ; F4579/1/111.

43 NEP : "nouvelle politique économique" de retour encadré à l'économie de marché à partir de mars 1921.

44 CDAVO, F5120/1/154, p. 29. "Vsevobuč", *Velykyj Žovten'...*, *op. cit.*

45 CDAVO, F5120/1/7 (1921), pp. 139 verso, 147. F5120/1/154 (1922), pp. 30-32, 62-63, 70, 158, 164.

46 Dans la région de Kharkov, la dissolution est effective le 7 juillet (*Deržavnyj Arxiv Xarkivs'koï Oblasti : Putivnyk, Kharkov, Xarkivs'ke Knižkove Vydavnytvo, 1959, p. 203*). Les raisons générales de la dissolution sont énumérées par E. KUKEL', *Časti...*, *op. cit.*, *Avtoreferat*, p. 26.

#### 4. DU MILITANT AU MILITAIRE

*L'héroïsme des tchonovtsy, leur dévouement dans la lutte contre les ennemis de classe, leur fidélité sans limite aux idéaux du communisme sont un modèle digne d'être imité. (...) Les détachements communistes ont amélioré de façon significative la préparation et la capacité au combat du pouvoir soviétique face à l'activité déstabilisatrice des forces contre-révolutionnaires<sup>47</sup>.*

En comparaison du bilan que nous pouvons tirer de leur quatre ans d'activité, l'appréciation d'un historien soviétique ayant travaillé sur les unités à destination spéciale dans la même aire géographique semblent bien exagérée. Cet excès et cette emphase sont d'ailleurs sensibles dès l'époque des premières commémorations. En 1927, on écrit que "sous l'étendard des TchON, [le communiste] allait au front dans les moments les plus graves et cruciaux, combattant les bandes de Dénikine près de Kharkov, de Makhno et de Mamontov près de Tambov, de Petlioura<sup>48</sup> près de Kiev"<sup>49</sup>. On a vu que, si les communistes ont fourni un véritable effort de mobilisation au front, ce n'était justement pas sous l'étendard des TchON.

On peut penser que l'exagération des exploits répond à celle des périls courus par les bolcheviks. Il ne s'agit pas de nier ces derniers dans une vision refroidie du passé. Comme le remarquait Maïakovski,

*Les historiens en sortant les affiches avec une hydre diront :*

*- Cette hydre, existait-elle vraiment ?*

*Nous cette hydre nous l'avons connue dans sa grandeur nature<sup>50</sup>.*

Néanmoins, on peut constater une rémanence de l'esprit belliciste au-delà de la guerre civile. En septembre 1920, quand Rakovski préconisait les mesures les plus sévères contre la contre-révolution, les soulèvements paysans coïncidaient avec la contre-offensive polonaise. Huit mois plus tard, en mai 1921, le discours est d'autant plus catastrophiste que la guerre est officiellement terminée :

*Les particularités de la RSS d'Ukraine (consistant en un banditisme largement développé, une forte vague petliouriste, la domination des koulaks à la campagne, une position frontalière et la démobilisation de l'armée [rouge] – qui se trouve pour l'essentiel sur le territoire ukrainien) ne permettent absolument pas l'accomplissement des tâches dévolues au Vsevoboutch par la République<sup>51</sup>.*

47 V. L. KROTOV, *Deâtel'nost'... op. cit., Avtoreferat*, pp. 5, 23.

48 Petlioura : dirigeant nationaliste ukrainien.

49 A. ZAXAROV, "ČON", *Očerki po istorii Oktâbr'skoj revolûcii v Nižegorodskoj gubernii*, Nižnij Novgorod, izd. Nižegorodskogo istpartotdela gubkoma VKP(b), 1927, p. 47. On relève plusieurs erreurs dans cette phrase : lors de l'aventure du général blanc Dénikine au second semestre 1919, les TchON n'existaient pas encore en Ukraine ; Makhno n'a jamais opéré dans la région de Tambov, en Russie, à 800 km de sa base ukrainienne de Gouliâ Polé.

50 Vladimir MAÏAKOVSKI, "Vladimir Ilitch Lénine", 1924, *Poèmes, tome 4 (1924-1930)*, Paris, Messidor, 1987, p. 143.

51 CDAVO, *F5120/1/90*, p. 44. Ce rapport du chef pan-ukrainien des TchON est contresigné par Frounzé, commandant en chef des forces armées d'Ukraine et de Crimée.

En février 1922, les *TchON* sont présentées encore comme "les détachements de combat d'un parti dirigeant qui, dans une période de lutte des classes exacerbée, doit être prêt à n'importe quel moment à se lever les armes à la main pour défendre le pouvoir"<sup>52</sup>. Ce type de discours soutient une vision de l'engagement fondé sur "une efficacité [*delovitost'*] et une discipline communiste"<sup>53</sup>.

L'entraînement participe à transformer l'idée de discipline politique (présente dès les débuts du bolchevisme) en discipline militaire, avec ce que cela veut dire de hiérarchie et d'obéissance. "Les camps [d'entraînement d'été] visent à obtenir en même temps la cohésion entre les communards<sup>54</sup> et l'équipe de commandement [*komsostav*], le renforcement de l'autorité de cette dernière, (...) la maîtrise par les communards de la discipline et de l'ordre du service en caserne et en campagne"<sup>55</sup>. Or, la composition de l'équipe de commandement pose question. Elle est en partie composée de militaires de carrière, c'est-à-dire d'anciens de l'armée tsariste et des armées blanches. Ils sont passés par le filtrage des Sections spéciales mais continuent à faire l'objet d'une surveillance spécifique. Les archives conservent les questionnaires remplis par plusieurs centaines d'entre eux, détaillant leur *curriculum vitae* depuis 1914<sup>56</sup>.

On dispose de peu de données sociologiques sur leurs nouveaux compagnons d'armes, les cadres communistes des *TchON*. Mais tout porte à croire qu'ils sont au contraire de purs produits de la révolution. Une liste de 38 membres de l'état-major, donne comme professions : électricien, mécanicien-chauffeur, ajusteur, cordonnier, paysan : ils sont tout à fait à l'image d'un régime qui se veut ouvrier et paysan, mais avec une dominante prolétarienne<sup>57</sup>. Si les cadres communistes peuvent sembler de ce point de vue représentatifs de la population laborieuse, il en va tout autrement quand on envisage leur origine géographique. Sur les 38 membres de l'état-major des *TchON* d'Ukraine à Kharkov, quatre seulement sont originaires de la région, tous les autres venant de Russie d'Europe, de Samara à Arkhangelsk. En plus d'alimenter la suspicion d'une main-mise russe sur l'Ukraine, cette situation est bien éloignée de l'idéal affiché d'une armée de milices territoriales. Presque tous nés entre 1890 et 1901, les responsables communistes des *TchON* sont emblématiques de la génération qui a accédé à la maturité autour de la Première guerre mondiale et de la révolution et qui s'est déplacée au gré des fronts de la guerre et de la révolution<sup>58</sup>.

Que reste-t-il à de tels déracinés au sortir de la guerre ? Il leur reste d'abord le Parti, qui occupe

52 CDAVO, F5120/1/154, p. 16.

53 DAXO, P9017/1/2, p. 4.

54 *Communards*: membres des *TchON* (voir plus loin).

55 CDAVO, F5120/1/90, p. 82.

56 CDAVO, F4597/1/73 (questionnaires). Dans le fonds F5120/1, les dossiers nn°63, 247 et 573 portent sur les anciens officiers blancs et la surveillance effectuée par les Sections spéciales.

57 À l'image de la composition générale des unités à destination spéciale (en 1920, en Ukraine, l'effectif est citadin à 64 % et rural à 36 % ; 79 % contre 21 % dans la province de Kharkov ; CDAVO, F5120/1/7, p. 103) et du Parti communiste (43 % d'ouvriers et 25 % de paysans ; Daniel T. ORLOVSKY, "State Building in the Civil War Era: The role of the Lower Middle Strata", Diane KOENKER, William ROSENBERG, Ronald SUNY, *Party, State and Society in the Russian Civil War: Explorations in Social History*, Bloomington, Indiana UP, 1989, p. 198).

58 DAXO, P9017/1/2, pp. 2-4. Sur le rôle de la soldatesque dans la révolution voir Nicolas WERTH, "Les déserteurs en Russie : Violence de guerre, violence révolutionnaire et violence paysanne (1916-1921)", Stéphane AUDOIN-ROUZEAU et alii, *La Violence de guerre, 1914-1945 : Approches comparées des deux conflits mondiaux*, Paris, IHTP-CNRS, 2002, pp. 99-116.

leur temps et leur tient lieu de milieu de vie. Un calendrier des réunions organisées sous l'égide du Comité de province en planifie entre trois et quatre par jour, pour une durée totale de cinq à huit heures, six jours sur sept : secrétariats d'organisations du Parti, collectifs d'instruction, exécutifs des soviets et direction des syndicats, réunions des femmes, des minorités nationales... Et, une fois par semaine, le rassemblement des *TchON*. Comme le décrit Strelnikova,

*L'entraînement militaire habituel, le matin comme toujours : une, deux ; gauche, droite ; en avant, marche ! Mais, à l'heure matinale, pure et froide, c'est si bon de frapper des talons sur l'asphalte dans un pas régulier, de passer rapidement le fusil d'un bras à l'autre en sentant comme les muscles palpitent ; c'est si bon de se lier avec tous par le lien dur et tendre des mouvements communs, des pas, du rythme*<sup>59</sup>.

Les personnages de la nouvelle, des communistes qui forment la base de conscription des *TchON*, sont eux aussi des déracinés : enfants de prêtre, de prolétaire ou de bourgeois en rupture familiale ; ouvrier rentré d'émigration aux États-Unis ; jeune Juif d'Odessa... Le *drill* militaire leur permet d'éprouver un sentiment physique de symbiose, d'appartenance à une communauté.

Cela donne du sens à l'appellation de *communards* (*kommunary*) qui désigne généralement les *tchonovtsy* dans la documentation officielle<sup>60</sup> : *communard* est souvent utilisé à l'époque comme synonyme de "communiste", mais le terme désigne aussi "les participants de la Commune de Paris" et "les partisans de la commune" comme système social<sup>61</sup>. Communistes, armés et héroïques comme les parisiens de 1871, les membres des unités à destination spéciale vivent en effet largement en collectivité. Cette collectivité ne représente plus le début de l'utopie concrète comme c'était le cas plus tôt dans la révolution<sup>62</sup>. La vie en commun des responsables communistes apparaît au contraire comme un refuge. Ils vivent ensemble afin de préserver l'entre-soi d'une nouvelle élite. Ils veulent rester à l'écart d'un peuple où, selon les mots de Strelnikova, "comme il y a 300 ans (...) les petites vieilles des quartiers commerçants et des quartiers ouvriers [vont] respirer l'encens", où chaque paysan est "comme une taupe qui se terre dans sa galerie"<sup>63</sup>. Les unités à destination spéciale, instrument sans doute très secondaire de la lutte du nouveau pouvoir pour se maintenir, sont par contre un facteur de cohésion et une justification morale de premier ordre pour des prolétaires communistes qui se constituent ainsi en aristocratie combattante.

\* \* \*

La tension extrême de la guerre civile ne pouvait être maintenue longtemps après la fin des combats. Quelle que soit l'envie de rester attaché à "la période héroïque de la grande Révolution russe"<sup>64</sup>, les corps et les nerfs craquent là où l'esprit peut s'obstiner. Les demandes de congés familiaux

59 V. STREL'NIKOVA, "Vtoroj...", *op. cit.*, p. 9.

60 Terme attesté dès le début 1920 (DAXO, *P1/1/53*, p. 15).

61 "Kratkij slovar' obše-upotrebiteľ'nyx političeskix i inostrannyx slov", *Sputnik rabočego na 1925 god* [Almanach], Priboj, Leningrad, 1925, p. 309.

62 Cf. Éric AUNOBLE, "Le communisme tout de suite !", *le mouvement des communes en Ukraine soviétique (1919-1920)*, Paris, Les Nuits rouges, 2008.

63 V. STREL'NIKOVA, "Vtoroj...", *op. cit.*, pp. 3, 16.

64 Pour reprendre le titre du livre de L. KRICMAN, *Geroičeskij period velikoj russkoj revolūcii: Opyt analiza t.n. "voennogo kommunizma"*, Moscou, Gosizd, 1924.

et médicaux se multiplient dès la fin de 1920<sup>65</sup>. Le manque d'assiduité constaté aux exercices en est une autre manifestation et il touche même les éléments les plus prometteurs de la nouvelle élite, comme les étudiants de l'université du Parti<sup>66</sup>. Il faut d'ailleurs relativiser le poids de l'idéologie non seulement dans les comportements, mais également dans l'organisation elle-même. Aussi paradoxal que cela puisse paraître, les unités à destination spéciale sont les seules formations militaires soviétiques à n'être pas dotées de cellules spécifiques du Parti ou de département d'instruction politique<sup>67</sup>.

Le développement des *TchON* s'explique également moins par l'idéologie que par une logique institutionnelle. Pour répondre aux périls tous azimuts de la guerre civile, le pouvoir bolchevique crée différents types de détachement armés, qui se distinguent par leur mission spécifique (protection, contrôle, répression...) et leur institution de rattachement (armée, police politique, Parti). Bien que dépendant de l'institution centrale du nouveau régime, le Parti communiste, les *TchON* ont du mal à se faire une place. En effet, les responsables communistes les plus portés sur la chose militaire ou policière sont déjà absorbés par l'Armée rouge ou la Tcheka. De plus, le caractère non permanent de ces forces supplétives nuit à leur pérennité et à leur visibilité. Dotés d'un cadre permanent pour répondre à ce problème, les *TchON* perdent alors largement leur originalité opérationnelle de milice de parti. Elle la préserve par contre sur le plan symbolique : être un "communard" des unités à destination spéciale, c'est faire partie intégrante de la communauté du pouvoir.

Dans la filiation (d'ailleurs discutable historiquement<sup>68</sup>) entre les *TchON* et les *spetsnaz* (forces spéciales), c'est l'image de défenseur implacable du pouvoir en place qui persiste. Aujourd'hui, on le voit avec la Garde nationale d'Ukraine, ressuscitée après la chute de Ianoukovitch pour intégrer les plus farouches combattants du Maïdan (souvent des militants de l'extrême-droite nationaliste), Garde nationale qui est aujourd'hui en première ligne contre les "séparatistes" du Donbass. Sur son site, elle se réclame entre autres de l'héritage des Troupes soviétiques de défense interne (*VOKhR*) de la guerre civile et elle présente dans son album de famille des photos des unités communistes à destination spéciale<sup>69</sup>.

---

65 Des liasses entières y sont consacrées : DAXO, P9017/1/1, 3 ; CDAVO, F5120/1/100.

66 La cellule de l'université communiste Artiom en 1924 multiplie les manœuvres procédurières pour "se libérer des exercices ou en diminuer la durée" (CDAVO, F4579/1/111, p. 26 verso, § 5a).

67 E. KUKEL', *Časti...*, op. cit., *Avtoreferat*, p. 22.

68 Les *Spetsnaz* sont des unités permanentes composées exclusivement de professionnels. Cf. Jacques BAUD, *Les forces...* op. cit., p. 27 ; Raymond W. LEONARD, "Studying the Kremlin's Secret Soldiers: A Historiographical Essay on the GRU, 1918-1945", *The Journal of Military History*, Vol. 56, n°3, 1992, pp. 403-422.

69 Cf. <http://vv.gov.ua/history.php> consulté le 2/09/2014.

## **Dossier II.**

# **Memorias, representaciones y guerras civiles, los ejemplos finlandés, griego y argentino**



## DOSSIER

### Memorias, representaciones y guerras civiles: los ejemplos finlandés, griego y argentino

#### *Civil War Memories and Representations: The Finnish, Greek and Argentinian Examples*

### LES VIOLENCES DE LA GUERRE CIVILE FINLANDAISE: ENJEUX D'HISTOIRE, ENJEUX DE MEMOIRE

Maurice CARREZ

Université de Strasbourg – IEP -  
UMR 7367 DynamE

### LAS VIOLENCIAS DE LA GUERRA CIVIL FINLANDESA: LOS RETOS HISTÓRICOS Y MEMORIALES

#### *THE FINNISH CIVIL WAR VIOLENCES: HISTORICAL AND MEMORIAL CHALLENGES*

Recibido: 17/11/2014. Aceptado: 17/12/2014

#### Cómo citar este artículo/Citation:

Carrez, Maurice (2015). Les violences de la guerre civile finlandaise: enjeux d'histoire, enjeux de mémoire, *Hispania Nova*, 13, pág. 247-265, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** La guerra civil de 1918 fue un acontecimiento muy doloroso de la historia finlandesa. Los vencedores utilizaron cualquier medio para legitimar su acción y desvalorizar a sus adversarios. La investigación histórica, por consiguiente, fue durante mucho tiempo orientada por una memoria partidista. Este artículo hace una serie de propuestas para conseguir establecer una visión más equilibrada de aquel trágico acontecimiento, en particular analizando las causas de la guerra, las características de los diferentes bandos,

la significación real de las violencias y las precauciones que hay que tomar con la memoria del conflicto.

**Palabras clave:** Finlandia, guerra civil, violencias, memoria, víctimas.



**Abstract:** The civil war of 1918 was a very painful episode in Finnish history. The winners did everything to justify their actions and to criticize their opponents. Historical research has long been under the weight of this partisan memory. This article aims to identify ways to achieve a more balanced view of this tragic event by questioning its causes, the respective nature

of the opposing forces, the real meaning of violence, and the traps and pitfalls of memory.

**Keywords :** Finland, Civil War, violence, memory, victims..

## **1. INTRODUCTION**

Le terme de Guerre civile finlandaise (*Suomen kansalaissota*) est la manière la moins polémique<sup>1</sup> de désigner un conflit qui oppose entre le 28 janvier et le 16 mai 1918, par armées interposées, deux pouvoirs politiques concurrents : la Délégation du Peuple (sociale-démocrate ou rouge), siégeant à Helsinki, et le Sénat de Vaasa (conservateur ou blanc), installé à Vaasa. Cet affrontement s'est déroulé en trois temps : le premier a vu les rouges lancer plusieurs offensives en direction des voies ferrées situées au nord du front (fin janvier – début février), le second a été marqué par une puissante contre-attaque des blancs qui se sont emparé pour finir de Tampere, l'un des principaux bastions rouges (fin février - fin mars), le troisième enfin a vu le débarquement d'une division allemande sur les côtes méridionales accélérer la défaite des rouges, pris en tenaille et soumis à une impitoyable répression (avril – mi-mai 1918)<sup>2</sup>.

Sur le moment, la dureté des combats et la sauvagerie de la répression ne remplit guère les pages des journaux étrangers. Ceux-ci sont beaucoup plus préoccupés par les grandes batailles du front occidental où les hommes tombent par dizaines de milliers. Les 35 000 victimes finlandaises ne sont qu'une goutte d'eau dans l'océan des pertes de la Grande Guerre. Les bourreaux le savent et en profitent pour fusiller et emplir les camps de détention. Ils ne commencent à réfléchir au problème que cela pourrait poser qu'au moment où l'étoile de l'allié allemand pâlit après les défaites de l'été 1918 sur le front occidental. Les plus lucides envisagent déjà la libération, voire l'amnistie de la plupart des prisonniers. Mais il faut d'abord trouver une justification au massacre qui puisse être audible dans une période nouvelle où les principes « démocratiques » et « wilsoniens » sont à la mode. Comme la Délégation du Peuple a eu des relations plutôt cordiales avec les bolcheviks et comme l'indépendance finlandaise est vue avec sympathie par les Alliés vainqueurs, un récit à usage interne et externe s'impose rapidement<sup>3</sup> : complices des bolcheviks, les rouges n'auraient été que des cryptocommunistes brutaux qu'il aurait fallu mater pour éviter que le poison rouge se répande vers la Scandinavie ; il était nécessaire de surcroît de sauver l'indépendance toute fraîche du pays sous peine de retomber dans l'orbite russe. Malgré les excès, l'honneur aurait donc été sauf, la Finlande ayant confirmé sa place parmi les « nations civilisées ».

C'est ce scénario improbable qui est vendu à des générations entières d'écoliers et sert de crédo aux nouvelles autorités du pays. Il a marqué et marque encore en partie la mémoire collective en Finlande, malgré l'existence de mémoires concurrentes et malgré les recherches sérieuses entreprises

<sup>1</sup> Le terme utilisé à titre officiel, y compris aux Archives nationales, est *Vapaussota* (Guerre de libération) ; c'est le terme créé par la propagande blanche dès 1918. Les rouges utilisent dans leurs publications des années 20 et 30 le terme de *Luokkasota* (Guerre de classe).

<sup>2</sup> Pour plus de détails : Pertti HAAPALA et Tuomas HOPPU, *Suomen Kansalaissodan pikkujättiläinen (Le Petit Géant de la guerre civile finlandaise)*, Helsinki, WSOY, 2010 ; Anthony UPTON, *Vallankumous Suomessa 1917-1918 (La révolution finlandaise 1917-1918)*, Helsinki, Kirjayhtymä, 1981 (traduction de *The Finnish Revolution*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1980) ; Jussi T. LAPPALAINEN, *Punakaartin sota (La guerre de la Garde rouge)*, 2 tomes, Helsinki, Valtionpainatuskeskus, 1981.

<sup>3</sup> Aapo ROSELIUS, *Isänmaallinen kevät : vapaussotamyytin alkulähteillä (Le printemps patriotique : les débuts du mythe de la Guerre de Libération)*, Helsinki, Tammi, 2013.

depuis plusieurs décennies<sup>4</sup>. Cette confusion entretenue entre l'histoire et la mémoire pose d'ailleurs un défi aux historiens d'aujourd'hui : comment éviter les pièges d'une explication simpliste sans apparaître comme un thuriféraire de l'autre camp, un destructeur de rêve ou un ennemi de la Patrie ? Comment parvenir à convaincre sans heurter ? Nous allons essayer dans cet article de proposer quelques pistes à partir desquelles une telle entreprise peut avoir selon nous des chances d'aboutir.

## **2. AVOIR UNE VISION EQUILIBREE DES ORIGINES DE LA GUERRE CIVILE**

Cette démarche est l'un des enjeux majeurs des recherches sur cette période car elle conditionne l'interprétation générale qui en est faite. De notre point de vue, les tensions internes à la société finlandaises ont joué un rôle important dans le déclenchement du drame, et pas seulement celles nées dans les conditions très particulières de la Première Guerre mondiale. Cette affirmation contredit au demeurant l'hypothèse selon laquelle la Guerre civile ne serait au fond qu'un incident malheureux, une parenthèse négative dans une évolution positive sur le long terme. Un tel raisonnement ne touche pas seulement les auteurs pour qui une révolution est de toute façon une erreur historique<sup>5</sup> ; il peut prendre le masque d'un discours plus subtil. Ainsi, l'idée que la Finlande était depuis les années 1870 sur la voie d'un progrès économique et social capable de résoudre à lui seul les contradictions existant au sein de l'ancienne société agraire en voie de déliquescence n'est qu'un avatar de l'hypothèse précédemment évoquée. Certes, il convient de prendre en compte ce que nous dit un Risto Alapuro sur le caractère intégrateur de la société citoyenne<sup>6</sup> ou un Pertti Haapala sur la tendance à la réduction des inégalités sociales avant 1914<sup>7</sup> ; leur approche est crédible et solidement étayée. Mais il convient de se souvenir aussi que ce n'est pas l'importance en soi des inégalités, mais l'image que s'en font les contemporains qui est décisive dans l'émergence des mouvements sociaux. Il ne s'agit pas ici de prétendre que seules les représentations sont opérantes dans l'interprétation historique<sup>8</sup>, mais de constater un fait. D'ailleurs, dans la Finlande du début du XX<sup>e</sup> siècle, les inégalités ne sont pas une simple vue de l'esprit car la société est marquée par la pauvreté du plus grand nombre<sup>9</sup>. Une partie importante de la paysannerie n'a pas de terres en propre et vit dans la précarité<sup>10</sup> ; les salaires ouvriers

<sup>4</sup> Maurice CARREZ, " La mémoire de la Première Guerre mondiale en Finlande et son évolution depuis les dernières décennies du XX<sup>e</sup> siècle ", à paraître fin 2014 dans un numéro spécial de la revue *Matériaux pour l'histoire de notre temps* sur les mémoires de la Première Guerre mondiale en Europe.

<sup>5</sup> Anthony UPTON, *Vallankumous...*, op. cit. ; Markku KUISMA, *Sodasta syntynyt: Itsenäisen Suomen synty Sarajevon laukauksista Tarton rauhaan 1914–1920*, Helsinki, WSOY, 2010.

<sup>6</sup> Risto ALAPURO (dir.), *Kansan liikkeessä. Miten suomalaisista tuli suomalaisia (Le peuple en mouvement. Comment les Finlandais sont devenus des Finlandais)*, Helsinki, Kirjayhtymä, 1989.

<sup>7</sup> Pertti HAAPALA, *Tehtaan valossa. Teollistuminen ja työväestön muodostuminen Tampereella 1820-1920 (À la lumière de l'usine. Industrialisation et formation de la classe ouvrière à Tampere 1820-1920)*, Tampere, Vastapaino, 1986.

<sup>8</sup> Jari EHRNROTH, *Sanan vallassa, vihan voimalla. Sosialistiset vallankumousopit ja niiden vaikutus Suomen työväenliikkeessä 1905-1914 (Sous l'empire du verbe et avec la force de la haine. Les enseignements révolutionnaires socialistes et leur influence sur le mouvement ouvrier finlandais 1905-1912)*, Helsinki, SHS, 1992.

<sup>9</sup> Maurice CARREZ, *La classe ouvrière finlandaise entre 1880 et 1920. Approche matérielle d'un concept historique*, 3 volumes, thèse, 1987.

<sup>10</sup> Viljo RASILA, *Torpparikysymyksen ratkaisuvaihe. Suomen torpparikysymys vuosina 1909-1918 (La phase décisive du règlement de la question des métayers. La question du métayage en Finlande 1909-1918)*, Helsinki,

permettent à peine d'assurer les besoins les plus fondamentaux ; le sous-emploi, souvent sous-estimé, est un problème récurrent<sup>11</sup>. À l'inverse, les plus citoyens les plus riches disposent jusqu'en 1918 de privilèges politiques importants, en particulier dans le domaine de la gestion municipale<sup>12</sup>. Cette situation explique non seulement la progression rapide des idées socialistes en Finlande après 1900, mais également l'âpreté des luttes politiques entre le parti social-démocrate (SDP), qui exploite un mécontentement somme toute légitime, et ses adversaires de droite, qui pensent que les réformes sociales peuvent ouvrir la boîte de Pandore.

Ces facteurs structurels ne sont toutefois pas la seule source d'explication. Certains événements laissent des traces fortes dans la mémoire collective et aiguïsent les préjugés réciproques entre camps opposés. Il en va ainsi des troubles de 1905-1906 dans le Grand-Duché. Lors de la « Grande grève patriotique » de novembre 1905, nationalistes et sociaux-démocrates agissent d'abord de concert pour obtenir l'abolition du Manifeste de Février et des lois d'exception de Bobrikov<sup>13</sup>. Mais, des divergences apparaissent dès les premiers jours sur la suite à donner. Le Parti social-démocrate (SDP) milite en effet pour assortir cette première victoire de mesures sociales que les « partis bourgeois » refusent ou remettent à plus tard. Le maintien de l'ordre, d'abord confié dans la capitale à des milices mixtes, est un autre point d'achoppement. La droite ayant décidé de créer ses propres Gardes civiques, elles entrent en conflit larvé avec les Gardes rouges du capitaine Kock, sympathisant des SR russes. En août 1906, au moment de la révolte des marins de la forteresse de Viapori, les deux troupes en viennent à échanger des coups de feu sur le marché populaire de Hakaniemi, à Helsinki. Il y a plusieurs morts, des blessés et de nombreuses arrestations<sup>14</sup>. Ces événements, dont la violence n'est en rien comparable à celle de 1918, laissent cependant un souvenir très amer chez les protagonistes ; ils sont évoqués à de nombreuses reprises dans les campagnes électorales d'avant-guerre.

La conjoncture de l'année 1917 envenime très rapidement les rapports entre le SDP et la droite, associée le plus souvent aux agrariens. L'éclatante victoire électorale des socialistes en 1916 a déjà fortement inquiété les formations conservatrices. Comme le parlement n'est pas réuni, la portée de l'événement est d'abord limitée. Mais la chute du tsar, début mars 1917, ouvre une ère nouvelle où les socialistes sont en mesure pour la première fois de mener le jeu politique. Ceux-ci ne souhaitent pourtant pas prendre seuls la direction du pays car la situation alimentaire et économique du pays s'est fortement dégradée. De ce fait est mis en place un gouvernement autonome (appelé Sénat) où les différents courants politiques cohabitent. Il est dirigé par un socialiste, Oskari Tokoi, dirigeant de la

---

Kirjayhtymä, 1970 ; Matti PELTONEN, *Talolliset ja torpparit : vuosisadan vaihteen maatalouskysymys Suomessa (Paysans propriétaires et métayers : la question agricole en Finlande au tournant du siècle)*, Helsinki, SHS, 1992, pp. 266-285.

<sup>11</sup> Maurice CARREZ, *La classe...*, op. cit., troisième partie, chap. 2.5, pp. 334-358.

<sup>12</sup> Les municipalités sont élues alors au suffrage censitaire et chaque électeur dispose d'un nombre de voix proportionnel au montant de l'impôt qu'il paye. Dans les principales villes, le système est clairement ploutocratique.

<sup>13</sup> Pertti HAAPALA et alii (dir.), *Kansa kaikkivaltias : Suurlakko Suomessa 1905 (Le Peuple tout puissant : la Grande Grève de 1905 en Finlande)*, Helsinki, 2008, pp. 15-42 (" Mitä tapahtui " – Les événements).

<sup>14</sup> Erkki SALOMAA, *Viaporin kapina : 60 tuntia vallankumousta (Le soulèvement de Viapori : 60 heures de révolution)*, Helsinki, Kansankulttuuri O.Y., 1965.

centrale syndicale SAJ, mais comprend la moitié de « sénateurs » issus des rangs des autres partis<sup>15</sup>. Rapidement, cette cohabitation devient délicate. Les désaccords portent d'abord sur la gestion de la crise alimentaire (devenue dramatique à la suite du blocus allemand et de la désorganisation de l'économie russe) ; les socialistes sont enclins à vouloir augmenter les pouvoirs des commissions communales de ravitaillement, ce que refuse la clientèle des partis conservateurs qui crie à l'ingérence et au despotisme. Ils concernent également les mesures sociales votées par le parlement ; la droite estime qu'elles sont prématurées, voire démagogiques, mais surtout qu'elles alimentent la surenchère des ouvriers urbains ou agricoles, de plus en plus enclins à se mettre en grève pour faire avancer leurs revendications. De ce point de vue, le blocage apparaît total et radicalise les milieux populaires, furieux de voir l'application des réformes attendues toujours différée. Le désaccord porte également sur la question de l'indépendance. Le 20 avril 1917, devant les députés, Oskari Tokoi évoque la perspective rapide de l'indépendance, ce qui vaut d'ailleurs à son parti les critiques des participants à la conférence de paix de Stockholm<sup>16</sup>. La droite y voit sa volonté de rompre avec le gouvernement provisoire russe pour mieux dominer ensuite la politique intérieure ; elle freine des quatre fers, à l'exception d'une minorité d'activistes et des députés de l'Union agraire. Le 17 juillet 1917, une majorité se dégage pourtant en faveur de la Loi sur la répartition des pouvoirs (*valtalaki*) rédigée par le dirigeant socialiste Otto Kuusinen. Ce texte que les sociaux-démocrates ne veulent pas faire ratifier par le gouvernement provisoire, dont ils estiment la chute prochaine, n'exige pas l'indépendance immédiate, mais la souveraineté du parlement finlandais dans les affaires intérieures. Les partis bourgeois, dans leur majorité, y sont hostiles car ils craignent des représailles russes et ne veulent pas être dessaisis par leurs adversaires du prestige que le combat nationaliste leur a conféré. Ils parient en fait sur une stabilisation du pouvoir en Russie qui leur serait plus favorable pour reprendre la main. Appuyés sur le ministre finlandais à Saint-Pétersbourg, Enckell, ils négocient en sous-main la dissolution du parlement afin d'organiser dans les trois mois de nouvelles élections législatives où ils espèrent retrouver la majorité. Cet acte gravissime met le feu aux poudres, d'autant qu'il se double d'un durcissement de l'électorat conservateur qui commence à créer des groupes armés contre les grévistes, en particulier dans les campagnes et réclame à corps et à cris la dissolution des milices de maintien de l'ordre, trop favorables, à leurs yeux, aux sociaux-démocrates. Entre août et octobre 1917, la tension ne fait que s'exacerber : des émeutes de la faim éclatent, des gardes ouvrières commencent à faire face aux gardes blanches, le SDP lui-même voit le fossé s'agrandir entre son aile réformiste et le comité directeur du parti, plus sensible aux revendications populaires<sup>17</sup>. La courte défaite sociale-démocrate aux élections d'octobre est vécue comme une injustice par la base du parti et l'électorat. Les résultats sont contestés un peu partout à l'échelle locale et certains leaders socialistes envisagent une prise du pouvoir par la force pour contrer l'« offensive bourgeoise ». Début novembre, la direction et le groupe parlementaire du SDP présentent le manifeste « Nous exigeons » (*Me vaadimme*) dans lequel sont réclamés la promulgation en urgence des lois sociales votées au printemps, l'adoption de la *Valtalaki* et le démantèlement des

<sup>15</sup> Nous ne partageons pas sur ce point les analyses d'Anthony UPTON, *Vallankumous...*, *op. cit.*, qui voit dans cette participation au gouvernement une forme d'aventure prématurée.

<sup>16</sup> Ceux-ci dénoncent l'« orientation nationaliste » des camarades finlandais : Branting et Kautsky y vont de leur couplet contre l'égoïsme du SDP vis-à-vis de la révolution russe. Les zimmerwaldiens présents et Karl Radek se déclarent surpris. Hannu SOIKKANEN, *Kohti kansanvaltaa (Vers la démocratie)*, tome 1 1899-1937, Helsinki, SDP :n puoluetöimikunta, 1975, p. 215.

<sup>17</sup> Pour ce qui précède, voir Anthony UPTON, *Vallankumous...*, *op. cit.*, tome 1, chap VI ; Maurice CARREZ, *La fabrique d'un révolutionnaire*, Toulouse, Éditions Méridiennes, 2008, tome 2, chap. X, pp. 549-609.

milices bourgeoises. La nouvelle majorité parlementaire étant restée sourde à cet appel, une grève générale est lancée sous la direction d'un Conseil central révolutionnaire et l'organe central de la SAJ. Durant près d'une semaine, les violences se multiplient, des « gardes rouges » reconstituées s'emparent des points stratégiques de certaines villes. L'opinion conservatrice est effrayée, d'autant plus qu'en Russie, les bolcheviks viennent de prendre le pouvoir. Les dirigeants de droite, qui ont continué en octobre à traiter avec un Kerenski aux abois, se préparent de leur côté au coup dur : le 27 octobre arrive d'Allemagne un premier bateau chargé d'armes et de Chasseurs, ces volontaires partis depuis 1915 combattre la Russie aux côtés du *Reich*<sup>18</sup>. Profitant des hésitations de la direction sociale-démocrate, très partagée sur les moyens d'agir, le nouveau président du Sénat, le germanophile Svinhufvud, décide de brusquer les choses en déclarant unilatéralement l'indépendance début décembre. Cet acte a l'apparence du patriotisme, mais il est en fait surtout dirigé contre les bolcheviks et le mouvement ouvrier finlandais, désormais coupé de son principal appui potentiel. Si la déclaration d'indépendance n'est pas combattue en soi, elle est critiquée par le SDP qui voit dans la façon dont elle est faite un danger pour les rapports futurs avec le grand voisin. Mais ce nouveau point de désaccord n'est pas vraiment à l'origine de la brusque remontée des tensions en janvier 1918. En réalité, ce qui fait basculer la direction sociale-démocrate, poussée par sa base, à choisir l'option révolutionnaire, c'est le projet de la droite de créer une armée finlandaise à partir des gardes blanches et des chasseurs revenus d'Allemagne. Les sociaux-démocrates y lisent la volonté de réduire le mouvement social au silence et d'établir rapidement un pouvoir bourgeois autoritaire. Cette crainte n'est pas infondée, comme la suite le prouvera. Toujours est-il que le comité directeur du SDP tergiverse longtemps avant de trancher. Et lorsqu'il prend la décision effective de s'appuyer sur les gardes rouges pour s'emparer quelques mois du pouvoir afin de promulguer les lois sociales déjà votées, de désarmer les gardes blanches et d'imposer de nouvelles élections générales, la guerre civile est déjà effective depuis une semaine en Carélie et commence en Ostrobotnie, sous l'égide du nouveau chef d'état-major de l'armée blanche, le baron Mannerheim<sup>19</sup>.

Nous pouvons voir, au travers de tous ces éléments, que les origines de la guerre civile peuvent effectivement être considérées comme issues de circonstances particulières, mais qu'elles doivent aussi être interprétées à la lumière de facteurs structurels qui ont constitué un terreau fertile à l'éclatement d'un affrontement. Il n'y avait donc aucune fatalité à l'éclatement d'une guerre civile en Finlande, mais la probabilité d'un affrontement violent entre groupes sociaux et partis politiques n'était pas à écarter depuis deux décennies, malgré l'existence de contrefacteurs tels que la croissance économique et la volonté d'intégration des milieux populaires.

### **3. MIEUX COMPRENDRE CE QUI OPPOSE LES DEUX POUVOIRS ANTAGONISTES**

Cette démarche est décisive pour faire la part entre représentations et réalités concrètes. Analyser en effet la nature de ces pouvoirs et des forces armées qui les soutiennent est un premier pas vers une compréhension de leurs intentions et des moyens qu'ils se donnent pour légitimer leur violence.

<sup>18</sup> *Ibidem* ; Matti LACKMAN, *Suomen vai Saksan puolesta ? Jääkäreiden tuntematon historia (Pour la Finlande ou pour l'Allemagne ? L'histoire inconnue des Chasseurs)*, Keuruu, Otava, 2000, chap VIII.

<sup>19</sup> Stig JÄGERSKIÖLD, *Mannerheim (1867-1951)*, Paris, Michel de Maule, 1998, pp. 82-84 ; Jussi T. LAPPALAINEN, *Punakaartin...*, *op. cit.*, tome 1, pp. 37-48.

Dans l'esprit des dirigeants rouges, la révolution est un acte défensif, une solution de dernier recours. Elle n'est pas non plus conçue à partir d'un modèle de type bolchevique, ni semblable aux soulèvements hongrois ou berlinois de l'année suivante. La déclaration faite le 29 janvier 1918 par la Délégation du Peuple, son principal organe politique, appelle à « *un soutien des masses* » et promet de suivre « *les règles du jeu démocratique* ». Elle ne fait pratiquement pas référence au socialisme, si ce n'est en promettant des réformes sociales qui s'en inspirent<sup>20</sup>. Dans sa symbolique néanmoins, elle assume l'héritage ouvrier et la lutte de classe, mais sans prôner la dictature du prolétariat. Le projet de constitution élaboré en février par Kuusinen s'inspire du modèle suisse (démocratie citoyenne), un peu des idées républicaines françaises de 1870-1871 (par exemple, l'autonomie communale) et aussi de certains passages de la constitution américaine<sup>21</sup>. L'organe dirigeant est la *Kansanvaltuuskunta* ou Délégation du Peuple. Ce terme est volontairement emprunté à la tradition finlandaise, de façon à éviter l'amalgame avec le terme de Commissariat, employé par les Russes. La DP est assistée par le *Työväen Pääneuvosto*, le Grand Conseil des Travailleurs, sorte de pouvoir législatif représentant les principales organisations ouvrières. Le territoire sous contrôle rouge, c'est-à-dire la Finlande méridionale au sud d'une ligne Pori - Vyborg, est lui-même découpé en départements et communes dirigés par des « délégations » locales. L'autonomie communale, très large, est garantie par la loi<sup>22</sup>. Grâce au nombre élevé de militants sociaux-démocrates, y compris dans les zones rurales, le SDP est d'emblée en mesure de contrôler les deux tiers des communes incluses dans la zone rouge. C'est un facteur important de stabilité. Les risques de désordre sont ainsi limités et la mise en œuvre des directives centrales à peu près assurée sauf, il est vrai, dans la phase terminale de la révolution. La déclaration du 29 janvier met fin pour sa part aux anciens tribunaux, remplacés par des tribunaux populaires dont le but est de « *réconcilier les humbles avec la justice* ». La peine de mort est abolie. La démocratisation du système scolaire fait l'objet d'une nouvelle législation. Les pouvoirs de police sont provisoirement assurés par les Gardes rouges locales. Le recours à la démocratie directe se manifeste dans les grandes réunions de masse qui accompagnent les principales décisions du régime. L'apparence démocratique du pouvoir a toutefois des limites. Les dirigeants ont le plus grand mal à contrôler les débordements de la « terreur rouge » au tout début et à la fin du processus révolutionnaire. La Délégation du Peuple toutefois exprime sa réprobation face aux exécutions sommaires, sauf à l'extrême fin du conflit quand elle n'a de toute façon plus aucune prise sur les événements. La conduite de la

<sup>20</sup> La Délégation du Peuple fait connaître ses intentions en matière de réformes dès le 29 janvier. Son programme comprend dix points : briser la bureaucratie d'État, rénover la justice, démocratiser la législation, réformer l'impôt au profit des plus pauvres, établir une assurance accidents et une assurance vieillesse, développer la scolarisation, libérer les métayers, mettre le capital bancaire au service de la collectivité, rétablir la discipline au travail, socialiser certains secteurs économiques si le besoin s'en fait sentir. Le 11 février, un débat de la KV sur la socialisation des entreprises abandonnées par leurs propriétaires aboutit à l'adoption, par 7 voix contre 6, du projet assez modéré d'Eero Haapalainen. Osmo RINTA-TASSI, *Kansanvaltuuskunta punaisen Suomen hallituksena (La Délégation du Peuple comme gouvernement de la Finlande rouge)*, Helsinki, Valtionpainatuskeskus, 1986, pp. 323-330.

<sup>21</sup> En français, voir Maurice CARREZ, " Les images du pouvoir dans la Finlande rouge de 1918 ", *Territoires contemporains*, n°6, 1998, pp. 91-98.

<sup>22</sup> Un article du *Sosialidemokraatti*, daté du 14 février 1918, y insistait : « *chaque commune formera en propre une petite république, dans le cadre de l'État républicain finlandais. Elle gèrera ses propres affaires, choisira sa police, ses représentants de l'ordre, pourra exercer sa justice au travers de tribunaux de juges de paix. La tâche de l'État sera seulement de veiller à ce que le droit et la liberté des communes restent inviolés. En un mot, la commune formera le fondement de toute vie étatique saine* ».

guerre impose par ailleurs une surveillance assez stricte des populations et une limitation des déplacements. Fin avril, quand la situation militaire devient désespérée, est en outre institué un dictateur, en la personne de Kullervo Manner. La centralisation des décisions politiques majeures dans les mains d'un groupe d'hommes assez restreint est au demeurant une réalité dès l'origine. La seule organisation politique autorisée est le SDP. Notons enfin que plusieurs milliers de personnes sont mises aux arrêts ou surveillées à titre préventif. Le pouvoir rouge montre toutefois d'assez bonnes dispositions sur le plan de la gestion, quoi que ses adversaires en aient dit. Les usines les plus importantes assurent une production malgré les nombreux obstacles nés de la guerre. Edvard Gylling s'efforce de surmonter les invraisemblables difficultés financières auxquelles son gouvernement est confronté. Pour tenter de régler le mieux possible la crise alimentaire, on établit des commissions d'approvisionnement dans chaque localité. Elles sont dotées de larges pouvoirs d'investigation, qui provoquent quelquefois des abus et enracinent chez certaines victimes des haines inexpiables. Néanmoins, le rationnement est établi sur des bases plus équitables, la gestion des stocks est rendue plus transparente et des négociations sont ouvertes avec la Russie pour s'approvisionner en Sibérie. Mais il est déjà trop tard pour redresser fondamentalement la situation. La Délégation du Peuple est attentive aussi à l'établissement de liens internationaux, sans œillères idéologiques. Dans les négociations avec les Russes, elle montre son attachement à l'indépendance du pays et fait même des demandes concrètes pour le rattachement de la Carélie à la Finlande rouge. Elle tente en outre de nouer des contacts avec l'Allemagne, les États-Unis, le Royaume-Uni et la Suède tout en traitant avec courtoisie les diplomates bloqués en Finlande. Les problèmes sont toutefois insolubles. Les Russes se trouvent eux-mêmes dans de très graves difficultés et sont prisonniers des accords de Brest-Litovsk. Les diplomates occidentaux ne veulent avoir affaire qu'au gouvernement de Svinhufvud et la Suède jette son dévolu sur les îles Aland. Dès la fin mars, sont mis en débat des projets de compromis avec le gouvernement de Vaasa, bien que la Délégation du Peuple ait refusé la médiation des sociaux-démocrates suédois en février après de longues délibérations<sup>23</sup>. L'examen, même rapide, de tous ces éléments montre que la caricature d'un pouvoir révolutionnaire incapable et violent par nature ne tient pas. Certes, il n'est pas angélique et s'est imposé par la force. Il doit aussi tenir compte de la pression de gardes rouges indisciplinés et parfois violents. Mais il dispose d'une légitimité aux yeux de nombreux Finlandais parce qu'il veut prendre à bras le corps, dans des circonstances dramatiques, des problèmes dont la résolution est d'une urgence absolue. Son échec final ne disqualifie donc pas la totalité de ce qu'il a entrepris.

Le gouvernement de Vaasa<sup>24</sup>, bien que dominé par des monarchistes conservateurs, n'est pas à proprement parler un pouvoir dictatorial. Il essaie au contraire de se donner l'allure d'une instance continuant l'œuvre du Sénat de Svinhufvud : il tient des réunions régulières même pendant l'absence prolongée de son chef qui, ayant fui la capitale en passant par l'Estonie puis l'Allemagne, n'arrive qu'un

<sup>23</sup> Pour le paragraphe qui précède, la meilleure source reste Osmo RINTA-TASSI, *Kansanvaltuuskunta...*, op. cit., chap VI. Pour ce qui est de la politique extérieure, on peut consulter avec profit Eino KETOLA, *Kansalliseen kansanvaltaan. Suomen itsenäisyys, sosialidemokratit ja Venäjän vallankumous 1917 (Vers la démocratie nationale. L'indépendance finlandaise, les sociaux-démocrates et la révolution russe en 1917)*, Helsinki, Tammi, 1987.

<sup>24</sup> Ohto MANNINEN, "Taistelevat osapuolet" (Les parties en présence), *Itsenäisyyden vuodet 1917-1920 (Les années de l'indépendance 1917-1920)*, tome 2 *Taistelu vallasta (La lutte pour le pouvoir)*, Helsinki, Valtionpainatuskeskus, 1993 ; Sami SUODENJOKI, "Siviilihallinto" (Le gouvernement civil), in Pertti HAAPALA & Tuomas HOPPU (dir.), *Sisällissodan ...*, op. cit., pp. 246-269.



bon mois plus tard ; les députés bourgeois qui ont réussi à passer les lignes font comme s'ils constituaient en tant que tels le parlement légitime ; les ministères et les grandes administrations sont reconstitués sur place. Créé dans l'urgence, le Sénat de Vaasa affirme rapidement son autorité car il jouit de l'appui des classes moyennes et supérieures, de la paysannerie propriétaire, de la police, de la plupart des officiers et sous-officiers de carrière, du corps enseignant, d'une majorité de fonctionnaires ainsi que des diplomates en poste. En se présentant dans sa propagande comme le libérateur du pays, il parvient aussi à séduire, dans les bastions du conservatisme ou de l'agrarisme, une partie des couches populaires. Sur le plan économique, les dirigeants blancs obtiennent sans difficulté la collaboration des chefs d'entreprises et des propriétaires terriens. Par contre, ils échouent eux aussi dans le domaine de l'approvisionnement, les problèmes restant cependant moins aigus que dans la zone sous contrôle rouge, du fait du moindre nombre de citadins et de plus faibles densités rurales. Mais la priorité absolue donnée aux combattants entraîne des pénuries supplémentaires pour les civils. De plus, les citoyens les plus pauvres, déjà victimes du chômage, souffrent plus que d'autres de la disette car le système de répartition reste inégalitaire. Ceci explique en partie la facilité avec laquelle l'armée blanche impose la conscription, y compris dans les communes où l'influence rouge reste forte : en y entrant, on peut manger à sa fin<sup>25</sup>. Mais au-delà de la façade légaliste, se profilent des tendances autoritaires mal refoulées. Celles-ci sont visibles dans la manière dont il prend le contrôle, en moins de deux semaines, de toute la Finlande centrale et septentrionale à partir des principaux points d'appui des gardes blanches en Ostrobotnie et en Carélie ; il emprisonne les gardes rouges même lorsqu'ils se rendent sans résistance, voire les élimine quand ils décident de résister, comme à Varkaus<sup>26</sup>. Il désarme sans ménagements des garnisons russes isolées et démoralisées. Les militants de gauche sont placés en détention, avec quelques « bavures » à la clé ; la censure est établie. Les blancs déploient par ailleurs une intense activité diplomatique en direction du Reich, qui symbolise tout ce que les démocrates de l'époque détestent. Grâce à des contacts privés, le Sénat de Svinhufvud envisage dès décembre 1917 de demander au gouvernement du Kaiser une aide militaire, mais il y renonce en raison de désaccords internes. Lors des négociations de Brest-Litovsk, des émissaires demandent par contre aux négociateurs allemands de leur garantir Petsamo et la Carélie orientale. Ceux-ci leur signifient un refus. Le 14 février, un nouveau pas est franchi : les deux envoyés de Vaasa en Allemagne, Edvard Hjelt et Rafael Erich, obtiennent de leur propre chef une aide militaire de Berlin. Mannerheim, furieux, menace de démissionner. Les sénateurs ont eux-mêmes la mauvaise surprise de constater que cette aide est accompagnée d'un traité désavantageux livrant le pays à l'emprise économique et militaire de l'Allemagne. La Finlande est pour ainsi dire réduite au statut d'État vassal. Malgré les remous provoqués, Svinhufvud accepte néanmoins de parapher ces conditions léonines lors d'une visite éclair à Berlin, fin février. Après plusieurs semaines de palabres, Mannerheim se rallie fin mars à cette option, après que ses troupes ont fait la différence décisive à Tampere. Il ne présente aucune objection donc au débarquement des hommes de Rüdiger von der Goltz le 3 avril à Hango (Hangö), au sud-ouest

<sup>25</sup> On peut trouver de nombreux témoignages allant dans ce sens dans *Suomen vapaussodan itsenäisyysarkisto* (Fonds indépendance de la Guerre de libération finlandaise) 603: 30 des ARCHIVES NATIONALES FINLANDAISES (KANSALLISARKISTO). Ce fonds contient plusieurs centaines de témoignages recueillis auprès d'anciens combattants blancs en 1934 pour la deuxième version du livre de J.O. HANNULA, *Suomen vapaussota vuonna 1918*, 6 vol., Keuruu, Otava, 1<sup>ère</sup> édition 1921-1925.

<sup>26</sup> Hannu SOIKKANEN, *Varkauden historia (Histoire de Varkaus)*, chap. consacré à la période 1917-1918 ; Jussi T. LAPPALAINEN, *Punakaartin...*, *op. cit.* ; Heikki YLIKANGAS, *Tie Tampereelle (La route vers Tampere)*, chap VIII, pp. 471-487.

d'Helsinki. Cette orientation nettement germanophile n'empêche cependant pas les blancs de maintenir des contacts avec les Britanniques (mission de Rudolf Holsti), les Français et les Américains qu'ils convainquent de couper tout lien avec les rouges<sup>27</sup>. Bien que se désignant comme le successeur légitime des anciennes institutions, le gouvernement de Vaasa n'est donc pas aussi modéré qu'il ne voudrait le faire croire à l'extérieur. Sympathisant de la cause des empires centraux, hostile au changement, brutal à l'égard de ses opposants même désarmés, il est en mesure de vite dérapier vers la violence. Sur ce point, il n'a rien à envier à son adversaire. Nous pouvons même affirmer qu'il est d'autant plus enclin à recourir à la force que ses partisans, indignés de voir que les petits et les sans grades osent se rebeller contre les autorités traditionnelles, le poussent à la plus extrême sévérité, quitte à exécuter eux-mêmes les basses œuvres sans crainte d'être vraiment inquiétés.

#### **4. ANALYSER EQUITABLEMENT LES ACTES DE VIOLENCE**

Il ne s'agit pas ici de faire un simple décompte du nombre de victimes tombées de part et d'autre, mais de comprendre les logiques de violence à l'œuvre dans l'un ou l'autre camp. Il est nécessaire également de bien saisir les structures différentes des deux armées pour ne pas se contenter d'une simple juxtaposition d'arguments.

Les Gardes ouvrières locales comprennent à la mi-janvier 1918 environ 30 000 membres, organisés en compagnies et commandés par des « officiers » élus. Un brusque afflux de volontaires fin janvier – début février les fait monter à plus de 40 000 hommes qui forment l'ossature d'une sorte d'armée rouge qui prend encore davantage de consistance lorsque la conscription obligatoire est établie dans les zones contrôlées par la Délégation du Peuple. Les 40 000 militaires russes encore présents fin janvier sur le sol finlandais sont présentés par la propagande blanche comme les alliés naturels des Gardes rouges. Cette thèse n'est pas sérieuse. Certes, des officiers russes ont participé aux opérations du front nord-ouest dans les premiers jours de la guerre civile et 2000 à 4000 soldats se sont engagés comme volontaires aux côtés des Gardes rouges, soit une minorité de 5% à 10% du total. D'ailleurs, les garnisons russes, présentées par la propagande blanche comme un danger majeur pour l'indépendance du pays, déposent le plus souvent les armes après une faible résistance. En outre, le gouvernement bolchevique, bien qu'il ait encouragé le SDP à faire la révolution, ne lui apporte qu'une aide minimale : quelques milliers de fusils arrivés en retard, un train blindé, de rares pièces d'artillerie, un peu de grain, une aide diplomatique en pointillés... Pas de quoi, en un mot, gagner une guerre civile. Après le traité de Brest-Litovsk, cette aide devient même pratiquement nulle, du fait des engagements pris avec l'Allemagne. La combativité de cette troupe d'amateurs est variable. Certaines unités cependant ont beaucoup d'allant, en particulier les jeunes sportifs des clubs ouvriers, formant les bataillons de choc sur le front. Bien que manquant de pratique, certains chefs montrent un certain talent d'adaptation. Les officiers russes ou les militants estoniens membres de l'état-major apportent également de l'expérience. En outre, au fur et à mesure des combats, les hommes emmagasinent un certain savoir-faire : les Allemands qui débarquent entre Helsinki et Kotka sont surpris par la résistance offerte par leurs adversaires et doivent en partie rebrousser chemin. Cela dit, il faut reconnaître que les traits négatifs l'emportent. L'armement des Gardes rouges est généralement sommaire et leur sens de

<sup>27</sup> Juhani PAASIVIRTA, *Suomi ja Eurooppa 1914-1939 (La Finlande et l'Europe 1914-1939)*, Helsinki, Kirjayhtymä, 1984 ; Hannu RAUTKALLIO, *Kaupantekoa Suomen itsenäisyydellä. Saksan sodanpäämäärät Suomessa 1917-1918 (Maquignonnage sur le dos de la Finlande indépendante. Les buts de guerre allemands en Finlande 1917-1918)*, Helsinki, WSOY, 1977, pp. 157-187.

la discipline aléatoire. Les hommes ont du mal à rester loin de leurs bases plusieurs semaines et il est difficile de les faire participer à des opérations d'envergure car ils ont l'habitude d'agir tout au plus à l'échelle d'un bataillon. L'encadrement est très inégal. Seule une minorité des responsables a une véritable formation militaire. En outre, l'état-major change trop souvent de responsables. Le problème essentiel reste en réalité l'insuffisance des liaisons entre le commandement central et les unités de combat qui dénote un vrai manque de professionnalisme<sup>28</sup>. Ces tares sont un handicap dans une guerre classique menée sur un front de plusieurs centaines de kilomètres ; mais elles représentent aussi un risque en matière de dérapages violents : certains éléments, peu habitués à l'obéissance et n'ayant qu'une conscience politique fragile, ont la possibilité de se livrer au pillage ou à des exécutions sommaires en l'absence d'un commandement ferme et expérimenté. À partir de la fin mars, quand la défaite se dessine, la discipline se relâche presque totalement et une partie de la troupe, apeurée et livrée à elle-même, s'en prend sans discernement à tout ce qui représente à ses yeux l'ennemi, au grand dam d'ailleurs d'une partie de l'encadrement, désormais dépassé.

Côté blanc, il y a au départ environ 34 000 membres des Gardes civiques auxquels se joignent quelques centaines de chasseurs (*jääkärit*) revenus d'Allemagne, soit un chiffre légèrement supérieur à celui des Gardes rouges. Comme leurs adversaires, il s'agit pour l'essentiel de volontaires et non de professionnels. Mais le nombre des combattants augmente très rapidement car, dans la zone qu'il contrôle, le Sénat de Vaasa instaure d'emblée la conscription obligatoire<sup>29</sup>. Bien que les vainqueurs aient par la suite minimisé l'apport étranger, il est avéré que plusieurs milliers de volontaires suédois ou plus largement scandinaves ont rejoint leurs rangs ainsi que des Russes blancs en plus petit nombre. Rappelons aussi que l'encadrement militaire est en grande partie fourni par d'anciens officiers (fidèles) du tsar. Dans les premiers temps, les blancs ne disposent pas d'un armement suffisant. C'est pour cette raison que Mannerheim juge important de s'emparer des casernes russes pour le compléter. Les victoires remportées à partir de la mi-mars sur les rouges ainsi que l'aide allemande permettent également d'enrichir leur arsenal. L'avantage principal sur les Gardes rouges est cependant que l'armée blanche soit commandée par d'authentiques professionnels, parfois doués pour l'art militaire ; de surcroît, la plupart des officiers supérieurs ont connu les batailles de la Première Guerre mondiale. Dans le cadre d'une discipline classique, la transmission des ordres est donc plus efficace car plus rapide et moins contestée. Elle est consolidée aussi par un fait souvent méconnu, mais important : la présence d'instructeurs « idéologiques » au front, chargés de ramener dans le droit chemin les éléments les moins sûrs. Une chose est donc certaine : quand il y a violence, elle n'est pas due aux dérapages d'hommes livrés à eux-mêmes, mais elle est tolérée par les officiers présents sur le terrain, quand elle n'est pas commandée par eux. En effet, les exécutions sommaires, fréquentes sur le front<sup>30</sup>, ne peuvent échapper à la vigilance du commandement. Il s'agit donc d'une violence assumée et contrôlée.

<sup>28</sup> De bonnes analyses sur la valeur combative des gardes rouges dans Heikki YLIKANGAS, *Tie...*, *op. cit.*, chap I,3 et III,3 ainsi que Jussi LAPPALAINEN, *Punakaartin...*, *op. cit.*, tome 1, pp. 119-227. Dans les sources primaires, d'excellentes illustrations dans les fonds *Vapaussodan arkisto* (Archives de la Guerre de Libération) des ARCHIVES NATIONALES FINLANDAISES (KANSALLISARKISTO), *Punakaartien asiakirjoja* (documents concernant les gardes rouges), en particulier ceux de l'état-major (*Yleisesikunta*), cartons 29 aa, 29 ab, 29 b.

<sup>29</sup> ARCHIVES NATIONALES FINLANDAISES (KANSALLISARKISTO), *Suomen vapaussodan itsenäisyysarkisto* (Fonds indépendance de la Guerre de libération finlandaise) 603: 30, carton 5 *muistelmia* (souvenirs), n° 80 et n° 82.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

Durant les combats proprement dits de la guerre civile, sont tombés, d'après les derniers travaux<sup>31</sup>, 9403 hommes auxquels il faut ajouter près de 20 000 blessés dont certains meurent dans les mois ou les années suivants. Dans ce total, sont recensés 5199 rouges contre seulement 3414 blancs, les 790 restant n'étant attribuables en principe à aucun des deux camps. Cette différence s'explique en partie par les conditions de la retraite d'avril 1918. On peut également penser que l'expérience inférieure des commandants de compagnie a pu provoquer aussi des morts inutiles côté rouge. Mais d'après les archives que nous avons pu consulter<sup>32</sup>, il semble probable que les troupes blanches ont eu généralement la main plus lourde que les rouges dans les opérations de nettoyage. Il conviendrait toutefois de pouvoir mener une étude plus approfondie sur ce thème pour en être absolument certain. Quoi qu'il en soit, la proportion de morts au combat est très élevée. Elle représente du côté rouge un sixième des troupes engagées fin janvier et du côté blanc près de dix pour cent. Ramené au total des soldats engagés par la suite, ce pourcentage est moins effrayant, mais il témoigne tout de même de la détermination des troupes de part et d'autre. Ce n'est pas une surprise car, en général, les guerres civiles sont les plus acharnées et les plus cruelles de toutes. À vrai dire, de part et d'autre, les responsables politiques et militaires sont assez conscients du drame qui se déroule devant eux

Mais c'est le total des morts de la terreur, qui interpelle le plus. Dans les années 1960, Jaakko Paavolainen avait estimé à 1650 le nombre de personnes victimes des rouges (dont quelques centaines de simples civils) et à 8400 celui des personnes victimes des blancs. Il ajoutait à ces chiffres déjà effrayants 1600 disparus, la plupart gardes rouges ; or, ces hommes et ces femmes n'avaient pas tous fui à l'étranger, ce qui laisse deviner le triste sort qu'ils avaient vraisemblablement subi<sup>33</sup>. Aujourd'hui, les historiens finlandais sont parvenus au total, légèrement inférieur, de 9720 personnes fusillées, abattues ou assassinées, dont 7370 rouges, 1424 blancs et 926 sans appartenance politique affirmée (en majorité des innocents tombés au cours de la répression contre les rouges) ; mais il conviendrait sans doute d'y ajouter une partie des 2193 disparus, pour l'essentiel des rouges (seulement 46 blancs)<sup>34</sup>. Dès le départ, les responsables politiques et militaires des deux camps sont conscients que les débordements risquent à terme de poser problème. La Délégation du Peuple est d'abord impuissante face aux exactions de certains gardes rouges qui s'en prennent ici ou là, dans les premières semaines du conflit, à des pasteurs, des maîtres d'école, des propriétaires terriens ou, tout simplement, des gardes civiques en fuite vers le Nord. Néanmoins, à la mi-février, elle condamne fermement, par la plume de Kuusinen, les « *cruautés inutiles* » (circulaire *Julmuksia vastaan* – Contre les cruautés –) et prend des mesures qui gardent une certaine efficacité jusqu'à la fin mars. Mais en avril, dans leur retraite, certaines unités commettent à nouveau des actes de vengeance gratuits dont s'empare la propagande blanche pour justifier sa propre dureté. Il faut dire, à la décharge des dirigeants rouges, que les « colonnes volantes », rendues furieuses par la défaite, deviennent incontrôlables. L'état-major des

<sup>31</sup> *Suomen sotaturmat 1914-1922*, site internet (en finnois, suédois et anglais), rubrique « *Vuoden 1918 sotaturmat kuolintavan ja osapuolen mukaan* » (Les victimes de l'année 1918 classées selon les types de décès et le camp auquel ils appartenaient). C'est beaucoup plus que les 3600 rouges et 3100 blancs recensés en son temps par Jaakko PAAVOLAINEN, *Poliittiset väkivaltaisuudet Suomessa 1918* (Les violences politiques en Finlande en 1918), Tammi, Helsinki, 1966. Tome 1 : *Punainen terrori* (La terreur rouge), tome 2 : *Valkoinen terrori* (La terreur blanche).

<sup>32</sup> Voir notes 25 et 29.

<sup>33</sup> Jaakko PAAVOLAINEN, *Poliittiset...*, t. 2, *op. cit.*

<sup>34</sup> *Suomen sotaturmat 1914-1922*, source citée note 31.

blancs est lui aussi au courant de la sauvagerie de ses troupes sur le terrain. Il doit rédiger une circulaire interdisant les exécutions sommaires dès la fin février. Mais comme elle n'est jamais vraiment respectée, il est contraint de renouveler son injonction, cette fois de manière plus ferme, le 28 mai, alors que dans la foulée de leur victoire, les guerriers blancs assassinent par milliers, pêle-mêle, combattants pris les armes à la main et civils qu'ils jugent « dangereux ». Il faut dire que Mannerheim et son état-major n'ont plus le choix : un réel émoi commence à se dessiner dans l'opinion, y compris à l'étranger, face à ces actes de vengeance. Il y a aussi la crainte, dans une conjoncture encore incertaine, de voir se reconstituer une opposition résolue et, qui sait, germer un nouveau soulèvement. La date pour le moins tardive de la seconde mise en garde laisse toutefois penser que les responsables des gardes civiques et de l'armée blanche ont en partie fermé les yeux sur les exactions commises, qu'ils jugeaient sans doute inévitables<sup>35</sup>... La comparaison des chiffres permet au demeurant d'observer que les acteurs de la « guerre de libération » ont eu moins de scrupules à éliminer ceux qu'ils désignent comme les « ennemis de la patrie ». Même si les rouges ne sont nullement des modèles de vertu, force est de constater qu'ils ont eu plus de retenue lorsqu'ils ont tenu le manche.

Mais le pire survient avec l'enfermement, dans des camps de fortune, de plusieurs dizaines de milliers de rouges en l'attente de leur soi-disant procès. Selon Jaakko Paavolainen, il y a en effet, début mai 1918, 64 camps de concentration, *stricto sensu*, où sont entassés 81 000 prisonniers, répartis essentiellement au sud du pays. Ce chiffre absolument énorme (6% de la population adulte du pays) donne une idée de ce que les blancs sont prêts à faire pour éradiquer l'esprit révolutionnaire. Début juin 1918 est ensuite entamé un processus de regroupement : il n'y a plus désormais que 26 lieux de détention. Peu à peu la population carcérale commence à diminuer. En décembre 1918, beaucoup de camps sont démantelés et il ne reste plus que 6100 emprisonnés, considérés comme les plus dangereux. Fin 1921, seuls 900 prisonniers politiques demeurent en prison<sup>36</sup>. Entre temps, de nombreux détenus sont morts et le Tribunal pour les crimes contre l'État (*Valtiorikosoikeus*) institué dans les premières semaines de juin a requis des peines parfois lourdes contre plusieurs milliers d'autres. Les enquêtes récentes estiment qu'au total 13446 personnes sont mortes dans les camps dont 11652 rouges, quatre blancs et 1790 éléments sans appartenance politique ; il faut y ajouter 613 personnes sorties malades de leur détention et mortes dans les trois années suivantes. Le bilan est atroce. Les pertes étaient d'ailleurs prévisibles. Dans un pays taraudé par la disette, où l'on manque de médicaments et de médecins, entasser 80 000 personnes dans des baraquements de fortune, c'est en envoyer sciemment un bon nombre à la mort. Les rations alimentaires sont trop faibles, l'hygiène déplorable et le moral des prisonniers en berne. De quoi offrir aux épidémies le terrain le plus favorable. Dans certains camps, comme celui de Tammisaari, on dépasse 25% de pertes. Il n'y a pas de travail forcé ou de mauvais traitements systématiques. Certains gardiens sont même désolés de voir ce spectacle et s'indignent du comportement brutal de l'inévitable proportion de brutes et d'ivrognes pervers qu'il y a parmi eux. Le gouvernement et l'armée comprennent d'ailleurs assez vite qu'il faut éviter le scandale, surtout au début de l'automne, quand l'allié allemand commence à sombrer. Une des

<sup>35</sup> C'est une idée que défendait déjà Jean-Jacques FOL dans sa thèse, *Accession de la Finlande à l'indépendance, 1917-1919*, Lille, 1977. Anthony UPTON, *Vallankumous...*, *op. cit.*, ne la dément pas.

<sup>36</sup> Jaakko PAAVOLAINEN, *Vankileirit Suomessa 1918 (Les camps de prisonniers en Finlande en 1918)*, Helsinki, Tammi, 1971 ; plus récemment, Tuulikki PEKKALAINEN & Seppo RUSTANIUS, *Punavankileirit 1918. Suomen murhenäytelmä (Les camps de prisonniers rouges en 1918. Une scène de désolation finlandaise)*, Helsinki, Tammi, 2008.

solutions au problème est de pousser l'activité du Tribunal pour les crimes contre l'État, afin de sortir du dispositif les éléments les moins « coupables ». On mobilise donc tout ce que la Finlande compte d'hommes de loi afin d'instruire 75 500 affaires ! On conclut à 67 800 culpabilités parmi lesquelles 65,5 % doivent aboutir à moins de trois ans d'emprisonnement. 555 condamnations à mort seulement sont prononcées, le reste étant constitué pour l'essentiel par des peines de trois à six ans d'emprisonnement. 1100 mineurs de moins de quinze ans font partie des condamnés. Mais comme il est irréaliste de maintenir des peines de prison dans un pays appauvri où il faudrait construire un gigantesque réseau d'établissements pénitentiaires et se priver durablement d'une main-d'œuvre qualifiée dans l'industrie et l'artisanat, l'idée d'une amnistie commence à cheminer dans les têtes, précédée par la pratique assez massive des libérations conditionnelles. Le 30 octobre 1918, alors que la révolte commence à poindre dans les rues des villes allemandes, on prononce 10 000 grâces, suivies par 6500 le jour de la première commémoration de l'Indépendance (6 décembre). Les élections de mars 1919 ayant ramené encore 80 députés sociaux-démocrates au Parlement (sur 200), pas tous « assagis » au demeurant, le vote d'une loi d'amnistie devient une priorité politique, du moins pour ceux des élus « bourgeois » qui ont le sens le plus aigu de l'État. En juin, un premier texte provisoire est adopté, suivi en janvier 1920 d'une vraie loi d'amnistie redonnant à 40 000 condamnés leurs droits civiques sous certaines conditions. Il n'y a plus alors que 1500 prisonniers politiques. En outre, seules 268 exécutions capitales sont appliquées sur les 555 prévues. C'est à ce prix que les vainqueurs achètent la paix civile<sup>37</sup>.

Une attitude qui consisterait à renvoyer dos à dos les protagonistes sous le seul prétexte qu'il faut être deux pour mener une guerre civile ne nous semble donc pas sérieuse, et encore moins « objective ». Force est de souligner que si les gardes rouges ont commis des violences tant sur le front qu'à l'arrière, ils n'ont pas été encouragés en ce sens par leur hiérarchie, sauf exception concernant certains individus comme le célèbre Heikki Kaljunen<sup>38</sup> ; le plus souvent, ce sont des escouades ou des individus agissant sans ordres précis, voire de leur propre chef, qui ont abattu des fuyards ou des civils sans défense. L'inorganisation relative de l'armée rouge est en partie responsable de cet état de fait, mais il est important également de rappeler que les violences rouges sont concentrées pour l'essentiel sur des périodes très précises et qu'elles ont pratiquement cessé pendant plus d'un mois. À l'inverse, et bien que beaucoup organisée et disciplinée, l'armée blanche s'est rendue coupable en continuité de violences graves. On a même la désagréable impression que les chefs ont surtout cherché à se couvrir après coup lorsqu'ils ont envoyé des directives de modération. Chez les vainqueurs, il a été souvent considéré comme normal de massacrer les vaincus au nom de la Patrie et même de la « morale ». Cela est d'autant plus choquant que les guerriers blancs se sont toujours présentés comme les défenseurs de la religion et du droit. Ruse de l'histoire ?

<sup>37</sup> Sur les problèmes posés par cette « justice expéditive », Jukka KEKKONEN, *Laillisuuden haaksirikko. Rikosoikeudenkäyttö Suomessa 1918 (Le naufrage de la légalité. La pratique des tribunaux criminel dans la Finlande de 1918)*, Helsinki, 1991 ; Antero JYRÄNKI, *Kansa kahtia, henki halpaa. Oikeus sisällissodassa Suomessa ? (Peuple coupé en deux, état d'esprit de peu. Et le droit dans la Finlande en guerre civile ?)* Helsinki, Art House, 2014 – l'auteur est l'ancien dirigeant de la chancellerie présidentielle entre 1970 et 1973 ainsi que professeur de droit - ; Olli KORJUS, *Kuusi kuolemaan tuomittua (Six condamnés à mort)*, Jyväskylä, Atena, 2014.

<sup>38</sup> Curieusement, Heikki Kaljunen, commandant du front est en Carélie, n'a pas fait l'objet d'une biographie approfondie. Les sources le concernant sont assez rares et le plus souvent polémiques, en particulier celles de la police politique d'État (*Valpo*), ARCHIVES NATIONALES FINLANDAISES (*KANSALLISARKISTO*), EK-VALPO HM 1074. J'ai évoqué son action fin 1917-début 1918 dans mon ouvrage sur Kuusinen, *La fabrique...*, op. cit., tome 2, chap. X et XI.

## **5. NE PAS SOMBREZ DANS LES PIEGES DE LA MEMOIRE**

La mémoire des vainqueurs se construit après 1918 autour d'une vision manichéenne de la guerre civile et des événements qui l'ont précédée<sup>39</sup>. Il s'agit de démontrer que les «rouges» sont des traîtres à la cause nationale et que le combat contre les révolutionnaires a représenté une lutte de libération (le Bien) contre l'oppression étrangère (le Mal). Le vrai patriotisme a ses héros privilégiés : les jeunes gens qui se sont engagés dès 1915 dans un bataillon de chasseurs (*Jäger*) de l'armée allemande (en finnois *jääkärit*) et ont contribué à la victoire sur l'ennemi, qu'il soit russe ou finlandais rouge ; les Gardes civiques et l'organisation féminine Lotta Svärd, qui prennent symboliquement le relais de l'armée blanche de 1918, figurent aussi au tableau d'honneur. Cette version très librement inspirée des faits<sup>40</sup> présente des nuances liées à la plus ou moins grande modération de ceux qui la colportent. Toujours est-il que les officiels l'utilisent *urbi et orbi* en tentant d'empêcher l'expression d'une mémoire concurrente jusqu'en 1944. Enseignée de l'école primaire à l'université et visant à renforcer le sentiment unitaire de la jeune nation, cette doxa a naturellement influencé le regard que les générations suivantes ont porté sur les événements de 1917-1918. Colportée à l'étranger par les diplomates finlandais, elle l'est aussi par toute une série de visiteurs, de journalistes et d'intellectuels, parfois stipendiés, qui s'empressent, en toute ignorance ou sans vergogne, de développer le mythe d'un petit pays sympathique devenu la citadelle avancée du monde occidental face à l'ogre soviétique<sup>41</sup>. Dans le monde francophone, une personnalité très connue dans l'entre-deux-guerres contribue à populariser cette thèse : Jean-Louis Perret. Ce citoyen suisse, familier de l'ambassade de France, lecteur de français à l'université de Helsinki, traducteur émérite d'œuvres littéraires et historien à ses heures, convainc des milliers de lecteurs que la version officielle de la guerre civile et de ses suites est vérité d'Évangile<sup>42</sup>. Dès l'origine, les vaincus réagissent contre cette confiscation de la mémoire. Les organisations ouvrières tentent d'entretenir le souvenir de leurs morts en luttant pied à pied avec la police et l'administration. Après la défaite de 1944, elles obtiennent définitivement le droit d'honorer leurs morts ; dans les années 1970, certaines familles de victimes reçoivent enfin une réparation matérielle pour le mal qui leur a été fait<sup>43</sup>. Cette mémoire concurrente gagne aussi en influence au sein

<sup>39</sup> Aapo ROSELIUS, *Isänmaallinen ...*, op. cit.

<sup>40</sup> Nous avons tenté de le montrer en tout cas dans deux articles en français : « La révolution finlandaise de 1918 », *Cahiers du mouvement ouvrier* n° 23, 2004, pp. 53-72 ; « Première Guerre mondiale et identité nationale en Finlande », in François BOULOC, Rémy CAZALS et André LOEZ (dir.), *Identités troublées 1914-1918. Les appartenances sociales et nationales à l'épreuve de la guerre*, Toulouse, Privat, 2011, pp. 299-312.

<sup>41</sup> Jean-Nicolas BUATOIS, *La guerre civile de Finlande et sa réception en France*, mémoire de mastère 1<sup>ère</sup> année, Université de Bourgogne, 2006.

<sup>42</sup> Alexandre PINEAU, *Les représentations de Mannerheim en France de la Première Guerre mondiale à nos jours : de l'instrumentalisation au mythe*, mémoire de mastère 1<sup>ère</sup> année, Université de Bourgogne, 2006 ; Alexandre PINEAU, *Jean-Louis Perret, un lettré suisse au service de la diplomatie finlandaise : 1919-1945*, mémoire de mastère 2<sup>ème</sup> année, septembre 2007. Des éléments aussi dans Louis CLERC, *La Finlande dans la diplomatie française : représentations, forces organisationnelles et intérêt national dans les considérations finlandaises des diplomates et des militaires français 1918-1940*, thèse soutenue le 15 juin 2007 à l'Université de Strasbourg III. Perret a fait aussi l'objet d'une thèse soutenue à Helsinki en avril 2014 par Elina SEPPÄLÄ, *Ranskalainen Eurooppa ja suomalainen Suomi : Jean-Louis Perret kulttuurinvälittäjänä ja verkoistoitujana (Europe française et Finlande finlandaise : Jean-Louis Perret passeur culturel et homme de réseaux)*.

<sup>43</sup> Tauno SAARELA, " Luokkataistelua hautausmaalla " (Lutte de classe au cimetière), *Ajankohta-Poliittisen historian vuosikirja 1992*, Helsinki, pp. 103-112 ; Riita KORMANO, " Punaisten hautamuistomerkit – vaiettu kiviä " (Les

de la jeune génération intellectuelle des années 1960-1970 tandis que le roman de Väinö Linna, *Ici sous l'Étoile polaire*, contribue à écorner auprès du grand public l'image construite par les vainqueurs en réhabilitant moralement les vaincus<sup>44</sup>. Le mouvement est suffisamment fort pour imposer aux plus hautes autorités civiles et religieuses, une réadaptation de leur message. Elles s'orientent dès lors vers une version œcuménique et lénifiante de la guerre civile. Le président Kekkonen en personne se rend même à Lahti le 28 mai 1978 à l'inauguration du grand monument dédié aux combattants rouges<sup>45</sup>, lui l'ancien étudiant ultranationaliste du début des années 1920 ; son but : montrer que le passé serait mort et que le pays est désormais apaisé et uni. Cette nouvelle mémoire officielle, tout en continuant à magnifier le combat pour l'indépendance nationale, reconnaît aux rouges le statut de victimes, du moins dans certaines limites. Sans aller jusqu'à une autocritique pouvant lui aliéner le camp conservateur, elle reconnaît en partie les souffrances et les injustices subies. Cet humanitarisme tardif a l'avantage de ne pas remettre en cause le dogme de l'unité nationale ; il laisse aussi en suspens la question de la responsabilité de l'État finlandais dans la répression. En fait, avec la disparition des derniers combattants et l'affaiblissement du mouvement ouvrier dans les années 1980-1990, cette repentance à demi avouée et cette dépolitisation rampante de la question semblent satisfaire une majorité de l'opinion publique, peu au fait des événements et comprenant mal la radicalité des oppositions de l'époque. Cela dit, pour une majorité de Finlandais, la guerre civile est certes un épisode malheureux, mais il a abouti au départ des Russes. Il demeure donc dans son esprit une forme de xénophobie et une réticence à analyser le nationalisme de l'époque en termes de classe. La plupart des gens préfèrent se contenter d'explications superficielles sur la soi-disant « culture de violence » et les « excès » commis par les uns et les autres.

La levée partielle du couvercle mémoriel a quelque peu libéré la recherche scientifique sur la guerre civile. Affranchis de la pression des autorités, sociologues<sup>46</sup> et historiens<sup>47</sup> ont entamé un travail de fond. Ils ont ainsi prolongé les études pionnières réalisées par Jaakko Pavolainen<sup>48</sup> et quelques spécialistes étrangers<sup>49</sup>. Dans un premier temps, les faits ont été précisés et les analyses sont devenues moins manichéennes. Des études sur la mémoire partisane sont apparues ensuite dans les années

---

stèles tombales des rouges – des pierres ignorées), *Taidehistoriallisia tutkimuksia (Études d'histoire de l'Art)* n°23, Helsinki, Taidehistorian seura, 2001 ; Maurice CARREZ, " Les lieux de massacre des vaincus de la guerre civile finlandaise : un enjeu de mémoire sans cesse renouvelé ", in François-Xavier NÉRARD et David EL KENZ (dir.), *Les lieux de mémoire victimaux en Europe XVI<sup>e</sup> - XXI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Champ Vallon, 2011, pp. 163-182.

<sup>44</sup> Väinö LINNA, *Pohjantähden alla* ; il en existe une traduction française de Jean-Jacques Fol, parue chez Laffont, mais qui ne porte que sur deux des trois volumes.

<sup>45</sup> ARCHIVES DU PEUPLE (KANSANARKISTO), photo n°105505, 28 mai 1978 où l'on voit le président de la République finlandaise féliciter le concepteur du monument, le sculpteur Erkki Kannosto.

<sup>46</sup> Par exemple Risto ALAPURO, *State and Revolution in Finland*, Berkeley, University of California Press, 1988 ; *Suomen synty paikallisena ilmiönä 1890-1933 (La naissance de la Finlande comme phénomène local 1890-1933)*, Helsinki, Hanki ja jää, 1994.

<sup>47</sup> Entre autres, Eino KETOLA, *Kansalliseen ..., op. cit.* ; Heikki YLIKANGAS, *Tie ..., op. cit.* ; Pertti HAAPALA & Tuomas HOPPU (dir.), *Suomen sisällissodan ..., op. cit.* ; Marko TIKKA, *Terrorin aika. Suomen levottomat vuodet 1917-1921 (Le temps de la terreur. Les années d'agitation en Finlande 1917-1921)*, Jyväskylä, Gummerus, 2008 ;

<sup>48</sup> Jaakko PAAVOLAINEN, *op. cit.*, voir supra.

<sup>49</sup> Jean-Jacques FOL, *op. cit.* ; Anthony UPTON, *op. cit.* ; Viktor HOLODKOVSKI, *Suomen työväen vallankumous 1918 (La révolution ouvrière finlandaise de 1918)*, Moscou, Éditions du Progrès, 1978.



1990<sup>50</sup>. Depuis quelques temps, les ouvrages critiques concernant la répression blanche de 1918 se multiplient<sup>51</sup>, signe d'une lucidité croissante par rapport à la gravité des faits. Cet effort est encourageant, en particulier au sein de la jeune génération de chercheurs, troublée par la sauvagerie qu'elles découvrent dans les sources. Mais il demande à être poursuivi car deux obstacles continuent à se dresser sur la route de la connaissance : la posture du savant au-dessus de la mêlée, commode pour l'ego mais désastreuse d'un point de vue analytique, ainsi que le refus implicite de mettre en perspective les enjeux politiques de la question. Dans le premier cas, le renvoi dos à dos des adversaires empêche de voir les ressorts fondamentaux de la vengeance exercée par les vainqueurs qui n'est pas d'ordre pathologique, mais obéit à une logique de peur et à la volonté de rétablir à tout prix l'autorité des élites traditionnelles. Dans le second cas, il y a une forme d'aveuglement non seulement face à la responsabilité des conservateurs dans l'éclatement de la crise de 1917, longtemps attribuée par paresse intellectuelle à des causes purement exogènes (le chaos russe, les intrigues bolcheviques etc.) ou à « l'irresponsabilité » des dirigeants sociaux-démocrates, mais aussi face aux enjeux démocratiques du soulèvement. En effet, la question n'était pas de savoir si la Finlande serait ou non indépendante (c'est une imposture intellectuelle), ou bien si son territoire serait ou non agrandi (les deux camps ne divergeaient que sur les moyens de parvenir à une extension) ; elle était de déterminer si le régime serait autoritaire, avec une liberté surveillée du puissant mouvement ouvrier finlandais, ou bien authentiquement démocratique, avec un lien clairement établi entre droits politiques et droits sociaux. Plus que les débats internes au camp des vainqueurs, c'est la défaite imprévue de l'Allemagne qui entraîna une partie des dirigeants blancs à se démarquer des éléments les plus réactionnaires. Au demeurant, la guerre civile avait développé chez beaucoup d'acteurs un penchant pour les attitudes martiales, ceci quelles que soient les factions concernées. L'oublier est une erreur d'appréciation supplémentaire. Le rôle du chercheur, ici, n'est donc pas de se réfugier derrière une pseudo-neutralité ou de s'enrôler aveuglément dans son camp préféré ; il est de poser les bonnes questions, quitte à fâcher certains. Et les bonnes questions d'aujourd'hui sont de savoir quel sens on veut donner à la démocratie, au droit et à la justice sociale. Or, dans ces domaines, toutes les réponses ne se valent pas (n'en déplaisent aux relativistes forcenés) et le regard que l'on porte sur la guerre civile finlandaise dépend pour beaucoup de leur pertinence ...

## **6. CONCLUSION**

La guerre civile finlandaise, épisode dramatique s'il en fut, n'est toujours pas à proprement parler un objet froid. Elle continue, en raison de sa violence et de son coût humain, à tarauder les consciences de nombreux Finlandais, qu'ils veuillent ou non l'avouer. Certes, les enjeux politiques actuels n'ont plus rien à voir avec ceux de jadis ; en outre, la société finlandaise n'est plus du tout celle d'il y a un siècle. Mais l'attitude des autorités pendant plusieurs décennies à l'égard des vaincus ainsi que le caractère tardif des premières recherches universitaires provoquent toujours une certaine gêne

<sup>50</sup> Ulla-Maija PELTONEN, *Punakapinan muistot. Tutkimus työväen muistelu-kerronnan muotoutumisesta vuoden 1918 jälkeen* (Les souvenirs du soulèvement rouge. Étude sur la formation du récit mémoriel ouvrier après 1918), Helsinki, SKS, 1997 ; Ulla-Maija PELTONEN, *Muistin paikat. Vuoden 1918 sisällissodan muistamisesta ja unohtamisesta* (Les lieux de mémoire. À propos du souvenir et de l'oubli de la guerre civile de 1918), Helsinki, SKS, 2003 ; Aapo ROSELIUS, *op. cit.*

<sup>51</sup> Marko TIKKA, *Terrorin...*, *op. cit.* ; Jukka KEKKONEN, *Laillisuuden...*, *op. cit.* ; Antero JYRÄNKI, *Kansa...*, *op. cit.* ; Olli KORJUS, *Kuusi...*, *op. cit.*

chez nos contemporains ; aussi n'abordent-ils le problème qu'avec d'infinies précautions, comme s'ils redoutaient le feu de la polémique, voire le réveil des vieilles querelles. Ce sentiment perdure aussi bien dans l'historiographie que dans le discours officiel. Certains travaux récents rompent parfois avec cet embarras, mais en partie seulement ; il y a toujours une peur implicite d'être trop complaisant avec les rouges et trop sévère avec les blancs (la réciproque n'étant pas vraie). Or, si la prise de distance vis-à-vis de l'objet d'étude, est une nécessité, elle n'implique pas automatiquement un renvoi dos à dos des responsabilités, au nom d'une « objectivité » illusoire sinon dérisoire. En fait, le problème n'est pas de juger ou de réhabiliter tel ou tel camp, mais bien de donner un sens à l'événement afin qu'il devienne compréhensible par les gens d'aujourd'hui et réponde d'une certaine manière à leurs préoccupations. Il convient surtout d'éviter les confusions factuelles, les anachronismes et les idées toutes faites sur les enjeux de l'époque. Puisse cet article être une petite pierre sur ce long et périlleux chemin.




---

## DOSSIER

### Memorias, representaciones y guerras civiles: los ejemplos finlandés, griego y argentino

#### *Civil War Memories and Representations: The Finnish, Greek and Argentinian Examples*

---

### LES REPRESENTATIONS MEMORIELLES DE LA GUERRE CIVILE GRECQUE DANS LE DISCOURS DES VAINQUEURS ET DES VAINCUS

Christina Alexopoulos

INALCO

[alexopoulos\\_8@hotmail.com](mailto:alexopoulos_8@hotmail.com)

### LAS REPRESENTACIONES MEMORIALES DE LA GUERRA CIVIL GRIEGA EN EL DISCURSO DE LOS VENCEDORES Y DE LOS VENCIDOS

#### *MEMORY REPRESENTATIONS OF THE GREEK CIVIL WAR IN THE DISCOURSES OF ITS WINNERS AND LOSERS*

Recibido: 30/10/2014. Aceptado: 17/12/2014

---

#### Cómo citar este artículo/Citation:

Alexopoulos, Christina (2015). Les représentations mémorielles de la guerre civile grecque dans le discours des vainqueurs et des vaincus, *Hispania Nova*, 13, págs. 266-280, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

**Resumen:** Las representaciones de la guerra civil griega en el discurso de los vencedores y de los vencidos del conflicto plantean las modalidades de reconstrucción de una imagen del pasado de división al interior de las comunidades de memoria, así que la relación especular entre ambas realidades discursivas y los límites de los fenómenos de simetría, relacionándolos respectivamente con la sincronía enunciativa y la diacronía evolutiva de los sistemas de referencia estudiados.

**Abstract:** The representations of the Greek Civil War in the discourses of the conflict's winners and losers interrogate the reconstruction of a past that divides not only the specular relationship of two opposed discursive realities within the principal communities of memory, but also the limits of these symmetrical phenomena, in relationship with the synchrony of enunciation and the diachrony of the evolution of the systems of reference being studied.

**Palabras clave:** Guerra civil, memoria, representaciones sociales, discurso.

**Keywords:** Civil war, memory, social representations, discourse.

## **1. INTRODUCTION**

Travailler sur les représentations mémorielles d'une guerre civile en prenant appui sur le discours des camps qui s'y opposèrent implique une réflexion pluridisciplinaire allant de l'histoire socioculturelle à la pragmatique en passant par la psychologie sociale et la psychanalyse. Les liens entre la réalité factuelle et ses interprétations interrogent de fait différentes disciplines et renvoient à toute la complexité des rapports entre le collectif et l'individuel d'un côté, les phénomènes donnés à la conscience et leurs mécanismes sous-jacents, de l'autre. La formation de l'image de soi et de l'autre, tout comme l'édification d'une mémoire politique et sociale du passé résultent d'un mouvement double, qui va du factuel à l'interprétatif et vice versa, de telle manière que toute réalité historique devienne l'objet de reconstructions sociales et individuelles nanties d'un imaginaire qui leur est propre et que toute la fantasmagorie d'un événement conditionne la perception et la transmission de diverses facettes de sa réalité. Les représentations mémorielles sont des constructions sociales avec une résonance fantasmagorique groupale et un ancrage inconscient individuel, qui évoluent dans le temps et qui entretiennent une relation causale et consécutive avec les réalités discursives qui les encadrent puisqu'elles sont conditionnées par elles tout en étant susceptibles à leur tour d'en déterminer les contours.

Le paradigme de la guerre civile grecque, conflit qui se déroula de 1946 à 1949 et qui opposa les forces communistes grecques issues de la résistance menée par le Front de Libération Nationale, l'EAM, aux forces nationalistes, aidées par leurs alliés, britanniques d'abord et américains par la suite, permet d'étudier les différentes versions de la mémoire d'une guerre civile dans leur articulation aux discours hégémoniques mais aussi à l'expression minoritaire de chaque camp. Les discours des acteurs de la guerre civile grecque, chaînes signifiantes successives, impliquant un certain rapport à l'altérité, se constituent en objets sociaux aux prises avec les enjeux endo-psychiques et inter-psychiques des sujets, s'adressant à la fois à soi et à l'autre, mobilisant un acte énonciatif ancré dans l'ici et maintenant de la narration tout en se référant à un ailleurs spatiotemporel, reflétant enfin la polyphonie interne d'une pluralité de mémoires divisées.

Si la guerre civile constitue une référence incontournable dans la compréhension des clivages politiques et identitaires de la société grecque, sa mémoire fit pendant longtemps l'objet d'une interdiction de parole. Point de repère tacite, resté opérationnel au moins jusqu'à la chute de la dictature des colonels en 1974, voire même jusqu'à la montée des socialistes au pouvoir en 1981, la guerre civile grecque, longtemps reléguée au rang de sujet tabou, fait depuis une trentaine d'années l'objet de nombreuses études historiographiques et reste d'une actualité saisissante en continuant à susciter de vives polémiques.

Pendant toute une période, allant de la fin du conflit jusqu'à la démocratisation du pays à la fin des années 70, la mémoire de la guerre civile reste clivée, sans communication possible entre les représentations des vainqueurs et celles des vaincus, fragmentaire et morcelée derrière la massivité défensive des discours de chaque camp, en grande partie condamnée à l'impossibilité d'un travail d'élaboration du passé traumatique, à des vastes mouvements de projection sur l'autre de sa propre destructivité et au déni du conflit, en tant que « guerre civile » ayant opposé deux parties de la nation. Dès lors, se pose la question de la reconstruction d'une série de mémoires, face à une injonction de silence ou une impossibilité de traitement signifiant du passé. En nous appuyant sur un corpus multiple,

incluant des discours politiques, des articles de la presse, des manuels scolaires et des récits testimoniaux, sur une période allant de la fin du conflit à la dictature militaire, nous essaierons d'examiner les discours mémoriels des vainqueurs et des vaincus, à l'aune de leur spécularité, entre socle représentationnel commun, tentatives de différenciation et limites de la symétrie des propos tenus. Il s'agira d'abord d'interroger cette distinction entre vainqueurs et vaincus pour mieux en délimiter le contenu, puis d'identifier, dans les constructions discursives des deux bords, des formes interprétatives communes, repérés dans leur symétrie, comme autant de mirages d'une analyse synchrone, pour enfin remonter aux différences des deux narrations et à leur dissymétrie structurelle, liées à l'engagement social et politique des acteurs et aux mouvements identificatoires amorcés dans l'expérience de la Seconde Guerre mondiale, de l'Occupation et de la Résistance, et repris dans la mémoire ultérieure des années 40.

## **2. PAROLES DES VAINQUEURS, PAROLES DES VAINCUS : LA CONSTRUCTION DES DEUX PARADIGMES**

### **NARRATIFS**

Peut-on vraiment opposer les narrations des vainqueurs à celles des vaincus dans la reconstruction mémorielle du passé ? Face à la complexité du social qui répartit les rôles des sujets sociaux de manière sans doute bien moins tranchée que ne le laissent supposer des lignes de démarcation bien délimitées entre deux pôles idéologiques et militaires, le choix d'opposer les versions des vainqueurs à celles des vaincus n'implique en aucun cas l'homogénéité sociale, politique, économique ou culturelle de chaque ensemble étudié. Au sein de chaque groupe, différents ensembles coexistent. La stratification sociale (existence, au sein d'un même camp, de personnes de différentes classes sociales, de diverses professions, disposant d'un capital économique et culturel distinct), le parcours personnel (vécu direct ou transmission narrative de l'expérience de la guerre civile, engagement antérieur, histoire familiale, assomption des rôles sociaux attribués à son âge et à son sexe), l'appartenance à différentes communautés (ethniques, religieuses, culturelles), ou sous-groupes (organisations de résistance ou de collaboration) rendent illusoire toute tentative d'homogénéisation des groupes étudiés tout en offrant un panorama des différents paramètres dans la construction de l'identité des acteurs, tant au niveau des données sociales, politiques, culturelles ou économiques qui déterminent leurs diverses appartenances, qu'au niveau du sens que comporte l'identification à l'un des deux camps, en termes de choix subjectif devant deux alternatives idéologiques, deux visions et réalités du monde.

Dans un contexte de radicalisation grandissante, la politique du gouvernement et la stratégie du Parti Communiste Grec, toutes deux orientées vers la construction d'identités exclusives, laissent peu de marge à des positions intermédiaires.

La «fabrique des repentis» par les mécanismes de rééducation nationale, les déplacements forcés de populations suspectées d'aider les rebelles par l'armée gouvernementale ou encore l'enrôlement souvent forcé de jeunes recrues du côté communiste, montrent que le choix d'un engagement modéré ou d'une attitude de neutralité reste difficile à tenir. A terme, c'est la possibilité même de penser qui semble atteinte, l'état de guerre favorisant une régression à des processus primaires, par un agir destructeur qui vient se substituer à tout travail de liaison.

La répression policière, la restriction des libertés individuelles, l'usage de la violence tant par les forces de l'ordre que par les milices d'extrême-droite ou au contraire par les rebelles,

l'emprisonnement et la déportation des opposants au gouvernement, les pratiques de torture et les exécutions sommaires, la mise en place de tribunaux d'exception qui prononcent massivement des condamnations à mort pour les opposants politiques, participent d'un climat de polarisation extrême qui rend difficile toute tentative de différenciation interne au groupe et qui confine la société civile dans des catégorisations de plus en plus étanches.

Même si tous ceux qui vivent la guerre civile et ses conséquences ne se définissent pas comme (pro)nationalistes ou (pro)communistes, même si un continuum peut exister entre les différentes positions dans le parcours des acteurs, tout le monde finit par être assimilé à la fin du conflit, au moins dans ses relations avec l'État, au camp des vainqueurs, regroupant les « citoyens de pensée nationale » dits *ethnikofrones* ou au contraire au camp des vaincus, assimilés par le discours gouvernemental à un « péril pour la nation », stigmatisés et exclus du paysage politique, à l'aide de pratiques politiques et d'une législation ad hoc<sup>1</sup>. Et cette répartition, étayée par l'existence de déclarations de repentir, de certificats de loyauté, nécessaires pour accéder à grand nombre de professions, de fiches de police détaillant le parcours et l'histoire familiale de tout un chacun, et plus globalement d'un cadre juridique extrêmement répressif continue à opérer jusqu'à la chute des colonels en 1974.

En réalité, en Grèce comme dans le reste de l'Europe occidentale, la fin de la Seconde Guerre mondiale n'a pas marqué le début de grandes purges dans l'administration, l'armée ou la police. Si en Belgique, en France ou en Hollande, à partir de 1947 un terme est mis aux poursuites des collaborateurs<sup>2</sup>, en Allemagne de l'Ouest<sup>3</sup> des officiers nazis sont rapidement réintégrés par les Américains dans la lutte anticommuniste. En Italie<sup>4</sup> et en Grèce<sup>5</sup>, l'État montre un haut degré de continuité dans ses structures entre les deux périodes, les pratiques d'épuration visant les collaborateurs et les miliciens d'extrême-droite restent extrêmement limitées. Le combat contre le

<sup>1</sup> Cf. N. ALIVIZATOS, « État d'urgence et libertés politiques », in J. IATRIDES (éd.) *Une nation en crise* [en grec], 1984, p. 392-393 et N. ALIVIZATOS, *Les institutions politiques de la Grèce à travers les crises, 1922-1974*, LGDJ, Paris, 1970 et G. KAMINIS, *La transition constitutionnelle en Grèce et en Espagne*, coll. « Bibliothèque constitutionnelle et science politique », t. 16, LGDJ, Paris, 1993.

<sup>2</sup> Cf. L. HUYSE et S. DHONDT, *La répression des collaborations, 1942-1952, Un passé toujours présent*, 1993, p. 28 ; L. HUYSE, « La reintegrazione dei collaborazionisti in Belgio, Francia e nei Paesi Bassi », *Passato e presente*, 16 (44), 1998, p. 113-126 ; P. MAJOR, *The Depth of the KPD. Communism and Anti-Communism in West Germany, 1945-1956*, 1997, p. 242-243.

<sup>3</sup> Sur les limites de la dénazification de l'Allemagne, voir H. FLEISCHER, « Makronissos 1950 : un modèle pour l'Allemagne de la guerre froide ? Interrogations américaines et recettes de "Rééducation" démocratique », in *Paysage et mémoire historiques. L'exemple de Makronissos* [en grec], 2000, p. 199-224.

<sup>4</sup> Cf. C. PAVONE, « The General Problem of the Continuity of the State and the Legacy of Fascism », in J. DUNNAGE (éd.), *After the War. Violence, Justice, Continuity and Renewal in Italian Society*, 1999, p. 18.

<sup>5</sup> Voir D. CLOSE, « La restructuration de l'État de la droite », in D. CLOSE (éd.), *The Greek Civil War, 1943-1950. Studies of polarization*, traduction grecque 1996, p. 197-237 ; V. LAZOU, « La formation et l'action de la garde nationale. Le cas de Lamia », *Kleio*, n° 3, 2006, p. 63-95 ; D. KOUSOURIS, « Une épuration ordinaire. Les procès des collaborateurs en Grèce (1944-1949) comme composante de la reconstruction judiciaire en Europe », *L'Atelier du Centre de recherches historiques, revue électronique du CRH*, 2009 ; D. KOUSOURIS, « Les poursuites judiciaires contre les collaborateurs de l'Occupation (1944-1949) », in Ch. CHASZIOSIF (éd.), *Histoire de la Grèce du xx<sup>e</sup> siècle : reconstruction – guerre civile – restauration* [en grec], vol. D1, 2009, p. 105-131 ; Ch. NOUTSOS, *La voie du chameau et l'école. La politique de l'éducation en Grèce, 1944-1946* [en grec], 2003, p. 82 ; S. DORDANAS, *Grecs contre Grecs. L'univers des bataillons de sûreté dans Salonique occupée, 1941-1944* [en grec], 2006 ; S. DORDANAS, *L'uniforme allemand à la naphthaline : survivances de la collaboration en Macédoine, 1945-1974* [en grec], 2011.

communisme permet de les garder dans tous les rouages de l'État. En outre, en Grèce la coexistence d'un régime parlementaire avec la proclamation de l'état d'urgence plonge le pays dans un dualisme qui explique en grande partie la gestation des forces qui imposent et soutiennent deux décennies plus tard la dictature des colonels. Si le contexte change, les structures paraétatiques restent et donnent à la question de la continuité et de la discontinuité une pertinence toute particulière.

Dans le contexte de la guerre civile, les discours des forces gouvernementales et du Parti Communiste, tels qu'ils se manifestent dans les différentes publications, déclarations politiques et expressions artistiques, se disputent l'adhésion de larges parts de la population civile. Ils empruntent à un fond culturel commun, celui du roman national et religieux que l'école<sup>6</sup>, l'Église<sup>7</sup>, les discours politiques avaient contribué à créer bien avant les événements des années 40, et le transforment à leur guise. Les deux discours se différencient alors dans leur lecture de ces références communes et dans l'appréhension des nouveaux changements sociétaux, dans la mesure où ce sont deux conceptions antagonistes du développement économique et social qui s'opposent. Une comparaison des discours politiques dominants permet de voir les similitudes mais aussi les différences des deux rhétoriques, au-delà de tout effet de symétrie.

### **3. UN SOCLE REPRESENTATIONNEL COMMUN**

L'étude contrastive des représentations de soi et de l'autre, l'analyse comparée des narrations du conflit et des formulations langagières utilisées à travers des références culturelles et des manières de raisonner communes aux deux bords, peuvent donner lieu à une impression de symétrie, *a fortiori* si cette analyse se limite à la synchronie du discours énoncé.

Le déni de la guerre civile dans sa dimension interne au pays et renvoyant au fantasme d'une confrontation « fratricide », le refus de reconnaître chez son ennemi le statut d'adversaire politique avec une identité idéologique, la perception exclusive de l'idée de la Nation et du Peuple se retrouvent dans les deux expressions politiques. Les deux bords se représentent l'adversaire comme un ennemi intérieur ou un traître, un fléau ou une maladie contagieuse à supprimer, même si cette représentation de l'adversaire relève davantage des discours nationalistes<sup>8</sup>.

Les deux discours de propagande proposent de se dresser en rempart contre les attaques de l'ennemi, de se rassembler en « frères dignes » pour « sauver la mère-patrie », de se préparer à vivre en

<sup>6</sup> Sur le rôle ultérieur de l'école, voir M. BODILA, « Lecture et idéologie des textes du programme scolaire en grec moderne pendant les années 50 » [en grec] in *L'éducation grecque du XVIII<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècles*, Actes du colloque scientifique, Florina, 2005.

<sup>7</sup> L'Église grecque n'a pas d'attitude ouvertement anticommuniste pendant la Seconde Guerre mondiale. Néanmoins après les purges de la guerre civile, l'adhésion au communisme est communément présentée comme un péché dont il faut se repentir. Voir M. SIGANOÛ, « Composantes idéologiques du discours religieux pendant la guerre civile : le cas de Zoi » [en grec], *Ta Istorika*, n° 48, juin 2008, p. 114

<sup>8</sup> Cf. S. BOURNAZOS, « Le discours rééducatif des vainqueurs à Makronissos : l'intégration de la guerre civile dans l'histoire trois fois millénaire de la nation, le "virus contaminant" du communisme et le rôle de la rééducation » [en grec], *Dokimes* 6 « Le drame de la guerre civile », 1997, p. 109. Voir également D. PAPANITRIÛ, *Du peuple des citoyens loyaux à la nation des nationalistes : la pensée conservatrice en Grèce, 1922-1967* [en grec], 2006, p. 146-147, 177-178 et 208.

« hommes d'honneur » ou à « mourir en héros »<sup>9</sup>. Enfin, les deux campagnes de communication, en s'adressant à leur public puisent dans des valeurs communément partagées dans la société grecque des années 40 (sens de l'honneur et du sacrifice, bravoure, insoumission), adoptent et transforment l'héritage culturel de la tradition (chants démotiques, narrations religieuses, références aux klephtes<sup>10</sup>) et réactualisent une partie de l'histoire du pays pour en faire un récit épique et mystifié qui intègre le combat présent dans une continuité fantasmée avec le passé.

Les chants des résistants<sup>11</sup> et les copies conformes que les royalistes en font, sont représentatifs d'une perception mythologisée du conflit où se dégage une vision de la « mère patrie souillée » dont il faut venger l'honneur, assurant ainsi la pérennité du modèle du pallikare<sup>12</sup>, digne fils d'une lignée héroïque et hors-la-loi, s'il le faut<sup>13</sup>. Cette tradition d'insoumission et de rébellion<sup>14</sup> correspond à l'univers socioculturel de la dissidence, à ce que Michel Foucault appelait « la continuité des illégalismes populaires ». Les bandits sociaux grecs du XIX<sup>e</sup> siècle<sup>15</sup> sont les descendants imaginaires des prestigieux klephtes du XVIII<sup>e</sup>, perçus comme les principaux artisans de l'indépendance du pays.

La rhétorique des uns est souvent reprise et amplifiée dans le discours des autres, ce qui indique l'existence d'un axe de consensus autour duquel la dite symétrie se déploie. Cet axe comporte des idéaux communément partagés ou des normes de comportement socialement acceptées, qui constituent autant de thèmes privilégiés pour l'ancrage de la propagande des deux bords. Citons, entre autres, le sentiment d'attachement à la patrie, le sens de la dignité et de l'amour propre, un rapport exclusif, univoque et rétroactif à la notion d'identité. Vainqueurs et vaincus construisent leur argumentation autour du nationalisme ou du patriotisme en opposant la loyauté à la trahison, qui elle-

<sup>9</sup> Les chants populaires de la période illustrent ces impératifs moraux. Cf. J. DALEGRE, *Andartika. Chants de la Résistance grecque*, 2008. Le conflit est souvent intégré dans le registre lexical de la parenté. Cf. M. KENNA, « The idiom of family », in J. G. PERISTANY (éd.), *Mediterranean Family Structures*, 1976.

<sup>10</sup> Pour une des premières illustrations du mythe du klephte, cf. Ch.-C. FAURIEL, *Chants populaires de la Grèce Moderne*, Paris, 1824.

<sup>11</sup> Cf. R. VAN BOESCHOTEN, *From armatolik to the people's rule. Investigation into the collective memory of rural Greece. 1750 – 1949*, 1991 et E. KAPSOMENOS, *Chanson démotique, une autre approche* [en grec], 1990, p. 268-288. Cf. « Chants de la Résistance et de la guerre civile, EAM-ELAS-EDES, organisations nationalistes », *Ellinika Themata*, n° 15, 1975.

<sup>12</sup> Cf. D. TZAKIS, « Tradition des armatoles et liens de parenté », *Dokimes*, 2 (1994), p. 33.

<sup>13</sup> Cf. H.R. KEDWARD, « The maquis and the Culture of the Outlaw » in H. R. KEDWARD ET R. AUSTIN (éd.), *Vichy France and the Resistance: Culture and Ideology*, 1985, p. 232-251.

<sup>14</sup> Cf. S. DAMIANAKOS, *La Grèce dissidente moderne. Cultures rebelles*, 2003. Pour une illustration en langue française du mythe du klephte, cf. Ch.-C. FAURIEL, *Chants populaires de la Grèce Moderne*, Paris, 1824. Cf. S. DAMIANAKOS, « Banditisme social et civilisation agrico-pastorale en Grèce », in *Tradition de rébellion et culture populaire* [en grec], 1987, p. 71-108 et E. HOBBSAWM, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, 1965. Cf. V. DALKAVOUKIS, « Tradition de révolte et modernité dans le milieu rural. L'exemple de la Résistance de l'EAM à Zagori » (p. 131-142) et V. TZOUKAS, « Le banditisme social et la tradition d'insoumission. Bandits et rebelles dans les années 40-50 » (p. 143-156) in Ch. DERMETZOPOULOS / V. NITSIKOS (éd.), *Aspects de la culture populaire. À la mémoire de S. DAMIANAKOS* [en grec], 2007 ; A. ANTONIOU, « Brigandage armé et brigandage traditionnel », in K. KOUTSOUKIS / G. SAKKAS (éd.), *Aspects de la guerre civile* [en grec], 2000, p. 197-204 ; R. VAN BOESCHOTEN, « Géopolitique de la Résistance grecque : le cas du Pinde », *Dokimes* 6, 1997, p. 7-17.

<sup>15</sup> Voir I. KOLIOPOULOS, *Brigands. La Grèce centrale au milieu du XIX<sup>e</sup> siècle* [en grec], 1979.



même renvoie à la notion de l'étranger<sup>16</sup>. Les deux rhétoriques considèrent comme une déchéance toute concession personnelle, dénoncée comme asservissement, et poussent les acteurs à adopter une attitude d'intransigeance. Les deux discours revendiquent l'affiliation à un passé glorieux dont ils affirment avoir le monopole, chacun choisissant ses « moments clefs » de l'histoire : l'Antiquité classique, les guerres byzantines contre les Slaves et les guerres balkaniques pour les nationalistes, la guerre d'indépendance de 1821, la lutte contre la dictature de Metaxas et la Résistance pour les communistes.

L'étude des chants des nationalistes et des partisans de gauche, de leur activité éditoriale (brochures de propagande, Presse, communiqués officiels), des représentations des manuels scolaires<sup>17</sup> dans le bloc de l'Est et en Grèce, depuis la fin des années 40 jusqu'au milieu des années 60, établit bien cette analogie verbale et en même temps rappelle l'impossibilité viscérale pour toute propagande de s'affranchir à un moment donné entièrement du discours de l'adversaire ou de se construire dès le début indépendamment de lui.

Cet effet de symétrie ne se limite pas à certaines valeurs sociales qui sous-tendent les prises de position mais se manifeste aussi dans la nature des accusations qui sont renvoyées de part et d'autre. Dans ce conflit, privé de nom et non identifié en tant que tel, les groupes des paramilitaires ou des partisans sont qualifiés durant toute la période de « bandes de brigands » dans le discours de leurs adversaires, les opposants politiques sont traités d'ennemis « de la Nation » ou « du Peuple » soutenus par les puissances étrangères, chacun prétend vouloir la liberté de la Grèce, menacée d'une « nouvelle occupation », « slave » ou « anglo-américaine ». Les signifiants de « guerre civile » font l'objet d'un déni<sup>18</sup>, le conflit étant réduit à « de la lutte contre le banditisme » du côté nationaliste et à de « la lutte contre les collabos » du côté communiste.

L'accusation de projeter d'accéder au pouvoir par la force, de transformer les enfants des adversaires en « janissaires » (en les transportant dans des structures d'accueil dans les pays de l'Est où trouvent refuge les communistes grecs<sup>19</sup> ou dans les orphelinats de la reine Frederica en Grèce<sup>20</sup>) ou

<sup>16</sup> A propos de la perception de l'adversaire intérieur comme ennemi extérieur, voir S. DORDANAS, *Grecs contre Grecs. L'univers des bataillons de sûreté dans Salonique occupée, 1941-1944* [en grec], 2006, p. 35-47.

<sup>17</sup> Sur les manuels scolaires en Grèce et dans les pays de l'Est, voir M. BODILA, « L'évolution de la narration de la guerre civile grecque dans les livres scolaires : culture ou manipulation de la mémoire collective ? » [en grec] in *Mémoires et oubli de la guerre civile grecque*, [en grec], (sous la direction de) R. VAN BOESCHOTEN, T. VERVENIOTI, E. VOUTYRA, V. DALKAOUKIS ET K. BADA, 2008, p. 336 et M. BODILA, « *Longue vie à toi, ô Grand Staline* » : l'éducation des enfants des réfugiés politiques grecs dans les pays de l'est (1950-1960) [en grec], 2004.

<sup>18</sup> Voir N. SIDERIS, « Psychologie politique et culture pendant la guerre civile » [en grec] in *Le drame de la guerre civile, Dokimes* 6, 1997, p. 67-68. Nikos Sidéris dans cet article spécifie que l'intériorisation psychologique de l'expérience de la persécution va de pair avec une démétaphorisation du langage, à savoir un déni du sens figuré. La rhétorique sur la menace communiste emprunte les traits d'une vraie « novlangue » constituée d'affirmations qui s'auto-excluent. Cf. George ORWELL, *1984*, éd. Gallimard, 1950.

<sup>19</sup> Voir A. MATTHAIIOU, P. POLEMI, *L'aventure éditoriale des communistes grecs, du maquis à l'exil dans le bloc de l'Est, 1947-1968* [en grec], 2003.

<sup>20</sup> Pendant la guerre civile, la question des réfugiés s'est construite autour de quelques 25 000 enfants envoyés dans le bloc de l'Est depuis les régions contrôlées par l'Armée Démocratique, « enlevés ». Voir le chapitre « La guerre des enfants » dans G. MARGARITIS, *Histoire de la guerre civile grecque 1946-1949* [en grec], vol. B, 1946-1949 [en grec], vol. B, 2001, p. 605-614. Sur le sort de ces enfants, voir également les témoignages de survivants que nous avons filmés et traités dans notre thèse sur la *Mémoire de la guerre civile grecque*, en cours de

d'être responsable du déplacement forcé<sup>21</sup> des populations des zones rurales (évacuées de force par l'Armée gouvernementale pour ne pas apporter de soutien logistique à l'Armée Démocratique, ou au contraire parties pour fuir les rebelles) se retrouve également dans les deux discours. Les arguments des uns se construisent en miroir face aux accusations des autres et s'alignent sur leur raisonnement, dans les conditions de polarisation que représente la guerre civile.

Mais chaque version est portée par une histoire qui lui est propre. Les effets de symétrie repérés, si justes soient-ils sur un plan stylistique, comme l'attestent les nombreuses métaphores communes aux deux discours, ne doivent pas occulter les différences profondes du mode de fonctionnement de chaque système de référence, tel qu'il s'actualise dans la pratique et l'idéologie politiques des vainqueurs et des vaincus, ni faire oublier les profondes différences qui séparent les parcours des acteurs des deux camps, mais aussi les choix politiques du PCG d'un côté et des gouvernements de l'après-guerre de l'autre, et enfin, le rapport au passé des deux bords face à l'expérience de la défaite pour les uns ou de la victoire pour les autres.

#### **4. AU-DELA DE L'EFFET DE SYMETRIE**

Au-delà d'un certain nombre de ressemblances en synchronie, les deux pratiques discursives sont héritières d'une histoire différente qui recouvre des réalités matérielles bien distinctes en diachronie et qui détermine donc des représentations mémorielles clairement différenciées. Quelles sont les représentations propres à chaque camp ? Et en quoi leur histoire vient témoigner de leurs profondes différences dans la construction d'une identité individuelle et collective en relation avec la mémoire du conflit ?

Pour la rhétorique de la droite, au pouvoir tout au long de la période étudiée à l'exception de 1950-1952 et de 1964, la guerre civile serait encore un combat mené par la Grèce, victorieuse mais plusieurs fois menacée dans son histoire trimillénaire, le troisième tour<sup>22</sup> d'une guerre déjà entamée sous l'Occupation lors des affrontements entre l'ELAS, bras militaire du Front de Libération Nationale et l'EDES, formation de résistance nationaliste, sous les ordres de Zervas, et poursuivie au lendemain de la Libération lors des événements de décembre 1944, qui opposèrent des résistants communistes aux forces britanniques d'occupation. Dans la narration nationaliste, des « bandits » voudraient prendre le pouvoir de force et n'auraient résisté que dans ce but ; ils seraient aidés par les pays limitrophes du nord de la Grèce, prêts à conquérir la Grèce ; la guerre contre le communisme serait une lutte pour la

---

publication aux Classiques Garnier, et notamment les entretiens avec Goce Kanzurov et Stojan Vulanovic.

<sup>21</sup> Pendant la guerre civile d'importants mouvements de population ont lieu et à la fin de la guerre 150 000 personnes quittent le pays. Cf. A. LAIOU, « Population Movements in the Greek countryside during the Civil War », in L. BAERENTZEN, J. IATRIDES, O. SMITH (éd.), *Studies in the History of the Greek Civil War, 1945-1949*, 1987, p. 55-60.

<sup>22</sup> La théorie des trois tours se trouve à la fois dans l'historiographie traditionnelle de droite et dans une certaine historiographie du PCG. Voir G. FARAKOS, « Libération par conflit armé. L'attitude et les positions du PCG », in G. FARAKOS (éd.), *Décembre '44. Recherche moderne et approches* [en grec], 1996, p. 85 et G. FARAKOS, *L'ELAS au pouvoir* [en grec], 2000. Voir également N. MARANTZIDIS, S. KALYVAS, « La guerre civile », in Th. VEREMIS / M. KATSIGERAS (éd.), *Nous les Grecs. Histoire des guerres de la Grèce contemporaine* [en grec], vol. 3, 2008, p. 39-40, ainsi que V. KONTIS, « Le glissement vers la guerre civile, 1944-1946 » in *Histoire de la nation grecque* [en grec], vol. 16, Ekdotikè Athenôn, 2000, p. 96-119. Pour une critique de ces schémas, voir I. PAPANASSIOU, « Histoires engagées et historiographie : conditions pour la discussion sur les années 40 », publié dans le journal *Avgi*, du 09.05.2004.

démocratie et l'appartenance au « monde libre », contre l'ennemi slave, figure du « barbare inférieur » et « sempiternel ennemi » de la patrie, un combat mené pour la grandeur de la « race-nation » et pour « l'orthodoxie ».

Les références à la nation grecque, le concept d'hellénisme<sup>23</sup> et l'évocation de l'histoire antique servent d'outils idéologiques à une politique de prosélytisme, d'assimilation, d'identification massive à une certaine communauté imaginée, pour employer le terme de Benedikt Anderson<sup>24</sup>, selon une *check-list*<sup>25</sup> élargie, s'appuyant essentiellement sur l'anticommunisme.

Dans la propagande des vainqueurs pendant et après la guerre civile, la présence des collaborateurs notoires aux rangs des nationalistes est expliquée rétroactivement par l'évocation de leur anticommunisme anticipatoire<sup>26</sup>, en faisant abstraction du rôle des Bataillons de Sécurité<sup>27</sup> forces collaborationnistes ayant prêté serment d'allégeance au Führer, et surestime l'action des saboteurs du Moyen Orient, qui ont agi en collaboration avec les Britanniques, ou des organisations nationalistes grecques, qui ont souvent fini par collaborer avec l'occupant nazi par anticommunisme, tandis que ce même discours nationaliste passe sous silence ou dénigre l'activité de résistance du Front de Libération Nationale<sup>28</sup>.

La Grèce est représentée pendant toute la période allant de la guerre civile à la dictature comme un pays parfaitement homogène : les minorités ethniques des nouveaux territoires de la Grèce, héritières balkaniques d'un empire ottoman multiethnique et multiconfessionnel, et à une certaine mesure les réfugiés arrivés en Grèce après les échanges de population stipulés par les accords de Lausanne, n'y existent que sous forme de populations qui s'assimilent grandement à la civilisation hellénique ou qui lui sont étrangères et donc dangereuses pour la nation.

Dans le discours des vainqueurs, tout comme dans la propagande britannique, la monarchie<sup>29</sup> serait l'unique rempart contre le communisme, présenté non pas comme un système politique à critiquer mais comme un « monstre diabolique », un « virus » ou une « gangrène » nécessitant une

<sup>23</sup> Voir N. SIGALAS, « Hellénistes, hellénisme et idéologie nationale : de la formation du concept d'hellénisme en grec moderne » in CH. AVLAMI (éd.), *L'Antiquité grecque au XIX<sup>e</sup> siècle : un exemplum contesté ?*, 2000.

<sup>24</sup> Voir B. ANDERSON, *Imagined communities, reflections on the origin and spread of nationalism*, 1983.

<sup>25</sup> Ce terme renvoie à ce qu'Anne-Marie THIESSEN désigne sous le nom de la *check-list* identitaire. Voir A.-M. THIESSEN, « Les identités nationales, un paradigme transnational », in A. DIECKHOFF, CH. JAFFRELOT (éd.), *Repenser le nationalisme*, 2006, p. 196-197.

<sup>26</sup> Cf. P. VOGLIS, *La société grecque sous l'occupation*, [en grec], 2010, p. 129. Voir aussi H. FLEISCHER, « Éléments nouveaux sur le rapport entre les forces d'occupation allemandes et les bataillons de sécurité », *Mnemon* 8, 1980-1982, p. 189-203.

<sup>27</sup> Voir T. KOSTOPOULOS, *La mémoire autocensurée, les bataillons de sûreté et la loyauté nationale d'après-guerre* [en grec], 2005.

<sup>28</sup> Cf. les propos de Georgios Papandréou le 20/06/1950 : « il y a les Grecs et il y a les traîtres de la Grèce. Et les traîtres de la Grèce sont le PCG et ses compagnons de route. » (I. NIKOLAKOPOULOS, *La démocratie chétive, partis et élections* [en grec], 2001, p. 102.)

<sup>29</sup> Le ralliement des dirigeants des Libéraux à la restauration de la monarchie dans le contexte de la coalition anticommuniste est en contraste avec le positionnement des électeurs centristes, traditionnellement pro-républicains, et entraîne une perte de leurs repères idéologiques et une baisse de leurs effectifs. Il aboutit aussi à la disparition du binôme « royalistes - antiroyalistes » de l'entre-deux-guerres au profit de l'opposition entre communistes et nationalistes.

amputation. L'adversaire politique est alors assimilé à un « danger national », il faudrait l'exterminer ou s'assurer de son repentir durable. Les moyens d'obtention de ce « repentir » ne sont pas spécifiés, mais la rédemption chrétienne à laquelle le discours se réfère comporte la mortification. Les déclarations de repentir, les lettres de dénonciation du communisme et la participation des repentis à la rééducation de leurs anciens camarades viennent témoigner de ce « changement idéologique » décrit encore en termes médicaux, *ananêpsis* signifiant réanimation.

La guerre civile est utilisée dans la dénonciation d'une nouvelle menace communiste, matérialisée par les résultats des élections de 1956 où la coalition de gauche obtint de bons résultats. Dans les manuels scolaires en Grèce, toute évocation de la guerre civile se réduit également à une mention de la menace communiste et le conflit en tant que tel n'est jamais directement abordé. L'idéologie des vainqueurs est en revanche véhiculée à l'occasion des fêtes nationales et de certaines dates commémoratives, par le biais de l'enseignement de l'histoire antique ou encore des cours de catéchisme<sup>30</sup>.

Les discours de la droite nationaliste et du centre, dominé par les Libéraux en 1950 et 1951, insistent sur la dangerosité de la menace communiste. Or, progressivement les discours de la droite et du centre se différencient et des rapprochements s'effectuent entre l'EDA, parti de la gauche légale, et l'aile gauche du centre, notamment en 1952, sous l'influence de la composante gauche du parti du centre-gauche EPEK. L'échec électoral en 1952 de la coalition des Libéraux de Venizélos et de l'EPEK de Plastiras met provisoirement un terme à ces tentatives de dépassement des divisions du conflit. L'alliance électorale de 1956, date de la création de l'Union Démocratique qui regroupe la gauche et le centre est rompue aux élections de 1958 où le centre renoue avec sa rhétorique anticommuniste et la politique des distances égales. La gauche est à nouveau inculpée pour ses positions sur la question macédonienne<sup>31</sup> pendant la guerre civile et présentée comme la principale coupable du déclenchement de la guerre et de la violence du conflit.

Dans les années 50, les coalitions de la gauche et du centre sont de courte durée mais restent prometteuses en ce qu'elles annoncent les grands mouvements de jeunesse des années 60 où les deux formations se dressent contre la droite au pouvoir. En 1961<sup>32</sup>, la droite reproche à l'Union du Centre de faire le jeu des communistes et insiste sur toutes les périodes de convergence du centre et de la gauche (front de 1936, Occupation et Résistance, décembre 1944, élections de 1956) pour montrer la dangerosité des deux formations politiques, évoquer le risque de légalisation du PCG et donc la possibilité d'une nouvelle guerre civile. Après l'assassinat du député Grigoris Lambrakis à Salonique, les forces de la gauche et du centre se retrouvent sur une exigence de restauration des libertés démocratiques, d'abolition de la para-constitution et de refus de l'état de guerre permanent.

Dans les discours des vaincus de la guerre civile, le peuple apparaît comme une « force unie », composée « de paysans et d'ouvriers », comme le répètent les chants populaires, qui luttent à la fois

<sup>30</sup> Cf. M. BODILA, « Lecture et idéologie des textes du programme scolaire en grec moderne pendant les années 50 » [en grec] in *L'éducation grecque du XVIII<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècles*, Actes du colloque scientifique, Florina, 2005.

<sup>31</sup> Voir T. KOSTOPOULOS, « La question macédonienne dans les années 40 », in *Histoire de la Grèce du XX<sup>e</sup> siècle, Reconstruction, guerre civile, restauration, 1945-1952* [en grec], Athènes, 2009, p. 363-411 et

<sup>32</sup> Sur l'utilisation de la question macédonienne dans le discours sur la menace slave, cf. Ch. ALEXOPOULOS, « La question macédonienne pendant la guerre civile grecque », *Cahiers balkaniques*, « Conflits et mémoires dans les Balkans » (sous la direction de) J. DALEGRE, no 38 & 39, 2010, p. 233-262.

pour « la libération sociale et nationale » du pays, conscients de leurs droits et qui sont prêts à se sacrifier pour la victoire du mouvement. Le PCG estime avoir un « rôle historique » à jouer, celui de « mener la lutte des classes ».

Pendant toute la période de la Résistance, le Front de Libération Nationale, privilégie une politique de front uni, réussit à s'implanter sur l'ensemble du territoire et à assimiler ou dissoudre toutes les organisations concurrentes. Pendant la Résistance, les aspects idéologiques de sa lutte sont mis en sourdine mais l'expérience de l'EAM constitue un avant-goût de la *laocratie*<sup>33</sup> ou « pouvoir du peuple », reprise dans les pratiques de l'Armée Démocratique, mais où des dérives<sup>34</sup> d'exercice autocratique du pouvoir font leur apparition.

L'expérience de la Résistance est ainsi liée à une prise de conscience sociale des acteurs qui se manifeste dans leur action à différents niveaux : dans le processus de production, de distribution et d'utilisation des biens et des services, dans la gestion des ressources économiques, dans les pratiques de contestation de masse (manifestations, grèves, désobéissance civile), dans la mise en place de structures d'autogestion, administration locale et organisation centralisée. L'organisation d'activités culturelles (chants, danses, théâtre), de cours et de festivités, tant par l'EPON que par l'EAM, la valorisation du potentiel créatif et de la culture populaire de groupes, de classes d'âge ou de sexe sous-représentés ou discriminés, l'accès à des pratiques égalitaires et démocratiques, tranchent avec la situation de l'avant-guerre et aboutissent à l'institution de communautés de vie d'une identité collective forte, notamment pour les membres des différentes minorités, les réfugiés et leurs descendants, les classes sociales les moins favorisées, mais aussi, par effet de constellation, toute une partie des classes moyennes les plus radicalisées, qui s'inscrivent dans une nouvelle dynamique de structuration.

Dans une société en transformation, ce processus de formation et d'effacement d'alliances, forme une nouvelle conscience de « classe », à entendre comme une construction théorique, plus qu'une réalité sociale, ou pour paraphraser Bourdieu, comme « un mythe bienfondé ».

Dans la propagande communiste, toutes les organisations nationalistes sont présentées comme collaborationnistes, tandis que les trotskistes et les archeiomarxistes sont aussi assimilés à des ennemis du peuple<sup>35</sup>, le discours de l'EAM niant souvent à l'ensemble de ses opposants toute dimension

<sup>33</sup> La résistance de l'EAM s'inscrit dans la continuité des luttes sociales de l'entre-deux-guerres, s'appuie sur l'absence de représentation de la classe politique traditionnelle sous l'Occupation et porte un projet sociétal novateur, la *laocratie*, une expérience qui permet pour la première fois à d'importantes parties de la population de jouir d'une réelle reconnaissance civique. Voir G. BÉIKOS, *Le pouvoir populaire dans la Grèce libre* [en grec], 1979, réédition 2005, deux volumes ; Th. TSOUPAROPOULOS, *Les institutions laocratiques de la Résistance. Une approche historique et juridique* [en grec], 1989, ainsi que le travail de D. ZEPOS, *Justice populaire dans les régions libres de la Grèce occupée* (écrit en 1945) [en grec], éd. MIET, 1985.

<sup>34</sup> L'habitus de l'EAM, porteur de *laocratie*, très présent dans l'expérience de la Résistance, est concurrencé par un nouvel habitus jacobin, davantage lié aux pratiques de la guerre civile. Sur les dérives autocratiques de l'Armée Démocratique, G. GAGOULIAS, *Le côté invisible de la guerre civile : les événements tragiques de la 7<sup>e</sup> division de l'Armée démocratique* [en grec], 2002.

<sup>35</sup> Sur les trotskistes et archeiomarxistes assassinés par le PCG, voir le mémoire d'A. HEN, *Les Trotskyistes grecs et le Parti communiste de Grèce pendant la Seconde Guerre mondiale* (Mémoire de maîtrise non publié, soutenu à l'INALCO, sous la direction de J. DALEGRE, en décembre 2006). Voir également M. EMMANOULIDIS, *Parcours hérétiques. Le trotskysme grec et la Seconde guerre mondiale* [en grec], 2002, Annexe 5, p. 162-166 ; D.

idéologique de leur positionnement.

Avant l'éclatement de la guerre civile, l'organisation de groupes d'autodéfense est présentée comme une tentative de résister à la violence des groupes paramilitaires, elle sert aussi de moyen de pression militaire et politique, afin de renégocier la place de la gauche, notamment après les accords de Varkiza<sup>36</sup>. Dans le discours du Parti, la guerre civile serait le résultat de la radicalisation de la violence de l'extrême-droite et de l'ingérence britannique qui « mènerait une guerre civile unilatérale ». Le retard accusé dans le déclenchement de la guerre qui finit par avoir lieu dans les conditions les moins favorables pour la gauche n'est pas interrogé pendant toute cette période.

Pendant la guerre civile, le discours du PCG sur la Résistance évolue, l'EAM/ELAS apparaît comme contaminé par « les idées petites-bourgeoises » des classes moyennes qui y adhèrent. La Résistance elle-même commence à être dévalorisée dans le discours du Parti qui oppose l'Armée Démocratique (AD) à l'ELAS pour dénoncer son mode de fonctionnement. La rhétorique communiste de la guerre civile et de la période qui lui succède évoque « les ennemis intérieurs », condamne les « signataires de déclaration de repentir » et attribue la responsabilité de la défaite à la présence de « traîtres » et au « manque d'esprit révolutionnaire ». Le modèle du « bon communiste », vigilant à l'égard de possibles ennemis et discipliné à l'égard du Parti, tel que Nikos Zachariadis<sup>37</sup> l'a conçu et propagé, tend à s'imposer au détriment du modèle concurrent du rebelle insoumis.

Tant dans le maquis que dans les prisons et les camps de déportation ou encore en exil dans les pays de l'Est, différents habitus coexistent. Le PCG tente d'y imposer un modèle uniformisateur et centralisé et se positionne en interprète ultime et unique de l'intérêt collectif. La confrontation des différents modes de fonctionnement se radicalise pendant la guerre civile dans les conditions de polarisation extrême que représente le déroulement de la guerre, notamment après la création du gouvernement provisoire de la Grèce Démocratique en 1947.

La propagande du Parti, tout comme celle du gouvernement, épargne les rouages de son organisation interne. Mais la propagande communiste dans sa recherche de « l'ennemi intérieur » se retourne souvent contre d'anciens membres du Parti, la nouvelle direction récusant les choix de la précédente. La rhétorique officielle du PCG subit de nombreuses modifications mais reste orientée vers la recherche de coupables, dissidents, « opportunistes » ou « fractionnistes », responsables des « erreurs » ou de la « trahison » commises. La destitution de Nikos Zachariadis en 1956 permet de remettre en cause ses choix stratégiques quant à la guerre civile et son mode de direction du Parti, mais n'apporte pas plus de démocratie interne. Le contrôle, la vigilance et la censure du Parti dans tous les domaines où il exerce son autorité, et notamment dans la vie des réfugiés et des prisonniers politiques, rappellent par certains aspects les pratiques du gouvernement grec de la même période. Cela est particulièrement vrai dans son implication dans la gestion des espaces de réclusion sous forme de Bureau Politique, dans l'activité littéraire par le biais du Comité Éditorial du Parti, dans la vie

---

KATSORIDAS, D. LIVIERATOS, K. PALOUKIS, *Le trotskysme grec. Une chronique 1923-1946* [en grec], 2003, p. 90-93 ; G. KARYTSAS, *Le massacre des archeiomarxistes de la région d'Agrinion par le stalinisme grec* [en grec], 2002.

<sup>36</sup> Les accords de Varkiza, le 12 février 1945, obligent l'EAM/ELAS à rendre unilatéralement les armes sous 15 jours, disperser les unités de combattants, renoncer à être représenté dans le gouvernement, mais le PCG est autorisé à poursuivre ses activités politiques et les combattants de l'EAM/ELAS bénéficient d'une amnistie, qui ne s'étend pas aux délits de droit commun, ce qui permet d'engager des procédures à leur rencontre.

<sup>37</sup> N. ZACHARIADIS, *Le communiste, combattant du peuple, membre du PCG* [en grec], 1946.

quotidienne des réfugiés, et enfin dans l'action de l'EDA, parti légal de la gauche grecque, où le PCG agit comme centre décisionnel extraterritorial.

La propagande de la gauche n'est pas identique à l'intérieur et à l'extérieur du pays, le PCG tient un discours bien plus radical que l'EDA qui adopte une politique frontiste. Dès 1950 apparaissent deux modes antinomiques de la gestion du passé à gauche : d'un côté, se trouve la volonté de *Dimokratiki Parataxis*, coalition de gauche en Grèce, d'exalter la période de la Résistance, comme moment de lutte nationale, d'union populaire et de progrès social, tout en condamnant la période de la guerre civile comme un moment d'égarement, de division et de violence ; de l'autre, la rhétorique du PCG, qui dans un premier temps, préfère insister sur « le second maquis » et son idéal révolutionnaire au détriment de la période antérieure où la logique de front d'union nationale et d'alliance avec les Britanniques l'avait emporté. Le PCG, réfugié à l'étranger, construit sa rhétorique révolutionnaire, en fonction des impératifs du mouvement communiste international et de la politique soviétique. En 1950, il déclare que la ligne du Parti pendant l'Occupation avait été « erronée »<sup>38</sup> à la différence de celle de « la seconde lutte armée », l'action de l'ELAS est dévalorisée face à l'Armée Démocratique et la défaite de 1949 est présentée comme provisoire<sup>39</sup>.

La « multiple soumission aux impérialistes Anglais » et les accords du Liban, de Caserte et de Varkiza y sont fermement dénoncés, tandis que l'absence de soutien soviétique pendant la guerre civile n'est jamais mentionnée. Il est en revanche question de la « trahison titiste » jusqu'à ce que la déstalinisation, entamée en 1953, permette de revoir les relations avec la Yougoslavie. Le retrait des manuels scolaires anti-titistes des jeunes réfugiés grecs ou slavo-macédoniens vient signer le rapprochement politique entre l'URSS et la Yougoslavie. Les manuels scolaires créés par le PCG à l'attention des enfants des réfugiés se réfèrent par ailleurs beaucoup à la guerre civile, ils mettent en avant des figures héroïques et sacrificielles et cherchent à insuffler aux jeunes réfugiés le goût de l'effort, du travail collectif, du dépassement du « plan ». L'objectif affiché est le retour à une Grèce socialiste, dont les jeunes réfugiés seraient les nouveaux cadres. La guerre civile est présentée comme une lutte d'indépendance nationale et d'émancipation sociale, elle est intégrée dans la « lutte antifasciste » des peuples d'Europe et décrite à l'aide du modèle de la grande guerre patriotique russe.

Dans la propagande communiste, différentes versions quant aux responsabilités de la guerre civile sont véhiculées. La déstalinisation progressive du Parti change la donne et la rhétorique révolutionnaire, peu marquée pendant la Résistance, mais clairement assumée pendant et juste après la guerre civile, est abandonnée au profit d'un discours de réconciliation, orienté vers la lutte pour la démocratisation du pays et une amnistie sans concessions pour les prisonniers politiques.

La décision du PCG de faire mener par l'EDA une stratégie de front commun dans le but affiché de se battre pour « la démocratisation et l'autonomie du pays sur le plan international » rejoint les aspirations de larges couches sociales stigmatisées et discriminées par la politique étatique de l'après-guerre-civile en Grèce. Le silence sur le conflit s'inscrit du côté de l'EDA, dans une démarche d'oubli amnistiant dont le but premier est de se focaliser sur des mesures de démocratisation et de pacification. À l'échéance électorale de 1956, la gauche en Grèce évoque peu la guerre civile et ne le fait

<sup>38</sup> Voir A. GAVRIILIDIS, « La continuation de la guerre civile avec d'autres moyens », *Theseis*, 70, janvier-mars 2000 : « L'usage du mot "erreur" n'est pas du tout fortuit. Son utilité réside au fait qu'il est vague et équivoque. »

<sup>39</sup> Cf. les textes officiels du PCG, vol. Z (7), Athènes, 1995, p. 59-60 et N. ZACHARIADIS, « Le discours au 7<sup>e</sup> plénum » in G. KATSOULIS, *Histoire du mouvement communiste* [en grec], vol. 7, 1978.

que pour dénoncer la violence du conflit pour l'ensemble de ses victimes.

Le maître mot dans le discours de la gauche après 1956, c'est « Résistance », terme qui présente l'avantage de rassembler largement, bien au-delà de la Résistance communiste, d'évoquer un schéma facilement identifiable par les électeurs et renvoyant à un passé victorieux, et de rappeler la dette symbolique vis-à-vis de ceux qui se sont sacrifiés pour la libération du pays. Les années 40 constituent en effet un moment clef dans la construction identitaire de l'après-guerre-civile tant du côté des vainqueurs que du côté des vaincus, dans un processus où les acteurs sont loin d'être des consommateurs passifs de l'idéologie et de la propagande de l'un ou de l'autre bord politique.

La mémoire de la guerre civile, son intégration dans l'histoire du pays et dans l'idéologie et la pratique politique s'appuient sur un travail constant de réception et de réinterprétation du présent et du passé, dans un processus incluant en plus du narrateur et de l'objet de son récit, une situation énonciative actuelle qui rend à tout acte de remémoration sa double dimension de reconstruction du passé et de projection dans le présent ou le futur.

Ce processus mémoriel mobilise les réflexes interprétatifs de la collectivité et du sujet dans un double mouvement temporel. D'un côté, les représentations de la guerre civile grecque nous renseignent sur les événements déroulés, le contexte de leur réalisation et l'héritage dans le présent de tout ce qui avait été mobilisé dans le passé sur le plan individuel ou collectif. De l'autre, les représentations mémorielles nous éclairent sur les enjeux actuels que les références au passé servent à mettre en exergue. Les représentations du passé sont alors formées à l'image des attentes du présent. Dans les discours conservateurs des années 50 à 60, la construction de la menace communiste puise dans l'évocation de la guerre civile et vient investir l'actualité des représentations de l'ennemi intérieur déjà employées, là où dans le discours progressiste, la politique de front uni, les larges mobilisations sociales, les questions des droits des femmes ou des minorités s'inspirent de l'expérience de l'EAM.

Le sens attribué au conflit fait l'objet d'interprétations diverses et variées, la mémoire de la guerre civile se retrouve aussi bien dans les discours dominants des principales formations politiques que dans des mémoires parallèles plus ou moins (auto-) censurées. La fragmentation de la société civile conduit à l'émergence de multiples mémoires, reléguées à la sphère privée. Une certaine diversité mémorielle commence à apparaître sur la scène publique dans les années 60, puis elle est violemment interrompue par la dictature des colonels, tout au moins pour son expression et sa réception à l'intérieur du pays.

La dialectique entre oubli et réconciliation, d'un côté, et devoir de mémoire et réactualisation du conflit, de l'autre, traverse la société civile tout au long des années 50 et 60. L'injonction au silence qui domine la sphère publique dans les années 50, cède la place au cours des années 60 à une première élaboration mémorielle. Puis, à partir de la chute des colonels, les deux partis communistes résultant de la scission de 1968 sont légalisés, et, à partir de 1989, la guerre civile est reconnue en tant que telle. Cette reconnaissance officielle de la guerre civile tout comme la reconnaissance de la Résistance en 1982 par le gouvernement socialiste d'Andréas Papandréou permettent d'en finir avec un demi-siècle d'exclusions multiples des partisans de la gauche. Or, la guerre civile continue jusqu'à aujourd'hui à former les identifications politiques des acteurs, à servir de grille de lecture dans l'interprétation du présent, à hanter aussi l'imaginaire national entre fantasme fratricide et rêve de réconciliation.



## 5. CONCLUSION

Travestie en guerre contre « le banditisme » dans la propagande gouvernementale et en guerre contre « les fascistes » dans le discours du PCG, la guerre civile a tardé à être reconnue en tant que telle. Les deux bords politiques, différenciés par leurs positions respectives à la fin de la guerre civile, entretiennent des représentations mémorielles du conflit forcément distinctes, façonnées pour les uns par l'expérience de la victoire et, pour les autres, par celle de la défaite. Mais ils s'opposent aussi par leur histoire antérieure, leur implication dans la résistance et la collaboration, les enjeux individuels et collectifs de la Libération qui revêtent un sens différent pour les deux camps. Aussi au-delà d'un socle représentationnel commun, construit dans la confrontation synchronique des discours mémoriels dominants, existe-t-il des différences de position et donc une asymétrie structurelle qui s'inscrit dans l'histoire des deux camps et qui en détermine l'expression mémorielle. Cette asymétrie est encore renforcée par la différence des systèmes de référence qui constituent le soubassement idéologique de chaque discours.

Enfin, la mémoire de la guerre civile n'est ni unitaire, ni immuable. Elle est plutôt la composante d'une série de représentations sur le conflit qui, au sein de chaque camp ne sont pas parfaitement homogènes et qui, de toute manière, évoluent au fil du temps pour accorder à la mémoire de la guerre civile un sens en relation chaque fois avec l'actualité politique. Parler du passé permet d'évoquer le présent et vice versa. La réception du conflit par la société civile reste étroitement liée aux enjeux du présent. La reconstruction mémorielle de la guerre civile se met au service de l'appréhension de la différence dans une société grecque redevenue multiconfessionnelle et pluriethnique.

La récente crise économique et politique, l'augmentation des flux migratoires depuis et vers le pays, l'émergence de nouveaux mouvements sociaux et de forces qui s'y opposent réactualisent une série de questions sociales, présentes dans les années 40. Les luttes sociales dans un contexte international marqué par les impératifs économiques et géopolitiques du néolibéralisme, la place des minorités dans une société qui se défend de son multiculturalisme, la confrontation de projets sociétaux antinomiques se trouvent souvent liées aux enjeux du passé dans certains discours politiques en quête de légitimité ou d'affiliation idéologique. Les discours qui opposent les mouvements altermondialistes et anarchistes aux formations de l'extrême-droite et aux milices néo-nazies ne sauraient être compris sans une référence à l'esprit de la guerre civile, que les acteurs revendiquent dans une filiation imaginaire au passé et dans une tentative d'appropriation interprétative de l'histoire. Attribuer un sens à l'engagement idéologique actuel passe souvent par les références au passé.

De manière plus générale, les schémas narratifs de la guerre civile, modifiés à l'aune du présent s'intègrent dans une perception de l'histoire en tant que reproduction ou reconduction, en tant que retour aussi du refoulé, d'une partie oubliée et non résolue de son histoire. Et dans les représentations sociales de la mémoire toute comme dans l'atemporalité de l'inconscient, d'une certaine manière, aucune guerre ne se termine jamais.

*TU TE SOUVIENS, TU M'AS DIT ALORS : « LA GUERRE EST TERMINEE ! »*

*MAIS LA GUERRE N'EST PAS ENCORE TERMINEE.*

*CAR AUCUNE GUERRE NE SE TERMINA JAMAIS !40*

<sup>40</sup> M. ANAGNOSTAKIS, « La guerre », in *Les poésies 1941-1971* [en grec], éd. Pleias,<sup>12</sup> 1983, p. 35.



**HISPANIA NOVA**  
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 13, año 2015

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

## DOSSIER

### Memorias, representaciones y guerras civiles: los ejemplos finlandés, griego y argentino

#### *Civil War Memories and Representations: The Finnish, Greek and Argentinian Examples*

**LUIS FELIPE NOÉ:**  
**PINTURA Y CONFLICTO CIVIL**  
**ARGENTINO (1820-1830) A**  
**TRAVÉS DE LA SERIE FEDERAL**

**LUIS FELIPE NOÉ:**  
**PAINTING AND CIVIL**  
**ARGENTINIAN CONFLICT (1820-**  
**1830) THROUGH THE FEDERAL**  
**SERIES**

**Néstor Ponce**

Université Rennes 2, LIRA/ERIMIT 4327

[nestorponce35@yahoo.fr](mailto:nestorponce35@yahoo.fr)

Recibido: 28/10/2014. Aceptado: 04/12/2014

#### Cómo citar este artículo/Citation:

Ponce, Néstor (2015). Luis Felipe Noé: Pintura y conflicto civil argentino (1820-1830) a través de la Serie Federal, *Hispania Nova*, 13, pág. 281-293, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** Este artículo analiza la propuesta estética del pintor argentino Luis Felipe Noé en su relación con una lectura crítica de la historia. Estudia en particular la Serie Federal (1961), cuadros cuya temática se refiere a la “anarquía de los años 1820” en Argentina. En ese periodo, el país conoce una situación de gran inestabilidad política y militar, consecuencia de la oposición entre la capital Buenos Aires y las provincias del interior. Para tratar esa etapa caótica de la historia –en la que ve puntos en común con aquella de fines de los 50 y comienzos de los 60, con el enfrentamiento entre peronistas y anti-peronistas-, Noé propone “asumir” el caos, es decir superar la

oposición sarmientina “Civilización o Barbarie”, reconociendo los valores de la “barbarie” en tanto que manifestación identitaria de la alteridad. La estética de Noé es de ese modo transgresora: cuestiona el lenguaje pictórico, propone una “estética bárbara”, cuestiona el mensaje tradicional de la pintura de género argentina, propone una relectura de la historia a contrapelo de la historia oficial.

Palabras clave: Anarquía 1820, Argentina, Luis Felipe Noé, Pintura, Visión de la historia.

**Abstract:** This article analyses the aesthetics of the Argentine painter Luis Felipe Noé and his works' relationship with a critical reading of history. My piece includes the 1961 Serie Federal paintings whose theme refers to the "anarchy of the 1820s" in Argentina. During this period, the country lived a period of great political and military instability, following opposition from the capital Buenos Aires and the provinces. To address this chaotic period of history, which shares similarities with that of the late 50s and early 60s and with the confrontation between Peronists and anti-Peronists, the painter proposed to "assume" chaos, ie Sarmiento overcome opposition and "Civilization or Barbarism" recognized the values of "barbarism" as a manifestation of otherness identity. Noé's aesthetics is one of transgression: he questions the pictorial language and proposes a "barbaric beauty" which questions the traditional message of the painting Argentina gender his work proposes a rereading of history which goes against the grain of the official history.

**Keywords:** Anarchy 1820, Argentina, Luis Felipe Noé, Painting, Vision of history.

En 1961, el pintor argentino Luis Felipe Noé (Buenos Aires, 1933), expone en la galería Bonino, en la capital de su país, una muestra titulada *Serie Federal*. A pesar de su juventud, Noé ya era una figura muy activa en el ámbito de la plástica de Argentina. En efecto, contaba en su haber con tres exposiciones individuales a partir de 1959 (galerías Witcomb, Kalá, Van Riel, que figuraban entre las más prestigiosas de la urbe porteña) e integraba junto a Romulo Macció (1931), Ernesto Deira (1928-1979) y Jorge de la Vega (1930-1972), el grupo *Nueva Figuración* (el término había sido empleado por vez primera por el crítico francés Michel Ragon en ocasión de una visita a Argentina en 1961, en tiempos de creatividad fulgurante y original en todos los dominios de la expresión cultural: artes plásticas, cine, teatro, literatura, música, etc.). Con estos plásticos, organizó poco después de la *Serie Federal*, en agosto de 1961, una muestra en la Galería Peuser, "Otra figuración" –a la que invitaron a Carolina Muchnik y al fotógrafo Sameer Makarius-, que los críticos e historiadores de arte consideran como un hecho fundamental para la pintura argentina contemporánea. En el catálogo, Noé definía así el proyecto: "Otra figuración no es otra vez figuración".



Grupo Nueva Figuración (de izq. a derecha: Rómulo Macció, Ernesto Deira, Luis Felipe Noé y Jorge de la Vega, en 1961).

En esos años, el panorama plástico argentino se dividía en dos grandes tendencias. Una de ellas, animada principalmente por pintores del interior del país (Leónidas Gambartes, Ricardo Supisiche, Diego Cuquejo), propugnaba una estética realista y de denuncia, prosiguiendo los trabajos de Antonio Berni en particular. La otra, en tanto, se inscribía en una línea abstracta, principalmente alrededor de la vanguardia constructivista (Movimiento Madi, con Maldonado, Alfredo Hlito, Enio Iomme, Manuel Espinosa) y del movimiento informalista (Alberto Greco, Kenneth Kemble, Luis Alberto Wells, Mario Pucciarelli). Nueva Figuración, en tanto, proponía una estética que buscaba una síntesis que derivaba entre lo abstracto y lo figurativo, mezclando referentes y abriendo interrogantes polisémicos, con un trabajo intenso sobre la gama cromática, una preocupación aguda por una

representación que se interesaba en la sociedad, en la historia y en la política<sup>1</sup>, un cuestionamiento del arte pictórico en todos los planos (soporte, materiales, collages, concepto de exposición, problemas de la identidad del autor). Aparecían así cuadros de formas diversas (ovales, trapezoides, triángulos, en forma de estrella, amorfos), integrando objetos variados (collages de madera, de metal) que prolongaban el formato, telas pintadas por el frente y por el revés, lienzos que colgaban y superaban los límites del marco, exposiciones con telas en blanco y con mesas con pinceles y pomos de pintura, para que los espectadores realizaran las obras, utilización de materiales de todo tipo que se aplicaban a la tela, recurso a técnicas de pintura con pinceles, con espátulas, con los dedos, etc. Se trataba de un cuestionamiento del lenguaje expresivo en su totalidad.

Este movimiento aparece como una proyección de la crisis de la cultura de los años '60 en el mundo entero, cuando la juventud deja de ser objeto y se transforma en sujeto político, ocupando con sus reivindicaciones el espacio público urbano (París, Praga, Tokyo, Córdoba en Argentina, México, varias ciudades norteamericanas) para disputarle el terreno al poder. En ese plano, el lenguaje desempeña un papel fundamental, buscando romper con el corsé de las convenciones y desplegando formas novedosas y provocadoras. El cuerpo deviene un espacio de libertad. Se proclama el sexo libre, las modas cambian, aparece la minifalda, el cabello largo. La música globaliza el gusto juvenil de la mano del rock and roll. La juventud habla de paz y de amor.

En tanto, en el catálogo de sus primeras muestras, Noé agregaba: "Creo en el caos como valor". No se trataba ya de imitar y producir una copia conforme, sino de estilizar una propuesta estética. En efecto, tanto su pintura como la del grupo apuntaban a integrar la estética occidental, pero haciéndola pasar por el filtro transformador de la cultura de los países dependientes. Asumir el caos y el desorden, devenía así una especie de antropofagia o canibalismo, un reconocimiento de la estética del bárbaro. Un estilo de aprehender la barbarie<sup>2</sup> y mezclarla con la civilización, para arrinconarla y permitir su expansión. Ernesto Deira decía: "Desde la Segunda Guerra Mundial había habido un estallido de la pintura"<sup>3</sup>. Evocaba sin duda ese navegar entre la abstracción y la figuración que había transitado, por esos años, en las pinturas de Fautrier y Dubuffet, en el grupo COBRA (Copenhague, Bruselas, Amsterdam), en William de Kooning en Estados Unidos y en Francis Bacon en el Reino Unido. Para Noé (*Antiéstetica*, 136), Bacon conservaba el orden, la ruptura operaba en el hombre y se comunicaba por medio de la imagen: "El hombre de Bacon es una carne deshecha", decía. Y entre tanto empezaba a pintar carnes deshechas que se referían a la vorágine de la historia argentina.

El trabajo de reflexión teórica de Noé, que acompañó su producción pictórica, prosigue hasta la época actual. Noé es, como Dalí o Paul Klee, un artista que piensa su arte y que siempre empuja los límites. Su crítica de la cultura lo lleva, a la manera de Walter Benjamin, a pintar una historia a contrapelo, alejada de la versión oficial, en la que reivindica los elementos caóticos para llegar a una explicación del pasado y de la política y la cultura presentes. Su propuesta coincide, en cierto modo, con la de los artistas modernistas brasileños. En Brasil, en 1928, el poeta Mário de Andrade publicó el

<sup>1</sup> Después de la « Revolución Libertadora » que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón, fueron muy cortos los periodos de democracia : 1958-1962 con Arturo Frondizi y 1963-1966 con Arturo Illia. Los gobiernos militares se prolongaron hasta 1973.

<sup>2</sup> Recordemos que la teoría « Civilización o Barbarie » fue enunciada por el político y pedagogo argentino Domingo Faustino Sarmiento en su célebre libro *Facundo* (1845).

<sup>3</sup> <http://arteargsesenta.blogspot.fr/2013/07/nueva-figuracion-1961-1965.html>. Consultado el 6/10/2014.

“Manifiesto Antropófago”, que podemos leer como una reivindicación de los “barbarie” y del “salvajismo” de los pueblos autóctonos –del “mauvais sauvage”, diría Roger Bastide<sup>4</sup>– y de los artistas brasileros contemporáneos a la redacción del manifiesto, capaces de separarse de los valores impuestos desde Occidente para generar valores propios. La antropofagia simbólica equivale a una toma de distancia entre el artista o el hombre común (el que baila y canta en el Carnaval, el que crea nuevos lenguajes populares) y su medio ambiente, para llegar a una observación crítica del entorno y generar referentes auténticamente brasileños. El “antropófago” brasiler devora la influencia cultural del mundo occidental y propone caminos propios y alternativos. Comer se transforma entonces en una forma de conocimiento. Fernández Retamar cita a Haroldo Campos que define de este modo la antropofagia cultural:

*«... no supone una sumisión (una catequesis), sino una transculturación: aún mejor, una «transvaloración», una visión crítica de la historia como función negativa (en el sentido de Nietzsche), susceptible tanto de apropiación como de expropiación, desjerarquización, desconstrucción. Todo pasado que nos es «otro» merece ser negado. Vale decir: merece ser comido, devorado. Con esta especificación elucidatoria: el caníbal era un polemista (del griego pólemos = lucha, combate), pero también un «antologista»: sólo devoraba a los enemigos que consideraba valientes, para extraer de ellos la proteína y la médula necesarias para el robustecimiento y la renovación de sus propias fuerzas naturales...».*<sup>5</sup>

De manera implícita, esta lectura del Otro discute la idea de “barbarie”. Ya en el siglo XVI, Montaigne, en un capítulo de los *Essais* (1580), “Des cannibales”, comparaba las prácticas de los indígenas a las exacciones cometidas por los portugueses sobre esas mismas culturas autóctonas, poniendo sobre el tapete, como hará siglos después Walter Benjamin, la noción misma de “barbarie”: « Il n’y a pas de document de culture qui ne soit pas en même temps un document de barbarie » (Benjamin, 2000c : 433). En el sentido opuesto, el personaje Calibán, un anagrama del vocablo “caribe”, que retoma William Shakespeare en la pieza *La Tempestad* (1611) –luego de haberlo empleado en *La tercera parte del rey Enrique VI* y *Otelo*–, es una criatura monstruosa y vil, que complota contra los colonizadores. Siglos más tarde, Aimé Césaire escribe la obra *Une tempête* (1971<sup>6</sup>), que reposa en el intertexto de Shakespeare, pero dando el punto de vista del negro colonizado Calibán en lugar del colonizador Próspero<sup>7</sup>. Dice Matsui: “Le cannibalisme littéraire constitue une stratégie pour les écrivains issus de la colonie; elle leur permet de s’assimiler le génie (sic) du pays souverain et de surmonter la dominance (sic) au moyen même du génie approprié” (Matsui, 2009: 185). Ese mismo año 1971, el poeta cubano Roberto Fernández Retamar publicó su libro de ensayos *Calibán*, en el que denunciaba el eurocentrismo, la colonización y la imagen desfigurada del Caribe y de su historia que difunden las culturas dominantes. El propio Noé se refirió ampliamente a la cultura del colonizado en su libro *Una sociedad colonial avanzada* (1971), gigantesco collage que reúne texto, dibujos, copias de afiches, historietas, etc., y que cuestiona

<sup>4</sup> Roger BASTIDE, *Brésil – Terre de contrastes* (1957), Paris, L’Harmattan, 1999 (1957).

<sup>5</sup> Oswald DE ANDRADE, *Obra escogida* (Selección y prólogo: Haroldo de Campos. Cronología: David Jackson. Traductores: Santiago Kovadloff, Héctor Olea, Mária Rusotto), Caracas, 1981.

<sup>6</sup> *Une tempête* (1971), Paris, Points, 1997. La misma relación intertextual se opera entre el Robinson Crusoe de Daniel Defoe y *Adiós Robinson*, pieza radiofónica de Julio Cortázar.

<sup>7</sup> La lectura que hace Césaire sobre el mito de Caliban también reposa en los trabajos de ensayistas anti-imperialistas y anti-colonialistas, tanto del área del Caribe como del continente americano (José Martí, José Vasconcelos, los antropólogos mexicanos de la Revolución de 1910, Frantz Fanon, etc.).

ampliamente el concepto propio de ensayo.

Una constante transgresiva alimenta el arte pictórica de Noé, transgresión que encontramos en la “Serie Federal”. Se trata de un conjunto de trece cuadros, cuya temática es la guerra civil que conmovió a la incipiente nación argentina entre 1820 y 1830: *Convocatoria a la barbarie, Imagen agónica de Dorrego, López y Ramírez, La Anarquía del año XX, Prólogo Federal, El general Quiroga va en coche al muere, Don Eusebio de la Santa Federación, ¡Muera Pancho Ramírez!, Viva la santa Federación, Retrato de señora, Facundo y su sombra, La Montonera, El Tigre de los llanos.*

Como es sabido, luego de los procesos de independencia comenzados hacia 1810, los jóvenes territorios liberados de la metrópoli española se lanzaron a la construcción de los Estados. Benedict Anderson se ha referido a estos procesos de liberación del yugo colonial y a la creación de “comunidades imaginadas”<sup>8</sup>, señalando la dificultad de las clases dirigentes en consolidar el proceso independentista sin contar con la movilización de la población. En el Río de la Plata, el complejo proceso de creación de un Estado se vio confrontado a la búsqueda de modelos. El ejemplo francés y el norteamericano gozaron de las preferencias de las élites porteñas y del interior del país, pero la lucha por el control del poder entre Buenos Aires y las provincias generó intensos conflictos y un clima de violencia generalizado que oponía a los Federales (dirigidos por el caudillo y tirano Juan Manuel de Rosas, que gobernó entre 1829 y 1832 y entre 1835 y 1852), a los Federales, que se rebelaron contra los intentos centralistas de Buenos Aires –que había creado el gobierno del “Directorio” en 1819, para imponer su proyecto. A la cabeza de los Federales se encontraba el caudillo de la Banda Oriental (actual Uruguay), José Gervasio de Artigas. Estos años de combates fratricidas son conocidos en los manuales de historia como la “Anarquía del año 20”. La tiranía de Rosas (1835-1852) introdujo una relativa estabilidad. Sin embargo la unificación territorial y la pacificación nacional solo se produjeron más allá de la mitad del siglo XIX (caída de Rosas en 1852; voto de la Constitución y “organización nacional en 1862); conquista del Desierto y aniquilamiento de los grupos indígenas del norte y sobre todo del sur del país en 1879)<sup>9</sup>.

El propio Noé, en un libro en prensa<sup>10</sup>, explica retrospectivamente sus objetivos artísticos de la época:

*En mayo de 1961 se inauguró mi exposición de la Serie federal en la galería Bonino. Al año y medio de mi primera muestra ya estaba haciendo la cuarta, y en la principal sala de arte de ese momento. Fue un éxito cuyo recuerdo aún perdura. La muestra, basada en las luchas entre federales y unitarios del siglo pasado, no tenía tema objetivo: sólo la lucha ardiente. Mi padre, quien tenía por la historia argentina una verdadera pasión (otra más de quien se decía desapasionado), me había sabido transmitir algo que podría llamar el “clima de la historia”, más que el conocimiento sobre ella. La mancha informal permitió que de la manera más natural ese*

<sup>8</sup> Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1983), México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>9</sup> Por estos años, la historiografía argentina, con el futuro presidente Bartolomé Mitre a la cabeza, comienza a elaborar el mito de la « comunidad argentina », instaurando un panteón en el que figuran los héroes de la Independencia como José de San Martín o Manuel Belgrano –creador por otra parte de la bandera nacional- y, sobre todo, creando la ilusión de la participación activa del “pueblo” argentino en la gesta independentista del 25 de mayo de 1810.

<sup>10</sup> El libro va a ser publicado a fines de 2014 o principios de 2015 en Buenos Aires, por la editorial El Ateneo, con el título *Mi viaje / Cuaderno de bitácora*. Agradezco a Paula Noé Murphy, hija de Luis Felipe, el haberme facilitado la versión original de la obra.

*clima se hiciese imagen. Las obras que integraron la exposición anterior a la Serie federal –la de la galería Van Riel– me habían permitido tomar conciencia de ese clima. Faltaba su decidida orientación histórica. Pero ya había en ella una obra que preanunciaba la serie: El Restaurador de las leyes, una imagen informalista de Rosas. Más aún, en la exposición de la galería Kalá también había figurado un cuadro chico sobre ese tema: Facundo. Fue justamente la síntesis entre la experiencia de la vanguardia informalista y el pasado histórico nuestro que produjo el éxito. Mi visión de ese tiempo histórico no era ni rosista ni liberal, era ante todo pictórica. Eran cuadros oscuros –como también lo eran los de Greco–, cuya singularidad consistía en la presencia de estallidos de luz. Predominaban los azules y los rojos –colores de ambos bandos contendientes–. Estos últimos aludían también a la sangre y la pasión.*

Noé procede pues con la *Serie Federal* a una traducción del clima histórico violento, fratricida, apasionado hasta el paroxismo, en colores, imágenes, figuras. Son obras que marcan un hito en la pintura argentina porque asumen esos conflictos ancestrales sin que ello implique una toma de posición: los cuadros parten de la barbarie, la hacen suya. “Fue justamente la síntesis entre la experiencia de la vanguardia informalista y el pasado histórico nuestro que produjo el éxito (de la muestra; la aclaración es nuestra)”, dice Noé en el libro en preparación. Cabe agregar, a nuestro juicio, la vigencia del debate acerca de la violencia en Argentina a comienzos de los ‘60: en efecto, en septiembre de 1955 los militares habían derrocado con un funesto golpe de Estado al presidente Juan Domingo Perón, bombardeando con la aviación la plaza de Mayo, frente a la sede del gobierno, la Casa Rosada y provocando centenares de víctimas entre la población civil. Como en tiempos de federales y unitarios, la Argentina se hallaba dividida en dos campos irreconciliables: peronistas y anti-peronistas. De hecho, en reiteradas oportunidades Noé había criticado a los militantes fanatizados del peronismo (recordando en particular el ataque y saqueo del diario conservador *La Prensa*, o la quema de iglesias en 1955). Varios de sus cuadros de la década del 60 ilustran este ambiente y recuerdan las obras de la *Serie Federal* que aluden a la “Mazorca”<sup>11</sup>. En suma, la *Serie Federal* se inscribía perfectamente, con un lenguaje polémico y provocador, en el debate histórico-político de su tiempo.

---

<sup>11</sup> La «Mazorca», vinculada a la Sociedad Popular restauradora, era un grupo de choque, dirigido por partidarios de Juan Manuel de Rosas. Se encargaba de la represión de los opositores unitarios. Recordemos que el color distintivo de los federales era el “rojo punzó”..





*Imagen agónica de Dorrego* (Serie Federal), 1961.

Pintura asfáltica sobre tela, 130 x 96,8 cm (Colección particular, Buenos Aires).



*Anarquía del año XX* (Serie Federal), 1961. Óleo y pintura alquitranada sobre tela, 115 x 229 cm.  
(Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires).



*Convocatoria a la barbarie* (Serie Federal), 1961. Óleo y esmalte sintético sobre tela, 148 x 223 (Colección particular, Buenos Aires)



*Viva la Santa Federación* (Serie Federal), 1961.  
Pintura asfáltica sobre tela, 130 x 97 cm (Colección privada, Buenos Aires).

En las obras de la *Serie Federal* -todas ellas de gran formato, como para resaltar la gravedad del tema abordado y relacionarse con las grandes dimensiones de la pintura argentina de género de finales del siglo XIX y comienzos del XX-, los referentes históricos están claramente consignados desde los títulos, trazando los contornos de una cartografía que recorre las diversas provincias argentinas –con especial énfasis en Buenos Aires- que acompañaron la ascensión al poder de Juan Manuel de Rosas. El título de cada cuadro equivale a un bautismo que se integra a los orígenes de la nación y al trauma ocasionado por las guerras civiles que hicieron que el nacimiento de la patria se produjera en la sangre y el dolor.

*Imagen agónica de Dorrego* se refiere a Manuel Dorrego (1787-1828), militar federal, aliado a Juan Manuel de Rosas, que fue fusilado –luego de haber sido delatado- en la localidad de Navarro (provincia de Buenos Aires), el 13 de diciembre de 1828, por orden de los unitarios de Lavalle, reunidos en una logia (Julio Segundo de Agüero, Varela del Carril, Valentín Alsina, Valentín Gómez, Juan Andrés Gelly). En *La Anarquía del año XX*, que alude como evocáramos anteriormente a la crisis de 1820, Noé apunta en el título e inserta la escritura en la pintura –técnica característica que no se desmiente a lo largo de los años: Luis Felipe Noé escribe en sus obras- la cifra en números romanos, como si fuera el siglo XX. Se trata, por una pirueta de los signos, de vincular la historia con el presente, como queriendo traer al primer plano la incidencia del pasado en los años 1960. Los cuadros *López y Ramírez* y *¡Muera Pancho Ramírez!* tienen como referentes directos a los caudillos federales Estanislao López (1786-1838), de la provincia de Santa Fe, aliado de Rosas durante muchos años, y a Francisco “Pancho” Ramírez (1786-1821), de Entre Ríos, y también partícipe activo de las gestas de la construcción nacional. *Don Eusebio de la Santa Federación* remite al mulato bufón del mismo nombre, que acompañó a Rosas en las campañas sureñas contra los indígenas ranqueles, pampas y de otros grupos y que lo divertía cuando el tirano era gobernador de Buenos Aires. La “Santa Federación” responde a los lemas de los federales en el poder, que repetían hasta el cansancio “¡Viva la Santa Federación! ¡Mueran los salvajes unitarios!”. De hecho, *¡Viva la Santa Federación!* es el título de otra obra de la *Serie*. Como era común en la época –y como lo fue en los siglos siguientes- el vínculo de la religión con el poder mitificaba su ejercicio y

Entre tanto, las clases dominantes argentinas, integrantes de la denominada Generación de 1837 (Esteban Echeverría, los hermanos Varela, Juan María Gutiérrez, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi), casi unánimemente unitarias –a excepción de la familia de los Mansilla, pariente de Rosas- se exiliaban en Montevideo y conspiraban desde allí contra el dictador. *El general Quiroga va en coche al muere*, alude, en un intertexto fuertemente connotado, al poema homónimo de Jorge Luis Borges, que traduce también el clima de terror y de violencia reinantes. Tiene relación, también, con el *Facundo*, de Sarmiento, y a la implícita reflexión sobre Civilización o Barbarie (ver al respecto Diego Jarak, 2013).

El madrejón desnudo ya sin una sed de agua  
y la luna torrando en el frío del alba  
y el campo muerto de hambre, pobre como una araña.  
El coche se hamacaba rezongando la altura;  
un galerón enfático, enorme, funerario.  
Cuatro tapaos con pinta de muerte en la negrura  
arrastraban seis miedos y un valor desvelado.  
Junto a los postillones jineteaba un moreno.

Ir en coche a la muerte ¡qué cosa más oronda!  
 El general Quiroga quiso entrar en la sombra  
 llevando seis o siete degollados de escolta.  
 Esa cordobesada bochinchera y ladina  
 (meditaba Quiroga) ¿qué ha de poder con mi alma?  
 Aquí estoy afianzado y metido en la vida  
 como la estaca pampa bien clavada en la pampa.  
 Yo, que he sobrevivido a millares de tardes  
 y cuyo nombre pone retemblor en las lanzas,  
 no he de soltar la vida por estos pedregales.  
 ¿Muere acaso el pampero, se mueren las espadas?  
 Pero al brillar el día sobre Barranca Yaco  
 sables a filo y punta merodearon sobre él;  
 muerte de mala muerte se lo llevó al riojano  
 y una de puñaladas lo mentó a Juan Manuel.  
 Ya muerto, ya de pie, ya inmortal, ya fantasma,  
 se presentó al infierno que Dios le había marcado,  
 y a sus órdenes iban, rotas y desangradas,  
 las ánimas en pena de hombres y de caballos.

Jorge Luis Borges

(“El general Quiroga va en coche al muere”, en *Luna de enfrente*, 1925)

El cuadro que representa a Dorrego se inscribe en esta línea de apropiación del horror. La composición toma la forma de un retrato, pero el expresionismo que lo habita hace de él un relato trágico sin dramatismo ramplón. En la tragedia, la imagen se deforma y se ensucia. Deviene una imagen agónica que se mancha, se subjetiviza. Las manchas y las rayas se dispersan, chorrean, alumbran una paleta que abunda en el rojo, el negro, el amarillo, el ocre. La figura del rostro, en la parte superior, encarna el espanto ante la muerte y ante la violencia de una época, estilizada en el negro. Ese espanto se difunde por todo el cuadro y se ve realzado por las declinaciones del rojo, de la sangre del fusilamiento y del federalismo que ocupa todos los espacios sociales. La historia es caos y el cuadro se caotiza. El pintor asume los desastres goyescos de la guerra y los traslada a la superficie de la pintura (manchas, lijados, rayas con espátulas, pinturas chorreadas a la manera del *Action Painting* de Jackson Pollock).

*Convocatoria a la barbarie* repite una tensión en la composición que se construye a partir del movimiento envolvente de círculos, rectas, dispersiones de las manchas, interpenetración de los colores a la manera de la acuarela. La salvaje y a la vez trágica mano ensangrentada, en el ángulo superior derecho, se prolonga en el brazo azul y en la mano izquierda, también tinta en sangre, insinuando una cruz unitaria incompleta, como si los cuerpos no pudieran reposar en paz en medio de una guerra que enfrenta a los miembros de una misma comunidad (el rojo de los federales, el azul de los unitarios). Alrededor, los círculos y figuras monstruosas organizan y presiden toda esa orquestación anárquica que encuentra su razón de ser en el caos. Una especie de sol diabólico contempla la escena, con rostro satisfecho, mientras que una suerte de luna blanca y negruzca contrasta con un gesto austero. Debajo, se organizan otras formas: una monstruosa bestia con ojos enormes y antenas, y otra que recuerda la técnica del grabado, en contraste entre el rojo y el pardo.

Todo traduce el martirio, la locura, el fanatismo. En el cuerpo extendido, en azul, se confunden la víctima y el victimario. Todo confluye en una gigantesca operación de aquelarre. El cuadro repite que el sueño de la razón produce monstruos. La mancha trabaja el espacio del caos, que se hace cuadro.

En tanto, en *La anarquía del año XX*, los hombres caotizados no constituyen el tema del cuadro: el tema es el caos en sí mismo que arrastra y envuelve a los seres humanos. El hombre no es el tema: es el problema. De donde el rasgo esencial de objetivar la situación y no de denunciarla o enfrentarla. Cuatro figuras humanas se destacan. La blanca y gris del centro, otra a la derecha, con una especie de casco de guerra que remite al nazismo, otra abatida a sus pies, y una cuarta a la izquierda, que parece ostentar una galera negra. La deformación incide en la composición, rompiendo los referentes. El rojo y el azul se mezclan, como si la barbarie proviniera tanto de los federales como de los unitarios. La oposición civilización o barbarie se disgrega y los unitarios aparecen tan “salvajes” como los federales. Las líneas rectas de diversos colores parecen sugerir la presencia de las armas, las lanzas que salpican con sangre las ropas de los personajes, pisoteados, blasfemados. Las lanzas circulan en todas las direcciones, se afirman, se chocan, se plantan. El título de otra obra, *¡Viva la Santa Federación!*, aparece como un goyesco e irónico *¡Que vivan las cadenas!*. En él, una semi-calavera, con un casco prototípico de la Segunda Guerra Mundial, esgrime una lanza mientras su cuerpo se desfigura, confundiendo con el fondo.

La *Serie Federal* de Luis Felipe Noé cuestiona el lenguaje de la pintura histórica hasta sus raíces<sup>12</sup>, nos habla del pasado para hacernos tomar conciencia de los riesgos del presente. Vuelve sobre las viejas dicotomías como Civilización o Barbarie y propone síntesis que reúnan los opuestos. Lejos de imponer, llama a la reflexión. Pensar el pasado, pensar los conflictos civiles (Anarquía del año 20, conflictos durante el rosismo, conquista del Desierto), devienen formas de atender la época actual –con énfasis particular sobre la última dictadura militar de 1976-1983, si observamos la producción más reciente del pintor- estrategias de alerta y de cuestionamiento, a través del arte. La representación estética contribuye a leer las épocas pretéritas. Integra un mosaico que bajo la forma del código amplía el espectro de la historia y las ideas esencialistas sobre la nacionalidad, para defender la hibridez propia a la Argentina.

<sup>12</sup> Con motivo del bicentenario de la Independencia (25 de mayo de 2014), varios pintores jóvenes volvieron sobre los fundamentos de la pintura histórica del centenario, cuestionando en particular el cuadro *La vuelta del malón* (1892) de Angel Della Valle. Entre las pinturas paródicas más destacadas –que proponen otra visión de la historia de la relación entre blancos e indios en Argentina- figuran *¡Malona!* Alberto Passolini (2010) y *La vuelta del malón* (2009) de Sebastián Pairone.

**BIBLIOGRAFÍA**

Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1983), México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Walter BENJAMIN, *Œuvres complètes I, II, III*, Paris, Gallimard, 2000.

Jorge Luis BORGES, *Obras completas*, vol. 1 y 2, Barcelona, Bruguera, 1982.

Diego JARAK, *Tras la sombra de Facundo*, Mérignac, Al sur del Sur éditions, 2013.

Jorge LÓPEZ ANAYA, *Historia del arte argentino*, Buenos Aires, Emecé editores, 1997.

Hiroshi MATSUI, « Caliban, Caraïbe, cannibale : un cannibalisme littéraire de *La tempête* de Shakespeare par Aimé Césaire », *ICU Comparative Culture*, n° 41, 2009 ; pp. 183-209.

Luis Felipe NOÉ, *Antiéstética*, Bs. As.: Van Riel, Bs. As., 1965 (red. Ed. de la Flor, 1988).

\_\_\_\_\_, *Una sociedad colonial avanzada* (prólogo de Aldo Pellegrini), Bs. As., ed. de la Flor, 1971.

\_\_\_\_\_, *Códice rompecabezas sobre recontrapoder en cajón desastre*, Bs. As., Ed. de la Flor, 1974.

\_\_\_\_\_, *Pintura impresionista. El Color*, Bs. As., Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Bs. As., 1989.

\_\_\_\_\_, *A Oriente por occidente*, Bogotá, Dos Gráficos, 1992.

\_\_\_\_\_, (en colaboración con Jorge Glusberg), *Lectura conceptual de una trayectoria*, Bs. As., CAYC, 1993.

\_\_\_\_\_, *El Otro, la Otra y la Otredad*, Bs. As., IMPSAT, 1994.

Néstor PONCE, “Noé Buenos Aires”, *Alma*, n°1, Paris, janvier 2001; pp. 31-35.

\_\_\_\_\_, “Noé nada, Noé mucho”, *Actes du colloque d’ALMOREAL*. Angers, 2001; pp. 265-277.

Jorge ROMERO BREST, *Arte en la Argentina: últimas décadas*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

Edward SAID, *Culture et impérialisme* (1994), Paris, Fayard, 2000).

**Sitios Internet**

<http://arteargsesenta.blogspot.fr/2013/07/nueva-figuracion-1961-1965.html> (consultado el 6/10/2014).

[www.revisionistas.com.ar](http://www.revisionistas.com.ar) (consultado el 8/10/2014).

# ENSAYOS



**HISPANIA NOVA**  
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 13, año 2015

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

---

ENSAYOS

---

**TRES VERSIONES SOBRE EL GOLPE  
DEL 23-F... O ALGUNA MÁS**

***THREE VERSIONS ABOUT THE COUP  
OF FEBRUARY 23... OR SOME MORE***

**Luis Castro Berrojo**

Historiador

Recibido: 29/06/2014. Aceptado: 18-11-2014

---

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Castro Berrojo, Luis (2015). Tres versiones sobre el golpe del 23-F... o alguna más, *Hispania Nova*, 13, págs. 294-307, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

**Resumen:** Este trabajo plantea la problemática del acceso a los archivos y documentos sobre periodos recientes de la historia de España (dictadura franquista y transición democrática sobre todo), señalando trabas legales y limitaciones que dificultan o hacen imposible la labor del investigador. Se ejemplifica esta situación –impropia de una sociedad democrática avanzada– con el estudio del caso del golpe del 23-F, el cual, 33 años después, carece de visión histórica solvente debido a esa dificultad de acceso a las fuentes, siendo además ocasión de versiones especulativas o fantasiosas.

**Abstract:** This paper lays out the problems of access to the archives and documentation on recent periods of Spanish history (mainly Francoism and transition to democracy) pointing out the legal difficulties and obstacles that complicate or impede free search about these items. This essay illustrates this situation – inappropriate of an advanced democratic society– with the example of the military coup of February 23 (1981). This event lacks even now, 33 years after, a correct historic version because of these difficulties and becomes a subject of speculative and fantastic visions.

**Palabras clave:** golpe del 23-F, archivos españoles del s. XX, derecho a la libre investigación, la imaginación y la historia.

**Keywords:** coup of February 23 (1981), Spanish archives of the XXth century, right to free research, history vs. imagination.



*Diariamente y casi minuto por minuto, el pasado era puesto al día. De este modo, todas las predicciones hechas por el Partido resultaban acertadas según prueba documental. Toda la historia se convertía así en un palimpsesto, raspado y vuelto a escribir con toda la frecuencia necesaria. En ningún caso habría sido posible demostrar la existencia de una falsificación.*

(George ORWELL, 1984, IV)

A pesar de lo mucho que se ha dicho y escrito sobre el golpe del 23-F, da la sensación de que aún falta la versión histórica válida y suficiente sobre el caso. Seguramente no estemos lejos de ella, pero, mientras tanto, ocurre aquello de que “cuando se ignora, se inventa”. Así, los veteranos periodistas José Luis Barbería y Martín Prieto escribían en el 30º aniversario del golpe: “es como si, en lugar de actuar de trilla que separa el grano de la paja, que depura y consolida la verdad, el paso del tiempo agitara los sedimentos de las verdades ya establecidas y alentara de nuevo rumores y ficciones”<sup>1</sup>.

En esta línea, durante los últimos meses hemos asistido a nuevas entregas de la saga mediática y de la bibliografía en torno al 23-F. Por un lado, el programa de La Sexta TV “Operación Palace”, dirigido por Jordi Évole (30-4-2014), o la publicación del libro de Pilar Urbano *Lo que Suárez olvidó y el rey prefiere no recordar* (marzo de 2014) con gran revuelo en la esfera pública, donde destacan las réplicas por parte de Adolfo Suárez (hijo), Juan Luis Cebrián y un grupo de personalidades que en su momento fueron próximas al primer jefe de gobierno de la transición española. Por otro lado, libros recientes como *La sombra de Suárez o El sueño de la transición*<sup>2</sup>, contra lo que cabría esperar dada la cercanía a los centros de poder de sus autores (consejero de Suárez el uno, ex oficial del CESID y portavoz del Ministerio de Defensa con Rodríguez Sahagún y Oliart el otro), abundan en viejos enfoques sin revelar gran novedad.

En estos apuntes vamos a exponer en síntesis estas aportaciones y alguna otra anterior para luego reflexionar sobre el problema del acceso a los documentos y archivos y de la impropia actitud de secretismo por parte de los aparatos del Estado, cosas que impiden, de momento, dejar cerrado el tema del golpe del 23-F, como tantos otros asuntos. Lo analizaremos en este caso como ejemplo muy significativo de una problemática más general que estorba la investigación histórica, la cual, a su vez, puede ser vista como síntoma de falta de calidad política en la democracia española.

## **1. TRES VERSIONES Y SUS VARIANTES**

Jordi Évole presenta el 23-F como la escenificación de un simulacro de golpe orientado a impedir uno de verdad, que se veía en ciernes, y a fortalecer la democracia española y el prestigio de la monarquía. El guión habría sido pactado por los líderes de todos los grupos parlamentarios, el Rey, el CESID y los jefes golpistas, incluido Tejero, con José Luis Garci como director. El programa hubiera sido

<sup>1</sup> José Luis BARBERÍA y Joaquín PRIETO, “Tres tramas en la sombra”, *El País*, 20-II-2011.

<sup>2</sup> Eduardo NAVARRO, *La sombra de Suárez*. Barcelona, Plaza Janés, 2014. Manuel FERNÁNDEZ-MONZÓN y Santiago MATA, *El sueño de la transición. Los militares y los servicios de inteligencia que la hicieron posible*. Madrid, La esfera de los libros, 2014.

un engaño, un *hoax* televisivo, a falta de su última parte, cuando los protagonistas desvelan la jugada y piden disculpas a los televidentes, no sin que alguno de ellos aluda insidiosamente a la "verdad de la mentira" o a una "versión falsa, pero no del todo" (Jorge Verstryngge). Aunque este tipo de programas con *fake* (engaño del espectador, no siempre explicitado) sean menos frecuentes en las cadenas españolas que en las anglosajonas, nos tememos que al final acabemos apreciándolos, al no ser factible un abordaje más solvente de ciertos temas por falta de lo que Ángel Viñas llama "evidencia primaria relevante de época". Y, por asociación de ideas, nos viene a la mente la imagen que Fernández Miranda sugirió para la transición misma: una obra de teatro en la que él mismo era el autor, siendo el Rey el empresario y Suárez su principal protagonista.

La visión de Évole contrasta con la teoría vigente y políticamente correcta sobre el golpe del 23-F, que tiene su origen remoto en el informe que el entonces ministro de Defensa, Alberto Oliart, presentó al Congreso el 17 de marzo de 1981. Según este, el golpe fue algo real, fruto de la confluencia de tres iniciativas militares distintas (la de algunos generales y coroneles ultras, en torno a Milans del Bosch, la de Tejero y la del golpe blando u "operación De Gaulle" del general Armada). La conjura finalmente fracasó por su relativa improvisación, sus discrepancias internas y porque de ningún modo logró la reacción en cadena prevista en las distintas capitanías y unidades militares. Así mismo se subraya como decisiva en ese desenlace la intervención de la Casa real y la reacción del propio aparato del Estado al neutraliza rápidamente e impedir su desarrollo mediante la comisión de subsecretarios – constituida *ad hoc* la misma noche del golpe–, la Junta de Jefes de Estado Mayor y la Junta de Defensa Nacional. Esta versión, con lógicos matices, es la sustentada por la historiografía de curso más general o por instituciones como la Fundación *Transición española*, plataforma de políticos jubilados que intervinieron en ella e historiadores 'mainstream' como Santos Juliá, Juan P. Fusi, P. Martín Aceña o Charles Powell<sup>3</sup>.

Más adelante se han ido conociendo mejor las circunstancias que contextualizan el golpe, dando pie a versiones que matizan o complementan esta versión oficial. La conspiración habría tenido como objetivo formar un gobierno de concentración presidido por un militar monárquico, dando un "golpe de timón" a la gestión ejecutiva de la política española, entonces sujeta a una deriva de inestabilidad y tensión crecientes. Bajo esa perspectiva (y no la de su formulación máxima, la de Tejero, que hubiera supuesto la vuelta a una dictadura militar y a los principios del Movimiento), el golpe supuestamente contaría con la aquiescencia de los principales grupos políticos, que luego participarían en dicho gobierno, así como el apoyo de amplios círculos empresariales, mediáticos y eclesiásticos. El líquido amniótico en el que se gestaron estas intrigas estaría compuesto por la pertinaz crisis económica y la movilización social consiguiente, la debilidad del ejecutivo y las divisiones internas del partido que le sustentaba (UCD), los zarpazos del terrorismo, las proclamas del *búnker* –muy difundidas por la prensa derechista– y el desencanto político que empezaba a hacer mella en la sociedad española.

Tampoco se pueden minusvalorar las posibles influencias del contexto internacional y muy en particular las relaciones con el mundo atlántico y los EE.UU. Con el triunfo de Reagan a finales de 1980 iba a comenzar una Segunda Guerra fría y un refuerzo del músculo militar y diplomático frente al

---

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, Santos JULIÁ, "Sociedad y política", en Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España, X\*\*: Transición y democracia*, Barcelona, Labor, 1991, pp. 123-127; Javier TUSELL, "La política", en Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, tomo XLII, *La transición a la democracia*, Madrid, Espasa Calpe, 2003, pp. 147-152; Álvaro SOTO CARMONA, *Transición y cambio en España. 1975-1996*. Madrid, Alianza editorial, 2005, pp. 161-171. La actividad política y académica de la mencionada fundación en: <http://www.transicion.org/index.php>.

“Imperio del mal”. Con ese telón de fondo, las veleidades tercermundistas de Suárez y sus dilaciones respecto del encaje de España en la OTAN eran cosas cada vez menos aceptables para el Pentágono y la Casa Blanca. Que Calvo Sotelo se pusiera de inmediato en sintonía con Wasington puede ser una pista.

Pero, desde luego, el antecedente esencial del golpe, sin cuya presencia no hubiera tenido lugar, es el descontento reinante en los cuarteles y la inercia del secular intervencionismo militar en la vida política española. Se ha señalado cómo la práctica totalidad de los mandos castrenses de la transición tenían una hoja de servicios iniciada en la Guerra civil o la inmediata posguerra y por ello mostraban unas actitudes políticas muy deudoras del nacional catolicismo de la dictadura. El único vínculo que les relacionaba con la democracia, con la que tenían muy escasa empatía, era la corona, por talante y porque eso era lo que Franco les había ordenado en su testamento político. Pero su inquietud e indignación iba en aumento ante ciertas orientaciones de la transición, como la relativa a las autonomías, la legalización del Partido Comunista o la supuesta lenidad ante el terrorismo, que les había puesto en el punto de mira de sus pistolas. De ahí que muchos de ellos vieran como algo posible, o incluso necesario, alguna reacción por su parte. “El ejército debe intervenir cuando se evidencia que las leyes, la acción policial y la judicial, son o resultan ser insuficientes –declara a la prensa Milans del Bosch poco antes del 23-F– o cuando, de acuerdo con la misión que nos señala la Constitución, sea necesario para garantizar la soberanía e independencia de nuestra Patria”<sup>4</sup>.

Que el rey hubiera dado su visto bueno final a la operación era un requisito indispensable para que los golpistas la iniciaran, pero ello no ocurrió, siempre según esta versión normalizada. Sin embargo existe amplio consenso acerca de que Juan Carlos I desde luego tenía conocimiento de las intrigas en curso e incluso, insinúan algunos, cabe atribuirle cierta responsabilidad indirecta al manifestar reiteradamente en distintos ámbitos su distanciamiento político de Suárez y su deseo de “quitárselo de encima”. Y al haber sido el principal responsable del entonces reciente traslado del general Armada desde el Gobierno militar de Lleida a Madrid como segundo jefe del Estado Mayor, contra el criterio del presidente del gobierno, que deseaba mantenerle alejado de la corte. Esto es algo que dejan caer Francisco Laína, entonces director general de Seguridad (entrevista con J.L. Barbería a la que hacemos referencia más adelante) o José Luis Cortina, entonces jefe de la Unidad de Operaciones Especiales del CESID, organismo al que algunos hacen copartícipe en la gestión del golpe, por acción o por omisión.

Es en este punto donde incide la teoría de Pilar Urbano, quien vas más allá al afirmar que “para Suárez estaba claro que el alma del 23-F era el rey”. Este habría alentado la operación a través de Armada, pero se habría arrepentido a última hora una vez que Suárez dimite y se propone a Calvo Sotelo como sustituto. No sólo eso: seguramente aconsejado por sus asesores cercanos, Juan Carlos I supo orientar su intervención la noche del golpe de tal modo que apareciera ante la sociedad española como el salvador de la democracia<sup>5</sup>.

Para algunos la monarquía juancarlista acabó de adquirir en ese episodio una legitimidad ante la ciudadanía española que no le habría dado del todo la Constitución y de la que carecía por completo antes al haber recibido la corona de manos de Franco y sin el consentimiento de su padre, poseedor de

---

<sup>4</sup> Cit. en Gabriel CARDONA, *Franco y sus generales. La manicura del tigre*. Madrid, Eds. Temas de Hoy, 2001, pp. 308-309.

<sup>5</sup> Pilar URBANO, *La gran desmemoria*, Barcelona, Planeta, 2014.

la titularidad dinástica hasta que renunció a ella en mayo de 1977. “Si el golpe sirvió para algo –dice la opinión canónica de Santos Juliá– fue precisamente para consolidar la monarquía parlamentaria como forma de Estado aceptada y apoyada por todos”<sup>6</sup>.

El libro de Pilar Urbano tuvo una aparición oportunista a pocos días del fallecimiento de Suárez (23/3/2014), provocando un amplio revuelo mediático y político y una reacción airada en los ámbitos familiares y políticos más cercanos al primer jefe de Gobierno de la monarquía de Juan Carlos I. De este modo, y revalidando las viejas versiones oficiales, surgieron las réplicas de Juan Luis Cebrián y Adolfo Suárez Illana, entre otras. La primera apareció en un artículo resaltado en la primera de *El País* con el significativo título de *Gato por liebre* (4-IV-2014) y la segunda en una larga entrevista en *El Mundo* (9-IV-2014), donde se califica la obra de Urbano como patraña e insulto al honor y a la memoria de Suárez y del rey. Y de parecido tenor fue el comunicado suscrito, más o menos en las mismas fechas, por una serie de ex ministros y altos cargos del gobierno de Suárez, como Martín Villa, Arias Salgado, Marcelino Oreja, Aurelio Delgado y Cassinello. Como cabría esperar, todo este rifirrafe, con su amplia proyección en los medios, no tuvo otra consecuencia que estimular las ventas de la obra de Pilar Urbano, todo un éxito en la feria del libro de 2014.

Estas son las penúltimas versiones del 23 F, semejantes a muchas otras anteriores, con variantes de matiz relativas a la mayor o menor responsabilidad del CESID, de los partidos políticos del arco parlamentario, de ciertos medios de prensa, de la CIA, etc. Incluso algunos señalan, no sin algo de razón, la parte de culpabilidad del propio Adolfo Suárez, quien, conociendo sin duda lo que se avecinaba, no tomó medidas para prevenirlo ni lo denunció explícitamente, más allá de vagas alusiones en su discurso de despedida. Esa es, por ejemplo, la opinión del entonces teniente coronel y portavoz del Ministerio de Defensa, Fernández Monzón, quien habría informado de las tramas al ministro Rodríguez Sahagún mediante un escrito titulado “los 400 golpes” a mediados de 1980. De ese escrito se informó a Suárez, quien aseguró no ver en él nada que no supiera ya. En todo caso, parece fuera de toda duda que el gobierno tenía información de distinto origen sobre las conspiraciones en gestación, pues en noviembre de 1980 llegó a algunos ministros el documento titulado “Panorámica de las operaciones en marcha”, elaborado por el CESID, donde se hacía referencia a cuatro operaciones “correctoras” de la situación política. También resulta claro que el gobierno, a pesar de ello, no tomó medida alguna al respecto, ni siquiera, se supone, la de vigilar a los sospechosos, ya que ni el CESID ni la policía tenían entonces competencias para investigar a los militares.

Como decimos, estas versiones y polémicas recientes sobre el 23-F han aportado pocos elementos aprovechables para un enfoque histórico del asunto. Es más, ni si quiera puede decirse que sean del todo novedosas. Jesús Palacios, por ejemplo, viene sosteniendo desde hace años una visión semejante a la que ahora propone Pilar Urbano, sólo que insistiendo más en la autoría del rey y en el papel ejecutor del CESID<sup>7</sup>. El ex barón socialista Pedro de Silva, por su parte, deja el asunto en el ámbito de las incógnitas “que tal vez nunca será posible despejar” y lo formula de esta manera tan sibilina: “es verosímil que el Rey hubiera aceptado alguna solución extraordinaria si las circunstancias lo hubieran hecho inevitable. Y es muy probable que, en conversaciones previas al golpe, hubiera admitido esa posibilidad, para salvar lo esencial del sistema y la monarquía, aún sin concretar nada. Esa disposición a

<sup>6</sup> Santos JULIÁ, “Sociedad y política”, en Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España, X\*\**. *Transición y democracia*, Barcelona, Labor, 1991, p. 123-127.

<sup>7</sup> La última entrega de Palacios es *23-F, el rey y su secreto*. Madrid, Libros Libres, 2011.

contemplar *in extremis* una fórmula excepcional o de emergencia pudo ser bastante para que los golpistas comprendieran que la mejor estrategia era crear las condiciones para ello”<sup>8</sup>.

Antes aún, en distintos medios, los políticos *outsiders* García Trevijano y Amadeo Martínez Inglés<sup>9</sup> mantenían versiones semejantes a la de Palacios, siendo este tipo de opiniones muy deudoras de los testimonios de Diego Camacho, capitán que era del grupo de Operaciones Especiales del CESID cuando ocurrió el golpe. Este viene denunciando la implicación de este servicio secreto en el golpe desde el primer momento y más aún desde que fuera separado de él en los años noventa. Más recientemente Arcadi Espada recuerda una vieja entrevista con Suárez en 1985, en la que este señalaba al rey como responsable del golpe, incluso recurriendo al concepto de "borboneo" para describir la actitud del monarca<sup>10</sup>.

## **2. LA IMAGINACIÓN DE JAVIER CERCAS**

Consideración aparte merecen las aportaciones del novelista Javier Cercas sobre el 23-F. No porque diverja mucho de versiones anteriores del golpe. No, la suya cabe cómodamente en lo que hemos tipificado como concepción políticamente correcta del mismo, si bien Cercas atribuye al rey, en un subjuntivo hipotético, actitudes que nunca admitirían otros ni en ese plano. (Que "... se arrogara el derecho de contribuir a la caída de Suárez", que "barajara o permitiera creer que barajaba seriamente la propuesta de un gobierno de coalición o concentración o unidad"...). La versión de Cercas, como las de Fernández Campo y de Laína, merece atención por el estilo en que la formula y por los principios en que la justifica. El uno diciendo más de lo que debiera y los otros callando excesivamente lo que podrían –y deberían– decir. Recurriendo uno y otros a la imaginación, el silencio y el olvido, cosas que resultan venenosas para la salud de la historia.

En su conocido libro sobre el 23-F, después de haber leído casi todo lo que se había escrito al respecto y haber hablado con muchos periodistas y autoridades, incluso con participantes en el golpe, Cercas alude a "zonas de sombra reales o supuestas que lo envuelven (...), inaudito amasijo de ficciones en forma de teorías sin fundamento, de ideas fantasiosas, de especulaciones novelescas y de recuerdos inventados que lo envuelven". Más adelante insiste y denuncia las "construcciones teóricas, hipótesis, incertidumbres, novelorías, falsedades...". Sin embargo, el método con que aborda Cercas la descripción del golpe, sus antecedentes y sus principales protagonistas (Suárez, Gutiérrez Mellado, Armada, Milans, Tejero, Carrillo) no es muy distinto del de los autores y opinantes a los que critica, entrando en la casuística del que ve la paja en el ojo ajeno. Lo mismo vale decir sobre su enfoque en torno a otros temas que no parecen venir muy a cuento (ya que hablamos de la transición, por qué no desempolvar a Max Weber para que nos dé su bendición desde la tumba para el "pacto de olvido"; si de Carrillo se trata, por qué no especular otra vez sobre Paracuellos, etc).

Veamos. Cuando *Anatomía...* va casi por las 2/3 de su paginación (inicio del capítulo 5) se

<sup>8</sup> Pedro DE SILVA, *Las fuerzas del cambio. Cuando el rey dudó el 23-F y otros ensayos sobre la transición*. Barcelona, Prensa Ibérica, 1996, p. 201. De Silva era diputado cuando entró Tejero en el Congreso.

<sup>9</sup> Quien, por cierto, asistió, siendo coronel en activo, a las primeras reuniones preparatorias del golpe. CARDONA, G., *Op. cit.*, p. 308.

<sup>10</sup> "Arcadi Espada confirma la versión de Pilar Urbano: 'Suárez lo explicó delante de mí' ". En *Libertad digital*, 4/5/2014.

propone entrar ya a “describir la trama del golpe”. ¿Con qué método? Ya que la literatura existente sobre el 23-F, según el autor, no vale gran cosa, el golpe “solo puede reconstruirse a partir de testimonios indirectos, forzando los límites de lo posible hasta tocar lo probable y tratando de recortar con el patrón de lo verosímil la forma de la verdad”. En definitiva, se trata de echarle imaginación al asunto, pues “si aceptamos que la historia es, como dice Raymond Carr, un ensayo de comprensión imaginativa del pasado, quizá debamos aceptar también que el periodismo es un ensayo de comprensión imaginativa del presente. La palabra clave es ‘imaginativa’. La ciencia no es una mera acumulación de datos, sino una interpretación de los datos; del mismo modo el periodismo no es una mera acumulación de hechos sino una interpretación de los hechos. Y toda interpretación exige imaginación”. En este caso extraemos un pasaje de un artículo de Cercas que llamó la atención de Milagros Pérez Oliva, defensora del lector en *El País*, a propósito de una polémica en torno a un artículo de Francisco Rico sobre la Ley del Tabaco. Algo que nos parece también pertinente para entender el enfoque de Cercas sobre el 23-F. Pero el quid de la cuestión, como señalaba precisamente Pérez Oliva, es: ¿Cuánta imaginación considera Cercas que es admisible en una información? Y ¿hasta qué punto es compatible con los principios y métodos de la historia?

Desde luego, no faltan en las obras clásicas de historia conjeturas, hipótesis o reconstrucciones imaginativas, desde los discursos textuales que Tucídides ponía en boca de Pericles o Alcibíades en adelante. Pero se entiende que son solo el complemento o el contexto de una investigación (es el sentido original de la palabra griega *historia*) basada en hechos objetivos, sin la cual aquellas carecen de sentido. Como señala John Lewis Gaddis, los historiadores pueden manipular el tiempo y el espacio, resumiéndolos, haciendo elipsis, comparaciones o reconstrucciones casi como lo hacen los cineastas o los novelistas. Pero “deben realizar estas manipulaciones de tal manera que permitan al menos abordar las pautas de verificación existentes en las ciencias, físicas y biológicas”<sup>11</sup>, básicamente mediante el recurso crítico a las fuentes.

En conclusión: si no hay investigación sobre datos nuevos o documentos antes ignorados, y no la hay; y si nos limitamos a especular, imaginar o extrapolar lo que ya se ha dicho u opinado sobre un hecho histórico, no estamos escribiendo historia (como pretende Cercas, aunque se lea “como una novela”) y menos aún si además motejamos las obras que nos sirven de base referencial como “amasijo de ficciones”.

### **3. EL CINISMO DE SABINO FERNÁNDEZ CAMPO Y DE FRANCISCO LAÍNA**

Adjudicamos mayor relevancia, sin embargo, a la actitud de Sabino Fernández Campo, entonces secretario de la Casa Real, y de Francisco Laína, director general de Seguridad y presidente del gobierno formado la noche del 23-F con los subsecretarios de los ministerios. Y no hablamos aquí de la gestión de uno y otro en la grave crisis política entonces suscitada, sino de su actitud en los años posteriores, manteniendo un largo silencio roto solo parcialmente y al cabo de mucho tiempo para justificar al rey y, de paso, justificarse ellos mismos. Y para desautorizar, una vez más, las versiones corrientes del golpe.

En el año 2000 y mediante un artículo de prensa, Fernández Campo presentaba el suceso del 23-F como un “rompecabezas” o puzzle del que faltaban varias piezas esenciales para acabarlo y ofrecer el cuadro entero con su significación completa. Pero algunas sí estaban bien colocadas, en particular las

<sup>11</sup> John L. GADDIS, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Anagrama, 2004, p. 37.

que le permitían a Fernández Campo subrayar la legitimidad y la pertinencia de las resoluciones tomadas por la Casa real en esa coyuntura. De hecho en el artículo apenas se hablaba de otra cosa, dejando lo demás en la penumbra. Y concluía sumiéndonos en la perplejidad: descartaba continuar trabajando con el puzzle y aconsejaba: “dejémoslo como está, quedémonos con las versiones, afortunadamente contradictorias, sobre el 23-F. (...) El que busca afanosamente la verdad corre el riesgo de encontrarla”. Con esta apelación a la docta ignorancia, vagamente amenazadora, acababa el artículo. Y no hubo más hasta la fecha. En boca cerrada...

Laína, por su parte, tampoco da rienda suelta a su lengua (ha permanecido callado sobre el 23-F durante treinta años) ni a la imaginación; es más, la combate abiertamente cuando opera sobre los sucesos de aquél día, sus antecedentes y sus consecuentes. Sabiendo lo que sabe, puede calificar con autoridad como “versiones fantasiosas, erróneas o deliberadamente falsas” las que circulan sobre el 23-F, como lo hace en una entrevista publicada en *El País* el 20-II-2011 (con José Luis Barbería). Pero la censura moral que hace Laína sobre los embusteros recae sobre él multiplicada si tenemos en cuenta que es uno de los principales responsables de que todavía hoy la historia deba hacerse sobre conjeturas y testimonios interesados o parcialmente falsos. El suyo, si no lo fuera y se atuviera a decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, despejaría muchas dudas teniendo en cuenta que fue nombrado jefe de gobierno en funciones la noche del 23-F y porque, siendo previamente el director de la seguridad del Estado, era el que mejor conocía —o debía conocer— lo que estaba pasando. Sea como sea, Laína hace años que dice estar escribiendo unas memorias que no acaban de llegar a la luz. Quizá también explique en algún momento por qué no se siguió más de cerca a Tejero, siendo así que se sorprendió al verlo en Madrid cuando asistió a un funeral por una víctima de ETA pocos meses antes del golpe. (O por qué se mantuvo al coronel San Martín, ex jefe de los servicios de seguridad del último franquismo como jefe de estado mayor de la Brunete).

Como vemos, la alternativa que dan estos próceres a lo que ellos ven como relatos falsos o contradictorios no deja de ser deprimente: echar también el suceso del 23-F al saco del olvido, esas alforjas que tan abultadas están desde que Santos Juliá las habilitara para facilitar el trabajo sucio de algunos historiadores poco diligentes.

#### **4. EL ACCESO A LA DOCUMENTACIÓN: UNA PROBLEMÁTICA DIVERSA**

Vemos, pues, que ni el distanciamiento temporal respecto de los hechos del 23-F, ni la multiplicación de opiniones, recuerdos y publicaciones en torno a él redundan en un adecuado conocimiento histórico. Hemos hablado de tres o más versiones en torno al golpe, pero podrían salir mañana otras tantas, con mayor o menor verosimilitud, mientras subsista el velo del secretismo y la penosa situación en cuanto al acceso a los fondos documentales de la historia reciente de España. Por eso creemos que J. Évole justifica sobradamente su ocurrencia televisiva cuando alude a esa penuria informativa y documental, siendo además su programa ejemplo señero de ese “ensayo de comprensión imaginativa” que defiende el ocurrente Cercas. Con sarcasmo se manifestaba Gregorio Morán —otro que también ha reflejado su versión del 23-F en sus biografías de Suárez— a este respecto: “fíjense si nuestra reconstrucción del pasado no será vertiginosa, que cada día que pasa no sabemos más, sino menos, del 23-F (...) Apenas si hay nada escrito verosímil sobre la trama civil del golpe... y, cuando estábamos en estas, llegó el relato”. (El “relato” es una alusión al libro de Cercas).

La Cátedra Complutense “Memoria Histórica del siglo XX” publicó en mayo de 2014 un

manifiesto sobre “el acceso a los archivos y la memoria histórica del siglo XX” donde se intentaba sintetizar la grave problemática existente<sup>12</sup>. En él, entre otras cosas, se señalaba que la existencia de documentación en manos indebidas, así como, en general, las trabas de todo tipo en el acceso a los archivos vienen dificultando la labor de los investigadores, especialmente si ésta tiene que ver con los periodos comprendidos entre 1931 y 1982: II República, Guerra civil, dictadura franquista y transición.

Tampoco la legislación vigente en materia de derecho a la información, a la libre investigación y a la transparencia puede decirse que facilite las cosas. Se manifiesta en ella la contradicción entre el amparo retórico que se hace a esos derechos en el preámbulo de las normas –que desarrollan principios constitucionales y declaraciones internacionales de principios– y, por otro lado, las limitaciones y cautelas que se multiplican a la hora de concretar el ejercicio de esos derechos. Planteado el problema jurídico como una pugna entre el derecho a la información y a la investigación, por un lado, y la defensa de los derechos a la intimidad y el honor de las personas, por otro, vemos en la práctica cómo, no haciéndose esfuerzo alguno por matizar y concretar las modalidades de uno y otro, las autoridades archivísticas y judiciales suelen fallar en detrimento de la investigación y el conocimiento de hechos de trascendencia histórica en aras de una defensa a ultranza, global y sin matices, de los “datos personales” y de la reputación social. Y no mejora la situación con el paso del tiempo: paradójicamente parece como si fuera empeorando a medida que regulación legal sobre acceso a archivos se incrementa y cuanto mayor es la sensibilidad de la sociedad española hacia las exigencias de lo que podríamos llamar la memoria histórica y el reconocimiento de los derechos de las víctimas de la Guerra civil y del franquismo.

Toda esta problemática se refleja de modo ejemplar en el caso histórico que venimos comentando.

## **5. EL EXPEDIENTE DEL CONSEJO DE GUERRA (CAUSA 2/1981)**

Ya el informe sobre los sucesos del 23-F que presentó el ministro Oliart en el Congreso el 17 de marzo de 1981 se presentó bajo el sello del secreto (aunque *El País* lo publicó al día siguiente por las filtraciones de algunos diputados), marcando una pauta que se mantendría en lo sucesivo: desde entonces hasta hoy siguen vetados a la consulta pública casi todos los informes y fuentes documentales relativos al 23-F<sup>13</sup>. Sin justificación alguna, en nuestra opinión.

Por su parte, la autoridad judicial dejó aplazada hasta 2031 la consulta del expediente de consejo de guerra del 23-F, seguramente aplicando el criterio restrictivo de que cuando hay datos personales en un expediente han de transcurrir 50 años desde que se instruyó (o 25 desde la muerte de los implicados en él). Es lo determinado en el famoso artículo 57.3 de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, que no viene mal recordar una vez más:

---

<sup>12</sup> Dirección provisional de la Cátedra en la web: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/memorias/>.

<sup>13</sup> El gobierno desclasificó el informe de Oliart en 2011



*Los documentos que contengan datos personales de carácter policial, procesal, clínico o de cualquier otra índole que puedan afectar a la seguridad de las personas, a su honor, a la intimidad de su vida privada y familiar y a su propia imagen, no podrán ser públicamente consultados sin que medie consentimiento expreso de los afectados o hasta que haya transcurrido un plazo de veinticinco años desde su muerte, si su fecha es conocida o, en otro caso, de cincuenta años, a partir de la fecha de los documentos.*

En este caso, creemos, se da una aplicación abusiva de este artículo, pues cabe preguntar qué tipo de información personal o íntima puede haber en la documentación de un consejo de guerra que enjuicia conductas de funcionarios uniformados relacionadas con un intento de golpe de estado<sup>14</sup>. Si es el derecho al honor y a la propia imagen lo que está en juego, a primera vista parece claro que es el propio hecho en sí —el pronunciamiento— el que socava el honor de los condenados, pues las ordenanzas militares vigentes establecen el respeto a ley, la disciplina y un deber de “neutralidad política” como principios básicos de la conducta y el espíritu militar. Siendo el honor “la cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo” (DRAE) no parece que eso encaje en absoluto con la práctica de un pronunciamiento y con el secuestro y trato desconsiderado al gobierno y los representantes de la nación española. Pero el estudio histórico de ese hecho de ningún modo influye en esa valoración negativa del supuesto honor de los golpistas, que va implícita en el hecho delictivo mismo y que se confirma una vez resulta cosa juzgada.

Además de esa salvaguardia a ultranza del derecho a la intimidad y al honor de las personas, las leyes vigentes, empezando por la constitución, establecen el derecho a la información, a la libre investigación y a la difusión de sus resultados y, en todo caso, hacen la salvedad del uso de los datos personales cuando este tenga “fines históricos, estadísticos o científicos” (artº 4.2 de la Ley de Protección de Datos de carácter personal) a la hora de restringir el acceso a los mismos. A estas alturas será difícil que alguien pueda negar el carácter histórico del hecho que consideramos, siendo sin duda el expediente del consejo de guerra una herramienta imprescindible para su análisis. Nada de esto se tiene en cuenta y el absurdo de este secretismo se manifiesta en todo su vigor si recordamos que el asalto al Congreso fue contemplado por millones de españoles a través de la televisión y luego repetido hasta la saciedad.

Por lo demás, existe jurisprudencia del Tribunal Constitucional amparando el derecho a la investigación histórica y el acceso a los archivos y a la documentación que la hacen posible, incluso cuando haya datos de carácter personal, en cuyo tratamiento entra la responsabilidad del investigador y el código penal en el caso de que hubiera abuso en ello<sup>15</sup>.

Por si fuera poco, aunque la Constitución vigente señala que “las actuaciones judiciales serán públicas” y “las sentencias serán siempre motivadas y se pronunciarán en audiencia pública” (artº 121.1 y 121.3) ni siquiera es accesible la propia sentencia del 23-F en su integridad (no ya el expediente completo), ya que el Consejo General del Poder Judicial aplica incluso aquí, sin distinción de tipo de delito, ni de otras circunstancias relevantes, los criterios de salvaguardia de la intimidad hasta rozar casi el absurdo. Así resulta que se sustituyen de oficio los nombres de cuantos aparecen mencionados en la citada sentencia por otros ficticios y de este modo leemos que “el teniente coronel Luis, penetró en el

<sup>14</sup> Si la hubiera, es práctica común admisible el sellado de los documentos que hagan referencia a ella, pero de ningún modo debería ser excusa para hurtar la consulta de todo el expediente.

<sup>15</sup> Sentencias 20/1992 y 43/2004 de los magistrados Francisco Tomás y Valiente y Emilia Casas, respectivamente.

Congreso de los Diputados (...) Como advirtiera que el Presidente en funciones del Gobierno (sic), don Alejandro (...) y el Vicepresidente Primero en funciones (...) Teniente General del Ejército don Felipe (...) y dijo estar a las órdenes del rey y del Teniente General don Daniel”.

No añadimos más comentario que este: el único que queda identificado en la sentencia es el entonces Rey, quizá por aquello de que su persona “es inviolable y no está sujeta a responsabilidad” (artº 56.3 de la Constitución).

## **6. TRES INFORMES SECRETOS**

Como hemos señalado, el ministro Oliart informó al Congreso a puerta cerrada el 17 de marzo posterior al 23-F y en esa comparecencia se anunció una comisión de investigación para rastrear la trama civil del golpe, la cual estaría integrada por miembros de las fuerzas de seguridad. Algo posterior, de abril de 1981, es el “informe Jáudenes”<sup>16</sup>, que debía calibrar el grado de responsabilidad de miembros del CESID en el 23-F. Por otro lado, los secretarios del Congreso (José Bono y Soledad Becerril entre ellos) redactaron otro informe que viene a ser como el acta de los sucesos vividos en el hemicycle durante las horas que duró el asalto. Este último informe permaneció oculto hasta que en 2011 lo dio a conocer José Bono, no añadiendo gran cosa a lo que ya se sabía, salvo detalles sobre los desperfectos causados por las balas y el gasto hecho por los guardias en el bar del Congreso.

El informe Jáudenes permaneció secreto incluso para el sumario del consejo de guerra, pues no se incluyó en él, aunque sí lo leyó el general García Escudero, instructor de la causa. Pero no debía de ir demasiado lejos, puesto que finalmente solo fueron procesados dos agentes del CESID: el entonces comandante José Luis Cortina y el capitán Vicente Gómez Iglesias, siendo este el único condenado al final. Llama la atención que este informe solo se iniciara varias semanas después del golpe y que lo llevara a cabo un mando del propio CESID. Como es sabido, al menos dos oficiales de este servicio, Camacho y Perote, han sostenido las implicaciones de otros mandos del mismo en el 23-F, entre ellos el propio secretario general de entonces, teniente coronel Javier Calderón. Ya en los noventa, los jueces Garzón y Palomino requisaron al coronel J. Antonio Perote una copia de este informe para integrar los sumarios que seguían contra él<sup>17</sup>. Ni que decir tiene que muchos otros mandos de los servicios secretos niegan tal cosa: es la opinión del hoy general retirado Fernández Monzón, quien además sostiene el papel decisivo de esos servicios en el advenimiento y arraigo de la democracia. (Véase el subtítulo del libro ya citado: *El sueño de la transición. Los militares y los servicios de inteligencia que la hicieron posible*).

Ni se ha llegado a conocer, creemos, el resultado de la investigación relativa a la trama civil. No debió de dar mucho de sí tampoco, pues hubo un único inculpado y condenado, el ultra García Carrés. La versión de Laína es que no hubo tal trama civil, aunque sí estaban al tanto de la operación algunos periodistas, hombres de negocios y nostálgicos del franquismo; lo cual contrasta con la versión del entonces ministro de Defensa, Oliart, quien habla de “grupos de civiles armados” que trataron de entrar

<sup>16</sup> Por el nombre de su redactor, el entonces teniente coronel Juan Jáudenes, alto cargo del CESID.

<sup>17</sup> Al parecer, la primera vez que aparece publicado el citado informe es en el libro de Pilar CERNUDA, Fernando JÁUREGUI y M. Ángel MENÉNDEZ, *23-F, la conjura de los necios*, Madrid, ediciones Foca, 2001. Pero Diego Camacho afirma que lo que se conoce DEL INFORME es una versión expurgada, sin las declaraciones de los encausados. (Cf. Su artículo “El 23-F fue ejecutado por los servicios secretos y dirigido por el Rey”. <http://alexcorrns.blogspot.com.es/2013/03/el-23-f-fue-ejecutado-por-los-servicios.html>).

en el Congreso, pero fueron detenidos y desarmados por el cordón de seguridad que puso allí Aramburu Topete, director general de la Guardia Civil. Se nos ocurre que una línea de investigación fértil podría centrarse en los círculos políticos franquistas que quedaron marginados con los resultados de las elecciones generales de 1977, como, por ejemplo, la Unión Demócrata Cristiana).

Recientemente el Centro Nacional de Inteligencia, sucesor del CESID, declara no tener hoy expediente alguno relativo al golpe del 23-F, una vez que Izquierda Unida pidiera la desclasificación de estos documentos a raíz del escándalo provocado por el libro de Pilar Urbano. Conociendo un poco la tormentosa y a veces siniestra historia de los servicios de información, incluso desde el franquismo, esta situación resulta muy llamativa y se presta a lúgubres consideraciones. ¿Cómo es posible tal cosa siendo así que el CESID tenía una unidad específica, llamada “de Involución” (sic), orientada a seguir a los individuos y grupos contrarios al proceso democrático y partidarios de volver a la dictadura?. Las investigaciones oficiales hechas antes y después del 23-F, ¿no dieron lugar a documentación alguna? ¿Se ordenó su destrucción? Si así ocurrió, ¿quién lo ordenó y por qué? Si no, ¿qué ha pasado con los informes? ¿No existen informes de otros servicios policiales que hayan podido llegar al CESID en aras de esa coordinación que se supone necesaria para salvaguardar la seguridad del Estado y de la sociedad española?, ¿Acaso nos engaña el CNI?

## **7. OTRAS FUENTES ARCANAS**

Existen otros documentos relativos al golpe que permanecen secretos o alejados a la consulta expedita de los investigadores. Quizá lo más relevante sean las cintas con las grabaciones de las conversaciones telefónicas desde el Congreso y desde los despachos de La Zarzuela. Laína, que ordenó el control de las líneas del Congreso, dice que solo están registradas las conversaciones de Tejero con su esposa y con García Carrés, pero otras fuentes hablan de 26 cintas con muchos más implicados, incluyendo la conversación de Armada con el rey tras su entrevista con Tejero. Cabe preguntarse si en la Zarzuela, el Alto Estado Mayor, además del CNI y del Congreso, o en otros despachos podría haber otros documentos grabados de este tipo.

Es evidente que entre los documentos que manejaran las autoridades en ese contexto (el golpe y sus antecedentes y consecuencias) debe de haber mucha información relevante para un estudio histórico. Pero topamos aquí con otro tipo de problemas de acceso a la documentación, aparte de los ya señalados. Así, por ejemplo, en la entrevista realizada por *El Mundo* a Suárez Illana aparecen fotografiados varios documentos con el membrete de la Casa Real y de la Presidencia del Gobierno, reflejando mensajes intercambiados entre el rey y Suárez. Dado que esa correspondencia versa principalmente sobre asuntos políticos y oficiales, cabría esperar que fuera considerada como patrimonio documental público, al menos una vez que existe una distancia temporal considerable. Pero mucho nos tememos que eso no sea así y que ese tipo de documentos permanezca en manos particulares, dado que resulta una práctica generalizada el llevarse a casa los papeles generados durante el desempeño de un cargo en la administración pública.

“España –señaló en 1980 Javier Tusell, entonces Director General de Patrimonio– es un país con muchos archivos privados a los que no hay acceso, porque, habitualmente, los dirigentes políticos (...) guardan en su domicilio y no en los archivos administrativos gran parte de la documentación que se genera durante su gestión”. Ese sería, como decimos, el caso de Suárez, pero también el de Calvo Sotelo o el de Carrero Blanco o el de muchos otros ministros y altos cargos. También el de Franco, cuya

secretaría civil debió de ceder buena parte de sus papeles a la Fundación “Francisco Franco”, que todavía los retiene, tras haber cedido al Estado una copia microfilmada y mal catalogada de los mismos. Recordemos que, a este respecto, el artículo 54 de la Ley de Patrimonio Histórico español de 1985 establece que “Quienes por la función que desempeñen tengan a su cargo documentos a los que se refiere el artículo 49.2 de la presente Ley están obligados, al cesar en sus funciones, a entregarlos al que les sustituya en las mismas o remitirlos al Archivo que corresponda”.

No nos consta que ninguna administración haya efectuado acción legal alguna para remediar esta situación, salvo en el caso de la entrega del archivo privado del general Yagüe, que hace unos años fue cedido por una de las hijas al Archivo Histórico provincial de Burgos y que actualmente se encuentra en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, no sabemos en qué condiciones.

## **8. CONCLUSIÓN**

La reciente Ley de Transparencia (19/2013) viene por fin a anunciar la buena nueva del acceso a la información para todos los ciudadanos y el principio de “publicidad activa” como norma y actitud de las administraciones entendidas en un sentido amplio (se incluyen los partidos políticos, el poder judicial, las empresas participadas, etc.). Este principio se entiende como el deber de difundir la información “sin esperar a una solicitud concreta de los administrados”.

Aunque el gobierno español no lo haya ratificado, creemos ver en esta ley el espíritu de la Convención sobre el acceso a los documentos públicos del Consejo de Europa de 2004. En ella se recoge también el principio de que todos los documentos de las administraciones son públicos y deben ser ofrecidos al conocimiento general de la ciudadanía, con las salvedades que exija la protección de otros derechos o intereses legítimos.

Pues bien: mucho tendrán que cambiar las cosas en España para que estos principios sean de aplicación general. Exagerando un poco, no demasiado, se podría decir que aquí han reinado hasta hace poco –con honrosas salvedades– principios opuestos a los señalados. Los documentos más bien han sido secretos por principio y solo con ciertas cautelas y condicionantes puestos al alcance del investigador. A menudo se obliga a este a motivar sus peticiones, cuando rara vez o nunca se justifica la negativa a sus peticiones. Si hay o se cree ver que hay colisión entre el derecho a la investigación y el de la intimidad y el honor, entendidos en un sentido laxo, ya sabemos de qué lado se inclinará la balanza casi siempre. Y no parece inquietar demasiado a los ministros de Exteriores o de Defensa el tomar medidas de las que se derivan el ocultamiento de grandes bloques documentales. (Hablamos de los conocidos casos de los “10.000 documentos de Defensa” y del traslado masivo de fondos de Exteriores al Archivo General de la Administración).

Como dice en su preámbulo la propia Ley de transparencia, “no se puede hablar de transparencia y no poner los medios adecuados para facilitar el acceso a la información”. Es un elemento que está pidiendo a gritos la agenda de regeneración democrática hoy imprescindible en España. Una tarea colectiva pendiente, si se concibe ese acceso como elemento que estimula la eficacia y la responsabilidad de las autoridades, ayudándolas a afirmar su legitimidad; que hace posible la formación de criterio de la ciudadanía sobre los asuntos públicos; que, en su caso, garantiza la difusión de la memoria histórica democrática y el respeto y reparación a las víctimas de regímenes dictatoriales anteriores.

Otra cosa es la falta de respeto a los investigadores y la consideración de los ciudadanos como menores de edad, siguiendo inercias de un pasado de opresión y oscurantismo que ya debería estar superado hace tiempo.

# RECENSIONES




---

**RECENSIONES**

---

Glicerio SÁNCHEZ RECIO, *Operación quirúrgica en el cuerpo social. La represión política en Monóvar (1936-1943)*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2014, 310 páginas, por **Matilde Eiroa San Francisco** (Universidad Carlos III de Madrid)

---

Los estudios de la represión política durante la guerra civil y la inmediata posguerra han alcanzado hoy día a un amplio número de municipios de todo el territorio español ofreciendo la posibilidad de conocer las motivaciones, los procesos, los agentes sociales, las instancias judiciales, las identidades objeto de persecución y las consecuencias sociales y económicas de la aniquilación. Historiadores, eruditos y asociaciones de la memoria se han ocupado de alumbrar la historia de los pasajes más oscuros de un pasado reciente y traumático que insiste en mantenerse en el presente. En este marco, el monográfico del profesor Sánchez Recio representa una aportación muy relevante, no solo por añadir una investigación exhaustiva a las ya realizadas en otras localidades, sino por el hecho de ofrecer un prototipo, un modelo metodológico aplicable a esta temática historiográfica. Su larga trayectoria investigadora en este campo, materializada en una extensa obra, avala la calidad de esta publicación.

*Operación quirúrgica...* aborda la represión efectuada en Monóvar (Alicante), pueblo ubicado en zona republicana hasta el final de la guerra, en dos largas etapas: la primera, desde julio de 1936 hasta finales de marzo de 1939, correspondiente a la ejercida por los republicanos; y la segunda desde los primeros días de abril de 1939 hasta 1943 - fecha elegida por el autor para su final atendiendo a la puesta en libertad de la mayor parte de los condenados-, representativa de la represión franquista. La consulta de un importante elenco de fuentes y materiales procedentes de archivos provinciales y nacionales, en su mayoría de instituciones judiciales de la dictadura, y el enfoque inductivo, dan como resultado un relato historiográfico profundo e intensivo de lo acontecido en esos terribles siete años de violencia. Un relato que puede ser extrapolado a la situación que se vivió en otros lugares, puesto que en Monóvar coincidieron los procesos de las dos represiones, la republicana y la franquista, constituyendo un núcleo clave que sirve para entender sus analogías y sus diferencias. De ahí que su estructura y metodología nos lleven a afirmar que el monográfico plantee un modelo o prototipo para otros estudios de esta naturaleza.

Sánchez Recio ha organizado la obra en torno a una introducción, dos grandes bloques donde analiza el carácter de las dos tipologías coercitivas, un epílogo y un importante anexo documental. Es digno de destacar la aclaración que facilita en la introducción relativa a las modalidades distintivas de la persecución en ambos territorios: paseos, checas, sacas, consejos de guerra o apertura de expedientes de responsabilidades políticas. Unas fórmulas que, aunque conocidas por los especialistas en el tema, quedan así convenientemente aclaradas en sus procedimientos y en sus agentes y contribuyen a la comparación y a la definición más precisa de las responsabilidades, las finalidades y las estrategias de la persecución.

En el primer bloque, el dedicado al tiempo de la represión republicana, el autor expone las razones y el marco en que tuvo lugar, es decir, el momento en que se produjo el estallido de julio de 1936, con una impotencia del gobierno para hacer frente a los militares rebeldes, la disolución del ejército y la sospecha de que en el pueblo había un colectivo numeroso partidario de los sublevados.

Las organizaciones de izquierda, de manera similar a otros municipios, se adueñaron de los poderes públicos y se volvieron contra las instituciones y empresas que se consideraron enemigas. El autor desvela el calendario de las detenciones y los fusilamientos y relaciona aquellos momentos de máxima violencia con la evolución de la guerra. Asimismo, se pregunta algunas cuestiones que están en el debate historiográfico de otras investigaciones semejantes, como quiénes fueron los agentes de la violencia, los vínculos de los represaliados con los conflictos sociolaborales de etapas anteriores o las razones de la destrucción sistemática de algunas familias. En dicho bloque se han incluido capítulos sobre los *paseos* que se hicieron a algunos personajes significativos de Monóvar, los secuestros, las ejecuciones y las cinco sacas de presos habidas en la localidad. Por último analiza la organización, composición y actuaciones de los tribunales populares.

En el segundo bloque, correspondiente al periodo de la represión franquista en la posguerra, Sánchez Recio introduce y resalta un elemento fundamental que la diferencia de la republicana: el hecho de su sistematización y su organización basada en la justicia militar y en una legislación cuyo objetivo era asentar las bases para la legitimación de la violencia contra los vencidos. Se incluyen en dicho bloque ejemplos de hombres y mujeres que fueron objeto de la persecución franquista, desde líderes políticos del republicanismo -destaca el caso de Miguel Villalta y familia<sup>1</sup>- a maestros/as, o los sospechosos de haber participado en los actos revolucionarios de los años 1934-1939. La rapidez y ligereza con que actuaban los tribunales militares y las condenas a muerte que firmaron, son también objeto de un intenso análisis que concluye en los elementos comunes que estarán presentes en las vistas de los juicios celebrados tras 1939. En el espíritu de la persecución se hallaba la idea de que ningún colaborador o defensor de la República podía ser inocente, de ahí que también se haya considerado un capítulo sobre las actuaciones contra los cargos políticos y sindicales y la actividad de las jurisdicciones especiales, concretamente la relativa a la Ley de Responsabilidades Políticas. En estos últimos apartados, el autor ha establecido una clasificación de cargos políticos y actuaciones que relaciona con una escala de acusaciones y sentencias muy útiles para otras investigaciones. Estas pautas metodológicas le han permitido la elaboración de un conjunto de tablas con indicadores cuantitativos que reflejan claramente los objetivos de la represión.

*Operación quirúrgica* viene a completar los estudios realizados sobre las ciudades del Levante español por autores como Francisco Sevillano Calero, Miguel Ors Montenegro, Mónica Moreno Seco, Juan Luis Porcar, Pablo Rodríguez Cortés y Ricard Camil Torres Fabra, entre otros. La aportación al panorama historiográfico es múltiple: en primer lugar, presenta una investigación paradigmática del proceso de violencia y represión ocurrido en España desde 1936 hasta 1943 centrada en un ámbito donde es posible abarcar un gran número de fuentes y, en consecuencia, factible extraer conclusiones muy determinantes. En segundo lugar, aclara y confirma los resultados de los estudios más recientes sobre los objetivos de la represión, la delimitación y categorización de las semejanzas y divergencias de ambos tipos de violencia, la republicana y la franquista. Por último proporciona un material documental de gran utilidad, no sólo para los académicos sino para los eruditos y el movimiento social de la memoria histórica. La profusión de nombres, fechas y datos confiere al trabajo una gran exhaustividad, aunque tal vez carezcan de interés para algunos lectores. Con este trabajo Sánchez Recio cierra muchas preguntas y reabre otras que tienen relación con la calidad de la convivencia en la posguerra y las consecuencias a medio y largo plazo de una persecución dura y prolongada sobre los habitantes de un municipio pequeño en el que es fácil que se conocieran y compartieran lugares de sociabilidad donde la presencia de la memoria, el olvido y el silencio habrían convivido.

<sup>1</sup> Glicerio Sánchez Recio ha dedicado un monográfico a dicha familia: *La República decapitada. El caso de la familia Villalta Gisbert (1939-1942)*, Barcelona, Flor del Viento, 2010.





HISPANIA NOVA  
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 13, año 2015

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

---

## RECENSIONES

---

Pedro Oliver Olmo (Coord.), *El siglo de los castigos. Prisión y formas carcelarias en la España del siglo XX*, Anthropos, Barcelona, 2013, 416 páginas, por **Juan Carlos García Funes** (Universidad Pública de Navarra)

---

En los años 50, el franquismo mantenía 50.000 personas presas, mientras que en los 60 la cifra descendió a 15.000. En 1975, fueron 15.518 quienes recibieron la noticia de la muerte del dictador Francisco Franco entre rejas. En 2010, la cifra de presos en España ascendía a 73849. Por el camino, cuando en 1995 se aprobó el Código Penal democrático (20 años después de la muerte del dictador), el Estado español mantenía encarceladas a 44.956 personas. Asumir la comparativa entre la última cifra de un régimen dictatorial y las de un régimen democrático, anima, cuando menos, a intentar comprender los procesos que operan para tal multiplicación de personas presas en estas últimas décadas. Y más, cuando las primeras explicaciones apresuradas, sin investigación previa, no sirven: pensar que puede explicarlo el hecho de que ha aumentado la demografía por nacimientos o inmigración o porque delinquimos más. Como afirma la abogada especialista en derecho penal y penitenciario Patricia Moreno Arrarás, en el epílogo de la obra que aquí se reseña, que es contundente y necesario para repensar la prisión y el castigo hoy día, “ni lo uno ni lo otro”. Un epílogo que podría perfectamente haberse planteado como un prólogo que nos invitara a reflexionar sobre cómo puede explicarse que, con unos índices muy bajos de criminalidad, España sea el estado con una de las tasas más altas de Europa en personas presas.

A esto invita el nuevo trabajo sobre historia de las prisiones coordinado por Pedro Oliver: a rastrear las raíces del castigo, de las instituciones punitivas y en especial del penitenciarismo. Así se viene haciendo en Europa desde diferentes disciplinas, ciencias, experiencias y categorías de análisis que en cambio no han ocupado un lugar preferente en la historiografía española; pese a la enorme trayectoria y proliferación de estudios sobre el castigo y la represión en la dictadura franquista, no siempre se ha analizado en un marco europeo y mucho menos analizado como parte de un proceso que arranca en los siglos precedentes. Con una propuesta en este sentido, el libro es una invitación a embarcarse en un viaje desde el proceso de maduración del sistema liberal (vertebrado por la pena privativa de libertad) hasta el sistema represivo desplegado por el franquismo, y luego prolongado con un acercamiento a las prisiones y otros espacios de castigo de la democracia.

El pluralismo teórico recogido en esta obra revaloriza el esfuerzo por el análisis de este *siglo de los castigos*, como así denominan sus autores al siglo XX. La conceptualización historiográfica, sociológica, antropológica o jurídica de los fenómenos punitivos estudiados, van alternándose en cada uno de los capítulos, muchas veces coincidentes, aunque sí puede destacarse la presencia de dos rasgos que vertebran el marco teórico y el enfoque crítico. Por un lado, la percepción de una amplia conceptualización del “castigo; éste es entendido como un repertorio de “prácticas punitivas” que son ejercidas dentro y fuera del Derecho (y no pocas veces incluso contra el Derecho instituido o en vías de constituirse históricamente). Por otro, una categorización de las instituciones de encierro, incluyendo lo que Foucault denominó “otras formas carcelarias” y, cómo no, la prisión contemporánea.

El núcleo principal de los textos procede del Grupo de Estudio sobre la Historia de la Prisión y las Instituciones Punitivas (GEHPIP), coordinado por Pedro Oliver Olmo. Varios miembros del GEHIP son quienes, principalmente, han elaborado las dos primeras partes del libro: Gutmaro Gómez Bravo (especializado en la Historia de las prisiones durante el siglo XIX y en el Sistema de Redención de Penas por el Trabajo franquista), Fernando Mendiola Gonzalo (especializado en trabajos forzados y en los batallones de trabajadores prisioneros), Fernando Hernández Holgado (investigador de la Historia de las cárceles de mujeres), César Lorenzo Rubio (especialista en Historia de las prisiones durante el franquismo y la democracia), Ana I. Simón Alegre (historiadora del derecho penal militar), Ignacio Mendiola Gonzalo (sociólogo investigador de la tortura) y Luis Gargallo Vaamonde (especializado en el sistema penitenciario de la Segunda República).

Además de plasmarse un mayor peso historiográfico en las aportaciones de los miembros del GEHPIP, los objetivos se completan con una tercera parte que incorpora las otras perspectivas antes comentadas, con sus propias metodologías y sus lenguajes propios. Son las que aportan el citado sociólogo Ignacio Mendiola y Darío Malventi (antropólogo y filósofo, especialista en la actual experimentación del modelo de prisión terapéutica), en un capítulo sobre la historia de la tortura, su práctica, la importancia de la violencia como garante de la perpetuación de la misma y el paradigma de la torturabilidad (sujeta a la lógica del desprecio y a la asunción de impunidad); Teresa Blasco González (trabajadora social), Olga Morla Casado (educadora social) y Luis San Juan Minchero (psicólogo experto en educación y docente), quienes vierten su amplia experiencia profesional y el resultado de sus investigaciones en el capítulo sobre los Centros de Menores; Cristina Rodríguez Yague (especialista en derecho penitenciario e inmigración), quien analiza las políticas de extranjería y la realidad de los inmigrantes en las prisiones españolas; y el abogado penalista Nino Trillo-Figuroa Calvo, que escribe acerca de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs). En síntesis, la torturabilidad del otro y los procesos de control y criminalización de las minorías sociales, de los nuevos pobres, el encierro carcelario de las poblaciones inmigrantes (tanto el penitenciario como el "administrativo" de los CIEs), el pasado y presente de los centros de menores... Todo ello reafirma que estamos ante una obra de historia contemporánea pero que se inserta en la historia del presente. Y para una mejor comprensión de los marcos temporales y las áreas analizadas en esta última parte, resulta enriquecedor el recorrido por sus dos primeras partes historiográficas.

La primera parte de la obra desgrana la historia de la prisión a lo largo de todo el siglo XX. Se sitúan en el espacio y el tiempo la variedad y la cantidad de establecimientos penitenciarios distintos en diferentes períodos (delimitados estos desde la historia política). De esta forma, extraemos una perspectiva del cambio (acumulativo y cualitativo) de la prisión en la España del s. XX y los primeros pasos del s. XXI. La prisión fue una protagonista principal en la creación del Estado liberal a lo largo del siglo XIX, coadyuvando a transformar la percepción social del castigo moderno de una forma radical; en el Antiguo Régimen la cárcel era fundamentalmente procesal, y de este período histórico se transmitían las memorias de castigos espeluznantes, apareciendo la prisión como un elemento más civilizado para el castigo que en épocas anteriores. Con el resonar de estos ecos de este pasado, la prisión liberal es enmarcada en este libro dentro de la contradicción sistémica del penitenciarismo liberal, entre imposturas, deseos irrealizables, condiciones materiales ruinosas y gestiones nefastas.

Desde este marco, aquí se nos acerca a la colonización con penados, a las iniciativas de fin de siglo para la modernización (sistemas de cárceles celulares, sistema progresivo), y a las voluntades de cambio de la escuela positiva a finales del siglo XIX. Así, de la mano de Pedro Oliver y Luis Gargallo nos adentramos en el desarrollo del sistema liberal de prisiones que el siglo XX hereda del siglo XIX, pasando por la dictadura primorriverista, las transformaciones proyectadas desde el correccionalismo en la Segunda República y el desmoronamiento de estos proyectos con la República en guerra, En este punto los autores inciden en la necesidad de estudiar rigurosamente el castigo en la retaguardia republicana (muy poco investigado en comparación con los estudios del despliegue punitivo realizado en aquellos territorios en los que los sublevados iban construyendo el Nuevo Estado). El franquismo se

analiza como un régimen que retoma diferentes culturas punitivas enraizadas en siglos precedentes y que rompen definitivamente con el correccionalismo que germinaba en el siglo XIX y, con más ahínco, con su incipiente implantación en el período republicano; se estudian las diferentes aristas del encierro como castigo en la dictadura, y el entronque de la fase democrática, explicando los cambios de la Transición y los procesos subsiguientes hasta el día de hoy.

Trascendiendo la temporalidad marcada lógicamente por la historia política, encontramos en esta obra estudios temáticos que realizan su propio recorrido histórico en un intento de rastrear los orígenes, evoluciones, herencias, préstamos y devenires de cada área investigada. Este enfoque particular y específico de cada espacio de cautiverio y experiencia de encarcelamiento resulta fundamental para la comprensión histórica de los fenómenos abordados. El encierro femenino es estudiado por Fernando Hernández Holgado, quien observa claras continuidades seculares y una perenne discriminación en función del género, creando singularidades con la religión como protagonista.

Pese a que no son presentados en paralelo, la obra ayuda a discernir las experiencias de presos y prisioneros, diferenciadas por las instituciones que los encerraron y determinaron sus destinos: la burocracia militar que gestionó el control de los prisioneros de guerra confinados en campos de concentración y la administración civil en el caso de los presos, con condenas ya impuestas. Mientras que el primer caso aparece estudiado dentro de otros espacios de castigo y cautividad del siglo XX, el segundo es abordado en el marco de la prisión en su siglo, en específico dentro de la obra redentorista como reforma del preso político concebido como delincuente del régimen franquista. Por un lado, el sistema penitenciario franquista, caracterizado por la concepción redentorista católica, desplegó desde 1938 el Sistema de Redención de Penas por el Trabajo (estudiado por Gutmaro Gómez), dirigido a los presos del bando republicano con condenas impuestas y que mediante el trabajo podían ver disminuida su pena. Por otro lado, el sistema de trabajos forzados con prisioneros de guerra encuadrados en Batallones de Trabajadores se fue construyendo desde 1937 por la burocracia militar y a él fueron destinados los prisioneros considerados *desafectos* a la sublevación (o *afectos dudosos*) y que se iban acumulando en campos de concentración según iban cayendo los frentes de guerra. Investigados por Fernando Mendiola, a estos batallones también fueron destinados miles de jóvenes en posguerra al no haber realizado “la mili con Franco” o por haber salido en libertad condicional de prisión: fueron encuadrados en Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores y en BDST -Penados-. Quizá podría haberse abordado ambos sistemas de trabajos forzados desde una perspectiva comparada que ayudara a discernir ambas experiencias, ya que no son pocas las veces que las encontramos erróneamente mezcladas y confundidas en la historiografía que trata el trabajo forzado desplegado por la sublevación militar y la dictadura franquista. Pero es cierto que, tal y como son abordados aquí, acompañan mejor la estructura general de la obra. Por otra parte un claro acierto metodológico en el abordaje del trabajo forzado es la concreción de no utilizar el concepto de *esclavitud* en la España del siglo XX ya que no se puede hablar de trabajadores en propiedad de sus empleadores, a pesar de que así sea percibido por sus protagonistas. Ser obligado al trabajo gratuito y desarrollado en cautividad invita claramente a ello, y la abolición de la esclavitud no acabó con el panorama laboral de formas no libres o forzadas de trabajo. Ahora bien, que no existiera esclavitud tras su eliminación no quita que su sombra se siguiera alargando por el siglo XX.

Los cuarenta años de práctica punitiva de la dictadura marcaron inevitablemente el proceso de Transición al régimen democrático, en el que culminan las formas de resistencia ofrecidas por los presos antifranquistas. Repertorios de resistencia que impregnaron la realidad de los presos sociales que compartían experiencia carcelaria con los presos políticos. César Lorenzo se encarga de la investigación de la cárcel en los últimos años de la dictadura y el paso a las cárceles de la democracia, caracterizada por los intentos de modernización y la segregación. También se ocupa de las resistencias presentadas por los presos políticos y por los presos sociales en la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha), que normalmente son los grandes ausentes de los estudios y relatos de la Transición. A estos análisis se une

la retrospectiva histórica de los castigos militares en cuarteles y las implicaciones culturales que constituía el prototipo de masculinidad dominante en el Ejército, una temática bastante desconocida hasta ahora y sobre la que arroja luz Ana I. Simón.

A lo largo de las páginas de esta obra plural se mira constantemente hacia atrás y hacia delante. Este método puede ser tanto un defecto como una virtud. En este caso, estamos ante un esfuerzo colectivo que hace de ello una virtud. Tarea ardua pero conseguida. Otra virtud que destacar y que no puede dejar de remarcar es la de una multidisciplinariedad de la que pocas veces puede disfrutarse. No son pocas las obras que apelan a la necesidad de ésta para abordar sus objetos de estudios, pero suelen quedarse en deseos declarados en apuntes introductorios. No estamos ante ese caso, algo que puede celebrarse y que conviene tener en cuenta de cara a futuras investigaciones colectivas similares.

No es difícil que los trabajos colectivos conlleven reiteraciones o referencias comunes en temáticas relacionadas entre sí, aspecto que dificulta su lectura. Pero el conjunto de la obra está muy cuidado en este sentido (indicativo de una intensa labor de coordinación), elemento que facilita la lectura y propia de un trabajo que no se conforma con ser una obra de síntesis y consulta para la comprensión de un período específico o una temática determinada. Esta disposición de la obra invita a una lectura general y no sólo destinada al público especializado, compaginando el carácter riguroso y científico con el ámbito divulgativo, a la par que un claro enfoque crítico.

En síntesis, estamos ante un libro sobre el castigo y el encierro en la contemporaneidad, que mantiene a lo largo de sus páginas la tesis de un siglo XX que puede ser considerado como *siglo de los castigos*. Siglo que marcaría la realidad punitiva actual y que facilita la comprensión de las diferentes experiencias proyectadas en el presente. Las herencias de este siglo, sumadas a las demandas más recientes de mayor castigo y criminalización, parecen vaticinar que a la pena de privación de la libertad le espera aún un futuro de largo recorrido.



---

**RECENSIONES**

---

Julián VADILLO MUÑOZ, *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Madrid, Silente Académica, 2013, 475 páginas, por **Fernando Hernández Sánchez** (Facultad de Formación de Profesorado y Educación, Universidad Autónoma de Madrid)

---

Hay libros que tienen el poder evocador de llevarle a uno a sus años de formación como estudiante de Historia. El de Julián Vadillo sobre el movimiento obrero en Alcalá de Henares, es uno de ellos. Por la temática, por la amplitud cronológica, por situar el foco sobre un ámbito geográfico acotado, el libro, como dirían en su metalenguaje los catadores de vinos, tiene el regusto de los viejos trabajos de historia social combinado con el sabor particular que proporciona la aplicación del análisis a un contexto local en proceso de transformación. Y, como en el fondo de la bodega, se percibe en ella la solera de quien fuera su director de tesis –pues lo que nos ocupa es la publicación en forma de libro de un largo proceso de investigación–, el catedrático Julio Aróstegui. Lo demuestra el peso y la amplitud de las fuentes primarias empleadas en la elaboración, entre las que se encuentran los fondos documentales de todas y cada una de las organizaciones sindicales y políticas en las que se encuadró lo que Anselmo Lorenzo denominó el proletariado militante. Fondos de los que una parte significativa, la relativa al movimiento socialista, radican precisamente en la propia ciudad complutense.

No es infrecuente encontrar ensayos de historia local para un periodo determinado. Los últimos años han sido pródigos, por ejemplo, en publicaciones sobre la guerra y la represión en distintos territorios de España, como la década de los 70 del siglo XX lo fue para los movimientos sociales en general y la de los 80 para la recuperación del periodo republicano. El trabajo de Julián Vadillo no se atiene a un solo segmento temporal del largo discurrir del movimiento obrero, sino que se remonta a sus fuentes decimonónicas y recorre el cauce que va desde ellas hasta el esplendor proletario de los años 30 del siglo XX. El arco temporal es dilatado: desde la llegada de los heraldos de la Primera Internacional, clamando en el desierto semihabitado por un artesanado que sería durante mucho tiempo el rostro predominante del tejido productivo de la ciudad universitaria, hasta el final de la guerra civil, pasando por todas y cada una de las fases de flujo y reflujo del movimiento obrero: del democratismo de *la Gloriosa* al republicanismo de entresiglos, de la descompensada influencia de los discípulos de Marx y Bakunin a la contrabalanza del sindicalismo católico, de los motines de hambre como manifestación de la economía moral de la multitud preindustrial al debate sobre colectivismo, control obrero de la producción y violencia revolucionaria bajo la República en guerra.

El sujeto, como ya se anuncia en el título, es la clase obrera alcalaína y la evolución de sus marcos organizativos, lo que no excluye el análisis de sus relaciones con el resto de grupos y clases que conformaban el conjunto de la microsociedad complutense. El método de Vadillo se reivindica como

proclive a una perspectiva holística, en la que el objeto del estudio no se aborda solo desde un conjunto limitado de enfoques (social o económico, político o cultural) sino desde una perspectiva poliédrica que no renuncia ni a lo superestructural, ni a lo transversal ni a la historia desde abajo. Por contraste el espacio geográfico objeto de análisis es limitado, el de una ciudad en la órbita de una gran ciudad-capital, cuyas estructuras sociales, a escalas distintas y de manera igualmente lenta, mostrarán de forma paulatina signos de transformación. Alcalá de Henares constituye un banco de pruebas con las características propias de una cierta bipolaridad: ni tan cerca de Madrid –hasta la segunda mitad del siglo XX– como para ser un mero epifenómeno de la capital, una *banlieue* de aluvión migratorio a punto de ser fagocitada al estilo de Cuatro Caminos o Vallecas; ni tan lejos como para no sentir el campo gravitacional de las contradicciones operadas en el ámbito urbano en el primer tercio de siglo XX por el triple impacto de la industrialización, el arraigo de la sociedad de masas y el despliegue de un activismo político-social sin precedentes. Una ciudad en cierto modo levítica, con su oligarquía rural, su sede episcopal y el empaque que proporciona una guarnición militar siempre involucrada en la defensa, en virtud de la específica concepción española del orden público, del sistema establecido. Pero, al mismo tiempo, ciudad universitaria, en su doble vertiente de reproductora de élites y de foco de efervescencia, ciudad de servicios para el ámbito comarcal, ecosistema de pequeña burguesía, y centro de producción para un mercado que el transcurso de las primeras décadas del pasado siglo fue ampliando al encuentro de la capital, con el asentamiento en la ciudad del Henares de fábricas dedicadas a la forja, el textil y el ladrillo.

Fue en el marco de esta realidad dual y progresivamente dinámica en el que se desarrollaron los primeros núcleos del obrerismo organizado para dar cauce a un repertorio movilizador consustancial a un proceso de transición de régimen a todos los niveles: económico, social y político. Por las páginas del libro de Vadillo desfilan las primeras asociaciones obreras alcalaínas, teñidas de filantropía y mutualismo, herederas del republicanismo federal y con tintes masónicos, adscritas a ese cajón de sastre –nunca más gráfico el tropo– que es la categoría de Oficios Varios. Aparecen los enviados de la Internacional, que logran atraer al artesanado complutense hacia la órbita marxista, minoritaria en el seno de la sección española, pero que explicará en el futuro la obediencia *pablista* de los obreros de la ciudad. Se asiste al permear de la cuestión social a todos los ámbitos de la vida local, desde la administración municipal al higienismo impulsado por el reformismo gubernativo. Y con ello, el surgimiento de un contrapeso al obrerismo adversario del sistema, encarnado en el sindicalismo católico. Se consolida de esta forma la metáfora topográfica de las dos Casas, la del Pueblo y la de Acción Católica, cuya relación dialéctica, progresivamente radicalizada, se prolongará hasta su trágica resolución durante la guerra civil. Es en esta última parte, la más rica en innovaciones, tanto de repertorio movilizador como de planteamientos teóricos que el golpe militar fracasado posibilitará llevar a la práctica, donde el estudio de Vadillo profundiza en el análisis de una clase obrera en pleno estado de madurez.

Dije al principio que el libro de Vadillo tiene el sabor de lo clásico. Esa, que es su virtud, podría ser también, a ojos de un lector actual, uno de sus hándicaps si el autor se detuviera donde ha puesto punto final a esta obra. Como se ha dicho reiteradamente desde finales del siglo XX, la historia de la clase obrera ha ido declinando a medida que la propia clase se fue diluyendo con las transformaciones de las sociedades postindustriales. Ya ha llovido desde que André Gorz enunció su “adiós al proletariado”. En los tiempos anteriores a la segunda gran depresión iniciada en 2008 parecía cumplirse, a modo de profecía, aquella afirmación de Edward P. Thompson que decía que los estudios

sobre el trabajador industrial británico estaban empezando a merecer un aparato conceptual menos sofisticado que el empleado en los dedicados a la descodificación de los ritos sociales de los nativos de las islas Tobriand. Pero, en los últimos años, la depauperación de las sociedades mesocráticas vapuleadas por la crisis, la precarización del mercado laboral, el retroceso en los derechos históricamente conquistados y la voladura del pacto social de la segunda posguerra mundial que originó la extensión del estado del bienestar ha devuelto a los ensayos sobre la clase obrera un protagonismo recobrado. De ello son muestra las reediciones de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid, Capitán Swing, 2013) del citado E.P. Thompson, o de *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)* de Gareth Stedman Jones (Madrid, Siglo XXI, 2014). Sin olvidar el ensayo que va camino de convertirse en clásico, *Chavs. La demonización de la clase obrera* (Madrid, Capitán Swing, 2013), de Owen James. El trabajo de Vadillo contribuye a establecer una genealogía de la formación, el ascenso a la toma de conciencia y el aquilatamiento de una militancia por parte de la clase obrera en un periodo que transcurre entre lo adánico y lo ya mítico. Satisface una demanda de memoria, pero no es suficiente. Creo que debería continuarse hasta nuestro tiempo, discuriendo por los fértiles derroteros de la historia del presente. El cuadro quedaría completo con una aproximación al movimiento obrero de la Alcalá fruto de la inmigración en masa de los 60, de la oleada industrializadora del desarrollismo, de la conformación del sindicalismo clandestino y de las luchas sociales y vecinales en el corredor del Henares en el tardofranquismo y la transición. Canales que el libro de Vadillo abre y que, a tenor de lo que el propio autor ha demostrado en este, es muy capaz de recorrer con igual eficacia en el futuro.




---

RECENSIONES

---

María Dolores RAMOS PALOMO (coord.), *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, 374 páginas. Por **Mélanie Ibáñez Domingo** (Universidad de Valencia).

---

*Tejedoras de ciudadanía*. Tejer; crear, entrelazar para formar. Construir tejidos y telas –una actividad tradicionalmente femenina- en unas determinadas condiciones, con unas herramientas más o menos rudimentarias y empleando métodos o procedimientos dispares. En este caso, la metáfora del título de la obra colectiva coordinada por María Dolores Ramos se refiere a las protagonistas de esta acción –“tejedoras”- de un *producto* concreto: la ciudadanía. Cambiemos entonces condiciones por contextos: marcos espaciales y temporales, pero también internos de las culturas políticas e identidades de las que forman parte -activa- estas mujeres. Métodos o procedimientos por estrategias, marcadas entre otros factores por sus pretensiones u objetivos y posibilidades. Herramientas por medios de lucha y difusión, las cuales se diluyen con las estrategias. Y es que como en tantas otras fronteras construidas los límites entre contextos, estrategias y medios se difuminan; son porosos, hay interrelación.

Enmarcado en la denominada “historia de las mujeres y de las relaciones de género”, *Tejedoras de ciudadanía* continúa con el ejercicio de remover –cuando no cuestionar implícita o explícitamente- los enfoques y preceptos de la historia política más tradicional. Entre otros, recuperando y reivindicando la agencia de las mujeres y/o los colectivos femeninos. O planteando la presencia incuestionable de la diferencia sexual construida en los discursos y prácticas de las diferentes culturas políticas –véase por ejemplo en la identidad nacional proyectada o en el escaso reconocimiento, si lo hay, de sus actividades políticas-.

Quince investigadoras e investigadores. Dieciséis capítulos. Cuatrocientas páginas de un recorrido que se extiende desde los albores del liberalismo en el estado español hasta la transición tras la dictadura franquista. Un amplísimo marco cronológico que obviamente obliga –tal como se indica ya en la introducción- a una selección forzosa y a la presencia de vacíos. El eje vertebrador es la ciudadanía, entendida ésta según la concepción clásica que atiende a tres ámbitos interrelacionados: civil, político y económico o socioeconómico. El acento se sitúa fundamentalmente en el análisis de su construcción discursiva desde una perspectiva de género –incluyendo otros tantos ingredientes- y a la lucha de nombres propios por la consecución de la ciudadanía femenina.

Por otra parte, a lo largo de sus páginas *Tejedoras de ciudadanía* pone el énfasis en la heterogeneidad de los discursos, estrategias y objetivos de estas mujeres y/o colectivos femeninos –influidas o determinadas en gran medida por su pertenencia a determinadas culturas políticas e identidades-. No todas bregaron por tejer –otras tantas destejieron-, ni entendieron de la misma



manera en qué consistía esta tarea ni cómo debía llevarse a cabo. Su agencia no se traduce en un todo unitario y homogéneo, como tampoco lo es el arquetipo femenino en el imaginario de los diferentes colectivos sociales en un momento determinado –aunque haya puntos en común-. En definitiva: agencia, heterogeneidad y construcción son tres palabras que sugieren tanto los distintos textos como las fuentes empleadas –desde la voz propia de las protagonistas en sus escritos hasta los estatus de los colectivos que formaron; sin descuidar películas, cartelera política o sus acciones a través de los noticiarios-.

La obra se divide en seis partes que atienden a periodos cronológicos más o menos consensuados por la historiografía (Restauración, Primera República, dictadura franquista, transición, etc.); pero también atiende a los posicionamientos y actuaciones de mujeres y/o colectivos femeninos en ese tejer/destejer. A lo largo de los mismos se recogen las trayectorias de protagonistas individuales –Magda Donato o Teresa Claramunt-; actuaciones de colectivos femeninos en diferentes coyunturas –el Sexenio Democrático o la lucha antifranquista-; colaboraciones, permeabilidad y desencuentros entre colectivos –UME, MDM-; problemas y posibilidades de conceptualización –ciudad-familia, transgresión parcial-transgresión global-; La presencia en los imaginarios y en la proyección de identidades del constructo de género –anarquismo e identidad nacional-...

El recorrido de *Tejedoras de ciudadanía* comienza en la primera parte con la aproximación de María Dolores Ramos a la situación sociopolítica de las mujeres bajo el liberalismo. En un sugerente análisis, la autora señala la necesidad de calibrar la cultura política liberal atendiendo a los modelos de masculinidad y feminidad construidos. Roles asignados que fueron subvertidos al calor de determinados acontecimientos históricos. En este mismo sentido y en otra contribución, Gloria Espigado recorre las actividades femeninas bajo el paraguas del republicanismo en el Cádiz del Sexenio Democrático.

Ya en la segunda parte del libro, Sergio Sánchez continúa acercándonos a las culturas políticas republicanas de entresiglos. Qué significaba la república y ser republicana es abordado a través de los posicionamientos del republicanismo y de algunos de sus más destacados representantes. El balance, como será una constante en el estudio de las culturas políticas de izquierdas, es ambivalente. Si bien ofrecieron posibilidades de socialización y transgresión, el imaginario patriarcal subyació en los discursos y prácticas de sus compañeros de batalla. Precisamente este concepto de transgresión y la gradación de tal acción –parcial y global- constituyen el eje de la apuesta metodológica de Marta del Moral para analizar el asociacionismo femenino madrileño en el primer tercio del siglo XX.

Por su parte, Laura Vicente y Pilar Salomón nos ofrecen sendos trabajos sobre unas culturas políticas –las libertarias- *olvidadas* en comparación con la multitud de investigaciones sobre izquierdas más moderadas. La primera de ellas nos aproxima a una “rebelde heterodoxa” en su compromiso político y en su vida personal: Teresa Claramunt. Por su parte, Pilar Salomón en un sugerente texto cuestiona la negación de una proyección nacional en el anarquismo antes de la guerra civil. Igualmente, a través del análisis de discursos, folletos, libros o cartelera, la autora se acerca a la construcción de género subyacente en la visión libertaria de España.

El itinerario continúa con los perfiles de esa “nueva mujer” vanguardista en lo personal y/o político que va apuntalándose con las primeras décadas del siglo XX y se afianza con la Segunda República. Por un lado, María Dolores Ramos analiza la trayectoria de Magda Donato –Eva Nelken- adentrándonos en los encuentros y desencuentros entre las distintas organizaciones que ondearon la bandera del sufragismo. Por su parte, Elena Andrés plantea la temprana atención teórica y el

cuestionamiento crítico de las culturas libertarias a las relaciones de género imperantes. Es en la contradicción entre esta teoría y las prácticas patriarcales del anarcosindicalismo donde la autora sitúa el origen del Mujeres Libres; organización de relativa corta vida pero cuyos planteamientos y prácticas la convierten en una referencia de los feminismos españoles.

El siguiente apartado –el cuarto- cambia radicalmente de registro para abordar el modelo de mujer propuesto e impuesto por la dictadura franquista. A través de las imágenes y artículos del semanario “Fotos”, Rosa Ballesteros nos acerca a este arquetipo femenino, pero también al anti-modelo. Este último no es otro que el de las “rojas”, caricaturizadas a través de dibujos y escritos jocosos. La lectura de los extractos escogidos no tiene desperdicio. El acercamiento a este prototipo de mujer continúa con el análisis de Francisco Javier Pereira de la controvertida película “Rojo y Negro”, quien nos va desgranando los elementos contenidos más llamativos atendiendo al contexto de su proyección. Finalmente, Sofía Rodríguez analiza la Sección Femenina atendiendo a un abanico amplio de las problemáticas que afectan a los estudios sobre la misma: su proyección e incidencia político-social, su capacidad de implantación y penetración o el perfil de su militancia.

En el penúltimo apartado del libro –el quinto- cuatro investigadoras se fijan en esa otra cara de la moneda. Por un lado, las mujeres represaliadas y/o exiliadas tras el final formal de la Guerra Civil. La mirada se centra en la agencia y el papel activo de estas mujeres: su militancia y participación activa en distintas organizaciones, así como los problemas y retos a los que se enfrentaron. Por otro, el recorrido, los encuentros y desencuentros de distintos colectivos femeninos de gran relevancia cualitativa durante los años de la denominada transición a la democracia.

Mercedes Yusta comienza con un completo estudio de la trayectoria de la Unión de Mujeres Españolas (luego Unión de Mujeres Antifascistas Españolas) y de la Unió de Dones de Catalunya. Herederas directas de las organizaciones femeninas bajo la égida del PCE, destaca su capacidad para tender puentes y crear redes de solidaridad con organizaciones francesas hermanas. Ello las dotará de proyección internacional y de capacidad de supervivencia en los tiempos de la clandestinidad. De nuevo, la agencia de estas mujeres choca con el discurso de género lleno de contradicciones del PCE. Discurso que no sólo no lo cuestionarán estas militantes, sino que lo proyectarán en sus publicaciones.

Mónica Moreno profundiza en la asimetría de la militancia masculina y femenina, analizando la falta de reconocimiento de las actividades de las mujeres del interior en el seno del partido. El apartado recoge una síntesis de la trayectoria de esta militancia femenina en la resistencia antifranquista; destacando la evolución de sus actividades en ámbitos de militancia feminizados, el surgimiento de una nueva generación de jóvenes con una cultura política distinta y la asunción de presupuestos feministas en el programa del partido.

En otro orden de cosas, Vicenta Verdugo recoge los resultados de su investigación sobre el movimiento asociativo de mujeres en Valencia durante la Transición. El eje de estas páginas cercanas ya al final del libro son sus actividades, estrategias de actuación y los encuentros y desencuentros en el seno del Movimiento Democrático de Mujeres que llevarán a la ruptura. Motivados por la heterogeneidad en las percepciones sobre, entre otros, las tareas sexuales y de reproducción o el debate de la doble militancia. Por su parte, María Ángeles Larumbe nos acerca a un desconocido Partido Feminista poniendo sobre el tapete la heterogeneidad de los colectivos feministas, las contradicciones del periodo y la importancia cualitativa de un reducido núcleo de militantes muy activas.

Finalmente, la sexta y última parte del libro, recoge un debate poco habitual en los libros de historia. Y es que rara vez otra disciplina está presente en las páginas de las investigaciones de los historiadores. En esta ocasión, Marta Postigo reivindica los trabajos de la psicóloga norteamericana Carol Gilligan y sus aportaciones a la ética del cuidado. Fundamentales por el cambio metodológico introducido –incluyendo la voz de las mujeres-. Ello implica implícitamente un cuestionamiento de la metodología empleada en esta disciplina y la reelaboración de los presupuestos del desarrollo moral. No obstante, los planteamientos de Gilligan han despertado también controversias entre las investigadoras feministas. Entre otras: ¿reproduce los estereotipos de género dominantes?

En definitiva, una obra colectiva ambiciosa por su amplitud cronológica y del *objeto* de estudio propuesto. La apuesta se centra en la agencia de las mujeres y colectivos femeninos, sin olvidar resaltar su heterogeneidad y los imaginarios y condicionantes que las marcaron y/o a los que hicieron frente. Una puesta al día que aúna síntesis con nuevos planteamientos y cuestionamientos sugerentes y controvertidos.



---

**RECENSIONES**

---

**Maria THOMAS, *La Fe y la Furia. Violencia Anticlerical Popular e Iconoclastia en España, 1931-1939*, Granada, Comares Historia, 2014, 280 páginas por Fernando Jiménez Herrera (Universidad Complutense de Madrid).**

---

Este verano de 2014 se ha publicado el nuevo libro de Maria Thomas fruto de su tesis doctoral. Un libro de gran interés para todas aquellas personas que deseen conocer mejor la violencia que se produjo durante los años de la República y la Guerra Civil española-contra los religiosos y los bienes eclesiásticos. Un fenómeno que no fue nuevo en España, y que responde a una serie de lógicas que expone y explica la autora. Este trabajo se centra en dos provincias españolas, Madrid y Almería, con el objetivo de contrastar dos zonas que recogen tanto los contextos sociales urbanos como los rurales que convivían en la España de la época. No obstante, no es una obra al uso, sino que rompe con los planteamientos tradicionales, y en muchos casos heredados, como por ejemplo, responsabilizar de toda la violencia anticlerical a grupos de jóvenes varones anarquistas, o no explicar el porqué de los acontecimientos, sino proceder a una mera descripción de actuaciones anticlericales, respondiendo a preguntas que no se habían formulado. Así por ejemplo la autora hace un esfuerzo particular por indagar en las motivaciones que guían este tipo de violencia. También es una obra innovadora, ya que revisa diversos mitos existentes, ya mencionados anteriormente, que todavía hoy se dan sobre la violencia republicana, en general, y la violencia anticlerical y la iconoclastia, en particular.

Este trabajo no se queda en un mero recuento y narración de acontecimientos iconoclastas y anticlericales, sino que intenta poner cara a los responsables de estos acontecimientos y explicar qué les llevo a hacerlo. En estos aspectos reside la novedad de la obra, que se encuadra dentro de estudios recientes que también tienen como objetivo desmentir y desterrar una serie de mitos y estereotipos sobre la violencia anticlerical e iconoclasta.

A través de seis capítulos la autora hace un repaso por diversos hechos anticlericales e iconoclastas de la historia de España. Algunos de ellos de finales del siglo XIX, con el objetivo de ver que los acontecimientos vividos en el año 1936 se nutren de una larga tradición en España, y cómo en cada momento histórico, dependiendo de su contexto, la ciudadanía responde de una forma u otra ante diversas agresiones. La autora nos va así introduciendo en los acontecimientos que se desencadenaron en 1936, y de esta forma explica las formas de defensa y agresión ante la influencia social y política de la Iglesia. Nos permite conocer a sus protagonistas, rompiendo la barrera de las multitudes, y sus motivaciones en un contexto nuevo, el de guerra. De esta forma podemos entender de forma clara cómo y por qué se produjeron semejantes actos iconoclastas y anticlericales en el verano-otoño de 1936.

En un análisis más pormenorizado, en el primer capítulo, nos adentramos en los años previos a la República, en los años de la Restauración, donde la Iglesia conservaba un papel predominante en la sociedad, papel recuperado tras el fin del sexenio democrático gracias a un pacto entre élites, la eclesiástica y la política y que se produjo sin contar con una población que había apoyado un primer intento de laicización con el sexenio revolucionario. La Iglesia no solo recuperó el poder perdido, sino que volvió reforzada y amparada por el nuevo Estado, consiguiendo nuevas cuotas de influencia en la esfera privada de las familias, por ejemplo, o en la educación y que por otro lado se esforzaba con la

ayuda de las autoridades políticas en impedir la formación de espacios alternativos de socialización. Todo ello va a ir nutriendo un sólido sentimiento anticlerical e iconoclasta, ya existente en el pasado, que tendrá su representación en una serie de actos contra la Iglesia y su falta de moral, como acusar a los religiosos y religiosas de repartir caramelos envenenados a los niños.

Con la proclamación de la Segunda República, las esperanzas y expectativas sobre la idea del espacio privado propio y los lugares de socialización secularizados cobraron mucha fuerza entre los anticlericales. No obstante, la Iglesia encontró otros mecanismos de resistencia, como la movilización de sus feligreses, lo que produjo una intensificación en la politización en ambos posicionamientos, tanto a favor como en contra de la Iglesia. Pero la cautela republicana hizo desaparecer pocos monumentos religiosos mientras que la creación de nuevos monumentos simbólicos republicanos que pudieran competir con los campanarios sólo se erigían, por falta de fondos, en las grandes ciudades. La escasez económica de la República impidió que se echara un pulso a los rituales religiosos financiados por las élites sociales y económicas. Sólo los grupos obreros plantearon una alternativa sólida y eficaz para contrarrestar la hegemonía simbólica que aún mantenía la Iglesia, y lo hicieron recurriendo a sus formas tradicionales de protesta anticlerical, unidas a nuevas formas de protesta, fruto del contexto. Por lo tanto, la quema de iglesias fue una manera de contrarrestar el poder de la Iglesia y una forma acelerada de ejecutar la insuficiente y lenta legislación republicana. Un último paso en la identificación de la Iglesia con el poder político fue la irrupción de la CEDA en la vida política española. Ante el temor de que se diese un golpe de estado, por parte de la CEDA, se produjo la Revolución de Octubre, una reacción que intentaba volver a las premisas reformistas de 1931. En este acontecimiento se produjeron las primeras matanzas de personal religioso.

Los capítulos tres y cuatro se centran en los protagonistas de los actos violentos contra el personal eclesiástico y los bienes de la Iglesia durante la Guerra Civil, y como estos actos sirven, dentro de este marco inesperado de pérdida de poder por parte del Estado republicano, para obtener más poder dentro de la nueva sociedad en formación. Estos capítulos pretenden desterrar el estereotipo del violento anarquista, que se generó durante la guerra, y se potencializó con la dictadura. Tradicionalmente, se describió a los anticlericales como hombres jóvenes anarquistas. La autora a través del análisis de diversos acontecimientos muestra como esta descripción no se ajusta a la realidad y abre el gran abanico de los protagonistas de la violencia anticlerical, como afiliados a partidos republicanos, personas sin filiación política o sindical, o militantes de otros partidos o sindicatos que luchaban a favor de la Segunda República. En el tercer capítulo centra su atención en las multitudes, para hacer ver que los actos anticlericales e iconoclastas tienen una gran diversidad de protagonistas y que estos se guían por diversos motivos, dependiendo de la posición ante los nuevos poderes revolucionarios. En el cuarto capítulo, el objeto a tratar es la creación de una identidad sexual de los protagonistas. La presencia de mujeres es un aspecto novedoso e innovador. Aunque la presencia de mujeres en este tipo de actos se conocía, poco o nada se decía de ellas. La autora saca a la luz a estas mujeres y explica las cuotas de poder que alcanzaron dentro de estos nuevos espacios, y como sus propios compañeros varones, guiados por un pensamiento machista predominante en la época, las limitaron y las relegaron a un papel tradicional dentro de estos nuevos espacios revolucionarios.

Tras el análisis de los tipos de protagonistas de la violencia anticlerical e iconoclastia en el capítulo cinco, la autora pasa a señalar las principales motivaciones por las que se cometen este tipo de actos violentos y con qué fines. Es fundamental para entender las formas de la violencia anticlerical de 1936 el contexto, ya que estas no se mantienen en el tiempo, cambian y se adaptan según las características de cada periodo histórico. También se tienen en cuenta los objetivos que querían alcanzar con este tipo de violencia. Por ello, en un contexto de guerra, con un Estado que luchaba por recuperar el vacío de poder que había quedado tras el golpe, muchos militantes de base leales a la Segunda República pudieron acceder a cuotas de poder antes inimaginables, y una forma de potenciar su influencia en este contexto fue la violencia anticlerical. Este tipo de violencia no solo sirvió para adquirir más poder dentro de esta nueva situación, sino para eliminar la presencia de la Iglesia del

espacio público y así purificar la sociedad o resignificar los antiguos espacios sacros, de acuerdo con su propia concepción de lo que es el bien común y el papel que debe ocupar la religión en el espacio público.

En el último capítulo, Maria Thomas estudia dos aspectos fundamentales dentro de la violencia en la zona republicana, aplicándolos a la violencia anticlerical e iconoclasta. El primero es el mito de la turba incontrolada, cuando se producían actos como la quema de iglesias. Una idea que desecha la autora a través de diversos testimonios y fuentes que describen este tipo de actos como tranquilos y ordenados. El otro aspecto que destaca es la habitual presencia de foráneos como catalizadores de la violencia dentro, sobre todo, de sociedades rurales, donde los lazos comunitarios son más fuertes. Con la llegada de estas personas, fundamentalmente de las ciudades, pero también de otros pueblos, los lazos se podían romper más fácilmente y producirse así actos violentos contra los vecinos. Las nuevas autoridades de la comunidad también recurrieron a los foráneos para librar a la población de posibles tensiones ante la presencia de personal religioso en el pueblo, a través del traslado de estas personas a la ciudad o llamando a los nuevos micropoderes urbanos, constituidos por militantes de base y ciudadanos como alternativa al Estado republicano, para que se llevasen a los sospechosos.

*La Fe y la Furia* de Maria Thomas nos ofrece la posibilidad de adéntranos en el imaginario colectivo de los perpetradores de la violencia anticlerical, y poder así entender el porqué de este tipo de violencia. De esta forma se destierra la idea de persecución religiosa indiscriminada. Otro aspecto fundamental es la ruptura con el estereotipo tradicional del violento, haciéndonos ver la diversidad de protagonistas, ya sea por sexo, edad o filiación política o sindical. Fue un acontecimiento intergeneracional e interclasista, por lo que no se puede hablar solo de una corriente política (el anarquismo) que alimentara el odio a la Iglesia; muy al revés era un rasgo general de la vida española de la época, que traspasaba las fronteras sociales, económicas y políticas.

En general, la obra *La Fe y la Furia* de Maria Thomas, es un análisis de los protagonistas y sus motivaciones en actos anticlericales e iconoclastas que han sido poco estudiados, o lo han sido desde otros enfoques que no nos permiten conocer de una forma tan profunda el significado de este tipo de violencia. Este estudio no solo se queda en la violencia anticlerical, sino que puede servir como punto de partida para otros estudios dedicados a la violencia que se produjo en la retaguardia republicana.



---

**RECENSIONES**

---

Feliciano MONTERO, Antonio C. MORENO y Marisa TEZANOS: *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Gijón, Trea, 2014, 304 páginas, por **Francisco Martínez Hoyos** (Historia, Antropología y Fuentes Orales)

---

Condenados a la marginalidad, los curas republicanos han sido un fantasma en la historiografía española. Se sabía, sí, que un José Manuel Gallegos Rocafull o un Leocadio Lobo habían apoyado al gobierno legal durante la guerra civil española, pero poca cosa más. Pese al actual movimiento de memoria histórica, nadie se había preocupado de rescatarlos de ese limbo en el que parecían flotar. Porque ni siquiera eran conocidos entre los cristianos progresistas de la actualidad, los a priori, sólo a priori, más interesados en recuperar su legado. Apenas se conocía algo respecto a los sacerdotes vascos fusilados por Franco, ya que la importancia política del nacionalismo en Euskadi hacía aconsejable aprovechar los mártires. En cambio, respecto a los religiosos demócratas en otras zonas de la península, nuestra ignorancia resultaba patente.

Por suerte, este agujero negro ha empezado a rellenarse con algunas investigaciones solventes. En *Por lealtad a la república* (2013), José Luis Casas biografió a Gallegos Rocafull. Este mismo año, en *Otra Iglesia*, un equipo de historiadores bajo la coordinación de Feliciano Montero, Antonio C. Moreno y Marisa Tezanos, aporta diez perfiles biográficos de otros tantos sacerdotes que se distinguieron por apoyo a la causa de la democracia. Se pretende así diseccionar una muestra representativa de un colectivo más amplio y heterogéneo de lo que hasta ahora imaginábamos.

Como señala Feliciano Montero en el prólogo, este sector del clero nos aporta un magnífico mirador desde donde analizar la tensión entre catolicismo y laicismo, al mismo tiempo que nos permite complejizar la actuación de la Iglesia católica, demasiado a menudo vista como un bloque monolítico. La historiografía de izquierdas ha tendido a considerarla, de manera simplista, como un semillero del fascismo. Los autores de derechas, en cambio, la han analizado en tanto que víctima de una persecución republicana. De esta forma, unos y otros han utilizado el pasado para dirimir sus batallas del presente en torno a la dimensión pública de la religión.

Frente a este uso partidista de la Historia, los autores de *Otra Iglesia* apuestan por sacar a la luz aspectos desconocidos que nos permiten superar las visiones maniqueas. Surgen así personajes fronterizos, que sin renunciar a su fe se pasaron con armas y bagajes al campo de los "rojos", pese a las consecuencias personales que tuvieron que padecer. En ocasiones, la retirada de las licencias sacerdotales, por parte de la jerarquía, implicaba privarles de su medio de vida.

Los diez sacerdotes escogidos maduraron su disidencia durante un período en el que se interesaron por la cuestión social, en la estela abierta por León XIII y la encíclica *Rerum Novarum*. Así hasta que la proclamación de la República, cuando el nuevo marco político estableció una situación inédita para los religiosos, desprovistos ahora del manto protector de la monarquía. Algunos, se decantaron por el compromiso político con diferentes matices. Un Jerónimo García Gallego, por ejemplo, prefería la monarquía constitucional como forma de gobierno ideal, pero entendía que había que respetar la República porque el pueblo la había votado, y a través de su soberanía se expresaba la

voluntad de Dios. Más radical, Luis López-Dóriga se comprometió con el republicanismo de izquierda, aproximándose a un socialismo no marxista. Como diputado, destacó por su voto a favor de la ley del divorcio: los católicos no debían acogerse al mismo, pero el Estado debía legislar para el conjunto de los españoles, católicos o no. Con toda la razón, Marisa Tezanos le caracteriza como un sacerdote postconciliar que ejerció su ministerio en una Iglesia preconciliar.

La variedad de las trayectorias biográficas impresiona realmente. Tomás Gómez Piñán acabó en las filas franquistas, tal vez impulsado por la violencia clerófoba. Rocambolesco es el caso de Hugo Moreno López, quién desaparece para dejar paso a un seudónimo, Juan García Morales, paradójico sacerdote anticlerical, al que hallamos en posiciones de extrema izquierda. Adelantándose al diálogo cristiano-marxista de los años sesenta, propugnó un “comunismo con Dios”. Todo ello desde un odio virulento a la clase dominante. El título de uno de sus libros, *El Cristo rojo*, implica toda una declaración de intenciones. Más sorprendente aún, Matías Usero evolucionó desde el catolicismo hacia el espiritismo teosófico, colgó la sotana, regresó a la Iglesia y se incorporó clandestinamente a la teosofía. En cuanto a Joan Vilar i Costa, formó parte del movimiento catalanista y, durante la guerra, trabajó como propagandista al servicio de la Generalitat.

La jerarquía eclesiástica reaccionó con una severa vigilancia sobre estos disidentes, a partir de unos presupuestos en los que se confundían heterodoxia doctrinal y heterodoxia política. La postura antiliberal de buena parte del episcopado contrasta con una minoría de sacerdotes abierta al mundo moderno, al que se lanzan con decisión, a veces hasta el punto de secularizarse y contraer matrimonio.

La guerra civil colocó a nuestros protagonistas en una situación límite, al verse situados entre dos fuerzas en conflicto, la Iglesia y la República. En la zona “roja”, las autoridades les utilizaron para demostrar que no todos los católicos estaban de parte de Franco. Todos repudiaban la violencia, pero culpaban a la negligencia de los católicos, alejados de las clases populares, por la persecución religiosa que se había desencadenado. Mientras tanto, en el territorio “nacional”, muchos de sus hermanos en el sacerdocio no comprendían cómo podían hacer causa común con quienes reprimían el catolicismo.

Unos acabaron muertos, otros en el exilio. Pero los “herejes” de ayer son los ortodoxos de hoy, pese al desinterés de la jerarquía católica y de la izquierda por estos incómodos precursores en la lucha por la democracia. Las biografías incluidas en *Otra Iglesia*, pese a su carácter provisional, suponen un formidable esfuerzo de investigación en hemerotecas y archivos eclesiásticos, de forma que podamos recuperar una parte de nuestro pasado que no por desconocido es menos importante.





---

**RECENSIONES**

---

Miriam M. BASILIO, *Visual Propaganda, Exhibitions, and the Spanish Civil War*, Burlington, Ashgate, 2013, 304 páginas, por **Antonio César Moreno Cantano** (Universidad de Alcalá)

---

El gran historiador Peter Burke, uno de los principales impulsores de la nueva historia cultural, defiende en muchos de sus textos que ninguna imagen está libre de intenciones, pues todas, y con más razón las que han sido encargadas, conllevan cierta intencionalidad política. La mayoría de Estados, máxime en los de naturaleza fascista, aspiran a crear una “representación colectiva” del pasado y presente en la que todos los miembros de una sociedad, en todos sus estratos, comparten la misma visión sobre un suceso, personaje, idea...

En la España de la Guerra Civil y de los primeros años de postguerra, la ideología se dosificó a través de multitud de medios. Algunos de los más efectivos fueron la cartelística, la ilustración de significación política o las fotografías (incluidos los fotomontajes). Estos elementos artístico-propagandísticos tomaron a todos los sectores de la población como espectadores. Debido a la expresividad de las imágenes contenidas en estos, no era necesario saber leer o escribir para captar el mensaje emotivo que directamente enviaban a las retinas. La obra de Miriam M. Basilio, Associate Professor of Art History and Museum Studies (New York University), se mueve en estos parámetros. Este trabajo continua la línea temática iniciada por la editorial Ashgate años atrás, cuyo eje principal es la interrelación entre guerra y cultura visual en la Europa contemporánea. Títulos como *Conflicting Visions. War and Visual Culture in Britain and France c. 1700-1830*, de John Bonehill y Geoff Quilley; o *France and the Spanish Civil War. Cultural Representations of the War Next Door, 1936-1945*, de Martin Hurcombe, constituyen óptimas manifestaciones de este interés. El tema de la propaganda visual y del Arte-Estética de la España franquista ha sido objeto de atención preferente en décadas pasadas gracias a las aportaciones de los historiadores del Arte, Valeriano Bozal y Ángel Llorente, y en fechas más recientes, por Jordi Guixé o Kathleen Vernon. La propia Basilio, antes de la aparición de este título, ha analizado en diferentes revistas especializadas la simbología de los espacios más relevantes para la consolidación de la Nueva España como el Alcázar de Toledo; así como la influencia de las pinturas de Goya en la iconografía empleada en el conflicto peninsular. Como se encarga de enfatizar en la introducción, una de las principales preocupaciones de esta investigación es profundizar en la percepción que los propios “creadores de propaganda visual” tenían de sus trabajos, por qué emplearon unas determinadas imágenes para alcanzar sus metas, y qué clase de significados y referencias históricas serían las más efectivas para consolidar sus propósitos

Esta laboriosa tarea se encara desde una metodología interdisciplinar que aúna la Historia del Arte, las Ciencias Políticas, los estudios museísticos, la búsqueda en archivos extranjeros y españoles, incluyendo un exhaustivo vaciado de semanarios y periódicos de la época (por ejemplo, *Fotos, Escorial*,

*Mundo Obrero*). Todo ello complementado con un magnífico material gráfico (carteles, ilustraciones, fotografías), mucho de él inédito (por citar alguno, las impresionantes instantáneas de la Exposición de la Fiesta de la Hispanidad de octubre de 1940, pp. 204 y 207), que –como señalaba Burke- convierte a cada una de estas imágenes en un documento histórico de primer orden, capaces de generar cultura por sí mismo. La autora participa de esta visión con las más de sesenta láminas que aporta (por otra parte, perfectamente clasificadas y referenciadas), las cuales son observadas desde una óptica cultural y política, resaltando su papel como elemento cohesionador de la sociedad mediante los símbolos y mensajes que encierran.

El cuerpo de la obra se estructura en cinco extensos capítulos. Los dos primeros se ocupan del estudio de los iconos generados por la Segunda República, desde su constitución hasta el final de la guerra. Se traza un completo retrato de los organismos responsables de su elaboración y de los principales dibujantes –Juan Antonio Morales, *Sim*, Juan Parrilla o Pere Català- que presentaron a la República como la verdadera defensora de España frente a la agresión fascista internacional y al golpe de Estado de los militares. A esta tarea ayudaron los abundantes fotomontajes de bombardeos aéreos sobre la población, que apelaban a la compasión y cooperación internacional (rechazando el posicionamiento del Comité de No-Intervención) mediante la plasmación de niños indefensos y, a veces, mutilados, como consecuencia de la muerte que venía del cielo. Era el caso del cartel, *¿Qué haces tú para evitar esto?* (1937). Toda esta propaganda se canalizó, como se refleja en el capítulo dos, mediante la exposición pública de obras de arte y propaganda visual en eventos nacionales e internacionales de gran relevancia como la *Exposición en el Colegio del Patriarca, Valencia, de las obras de arte incautadas en el Palacio del Duque de Alba* (1936) o en el pabellón que el gobierno republicano edificó para la *Exposición Internacional de París de 1937*.

Los dos siguientes capítulos dirigen sus miras a la estética y política propagandística-artística de la coalición insurgente durante la Guerra Civil, extendiendo su análisis hasta el primer franquismo. ¿Qué elementos se resaltan de esta etapa? Desde el primer momento se produjo una *cultura visual de ocupación*, es decir, las calles –con sus paredes-, las plazas, los edificios... se inundaron de representaciones de Franco, del Partido Unificado (proliferación de símbolos de Falange y de los Tradicionalistas: el Yugo y las Flechas, efigies de José Antonio, la boina roja, el brazo en alto), así como la identificación del enemigo, el *rojo*, como un ser diabólico, caracterizado como un esqueleto viviente en muchos dibujos, portador del yunque y la hoz, “sembrador de muerte” y “destructor de la familia”, encarnación absoluta de la amenaza bolchevique mundial. En torno a lugares y conceptos “fundacionales” del franquismo, como el Alcázar de Toledo, el catolicismo y el sentimiento imperial y de pertenencia a un pueblo “escogido”, se organizaron multitud de exposiciones y un “turismo de guerra” que pretendía ensalzar los valores de la Nueva España frente a su antítesis republicana. Paradigmas de esta ideología fueron eventos como la *Exposición de la expansión española en el mundo* (12 de octubre de 1940) o la *Exposición de material tomado al enemigo* (agosto de 1938). La España franquista, como recalca Basilio, no fue diferente en este sentido a otras naciones de naturaleza política similar (Alemania o Italia), ya que participó en el deseo de reescribir la historia según sus intereses. En un régimen surgido de un conflicto bélico fue imprescindible “recordar” las amenazas pretéritas para granjearse la adhesión de la población, y evitar o disipar cualquier mínima duda sobre su legitimidad. Toda esta propaganda visual, en manos de destacados falangistas (como Juan Cabanas), se convirtió en un instrumento al servicio del poder. Propaganda y Arte se fundieron en un nudo gordiano con la política.

En última instancia, la autora se adentra en el estudio de los Museos, Proyectos y Espacios de recuperación de la Memoria Histórica, como el Nuevo Museo del Ejército de Toledo; la apertura del Refugio 307 (un serie de baterías antiaéreas en Turó de la Rovira); o las exposiciones impulsadas por Francesc Torres (*En guerra*, 2004) o Fernando Bryce (*The Spanish War*, 2003).

Una de las pocas objeciones que encontramos al excelente trabajo de Miriam M. Basilio, es haber limitado su cronología al año 1940, dejando en el tintero la importante exposición anticomunista de 1943, *¡Así eran los rojos!*, donde participaron los más afamados artistas falangistas (Eduardo Lagarde, Joaquín de Alba –Kim- Saénz de Tejada o Joaquín Valverde), con casi dos centenares de dibujos y aguafuertes sobre los crímenes en la “retaguardia roja”. De igual manera, hubiese sido interesante avanzar en la interrelación del franquismo con el Tercer Reich a través del estudio detallado de la celebración en Madrid de acontecimientos como la *Exposición de objetos religiosos de culto donados por Alemania* (febrero de 1941), la *Exposición de la Prensa Alemana* (marzo de 1941), o la *Exposición de Pintores Alemanes en el Frente* (1942).

En resumidas cuentas, *Visual Propaganda...* constituye una obra imprescindible para comprender el uso, manipulación e interpretación de las imágenes y la propaganda durante la Guerra Civil y el primer franquismo como elemento socializador y de adoctrinamiento a las órdenes de las élites intelectuales y políticas del país. Basilio, al igual que Christoph Kivelitz o los historiadores galos Dominique Rossignol y Denis Peschanski<sup>1</sup>, con sus libros sobre las exposiciones de propaganda en el Tercer Reich<sup>2</sup> y la Francia de Vichy respectivamente, realiza una contribución enorme al conocimiento de las *culturas de guerra* en el siglo XX.

---

<sup>1</sup> ROSSIGNOL, Dominique: *Histoire de la propagande en France de 1940 à 1944. L'utopie Pétain*. París: Presses Universitaires de France, 1991; y PESCHANSKI, Denis: *La propaganda sous Vichy, 1940-1944*. París: Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC), 1990.

<sup>2</sup> KIVELITZ, Christoph: *Die Propagandaausstellung in europäischen Diktaturen. Konfrontation und vergleich: Nationalsozialismus in Deutschland, Faschismus in Italien und die UdSSR der Stalinzeit*. Bochum: Verlag, 1999.



HISPANIA NOVA  
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 13, año 2015

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

---

## RECENSIONES

---

Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, *Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2013, 817 páginas, por **Luis Carlos Navarro Pérez**, Universidad de Almería.

---

Tras una fructífera experiencia en la investigación de los años de la Segunda República y la guerra civil, Rafael Quirosa orientó su actividad al estudio del proceso de transición a la democracia puesto en marcha en la década de los 70. No obstante, como él mismo plantea en la introducción del libro que ahora reseñamos, tenía una deuda pendiente con la figura de Gabriel Morón Díaz, al que “había conocido” mientras preparaba su tesis doctoral sobre la dinámica política en la provincia de Almería durante la contienda, admitiendo que le había impresionado “el carácter y resolución de aquel socialista cordobés que había sido nombrado gobernador civil” y “su actitud enérgica frente al poder fragmentado de los comités, su defensa del orden en la retaguardia y su comportamiento ante situaciones como las derivadas del drama que sucedió a la caída de Málaga”. Pronto supo que Morón había tenido un activo pasado político antes de llegar al Gobierno Civil de Almería y que el devenir le tenía reservado un papel en la historia. Para saldar ese compromiso, Rafael Quirosa participó en una convocatoria pública de proyectos financiados por la Fundación Centro de Estudios Andaluces, logrando su aprobación en el año 2008, e inició un laborioso recorrido que ha culminado con la publicación de este libro.

El principal objetivo de la obra es, por tanto, realizar una biografía de Gabriel Morón Díaz, un dirigente socialista que, sin ser una figura de máxima responsabilidad en las organizaciones del movimiento obrero español, está presente en los principales acontecimientos y debates en un extenso período que abarca los años de la crisis de la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la guerra civil y el exilio. Por ello, el libro está estructurado en seis capítulos que siguen, en orden cronológico, la evolución del personaje, centrándose en sus actividades públicas, pero sin olvidar el entorno personal y familiar. Además de narrar con soltura y exquisita corrección sintáctica la trayectoria de Morón –algo que siempre se agradece–, el autor demuestra una permanente vocación de dar la palabra al dirigente socialista, reproduciendo citas de artículos, libros, cartas o discursos. Otras aportaciones destacables de la obra son el material gráfico que incluye como anexo, con imágenes y documentación de gran valor, el cuidado de la edición y la incorporación de un exhaustivo índice onomástico, muy útil para cualquier investigador que utilice el libro.

Los años correspondientes a la etapa monárquica son estudiados en los dos primeros capítulos de la obra. En este sentido, se destaca que Morón colaboró en la fundación de la Agrupación Socialista de su municipio natal, Puente Genil, en 1913, contribuyó a la extensión de sus ideas en la comarca de la campiña cordobesa y participó en las luchas sociales que cuestionaban el orden vigente en época de

Alfonso XIII. Asimismo, formó parte del grupo de socialistas que criticaron abiertamente cualquier relación con el régimen dictatorial impuesto en 1923, enfrentándose a la dirección del partido. Esta posición estuvo avalada por la publicación de trabajos en los que teorizaba sobre el PSOE y la realidad política del momento. También se refleja en estas páginas su vinculación a la masonería y las actividades literarias que siempre mantuvo.

Cercano al sector liderado por Indalecio Prieto, Gabriel Morón no dudó en apoyar la alianza con los republicanos para propiciar el cambio de régimen. Así, tras concurrir a las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, se convirtió en alcalde de su pueblo y, pocos meses después, fue elegido diputado para las Cortes Constituyentes representando a la provincia de Córdoba. Este período de participación institucional es analizado en el capítulo tercero, poniéndose especial atención a la dinámica política vivida en Puente Genil, la labor desarrollada como parlamentario y su relevancia en el panorama del socialismo nacional. En sus escritos e intervenciones públicas se advierte el progresivo desencanto de Morón hacia un sistema que, anclado en estériles debates, no terminaba de resolver los problemas de los sectores sociales más desfavorecidos.

En el capítulo cuarto se estudia la victoria de las derechas en las elecciones de 1933, en las que Gabriel Morón se presentaba como candidato del PSOE por la provincia de Sevilla, y las consecuencias funestas de estos resultados para los ayuntamientos de izquierdas. Así, como en muchos pueblos de España, la Corporación de Puente Genil elegida en 1931 fue desalojada del poder tras la destitución de su alcalde. Se iniciaba una etapa de crisis, culminada con la detención y condena por aparecer implicado en los preparativos de la insurrección de octubre de 1934. En el período en prisión Morón terminó de escribir y publicó un nuevo libro sobre la situación política y su partido. El triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, le devolvió la Alcaldía de su municipio natal, aunque las divisiones internas locales en el seno de la coalición propiciarían que dimitiese poco antes del estallido de la guerra. A ese tiempo corresponde la publicación de una serie de valiosos artículos del dirigente cordobés en *El Socialista*, muy críticos con la posición caballerista en el proceso de enfrentamiento que vivía el PSOE en esos momentos.

El inicio de la contienda sorprendió al personaje estudiado en Madrid y allí actuó como secretario particular del presidente de la Diputación hasta finales de octubre. Después se desplazó a Almería como gobernador civil de la provincia, designado por el Ejecutivo de Largo Caballero. Allí desempeñó un papel fundamental en el proceso de organización de la retaguardia, con el control de los comités y la devolución de poderes a las instituciones. Durante su mandato se acabó con la represión irregular y se procedió a constituir los consejos municipales en toda la geografía almeriense, destacando su firme actuación ante las consecuencias de la caída de Málaga o el bombardeo de la escuadra alemana en mayo de 1937. El éxito como gobernador civil de Almería propició su nombramiento como subdirector general de Seguridad y su traslado a Valencia. El estallido del escándalo por la desaparición de Andreu Nin, con el consiguiente cese de su superior, provocó que Morón actuara como director general hasta casi finales de año. En este sentido, la biografía desvela algunos detalles relevantes de la actitud de las autoridades ante el caso Nin y los motivos de su cese al frente de la seguridad nacional. Ya en Barcelona, Morón pasó el año 1938 como subdirector de la edición que *El Socialista* publicaba en Barcelona, ejerciendo una actividad que ya había desempeñado desde su juventud.

El exilio, capítulo final de la obra, incluye una etapa más breve en Francia, otra de extrema dureza en la República Dominicana y la iniciada en julio de 1941 en México, prolongada hasta su muerte en 1973. Podemos resaltar el acertado uso que el autor realiza de la correspondencia privada de

Morón, tanto para reflejar sus dificultades en territorio dominicano o las diferencias entre los sectores del socialismo transterrado (son muy tensos los intercambios epistolares con Indalecio Prieto), como para mostrar sus preocupaciones personales y políticas a través de las cartas remitidas al sobrino que vivía en Puente Genil. Gabriel Morón se alineó con la facción negrinista y terminó integrando la relación de expulsados del partido en abril de 1946, incorporándose pocos meses después al Partido Comunista. Además de reconstruir la historia de instituciones como el Centro Andaluz establecido en la capital mexicana, con gran efervescencia política en aquellos años, la obra contribuye a un mejor conocimiento de estos sectores del exilio en el país azteca.

El autor ha utilizado un amplio y diverso repertorio de fuentes para analizar las distintas etapas históricas por las que transcurre la vida del personaje biografiado. Así, ha consultado fondos conservados en archivos españoles ubicados en distintos lugares (Puente Genil, Córdoba, Almería, Málaga, Alcalá de Henares, Salamanca y Madrid) y en varios centros de Francia o México. En este último país, destaca especialmente la documentación custodiada por la familia de Gabriel Morón y puesta a disposición del autor. Asimismo, Rafael Quirosa ha realizado una intensa labor recopilatoria de artículos firmados por el dirigente socialista cordobés (hemos contado 125 entre 1914 y 1957) y de noticias sobre su actividad política y sindical, recogidos en casi un centenar de cabeceras de periódicos y revistas. Incluso, a pesar de la distancia cronológica, ha podido recabar el testimonio oral de personas que conocieron a Morón, especialmente sus familiares y amigos, lo que le ha facilitado la reconstrucción de la vida privada, al menos en parte. Finalmente, con el fin de situar la evolución del protagonista en el contexto histórico correspondiente, el autor incorpora a la obra una rica aportación bibliográfica con centenar y medio de trabajos consultados y citados a pie de página.

Aunque no resulta fácil poner objeciones al monumental trabajo realizado por Rafael Quirosa en esta biografía, sí podríamos señalar algunas lagunas que en futuras investigaciones se podrían subsanar. Así, por ejemplo, se advierte una falta de información relativa a los meses que transcurrieron entre la salida de España por la frontera de los Pirineos y el inicio del viaje que le llevaría con su familia a la República Dominicana, a finales de octubre de 1939. Se sabe que estuvo en París, donde colaboró con la revista *Norte*, pero podría ser de gran interés averiguar sus actividades en el entorno de los sectores próximos a Negrín, algo de lo que sólo se hacen escuetas referencias, tanto para conocer mejor su participación en las disputas internas del socialismo exiliado como para saber más del funcionamiento del SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles). En esta misma línea, no queda muy claro si Gabriel Morón llegó a causar baja en el Partido Comunista y, sobre todo, si su retirada de la vida política fue tan definitiva a finales de la década de los 50, como se puede deducir en la lectura de este libro.

Otra observación viene derivada de la extensión de la obra. Quizás fueran necesarias las más de 800 páginas impresas en la edición publicada por la Universidad de Almería, sobre todo para poder reflejar la gran cantidad de información recogida y la complejidad del personaje. Pero, con el fin de contribuir a la difusión de los resultados, consideramos imprescindible que se escriba una versión resumida en un artículo para una revista, destacando los rasgos fundamentales de Gabriel Morón. Ello podría ser un acertado colofón a la rigurosa y exhaustiva labor llevada a cabo por Rafael Quirosa en el conjunto de la investigación y en la edición del libro reseñado.



HISPANIA NOVA  
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 13, año 2015

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

---

## RECENSIONES

---

Francisco ROJAS CLAROS, *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, 344 páginas por **José M<sup>a</sup> Sanmartí** (Universidad Carlos III de Madrid)

---

Es habitual que la imagen de la producción editorial española de los años 60 se asimile a los grandes escritores de la época, muchos de ellos latinoamericanos, tal como indica el reciente (y excelente) libro del periodista Xavier Ayén, que se titula sin ambages “Aquellos años del boom”. Pero el propio Ayén admite que este fenómeno no fue “cualquier cosa, sino muchas”. Más concretamente dice que es “una amalgama apasionada y vital en la que todo se mezcla, es un estallido de buena literatura, un círculo cerrado de profundas amistades, un fenómeno internacional de multiplicación de lectores, una comunidad de intereses e ideales, un fecundo debate político y literario, salpicado de dramas personales y destellos de alegría y felicidad”. Y también un serio conflicto entre el dirigismo cultural del régimen franquista y la disidencia editorial.

En efecto, Francisco Rojas nos muestra esta otra cara de la moneda, menos triunfalista (aunque Joaquín Marco sostiene que la historia de Barcelona y el boom no acabó bien) y más pegada a la realidad, dando el protagonismo a las editoriales en vez de a los autores y los represores. Ahora bien, desde el primer momento se deja bien claro que este libro no es “una historia de la edición, ni un anecdotario sobre la censura”, sino que aborda específicamente “las tensiones entre el dirigismo cultural del régimen [franquista] y las ideas que la creciente disidencia cultural trataba de divulgar mediante una serie de editoriales de vanguardia, minoritarias, pero de gran trascendencia”. Pero sí que habla de los distintos mecanismos censores y explica numerosos casos, habida cuenta de que seguía siendo el arma principal del dirigismo.

Hay que señalar, por otra parte, que no estamos frente a un ensayo más sobre este asunto, sino que se trata de una muy documentada investigación basada en su tesis doctoral, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante en junio de 2011.

Al describir el estado de la cuestión, la obra reconoce con razón que aún falta mucho por hacer en este campo, ya que hasta ahora se ha analizado la censura aplicada a libros y escritores, especialmente novelistas, y mucho menos a las editoriales. La paulatina apertura de archivos del franquismo (muchos de ellos ya en el siglo XXI) está permitiendo profundizar en estos temas y extenderlos por ejemplo a las traducciones y los traductores, y también a las revistas de tendencia liberal, como *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo*. Al fin y al cabo también ellas actuaron como transmisoras de las tendencias progresistas de los años 60, que más tarde afloraron durante la Transición tanto en forma de ideas como de personas. Además de los citados por Francisco Rojas, investigadores como Javier Muñoz Soro, Carmen Castro, Matilde Eiroa, Carlos Barrera, etc., están acrecentando a marchas forzadas el conocimiento sobre el dirigismo gubernamental y la disidencia

editorial en la etapa franquista, especialmente en lo que se refiere a los medios de comunicación. Por ello, hace muy bien Francisco Rojas en tomar la precaución de señalar que la bibliografía y las referencias no son exhaustivas. Solamente el Archivo General de la Administración, que el autor ha consultado a conciencia, encierra todavía muchos asuntos ocultos en esta materia.

Esta confrontación entre dirigismo y disidencia transcurrió básicamente entre 1962, año del nombramiento de Manuel Fraga como ministro de Información y Turismo, y 1973, año del asesinato de Luis Carrero Blanco. Fraga instauró una política de actualización del dirigismo cultural aplicado hasta entonces conocida como la “apertura”, para lo que transformó la normativa existente. Sin formular un cuerpo teórico nuevo, es decir basándose sólo en la defensa de los Principios Fundamentales del Movimiento, la nueva línea de acción empezó la liquidación de la ley de 1938 y de la “teología de la información” de Gabriel Arias Salgado. Esto permitió el desarrollo de una intensa actividad editorial basada en libros de alcance y a precios elevados y destinada en principio a las minorías intelectuales con recursos suficientes.

### **APERTURA PARA BLANQUEAR LA PROPAGANDA**

Es muy importante el hecho de que la obra no pierda de vista que el propósito fundamental del gobierno con la “apertura” era de corte propagandístico, ya que se pretendía dar una imagen de España como país homologable a las democracias europeas tanto en el terreno cultural como en el económico y social. Buena prueba de ello es que el mismo Ministerio asumió las competencias sobre el control de la información y la cultura y simultáneamente el del turismo, es decir la doble ventana exterior del desarrollismo económico, buque insignia de la imagen internacional y doméstica del régimen. Entre julio de 1962 y diciembre de 1967 se observó una primera etapa caracterizada por una relativa libertad de expresión y de surgimiento de la disidencia cultural, teniendo como punto culminante la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. La segunda se situó entre enero de 1968 y octubre de 1969 con una actuación más restrictiva frente a la evolución progresiva de la disidencia y su creciente impacto en la transformación de la sociedad. Y la tercera entre noviembre de 1969 y diciembre de 1973 con una radicalización en las posturas de ambos bandos y el regreso a una drástica política de represión cultural, con el breve paréntesis del ministerio de Pío Cabanillas, y el cénit en la Ley sobre Prevención del Terrorismo de agosto de 1975. Y por cierto, la ley de 1966 dio aún sus últimos coletazos represivos en 2007 con el caso del periodista José Luis Gutiérrez. Y es que como indican Mercedes Montero y Luis A. Andía, conciliar dictadura y aperturismo fue “la persecución de un imposible”.

La disidencia editorial (Ciencia Nueva, Edicusa, Siglo XXI de España Editores, Ayuso, Alberto Corazón, Equipo Editorial de San Sebastián, Halcón, Ricardo Aguilera, Zer/Zyx, Fontanella, Nova Terra, Edicions 62, Artiach, Ariel, Edima, Taurus, Seminarios y Ediciones, Fundamentos, Seix y Barral, Tecnos, Alianza Editorial, etc.) utilizó nuevas técnicas de impresión y nuevos formatos de libros, buscando reducir costes y fomentar las ventas con ejemplares más asequibles con el fin de ensanchar el terreno propio de los “libros para minorías”, aunque sin especializarse en el libro de bolsillo. No era tan solo la publicación de los textos, sino todo lo relacionado con ellos, como prólogos y epílogos, bibliografía, comentarios, contraportadas, pies de página, etc., así como reseñas, recensiones, artículos de prensa, críticas (Jordi Gracia, Ángel Rama, Joaquín Marco, etc.), etc. De este modo, los editores intentaban conectar con los intelectuales procedentes en su mayoría de las clases medias altas, formados en la Universidad (otro foco de disidencias) ya bastante después de la Guerra Civil. En ocasiones se les sumaban algunos rebotados del sistema y figuras de generaciones anteriores que trabajaban en un



régimen de incierta tolerancia, como José Luis Aranguren o Josep Benet. Tal como señala el autor, en este conflicto hay, por lo tanto, un elemento de relevo generacional inmerso en el cambio socio-económico que el franquismo intentó convertir en su seña de identidad. Este marco hizo que las corrientes marxistas de esta época y las vinculadas al Concilio Vaticano II, en su doble vertiente intelectual y obrerista, fueran predominantes en estas ediciones.

Particularmente interesante es el capítulo referido a “la reconstrucción histórica como forma de disidencia”, dando un valor de transformación a los estudios históricos más variados. Se trataba de rehacer la historia y la memoria tan maltratada por los autores oficialistas, de combatir los fundamentos del franquismo, y de dibujar alternativas posibles para tiempos mejores. Esta bibliografía se centró en los ensayos, en la publicación de obras clásicas (comentadas las más de las veces) y en las biografías, memorias y recuerdos.

### **CREANDO UN ESPACIO PÚBLICO CRÍTICO**

En todo caso, estas editoriales fueron construyendo un espacio público crítico, según la concepción de Jürgen Habermas, Robert Escarpit o Marshall McLuhan. Un espacio heterogéneo y confuso, pero decidido a abrir debates, establecer puentes de diálogo, elaborar visiones compartidas y traer aportaciones del exterior; las conexiones con París, Londres, Nueva York, México o La Habana fueron decisivas. Gracias a ellas al final casi todas las opciones pudieron exponer de una forma o de otra su postura. Estos “free spaces” de iniciativa completamente privada constituyeron el esqueleto de una cultura de vanguardia mayoritariamente progresista y de izquierdas, que explica en gran medida el apresurado derrumbe ideológico y político del franquismo en 1976-77. Se comprueba así que, contradiciendo las tesis del neofranquismo de la Transición, la construcción de la democracia no fue simplemente el traslado de la evolución social y económica de los años 60 a la política y a las instituciones, sino que hubo un componente ideológico y cultural de fondo diseñado en gran parte por la acción de estos editores.

Las editoriales disidentes proporcionaron, pues, el gran campo de batalla en el que se producían muchas de las luchas políticas, culturales, ideológicas, de relaciones internacionales, imposibles de dar en otros espacios, como el institucional, mucho más cerrados por la intransigencia del régimen. Hay que recurrir a ellas para encontrar la mayoría de las claves de este periodo central del franquismo, pero también de su desmantelamiento final. Por algo, muchos de los autores de estas editoriales serían después los conductores de la Transición. Y en este sentido el libro encuentra el equilibrio necesario para ir entretejiendo la conducta represiva del gobierno con la expansiva de las editoriales, que reflejaban el abanico opositor.

La disidencia editorial se movía dentro de los estrechos márgenes de la legalidad aunque con frecuencia era una actividad semiclandestina, pero chocó constantemente con el dirigismo cultural del gobierno. Con unos planteamientos que podemos calificar de desmitificadores, el estudio demuestra que no hubo una liberalización cultural más allá de las estrategias propagandistas, y por esto no duda en sostener que la ley de Prensa e Imprenta de 1966 fue muy restrictiva. En realidad lo que hizo fue cambiar los controles preventivos de la ley de 1938 por otros represivos o de “responsabilidad posterior”, y ambos sistemas acabaron conviviendo y solapándose.

Sin embargo, apunta el libro, la ley tenía una grieta impensada: obligaba a publicar en los medios de comunicación las sanciones administrativas del Ministerio y las judiciales del Tribunal de

Orden Público, lo cual facilitó que los conflictos salieran a la luz, eso sí con las debidas cautelas por ambos lados. Las editoriales podían eludir los controles preventivos (el depósito previo) y acudir a los sancionadores, sobre todo los tribunales, de modo que el proceso acababa divulgándose con el consiguiente descrédito de la estrategia aperturista y liberalizadora propugnada por Manuel Fraga y su equipo, como ocurrió con la sentencia que en 1972 obligó al Ministerio a indemnizar al periodista Jesús Vasallo por un arbitrario despido administrativo.

El recurso judicial forzó asimismo que los censores recibieran instrucciones de vigilar aquello que decían los libros y no lo que parecía que querían decir, ya que en principio los jueces se ceñían al texto literal y no a las interpretaciones. Esta segunda grieta afianzó una lectura entre líneas, la famosa “doble lectura”, muy propia de las disidencias culturales. Una vez realizada la selección, la autocensura derivaba en realidad hacia una manipulación y orientación del significante, sin alterar el significado. Un estilo críptico pero entendible por los lectores, que fue creando un código sobreentendido válido para la oposición cultural y que por ello fue combatido sin descanso por el poder franquista con todos los recursos disponibles, incluyendo las medidas puramente arbitrarias como el cierre administrativo de la empresa. En definitiva, para estos editores el libro era más un transmisor y proveedor de ideas que un objeto comercializable.

Y la cosa no quedó ahí. Alguno de aquellos combativos actores editoriales han llegado a formar parte hoy día de las mayores agencias internacionales, concretamente Balcells & Wylie.



---

**RECENSIONES**

---

Ángel BAHAMONDE, *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*. Madrid, Cátedra, 2014, 265 páginas por **Álvaro Ribagorda** (Universidad Carlos III de Madrid).

---

No es tarea fácil aproximarse a un tema como la Guerra Civil Española, y hacerlo con la originalidad y la riqueza de este libro. El tema no es nuevo, el golpe de Casado y el final de la guerra formaba parte ya incluso de la destacada producción historiográfica del autor. Sin embargo, el estudio de nuevas fuentes documentales, la incorporación de nuevos matices y perspectivas de análisis, y el refinamiento de los puntos de vista que ofrece este libro, nos permiten seguir conociendo no sólo detalles importantes, sino como en este caso, cuestionar algunos elementos comúnmente aceptados y plantear líneas argumentales de largo espectro para la interpretación general del proceso histórico más influyente del siglo XX español.

*Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*, es un estudio de historia militar sobre el golpe de Casado y el final de la guerra, a partir de las actuaciones de los militares profesionales republicanos, para reconstruir la psicología de sus actuaciones, y su decisiva influencia en el desarrollo de la guerra civil española. Se trata de un trabajo de investigación y madurada reflexión sobre la forma en la que se produjo el golpe del coronel Casado y el final de la guerra, a partir de un vasto conocimiento de los militares republicanos, su actuación, así como sus lealtades y compromisos durante la guerra, tema de extraordinario valor sobre el que el autor trabaja ya en otra gran obra monográfica

Sus mimbres son las historias de vida de los mandos militares profesionales del bando republicano, elaboradas a partir del laborioso estudio de la documentación de archivo de un millar de casos, que por su riqueza documental y la gran habilidad para manejarlas, permiten al autor reconstruir muchos de los rasgos de la mentalidad colectiva y las psicologías particulares de los militares del bando republicano, y en especial de los que tejieron las redes para el golpe de Estado del coronel Casado. De esta forma, las fuentes son principalmente judiciales, a través del análisis de las causas abiertas tras la guerra a los mandos del ejército republicano, debidamente matizadas, depuradas y contrastadas, y acompañadas del estudio de algunas fuentes diplomáticas internacionales manejadas de forma sutil, así como del diálogo del autor con algunas memorias y testimonios de los protagonistas.

El objeto de estudio es claro, y no pretende debatir otros argumentos fundamentales sobre el final de la Guerra Civil Española, bien asentados ya en nuestra historiografía. Como el libro no esconde, el progresivo deterioro del bando republicano fue debido a muchos otros factores, pero desde 1938 y especialmente tras la derrota del Ebro, la nefasta labor de los mandos militares republicanos fue también decisiva.

No es un asunto menor para el buen conocimiento del curso de la guerra, y no sólo de su final, conocer en detalle las implicaciones y actuaciones de los mandos militares que más que por cualquier convicción –aunque también hubo casos– quedaron muchas veces encuadrados en las filas republicanas durante la guerra por azar, temor o una vaga “lealtad geográfica”. Aunque en algún momento como el de la creación del gobierno de la victoria de Negrín y la reordenación del Estado y el ejército muchos estuvieron más activos en la causa republicana, la tónica general de un gran número de militares

profesionales del bando republicano fue la de tratar de implicarse lo menos posible en la guerra, evitar las responsabilidades que les correspondían o huir de la entrada en combate, y como apunta el autor, con frecuencia al pensar en la posibilidad de la victoria republicana muchos como Casado sintieron incluso “un cierto repudio hacia esa posibilidad, sentimiento que compartían la mayoría de los militares profesionales”. Toda una carga de profundidad.

Casado era uno de aquellos mandos militares que sirvieron a la República durante la guerra más por azar que por convicción, cuyos afectos y lealtades estaban mucho más enraizados en los principios de “la gran familia militar” que en valores democráticos o de justicia. La guerra le brindó la oportunidad de forjarse una carrera militar que quedó taponada. Después las derrotas republicanas y su oposición a Negrín y los comunistas le hicieron creer que su posición de mando en el lugar y momento apropiados le legitimaba para jugar un papel decisivo para liquidar el conflicto. Como se refleja en el libro, parece que llegó a creerse que podía llegar a hablar con Franco, casi de igual a igual, para acabar la guerra de forma “honrosa” encabezando otro golpe de Estado. Sin apenas esfuerzo Franco dejó que Casado y los militares republicanos fuesen alimentando el mito de unas ilusorias concesiones y el entendimiento entre militares, idea esencial que gravita a lo largo de todo del libro, en una suerte de ensoñación de un nuevo “abrazo de Vergara”, como el de las guerras carlistas.

El ambiguo papel de tantos mandos militares en la zona republicana que se aborda en el libro, los muy conocidos intereses contrapuestos y las divisiones dentro de los grupos políticos republicanos, las acciones diplomáticas encabezadas por Gran Bretaña, y la extensa red de quintacolumnistas que no paró de crecer en Madrid en los últimos meses, les proporcionaron a Casado y sus colaboradores los resortes adecuados para asegurarse los resultados de otro golpe de Estado dentro del bando republicano, un golpe sangriento que se tejió utilizando la misma retórica de la sublevación del 36, el mismo discurso anticomunista, y el mismo desprecio por la democracia, y cuya consecuencia fueron dos mil muertos más durante “la pequeña guerra civil” de marzo de 1939, y la firma final de una rendición sin condiciones.

Como señala con gran agudeza interpretativa Ángel Bahamonde, Casado no explotó ninguna de las necesidades o temores que Franco tenía, no manejó en ningún momento nada con lo que presionar o negociar, y funcionaron en él únicamente vagas ilusiones de grandeza y reconciliación. Lo que movió a Casado no fue la búsqueda de un mal menor, ni un acto de honor, sino de soberbia. Le traicionaron sus ensoñaciones, su vanidad y su fe en la supuesta grandeza de los valores castrenses, a pesar del horror vivido durante toda la guerra. Franco sólo le dejó actuar y finalmente huir, sin más, porque de sobra había demostrado que lo suyo no eran los valores de ningún tipo. Para Franco lo importante era aplastar al enemigo de forma contundente no dejando resquicios para ninguna fisura interior del nuevo régimen que estaba creando o para otras posibilidades en el plano internacional, y eso pasaba por terminar de forjar su mito de caudillo invicto y por evitar una nueva batalla prolongada por Madrid en medio de un escenario de tensiones bélicas internacionales como el que vivía ya Europa. Todo eso pasaba por el derrumbamiento de las defensas del enemigo, y en ello el golpe de Casado hizo la labor principal.

De hecho, como concluye el autor, la forma en la que Casado puso a los pies de Franco Madrid, con todo el valor simbólico que había alcanzado desde los episodios de noviembre de 1936, y la forma en la que los infiltrados de Franco y los partidarios del golpe hicieron calar nuevamente en la población madrileña la retórica anticomunista y una vaga esperanza en la posible magnanimidad del dictador, sólo contribuyeron a convertir en un paseo triunfal lo que de otra manera podría haber sido una costosa batalla de gran influencia en el escenario internacional, y a cultivar una parte de la mitología sobre la que se construyeron cuarenta años de dictadura.

Con todo este repertorio argumental, el libro resulta muy sugerente en hipótesis de diversa índole, plantea preguntas fundamentales como la clase de alternativas que existían para relevar a Negrín al final de la guerra, y refleja de pasada las actuaciones finales –pero no sólo de última hora- de muchos de los militares del bando republicano, invitando a resituar las figuras de algunos de los mitos republicanos como Miaja, Prada o Vicente Rojo.

Uno de los grandes aciertos del libro es que el autor maneja con gran habilidad analítica y narrativa una amplia paleta de elementos del mayor interés que se concitaron en los últimos meses de la guerra, desde los intereses profesionales, las vanidades y la perspectiva personal de muchos de los militares republicanos (Casado, Matallana, Garijo, Miaja, Prada, etc.), al imparable avance del espionaje y las redes quintacolumnistas que desnudaban las fuerzas republicanas, pasando por las debilidades y particularidades de las fuerzas políticas del Frente Popular, los anhelos de acabar la guerra que sentía la mayor parte de la población y los juegos de intereses movidos desde el cuartel general franquista, la creciente soledad de Negrín en España y del gobierno español en el escenario internacional, la vil indolencia de la diplomacia británica y francesa, el papel estelar de la marina republicana entregándose a Franco, la huida de Casado y su alto mando abandonando a miles de republicanos en los puertos del Mediterráneo, la presencia final de Besteiro –algo iluso pero con toda su carga de sentido de la responsabilidad-, o el distinto rigor de las condenas impuestas por la arbitrariedad de los juicios posteriores.

Quizás hubiese resultado interesante que algunos temas ya conocidos, aunque ajenos en buena parte a la investigación original que nutre el libro, hubiesen sido objeto de algunas explicaciones generales y ciertas matizaciones para favorecer la comprensión del lector no especializado, por ejemplo en relación a cuestiones como la posición de Negrín durante el curso final de la guerra, las divisiones dentro del socialismo, o el creciente protagonismo de los comunistas y su sobrevaloración por parte de casi todos los actores, claves explicativas que podrían haber sido sintetizadas como sí ocurre en el caso de la colaboración de los anarquistas con Casado en Madrid.

Con todo, lo cierto es que la firmeza en la redacción consigue hacer del pulso narrativo del libro uno de sus principales valores, debido a la forma magistral con la que el autor maneja todos esos recursos, para tratar de fijar con ellos algunas de las claves psicológicas que determinaron los comportamientos de los protagonistas, en juegos mentales de asunción de culpa, búsqueda de perdón, ilusión de reconciliación, ensueños de futuro, etc.

Con todos estos elementos, y evidenciando una exquisita capacidad para el análisis psicológico de los protagonistas individuales y colectivos, que es fruto de toda una vida de reflexión profesional sobre el tema, Ángel Bahamonde ha sabido urdir un libro del mayor calado investigador, que es fruto de años de un trabajo de archivo capaz de innovar y dar una extraordinaria solidez al relato sin convertirse en crónica de documentos, pero sabiendo explotarlos para manejar el hilo conductor de la trama golpista y del final de la guerra con todas sus ramificaciones, con una gran habilidad para sumergir a un lector no necesariamente especializado en el tema en una apasionante trama bélica, y proporcionar al historiador una serie de aportaciones de largo alcance sobre el final de la Guerra Civil Española.